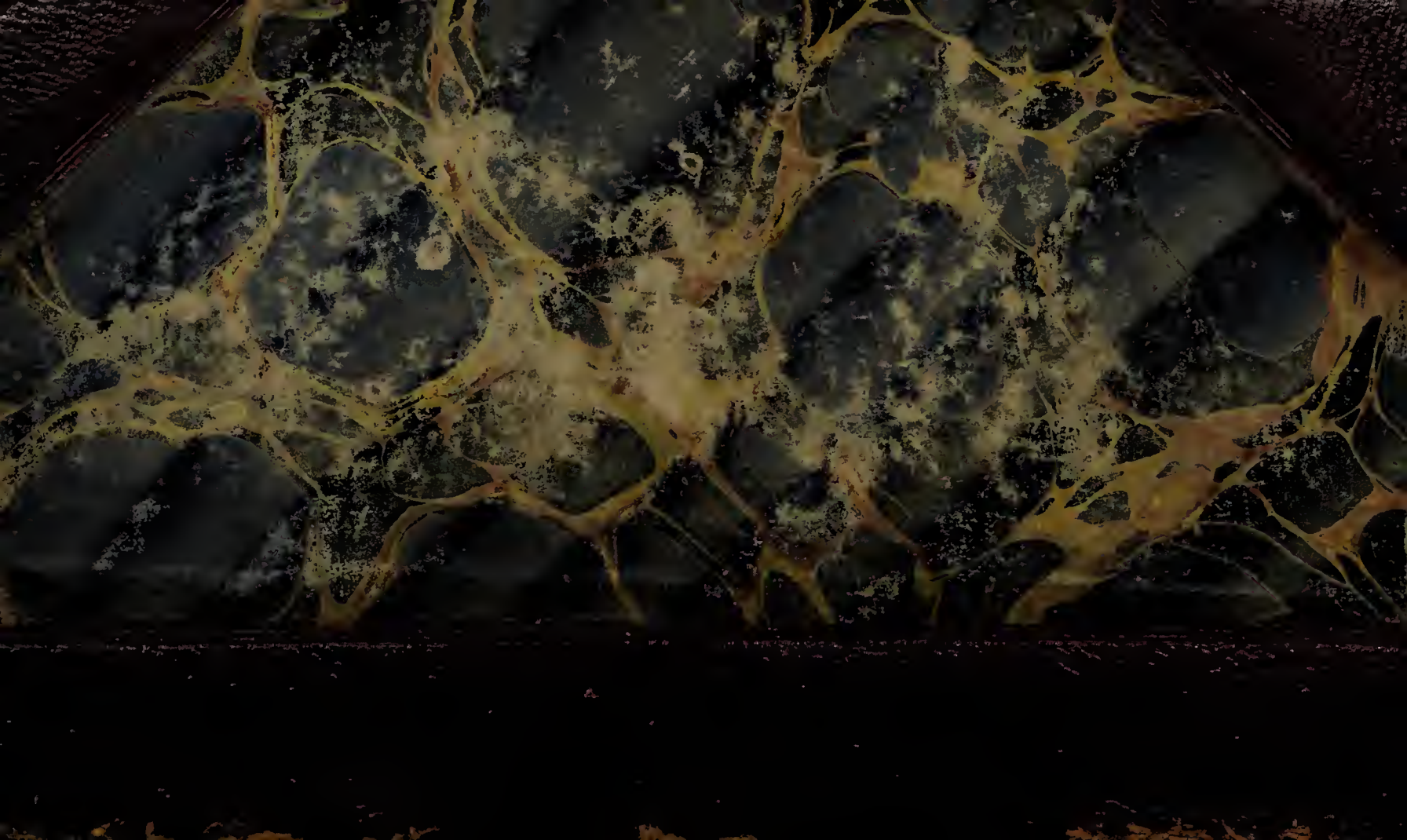


Accessions
114761

Shelf No.
D.150.56

George Ticknor:

SUUM CUIQUE.

C. 5.

LA AVSTRIADA de Iuan Rufo, jurado dela ciudad de Cordoua.

DIRIGIDA A LA S. C. R. M. de la Emperatriz de Romanos, Reyna de Bohemia, y Vngria, &c.

CON LICENCIA Y PRE-uilegio, en Madrid en casa de Alõ-so Gomez (que aya gloria) impres-sor de su Mageſtad, Año de mil y quinientos y ochenta y quatro.

D.150
.56

TASSA.

YO Alonſo de Vallejo ſecretario del cõſejo de ſu Mageſtad doy fẽ que auiẽdoſe viſto por los ſeñores del cõſejo, vn libro intitulado la Auſtríada, fecho por Iuan Rufo Gutierrez, jurado de Cordoua, q̃ con licencia y preuilegio de ſu Mageſtad ſe imprimio: taſſaró el precio a q̃ ſe ha de vender cada volumẽ en papel a medio ducado Y mandaron q̃ eſta taſſa ſe ponga al principio de cada libro, y no ſe venda ſin ella. Y para q̃ dello conſte de mandamiento delos dichos ſeñores, y pedimiento del dicho Iuan Rufo Gutierrez, di eſta fẽ. En Madrid a dezinueue d̃ Mayo, de mil y quinientos y ochenta y quatro años.

Alonſo de Vallejo.

A252A

LICENCIA.

DON Filipe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, delas dos Sicilias, de Hierusalē, de Portugal, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valēcia, de Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, delos Algarues, de Algezira, de Gibraltar, delas islas de Canaria, delas indias Orientales, y Occidentales, islas y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, Duq de Borgoña, de Brauante y Milan, conde de Absburg, de Flandes, de Tyrol, y Barcelona, señor de Vizcaya, y de Molina, &c. Por quāto por parte de vos Iuan Rufo Gutierrez, jurado dela ciudad de Cordoua, nos fue fecha relacion, diziendo que por orden del ilustrissimo don Iuan de Austria, nuestro muy charo y amado hermano, que esta en gloria, auiades escripto en octaua rima vna parte de su historia, compuesta por relaciones verdaderas que os auia dado: enlo qual auiades puesto mucho trabajo. Y porque era necessaria su impressiō nos pedistes y suplicastes os mandassemos dar licencia y facultad, para le poder hazer imprimir, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro consejo, por quanto en el dicho libro se hizo la diligēcia que la pre

matica

matica por nos agora nueuamente ſobre lo ſuſodicho fecha diſpone, fue acordado que deuiamos mandar dar eſta nueſtra carta para vos enla dicha razõ, y nos tuuimoslo por biẽ: por la qual damos licencia y facultad a qualquier impreſſor deſtos nueſtros Reynos, para q̃ por eſta vez pueda imprimir el dicho libro que de ſuſo ſe haze menciõ, ſin q̃ por ello caya ni incurra en pena alguna. Y mandamos q̃ la tal impreſsion ſe haga por el dicho libro original, que va rubricada cada plana e firmada al fin del de Alonſo de Vallejo, nueſtro eſcriuano de camara, y vno delos que enel nueſtro conſejo reſiden. Y deſpues de impreſſo no ſe pueda vender ni venda, ſin que primero ſe trayga al nueſtro conſejo, juntamente con el original, para que ſe vea ſi la dicha impreſsiõ eſta conforme a el, y ſe taſſe el precio en q̃ cada volumen ſe huuiere de vender, ſopena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica y leyes de nueſtros Reynos: e no fagades en deal, ſopena dela nueſtra merced, e de diez mil marauedis para la nueſtra camara, ſo la qual mãdamos a qualquier eſcriuano vos la notifique y de teſtimonio dello, porq̃ nos ſepamos como ſe cumple nueſtro mandado. Dada en Madrid a tres dias del mes

de Octubre de mil y quinientos y ochenta y tres años.

El Licenciado Iuan Thomas. El Doctor don Iñigo de Cardenas çapata. El Licenciado don Fernando Niño de Gueuara. El Licenciado Chumacero de Sotomayor. El Licenciado Guardiola. El Licenciado Nuñez de Boorques.

POR quanto por parte de vos Iuã Rufo Gutierrez, vezino dela ciudad de Cordoua, nos fue fecha relacion, diziendo que vos auiades hecho en octaua rima vn libro intitulado la Auſtríada: en lo qual auiades tenido mucho trabajo. Atento lo qual, y a que el dicho libro era muy vtil y prouechoſo, nos pediſtes y ſuplicaſtes os mandaſſemos dar licencia y facultad para imprimir el dicho libro y preuilegio por diez años, para que otra ninguna perſona ſin vueſtra ordẽ no pudieſſe imprimir el dicho libro, o como la nueſtra merced fueſſe. Lo qual viſto por los del nueſtro conſejo, por quanto en el dicho libro ſe hizo la diligencia que la prematica por nos ſobre ello fecha diſpone. Fue acordado que deuiamos mandar dar eſta nueſtra cedula en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien: por la qual vos damos licencia y facultad, para que por tiempo y eſpacio de diez años cumplidos primeros ſiguientes, que corren y ſe cuentan deſde el dia dela data deſta nueſtra cedula en adelante, vos o la perſona que para ello vueſtro poder huuiere, y no otra perſona alguna, podays imprimir y vender el dicho libro que de ſuſo ſe haze mencion. Y por la preſente damos licencia y facultad a qualquier impreſ-

ſor deſtos nueſtros Reynos que vos nombraredes para que por eſta vez le podays imprimir, con que deſpues de impreſſo antes que ſe venda le trayga al nueſtro conſejo, juntamente con el original que en el fue viſto, que va rubricada cada plana, y firmado al fin del de Alonſo de Vallejo nueſtro eſcriuano de camara, y vno delos que en el nueſtro conſejo reſiden para que ſe vea la dicha impreſsiõ ſi eſta conforme al original, o traygays fe en publica forma, en como por corrector nombrado por nos ſe vio y corrigio la dicha impreſsion por el original y ſe imprimio conforme a el, y que quedan aſsi miſmo impreſſas las erratas por el apuntadas para cada vn libro delos que aſsi fuerẽ impreſſos, y ſe os taſſe el precio que por cada volumen huuieredes de auer. Y mandamos que durante el dicho tiempo perſona alguna ſin vueſtra licencia y mando, no lo pueda imprimir ni vender, ſopena que el que lo imprimiere y vendiere aya perdido y pierda qualeſquier libros, moldes y aparejos q̃ del tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere. La qual dicha pena ſea la tercia parte para la nueſtra camara, y la otra tercia parte pa el juez q̃ lo ſentẽciare, y la otra tercia parte para el que lo denunciare. Y mandamos a los del nueſtro conſejo preſidente, è oydores de

las

las nuestras audiencias, alcaldes, alguaziles de la nuestra casa y corte y chãcillerias: y a todos los corregidores, assistente, gouernadores, alcaldes mayores y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier de todas las ciudades villas y lugares delos nuestros Reynos y señorios, assi a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante que vos guarden y cũplan esta nuestra cedula y merced, que assi vos hazemos. Y contra el tenor y forma della ni delo enella contenido, no vayan, ni passen, ni consientan yr ni passar en manera alguna so pena dela nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra camara. Fecha en Aranjuez a primero dia del mes de Mayo, de mil y quinientos y ochenta y quatro años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad.

Antonio de Erasso.

CARTA

DE LA CIVDAD DE Cordoua, à la mageſtad del rey don Filipe nueſtro ſeñor.

S. C. R. M.

ENtre las coſas que eſta ciudad produze vtiles al ſeruicio de V. M. nos ha parecido haZer eſtima del ingenio y virtud del jurado Juan Rufo, que en años paſſados embiamos al ſeñor don Juan, que eſta enel cielo, y en la merced q̃ ſu Alte-

Alteza le hizo, entendimos mas ser digno del concepto que se tenia y tiene de su abilidad y persona. Y assi porq̃ a siete años q̃ escriue vna historia en estilo q̃ parece durara muchos siglos, como por auer sido hechura de su Alteza, ser hijo de Cordoua, y capaz de ser amparado y fauorecido. Humilmente suplicamos a V. M. le haga merced para que su pretension vaya adelante, que es lo que esta ciudad pretende: de que recebira de vuestra Magestad, grande y particular merced. Cuya S.C.R. persona nuestro Señor guarde y prospere por muchos y muy felices años, con acrecentamiento demas

Reynos

Reynos y señorios, como sus subditos desseamos. Cordoua, seys de Deziembre de mil y quinietos y setenta y ocho años.

S. C. R. M.

Besan los reales pies y manos à V. M. Sus humildes vassallos.

El Licẽciado Gomez del Castillo. Don Gomez Fernandez de Cordoua. Pedro de Hoces.

MEMO-

MEMORIAL
del Reyno a su Mageſtad.

S. C. R. M.

EL REYNO dize, que auiéndoſe viſto por algunos procuradores delos que ſe hallan a celebrar las cortes preſentes a quien eſpecialmente ſe cometio la hiſtoria que a eſcripto en octaua rima Iuan Rufo vezino de Cordoua, y jurado que fue dela dicha ciudad, dela vida, jornadas y hazañas del ſeñor dó Iuan de Auſtria, y entendido por la relacion que dello hizieron, que el eſtilo es facil, eloquente, graue, y ſuſtancial: y la hiſtoria tan verdadera como cóuiene al ſujeto y perſiona

sona de quien trata: y q̃ demas del seruicio de V. M. que resultara de imprimirse, la dicha historia, comẽçandose a celebrar y hazer immortal la memoria y nóbre del señor don Iuan, como lo merecieron sus obras y hazañas, redúdara assi mismo en no menor beneficio y alabãça de la lengua Castellana y ingenios desta nació: desseando q̃ todo esto se consiga, acordo de suplicar à V. M. humilissimamente sea seruido de fauorecer y hazer merced al dicho Iuan Rufo Gutierrez, en premio delo bien que se ha estremado en cosa tan importante, en que la recebira por muy propria, con el fauor que V. M. le acostumbra hazer en todo.

APRO-

APROBACION DE PEDRO Laynez.

HE visto la Austriada de Iuan Rufo, jurado dela ciudad de Cordoua que por los señores del real consejo de su Magestad me fue remitida, y auiendola leydo y considerado con la atencion que obra tan biẽ compuesta obliga, el ingenio del autor me parece particularmente auentajado, y el estilo tã dulce, facil, graue, y substancial, que hasta agora no creo que tenemos en España autor de los que han escripto historia fabulosa o verdadera que se le auentaje: y si alguno le yguala tendra bien de que loarse. Yo no trato de encomendar sino de aprobar este libro, que la recomendacion el la lleua consigo, qual podran juzgar los entendimientos claros y desapasionados, para quien particularmente va compuesto. En alabança del sujeto, y de todas las partes que adornan la poesia eroyca, que en el discurso desta obra con tanta luz resplãdecẽ, se pudiera dezir mucho: mas esto baste para prueua delo q̃ entiẽdo y espero q̃ ha de ser estimada, siendo tã digna de salir en publico para honra y lustre de España y dela felice patria q̃ produxo ingenio q̃ por largos siglos hará eterna su memoria. Y esto es lo q̃ me parece. En Madrid, Miercoles a 28. de Março. 1582.

Pedro Laynez.

S. C. R. M.

L DESSEO que toda mi vida he tenido de seruir à V. M. acópañado de las croycas virtudes que en su real persona resplãdecẽ: se ha juntado la obligacion en que V. M. pone a estos Reynos, cõ boluer a ellos, sin ser parte para estoruallo las charas prendas que dexa en Alemania, ni los muchos años que enella a imperado, negocio digno de que España vfana y agradecida le celebre cõ eternas alabãças, pues buelue a sus entrañas quiẽ nos honra cõ su autoridad y ser, quien nos edifica con su santa vida, quien

nos

nos, alumbra con su diuino entendimiento, y quien nos consuela cõ su piedad afable y generosa largueza en compañia del Rey nuestro señor, que con la de tal hermana aliuiara mucha parte de los graues y continuos cuydados que le resultã del gran peso de su poder y monarchia: guarde Dios à V. M. muchos años con larga vida y entera salud por el biẽ y merced que nos ha hecho con su buena vida, a cuya memoria procurando yo corresp̃der como puedo ofrezco y consagro este tributo humilde de mi talento para que siempre biua en la de los hombres la verdadera historia q̃ en verso escriui, y el testimonio del amor y reuerencia que tẽgo, tiue y tendre à tã gran Princesa y señora.

¶ V. M.

V.M. se sirua de aceptar este seruicio pequeño, respeto de su grãdeza, pero el mayor q̃ yo pude hazerle: assi por ser el fruto q̃ cogi de mi tiẽpo, que segun los Filosofos, es la mas preciosa joya, como porque el sujeto es el señor dõ Iuã de Austria hermano menor de V.M. y obediẽtissimo siẽpre a su seruicio: su Alteza me mando ocupar en escriuir su vida, q̃ con ser breue, dio larga materia en q̃ bolassen muchas plumas mejores que la mia, y se hizo elecion della, siendo tan falta delo q̃ a otros sobra, deuio ser porq̃ sus hechos esclarecidos teniã poca necessidad del ornamento y primor delos eloquẽtes y graues escriptores. La soledad y falta que su vida haze, a despertado vn general des-

seo

seo de lee[illegible]osas suyas en muchas personas de autoridad, a cuya instá cia determine sacar a luz esta primera parte de mi escriptura. V.M. sea seruida de amparar mi justo proposito dela malicia, que es inplacable enemigo, y me arguyra delos yerros que han de ser causa para que la inuidia me perdone, aũque tampoco me asseguro della por lo bien que emplee mi cuydado y estudio, y auello acertado a dedicar al merecimiẽto de. V.M. que Dios nuestro señor guarde y prospere, como puede, y todos desseamos. Fecha en Madrid, veynte de Março. M.D.LXXXII.

Humilissimo sieruo de. V.M.

Iuan Rufo.

IO. ANNIS RVFICORDVBENSIS EFFIGIES ÆTATIS SVÆ XXXVII.

AL LECTOR.

I EN ESTE MI libro hallares algo bueno agradeceloà mi trabajo, y las faltas perdonalas a la rudezade mi ingenio, acertarás en lo vno y ẽ lo otro. Las materias de que tráto son difusas, y enellas interuinieron diuersas maneras de personas, tiempos, lugares y succesſos, ſi de algunos dignos de memoria te pareciere que no hago mencion, cree que no ha sido pasion ò negligẽcia, sino falta de relaciones: y aũque pudiera escusarme con dezir que esta obra es vna curiosidad escripta en verso, y

que no está obligada a ser historia general, digo q̃ quien con razõ pudiere quexarse sea a mi, y no d̃ mi, que en otra impresiõ quedara sin quexa, como yo sin culpa. En quãto al hecho dela verdad delas cosas que tráto, forçosamente aurá diferentes opiniones, como las ay en todos los casos de que muchos depo nen: lo q̃ yo pude hazer fue en las euidencias estar a lo cierto, y en las dudas atenerme a loverisimil, porq̃ si esta no fuera mi intenciõ mas espacioso cãpo hallára para escriuir, y mas oportunidad pa esplicarme en otros sujetos de inuencion q̃ en el de historia y tã moderna. De dos cosas no se me podrá hazer cargo. La vna de que no tomé el consejo de Oracio, pues gasté diez años de

per-

perpetuo estudio en componer y limar éste tratado. Y la otra de que antes de sacalle en publico no consulte grauissimos tribunales, por cuyo aplauso y autoridad fuy no solo conortado: pero casi cõpelido a manifestarlo, como constará por lo precedente. Los defetos q̃ fuerẽ enmendables me hallarán oyendolos detras dela tabla con el pincel en la mano, obediente a qualquiera que alegáre verdad por rustico que sea. Mas si el contexto entero desta escriptura padece general detrimento, no faltará tiempo que la máte, ni oluido que la sepulte, infelice y vnico remedio de malos escriptores.

SONETO

DE PERO GVTIERREZ Rufo, hermano del Autor.

CHaro amigo, señor y hermano mio
A quien de sus grandezas tanta parte
El cielo a dado, que con ser yo parte
Las oso celebrar sin desuario:
Por quien se vfana el Betis, sacro rio,
Viendo acordarse a vuestro ingenio y arte
La lira y el furor de Apolo y Marte
Exaltando la Yglesia y vando pio,
Aunque tal gloria os da la patria amada
Recebid (nueuo Homero) alegremente
Esta nueua primicia de mi mano,
(Empressa para mi bien señalada)
Que si os alaba a vos incapazmente
Basta alabarme a mi de vuestro hermano.

SONETO

SONETO
DEL LICENCIADO
Miguel de Baeça Montoya.

SOnora trompa que el valor Hiſpano
Con eternas memorias enriqueces,
Gallardo entendimiento que engrādeces
La fama de don Iuan el ſoberano,
El ingenio mas alto y mas galano
En llegando a dezir lo que mereces
Enarcando las cejas le enmudeces
Con digna admiracion de mas q̄ humano:
Que tanta mageſtad, tanta grandeza,
Tan profundas ſentencias, tan deſnudas
Verdades en tus verſos reſplandecen:
Que en queriendo llegar a tanta alteza
Las mas diſcretas lenguas quedan mudas
Pagando con ſilencio lo que ofrecen.

ESTANCIAS DE LVPERCIO LEONARDO de Argensola.

DEspues que de clarissimos varones
Fue madre la gran Cordoua dichosa,
Hijos que cada qual por mil naciones
Mas rica la dexaron y famosa:
Para que no oluidasse tantos dones
La mano del muy alto poderosa,
En vno quiso darle todo quanto
En muchos diuidido valio tanto.

Es Rufo aquesta cifra donde cabe
La ciencia que mil vasos tuuo llenos
Lo que supieron todos solo sabe
Y en duda esta si todos fueron menos,
La doctrina de Seneca mas graue
(Camino tan sabido delos buenos,
Y resplandor de Cordoua y España)
En sus doctas sentencias le acompaña.

Ni el estilo le falta verdadero
Del que canto tus guerras bella Italia,
Y aquella sujecion y yugo fiero
Nacidos en los campos de Thessalia,

Pues

Pues si inuidioso deste mando Nero
Antes que diesse fin a la Farsalia
Priuarle dela vida, que le diera
A Rufo si en su tiempo floresciera?

Por esso quiso Dios como tan justo
Que pues a todos estos les excede,
Y (con tu paz Maron y grato gusto)
Sino mayor y gual a ti ser puede,
En tiempo venga del felice Augusto
Que Dios este renombre le concede
Al gran Filipe principe segundo
En nombre, y el mayor de todo el mundo.

SONETO
DE DON LVYS de Vargas.

A Polineo jurado, a quien jurado
Las Musas han de dar fauor contino
Y coronar con palma y lauro digno
Las dignas sienes de mayor dictado:
No fue el Maron de todos tan nombrado,
Ni Valerio, Propercio, Enio, o Licino,
Ni el gran Homero, Emilio, o Afronino
Con mas justa razon de Apolo honrado,
Porque si ellos cantaron las hazañas
De varones sin ley, que desseosos
Anduuieron de fama y nombre raro:
Tu cantaste victorias mas estrañas,
Hechos mayores, casos mas famosos
Del jouē de Austria, dela Yglesia amparo.

SONETO

SONETO DE
don Diego de Roxas Manrique.

CLarisimo don Iuan, la fama inmensa
Con que ocupaste tierra, mar y cielo,
Si la cubriera oluido en este suelo
Sintiera con razon tan graue ofensa,
Y assi no quiso mas estar suspensa
La pluma a ti deuida y a tu zelo,
Antes con dulce canto dar consuelo
Al mundo, y a tus hechos recompensa,
A tal espada (Principe) tal pluma,
Y a victorias tan altas, tal historia
Quiso el cielo aplicar con arte santa,
Que si (ilustre don Iuan) en ti se suma
Eterna fama con eterna gloria
Tu y ellas, en tu Rufo que las canta.

SONETO

SONETO DE DON LVYS DE Gongora.

CAntastes (Rufo) tan eroycamente
De aql Cesar nouel la Augusta historia
Que esta dudosa entre los dos la gloria,
Y a qual se deua dar ninguno siente,
Y assi la fama (que oy de gente en gente
Quiere que delos dos la ygual memoria
Del tiempo y del oluido aya victoria)
Ciñe de lauro a cada qual la frente,
Deueys con gran razon ser ygualados
Pues fuystes cada qual vnico en su arte
El solo en armas, vos en letras solo,
Y al fin ambos ygualmente ayudados,
El dela espada del sangriento Marte,
Vos dela lira del sagrado Apolo.

SONETO DE MIGVEL de Cerbantes.

OVenturosa leuantada pluma
Que en la ẽpressa mas alta te ocupaste
q el mũdo pudo dar, y al fin mostraste
A lrecibo y al gasto ygual la suma,

Calle

Calle de oy mas el escriptor de Numa
Que nadie llegara donde llegaste,
Pues en tan raros versos celebraste
Tan raro Capitan, virtud tan summa,
Dichoso el celebrado, y quien celebra,
Y no menos dichoso todo el suelo
Que de tanto bien goza en esta historia,
En quien inuidia o tiempo no haran quiebra,
Antes hara con justo zelo el cielo
Eterna mas que el tiempo su memoria.

SONETO DE *Francisco Cabero.*

TAnto cortó (don Iuan) tu aguda espada,
Y tanto sujetó tu braço osado:
Que tuuo vn tiempo tu felice hado
La fama por mil causas admirada,
Mas como a celebrarte era obligada
Dio el cargo a Rufo, tu fiel criado,
Cuyo cantar suaue y leuantado
Al mundo buelue aquella edad dorada,
Tu (pues) sabio lector con grato oydo
Este eróyco poema escucha y mira,
Y en el veras las cosas mas perfetas,
Oye del mayor Principe nacido
La dulce historia en la acordada lira
Del principe jurado entre Poêtas.

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
Dichoso el celebrado, [illegible] celebre,
Y no menos dichoso el [illegible]
Que de tanto bien goza en esta historia,
En quien [illegible] no [illegible] quiebre,
Antes hara con justo zelo el [illegible]
[illegible] que el tiempo [illegible] memoria.

SONETO DE
Francisco Cabero.

TAnto [illegible] espada,
[illegible]
Que [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

ARGVMENTO del Canto primero.

Tratase del origen de los Moriscos, y del estado en q̃ el mundo se hallaua quando se rebelaron, y que causas tuuieron para ello. Determinan alçar Rey, y hazen reseña dela gente que ay vtil para el exercicio de la guerra con vn ardid estraño.

LAS Armas de Filipe Augusto canto,
Y aquel su hermano croyco y no vẽcido
Que en guerras alcanço renombre tanto
Triunfando dela muerte y del oluido.
La santa liga, y el naual quebranto,
El Othomano orgullo entristecido:
Por la mas clara y prospera victoria
De quantas fueron dignas de memoria.

A Dire

Dire de Europa los ſuceſſos varios,
La perdida de Chipre laſtimera,
Y ſangrientas eſquadras de contrarios
Que en fuerte hora ocuparon ſu ribera.
Caſos he de eſcreuir extraordinarios
Cuya recordacion eſtar deuiera
Eſculpida con oro en marmol duro
Para memoria eterna en lo futuro.

No inuocare las muſas, ni ſon parte
Para darme ſocorro en tal hiſtoria,
Ni llegare a pedir fauor a Marte,
Ni a Apolo que enderece mi memoria:
No eſcriuo de ſujeto a quien el arte
Pueda induſtrioſamente añadir gloria,
Ni me hara gaſtar tiempo perdido
La vana pompa del hablar fingido.

Dexando(pues)la barbara doctrina,
Inuoco delas cauſas la primera:
Eterna Mageſtad que es vna y Trina
En quien la vida biue que ſe eſpera,
Porque infunda en mi voz gracia diuina,
Son biuo, y efficacia verdadera,
Que no ay ſubir tan alto humano aliento
Sin quedar engañado, y ſer violento.

Y vos

Y vos primero Rey de las Eſpañas
A quien el ſummo Rey que rige el cielo
Del orbe cometio partes tamañas
Que adoran ſu bondad con ſanto zelo:
Pues tanta parte ſoys delas hazañas
Que celebrando en verſos me desuelo:
Moſtradme atẽto oydo, y pecho humano,
Que ſi es mia la voz, vueſtra es la mano.

En tanto (pues) ò exemplo ſin ſegundo
Que llega el tiempo en que la pluma mia
Oſe hazer de vos hiſtoria al mundo
Que a vueſtro ceptro deue monarchia:
Oyd la juſta cauſa en que me fundo,
Que ya mi pecho ſiente la armonia,
Y ſe esfuerça a cantar notables coſas
Al ſon terrible de armas eſpantoſas.

Deſpues que por pecados dela gente
Aquel legislador ſuperſticioſo
Que dela eſclaua Agar fue deſcendiente
Turbo tanto el catholico repoſo,
Y los enormes odios del Oriente
Llegaron haſta el fin prodigioſo
De eſtablecer imperio al Othomano
La injuſta ſaña de vno y otro hermano.

ARGVMENTO

La presumpcion, el mando, y la riqueza
Del Turco poderoso en nuestros daños:
Crecieron a la par con su grandeza
En breue espacio de infelices años,
De cuyos fundamentos y firmeza
Resultaron despues males tamaños:
Que se mostraron bien al descubierto
El remedio dudoso, el daño cierto.

Y nuestra madre santa piadosa
Con su casa y reliquias celestiales
Vino a poblar deuota y religiosa
Los terminos que son Occidentales.
Mas Africa insolente y belicosa
Tocando al arma siempre a sus vmbrales:
Y otras ciuiles guerras han causado
Tormenta esquiua en su tranquilo estado.

Dexo la variedad y la mudança
Que en esta larga tempestad ha auido,
Y aquel naufragio horrible de vengança
Que vrdio el alcue Conde fementido.
No trato del temor, y la esperança,
Ni de varios efetos que han tenido,
Porque todo lo digno de memoria
Tiene ya su lugar en cada historia.

Mas

Mas la resolucion de aquesto sea
Ver las difficultades y fatigas
Que a nuestra edad opone y acarrea
La multitud de gentes enemigas.
En quanto baña el mar, y el sol rodea,
Se aperciben espadas y lorigas
Contra la religion, y à Dios pluguiera
Que solo en esto el daño consistiera.

No vieramos a Francia que solia
Resplandecer con Fe tan poderosa
Que a las otras naciones excedia,
Y en tierra y cielo se hazia glorioſa,
Andar agora por diuersa via,
De suerte que la vida licencioſa,
Inficiona, y corrompe con malicia
La importante salud dela justicia.

Las llagas penetrantes y mortales
Y el destemplado humor contagioſo
Amanzillan los miembros principales
Para hazer estrago mas dañoſo.
Luxuria y gula dan los temporales
Que alimentan el cancer venenoſo
Produziendo su fruto lastimero
Lo que sembro el maldito y vil Luthero.

ARGVMENTO

De ti que he de dezir (o Ingalaterra)
Despues que la catholica Maria
Depositó el real cuerpo en la tierra
Y el alma subio al Reyno de alegria,
Quede calamidades, quanta guerra,
Sectas, muertes, infamias, tyrania,
Peruierten la costumbre y modo honesto
En que su exemplo y vida te auian puesto.

La feroz Alemania que pudiera
Al Turco resistir osadamente,
Por ser la que en Europa mas se esmera
En gruessa artilleria y braua gente:
Discorde entresi biue en esta era,
Frenetica del mísero accidente,
Los ojos dela Fe dessalumbrados,
Embuelta en noche escura de pecados.

Y aquellas que a los barbaros hizieron
En otro tiempo menos denodados,
Y a los Christianos Reyes acudieron
Con fuertes esquadrones bien armados,
Otras parecen ya, no las que fueron,
Solo tienen los titulos passados,
Sus nombres son Vngria, y Trasiluania,
Y en todo lo demas son Alemania.

Flan-

Flandes que ya fue amigo ſoſpechoſo,
Agora es enemigo declarado,
Que el nouelero vulgo ſedicioſo
En guerra injuſta campo trae formado.
La rebeldia, el vſo belicoſo,
Y del Septentrion el clima elado
Apocan y conſumen finalmente
Los theſoros del Rey, armas, y gente.

No trato del afan cotidiano
Con largo ſufrimiento padecido,
Ni delas guerras que el valor Hiſpano
En tales aſperezas ha vencido,
Que ſu virtud y esfuerço ſobre humano
En tantas prueuas viſto y conocido:
Nueua hiſtoria requiere, nueuo canto,
Y no es poſsible aqui obligarme a tanto.

O Reynos malamente peruertidos
Porque vueſtra paſsion aſsi os engaña?
O como no os laſtiman los gemidos
Que lança con razon la madre Eſpaña:
No el gran tropel de Cytas deſcreydos,
Ni el de Africanos es quien ya nos daña,
Pues vueſtras diferencias obſtinadas
Pertrechos ſuyos ſon, y armas oſadas.

ARGVMENTO

Soys los dientes de Cadmo por ventura,
Terrible parto dela airada tierra,
Que con ferocidad iniqua y dura
Se consumieron en esquiua guerra?
O gran verguença, graue desuentura,
O engaño que a su costa tanto yerra,
Boluer la espada contra sus entrañas,
Y darse por despojo a las estrañas.

Mas donde me transportan estos males
Que a fuerça me sacaron del camino,
Por medio de asperezas desiguales
De horror sangriento y de furor malino?
No son para cantar miserias tales,
Aunque à otras dar la buelta determino,
Mas si el tocallas causa algun disgusto
Concedase el quexar a vn dolor justo.

Dolerme deuo yo, quexarme quiero
De vn hado acerbo, de vn sucesso duro,
Y dar al mundo indicio verdadero
Porque sienta el dolor en que me apuro.
Dentro de España(o caso lastimero)
Piedra de Pedro,y dela Yglesia muro,
Alteracion diabolica y sangrienta
Al cielo haze vltraje,al orbe afrenta.

Veense

Veènse enella vanderas arboladas,
Lanças encuxa, y flechas venenosas,
De perfidas naciones rebeladas
Que osaron emprender nefarias cosas.
Tambien se veen yglesias abrasadas
Con abominaciones monstruosas,
Y vn arrogante moço que se halla
Rey desta dura y pertinaz canalla.

Es insolencia aquesta? caso es este
Para passar callando entre renglones?
Razon permitira que manifieste
El processo de tantas diuisiones,
Porque bolando el tiempo no moleste
Con variedad que engendra confusiones,
Comiençe pues la historia memorable
No menos dolorosa que notable.

EN la prouincia fertil y abundosa
Por dõde el Betis baña el reyno Hispano
Y estampa en la ribera deleytosa
El nombre que le quita el Oceano:
Granada se vee alli ciudad famosa,
Asi porque es cabeça a vn reyno vsano,
Como porque el benigno y cortes cielo
Le templa el ayre, y enriquece el suelo.

Llamose Iberia, y tuuo antiguamente
Su asiento donde es oy la sierra Eluira,
Humilde habitacion de pobre gente,
Que solo en cultiuar puso la mira,
Hasta que vino la Agarena gente
Executando el fuego de su ira,
Y misera dexo a los siglos todos
La infelice memoria delos Godos.

Es fama que la dueña sin ventura
Principio y ocasion de tantos males
Reduzida a la estrema desuentura
Sus desgracias alli gimio fatales,
Lloro su desastrada hermosura
Haziendo aquellos ojos rios caudales,
Dedonde nacio el fuego que a Rodrigo
Hizo de sus estados enemigo.

La penosa afflicion del bien perdido,
Y el gran remordimiento del pecado,
A Nata(que tal era su apellido)
Aborrecer hizieron lo poblado,
Que suele ser descanso al affligido
Estar de soledad acompañado,
Y assi esta dama por camino incierto
Se retruxo a vna cueua enel desierto.

Adon-

Adonde los Ilberios se passaron
Poco despues (ciudad fundando nueua)
La qual tambien de Nata intitularon:
Y Gar, que significa entre ellos cueua.
Los altos edificios se encumbraron,
Y la experiencia hizo clara prueua
De quanto a la Vandalia quilataua
La maquina que alli se començaua.

Mejorando contino (al fin) de suerte
Con el propicio reboluer del cielo
A ser lugar acreditado y fuerte
No solamente leuanto su buelo:
Mas cabeça de vn reyno tal que aduierte
Qualquier remoto habitador del suelo
Ser rico, inexpugnable, y abundante
De quanto al trato humano es importãte.

Y assi aunque con ardid, esfuerço, y maña
Recupero la baptizada gente
El resto todo dela insigne España
Mas glorioſa que difficilmente,
Solo este reyno con osada saña
No solo no humillo la altiua frente,
Mas hizo al Christianismo fuertes daños
Continuos setecientos y mas años.

A cu-

A cuya causa siempre se comia
Pan con dolor: bañado en triste llanto,
Y el sueño pocas vezes carecia
De belicos rebatos y quebranto:
Y assi qualquiera Rey que sucedia
Con ira justa, y con desdeño santo
Procuraua librar desta manzilla
Al reyno valeroso de Castilla.

Hasta que de Aragon vino Fernando
Para ser de Isabel esposo digno,
Y tener como tuuo de su vando
En sus aciones el fauor diuino:
Tanto que a los Antipodas domando
Hizo a gloria y honor del vno y Trino
Estar suspenso el orbe dela tierra
Con pura religion, justicia, y guerra.

Y por tan justa ser la de Granada,
Mouio sus justas armas inuencibles
Contra la fuerça Arabiga obstinada
De enemigos osados y terribles.
La empressa fue sangrienta y porfiada,
Los casos della casi que imposibles:
Porque se requeria que en substancia
Ygualasse el trabajo a la importancia.

No

No contare yo aqui el processo largo
De aquella famosissima conquista,
Ni menos pensare que este a mi cargo
Hazer de aquellos heroes clara lista,
Mas digo en su alabança y mi descargo
Que cada qual daria a vn coronista
Noble materia de capaz sujeto
Para hazer su estilo mas perfeto.

Y que despues de tantas nouedades,
Suertes, peligros, trances, y proezas,
Ganadas villas, sitios, y ciudades,
Altos castillos, brauas fortalezas,
Donde las generosas calidades
Llegaron a la cumbre sus finezas:
El catholico Rey domo a Granada
Victoria mas que todas desseada.

Permite (pues) que vn poco me dilate
(O curioso lector) y que te diga
El dulce fin del aspero combate
Antes que el començado se prosiga.
Nunca la guerra huuiera tal remate,
Ni tal premio obtuuiera su fatiga,
Si Isabel mas que el fenix sola y rara
Presente en el real no se hallara.

No

No qual la madre del couarde Nino
Suplio esta falta en habito indecente:
Si bien con el esfuerço peregrino
A caudillo en batallas tanta gente,
Si no como muger de aquel diuino
Fernando, y como Reyna tan prudente,
Que su valor y tocas delicadas
Prestauan el denuedo a las espadas.

No meneo las armas con sus manos
Como en Epheso vn tiẽpo las mas dignas,
O la guerrera virgen que a Troyanos
Entre las huestes persiguio latinas.
Que los triumphos de Marte soberanos
Son del femineo sexo obras indignas,
Mal parecen varones femininles,
Y no bien las mugeres varoniles.

Assi que esta honestissima señora
(Obseruando los limites de dama)
Fue de exercitos firme protectora
Echando nueuos cargos a la fama.
Leyes fundo que duran hasta aora,
Y Astrea misma las abraça y ama:
Con las otras hermanas Cardinales,
Que tuuo juntas con las Theologales.

El

El victorioso Rey ya començaua
A entrar por la ciudad que se rendia,
Y muy de coraçon la saludaua
De parte dela Yglesia sacra y pia,
Aqui donde el error ciego reynaua
Tu ley florecera(mi Dios dezia)
Y donde exercitauan torpes vicios
Te ofrecere deuidos sacrificios.

Turbado vino luego el de Granada
A dar las llaues, y pedir la mano,
(Lo qual hecho)humillose y lastimada
Alço la voz diziendo casi insano,
Si en alguna manera consolada
Pudiera ser mi pena(o Rey christiano)
No fuera poco aliuio al bien perdido
Saber quien eres tu que me has vencido.

Mas pues la graue causa de mi lloro
Excede a todo humano sufrimiento:
Perdido el Reyno,pierdase el decoro,
Descubrase la fuerça del tormento.
Tuya es mi tierra,tuyo mi thesoro,
Y la enojosa vida que sustento:
Que dura mas de aquello que deuria
Solo para mayor desdicha mia.

Pa-

Padraſtro me ſue en vida el padre mio,
Y por ſello tambien deſpues de muerto
El odio transfirio en mi cruel tio
De mis tragedias inſtrumento cierto.
Mas no es(en fin)del vulgo el desuario
Todas las vezes adiuino incierto
Pues grande ſiendo, poderoſo, y rico,
Por mal aguero me llamo el Rey chico.

Que prouincia de trato ay tan agena
Que lo eſte de entender mi deſuentura:
Pues los condes en Cabra, y en Lucena
Los ſeñores me traen por orladura.
Ligado el cuello a miſera cadena,
Apocado el ſemblante y la figura,
Nunca plega ya a Dios nazca perſona
Que las priſiones mezcle a la corona.

Aqueſto Abenabdalla reſeria
Sus deſgraciados caſos lamentando:
Mas el gran vencedor que no podia
Eſtalle mas de laſtima eſcuchando.
No vencen los exercitos(dezia)
Enel numero y fuerça de ſu vando,
Sino en virtud de Dios, a quien la gloria
Se deue atribuyr dela victoria.

Tam-

Tambien le asseguro que la clemencia
Diuina le tendria de su mano,
Y que conoceria en la experiencia
Obras no de enemigo, antes de hermano,
Si al Euangelio diesse la obediencia
Como bueno y catholico Christiano,
Para gozar despues el premio eterno,
Y escapar delas penas del infierno.

De vn tal affecto y gracia acompañaua
Fernando la doctrina verdadera,
Que del pecho infiel desarraygaua
Aquella vana ceguedad primera,
Al rayo dela Fe se calentaua
Qual se suele ablandar tratable cera
A los del resplandor del roxo apolo
Quãdo esta en medio de vno y otro polo.

Indicios que dio luego conocidos
De auer de conuertirse, y los clamores
Que mueuen a piedad delos vencidos
El poder libre delos vencedores,
Con otras condiciones y partidos
Hechos por abraçar daños menores,
Segun el tiempo y ocasion presente
Fauorecieron la vencida gente.

Y assi quedo el Rey chico en Almeria
Con vn atruendo honesto y limitado,
Conseruando el renombre toda via
De Rey para consuelo de su estado,
Tambien para passar en Berueria
O quedar en España de su grado:
A todos los demas se dio licencia,
Las puertas ensanchando a la clemencia.

Vnos se fueron, otros se quedaron,
Aquestos por su Rey aunque perdido,
Aquellos porque al punto abominaron
Las tierras habitar que auian perdido,
Mas no por esso enel partir dexaron
De saludar con llanto y alarido
El dulce gremio de su patria amada
Que lleuan en las almas estampada.

El Rey y Reyna bueluen a Castilla,
Dexando de aquel Reyno la tenencia
Al conde valeroso de Tendilla
En armas señalado y en prudencia:
Y assi nunca se tuuo a marauilla
Despues la rectitud y sufficiencia
De que vso en la republica reziente,
Y en compartir la sospechosa gente.

Vnos se empadronaron en Granada
A cierto barrio grande reduzidos
Que fue vna poblacion edificada
De ciertos venedizos y huydos
De aquella mortandad tan celebrada
Y memorable à quantos son nacidos,
(Yo digo la batalla milagrosa,
Que llaman delas Nauas de Tolosa.)

Y por ser de Baeça naturales
Los mas delos que el sitio edificaron
Llamaronle Albaecin, y otros nótales
La.e.y la.c.en y.y en.z.mudaron.
Aqui pues vnos, otros en Cassales
Dela Vega, y del Valle se arraygaron,
Y muchos en las villas dela sierra
Que llaman Alpuxarra enesta tierra.

Son dezisiete leguas de longura
Que miran a Leuante, y al Poniente,
Y estiendense con onze por la anchura
Entre Granada y aguas del Tridente,
Fria montaña, peñascosa, y dura,
En valles honda, en cerros eminente,
Dispuesta para engaños y celadas,
Motines, assechanças, emboscadas.

Esta disposicion inexpugnable
Del sitio, y la terrible seruidumbre
Quanto mas nueua, mas intolerable
A los que libertad tuuo en la cumbre,
Y aquella obstinacion abominable
Que de Dios los priuaua y de su lumbre,
A tal arma los boluio para vengança
Con mas temeridad que confiança.

Mas no costo barato aquel motiuo
Aunque fue sin sazon ni fundamento,
Pues sobre la matança y hado esquiuo
De algunos hombres fuertes q̄ no cuento:
Tendra Cordoua siempre el dolor biuo
Ygual con la razon y sentimiento
Que se deue a la muerte presurosa
De vn hijo por quien ella es mas famosa.

O prenda chara illustre quien pudiera
Tu ingenio y tu valor mayor que humano
En voz cantar, que perdurable fuera
En todo quanto abraça el Oceano,
Que si el acerbo fin no preuiniera
El largo passo de tu orgullo vfano:
Tu fueras don Alonso en todo el mundo
Mayor que fue tu hermano sin segundo.

Como

Como(pues)fuesse el de Aguilar ya muerto
Que espejo fue de auiso y valentia,
Y la rebelion al descubierto
Corriesse mas sin freno cada dia,
A tantos desconciertos vn concierto
Al Rey le parecio que conuenia
Que los presentes impetus templasse,
Y el tiempo venidero assegurasse.

Fueron las condiciones del partido
Tales que facilmente reduxeron
El pueblo sedicioso y atreuido,
Excepto algunos que a Marruecos fuerõ,
Parece que despues atento oydo
A la verdad del Euangelio dieron,
Cuyos mysterios altos y conceptos
Obraron aunque en vasos imperfetos.

Que ya a Dios vno y Trino se boluian,
Y al candido baptismo se llegauan
Tantos que mal entre ellos parecian
Los que en su pertinacia se obstinauan:
Inconuenientes dello procedian,
Que bien por experiencia se notauan,
Y assi para el remedio conueniente
Preciso se les dio el orden siguiente.

Que quien ser no quisiesse fiel Christiano
De la fiel España se partiesse
Al Reyno delos Moros mas cercano
Adonde mas a cuenta le viniesse,
Cumplioſe aqueſto, y fue vn acuerdo ſano
Porque el abrojo al trigo lugar diesſe,
Y quedaron entonces diuididos
Los pertinaces delos conuertidos.

Mas como lengua ni abito mudaron,
Y es mala de oluidar vieja coſtumbre,
Morabitos deſpues les ofuſcaron
Sin gran difficultad la nueua lumbre,
De Africa, y de Aſia, ẽla Alpuxarra ẽtrarõ
Moros y Turcos bien ſin peſadumbre,
Cubiertos como Vlixes el artero
Dentro en la piel belloſa del carnero.

Eſpecialmente aquellos que lançados
Auian ſido del edito vrgente:
Eran bien acogidos y hoſpedados
Del vezino, o amigo, o del pariente,
A quien con mil denueſtos porfiados
Siempre dezian: qual razon conſiente
Que vn miſerable genero de vida
Como la miſma muerte nos diuida?

No

No son tan poderosos nuestros daños
Quanto nosotros flacos ser deuemos,
Pues el ñudo que dieron tantos años
De ley, sangre, y amor, desconocemos,
Y vamos a poblar Reynos estraños
Los vnos, porq̃ el nuestro aborrecemos,
Los otros por quedarnos en España
Hazemos profesion de ley estraña.

O vergonçoso estremo de flaqueza,
O ciega confusion, o desuentura,
Donde esta agora aquella fortaleza
De quien a penas la memoria dura?
Como se empobrecio nuestra riqueza?
Cómo se hizo nuestra fama escura?
Y lo que peor es, como sufrimos
Biuir sin restaurar lo que perdimos?

Estas exclamaciones y despechos,
Y la canina sed de nouedades
Que al vulgo escandaliza en sus prouechos
Mayormente atinando a libertades:
Bastaron a encender los tibios pechos,
Y torcer las mudables voluntades,
Que el terno delas furias fabricaua
Negocio de que tanto interessaua.

Fue la conjuracion pueſta en efeto,
Y aſsi los hombres moços como ancianos
Iuraron a ſu modo que en ſecreto
Serian enemigos de Chriſtianos,
Y que llegado tiempo mas perfeto
Con armas ſe alçarian en las manos:
Para hazer en nombre de Mahoma
La guerra deſde Eſpaña haſta Roma.

Por Africa la fama tendio el buelo,
Y luego dio conſigo enel Oriente,
La trompa reſonando ſin recelo
De ciudad en ciudad, de gente en gente,
Buelta a mano derecha paſſo el yelo
Del Norte frio, y reboluio al Poniente
Con volar lento, y fue porque reporta
La nueua mas deſpacio a quien le importa.

Y aun luego que llego no fue creyda,
Que la noble virtud no comprehende
La vil maldad, ni queda perſuadida
A que otro erro: ſi claro no lo entiende,
Mas la intencion dañoſa y corrompida
Tan licencioſamente el paſſo tiende
Que (cauſando de ſi larga noticia)
Incita, mueue, irrita à la juſticia.

Aſsi

Assi que del proposito estupendo
No pudo estar el fin dissimulado,
Antes al passo que yua el mal creciendo
Era por toda España diuulgado,
Mas no se castigaua el caso horrendo
De condigno, por ser vn Chaos turbado,
Que el delicto que a muchos pone culpa
La misma muchedumbre lo disculpa.

Aunque en tal caso mas seguro fuera
La furia del rigor anticiparse,
Que siendo graue el mal, graue deuiera
La medicina ser para curarse.
Era costumbre desta nacion fiera
En trabajos y afan exercitarse
Sin pena, porque aun desde que mamauan
Sus padres en dureza los criauan.

Al agua, al ayre, al frio, y al sereno
De industria algunas vezes los ponian:
Quando de Capricornio el gran terreno
Las noches largas en extremo enfrian,
Y quando Febo enel ardiente seno
Del can rabioso esta, tambien solian
Hazer el mismo ensayo, y desta suerte
Era su decendencia braua y fuerte.

Despues la agilidad, la fuerça, y maña,
El ser muy alentados y ligeros
Les enseñauan, ora en la montaña,
Ora en los valles fertiles y oteros,
En vez de lança algun batton, o caña,
Iugauan, y hazianse certeros
De aquellas armas que la tierra cria:
Tirando no sin premio, y a porfia.

No de Lacedemonia aquel seuero
Estilo que Licurgo introduzia
A tal rigor llego, ni el ciuil fuero
La educacion a tanto constreñia,
Ni del Septentrion el reyno fiero
En tales experiencias se imponia,
Ni los Athenienses se imagina
Que vsassen tan estraña disciplina.

Tanta solicitud, tanto aparato
Andaua entre esta gente endurecida,
O pueblo desleal, linage ingrato,
Sacrilega nacion, falsa, homicida,
Bien pudiera salirnos mas barato
El daño que a lamentos os combida:
Si la misericordia en vos vsada
No dilatara el golpe dela espada.

Tam-

Tambien daua lugar a la clemencia
El penſar que las malas intenciones
Yuan tras vanidad con inſolencia
Y lexos de llegar a execuciones,
Eſpaña reſtriuaua en ſu potencia,
Temida en remotiſsimas naciones,
Y el Rey Filipe quanto poderoſo
Tanto menos del caſo receloſo.

Como quien al Frances auia oprimido
Y paſſado de Italia ſus vanderas
Al norte elado, auiendo aquellas ſido
Deſpues delas Romanas las primeras,
Auia con valor reſtituydo
Al Duque de Saboya las fronteras
Y poſſeſsion de ſu perdido eſtado,
Negocio al parecer deſafuziado.

En Africa ganado mil trofeos,
Y parece que Dios ſiempre regia
En la paz, y en la guerra ſus deſſeos
Y que como tan juſtos los cumplia,
Mas quien ſaber quiſiere ſin rodeos
La cauſa mas vrgente que impedia
La preuencion que entonces importaua,
Y la razon a yozes imploraua.

Sepa

Sepa que de miniſtros diſcordancia,
Menudear de auiſos diferentes,
Odio, ambicion, diſignios, arrogancia,
De emulacion peſados accidentes
Dieron lugar a que la exorbitancia
Llegaſe a mayor mal que inconuenientes,
Y abrieſſe puerta a conocidos daños
Que no ſe oluidaran en muchos años.

O eterna celeſtial ſabiduria
Que vees las ignorancias dela tierra,
Y al hombre andar buſcando cada dia
La eſcuſa y no la enmienda quando yerra,
Infunde agora en la rudeza mia
Nueua facundia, con que deſta guerra
Explique la graueza y los peſares
Se bueluan deſengaños exemplares.

No andauan los Moriſcos muy errados
Para atinar al blanco de ſu intento,
Ni en vanas eſperanças ſuſtentados,
Ni fabricauan torres enel viento,
Pues eran Eſpañoles esforçados,
Y ſus diſinios yuan en augmento,
Crecian ſus haziendas y linages,
Y en nueſtras guerras y peregrinages.

Ellos

Ellos gozando de sus largas vidas
En los fertiles senos de Vandalia,
Nosotros en batallas muy reñidas
Con toda la Asia, la Africa, y la Galia,
Nosotros por las ondas homicidas
Desde el indo remoto hasta Italia,
Ellos bien reseruados destos daños
Teniendo a quatro hijos en tres años.

Delos quales ninguno professaua
Religion, Castidad, letras, ni guerra,
Ni vagabundo al viento velas daua
Por altos mares lexos de su tierra,
Vna patria comun los albergaua,
Y vn comun exercicio en llano y sierra,
Por el qual la gran madre agradecida
Se mostraua al sustento de su vida.

Tanto que en menos de vna edad entera
Crecido auian ya y multiplicado
En numero y riquezas de manera
Que parecia caso no pensado,
(Preuistas estas cosas) quien no viera
El peligro que estaua aparejado?
O quien no procurara no pensallo
Si el remedio estuuiera en oluidallo?

Yuan

Yuan tan a lo cierto con su hecho
Al passo que las cosas procedian
Que arbitros en el daño y el prouecho
Siempre en vna balança nos ponian,
Ygualmente hazia en su derecho
El bueno, o mal estado en que nos vian,
Porque los victoriosos esparzidos
Menos pueden que juntos los vencidos.

Assi mirauan desde talanquera
Las turbulencias del linage humano,
Como enel alto roble el Buytre espera
El fin de algun combate, que inhumano
Trauaron entresi vna y otra fiera,
Y quanto crece aquel furor insano,
Tanto se huelga mas la aue glotona,
Hasta que a los despojos no perdona.

El tiempo daua fuerças al destino
De aquella mal nacida y torpe gente,
Hasta que permitio el fauor diuino
Que declinasse miserablemente,
Y començo a impedilles el camino
Nuestro Rey seueriſsimo y prudente
Mudandoles el trage a la christiana,
Y el Arabigo en lengua Castellana.

La voz deste precepto a ellos tan duro
(Como contrario objeto de su intento)
Hizo portillo al aparente muro
De su verguença, y vioſe el ſentimiento,
Porque desconfiando en lo futuro,
Trataron de venir en rompimiento,
Cortando el hilo a muchas preuenciones,
Que donde ay fuerça, ceſſan elecciones.

La inſtancia miſma con que ſe apelaua
Dela nueua ordenança, y la querella
Que de cada Moriſco ſe fundaua
Para eſcuſar el cumplimiento della,
Era argumento en que ſe comprobaua
Quan buen principio fue el eſtablecella,
Quan importante medio confirmalla,
Quan juſto y ſanto fin executalla.

El tiempo bolador llegar queria
Al fin del plazo que les fue aſignado,
De dos años, mas nadie en Aljamia
Hablaua, ni mudaua el trage vſado.
Ninguno la prematica temia
Porque a mas entre ſi eſtaua obligado,
Y todos de conſuno ſe animauan
Para el leuantamiento que tramauan.

Es

Es la neceſsidad gran inuentora,
Sutil maeſtra de artes no aprendidas,
Tiene de Argos la viſta veladora,
Y del Lince las ſeñas conocidas.
Eſta les enſeñaua cada hora
Aſtucias y cautelas nunca oydas,
Y entre ellas vna que les fue maeſtra
Para hazer reſeña y tomar mueſtra.

Fingen que ſu hoſpital eſta ſin renta,
Sin proprios, ni hazienda competente,
Y que para remedio deſta afrenta
Importa hallar forma, y expediente
Tal, que el publico bien prouecho ſienta,
Sin que particular ſe deſcontente,
Porque a ſeruir al alto Dios ſe atienda,
Y el proximo en ſu nombre ſe defienda.

Deſpues que vn medio y otro fue apuntado,
ſe reſoluio el acuerdo concluyendo
En que todo Moriſco eſte obligado
(Los viejos y mochachos eximiendo)
A dar vn eſtipendio ſeñalado
Porque la deuocion vaya creciendo,
Hecha(pues)la inſtruycion los diputados
Salieron a los pueblos aliados.

Sem-

Sembrando horror, ſoberuia, y eſperança,
Eſcandalos, orgullo, traycion, guerra,
Y agramente acuſando la tardança
Por quien ſu hecho dizen que ſe yerra,
Aſsi que reſulto dela cobrança
La braua alteracion de aquella tierra,
Y por padron abierto aueriguarſe
La gente que vtil era para armarſe.

Paſſaron de cien mil, quien tal creyera?
De edad robuſta, y juueniles años:
Delos quales ninguno la carrera
Rehuſa de paſſar a muerte y daños,
Todos confirman la intencion primera,
Y para renunciar los deſengaños
No de otra ſuerte cierran los oydos
Que ſierpe a los encantos prohibidos.

Los delas Alpuxarras, y del valle
De Leclin, y tambien los dela Vega,
Donde el freſco Xenil corre del talle
Que el torcido Meandro a Grecia riega:
Piden que el Albayzin inquiera y halle
El modo y tiempo de trauar refriega,
Y prometen de eſtar ſin alegria
Haſta que el ſol arribe a tan buen dia.

Con esto se abiuaron los conciertos
En el mismo hospital, donde ocurriendo
So color de tratar remedios ciertos
Para obras (pias al contrario siendo)
Los mas entremetidos y despiertos
Sobre el negocio torpe confiriendo
Al rudo vulgo que escuchaua atento
Doblauan el maluado atreuimiento.

Estando (pues) assi juntos vn dia
Llego a desora vn viejo tan anciano
Que el tardo passo apenas sostenia
Con vn bordon temblandole la mano:
Porque la destemplança seca y fria
Ningun sentido le dexaua sano,
Mas la sangrienta lengua inficionada
Assi formo la voz graue y pesada.

En que anday s bacilando hijos mios
Entre prolixas dudas ofuscados
Que os hazen ser remissos y tardios
Sin ver la priessa que nos dan los hados?
Ya la violencia delos grandes rios
Rompio las puentes, y cego los vados,
Y pues el agua a la garganta veemos
Forçoso es que nadando nos saluemos.

Si

Si el tiempo nos dexara mas licencia
Para la execucion desta auentura,
Bien fuera de proposito y prudencia
Tentaramos agora la ventura,
Mas que sera de nuestra decendencia
Si obedecemos la ordenança dura
Siendo contraria en todo a nuestra gloria,
Y bastante acabar nuestra memoria?

Pudo con las reliquias destroçadas
Dela rota cruel del Rey Rodrigo,
Pelayo: desde cueuas oluidadas
Boluer pujante contra el enemigo,
Dedonde tantas cosas señaladas
Resultan, que aun aora es buen testigo
La dura sujecion que nos ofende
Pues es tragedia que de alli depende.

Y vosotros que soys sin duda alguna
Exercito mejor y demas gente,
Y en tierra que no es menos oportuna
Para lidiar auentajadamente,
Aun no os osays fiar dela fortuna
Que siempre ayuda mas al mas valiente,
Fauorece la prompta confiança,
Desdeña los recelos y tardança.

Sereys de Africa y Asia socorridos
De gentes, vituallas, municiones,
Y podreys si quisieredes partidos
Pedir auentajadas condiciones,
Que al cabo es imposible ser vencidos
Adonde con murallas, y bastiones,
Valuartes, fosos, sitio, y aspereza,
Os haze fuertes la naturaleza.

Mas sobre todo, en todo caso os pido
Vn Rey alceys por euitar señores,
De cuya diuision han procedido
Perpetuamente inuidias y rancores,
Y pues que de Granada esta ofendido
Vn noble descendiente de Almançores
No hallo para Rey mas vtil hombre
Que quien la sangre afronta con el nõbre.

Este por linea recta y masculina
De sucesion legitima apurada
Es Almançor, y por la femenina
Es delos mismos Reyes de Granada,
Tiene talento y gracia peregrina,
Con vna presumpcion tan eleuada,
Que nunca penso menos de que el hado
Le vuiesse para Rey predestinado.

Acuer-

Acuerdaseme ya que me dezia
Mi viejo padre, o quien biuir pudiesse
Sin ver la funeral postrimeria
Hasta que la fatal mudança viesse,
Que si la memorable prophecia
Durante esta mi vida se cumpliesse,
Ninguno mas hufano ni jocundo
Iamas se partiria deste mundo.

Yo(que del ciego enigma procurando
Saber la exposicion era importuno)
Le oy dezir, sabras que no se el quando,
Mas claramente se que en tiempo alguno
De regia estirpe nacera Fernando,
Restaurador felice y oportuno
De nuestra libertad y patrio suelo,
Que assi lo ordena el reboluer del cielo.

El linage, el valor, el nombre, veo
Encste concurrir, y assi no dudo
Que la real corona, y su trofeo
Para nadie mejor guardarse pudo,
Aquesto me parece, aquesto creo,
Y no penseys(o hijos)que soy rudo,
Pues me doctrinan tiempo y experiencia
Que padre y madre son dela prudencia.

Nunca se vio materia mas dispuesta
A recebir la forma competente,
Que el conclaue maldito a la requesta
Del viejo pernicioso y eloquente,
Ni con celeridad prender mas presta
En la inflamable arista el fuego ardiente:
Que en los ya afistolados coraçones
El tosigo conforme a sus pasiones.

Y en fin por general voto se ordena
Que con assalto crudo y mano armada
Entren la noche para el mundo buena
Los delas Alpuxarras en Granada,
(Y tomada la Alhambra) horrible pena
A fuego y sangre sea executada,
Con tal rigor que en todo el ancho suelo
Se borre el cuento del Troyano duelo.

A priessa por los pueblos comarcanos
Fue la resolucion del presupuesto,
Para que tomen armas en las manos
Quando enel Albayzin se echare el resto.
Ya buelan los discursos inhumanos
Encaminados al ardid funesto,
Reforçandose mas cada momento
Como se altera el mar creciendo el viento.

Y assi

Y assi anduuieron con secreta maña
Insidias de hora en hora maquinando
Con el veneno de infernal zizaña
Que las almas les yua inficionando.
Abre los ojos venerable España,
Mira el trabajo que te esta aguardando,
Llora los hijos que en tus mismos braços
Adulterinos te haran pedaços.

No las terribles huestes Othomanas,
Ni los soberuios pueblos Alemanes,
Ni barbaras vanderas Africanas,
Son las que te daran estos afanes,
Mas gentes tumultuosas y villanas,
Y apostatas esclauos con desmanes,
Pero no lo desprecies, que te digo
Que es malo dentro en casa el enemigo.

Y si vsada a mirar mayores cosas
El presente fracaso no estimares,
Estima las naciones inuidiosas
Que a la mira estaran de tus pesares.
Teme las amistades sospechosas,
Las mas comunes y particulares,
Y presaga al seguro puerto atiende,
Que vna centella todo el monte enciende.

Mira que el bien con passo tardo crece,
Y el mal por el contrario apriessa buela,
Y muchas vezes do el poder fallece
Abunda la malicia y la cautela:
Rompe (pues) el peligro que se ofrece,
Que ya el rabioso monstruo se rebela,
No pierdas tiempo, escucha, esta en alerta,
Que ya la furia Aleto esta a la puerta.

FIN DEL PRIMER CANTO.

Canto Segundo.

Coronan al Reyezillo, y veense presagios y señales enel cielo y en la tierra que anuncian la rebelion. Los Moriscos dela Alpuxarra acuden la vispera de Pascua à alçarse con Granada, sobreuiene tempestad que se lo impide hasta la siguiente noche: lo qual fue causa que los del Albayzin mudassen parecer.

DEspues que la primera inobediencia
Truxo el hombre a tã aspero destierro
Qual plugo a la eternal justa sentencia
En pena digna de su graue yerro,
Nacio la muerte esquiua y la dolencia,
La inuidia, la codicia, el odio, el hierro,
Contrastes desta que llamamos vida,
Siendo guerra ordinaria y muy reñida.

Y como el Angel desſagradecido
A eterna punicion fue condenado
Sin que de eſcuſa fueſſe guarecido
Por ſer tan de malicia ſu pecado.
Aſsi el hombre cayo, mas fue inducido,
Mas ignorante, y menos obſtinado,
Y Dios Chriſto en la vara de juſticia
Inxirio el ramo de piedad propicia.

Y aſsi mudo el deſtierro en voluntario
Abriendo llano paſſo para el cielo,
Si reſiſtido aca todo aduerſario
La charidad alçaſe en álto el buelo,
Mas quiſo el hõbre a Dios ſer tã cõtrario
Que puſo ſu eſperança eneſte ſuelo,
Y procuro ſu bienauenturança
Donde es todo miſerias y mudança.

Donde eſtan de peligros, y de males,
Los caminos cubiertos y atajados,
Dellos por ſer a caſo, ſon mortales,
Dellos por ſer temidos ſon doblados,
Mas deſtos enemigos deſigüales
Contra el linage humano conjurados
El mas vil, abatido, y deteſtable,
Es mas perjudicial y formidable.

Eſte

Este es aquel infame atroz delito
Que se llama traycion, o aleuosia,
En quien se incluye vn numero infinito
De torpes vicios que el profundo cria,
Y en este confiaua aquel maldito
Vulgo, que de su Dios escarnecia:
Queriendo violar la Fe, y tesoro,
De la preciosa Yglesia, y su decoro.

Dos vezes el gran Delio auia corrido
Sus doze habitaciones celestiales,
Y quatro de hora en hora reduzido
El dia y noche a terminos yguales,
Despues que fue el edicto establecido
So pena de castigos capitales,
Cuyo desden parece que hazia
Crecer en los Moriscos la osadia.

Y assi no auian dexado alguna cosa
Que no intentassen con ygual cuydado
Para la sedicion escandalosa
Por quien pensauan mejorar de estado,
Auian con astucia monstruosa
Armas y otros pertrechos allegado,
Hecho embaxadas, y oradores vanos
Para diuersos principes Paganos.

Auian

[illegible] prouocado al Reyezuelo,
Y el aceptado el cargo(aunque terrible)
Qual aue sin razon que del señuelo
Creyo el sonoro canto y apazible,
O como pece que el esquiuo anzuelo
Sorbio engastado en cebo conuenible,
O como el que encharcãdo en agua fria
Enfermo de incurable hydropesia.

Si por notables(aunque injustos hechos)
La memoria de muchos se derrama,
Y a pesar delos Ephesos derechos
Erostrato alcançó su torpe fama,
Razon es que dexemos satisfechos
A los que de entender desseo los llama
Las partes deste osado foragido
Y toda la ocasion de auello sido.

Don Fernando de Válor se dezia,
Altiuo moço,y de escabroso trato,
Mas nunca se entendio que subiria
Iamas a tal manera de contrato,
Delos antiguos Reyes decendia
Que en Cordoua tuuieron reyno grato,
Hazienda tuuo, y renta moderada,
Tambien fue veyntiquatro de Granada.

Vsaua en paz politica su officio
Como qualquiera noble ciudadano,
Sin que de sus costumbres diesse indicio
Que le enturbiasse el credito christiano,
Y a caso vn dia enel ciuil bullicio
(Queriendo motejalle de marrano)
Le fue el ponerse daga prohibido
De que en estremo se mostro ofendido.

De aqui le resulto prision dañosa,
Y sus emulos tanto le aquexaron
Que por sentencia publica y odiosa
A no ceñir espada le obligaron,
Con aspera pasion y desdeñosa
Otras desauenturas le cercaron,
Desuerte que la nueua del Reynado
Infame le hallo y encarcelado.

O fuesse(como pudo ser)por esto,
O que sola ambicion lo corrompiesse:
El se determino de estar opuesto
Al riesgo que por todo le viniesse,
Y a cada qual mando que al plazo puesto
A punto y de buen animo estuuiesse,
Que el esperaua con su esfuerço y maña
Ahuyentar las aguilas de España.

Don

Don Fernando el çaguer que era vn ſu tio
Aſtuto y curador de ſu perſona
Por confirmalle mas el ſeñorio
Trato que ſe le dieſſe la corona,
Fue la ſolennidad del hecho impio
(Segun por fama cierta ſe pregona)
Bien digna de notar con marauilla
Y no para dexar de referilla.

Siendo en vna gran caſa conuocados
De vna parte los biudos y ſolteros,
De otra con ſus mugeres los caſados
Vn Alfaqui ſaco vn libro de agueros,
Cumplidos por el tiempo y aprouados
De ſu ley y alcoran por verdaderos,
Dentro del qual leyo vna profecia
Cuyo tenor Moriſco aſsi dezia.

Los Arabes clariſsimos profetas
(Preuiſtos curſos de conſtelaciones
Puntos de eſtrellas fuerça de planetas
Que aca en el mundo hazen impreſsiones)
Hallamos que oprimidas y ſujetas
De Chriſtianos ſeran nueſtras naciones
Alla en Eſpaña, mas deſpues con guerra
Seran ſeñores libres dela tierra.

El

El tiempo durara de su destierro
Hasta que todos ya por si boluiendo
Se leuanten y enmienden de su yerro
A dulce libertad camino abriendo.
La gran dificultad rompera el hierro,
Lo qual aura de ser interuiniendo
Vn mancebo con olio y chrisma vngido,
Y de real progenie produzido.

Herege de su ley sera primero,
Y auido exteriormente por Christiano,
Mas en lo interior y verdadero
Sera en linage y Fe Mahometano.
Esto pronostico el portento fiero
Y a vozes aprouo el vulgo profano,
Visto que todo tanto conformaua,
Y al termino presente se ajustaua.

No quedo por dezir como venia
Del firme tronco por la linea recta
De aquel que en los abismos gime oy dia
Y es adorado dellos por propheta,
O soberano hijo de Maria
Del mundo arranca la maluada secta,
Y enel profundo infierno arda con ella
Aquel solo inuentor peruerso della.

Auiẽ-

Auiendo todos(pues)determinado
Dalle de Rey el titulo y renombre:
Quisieron que tambien con ley y estado
Desde alli renunciasse el primer nombre,
Y fue luego resuelto y acordado
Que Abenhumeya se apellide y nombre,
Por vn nieto que tuuo su acendiente
Mahoma engañador de tanta gente.

Entonces con aplauso le pusieron
Al nueuo Rey de purpura vn vestido,
Y a manera de beca le ciñeron
Al cuello y ombros vn cendal bruñido,
Quatro vanderas a sus pies tendieron,
Vna hâzia el Leuante esclarecido,
Otra a do el sol se cubre en negro velo,
Y otras dos a los polos dos del cielo.

Reclinose sobre ellas, y prostrado
Hizo oracion, y luego juramento,
De morir por su ley, y por su estado
Poner aquella vida y otras ciento,
Iuro de serles Rey justificado,
Como a vassallos que eran instrumento
Para que el Reyno enel resuscitasse,
Y el perdido poder se restaurasse.

Auien-

Auiendo assi jurado el Reyezuelo
En pie se leuantaua satisfecho,
Quando por todos vno beso el suelo
Dedõde alçado auia el pie derecho,
Alçanle en ombros, y el clamor al cielo
Alegres y contentos delo hecho
Hiere el ayre el rumor y voz plebeya
Diziendo biua el rey Abenhumeya.

Célebre y muy festiuo sea este dia
Al sacro Rey de Cordoua y Granada,
Y Mahoma que en todo es nuestra guia
Le de ventura y vida prosperada,
El vano sacerdote repetia
Tal bendicion con voz mal entonada,
Y luego resonaua la plebeya
Diziendo biua el Rey Abenhumeya.

Tal forma de elegir Reyes se vsaua
Antiguamente entre ellos, y tal era
La presumpcion con que este moço estaua
Como si Rey pacifico naciera,
Y las secretas ordenes que daua
Eran obedecidas donde quiera,
Y guardado el secreto, causa espanto
Que siendo tantos le guardassen tanto.

O mundo en fin sujeto a turbaciones
Quan bien de ti escarnece el q̃ es prudẽte,
Y de tus variables condiciones
Preuenido se guarda eternamente,
Pues la Reyna sin par delas naciones,
El espejo, y señora dela gente,
Con su reputacion y poderio
No pudo preuenir tal desuario.

Materia larga es dada a todo el suelo
Con exemplar y biuo documento
Que el mas vsano vele con recelo
Sospechoso del bien y del contento,
Claramente mostrado auia el cielo
Indicios del estraño acaescimiento,
Si del velo mortal la niebla escura
No perdiera de vista esta letura.

Viose enel orbe puro dela luna
Vna estendida linea transparente
Que se estendia a modo de columna
Del Alpuxarra contra el Ocidente,
Sin forma, ni color de nuue alguna
Representaua en si confusamente
Riscos, arboles, monte, hombres armados,
Y en medio dellos otros enlutados.

Vieronſe por el ayre otras ſeñales
Aues no conocidas y diſformes,
Y partos en la tierra de animales
Con chimerina proporcion inormes,
Y trabajos del ſol que a nueſtros males
Los Sarracenos dizen ſer conformes,
Aſsi como interpretan ſu fortuna
Segun los accidentes dela Luna.

Mas quien delos planetas el aſpecto
Buſca? ni los prodigios celeſtiales
Quando el conocimiento mas perfeto
Eſta en demonſtraciones manuales,
Pues no ſaben jamas guardar ſecreto
A la maldad los ojos corporales
Y en ellos, como en lumbre chriſtalina
Se nota lo traſpueſto y determina.

Aſsi que quien tuuiera buen ſentido
Y algunas circunſtancias niuelara
Quanto en ſu coraçon tenia vrdido
Eſcripto a cada qual viera en la cara,
Mas Dios los priuo del, que fue ſeruido
De que eſta ſedicion ſe efetuara
Para cauterizarte(o noble Eſpaña)
Eſte maldito cancer y zizaña.

Biuian todos en cuydado eterno
Solo esperando para leuantarse
La fria sazon del encogido Inuierno,
Quando las noches suelen dilatarse,
Para con mas espacio y mas gouierno
Con las tinieblas en Granada entrarse,
Y si necesidad los compeliesse
Poderse antes boluer que amaneciesse.

Quando yazen galeras repartidas
Y mal armadas en inuernaderos,
Las buenas boyas dellas despedidas,
Faltas de vitualla y de dineros,
Y quando delas ondas homicidas
No se deuen fiar flacos maderos
Si bien fuesse posible estar a punto,
Sino es con arriscallo todo junto.

Querian como tengo referido
Que noche fuesse, y la del Nascimiento
Para hallar el pueblo mas vnido,
Seguro en exercicios de contento,
Y con la deuocion embeuecido,
Suspenso, tibio, atado, y soñoliento,
Las casas solas, y los templos llenos,
Sin armas, y las manos en los senos.

Ellos

Ellos por el contrario en arma puestos,
Determinados, listos, y animosos,
Agiles, y solicitos, y prestos,
De presa, y de vengança codiciosos,
Hallauan por indicios manifestos
Que auian de salir victoriosos,
Y sabe Dios si entonces lo salieran
Si nueuas causas no contrauinieran.

La noche era llegada milagrosa
Que el Hijo eterno dela immensa alteza
Al mundo hizo muestra gloriosa
Del bien que no alcanço naturaleza,
Quedando immaculada aquella esposa
Virgen y madre llena de pureza,
Y hecho parayso el pobre suelo
Con toda la riqueza y bien del cielo.

El sol del Orizonte auia partido
Lleuando a los Antipodas el dia,
Y la terrestre sombra escurecido
El ayre con tiniebla inerte y fria,
Las lumbres del octauo auian subido
A la mitad del curso que las guia,
Elaua a Europa el capricornio duro,
Ayudado del triste y frio Arcturo.

Quando vna banda ſuelta y eſcogida
De aquella juuentud vana perjura
Se acercaua a Granada de corrida
Con el ſecreto dela noche eſcura,
Era ſoberuia gente y atreuida,
Prompta enel mal, y enel trabajo dura,
Cruel, ruſtica, torpe, qual ſe cria
Quien no obedece ley ni policia.

Eſtaua el Albayzin pueſto en alerta
Eſperando de aquellos la llegada,
Entre firme temor, y gloria incierta,
Mas la reſolucion ſiempre obſtinada,
La antigua enemiſtad les da ancha puerta
Para el difficil fin deſta jornada,
La nueua impoſicion, la juſta pena,
La propria culpa, y la virtud agena.

Pocas eran las armas que tenian
Mas no ſolo de aquellas confiauan
Sino de berberiſcas que atendian
Y aprieſſa noche y dia ſe forjauan,
Las grandes llamas ſalamandrias crian
En las ardientes fraguas que bufauan,
Los duros yunques ya de fatigados
Se rinden a los golpes porfiados.

Esto saben, y tienen entendido
Que el estrago cruel que en los christianos
Haran, les dexara sin mas partido
Las vidas y las armas en las manos,
Ya el gallo con su canto y alarido
Denunciaua â los miseros humanos
El nueuo declinar del sol ausente
Házia el ocaso baxo y nuestro Oriente.

La hora se passaua que elegida
Para el assalto estaua y la matança,
Mas los del Alpuxarra en su venida
El Albayzin acusa de tardança,
Ya con elada mano endurecida
El miedo les oprime la esperança,
Y ya con nueuo ardor se la renueua
Qualquier rumor sutil q̃ el viento mueua.

Bien cerca delos muros de Granada
Llegaua el esquadron osado y fiero:
Para dalle a sentir con su llegada
Vn confuso dolor y lastimero,
Mas quiso el cielo justo en la jornada
Obstaculo poner firme y entero
Con que se refrenasse aquel malino
Furor, que yua ya al fin de su camino.

O fuesse que el autor dela natura
Segun la ley eterna que le ha dado
La ouiesse para aquella coyuntura
De tal forma dispuesto y ordenado:
O que la Virgen consagrada y pura
Con la diuina gracia aya alcançado
Nueua dispensacion, qual requeria
De su precioso Hijo el natal dia.

Veys aqui que comiença Tramontana
Fuertemente a soplar del norte frio,
Ofuscanse los rayos de Diana
Con globos llenos de humido rocio,
Comiença el agua condensada y cana
A boluer do partio con veloz brio,
Y sin mudar essencia en tiempo breue
Cambiando forma baxa hecha nieue.

La furia horrible delos torbellinos
Cada momento mas se vee yr creciendo,
Cubre la blanca nieue los caminos,
Tambien los hombres luego va cubriẽdo,
Que van desalumbrados y mezquinos
Desatinando aqui, y alli cayendo,
Sin orden, sin auiso, sin consuelo,
Sin otra cosa ver que nieue y cielo:

Obras son de tus manos (Padre eterno)
Y mercedes que hazes conocidas,
Que este oficio señor no te es moderno
Ni el zelo de tu grey jamas oluidas,
Las aguas suspendiste con gouierno,
Al roxo mar, y estando diuididas
Dieron camino por el hondo seno
Al pueblo tuyo de aficiones lleno.

Otras prerrogatiuas y fauores
De que llenas estan las escripturas:
Concediste en los tiempos que mayores
Del todo se temieron desuenturas,
Por vn justo, vn millon de pecadores
Esperas a piedad y no apressuras
El golpe irreuocable del castigo,
Sin procurar la paz con tu enemigo.

Ya la candida aurora christalina
Nuestro rico Orizonte regalaua,
Y aunque bañada alço la faz diuina
Las rosas en belleza atras dexaua,
Su gallarda presencia alabastrina
Con vn velo de niebla disfraçaua,
La qual fue causa que los foragidos
No fuessen descubiertos ni sentidos.

Auian caminado largo trecho
Sin oſarſe parar vn ſolo punto,
Porque ſi eſto ceſara en tal eſtrecho
La pauſa y el morir llegara junto,
Y alguno que la hizo en tal eſtrecho
Entre el yelo quedo yerto y difunto,
Los demas proſiguiendo el curſo incierto
Tanto corrieron que tomaron puerto.

Entre vnas fuertes rocas cuya altura
Parece que confina con el cielo
Las poderoſas manos de natura
Tienen minado el peñaſcoſo ſuelo,
Con vna cueua donde noche eſcura
Tiende contino el tenebroſo velo,
Iamas rayo ſolar le hallo entrada
Ni de ſeluaje fiera fue habitada.

Llena eſtaua de horror, lento, y ſombrio,
El ayre eſpeſo, el ſuelo deleznable,
Con vn poluo imperfeto que natio
Cubrio la ſuperficie inhabitable,
Tal eſparze la fama a ſu aluedrio
Que fue de Caco el techo abominable,
Y tales como Caco alli ſe entraron
Los que en coſtumbre y caſa le imitaron.

He-

Herido de los duros eslauones
Escupio el pedernal biuas centellas:
Y sucessiuamente los tizones
Luego sonaron inflamados dellas,
Quando algunos buscando prouisiones
Truxeron tantas cabras que con ellas
Mataron la gran hambre que lleuauan,
Y preuinieron otra que esperauan.

Tomado ya el refresco, y guarecida
La descomodidad dedentro y fuera,
La vna con substancia de comida,
La otra con la llama plazentera,
Comiença entre la gente descreyda
Vn razonar confuso, demanera
Que cada qual hablaua y no se oya
El mismo las palabras que dezia.

Qual estar suele en la solemne fiesta
Al publico espectaculo la gente
Alboroçada, estrecha, descompuesta,
Y fuera del decoro que es decente,
Mas luego que a su vista es manifiesta
La figura que sale, atentamente
Oye el teatro, y con la voz de vno
Esta puesto en silencio cada vno.

Assi

Assi aquel vulgo infame alli se oya,
Y assi tambien quedo suspenso y mudo
A instancia de vno dellos que pedia
Por señas atencion; y auella pudo,
O compañeros mios(les dezia)
Bien se que no ay aqui ingenio tan rudo
Como este mio inutil y grosero,
Ingenio al fin de vn pobre ganadero.

Mas la razon,el tiempo, y el desseo,
Me obligan a deziros lo que siento,
Y el valor firme que en vosotros veo
Me da para hablar atreuimiento,
Esta fuera la hora(segun creo)
Que si no se opusiera a nuestro intento
El rezio temporal, toda Granada
Tuuieran nuestros braços asolada.

Aduierto os esto,y no porque se entienda
Que la buena ocasion aya passado,
Ni porque yo(señores)me pretenda
Eximir del negocio començado,
Antes porque se ofrece mejor senda
Si remitimos el sucesso y hado
Esta noche al arbitrio de fortuna,
Que no es malo acertar de dos la vna.

Si

Si el hallar los contrarios la passada
En sus yglesias buena suerte fuera,
Quanto os parece mas auentajada
Esta que la que viene nos espera
Pues dormira la gente descansada
(Como quien ya velo la noche entera)
Sepultada en vn sueño tan profundo
Que no despierte hasta el otro mundo.

No es la multitud no, siempre en la guerra
La mejor parte ni la mas segura,
Testigos dello son en mar y tierra
Xerxes, y Dario, Reyes sin ventura,
Esto selo yo bien porque en la sierra
(Aũque pastor) me di vn tiempo a letura,
Y en medio de mi rustico exercicio
Imite delos sabios el officio.

La determinacion, furia, y denuedo,
La preminencia del anticiparse,
Causar al enemigo espanto y miedo
En la primera forma de mostrarse:
Prometen de victoria el premio ledo
A quien sabe del tiempo aprouecharse,
Y el que es acometido escapa tarde
De falto de consejo, o de couarde.

Aco-

Acometidos, ciegos, ignorantes
Estaran en aquel pueblo perdido,
Y pensaran algunos que gigantes
Somos que del infierno hemos salido,
Otros que con exercitos pujantes
Las lunas de Asia a España han decẽdido,
Y en fin sera al remate deste engaño
Nuestro el atreuimiento, y suyo el daño.

O quantos Reynos estaran atentos
A la hazaña illustre que emprendemos,
Ya quantos encubiertos pensamientos
Materia de disignio offreceremos,
Quan ricos, quan hufanos, y contentos,
En dulce libertad nos hallaremos,
Si deste yugo y carga tan pesada
Cortamos las coyundas con la espada.

No dixo mas, y todos repitieron
En alta voz las vltimas razones
Y con barbaro aplauso señal dieron
De vnanimes tener los coraçones,
Mas entretanto que estos compusieron
Aquellas licencioſas concluſiones,
El Albayzin no fue en establecellas
Antes en rehusallas y temellas.

Con

Con saber que demas dela potencia
Del Turco tienen a Africa vezina,
Cierto el socorro, y la correspondencia
Pues la Alpuxarra con el mar confina,
Y mas estando ciertos que en Valencia
Y Ronda, ay multitud luciferina
Aliada con ellos en linage,
Intento, profesion, desseo, y lenguage.

Causas eran aquestas sufficientes
Estando la maldad tan adelante
Para romper cien mil inconuenientes
Vn pueblo ciego en tiempo semejante:
El qual (segun el voto de prudentes)
Era sin duda numero bastante
A poner la ciudad en tanto aprieto
Que nunca se alabára del effeto.

Assi que ya la trama estaua vrdida
Bien acosta del noble Reyno Hispano,
Donde la fe Catholica se anida
Y el verdadero termino christiano,
Sino fuera su fuerça enflaquecida
Y disipado su furor insano
Solo por la mudança no esperada
De aquellos que abitauan en Granada.

La

La noche toda auian esperado
Puestos apunto para rebelarse:
Entre las asperezas del cuydado,
Y determinacion de auenturarse,
Mas luego que de aquel furor passado
Tuuieron algun tiempo de enmendarse,
Mudando parecer se maldezian,
Y al prosupuesto que tenido auian.

O quan sabia maestra es la experiencia
Delos auisos madre verdadera,
Y como(en fin)sin ella no aura sciencia
Que pueda introduzir noticia entera,
Notable suele ser la differencia
Que traen las cosas vistas desde fuera
De aquello que despues con el effeto
Mudan y alteran en qualquier sujeto.

Que auian estos con affecto estraño
Desseado gran tiempo el que tenian,
Sin que lugar tuuiesse desengaño
Contra la obstinacion en que biuian,
Y de aquello que vn termino tamaño
Con tal astucia procurado auian
La dilacion de vn dia los retire,
Quien puede auer que dello no se admire?

Tal

Tal su chara muger y hijos llama
Como si vn año vuiera estado ausente:
Y con lagrimas tiernas que derrama
Los saluda y abraça estrechamente,
Otro con suspirar el ayre inflama
Doliendole su yerro intensamente,
Y cada qual (en fin) se reconcilia
De nueuo con sus deudos y familia.

Assi que de diuersas opiniones
Se vee esta gente, y la que ya venia,
La vna moderando sus passiones
Boluer la rienda a mas segura via,
La otra pertinaz en sus trayciones
Buscar la sedicion y tyrania,
Siguiendo del error la furia insana
Con la rabiosa sed de sangre humana.

Las horas buelan, y el ligero passo
Del cielo con el curso cotidiano
Tras si lleuaua el sol de luz escaso
A bañarlo en las ondas de Oceano,
Donde sin dilacion dexo en traspasso
A la tiniebla escura el ayre vano,
La noche desplego sus negras alas
Cubierta, y manto, delas obras malas.

Estauan los Moriscos escondidos
En la cueua escurissima profunda
Mientras la prima pássa, y aduertidos
De marchar començando la segunda
Siendo pues ya del tiempo persuadidos
Con hora a sus intentos mas jocunda
Concitados de espiritu malino
A Granada endereçan su camino.

Silencio, espacio, todo el mundo alerta
Yuan diziendo, y reparando a trechos,
Qual suelen yr à la parada cierta
Los caçadores della satisfechos,
O infelice de aquel que errando acierta,
Y halla para daño los prouechos,
Estima la hormiga a buena suerte
Las alas que la lleuan a la muerte.

Adonde vays dezid gente perdida
Solicitando vuestro agrauio mismo?
Que costumbre, y maldad enuegecida
Os precipita enel tartareo abismo?
La gracia celestial que concedida
Os fue enel agua santa del Baptismo
Que fruto de virtud ha produzido
Pues la verdad aueys desconocido?

Yo

Yo os digo(pues)que la deuida pena
De vueſtras inſolencias y pecados
Os tiene de eſparzir en tierra agena
A perpetuo deſtierro condenados,
Y metidos en aſpera cadena
En vano llorareys bienes paſſados,
Que para mas dolor os ſeran tales
Los que llamays agora acerbos males.

Yreys por los deſiertos ſolitarios
Deſnudos miſerables y mendigos,
Martyrios padeciendo extraordinarios
Sin que alguno os admita por amigos,
El cielo juſto os llamara contrarios,
Los hombres,fementidos, y enemigos,
Sereys ſiempre vezinos ſoſpechoſos,
Hechos en todo a Dios,y al mũdo odioſos.

La muda noche en ſueño a los mortales
Tenia embueltos, y el profundo oluido
Curaua los trabajos corporales
Y cuydados del animo afligido,
Quando aquellos miniſtros infernales
Llegaron al lugar conſtituydo,
Auiendo muerto algunas centinelas
Por dar mejor principio a ſus cautelas.

Con temerario orgullo y osadia
En el quartel Morisco se lançaron,
Adonde a la sazon rumor no auia,
Ni seña delas que antes concertaron,
Tanto que cada qual desconocia
El sitio mismo, y todos se turbaron
De aquella nouedad, que no sabian
Quien fuesse causa, y entresi dezian.

Dormimos? o velamos compañeros
Que tierra es esta a que emos arribado?
Sino es el Albayzin de muy grosseros
Deuemos el camino auer errado,
Si es el, do estan agora los guerreros
Que con tanta efficacia an procurado
De mucho tiempo atras nuestra venida
Como total remedio de su vida?

Ques del orgullo? que es delas vanderas?
Los pertrechos, y machinas secretas?
Que es del estruendo, adõde está las veras?
Donde tambien las lanças y escopetas?
Como para partirse delanteras
Las mugeres y edades imperfetas
No cargan el vagaje a toda furia
Teniendo la tardança por injuria.

Estas

Estas exclamaciones y otras tales
Sembrauan con rezelo y altiueza,
Escudriñando atentos los vmbrales
Por inquirir el fin dela estrañeza,
Quando sintieron vozes, que formales
Estas fueron, Dexaos dessa simpleza,
No andeys en vano aqui haziendo alarde,
Hermanos, que venis pocos y tarde.

Oyda la respuesta desdeñosa,
Replican sin tardar desta manera,
O gente infame vil y mentirosa
Canalla con razon perecedera,
No penseys que la vida vergonçosa
Por quien huys la gloria verdadera
Asseguravs con vuestra couardia,
Que antes la perdeys por essa via.

Quien salta foso, y tarde se arrepiente
Ni bien llega do tuuo pensamiento
Ni buelue a do partio, y forçosamente
Halla el peligro en su arrepentimiento,
Assi el passado brio impertinente,
Y el presente fingir falso escarmiento
Os han de abandonar enel profundo
De todas las miserias deste mundo.

Tras esto, començose a echar vn bando
En alta voz, y dixo el pregon fiero
Abenhumeya Rey de nuestro bando
Natural y señor mas verdadero
Os manda que no esteys disimulando
Con el temor seruil de ageno fuero
Certificandoos que a su cargo toma
El defender la secta de Mahoma.

Y que ya el de Marruecos ha venido
A ligarse con el para esta guerra
Con exercito grande y corregido
Y absoluto poder en mar y tierra.
Assi acabô, y al punto vn alarido
Hirio el ayre, atronando llano y sierra,
Al son de gaytas y de tamborinos
Que incitauan los animos malinos.

Sembrado aquel escandalo se fueron
Con otros pocos que tras si lleuaron:
A los quales no solo persuadieron
Pero a todos los mas que alli quedaron,
Mas con nueuo discurso que hizieron
Para estar a la mira se guardaron
Aquellos van en fin al Reyezuelo
Y estos quedando esperan con rezelo.

Ya

Ya del leuantamiento eſcandaloſo
Por toda la ciudad rumor ſe oya,
Y el nouelero vulgo bullicioſo
Sus lenguas ſin compas deſemboluia,
Quando el caudillo prompto y valeroſo
Que dentro del Alhambra reſidia
Viendo las coſas en confuſo eſtado
El camino eligio mas acertado.

Don Yñigo Hurtado entonces era
Suceſſor y legitimo heredero
Del que por fama illuſtre y verdadera
En aquel Reyno Alcayde fue primero,
Su hijo don Luys le ſucediera,
Aſsi que era don Yñigo el tercero
No deſigual al padre, ni al abuelo,
En animo, en prudencia, en juſto zelo.

Y la clemencia de ſus buenos hados
Señal dio clara en ocaſion tan ciega,
Porque los muchos pueblos conjurados
Que abitauan la fertil y ancha Vega:
Eſtauan preuenidos y citados
Para mezclarſe a vn tiempo en la refriega
Al belicoſo ſon de dos cañones
Marchando apriesſa con ſus eſquadrones.

Deue notarſe que Yñigo el prudente
Auia a caſo dado para armarſe
El miſmo contraſeño entre ſu gente
Si vieſſen los Moriſcos leuantarſe,
Mas venido el tumulto y acidente
No quiſo hazer muestra de alterarſe,
Aſsi que en los eſcandalos mayores
Mudo ſus pareceres en mejores.

Mandando que ſoldado ni artillero
Tiraſe pieça, ni hizieſſe eſtruendo:
Lo qual fue ſaluamento verdadero
Del naufragio que ſe yua pareciendo,
Porque luego con impetu guerrero
Los dela Vega el contraſeño oyendo
Se vinieran cubriendo los caminos
Haſta los altos muros Granadinos.

Ya los del Albayzin neceſsitâran
A declararſe, y como deſcubiertos
Los vnos y los otros aſſaltaran
De morir, o vencer del todo ciertos,
Los que yuan a la ſierra ſe tornaran
Abriendo puerta a nueuos deſconciertos,
Mirad de quan liuianas ocaſiones
Se viene a colmo de intimas paſsiones.

En

Eneſto el alba da con luz dudoſa
Indicio dela cierta y verdadera,
Y el Marques ſin rezelo ſubir oſa
Al Albayzin que rabia y deſeſpera,
Mas el con eloquencia generoſa,
Comiença a conortalle demanera
Que fue reparo a ſu congoxa eſtraña,
Y eroyco beneficio para Eſpaña.

Porque ſi el Albayzin ſe ſaqueara
Con diſſoluta militar licencia
(Como el voto comun con voz muy clara
Tenia pronunciada la ſentencia)
De ſaña y de temor ſe rebelara
El Alpuxarra toda en competencia,
Y no ſe refrenara facilmente
El ſoberuio furor de tanta gente.

Por éſto el de Mondejar les obliga
Moſtrando tener dellos buen concepto,
Y ſus neutrales animos mitiga
Con artificio de orador perfeto,
Deſechad el temor y la fatiga
(Les dize) y cada qual eſte quicto
Amigos que no aura quien os ofenda
Gozad en paz las vidas y hazienda.

Aquellos insolentes del ruydo
Seran segun su culpa castigados,
Y vosotros que aueys fieles sido
Segun vuestra bondad remunerados,
Que yo tengo por cierto y entendido
Que hombres infames y desesperados
Por mas que hagan, no podran hazeros
Buscar desasosiego en que perderos.

Fue de aquel efficaz razonamiento
La persuasion y effeto poderoso
Tal que a todos saco de pensamiento
Las dudas y el orgullo escandaloso,
Y assi con general contentamiento
Se encomendauan al Marques piadoso
Y ofreciendo obediencia verdadera
Comiençanle a hablar desta manera.

O, de Mendoça prospera columna
Por quien ya nuestra debil esperança
Nos pudo prometer salud alguna
En esta peligrosa y mala andança,
Refugio que dela aspera fortuna
Nos conduzes a puerto de bonança,
Con que palabras te agradecercmos
I bien que con las obras no podemos.

La

La casa de Mondejar y Tendilla
Esmaltada de titulos y honores
Entre los nobles grandes de Castilla
De ti vendra a tus claros sucessores,
Pues en tenernos oy justa manzilla
Hazes al Rey seruicio, a nos fauores,
Que no ay tan flaco, o desualido amigo
Que pueda ser mejor para enemigo.

Aqui auemos de ser sieruos leales
A todo trance, y riesgo, en muerte, y vida,
Suplicamos te (pues) que destos males
Nos libre tu prudencia esclarecida.
El Marques quando oyo razones tales,
La gracia les confirma concedida,
Y dexando seguro aquel portillo,
Baxa a Granada que pretende abrillo.

Cercado en torno de tropel de gente
A la plaça llego donde ya auia
Congregacion gallarda y eminente
De infantes listos, y caualleria,
A los quales mando precisamente
Retirar a sus casas sin porfia,
Y que se este apresiado cada vno
Para tiempo mas vtil y oportuno.

Estad

Eſtad todos a punto, y en alerta
(Les dize)para quando ſe os mandare
Salir,y darſeos a por ſeñal cierta
Dos pieças que el Alhambra diſparare,
Creed que la dolencia deſcubierta
Requiere cura tal, que quando obrare
En vez de reſoluer no mueua humores
Que puedan engendrar daños mayores.

Con eſto dela gente aquella parte
Que es de qualquier Republica ornamẽto
Quando Iupiter Reyna,y quando Marte
Ayrado predomina y turbulento,
Obedecio al Marques,mas los que el arte
Siguen vulgar con vano fundamento
Sintieron luego mal del proſupueſto
Abominando del,y mas del reſto.

En corrillos infames ayuntados
Interpretauan varias opiniones,
Vnos contentos, otros eſpantados,
Otros diziendo enigmas y baldones,
Metiendoſe en negocios eſcuſados
Fuera de ſu talento y profeſsiones,
Dando con riguroſa ley eſquiua
Eſpantoſa y cruel diffinitiua.

Tanto

Tanto del torpe vulgo la arrogancia
Tanto su confusion puede y se estiende
Contra todos los casos de importancia
Que su curiosidad grossera ofende,
O malicia fundada en ignorancia,
Por quien tan mal se arguye y reprehẽde,
Solicito fiscal para lo bueno,
Enemigo mortal del bien ageno.

FIN DEL SEGVNDO CANTO.

Canto Tercero.

Buelue la gente que auia ſalido à reconocer que camino auiã hecho los Moriſcos. El Marques de Mõdejar ſale en ſu ſeguimiẽto, y no pudiẽdo alcãçarlos ſe buelue à Granada. El Reyezillo ſe jũta con ſu gente en Beznar, y entra enla Alpuxarra, haziẽdo grãdes crueldades. Buelue el Marqs à ſalir y da batalla à Abẽhumeya.

GRandes coſas deſcubre el penſamiento
Tan a perder de viſta, que el ſentido
Se turba, y no da fuerças a mi aliento
Que baſten a cumplir lo prometido,
O madre dela gracia por quien ſiento
El coraçon deuoto y encendido,
Gouierna y rige tu mi debil mano,
Porq̃ mi pluma exceda al buelo humano.

No

No canto yo en sofistica armonia
El fabuloso imperio de fortuna,
Ni affirmo con licencia de Poesia
Que puede auer a caso cosa alguna,
Los cielos hizo quien los cielos guia,
Y quanto esta debaxo de la Luna
Al mismo hazedor esta sujeto,
Que es de todo la causa y el objeto.

Este legislador dela natura
Dexo enel hombre libre el aluedrio,
Con el mas noble ser de criatura
Del mundo, y diole del el señorio,
Mas como es hijo dela tierra dura,
A tal dureza llega y desuario
Que oluida embriagado en su miseria
La immortal forma por la vil materia.

Rindese al apetito en torpe guerra,
Y quiere enel pecar saluo conduto
Tanto, que errando siempre, tanto yerra
Que haze ley su gusto dissoluto,
Como el profeta falso que en la tierra
Para el infierno impuso el gran tributo:
Que agora es causa aqui de mis querellas
Pues de su fuego son estas centellas.

Gra-

Granada ya en quebranto eſtaua pueſta
Y el Marques preuiniendoſe a la guerra
Eſperaua por horas la reſpueſta
De hombres que fueron a correr la tierra,
Para ſaber la via manifieſta
Por donde ſe boluian a la ſierra
Aquellos temerarios precurſores
De todos los eſcandalos y errores.

Eſtando pues ſuſpenſo (aunque alterado)
El pueblo lleno de rumor de gente
Llego la nueua que ſe auia eſperado
Y relacion del vando inobediente,
Febo que enel Auſtral ſolſticio elado
Moſtraua entonces ſu dorada frente
Tenia la breuiſsima jornada
En dos yguales partes niuelada.

La Alhambra hizo el ſon peſado y fiero,
Las vegas y los montes retumbaron,
Y muchas madres con temor ſincero
Sus hijos a los pechos apretaron,
Las aues preſtas el bolar ligero
Al cerco dela Luna leuantaron,
Y en toda la ciudad ſe oyo yr creciendo
Vn diſſonante y belicoſo eſtruendo.

Como

Como al orgullo y grita de monteros
Los canes de que Irlanda mas se esmera
Corriendo vienen brauos y ligeros
Quando se halla la seluaje fiera:
Los altos riscos, asperos y fieros
No hazen tarda la veloz carrera,
El monte espeso, ni el çarçal esquiuo
Refrenar pueden el feroz motiuo.

Assi rompiendo priessas y embaraços
Que trae consigo la primer jornada:
Algunos se escaparon de los braços
Donde su fuerça amor tenia empleada,
Otros aun no esperaron los abraços
De anciano padre, o madre lastimada,
Que quando el templo Ianuo abrirse siẽte
Amar, y obedecer, es ser valiente.

De aqui vno, de alli dos, y de otra parte
Tres, quatro, cinco, o mas correr se vian,
Y siguiendo el catholico estandarte
En numero y en animo crecian,
Al campo aprieſſa salen de aquel arte
Que el agua que las nuues nos embian
Se va juntando, hasta que se incluye
En conduto que al mar la restituye.

Mientras que marcha con la infanteria
El de Mondejar: va mas adelante
Por general dela caualleria
Vn cauallero a Marte semejante,
Su corage, su punto y gallardia,
Su clara estirpe es justo que se cante,
Don Alonso de Cardenas se llama
Del tronco dela Puebla herculea rama.

Guiaua (pues su gente) acelerando
El passo, por coger en descubierto
Los Moriscos que se yuan acercando
A la falda de vn monte aspero y yerto,
Que esta la ardiente esphera amenazando
Con elado christal siempre cubierto,
Como parte de aquella que es llamada
Por larga perscripcion Sierra Neuada.

Mas delos nuestros fue el afan perdido,
Y no pudo el alcance efetuarse,
Que el tiempo que en salir auian perdido
No fue posible entonces restaurarse,
Ya del primero mouil compelido
Baxaua el claro sol para abraçarse
Con Thetis graue, quando el seguimiento
Reparo enel mayor impedimento.

Assi

Assi porque era Inuierno, y a tal hora,
Como porque ya estauan emboscados
Los perfidos contrarios, que a desora
Osauan hazer muestra de esforçados,
Razon sera tratar vn poco agora
De quanto aquellos yuan obstinados,
Y vna sola maldad (segun contemplo)
Podra delas demas ser claro exemplo.

Entre los que huyeron de Granada
Arrebatados del motin primero
Sin dilacion salio, y con mano armada
Vn hombre alborotado y nouelero,
Lleuando tras su furia acelerada
Dos hijas que tenia el monstruo fiero,
La vna zagaleja de quinze años,
Y otra que estaua en los primeros paños.

Al cinto asida aquella le seguia
Atonita y con passos desiguales,
Esta que apenas con los pies auia
Tocado dela vida los vmbrales:
En los robustos braços sostenia,
Que fueron los verdugos infernales,
Transgressores del orden de natura,
Del paternal amor eccpcion dura.

Porque como los nueſtros ya ſintieſſe
Que por momentos mas le van entrando,
Y el peſo embaraçoſo le impidieſſe
Los ſuyos alcançar que yuan bolando,
Dexarle quiſo, y porque no vinieſſe
A dar en manos del piadoſo bando,
Le puſo en las crueles dela muerte,
(O coraçon terrible, o caſo fuerte.)

No puedo ya(les dize)o hijas mias
Sobre el canſado cuerpo comportaros,
Ni el alma en quanto duraran mis dias
Podra por mi dolor de ſi apartaros,
Sereys luego primicia en las porfias
Y para eſclauas tengo de dexaros
De aqueſta gente odioſa mi enemiga
Que hallarâ ſu premio en mi fatiga?

No, no ha de ſer aſsi, ni mi paciencia
Podria tolerar injuria tanta,
A queſto dicho, la final ſentencia
Mete en execucion y al Orbe eſpanta,
Vn agudo puñal con violencia
Enſangrento en los pechos y garganta
Dela hija mayor, y en tiempo breue
La otra ſepulto en la blanca nieue.

Negaua ya su luz serena y pura
A los mortales el señor de Delo:
Dando lugar à la tiniebla escura
Y al ornamento del octauo cielo,
Era del sitio la aspereza dura,
Duro el peligro, y el rigor del yelo,
Y assi boluer los nuestros a Granada
Fue la resolucion mas acertada.

Hallaron la ciudad triste y llorosa,
A tanta incertidumbre reduzida
Que siendole su ausencia muy penosa
No se pudo alegrar con su venida,
Buela la fama que jamas reposa
Con duplicada carta y mas cumplida,
Y conuersando con diuersas gentes,
Haze tambien effetos diferentes.

Mas ya los rayos del siguiente dia
Por el hermoso Oriente blanqueauan:
Y el velo obscuro dela sombra fria
Del emispherio nuestro ahuyentauan,
Quando la inica y dura compañia
(A quien mas cada hora se juntauan)
Hizo con temerario atreuimiento
A su elegido Rey recebimiento.

Hallaronle ſegun era el concierto
En vn lugar que Beznar ſe apellida:
Y es en Baldeleclin, termino cierto
Que eſta dela Alpuxarra a la ſalida,
Alli la deſuerguença al deſcubierto
Oſaua andar mas ſuelta y conocida,
Y la ſoberuia que injuriaua al cielo:
Se proſtraua al maldito Reyezuelo.

Vno le beſa el pie, y otro la mano,
Con lagrimas de amor ardiendo en ſaña,
Diziendole, o Rey nueſtro ſoberano
Reparador del mal que aſsi nos daña,
Por años puedas mil reynar hufano,
Y tal ventura tengas en Eſpaña
Que no hallen contraſte tus deſſeos
De Cadiz à los montes Pirineos.

Y deſde alli a los Alpes encumbrados
Te acompañe de Ceſar la fortuna,
El Reyno de Saturno de a tus hados
Obediencia apazible y oportuna,
Trinacria ſin debates porfiados
Huelge de ſer contigo ſiempre a vna,
Venecia ſe te de, tambien Bretaña,
Las dos Panonias, Flandes, y Alemaña.

En-

Entonces se vera vn siglo dorado,
Y el mundo a mejor suerte reduzido
Descansará con verse sojuzgado
De ti, y del Othomano esclarecido,
Cuya felicidád y firme estado
Haran perpetuo el parentesco vnido
Que aura de afinidad con lazo estrecho,
Comun en el honor y en el prouecho.

Sabemos por antigua profecia
Que tu real tronco por su linea recta
Vn inclito varon produziria
Para ensalçar a nuestro gran profeta,
Por ti el diuino oraculo dezia,
No ay otro (Abenhumeya) a quiẽ cõpeta,
Tuya es la precedencia fauorable
Por ley justa, y sentencia irreuocable.

Hazemoste solemne juramento
De agora y para siempre obedecerte,
Con todo aquel deuido acatamiento
Que amor y temor pueden ofrecerte,
Sin que nos puedan ser impedimento
Las temidas insidias dela muerte,
Antes por ti al camino le saldremos,
Y su terrible nombre inuocaremos.

No sera necessario que se escriua
Esto, ni que nosotros lo firmemos,
Que presto se vera en la furia esquiua
Con que a tus enemigos domaremos,
Con roxas letras de su sangre biua
Tus altos preuilegios prouaremos,
Las armas crian los Emperadores,
Que no los eloquentes oradores.

Siguio aqui estas palabras el estruendo
De confuso gritar, y el gran ruydo
El ayre cerca y lexos fue hiriendo
Que reyteraua el son estremecido,
Mas que hara Granada que sintiendo
Esta el acerbo vltrage y mal partido?
Si el remedio conuiene darse luego
Y el caso es graue, peligroso, y ciego.

Que medio razonable aura que pueda
Desorden componer tan intricado?
Que Embaxador que hable ni interceda
Con vn furor rebelde y obstinado?
Quien al campo saldra, si en casa queda
El enemigo cierto aposentado?
Si todo en fin estaua de tal arte
Que auia inconueniente a cada parte.

An-

Andauan tan validos vanos cuentos
Que dauan al mentir larga licencia
Paſſando la palabra por momentos,
Nacida de malicia, o de innocencia,
Al perſuadirſe los entendimientos
No conſultauan mucho la prudencia,
Antes algunos ſi deſpues oyan
Lo que ellos inuentaron: lo creyan.

Y aſsi la nueua como mas lo fueſſe,
Era luego a las otras preferida,
Sin que a lo verisimil ſe atendieſſe,
Ni a la prueua de parte conocida,
Mas aunque eneſto confuſion ouieſſe,
No dexauan paſſar hora perdida
La fragua ardiente, y el voraz cepillo,
La ronca lima, el ſonador martillo.

Con las otras maneras de inſtrumentos
De armigeros maeſtros y officiales,
A cuya induſtria y golpes violentos
Se diſponen y rinden los metales,
Y aquella furia delos elementos,
Peſtilencia rabioſa de mortales:
A toda prieſſa entonces ſe hazia
En inflamados hornos noche y dia.

Era(pues)el orgullo demanera
Que no eceptaua condicion de gente,
Edad,officio, cargo,ni pudiera
Alguno reseruarse justamente,
La autoridad pacifica y seuera
De aquellos que el saber resplandeciente
Sube al gouierno y mando dela tierra
Las armas se vestia al son de guerra.

Reconociendo bien por experiencia
Aquel prohemio de Iustiniano:
Que dize ser las armas, y la sciencia,
El nieruo y fuerça dela regia mano,
De digno varon,es digna sentencia
Que el aspero camino buelue llano,
La Republica adorna y aprouecha,
Y haze que se reyne sin sospecha.

Estaua ya la guerra declarada,
Y el negocio venido en rompimiento,
La gente ruda andaua alborotada,
La discreta encubria el sentimiento,
Quando España deuota y angustiada
Al cielo alçô la voz con triste acento
Diziendo a Dios, o padre piadoso
Oye mi sentimiento doloroso.

Si domé las antarticas regiones
Por ti Dios mio, y vi otro nueuo dia
Si tu ley eſcriui en los coraçones
De aquella gente que idolos creya,
Si por trabajos y perſecuciones
Proſigo eſta demanda toda via,
Si procûro lançar con guerra tanta
Al Turco inmundo dela caſa Santa.

Tòque el amargo ſon de mi gemido
Tus grandes puertas de miſericordia,
Y reſponda al remedio que te pido
Delos chriſtianos Reyes la concordia,
Que los mortales golpes que he ſentido
Y agudos filos de ciuil diſcordia
Abiuan y encruelecen mis dolores
Con el juſto temor de otros mayores.

Naue de Pedro ſoy, y enel mar fiero
Reſiſto al Cierço, al Abrego, y Solano,
Pio quinto es mi ſanto marinero,
Y Filipe el timon lleua en la mano,
Al vno el coraçon puro y ſincero
Es aguja, y tu el Norte ſoberano,
Al otro el claro ingenio que a ti ofrece
La viſta informa, y braço fortalece.

Mil

Mil Scilas, mil Caribdis peligrosas
Me niegan el seguro y dulce puerto:
Si aquellas manos tuyas poderosas
No me conceden saluamento cierto,
Duros peñascos, sirtes arenosas,
Soberuias ondas, nueuo desconcierto,
Me rompen, me detienen, y me anegan,
A vista dela tierra que me niegan.

Como padre que al hijo llorar siente
Y mouido a piedad del blando ruego
Le mira atento con seuera frente
Dissimulando el amoroso fuego:
Y aunque a condecendido interiormente
Con lo que el niño pide, no assi luego
Manda que se le de lo que dessea,
Para que humilde y moderado sea.

El padre celestial desta manera
Se vuo con su España tan querida,
Y por desarraygar la secta fiera
Que estaua en la Alpuxarra endurecida:
Permitio que la guerra procediera
Sangrienta de ambas partes y reñida,
A los suyos dexando amenazados,
Y à los rebeldes impios castigados.

En

En tanto que esto en la ciudad turbada
Iuntando armas y gente sucedia:
La secta inobediente y obstinada
Inormes culpas contra Dios hazia,
Suene mi voz lloroſa y lastimada,
Mueua justo dolor la lengua mia,
Y hiera el triste son (hiriendo el viento)
Las almas con deuido sentimiento.

Entrô en Granada vn hombre destroçado,
Ensangrentado el rostro y el vestido,
Triste el semblante, el passo apresurado,
Corto el aliento, flaco y consumido,
Llego de vulgo y juuentud cercado
Al Alhambra, y enella recebido
Al Marques se humillo, y con voz penada
Dio principio a su misera embaxada.

Señor (le dixo) vengo a tu presencia
El alma traspassada de dolores,
Con nueuas que no sufren eloquencia,
Corteses circunloquios, ni primores,
Tristeza, llanto, afan, pena, dolencia,
Serân aqui retoricos colores,
Pues tanto mal carece de consuelo,
Si no es de mano del que rige el cielo.

Yo

Yo soy vno de aquellos sin ventura
Que por influxo de contrario signo
Naciendo en la Alpuxarra mal segura
A malla como a patria nos conuino,
Bien que la vezindad estrecha y dura
Del odioso linage Sarracino
(Mostrando sus dañadas intenciones)
Presâgos hizo nuestros coraçones.

Mas nunca pudo la fatal mudança
Como deuiera ser de nos temida,
Y assi con vna debil esperança
Nos era menos graue aquella vida,
Oye(pues)la miseria y mal andança
De nuestra suerte ingrata dolorida,
Terrible en especial para conmigo
Pues me quiso hazer parte y testigo.

Fuy a visitar en aziago dia
Vna majada pobre de ganado,
Y à la tarde a mi casa me boluia
A ver el bien que enella auia dexado,
Estos eran seys hijos que tenia
Y vna muger que Dios me auia dado
Honrada, sabia, casta, y amorosa,
Con razonables partes de hermosa.

Para

Para llegar al pueblo me faltaua
Distancia de dos tiros de ballesta,
Quando vn gran fuego vi que del alçaua
La llama al cielo clara y manifiesta,
Oy clamor de gente que gritaua
Con voz confusa, y perdicion funesta,
Cuyas quexas sentia interpoladas
De tiros de arcabuz y cuchilladas.

La sangre me quajo vn elado miedo,
Sueño mortal traspuso mi sentido,
Los pies se me turbaron, y el denuedo
Delos vezinos males fue vencido.
Eneste amargo trance estuue quedo
Vn breue espacio, mas el gran ruydo
De nueuo penetrô mi sentimiento
Con ira ardiente, y me boluio el aliento.

Y assi con presto pâsso, y alma osada
Prosegui el triste fin de mi viage
Para acabar con mi familia amada
La vida, o defenderla sin vltrage:
Llegue al lugar, y luego vi la entrada
El fiero estrago del cruel linage,
Que no me dio lugar vn solo instante
De lleuar mi proposito adelante.

No ſe que braço exercitado y fuerte
Me dio en los pechos con vn canto duro:
Y dando en tierra, me halle de ſuerte
Que el ſol me parecio negro y eſcuro,
O venturoſo yo, ſi alli la muerte
Me diera (qual penſe) puerto ſeguro,
Y eſcuſara con ſola vna herida
Las muchas que padece eſta mi vida.

Deſpues de auer eſtado larga pieça
(Como ſeñor te he dicho) tranſportado
En mi torne, y alçando la cabeça
De verme biuo me quede aſſombrado,
Mas como de vn dolor otro ſe empieça,
Y el miſmo morir huye al deſdichado:
Recupere el ſentido (ay triſte) quando
Era partido ya el Moriſco bando.

La viſta rebolui, y à cada parte
Hallé cuerpos difuntos que yazian,
Entre los quales no ſabria contarte
Las diſformes heridas que tenian,
Solo diré que eſtauan de aquel arte
Que las furioſas ondas los embian,
Quando impelidos de tormenta fiera
Cauſan horror y llanto en la ribera.

Vi el templo ſanto pueſto por el ſuelo
Repreſentando ſu cruel ruyna,
Muertos los ſacerdotes y ſu duelo
Teſtificando ſu fiel doctrina,
El perſignarſe(en que con limpio zelo
Auian impueſto aquella gente indigna)
Tenian en los pechos y ſemblantes
Sellado con heridas penetrantes.

Eneſte atroz martyrio y otros tales
Bien ſe pudiera al biuo figurado
Entender el proceſſo de mis males
Mas quiſe dellos ſer mas informado,
Auiendo(pues)los miſeros vmbrales
De mi infelice caſa atras dexado:
Temblando eſcudriñe los apoſentos
Y archiuos los halle de mis tormentos.

Entre ſu ſangre vi los innocentes
(Delas manos ſacrilegas deshechos)
Con llagas freſcas y reſplandecientes
Paſſadas las ceruizes y los pechos,
Otras anotomias inſolentes
Hallé en ſus roſtros para mis deſpechos,
Tanto que a penas conocer podia
Los hijos a quien yo engendrado auia.

Mil vezes los llamẽ por nombre en vano
Interrumpiendo su mortal reposo,
Y tratando sus llagas con la mano
Cruel me pareci de muy piadoso,
Luego a la fuerça del dolor insano
Acometi con llanto caudaloso,
Y di rezios bramidos sin concierto
Como Leona sobre el hijo muerto.

Ronco ya de llorar con voz doliente
Me quexaua a mi dulce compañera,
Contandole mi pena efficazmente
Como si el cuerpo frio lo sintiera,
Enesto el claro Sol llego a Occidente,
Y la noche mostro su vista fiera,
Tiempo oportuno a la tristeza mia,
Como al que alegre esta el sereno dia.

Cubierto (pues) del tenebroso manto
Solte mejor la rienda a mis gemidos,
Y la justa ocasion del triste llanto
Denueuo hizo guerra a mis sentidos,
Las fieras de los montes entretanto
Baxaron con horrisonos aullidos:
A dar a algunos muertos sin ventura
En sus golosos vientres sepultura.

La

La luz al mundo chara y agradable
Assomaua ya entre vno y otro Polo,
Trayendo a todo triste y miserable
Consuelo, sino fue para mi solo,
Que (viendo el espectaculo espantable)
Llamê enemigo al resplandor de Apolo,
Duro accidente de mis graues males,
A exemplo delas penas infernales.

En fin (por no alargar mi triste cuento)
Yo enterneci y rompi la dura tierra
Con lagrimas, y hierro, y al momento
Le di despojos de la injusta guerra,
Obsequias cante al son de mi tormento:
Diziendo, o cuerpos nobles do se encierra
Mi anima angustiada y affligida
Que por las vuestras anda de partida.

Pues el contino afan de mi exercicio
En adquiriros el sustento humano
La horrible Parcha (vsando de su officio,)
A hecho ya con mi descanso vano,
Aqueste piadoso beneficio
Recebid alomenos de mi mano,
Hasta que el alto Dios seruido sea
Lleuarme adonde para siempre os vea.

Assi del pásso me parti aziago
Aura dos dias que parecen años,
Sabiendo bien qual es del mundo el pago
A tanta costa de mis proprios daños,
Nunca por Roma padecio Cartago,
Ni Roma por los barbaros estraños
Tanta persecucion, que mi fatiga
Su mal no imite, y su rigor no siga.

Aqui dio fin a su mortal querella
Este que con razon se lamentaua,
Y el Marques entendio del tenor della
Que la tardança aprietta amenazaua,
Y assi para poner remedio enella
Con la gente que apunto se hallaua
Ordena de salir a la campaña
Con santo zelo, y con honrosa saña.

Mas ya dela comarca concurria
Tropel de gente que a la fama vino:
Dela fertil y rica Andaluzia,
Y todo aquel districto conuezino,
Sueltos ginetes, buena infanteria,
Con mucha lança, mucho arcabuz fino,
Llegauan a Granada de hora en hora
Que esto agradece, y sus desgracias llora.

Yuase

Yuaſe el de Mondejar acercando
Con buen concierto a la fragoſa ſierra,
Y las eſquadras le yuan alcançando
Pueſtas en orden con ardid de guerra,
Las ſubitas inſidias recelando
Por el aſpero ſitio dela tierra
Que en la templada y apazible Eſpaña
A los Alpes imita de Alemaña.

Con el caudillo intrepido y ſeuero
Va a punto con ſu gente de a cauallo
Aquel que dela Puebla es heredero:
Y yerno ſuyo digno(de eſtimallo)
Va tambien ſu retrato verdadero
(Perdona ſi tu ingenio y virtud callo)
O don Franciſco de Mendoça raro
Pues no ſaber loarte es lo mas claro.

Allá por donde Zefiro reſpira
El almo Phebo auia tramontado,
Y nueſtro campo pueſto ya a la mira
Del otro, enel Padul ſe auia aloxado,
La muda noche paſſa, el ſueño inſpira
Repoſo ſolamente aſſegurado
Dela aduertida y diligente vela
Que haze la nocturna centinela.

Quando en Dulcar(lugar que cerca eſtaua
Del Padul)algun tanto guarnecido
Se toco al arma,porque enel ſe entraua
Grande parte del vando deſcrey do,
El nueſtro que ſintio lo que paſſaua
Acude como ſuelen al bramido,
De la innocente res fidos maſtines
Contra lobos rapaces y malſines.

La alteracion,la prieſſa, el tiempo obſcuro,
Yſer tan poco platica la gente,
Hizo ſer aquel trance mal ſeguro
Que fuera ſeguriſsimo otramente,
Porque llegados al recuentro duro
Los nueſtros ſe mezclaron ciegamente:
De ſuerte que el engaño en los amigos
Daño como en los miſmos enemigos.

La eſcaramuça peligroſa y fuerte
Con ſu miſmo deſorden ſe encruelece,
Haze la confuſion comun la ſuerte,
Y enemigo el error quien le parece,
Eſte al que amaua cauſa eſquiuamente,
El otro da la vida al que aborrece,
O dura condicion,caſo inhumano,
O genero de guerra mas que inſano.

Del

Del Castellano vando quatrocientos
En la ciega rebuelta muertos fueron,
Y del Morisco mas de otros quinientos
Al Tartáreo Aqueronte decendieron,
Mas quando los concordes elementos
La venida del Sol agradecieron,
Sin detenerse mas la vil canalla
Busca la sierra, y huye la batalla.

La sierra buscan que es la fortaleza
De que ellos mayormente se fiauan,
Mas los cauallos nuestros con presteza
Los passos y el biuir les acortauan,
La humana fragil misera corteza
Con las agudas lanças destroçauan
A tantos, que los fertiles arados
De cuerpos parecia estar sembrados.

Aqui los dos cuñados generosos
Como otros fuertes dos nueuos Atridas
A muchos delos Moros aleuosos
Priuauan delas almas y las vidas,
Vuo entre ellos algunos animosos
Que per dellas osauan bien vendidas:
Haziendo rostro con denuedo estraño,
No sin mezclar estoruo, ofensa, y daño.

Tal huuo alli que della atrauessado
Yua subiendo por el âsta arriba
Y por poco se viera antes vengado
Que muerto(aunque de forma tã esquiua)
Y assi no deue ser menospreciado
El mas flaco enemigo en quanto biua,
Que el destroncado toro se leuanta
En ocasion que mata aunque no espanta.

Cesso el alcance bien entrado el dia,
Y a recoger toco la seña luego,
Porque el lugar y tiempo requeria
Meterse en orden y tomar sossiego,
Mas como aquella gente nunca auia
Exercitado el belicoso juego
Sintio sus duras leyes de manera
Que muchos rehusauan la carrera.

Y auiales el miedo en tanto grado
Enuilecido en el furor primero:
Que yendose con passo apressurado,
Temia cada qual ser el postrero,
Que el arduo y noble officio de soldado
Crisol dela fineza verdadero:
Es vn saber que nace de experiencia,
Y vna cuerda osadia con paciencia.

Es

Es constante virtud que no se aprende
En los confines dela patria amada,
Do a cada passo al sufrimiento ofende
Memoria dela vida regalada,
Como claro de aqui se comprehende,
Sin mil exemplos dela edad passada,
Y assi es ardid que importa dar la guerra
Al enemigo a vista de su tierra.

Mas el Marques que deshazerse mira
El visoño esquadron cada momento:
Qual nieue al sol quando al Verano gira,
O fuego al agua, o como poluo al viento,
Puso a su coraçon instintos de ira,
Y espuelas al cauallo, con intento
De poner freno a todos con verguença,
Y castigar quien della no se vença.

Aprieſſa los assalta, y desta suerte
Los reta dela torpe couardia:
O adulterinos dela nacion fuerte
Que es oy espejo dela valentia,
Adonde os lleua el miedo dela muerte?
Que espantar otro tiempo no solia
Aquellos que ganaron combatiendo
La misma tierra que pisays huyendo.

Teniendo(aun)ellos por competidores
Moros valientes en esfuerço y maña,
No estos pocos descalços labradores
Que desarmados van por la montaña,
Porque desconoceys vuestros vigores
Porque arrastrays el credito de España,
Porque esse miedo infame assi os arguye
Que os obliga a huyr de quien os huye.

Pero ya que teneys los pies gallardos
De que sirue esse peso impertinente,
De espadas,arcabuzes, y de dardos,
Duras corazas,malla reluziente?
No veys que enel correr os hara tardos,
Y que no vays con abito decente?
Al sordo que aprouechan blandos sones:
Ni a liebres pieles fuertes de leones?

Mejor sera que os despojeys temprano,
Como aueys de hazello mal y tarde,
Por tanto quien quisiere yrse liuiano
Las armas dexe aqui como couarde,
Assi acabo,y la espada alço en la mano
Iurando por la vida (que Dios guarde)
Del Rey, que matarâ a quien se mudare
Si primero las armas no dexare.

Mas

Mas ellos conociendo su delicto
Que es escalon primero de la enmienda,
Con ojos baxos, y semblante afflicto,
No esperan a que mas se reprehenda,
Antes apriessa bueluen al conflito,
Y con deseo de que nadie entienda
Que jamas pretendieron retirarse,
En ocasiones piensan señalarse.

Assi el campo se pudo yr recogiendo
Hasta cerca del puente de Tablate,
Porque es passo forçoso (aũque estupẽdo)
Y cumple que se gane por combate,
Este es vn puente el qual no esta midiẽdo
Corriente rio que sus piedras bate:
Mas vn foso profundo que se estiende
Por largo espacio, y el camino hiende.

De aquella vanda mira al Medio dia,
Desta al Septentrion, y assi del Valle
Diuide la Alpuxarra, y es la via
Por donde nuestra gente deue entralle,
Otra difficultad mayor auia
Enel difficil passo, que passalle,
Porque ay a la otra parte vn monte fiero
Que le tiene debaxo acauallero.

Don-

Donde ya el Reyezuelo auia ſentado
Su exercito inſolente y atreuido,
Deſpues de roto el puente, aun no fiado
De eſtar ſolo enel ſitio preferido,
En vn cauallo bien enjaezado
Andaua de color verde veſtido,
Ya la maldita y aſpera canalla
Deſta manera exorta a la batalla.

Ea mis valeroſos ſeguidores,
Ea leones, ea ſoldados mios,
Agora es tiempo de moſtrar vigores,
Brauos corages, y encendidos brios,
Contra aquellos veſtidos de colores,
Llenos de recamados atauios,
Que nos vienen buſcando por ſu antojo,
Pobres de esfuerço, ricos de deſpojo.

Gente es que ſuele andar toda ſu vida
Las manos enlos guantes, o enel ſeno,
Vſan pantuflos en la edad florida
Siendo apazible el temple del terreno,
Deſmayanſe ſi tarda la comida,
Huyen como de peſte del ſereno,
El ayre los ofende quando paſſa,
Y ſi eſte no los yela, el Sol los aſa.

Agora

Agora el trabajar pisando yelo:
Beuiendo del, y à vezes de mañana,
Y por cama la tierra, y techo el cielo,
Amanecer la barba crespa y cana,
Como pensays dezid que venga a pelo
A gente delicada y holgazana?
Sin desear la muerte aborrecida,
Por no sufrir tal genero de vida.

Mas en que me detengo si a la clara
Los conoceys qual yo de luengo trató?
Interrumpiole enesto la algazarra
Del arrogante vulgo y el rebato,
El qual viendo los nuestros cara a cara
Començo con villano desacato
A pregonar injurias fanfarronas,
Sin ecepcion de cargos ni personas.

Al punto pues que de vna y otra parte
Dieron de arma señal con fiero estruendo,
Los hondos valles con el son de Marte
Se estauan reziamente estremeciendo,
Las armas que inuentô la infernal arte
(Relampagos y truenos despidiendo)
Lançauan juntamente en competencia
Rayos sin piedad ni resistencia.

Buelan

Buelan en fin las valas contrapueſtas
Cauſando eſtrago y muerte acelerada,
Eſcupen flechas duras las balleſtas
Con la yerua mortifera aplicada,
Entre aquellas demandas y reſpueſtas
Andaua entre la gente de Granada
A la qual la vanguardia auia tocado
Solicito el Marques y deſarmado.

El de Mendoça claro conocia
El peligro a que eſtaua entonces pueſto,
Y que a ſu cargo alli no competia
Tan mal ſeguro y arriſcado pueſto,
Y como de otra parte viſto auia
El temor delos ſuyos manifieſto
Entendio que el conſejo mas prudente
Era dalles exemplo de valiente.

Mas ſu animoſo yerno en tal eſtrecho
Le dixo, pues del todo te auenturas
Contra las obſeruancias y derecho
Que ſe requieren en batallas duras,
Porque alomenos eſſe honroſo pecho
Con defenſiuas armas no aſſeguras?
Mira(ſeñor)que no ſon eſtos dias
Para tentar a Dios por muchas vias.

Oy-

Oyda aquella inſpiracion diuina,
El Marques la metio luego en effeto,
Poniendoſe de paſta diamantina
Vn milanes y bien forjado peto,
A penas quatro paſſos mas camina
Quando el diſcurſo del fatal ſecreto
Llegado al fin y termino, deſcubre
Aquello que al humano ſeſo encubre.

Cortando el ayre con veloz ſiluido
Llego vna bala, y enel peto fuerte
Hizo golpe, y formo claro ſonido,
En lugar que lo diera apreſta muerte,
Sino fuera del temple reſiſtido,
O por mejor dezir, de buena ſuerte
Que para el buen don Iñigo guardaua
Dios que deſtos peligros le ſaluaua.

Con eſte trance, y otros mil de guerra
(Que el tiempo no me da lugar que diga)
Perdiendo gente, ſe ganaua tierra,
Haziendo mayor daño à la enemiga,
Haſta que Eſpaña dixo, cierra, cierra,
Y començo a paſſar no ſin fatiga
El roto puente por vn paſſo eſtrecho
Que como lo demas no fue deshecho.

Abē-

Abenhumeya desde la alta cumbre
Reconoce que pierde la batalla,
Y que los suyos andan sin mas lumbre
haziendo muestra ya de rehusalla,
Si como soys copiosa muchedumbre
No fuerades (les dixo) vil canalla,
Para el puente romper manos sobraran,
Y pies para huyr no se hallaran.

Mas por ser esta culpa la primera:
Alcançareys perdon de mi clemencia,
Que andando el tiempo hallareys seuera,
Y aun rigurosa: si os tomays licencia,
Esto les dixo solo, y mas dixera,
Sino viera en estado la pendencia
Que no podia ya della escaparse
Sin morir, o ser preso, o retirarse.

Destas de guerra duras condiciones
La vltima escogio por menos daño,
Y assi llegaron nuestros esquadrones
A su real temiendo algun engaño,
No fue el despojo ricos pauellones,
Teforo, o joyas de artificio estraño,
Sino ciertas Moriscas, y criaturas,
Que estauan entre grandes espesuras.

Re-

Reclinaua ya el sol sus hebras de oro
Tras las columnas del famoso Alcides,
Dando lugar al estrellado coro
Y fin preciso a semejantes lides,
Quando emboscado el ambicioso Moro
Traçaua nueuas maquinas y ardides,
Nuestro campo aloxado reposaua,
Y la guardia a sus horas se mudaua.

FIN DEL CANTO TERCERO.

Canto Quarto.

El campo de Abenhumeya va cada dia en aumento, y haze atrocissimos martyrios en los Christianos que biuian en la Alpuxarra. El Marques delos Velez forma exercito à su costa por la vanda de Murcia: El de Mõdejar auiendo roto algunas vezes los Moros, va sobre las Guáxaras y las toma por combate.

TIendese en tanto la veloce fama
Por todo el mũdo, y có la voz terrible
Mõstruosamẽte afirma, jura, y clama
Lo cierto, lo dudoso, y lo impossible,
Ya silua aprieſſa, ya amenaza y brama,
Qual ſierpe cruda, y qual leon terrible,
Haziendose por horas mas berbosa
Con el aplauso vil de gente ociosa.

Suenaſe que Selin baxa en perſona
Con grueſſa armada al reyno de Poniẽte,
Y que a Fernando trae hija y corona,
Para hazerle yerno y Rey potente,
Y que a los Venecianos les perdona
El tributo ordinario, y el preſente,
Que tiene trato hecho con Italia,
Y paſſo prometido por la Galia.

Abridme agora (o coros celeſtiales)
Vueſtro elicon ſagrado en quien eſpero,
Moſtradme los ſecretos eſſenciales
De aquel original mas verdadero,
Donde ſe veen las cauſas principales,
Y los effetos, ſin que falte vn zero,
Donde eſtá firmemente aueriguado
Lo preſente, futuro, y lo paſſado.

El Déifico planeta truxo el dia
Mas antes que del todo parecieſſen
Las piramides de oro con que guia
Los años como a Dios plugo que fueſſen,
Abenhumeya marcha por la via
Que menos embaraços le ocurrieſſen,
Y mas ſu atrocidad ſe effetuaſſe
Para que ſu poder ſe acrecentaſſe.

Siguiendole va el campo Castellano
Aunque las asperezas lo estoruaua
Y assi yua por los pueblos el tyrano
Leuantando las gentes que faltauan,
Pero corrian tras su hado insano
Los que(aun dudosos)a la mira estauan,
Qual suele de madera alguna puente
Arrebatada ser de gran creciente.

De tierra de Almuñecar acudieron
A la rebelion muchos lugares,
Y del Valdeleclin luego vinieron
Con mano armada hereges a millares,
Del Alpuxarra en arma se pusieron
Esquadrones fortissimos a pares,
Los de Guadix llegaron a porfia,
Los del Cenete,y rio de Almeria.

Passa el Marques a Lanjaron,y enella
Rompe la furia al barbaro enemigo,
Ya en Orgiua le vence y atropella,
Ya en Pitris haze enel ygual castigo,
Entre Velez con otro estrago, y mella
Le haze de su mal parte y testigo,
En Andarax le ofende, y le maltrata,
En Paterna le vence y desbarata.

Mas

Mas era el retyrarse peleando
Continuamente en sitio auentajado,
Y assi le cuesta gente a nuestro vando
Qualquier passo de tierra que es ganado,
El Moro su furor executando,
Passaua como rayo acelerado,
Alçando tras de si en aquel districto
Vn numero de gentes infinito.

Y los fieles que passauan antes
Entre estos erches sus honestas vidas
Tan pocos quantos son los nauegantes
Respecto delas ondas homicidas:
No pudiendo a tal fuerça ser bastantes
Las suyas eran luego sometidas
Al mas abominable vso de guerra
Que las furias truxeron a la tierra.

Quien pues de aquellos dias aziagos
Hara lamentacion justa y deuida?
Quien de innocente sangre tantos lagos
Podra cantar con voz entristecida?
Las abominaciones, los estragos,
La castidad preciosa escarnecida
De donzellas a vista de sus padres,
Que veẽ lo mismo en las cuytadas madres:

Exemplo se vio nueuo y espantoso
De toda crueldad aborrecible:
Por quiẽ del pueblo al mũdo mas famoso
El sexto Emperador no es ya terrible,
Ni es de marauillar que el sanguinoso
Tirano de Sicilia irremisible
Holgasse al son del lamentable lloro
Que Perilo entono dentro del toro.

De oy mas fama parlera callar puedes
Las muertes que vio el campo Marciano,
Los cauallos atroces que Diomedes
Sepulchros hizo del linage humano,
Oluida ya las aras y paredes
De Busiris y Anteo el Africano,
Y la ferina gula del que ciego
Quedô por mano del astuto Griego.

Y si la piedad no te enmudece
Destos rebeldes habla, destos cuenta,
Que en mi la voz de lastima fallece,
La mano se me turba y desfalienta,
Pero si nuestra España se engrandece
Liquidado el remate desta cuenta:
Pueda mas la razon que la terneza,
Y escriuase de todo la certeza.

Mar-

Martyres vuo alli que sin recelo
O pena de morir (a Dios llamando)
Vieron sus pies y manos por el suelo
Con la caliente sangre palpitando,
Y sus lenguas despues boluerse yelo,
Y assi (los troncos juntos leuantando)
Con humilde paciencia agradecian
Los asperos martyrios que sentian.

Otros en fuego lento eran ardidos,
Otros con pedernales dessollados,
Otros de horca infame suspendidos,
Otros por entre breñas arrastrados,
Otros a las mugeres cometidos
Eran con alfileres lacerados:
Y assi acabauan las prolixas vidas
Llagados de milliares de heridas.

Dos hermanos mancebos bien andantes
(Hijos de Arze el alcayde) fueron puestos
En sendas cruzes, siendo mucho antes
Rogados con offertas y protestos
Que apostatassen, y ellos muy constantes
No solo a padecer fueron dispuestos,
Mas con palabras llenas de consuelo
Se despidieron ambos hasta el cielo.

Que diré delas madres laſtimeras
Que viendo ſuceder lo que baſtâra
A hazer de piedad llorar las fieras
Murieron ſin que el hierro les tocara?
Antes quando las manos carniceras
De aquella multitud cruda y auara
Atrozmente ſus hijos les herian
Sus almas tras las dellos deſpedian.

Y aquellos cuerpos frios que acogidos
Al mas ſeguro puerto de natura:
Dela cruel inuidia defendidos
Yazian en la triſte ſepultura,
Eran deſenterrados y ofendidos
Con denueſtos y fuego(o ſaña dura)
Pues no perdona tu clemencia fuerte
Los deſpojos humildes dela muerte.

No faltaron alli viles ſayones
Que con manos ſacrilegas nociuas
Dieſſen de eccleſiaſticos varones
A pertos a comer las carnes biuas
Miembro por miẽbro, y luego las faciones,
Y para dalles penas mas eſquiuas
El vltimo tormento era en los ojos
Porque primero vieſſen ſus enojos.

Mas

Mas pudo nueſtra Yglesia y madre buena
Deſtos males ſacar glorioſo aumento,
Pues ni el temor, la muerte, ni la pena,
Amenazas, ni blando ofrecimiento,
Hambre, ni ſed, engaño, ni cadena,
Ni el Angel malo que era el inſtrumento
Contra la Fê pudieron que es mas fuerte
Que el cielo, que el infierno, y q̃ la muerte.

Y aſsi abraçados de tan firme eſcudo
Conortandoſe en ricas eſperanças
Les dio la caridad el fuerte ñudo
Que no deſatan tiempo ni mudanças,
Conuiertete a tu Dios (o pueblo rudo)
Pues el miſmo te auiſa en tus venganças
Y vees en los que affliges euidente
La gracia de ſu mano omnipotente.

Es caſo de memoria eterna digno
Que eneſte ſiglo ferreo y eſtragado
Do el heretico error y deſatino
El mundo en tantas partes trae burlado:
Se vieſſe al biuo imagen del diuino
Colegio ſanto del Apoſtolado,
Quando con ſangre juſta cultiuaua
La celeſtial ſemilla que ſembraua.

Mas como boluerê a lo que trataua?
Que a mil armas se toca por la tierra,
Y en muchas dellas al cerrar se traua
Au tiempo mismo la sangrienta guerra,
Crecen las iras y contienda braua,
Su estruendo y confusion vence y atierra
El orden de escriuir, y los conceptos
Que faltan quando sobran los sujetos.

Esfuerça pues agora voz cansada,
Que del trabajo nacen galardones,
Y tu lengua no estes desconfiada,
Pues nunca a la razon faltan razones,
Mas ya de nueuo estimulo inflamada
El alma siento, ya hallo ocasiones
En la verdad, donde contemplo y leo
Escripto aquello que cantar desseo.

El Alpuxarra se me representa
Hydra con mil cabeças ponçoñosas,
Y cada qual de sangre se alimenta
De temerarias armas, y enojosas,
Su furia noto aqui y alli violenta,
Y el vario proceder de nuestras cosas,
Sin que pueda de vn golpe ser cortada
Ceruiz en tantos neruios affirmada.

Otro

Otro caudillo veo que se mueſtra
De nueſtra parte con ſemblante fiero
En medio de vn exercito que adieſtra
A ſu miſmo ſtipendio orden y fuero,
En ardid y juſticia haze mueſtra
Ygual al mas oſado y mas ſeuero,
Y (a ſer ciertos) venciera de gallardo
Y fuerte a Rodomonte y Mandricardo.

Si tal como eſte principe Argos fuera,
Nunca Mercurio aſtuto le engañara,
Por mas facundia que en dezir tuuiera,
Ni al blando ſon de cithara cantara,
Iamas peligro vio de que temiera,
Ni coſa deſſeo que obrar no oſara,
Fue vn Yſtmo que impidio q̃ la moriſma
De Murcia ſe mezclaſſe a eſtotra ciſma.

Eſte es el delos Velez, que corona
Fue de Fajardos, y de Eſpaña amparo,
Arriſcando ſu eſtado y ſu perſona
A todo el daño del peligro claro,
Fez, Marruecos, Argel, y la Belona,
A la gran fama de ſu esfuerço raro
Eſtauan por entonces caſi en duda
Si a la rebelion darian ayuda.

Y aſsi

Y assi nuestro buen Rey agradecido
Le confirmô de General el grado,
Reseruando le gasto tan crecido
Como en aquella empressa auia tomado,
Mas en tanto que aqui me he detenido
Al arma oygo tocar por otro lado
Alla házia la vanda de Poniente,
Donde esta el de Mondejar y su gente.

Vn Alto monte lleno de aspereza
De espadas y de lanças coronado
Ver me parece, en cuya fortaleza
El sobre estante vulgo esta fiado,
Peñas bolcando que por su graueza
Son prestas al baxar por cada lado
Con tropel, y se lleuan hasta el centro
Las cosas que les salen al encuentro.

Dos caualleros por la falda espessa
Veo anhelar a la sublime cumbre
Contra aquel terremoto que no cessa
De dar incomportable pesadumbre,
Mas ni el peligro dela fuerte auiessa,
El sitio al pestre, ni la muchedumbre
Les obliga à estancar en la subida,
Sin priuallos primero dela vida.

Y assi

Y aſsi les pone fin vn miſmo dia,
Y vna miſma ocaſion que honra ſe llama
Rinde los cuerpos a la tierra fria,
Y al cielo encumbra la ſu noble fama.
Su epitaphio eſcriuir juſto ſeria
No en los cipreſes de funeſta rama,
Sino en laureles que repreſentaſſen
Triũpho de bien morir, y aſsi informaſsẽ.

Yazen libres de afan, trabajo, y vicio
Dos bienauenturados cauaileros:
Que por la Fê murieron en ſu officio
A Dios humildes, a las armas fieros,
La inmortal parte deſte ſacrificio
Subio a gozar los bienes verdaderos,
La tierra eſconde en ſi el deſpojo humano,
Mas a le de boluer tarde, o temprano.

El vno don Luys Ponce ſe llamaua
De Leon, que es digniſsimo pariente
Del gran don Manuel que refrenaua
Delos Leones el corage ardiente,
Eſte (pues) que ſus hechos imitaua
Siendo en belleza y años floreciente
Dexô muriendo lleno de manzilla
El ameno contorno de Seuilla.

El

El otro que en la vida auia hecho
Mayor tardança, y ser ya jubilado
Pudiera en guerra: pues con fuerte pecho
A Carlo inuicto siempre anduuo al lado,
Don Iuan de Villaroel fue que el derecho
De senectud auiendo renunciado,
Sus altos pensamientos le acabaron,
Y en Vbeda las damas le lloraron.

Tramonta en esto el Sol por Oceano,
La noche se leuanta de la tierra,
Suspendese el rigor de Marte insano,
Y la tiniebla es tregua de la guerra,
Las horas prestas con bolar liuiano
Siguen la ardiente luz que el año cierra:
La qual al ygualar del Orizonte
Bañó la cumbre al contrapuesto monte.

Renueuase en el campo aquel bullicio
Que para tal empressa se requiere,
La gente se dispone al exercicio,
La mas honrada señalarse quiere,
El buen Marques (cũplieñdo cõ su officio)
El menos peligroso medio inquiere
Para ganar el sitio inexpugnable,
Con exemplar industria memorable.

Man-

Manda que repartida a todos lados
Arremeta de Cordoua la gente,
Quedando enel exercito soldados
En numero y en forma conueniente,
No deuen en silencio ser passados
Tus claros hijos (patria preeminente)
Ni es justa cosa que recelos vanos
Tal ocasion me quiten de las manos.

Solo resta que siendo yo tu prenda
Mires por mi, pues a ti misma toca,
Y que tu dignidad turbe y suspenda
La inuidia que tu ser mueue y prouoca,
Porque el grossero vulgo no pretenda
Alegar que soy parte, pues tan poca
Soy de ti que eres todo quanto digo
Y mas de que es el mundo buen testigo.

Quien duda esclarecida patria mia
La reseña que tu hazer pudieras
Assi de valerosa infanteria
Como de vandas de a cauallo fieras?
Tus ciudadanos, tu caualleria,
Tus armas, estandartes, y vanderas,
Pues claramente el numero excedieron
De todas las ciudades que alli fueron.

Quien

Quien no ſabe que tu Cordoua fuyſte
Liberal, animoſa, y diligente,
Deſde el inſtante miſmo que ſentiſte
De Granada el tumulto y accidente,
Quien niega la conſtancia que tuuiſte
Manando como clara y biua fuente
Armas, hombres, cauallos, y theſoro,
Conſeruando à tu fama ſu decoro.

Bien hizo deſto en tiempos ya paſſados
Experiencia Xerez dela Frontera,
Quando ſus muros rotos y aſſolados
Turbauan la eſperança poſtrimera,
Y mas auiendo ſidole negados
Los muy juſtos ſocorros que pidiera
A pueblos comarcanos poderoſos
Con encarecimientos piadoſos.

El ſitio ſe eſtrechaua por momentos,
Crecian daños, y ſobrauan muertes,
Faltauan dentro ya los baſtimentos,
Que es falta q̃ enflaquece à los mas fuertes,
Y aſsi en trabajos penas y tormentos
Se vieran fenecer todas las fuertes,
Si en tan eſtrecho punto no llegarâs
Y la ciudad amigo no libraras.

La

La qual al beneficio agradecida
Guarda con pacto eterno inuiolable
La perfecta amistad y ley deuida
A caso que es ya sido tan notable,
Y tambien es de ti correspondida
Con reciproco amor y perdurable,
Que dura y durara de gente en gente
Creciendo si es posible que se aumente.

Ya el amenazador ronco instrumento
Y el pifano sonante denunciauan
El peligroso assalto y rompimiento
Contra los Moros q̃ enel fuerte estauan,
Quien dira la virtud, fuerça, y talento
Que en nuestros Capitanes se mostrauan?
Aumentando el valor delos soldados
En su patria nacidos y criados.

Tu don Diego de Argote noble argiuo
Que de Argos traes insigne decendencia,
Y tu don Pedro de Azeuedo altiuo
De coraçon y de gentil presencia,
Y tu Cosme de Armenta executiuo
En armas adornadas de experiencia,
Y tu buen don Francisco de Simancas
Que moço imitas los de sienes blancas.

Arremetiſtes con denuedo eſtraño
Con vueſtras valeroſas compañias
Contra el Moriſco eſfuerço, cuyo daño
Eſtaua reparado por mil vias,
Tanto que tu diabolico rebaño
Seguro en aquel trance te ſentias,
Sin penſar quanto pueden los azeros
De juſta cauſa, y tales caualleros.

Difficil era y larga la ſubida,
Y la defenſa rezia la eſtoruaua,
Deſuerte que la furia deſcreyda
A ſu ſaluo ofendia y contraſtaua,
Vſando dela poluora homicida,
Y dela flecheria que bolaua,
Herian a los nueſtros de manpueſto
Con eſtrago y deſorden manifieſto.

No ſe adelanta alli paſſo de tierra
Si a buẽ precio de ſangre no es comprado,
Porque deſde las cumbres hazen guerra
Toda edad, todo ſexo, todo eſtado,
Los altos riſcos dela antigua ſierra
Sacados del lugar que auian durado
Por tantos ſiglos, caen deſde ſu altura
Buſcando nueuo centro en la hondura.

Con

Con horrisono estruendo y ligereza
Nacida de aquel peso que los lleua
Passan causando muertes y tristeza
Sin que celada valga, o peto a prueua,
Qual suele de algun carro la graueza
Dexar la sierpe incauta que la prueua
El cuerpo roto y sin poder valerse
Mouiendo sus estremos sin mouerse.

Tal se quedaua alli la flor de España,
Dichoso el que llamar a Dios podia,
Mas ya por toda la aspera montaña
La gente auenturera arremetia,
Temblaua cerca y lexos la campaña,
Delos golpes, estruendo, y bozeria,
El Moro inuoca su deidad propicia,
Los nuestros al Apostol de Galizia.

Tanto perseuerô el afan crecido
Que a pura fuerça pudo ser ganado
Cierto eminente sitio que auia sido
Tambien por los contrarios ocupado,
Desde el qual pudo ser algo ofendido
El mas alto y mejor fortificado,
Y assi se combatiô hasta que Apolo
Dexar queria nuestro mundo solo.

Los quatro Capitanes Cordoueſes
(Viendo acabarſe el dia y no aquel hecho)
No ſe curan de petos milaneſes,
Que honroſa ſaña les guarnece el pecho,
Y deſpreciando mantas y paueſes
Al recueſto arremeten mas derecho,
(Diziendo) a que ſe eſpera la vengança
Que ya parece culpa la tardança?

Y con dichos y hechos eſcogidos
Van exhortando a prieſſa los ſoldados,
Mas no pueden de muchos yr ſeguidos
(Tanto los paſſos eran intricados)
Entre ciertos peñaſcos carcomidos
Al miſmo fuerte juntos y arrimados
Hizieron alto, y fuera exhorbitante
Temeridad, paſſar mas adelante.

Porque fuera entregar al enemigo
Sin fruto alguno cada qual ſu vida,
Y poner en las manos el caſtigo
De cuya era la culpa conocida,
Mas ya la auſencia del planeta amigo
Dexaua a la tiniebla aborrecida
En el ayre tender el manto eſcuro,
Que no eſtaua de nuues limpio y puro.

Pre-

Predominaua entonces aquel ſigno
Que eſta entre Capricornio y Picis puesto
Y el ârtico Aquilon al ſitio Alpino
Elaua aquella noche en buelo preſto,
El fortiſsimo roble, el alto pino
Tocauan con la cima el ſuelo opueſto,
La nieue ſacudida en remolinos
Buela con proceloſos torbellinos.

Mas no por eſto nueſtros caualleros
Boluieron a baxar con la otra gente,
Antes(ſu acuerdo auido)los primeros
Dizen hemos de ſer el dia ſiguiente,
Oy merecimos ſer los delanteros,
Boluer vn paſſo atras no ſe conſiente,
Pues no ay alojamiento mas honrado
Que eſte q̃ nueſtro esfuerço nos ha dado.

O quanto es el effeto poderoſo
Del honor en los altos coraçones,
Que orgullo offrece al trance peligroſo,
Que tolerancia da en las afliciones,
Alli no vitualla,no repoſo,
No abrigo, antes dos mil tribulaciones,
Y vna reſolucion vence de buena
Hambre,canſancio,frio, anguſtia, y pena.

Ya la prolixa noche por sus puntos
Solicitaua la tercera vela,
Puesto que el frio y el temor conjuntos
Hazian todo el campo centinela,
Quando los Sarracinos alli juntos
A quien mas causa y mas horror desuela:
Trataron entresi de algunos medios
Por no venir a fines sin remedios.

Vnos dizen hablemos de partido,
Otros socorro dizen que se espere,
Otros que a tiempo no serâ venido,
Mas que morir lidiando se requiere,
Estando(pues)confuso y diuidido
Aquel comun que en vano vnirse quiere,
Vn viejo que a por nombre Haladino
A todos los demas salio al camino.

Diziendo, aquel yo soy que os di consejo
Quãdo en vuestro hospital fuertes varones
Todos me obedecistes como a viejo,
Mouidos de mis canas y razones,
Si agora lo hazeys vn claro espejo
Podemos ser de todas las naciones,
Que muchos saluareys las charas vidas,
Y otros las venderemos bien vendidas.

Oyd

Oyd(pues)breuemente lo que siento,
Y sea testigo de mis vozes puras
Aquel profeta en cuyo ensalçamiento
Padecemos tan graues desuenturas,
Partido no le aura sino sangriento,
Socorro vendrá tarde a estas alturas,
Y mañana sin duda los Christianos
Llegaran con nosotros a las manos.

Mirada deste sitio la eminencia
Para dañarles bien nos sobra gente,
Pero pensar hazerles resistencia
Muchos dias razon no lo consiente,
Preuenga(pues)al caso la prudencia
Y los que sobran del peligro vrgente
Salgan con el despojo mas precioso
Y reseruense a tiempo mas dichoso.

A la vanda del mar es la baxada
Tan agra que se está sin guarda alguna,
Y assi no puede ser de hombre passada
Sino es de edad gallarda y oportuna,
De viejos y mugeres no es jornada,
Descarge(pues)su golpe la fortuna
En los que edad, o sexo tal tenemos
Que aun escapar huyendo no podemos.

Mas no sera pequeña fortaleza
Quedar aqui siruiendo os como escudo,
Y dar lugar a vuestra ligereza
Hechos señuelo al enemigo crudo,
Bien se que juzgaran por estrañeza
Esta resolucion, yo no lo dudo,
Y mas los que tuuieren a sus lados
Sus mugeres y hijos tan amados.

O, amigos, quanto yerra el seso humano,
Si la razon no vence las passiones,
De que sirue consuelo tan liuiano
En tan extremas y arduas ocasiones,
Para hazer el otro campo vsano
Con vuestras muertes, armas, y pendones,
Y el rico saco, siendo en poder vuestro
Lleuar la mejor parte al del Rey nuestro.

Sus, presto, que tardays, el tiempo buela,
Y cumple la partida ser tan presta
Que quien por acertar mas se desbela
Deue la execucion dar por respuesta,
Tal era de aquel Moro la cautela
Que no solo vna empressa tan molesta,
Mas ser la noche dia persuadiera,
Frio el planeta dela quarta Esphera.

Y assi

Y assi fue remitido a su aluedrio
El rezio disponer de aquel effeto
Como si todo el barbaro gentio
Fuera a su voluntad sola sujeto,
No bastará a explicar el verso mio
El doloroso examen y el aprieto
Que en baxo son alli se celebraua
Y los pechos mas duros ablandaua.

El mismo que fue autor dela partida
Era àrbitro y juez del nombramiento,
Y su sentencia al punto obedecida
Sin rêplica ni algun impedimento,
Bien que la riguroſa despedida
El aspero y profundo sentimiento
Causaua vn sollozar triste y penoso
Mas que la propria muerte trabajoso.

Nueua suerte de mal, estremo horrible,
Mortal conflicto ageno de consuelo,
Nunca sevio tragedia mas terrible
En quanto abraça el miserable suelo,
Materia de clamores insufrible,
De quexas, de temores, de recelo,
Y que el gemir y sospirar se niegue,
No ay tormento q̃ alli en el mũdo llegue.

Ya la transmigracion se effetuaua,
De aquellos de su Dios desamparados,
A quien de vn yerro en otro transportaua
La graue enfermedad de sus pecados,
Mas algunos que el braço assseguraua
Mas que los pies ligeros y alentados
Quedaron sobre el fuerte diamantino,
Contra la opinion del Haladino.

Los demas a lo llano decendieron
Por la fragosidad de vna ladera,
Tan yerta que aun los mismos q̃ lo vieron
Dudaron si passô desta manera,
Nuestros ginetes solo los sintieron,
Y apresurãdo al punto la carrera
Mas que la ciega noche permitia
Hizieron vna honrosa correria.

Los Moros(aunque en arma resistieron
Con grande obstinacion)a hierro puro
Los mas dellos las almas despidieron
Batiendo ansiosamente el suelo duro,
Otros dela huyda se valieron
Con la oportunidad del ayre escuro,
Los nuestros se recogen a la hora
A esperar la venida dela aurora.

La

La qual salio despues delos celosos
Y antiguos braços del marido anciano,
Presentando a los ojos codiciosos
Con su luz vn objecto frio y cano,
Los miembros encogidos perezosos,
Del yelo y del reposo Toledano:
Al resplandor de la primer vislumbre,
Sacudieron de si la pesadumbre.

Roto el silencio largo y el sossiego
A vn tiempo con mormollo y có bullicio
El canto ronco hizo seña luego
De que se haga a Marte sacrificio,
Los sitiados se apresstan para el ciego
Y brauo assalto con siniestro auspicio,
Fabricando de su desconfiança
Mas determinacion, y mas vengança.

Vnos desde reparos y trincheas
Disparan sin cessar tiros nociuos,
Que obligan a beuer aguas letcas
A muchos cuerpos de animos altiuos,
Otros aplican mañas vlixeas
A fuerças de gigante, y los esquiuos
Y firmes riscos hazen ser mudables,
Cuyos impetus son inreparables.

El

El furor crece y el rumor se escucha
Mueren Christianos, mueren Sarracinos,
La sierra es agra, la distancia es mucha,
Varios los trances, varios los destinos,
Tantas horas duro la horrenda lucha,
Que ya el gran huesped delos doze signos,
Baxar queria del Meridiano
Boluiendo con su carro al Oceano.

No me atreuo a explicar vno por vno
Los clamores causados de aquel dia,
Aunque para dolor tan importuno,
Prolixa relacion se requeria:
Solo de ti no quiero en tiempo alguno
(O exemplo dela gala y policia)
Callar como saliste mal herido,
Auiendo tu valor bien preferido.

A ti buen don Geronymo a ti digo,
El de Padilla cuya fortaleza
Hizo de si al exercito testigo,
Y a todo el Orbe parte tu largueza
Dichoso tu, pues que biuio contigo
El orgullo, el valor, la realeza,
Y muerte puso termino a tus dias
En braços de quien mas que a ti querias.

Que

Que despues de acabar esta jornada
El fin deuido a tu firmeza y pena
Te dio como vitoria señalada
La belleza sin par de Magdalena,
Y tu alma en su Fê galardonada
Partio vfana del cuerpo y su cadena,
Auiendo conquistado en buena guerra
Todo el biẽ que mas quiso aca en la tierra.

Los quatro Capitanes señalados
Que juntos con el fuerte amanecieron,
Despues que entre peligros declarados
El lugar y la honra sostuuieron
Les fueron acudiendo los soldados
Que mas aliento y animo tuuieron
Y assi delas contiendas apartadas
Se vino estrechamente a las espadas.

Alli el de Argote en la su illustre cara
Questâ modestia, en paz siẽpre mostrãdo,
De intrepido valor da prueua clara
Eroycamente a muchos animando,
Diestro Moro es aquel que se repara
Delos golpes que tyra redoblando,
Y aun mas de quatro ruedan por el monte
Que su mano despacha al Aqueronte.

El

CANTO

El inclito don Pedro de Azeuedo
Con vn tropel de Moros se tenia
Cubierto de su escudo, aunque el denuedo
De muro inexpugnable le seruia,
En los contrarios pechos causa miedo
Su determinacion y gallardia,
Y el ver su estoque fino y azerado
De mucha roxa sangre matizado.

Don Francisco aquel joúen produzido
Para ornamento de su patrio suelo
Hizo este dia injurias al oluido
Acreditando mas su fama y zelo,
O Sol por la mañana escurecido
Con graue eclypsi de funebre velo,
Quien passara callando tus loores,
O el mancebo mejor delos mejores?

No el rigor capital desta batalla
Al mundo te quitô violentamente,
Ni el de otras que con la aspera canalla
Tuuiste por el mismo consiguiente,
Mas Atropos cruel que la muralla
Rompe de juuentud con acidente,
Se opuso poderosa en nuestros daños
A la esperança de tus verdes años.

Llo-

Lloró tu acerbo fin el chriſtalino
Y ſacro Bethis con profunda vena,
Y lloraron las damas tu deſtino,
Sin encubrir la cauſa de ſu pena,
Llorole en la ciudad cada vezino,
Por ſer a cada qual tu vida buena,
El ſenado, y las caſas theologales,
Las carceles, las biudas, y hoſpitales.

Mas tornando a tratar del gran conflicto
Nunca ſe vio guerrero mas luzido
Que otro que alli traya bien eſcripto
En la perſona ſu valor crecido,
Robuſto era ſu talle y exquiſito,
Roxo como vnas aſquas ſu veſtido,
Rodela fuerte lleua y ancha eſpada,
Alto penacho blanco en la celada.

Eneſte traje inſigne y belicoſo
Se auentajaua alli Coſme de Armenta,
Tanto que ſu caudillo generoſo
La viſta tuuo en el gran pieça atenta
Y confeſsô que eſtaua receloſo
De que no ſe perdieſſe en tal afrenta
(Dixo ſin conocelle) aquel ſoldado
En obras y veſtido ſeñalado.

Que

Que mas dire? ſino que la obſtinada
Moriſma fue en batalla tan reñida
Del vando Philipino quebrantada,
Y al vltimo trabajo reduzida,
Ya la ſoberuia en tierra derribada
A merced ſe entregaua dela vida,
Solo el peruerſo viejo Haladino,
Atrozmente ſu fin alli peruino.

Con rabioſo deſpecho y mas preſteza,
De aquella que concede el ancianiſmo
Se fue a precipitar deſde la alteza
Mas leuantada, al mas profundo abiſmo,
Teniendo por eſfuerço y fortaleza
Ser el hombre homicida de ſi miſmo,
Siendo como es la mas vil cobardia
De quantas vn infame pecho cria.

Ganado el ſitio fuerte que no fuera
Entrado en muchos dias por ventura,
Si parte dela gente no ſe vuiera
Salido del con la tiniebla eſcura
Mandó el Marques que no ſe recibiera
A vida, alguna humana criatura,
O guerra a quanto llega tu violencia
Pues niegas a rendidos la clemencia.

Mas

Mas como tu derecho se mantiene
Con armas, con rigor, sangre y engaño,
Tal ocasion se offrece que conuiene
Vsar de crueldad por menor daño,
Aũque el Marques aqui otras causas tiene
Que justifican mas furor tamaño
Vengança justa, y culpas de enemigos
Prouocadoras de asperos castigos.

Ya el destroço sangriento començaua
Y entre los golpes fieros atreuidos
Del hierro, vn son funesto se escuchaua
Que causauan los vltimos gemidos,
La justicia seuera se mostraua
Cerrando a los clamores los oydos,
El semblante feroz, el braço fuerte,
Hecha ministro dela amarga muerte.

No perdona a los niños innocentes,
No al flaco sexo, no a la edad crecida,
Ved que harâ a robustos y valientes
Por quien la piedad menos combida,
Solo pudo entre tales acidentes
Alguna hermosura esclarecida
La furia refrenar, tal fortaleza
Tiene entre los mortales la belleza.

La sangre hecha arroyos baña el suelo,
Los cuerpos miserables lo cubrian,
Rompe el ayre el clamor, y hiere el cielo
El gemir delos tristes que morian,
Visto por el Marques el graue duelo
De aquel linage, y que bastar podian
Por exemplar castigo los ya muertos,
Moderô con blandura los conciertos.

FIN DEL QVARTO CANTO.

Canto Quinto.

Su Magestad determina embiar à Granada al señor don Juan, Tratase del nacimiento y criança deste Principe. Sale Aluaro Flores con vna espia à prender al ReyeZuelo, y lleua mil hombres en su compañia.

COMO el benigno y apazible cielo
Con su templança y buenos tẽporales
Sazona el ayre y enriquece el suelo
Y aliuia en su destierro à los mortales,
Assi el Rey justo es paz, gloria y consuelo
De sus vassàllos firmes y leales,
Siendoles norte claro que los guia
A la felicidad y policia.

Que las virtudes son ministras puras
Del biẽ que a todo el pueblo mas cõuiene,
Y la comunidad a penas duras
En concordia y justicia se mantiene
Porque es su confecion de mil misturas,
Dedonde a cada passo le prouiene
Rebolucion, discordia, injuria, aprieto,
Como a quien de contrarios es sujeto.

Y assi el rey bueno, es vnico instrumento
Que lo menos y mas juzga y modera,
Como sol dela tierra, a cuyo aliento
La rectitud se cria y perseuera,
Mas si el del cielo sigue el mouimiento
De otra mas alta y encumbrada esphera:
No menos sino mas deue el terrestre
Dexar q̃ al buen camino Dios le adiestre.

De suerte que es el reyno venturoso
Y Dios inmenso del no alça la mano,
Si el Principe prudente y religioso
Obedece el decreto soberano,
O tres, y quatro, y mas vezes dichoso
Catholico inuencible reyno Hispano
Pues dignamente puedes gloriarte
De vn Rey qual tu pudieras desearte.

Esta-

Estaua(pues)Europa entre rumores
Sospechosa,alterada, y conmouida,
Africa atenta para dar fauores
Al tyrano que a vozes la apellida,
Asia conoce estimulos mayores,
Y con ellos la saña enuejecida
A rienda suelta va tras la esperança
Que tiene de hazer cierta vengança.

El inclito monarca nuestro viendo
Los ocurrentes casos desusados,
Sus graues pensamientos confiriendo,
Hallaua vn mar profundo de cuydados,
Ya hazia el Polo frio discurriendo
De Flandes contemplaua los estados,
Ya en Leuante,Poniente,y Medio dia
Las guerras y conquistas que tenia.

Mas aunque el grande peso que sostiene
Es de momento y de fatiga estraña,
Ninguna nouedad le sobreuiene
Mayor que la seruil guerra de España,
Y assi para el remedio que conuiene
Poner con tiempo a sedicion tamaña
(Antes de consultar medios del suelo)
Assi consulta y habla a Dios del cielo.

CANTO

O ſoberano Rey que en las alturas
Comunicas tu bienauenturança
Porque gozen de ti las almas puras
En ſiglos infinitos de holgança,
Haſta quando ſeñor las ſectas duras
Oluidando el caſtigo en la tardança
Seguras penſaran que ſu malicia
No ofende ni prouoca tu juſticia?

Y haſta quando di(Redemptor mio)
Por culpas delos tuyos concediſte
A los eſtraños el lugar natio
Y patria venturoſa que tuuiſte:
Los quales el licor del ſanto rio
Donde el baptiſmo ſacro eſtableciſte
Con las gargantas impias ſiempre beuen
Sin el acatamiento que le deuen.

Tambien las tierras en que tu ſolias
Andar ſembrando celeſtial doctrina
Sujetas vemos oy à tyranias
Cuyo rigor vn punto no declina,
Y el glorioſo ſepulchro que tres dias
La humanidad ſantiſsima diuina
Tuuo dentro de ſi, ſe incluye agora
Enel vano poder que no te adora.

Se-

Secretos tuyos son y prouidencia
Que con tu voluntad esta sellada,
En quien lo por venir de cierta ciencia
Se vee passado ya en cosa juzgada,
Mas bien confio yo que tu clemencia
No deue de tener desamparada
Esta arca de Noe que se defiende
Por tuya enel diluuio que la ofende.

Por ti tus sieruos y ascendientes mios
Han humillado las soberuias gentes,
Y refutado con preceptos pios
Ritos y cerimonias insolentes,
Por ti tengo enel mundo señorios,
Y a ti quiero tenellos obedientes,
Oye pues mi oracion Rey de la vida
Y ajusta mi gouierno a tu medida.

La deuocion y Fê del Rey Christiano
(Eficazmente el cielo penetrando)
Hallô enel consistorio soberano
La gracia y el fauor que yua buscando,
Tenia nuestro Rey vn solo hermano
Que al nacer tuuo firme de su vando
El mas benigno aspecto de planetas
Y con las impresiones mas perfectas.

Porque el mismo felice y santo dia
Que a su padre en la vida fue el primero,
Le hizo semejante luz y guia
Como prospero anuncio y alto aguero,
Quiso el sagrado Apostol san Mathia
Ser nos patron propicio verdadero
Pidiendo a Dios que por natal les diesse
Su fiesta, y assi quiso Dios que fuesse.

Assi lo quiso, y fue tambien seruido
De dar a don Iuan de Austria (que tal era
Del Principe fatal el apellido)
Los mayores aplausos de la esphera,
Gallarda agilidad, claro sentido,
Hermosa proporcion, beldad seuera,
Ser a todos amable y apazible,
Humilde en paz, en armas inuencible.

Tal en fin le crio, tal le compuso,
Qual conuenia al alto ministerio
De quien ceñir tenia sin abuso
La justa espada del Christiano imperio,
Y assi al fraterno coraçon dispuso
Con la contemplacion de aquel mysterio,
A que el arduo negocio le encargasse,
Y de sus buenas partes lo fiasse.

Auia en la real alma concebido,
Credito ſingular del moço hermano,
Mas quien no le tuuiera? auiendo ſido
De ſu valor el fructo aſsi temprano,
O humilde Leganes pueblo eſcondido
Ya no ruſtico, pobre, ni aldeano
Te llamarán las gentes, pues fortuna
De otro nueuo Iaſſon te hizo cuna.

Alli de ſu niñez la mayor parte
Disfraçado paſſo en humildes paños,
Bien como quando el que la luz reparte
Guardo de Admeto vn tiẽpo los rebaños,
Suele en algunos Principes el arte
Encubrir ſus deffetos con engaños,
Y por obligacion hazer que quieran
Aquello que ſin ella no quiſieran.

Mas eſte Infante ſin ſaber quien era,
Ni biuir atenido al cumplimiento,
Ni edad tener aun de que pudiera
Guarnecer ſu diuino entendimiento,
Hizo prueua de ſi tan verdadera
Que ſolo con la fuerça del talento
Moſtro deſconocido y en pobreza
Quanto ſe requeria a ſu grandeza.

Limpio, modesto, graue, comedido,
Tratable, vergonçoso fue, y sincero,
Obediente a vn presbytero escogido
A quien siruio este grande cauallero,
Mas nunca fue con el nadie atreuido
Que no se lo pagasse por entero,
Y assi tambien vso despues dezillo
A grauio ni hazello, ni sufrillo.

Assi entretuuo el cessarino Aquiles
Sin mudar condicion, vida, ni estado
Algunos delos años pueriles
Pobre, desconocido, y estimado,
Aunque de aquellos hombres pastoriles
No sin admiracion era notado
Tanto que le dezian sin recelo
Tu eres hijo de Rey, o Angel del cielo.

Quando ya se acercó la adolescencia
Fue entregado al prudẽte Luys Quixada,
Cauallero que en armas y prudencia
Tenia su intencion muy bien prouada,
Este lo gouerno con mas decencia
Haziendole cubrir, ceñirse espada
Mas por manera de galanteria
Que no porque su edad lo requeria.

Mas

Mas fue tan puntual en su decoro
Que estando cierto dia en vna fiesta,
Vn denodado y poderoso toro
De cuerpo grande, y de ceruiz enhiesta,
Enuiste su tablado, y con sonoro
Estruendo cae, la gente huye presta,
El se defiende con la espada aguda
Y es la primera vez que la desnuda.

La gente que lo ve de pauor llena
Espera con temor el fin dudoso,
Las damas hazen muestras de gran pena
Por el peligro del çagal hermoso,
Mas el fiero animal el passo enfrena
Escarua con los pies, y el poluoroso
Suelo enel ayre mezcla, y la cabeça
Leuanta apriessa, baxa y endereça.

Cruda bestia deten, deten la saña,
No cubras con la odiosa arremetida
De triste luto la nacion de España
Que por este ha de ser engrandecida,
Para tu fuerça horrible no es hazaña
Quitar al mundo su importante vida,
Y assi redundara del atroz hecho
A muchos daño, a ti ningun prouecho:

Mira

Mira que essa hermosa y tierna rama
Del gran tronco de Carlos se deriua,
Y dara nueuas lenguas a la fama,
Si a la gallarda juuentud arriua,
Dexalo siga el hado que lo llama,
Que muy justa razon sera que biua,
Quien ha de ser vn muro diamantino
Dela gente que adora al Vno y Trino.

Mas nunca bordarâs(aunque arremetas)
Con su sangre real tus duros cuernos,
Que orden del cielo y fuerça de planetas
Defenderan de ti sus años tiernos,
Y antes Historiadores y Poëtas
Haran sus claros hechos sempiternos,
Que Atropos corte de su vida el hilo
Aunque mas apresure el cruel filo.

Como escapase pues de aquella affrenta
Saluo,qual su valor lo merecia,
Fuesse haziendo del siempre mas cuenta
Hasta que ya de Carlo el alma pia
(Librandose del mundo y su tormenta)
Al puerto y religion se recogia,
Que a todos mostro, y dixo al descubierto
Como era el buen don Iuan su hijo cierto.

Es caſo que no tiene ſemejante
Ver que tanto mudar de eſtado y ſuerte
No hizieſſe mudança en ſu ſemblante
Ni impreſsiõ nueua en aquel pecho fuerte,
El miſmo proceder tuuo adelante,
Hablô y anduuo dela miſma ſuerte,
No como otros que a menos ocaſiones
Enel mudarſe ſon Camaleones.

Crecio en edad, creciendo juntamente
En gracia de ſu bueno y charo hermano,
El qual del vellocino prefulgente
La inſignia le echô al cuello ſoberano,
(Diziendole) eſtimad eſte preſente,
No tanto por ſer dado de mi mano,
Quanto ſera razon que os honre y quadre,
Porque ya fue de vueſtro Auguſto padre.

Diole tambien de general ſupremo
El titulo enel reyno de Neptuno,
La corte ſe alegrô dello en eſtremo,
La elecion aprouando cada vno,
La proſpera fortuna a vela y remo
Le engrandecia ſin contraſte alguno,
Y aunque felice ſer todos le vian,
Por capaz de mas bienes le tenian.

Al quinto luſtro de ſu edad llegado
Le vimos quando a Eſpaña mouio guerra
El Sarracino vando rebelado
En la aſpera Alpuxarra y fria ſierra:
Y aſsi el buen Rey de bien conſiderado
Acordo dalle el cargo dela tierra,
Con ampla comiſsion, y que a Granada
Hizieſſe deſde luego la jornada.

Mouiole a aqueſto mas de vn fundamento,
Y ſobre todo inſpiracion diuina,
Para que el enemigo fraudulento
Baxaſſe la ceruiz luciferina,
Mandole pues llamar a ſu apoſento
Y con vna eloquencia peregrina
Eroyca mageſtad(que a virtud mueue)
Le dixo mucho eneſta ſumma breue.

Auiendo conſultado atentamente
Conforme al tiempo y a las ocaſiones,
Aſsi ſobre remedios del preſente
Como ſobre futuras preuenciones,
Y teniendo atencion eſpecialmente
A las eſcandaloſas rebeliones,
Que enel reyno Andaluz ſe hã deſcubierto
Con mano armada, y con electo cierto.

Acor-

Acordamos, y auemos lo por bueno
Que vos dõ Iuan amado hermano nueſtro
Las vays a caſtigar y poner freno
Como eſperamos del esfuerço vueſtro,
Que deſpues de apurado aquel terreno
Del arte militar ſereys maeſtro,
Y daros hemos fuerças poderoſas
Para la execucion de grandes coſas.

Començad a ſeguir vueſtro deſtino,
Y abraçad con firmeza la fatiga,
Al trabajo hazed fiel padrino
A quien es la virtud perfecta amiga,
Eſta os enſeñara el cierto camino
Por donde el claro premio ſe conſiga
Que es el ineſtimable don precioſo
Que haze de ſi miſma al virtuoſo.

Mas porque vueſtros altos penſamientos
Cargo puedan lleuar que tanto peſa,
Y para que mejor vueſtros intentos
Se juſtifiquen en qualquiera empreſſa,
Les damos como nobles alimentos
A nueſtro muy leal Duque de Seſſa,
Para que coadjutor prudente os ſea
Y con ſu acuerdo el vueſtro ſe prouea.

Como

Como el nebli loçano y animoso
Quando su dueño le apercibe al buelo:
Se alienta, alegra, y buelue mas hermoso
Mirando efficazmente al claro cielo,
Assi el nueuo caudillo generoso
Dio señas conocidas de alto zelo
A su hermano y señor, que ya leya
Escripto enellas quanto ver queria.

El grato responder y agradecido,
El modesto aceptar, y la cordura,
La prompta discrecion, y amor crecido,
Que enel hablar mostro, y en la figura,
Fueron para Filipe esclarecido
Rehenes de razon y de ventura,
Tales que se hallò bien satisfecho,
Dela elecion prudente que auia hecho.

No le causaron punto de cuydado,
Las exemplares fabulas sabidas
Delos mancebos cuyo osar sobrado
Fue desastrado fin para sus vidas,
Vno dentro del Po cayò abrasado,
Otro enel mar las alas derretidas,
Prouando quantò pueden causar daños
La mucha confiança y pocos años.

Ni

Ni menos dio recelo a su concepto
La del otro que amò la sombra vana
Tanto que aborrecio el mismo sujeto
Y se obligo a passar muerte inhumana,
Que el sol dela razon claro y perfecto
Amanecio en don Iuan tan de mañana,
Que le hazian moço, y hombre, y viejo,
La edad, la fortaleza, y el consejo.

Y assi la fama dando aquesta nueua
Tiene por nouedad y marauilla
El ver que de comun voto se aprueua
Desde los Alpes montes a Seuilla,
Y tanto quanto mas la esparze y lleua
Le dan de albricias el plazer de oylla,
Suspendiendo esta vez el vulgar vso
Su licencioso termino y confuso.

Qualquiera estado y condicion de gente
Celebra el beneficio y mejoria,
Que del buelo del aguila eminente
A nuestra Religion resultaria,
Mas este grande bien mayor se siente
Entre soldados, porque les venia
Vn principe a mandar tan señalado,
Y vn Duque tan señor y tan soldado.

De quien podian ya por experiencia
Las virtudes contar vna por vna,
Que el linage, el valor, y la prudencia,
Pueden tener debaxo dela Luna,
Suaue grauedad, justa clemencia,
Segura discrecion, gala oportuna,
Y vn coraçon que en si solo se encierra
Mayor que todo el orbe dela tierra.

El qual fortalecido en su grandeza,
Y alimentado de felice clima,
Desprecia el torpe amor dela riqueza,
Que el engañado mundo tanto estima:
O quanto vale mas rica pobreza
Que la riqueza pobre que lastima,
Rico solo es aquel que esta contento,
Y pobre solo el misero auariento.

Este que rico y Duque auia nacido,
Por influencia de propicios hados:
Como no pobre Rey auia biuido
Siruiendo al suyo en trances señalados,
Y con obras eroycas adquirido
El titulo de padre de soldados,
El primor dela vida cortesana,
Y el dela culta lengua Castellana.

Lle-

Llegauaſe con eſto aquella gloria
Del gran Gonçalo ſu famoſo abuelo,
De quien celebra el mundo la memoria,
Sus hechos leuantando haſta el cielo,
De quien tanto tropheo, tanta hiſtoria
Biuen y biuiran en todo el ſuelo,
Mientras el almo Sol le rodeare,
Y el brauo mar ſus limites guardare.

Eneſte medio eſtauanſe a la mira
Los Marqueſes y exercitos Chriſtianos
Dentro dela Alpuxarra que no aſpira
Allegar por entonces a las manos,
Ya el ſoberuio Aquilon embuelto en ira
De llanos montes, y de montes llanos,
Haze ſembrando a copos blanca nieue,
Ya el Auſtro eſcuro mares de agua llueue.

Mas el Abenhumeya no perdia
Tiempo en ſolicitar el alçamiento
Del arrabal de Ronda y Serrania
Con otras poblaciones de momento,
De Malaga la Hoya y Axerquia,
De Ventomiz la ſierra y fuerte aſsiento,
Los rios de Albolodui, y de Almançora
Con la gente que en Baça, y Hueſca mora.

La ſierra de Filabres juntamente
El Albayzin y barrios que en Granada
Moriſcos habitauan, y la gente
Dela Vega hermoſa y cultiuada,
Aunque de aqueſtos voluntariamente
Dando color a ſu intencion maluada
Se rebelauan pueblos caſi enteros
Pretendiendo no ſer delos poſtreros.

Mientras la regia mano poderoſa
Preuiene de ſu hermano la venida
Y vigilante atiende a cada coſa
De muchas que requiere ſu partida
Parte dela canalla ſedicioſa
O fueſſe deſte miedo compelida
O por cautela nueua que fundaua
De reduzirſe a Dios y al Rey trataua.

Mas que palabra o credito pudiera
Aſſegurarnos de ſu infame parte?
Pues dado que vna vez ſe reduxera
Ciento boluiera al peligroſo Marte,
Y quando preſumpcion deſto no huuiera
(Caſo impoſsible a toda fuerça y arte)
Que forma de caſtigos y rigores
Purgara de condigno ſus errores?

Y quã-

Y quando en lo passado corte bueno
Se pudiera hallar, que coraçones
Conseruaran las asquas enel seno
Y dieran pan a Tigres y Leones?
Quien fuera a conquistar el Reyno ageno
Dexando en casa insidias y trayciones?
Quien diera por vsar misericordia
Lugar a la malicia y la discordia?

Mas visto que los Moros declarados
Eran pequeño numero a respeto
Delos muchos que estauan conjurados
Secretamente para el mismo effeto;
Por tenerlos a todos refrenados
Mientras se inquiere el medio mas perfeto
No solo el de Mondejar los oya
Mas con humanidad los atraya,

Admitiendo debaxo de seguro
Al que a merced las armas entregaua
Y a todos prometiendo que si el duro
Y rebelde furor se apaziguaua,
Auer de selles abogado puro
En moderar la pena esquiua y braua
De que eran sieruos por su graue culpa
Y alegar con la enmienda en su disculpa.

O quantas vezes al electo Moro
Procuro reuocar del atroz hecho,
Y quantas visto que ninguno decoro
Mouer podia el obstinado pecho:
Mandô señalar premio de thesoro,
Y de honor que es mas alto satisfecho,
A quien con alma illustre piadosa
Cortasse la cabeça al cielo odiosa.

Es el premio en las cosas que se espera
Estimulo tan biuo y poderoso
Que allana y facilita lo que fuera
Labirinto difficil y escabroso:
Y assi nunca falto quien se offreciera
A dar muerte violenta al aleuoso,
Y entre otros muchos vna doble espia
Que el interesse a todo preferia.

Este vino al exercito Christiano
Diziendo como estaua de presente
Metido en Vâlor el cruel tyrano,
Lugar natiuo suyo y de su gente,
Y que sin duda le dara en la mano
Si con secreto parte al continente
Alguna compañia en busca suya
Que le captiue, o mate, antes que huya.

Gran duda ſobre el caſo ſe tuuiera,
Si en todas las ſeñales y razones
Aquel Moriſco no ſatisfiziera
A las mas apuradas objeciones,
Dixo el orden, el tiempo, y la manera,
Y las mas conuenientes preuenciones,
Tanto que al punto fue deliberada
La determinacion dela jornada.

Huuo para la empreſſa opoſitores
Qualquiera Capitan la pretendia
Con ruegos, diligencias, y fauores,
Segun a cada qual ſe le offrecia,
Salio con ella en fin Aluaro Flores
Por ſer el que la tierra mas ſabia:
Por lo qual en aquella coyuntura
De muchos fue inuidiada ſu ventura.

Mas andan bien y mal tan disfraçados
Que ſiendo ſus eſtremos differentes
Los vnos por los otros ſon juzgados
En las primeras ſeñas aparentes,
Tales vimos ayer ſer inuidiados,
Que oy de manzilla lloraran las gentes,
Y a muchos les ſucede lo contrario
Tal es el proceder del mundo vario.

Por tanto cada qual dela prudencia
En ſus acciones haga fuerte muro,
Mas ya del Sol negaua la preſencia
El denſo cuerpo del terreno eſcuro,
La blanca Luna por ſuplir la auſencia
De ſu hermano, moſtro el ſemblante puro
Y las eſtrellas por ſeguir ſu vſança
Hizieron la reſeña y ordenança.

Era ſazon y tiempo compatible
A la partida y fin que ſe pretende
Porq̃ Aluar Flores bien quãto es poſsible
Todos los paſſos dela Sierra entiende,
Con numero de gente conuenible
Por fuera de camino el ſuyo emprende
Dadas las contraſeñas y ſecreto
Que ſe requieren para el buen effeto.

A mayor paſſo del que ſe marchaua
Yua el incierto numero creciendo
Con gente que en los montes ya eſperaua,
Y otra que atras al raſtro yua ſiguiendo:
Aſsi que la vanguardia ſe aumentaua,
Tambien la retroguardia yua creciendo,
Como ſuelen hazer a vn tiempo miſmo
Las figuras capaces del guariſmo.

El

El nocturno reposo interpolando
Con sordo estruendo à las siluestres fieras,
La palabra que importa yuan passando
Con baxo tono todas las hileras,
Hasta que por el Ganges assomando
Dela alborada nueuas plazenteras
Saludaron al Sol las simples aues
Qual con agudos sones, qual con graues.

Entonces hecho vn alto se emboscaron
En la fragosidad dela espesura
Donde por experiencia aueriguaron
Quan facilmente es rica la natura,
Los pocos bastimentos que lleuaron
El duro suelo y vna fuente pura
Les dieron mas sabrosos alimentos
Que suelen dar la pompa y cumplimiẽtos.

Enesste solaz vltimo que digo
Se entretuuieron, hasta que del dia
La soberana luz lleuó consigo
Aquel planeta que los años guia,
Tu cielo que de todo eres testigo
Y viste lo que ver no te plazia:
Dame fauor aqui para que cuente
El mal que sonara de gente en gente.

Sobre la tierra estaua el ayre escuro,
Diana roxa y mustia se mostraua,
Marte embuelto en color de fuego puro
Con aspecto cruel amenazaua,
El Búho anunciador del mal futuro
Con su endechoso canto se quexaua,
Y canes con aullido lastimero
Presagios dauan de siniestro aguero.

Quando se prosiguió que no deuiera
Ocultamente el aspero camino,
Que fue vna circunstancia no ligera
Antes graue acidente que nos vino,
Marchaua pues la vnion perecedera
Mas las almas presagas del destino
Por ciencia casi infusa adiuinando
Los cuerpos yuan ya como estrañando.

Y el natural calor enflaquecido
Entrada libre dio en los coraçones,
Adonde el miedo vil hiziesse nido
Con duro aprieto de imaginaciones,
Sentia cada qual en su sentido,
Congoxas sin saber porque ocasiones,
Y vnas sospechas brauas y crueles
Quanto eran verdaderas y fieles.

Tam-

Tambien se les antoja ver abiertos
Los sepulchros de padres y parientes,
Y oyr con biua voz los cuerpos muertos
Formar acentos tristes y dolientes,
Por solitarios bosques y desiertos
Resonar gritos de alteradas gentes,
Tal fue la turbacion, tal fue la plaga
De aquella noche triste y aziaga.

Ya la amorosa estrella enel Oriente
Hazia escolta al hijo dela Tona,
Que del carnero la velloſa frente
Con rayos de oro a la sazon corona,
Quando vna espia cauta y diligente
Que vio acercar la gente de Belona,
Al ya vezino Vâlor fue a dezillo
Con priessa incomparable al Reyezillo.

El qual desamparo la blanda lana
En alta voz diziendo, alerta, alerta,
Al instante acudio su guardia insana
Que del rumor sintio la causa cierta:
Acuerdan de escalar vna ventana
Desconfiados de tomar la puerta,
Y apenas se acabo de dar el salto
Quando a la casa yerma se dio assalto.

Fin del quinto canto.

Canto Sexto.

Huye Abenhumeya, Los ſoldados de Aluaro Flores ſaquean el lugar de Válor, Los Moriſcos les ſalen al camïno y los matan. El ſeñor dõ Juan llega à Granada. El Marques de Mondejar acuſado de ſus émulos va à Madrid, y auiendo le oydo ſu Mageſtad le da por libre.

LOS mares ara, ſiembra enel arena,
El ayre en flaca red cerrar procura,
Entre el agua y el fuego paz ordena,
A thomos buſca en la tiniebla eſcura,
Y al tiempo cuyo curſo no ſe enfrena
La frente quiere ver queda y ſegura
Quien pienſa conſeruarſe mal obrando
Por mas y mas que ſiempre eſte velando.

Y aun

Y aun antes dara el mar largo tributo
Desazonada mies, y la arenosa
Orilla sera fertil en dar fruto
Elado el fuego, el ayre densa cosa,
Y dela noche el tenebroso luto
Hara la vista clara y poderosa,
Y el tiempo sera tardo y perezoso
Antes que el malhechor biua en reposo.

Por do quiera que va lleua consigo
Las biuas brasas del remordimiento
Que la conciencia clama y es testigo
Delante el tribunal del sentimiento,
Y aunque la culpa huya del castigo
Anticipadamente dias sin cuento
Nunca se alexa del que al fin el suelo
Es centro y punto al circulo del cielo.

Assi de su fortuna blasfemando
Yua aquel moço por su mal altiuo
El titulo de Rey tyranizando
Siendo en effeto esclauo fugitiuo,
Y receloso de su mismo vando
Encubre el miedo con semblante esquiuo,
Ya pues a mas andar por la montaña
Se mete con temor, congoxa, y saña.

Los

Los nueſtros que conocen la huyda,
Y que ſeguir el raſtro no conuiene
Por ſer incierto en tierra no ſabida,
Y preſumirſe que celada viene,
Todos lamentan la ocaſion perdida,
La pena ſu lugar ocupa y tiene,
Quando del triſte Reyno alguna furia
Con ira los enciende y los injuria.

Poniendoles delante delos ojos
Quan vergonçoſos bolueran ſin preſa,
Y el vano fructo que de ſus enojos
Les viene a reſultar en tal empreſſa,
La grande vtilidad delos deſpojos
Les pondera, y con ella contrapeſa
La honra de guardar juſto el derecho
De ſuerte que peſô mas el prouecho.

Es a ſaber que Vâlor ſiempre auia
De paz eſtado, o porque rico fueſſe,
Y amor delas riquezas le hazia
Que el odio capital no deſcubrieſſe,
O por algun diſignio que tenia:
Pero al fin como quiera que ello fueſſe
Tenia del Marques ſaluo conduto,
Y era quebrallo crimen diſſoluto.

Dezian

Dezian algunos que tardança es esta
Con que la suerte nuestra diferimos?
Es a dicha este pueblo? es gente aquesta
Para boluernos como nos venimos?
Si la victoria clara y manifiesta
Agora rehusamos y huymos?
Si dexamos perder riquezas tales
Contino poblaremos Hospitales.

Aqui tenemos ropa, aqui moneda,
Aqui joyas, aqui bellas captiuas,
No es tiempo de tener la espada queda,
Ni arengas consultar contemplatiuas:
Biua quien vence, salue se quien pueda,
Que con esfuerço y armas ofensiuas
Se adquieren muchas vezes possessiones
Mejor que por antiguas perscripciones.

Y quando el premio no nos induxera
A semejante hecho, bien bastara
Saber que esta canalla lisonjera
No tiene el coraçon como la cara,
De Cruzes se nos arman por defuera,
Mas ya nos consta como cosa clara
Que con despreciodel pastor de Roma
Adoran en las almas su Mahoma.

Tan-

Tantas causas en fin acumularon
Para satisfazer a su codicia
Que libremente el arma començaron
Contra la proteccion de la justicia,
A Flores los Moriscos se quexaron
De aquel agrauio y sobra de malicia:
Al qual no le quedô por diligencia
El hazer mientras pudo resistencia.

Mas visto que el furor y desuario
Llegaua a mas andar en rompimiento
Y que qualquier remedio era tardio
En tan acelerado perdimiento:
Hizo como patron de algun nauio
Que viendo el mar inchado, brauo el viẽto
Roto el timon y entena, oluida el arte,
Y dexasse lleuar a cada parte.

O como el que con ansia y con fatiga
Se opuso a incendio, y vee la ardiente llama
Alçarse al cielo quando la mitiga
Cõ humo que escurece, y son que brama,
Y puesto que el desseo alli le obliga
A socorrer las cosas que mas ama
Como no es ya en su mano, estase quedo
Entre dolor, afan, congoxa, y miedo.

El

El clamor alto delos que morian,
Y el crudo orgullo delos que matauan
Con impetu y rigor crecerse oyan,
Y vnas injurias, otras aumentauan,
Huyendo salen ya los que podian
Que de hazienda, o hijos no curauan;
Mas luego que las armas se acabaron
Los hurtos a gran furia començaron.

Vierades el goloso desatino
Desenfrenar su hambre insaciable
Tras la cendrada plata, el oro fino,
Y la seda que en parte es estimable,
Sin perdonar a paño, cera, o lino,
O a qualquiera otra alhaxa miserable,
Tanto que aquel se juzga mas honrado
Que sale sin aliento y mas cargado.

Todas las mas Moriscas dela villa
Lleuan captiuas, pero no ligadas,
Como ya se acostumbra de traylla,
O con duras esposas apretadas,
Antes, (o engaño indigno de manzilla)
Con armas de sus dueños van cargadas:
Los quales se las dauan, porque el peso
Las fuerças les quitaua, y aun el seso.

Quien el mundo al reues pintar procura
No trace cosas ya descomunales,
No finja peces enla tierra dura,
Ni enel vndoso mar los animales,
Dibuxe este desorden y locura,
Y hara que se admiren los mortales,
No menos del injusto error vengados
Que dela nouedad marauillados.

Ya los que desta infame caualgada
Escaparon, aprieſſa dan la seña
En la cumbre de vn monte leuantada
Con encender vn gran hace de leña,
Hecha dos y tres vezes la humada
Que era su conocida contraseña
De toda la comarca concurrieron
Los Moriscos al punto que la vieron.

Como se van juntando cada instante
Les es por indirectas referido
Quanto a passado, y como va delante
El enemigo mal apercebido,
Con injurioso grito resonante
La fama dio por todos estallido,
Y buelan por quitar a los Christianos
Las vidas y la presa delas manos.

Astu-

Astutamente ciñen ambos lados
De vna torcida y escabrosa senda
Por donde aquellos miseros soldados
Yuan a dar mal fin con su hazienda,
Estâ entre dos altissimos collados
Cierta hondura horrible y estupenda:
La qual parece que formô natura
Para que fuesse a tantos sepultura.

Aqui llegauan pues los que del dia
No auian de gozar la luz entera
Quando el Latonio rey passado auia
Nouenta grados con su quarta esphera,
Mas ya la multitud sobreuenia
Cerrando los caminos por do quiera,
Y la esperança dela triste gente
Que vio su perdicion notoriamente.

El sitio del lugar es tan estraño,
El cansancio y desorden son desuerte
Que les muestran escripto el desengaño
En la espantosa imagen dela muerte,
El numero contrario era tamaño
Seys vezes como el suyo, y diez mas fuerte,
Assi que les tocaua a buena cuenta
Lidiar a cada vno con sesenta.

Pluguiera Dios que licito me fuera
En ſilencio paſſar eſta batalla,
Aunque ſi nombre tal le compitiera
Que diſculpa mejor para contalla?
No fue batalla, no, ni ſe aunque quiera
Proprio termino vſar para nombralla,
Mas ſe que fue el effeto del ſucceſſo
Conforme con la cauſa del exceſſo.

Perdida la razon, perdido el tino,
Mudando pareceres y lugares,
Se mezclan en confuſo remolino
Cercados de tormentos y peſares.
Y aſsi no fue el esfuerço peregrino
De algunos que huuo alli particulares,
Parte para animar ſus coraçones
Con exemplo, amenazas, ni razones.

Las enemigas armas ſe mouian
Con algazara atroz y deſdeñoſa
Sobre los nueſtros que cercado auian
En aquella ſazon fuerte y dañoſa,
De manpueſto matauan y herian,
El plomo eſquiuo, y haſta ponçoñoſa,
La dura piedra, y el ligero dardo,
Sin que ſalieſſe tyro, vano, o tardo.

Antes

Antes por mas de vn pecho penetrando
Es vno fin de dos, y de tres vidas,
Y otras vezes en vna executando
Su fuerça a vn tiempo llegan dos heridas:
Entre su sangre estan agonizando
Los cuerpos que con bozes doloridas
Delas contritas almas se despiden,
Y à Dios perdon de sus delictos piden.

Es la creciente del sangriento rio
Tal que parece que la gente anega,
Y tal el implacable poderio
En los montones que matando allega:
Que no en la fuerça del ardiente Estio
Las rusticas quadrillas dela siega
Con mas presteza cortan los despojos
A las haças que bueluen en restrojos.

Aluaro Flores su valor mostraua,
Aunque su perdimiento conocia,
Y a la enemiga fuerça contrastaua
Con poca gente que el deuer hazia,
Mas viendo que la suya declinaua,
Y que la municion gastado auia,
Hizo boluiendo a Dios todo su intento
Este ordenado y breue testamento.

Pues eres(dixo en fin) dello seruido
Yo muero en tu clemencia confiado
En aquella Fê misma que he biuido
Por la diuina gracia que me has dado,
Y pues que mi destierro es oy cumplido
Mi alma te encomiendo,(o Rey sagrado)
Y no permitas que por mi se pierda
Quien se gano por ti, y de ti se acuerda.

El cuerpo mando yo a la tierra dura
Que es delos cuerpos vnica heredera
Qual madre vniuersal que los procura
Boluer al vientre y calidad primera,
Estas palabras dixo, y por ventura
Segun las muestras daua, mas dixera
Sino estuuieran ya los enemigos
Tan cerca que pudieran ser testigos.

Lo que faltô en la voz cumplio enel hecho,
Y fue que su arcabuz preciado y fino
A golpes destroço porque desecho
Quedasse inutil al poder malino,
Luego con presto passo y fuerte pecho
Metio mano al estoque diamantino
Y hizo en la primera arremetida
Dos Moros a sus pies dexar la vida.

Mas ya por las heridas que tenia
Larga vena de sangre derramaua,
La fuerça aunque el esfuerço la mouia
A mas andar al animo faltaua,
Creciendo yua con esto la osadia
Y tumulto feroz que le aquexaua,
Hasta que el mortal peso batió el suelo,
Y el alma libre del alçó su buelo.

O secreto profundo delos hados
De que sirue al humano entendimiento
Conjeturar los fines desastrados
Por mal planeta y duro nascimiento?
Pues mil hombres naçidos y engendrados
Con tanta differencia de talento,
De tiempo, sitio, signo, clima, y suerte,
Aqui se conformaron en la muerte.

Solos catorze a penas escaparon
De aquel conflicto a ser embaxadores,
Aunque las malas nueuas caminaron
Mas que ellos, y haziendose peores,
Las municiones y armas que sacaron
Del campo los injustos vencedores,
Les aumentaron desde el mesmo dia
La soberuia, el poder, y la osadia.

El clamor delas biudas laſtimadas
A los huerfanos haze compañia,
Los padres ſiembran lagrimas dobladas,
A la muerte retando de tardia,
A las eſquadras impias rebeladas
Mas gente ſe llegaua cada dia,
Por reſiſtir al aſpero cuchillo
Con que los amenaza el gran caudillo.

Abenhumeya altiuo y jatancioſo
Por la infelice rota de Aluar Flores,
No era ya vandolero receloſo,
Cabeça de rogados valedores,
Sino tyrano, rico, y poderoſo,
Diſpueſto a pretender coſas mayores,
Y mas que via andar en ſus reales
Moros de Fez, y Turcos Orientales.

Tenia inteligencia y aliança
Con Moriſcos del reyno de Valencia,
Aunque eſtos defraudaron ſu eſperança,
O porque no creyeſſen ſu potencia:
O que les pareciesſe confiança
Tentar ſegunda vez la competencia
Que en ſierra de Eſpadan les coſto cara,
Dandoles deſengaños a la clara.

El

El mas claro planeta ya llegaua
A la rica ceruiz del blanco toro,
Y los amenos prados matizaua
De esmeralda, rubi, de plata, y oro,
Filomena cantando renouaua
La justa causa de su antiguo lloro,
Y entre los verdes arboles floridos
Formaua dulcemente sus quexidos.

Era venido el dia venturoso
Que el Hijo eterno del criador del cielo
Resucitō en quanto hombre y glorioso
(Tropheo rico para el pobre suelo)
Quando de Carlo el hijo valeroso
(De España otra esperança, otro cōsuelo)
Se acercaua a las puertas de Granada,
Qual por Oriente assoma la alborada.

Que lengua explicara (aunque Tulia sea)
El aplauso de aquel recebimiento,
Sino es que infundir sabe alguna ydea
A medida del gusto y pensamiento,
Mostrauase la gente de pelea
Vsando del vulcanico instrumento
A imitacion delas batallas fieras,
Con tal denuedo que parece veras.

De todo sexo y calidad de gente
La multitud que ocurre es cosa estraña,
En el abito y forma mas decente
Que se requiere en ocasion tamaña,
Tal yua al Campidolio antiguamente
Romano Capitan por gran hazaña,
Qual en el pueblo entraua agradecido
El que por bien del mundo fue nacido.

La gracia, gallardia, la belleza,
El donayre con otras perfeciones
En que el alma dotada de grandeza
Haze al biuo de si demostraciones,
Mueuen las lenguas para dar certeza
De la verdad que esta en los coraçones,
Y assi resuena el ayre por do quiera
Con vozes que le dan desta manera.

Ven, ven restaurador del reyno nuestro,
Vnico fin de nuestros graues daños,
Y comience a hazer tu braço diestro
Al tiempo y a la muerte sus engaños,
De oy mas no ay que temer hado siniestro
Que el seguro processo de tus años
Nos pronostica en tu real figura
Propicia y agradable la ventura.

Ben-

Bendito sea el dia en que naciste,
Y benditos los pechos que mamaste,
Y bendito el acuerdo que tuuiste
Quando venir aqui determinaste,
Y pues el bien que en ti solo consiste
No ay lengua humana q̃ a dezir lo baste:
Tu misma perfecion lo muestre y diga,
Y Dios omnipotente te bendiga.

Sonauan entre aquestas bendiciones
Musicos instrumentos y cantares,
Ensalçando con métricas razones
Los hechos de su padre singulares,
Como a los Othomanos esquadrones,
Y al Reyno altiuo delos doze pares
Vencio, y en fin como por todo el mundo
Fue Carlos quinto, y Carlos sin segundo.

Vn musico fundado y excelente
En vn concauo leño la armonia
De neruios acordados dulcemente
Con prontos dedos resonar hazia,
Y assi a los golpes gime y se resiente
Que alma y razon parece que tenia
El muerto palo, a cuyo son cantaua
Esto no menos bien quien le tocaua.

Aquel

Aquel Monarca inuicto cuya mano
Poderosa sintio toda la tierra,
Y entronizando el credito Christiano
Hizo temblar al mundo en paz y guerra:
Como se viesse ya del fin cercano
Que el plazo breue dela vida cierra,
Y no le contrastasse otro enemigo
Acordo de hazer guerra consigo.

Los triumphos claros vio de sus victorias,
Que la fama cantaua en voz sonora,
Y la materia que a cien mil historias
Propuso con su diestra vencedora,
Sintio el aplauso que sin vanas glorias
En la noble fatiga se atessora,
Halló su voluntad toda cumplida,
Y la inuidia a sus pies mansa y rendida.

Mas no parando alli su entendimiento
Denueuo le preuiene y desafia
Con vn cartel de buen conocimiento
A la mas dura y aspera porfia,
Que vencer vno a diez, vencer a ciento,
No procede de tanta valentia
Como vencerse a si enel campo estrecho
Que cuerpo y alma trauan en vn pecho.

Lle-

Llegado del combate el plazo y punto
El alma parecio con dos padrinos,
Que en su apostura y celestial trasumpto
Mostraron ser dos Angeles diuinos,
Con mas de mil el cuerpo entraua a punto
De aquellos obstinados y malinos,
Que por soberuia desde el alto cielo
Cayeron enel Reyno sin consuelo.

Entre estos vino vn viejo enuanecido,
Galan, cerimonioso, lisongero,
No menos engañoso que perdido,
Ni menos diligente que parlero,
Mas daua a sus criados tal partido
De vanagloria y summa de dinero,
Que pretender dezir quantos serian,
Las estrellas contarse antes podrian.

Vna hermosa dama bien dispuesta,
Entre olores, blanduras, y regalo,
Alli vino laciua y deshonesta,
Cercada de vn deleyte torpe y malo,
Canina hambre siempre la molesta,
Es su vil Capitan Sardanapalo,
Epicuro el que trae su infame seña,
Mas numero no yguala a su reseña.

Estaua

Presente estaua a ver el desafio
Innumerable copia de esquadrones,
Parciales del terrestre desuario,
De injustas y dañadas intenciones,
Al alma croyca armò el franco aluedrio,
Al cuerpo sus affectos y passiones,
Iuezes eran el Eterno padre,
Y la sagrada Yglesia nuestra madre.

Hizo señal la inspiracion diuina
Con la memoria que leuanta al cielo:
Y començose el arma diamantina
Con tan horrible y espantoso duelo:
Como quando del templo la ruyna
Por mano de Sanson oprimio el suelo,
Quebrando las ceruizes enemigas
El graue peso de las altas vigas.

Desta manera el valeroso y fuerte
Se huuo con quedar mortificado,
Vencido y vencedor, que de otra suerte
Rendir tanto enemigo es escusado,
Vistiose luego insignias de la muerte,
Y humilde renuncio las de su estado,
Queriendo mas ser pobre religioso,
Que monarca del mundo poderoso.

Va-

Valiose delos firmes desengaños
Que tarde o nunca son bien acogidos
En el veloce curso delos años
Que nos lleua tras si desuanecidos,
Y desmintiendo nuestros mismos daños
Por mas que se nos muestren conocidos,
Nos dura la ambicion mas que la vida,
Y el alma no se escapa de perdida.

O tu retrato al biuo que presente
Nos hazes de tal padre la memoria,
Imita sus pisadas diestramente,
Sigue sus hechos, sigue su victoria,
Que ya tiembla de ti la odiosa gente
Que deste Reyno perturbó la gloria,
Ya bueluen al infierno las harpias
Que han hecho dolorosos estos dias.

Ya las aues nocturnas desparecen,
Ya sus andechas de funesto aguero
Nuestros entendimientos no entristecen
Hiriendo el ayre con aullido fiero,
Que el aguila a quien temen y aborrecen
Las ahuyenta al triste Cancerbero,
Ya el aguila caudal de Carlo assoma,
Y huyen las harpias de Mahoma.

Ya

Ya la paloma blanca deſſeada
Deſpues del gran diluuio y muerte eſquiua
Viene con la dulciſsima embaxada
De paz, y el ramo trae de verde oliua,
Ya el arca dela Yglesia conſagrada
Eſpera tomar tierra donde biua,
Que ya viene la cándida paloma,
Y huyran los cueruos de Mahoma.

Eſtos verſos cantaua el nueuo Orfeo,
Acomodando el ſon a los acentos:
Y cauſando de oyr mayor deſſeo
A quantos le eſtuuieron mas atentos,
Aunque eſtos fueron pocos(ſegun creo)
Porque ojos, lenguas, almas, penſamiẽtos,
Yuan ſiguiendo la real preſencia
Como la ſombra ſuele a ſu exiſtencia.

Lleuado con tal pompa a ſu poſada
Retyroſe a vna camara eſcondida
A deſcanſar, que es coſa aueriguada
Que aun los plazeres canſan deſta vida,
Y agradeciendo mucho que Granada
Le hizieſſe tan prôſpera acogida,
Al punto reſurtió ſu penſamiento
De alli, y boló a negocios de momento.

A Luys

A Luys Quixada su maestro anciano
Mandó llamar: el qual auia traydo
Gran comissión del Rey, y larga mano,
Con poder ampliado y estendido
En los negocios de su charo hermano,
Assi los del domestico partido,
Como en toda la suma dela guerra,
Y pacificacion de aquella tierra.

Premio dela virtud con que ya auia
En las armas de Carlos jubilado,
Y del credito y nombre que tenia
Por obras peregrinas alcançado,
Y aun Cesar, como aquel que bien sabia
El ser deste varon calificado
Quiso q̃ a dõ Iuã de Austria administrasse,
Y que en su noble escuela le criasse.

Dedonde con decoro resultaua
Vn puro amor reciproco entrañable,
Que al buen criado honor y gloria daua,
Y al buen señor delectacion loable,
Si al Principe su ayo se mostraua
Con cierta reuerencia amigo afable:
El le guardaua generosamente
Vn respecto politico y decente.

Con el qual le hablo desta manera,
O padre a quien el mio amado y charo,
Tuuo hasta la hora postrimera
Por exemplar espejo al mundo raro,
Y yo pienso tener hasta que muera
Por clara guia y valeroso amparo,
Estad por cortesia vn poco atento,
Que os quiero declarar mi pensamiento.

La salua y regozijo de esquadrones
Que en mi recebimiento se han mostrado,
Las fiestas, juegos, cantos, inuenciones,
Con que esta gran ciudad lo ha celebrado:
No han sido para mi demostraciones
Que me dexen contento y sossegado,
Antes vnos estimulos agudos
Que dan en mis sentidos golpes crudos.

Vna encendida y poderosa llama
Que acrecienta la fuerça del desseo,
Y me incita a ganar eterna fama
En la Fê del gran Dios que adoro y creo:
El qual sabe muy bien que no me inflama
Deleyte, ni ambicion, ni deuaneo,
Mas vna emulacion justa y honrosa
Que esta en mi pecho firme y no reposa.

No pretendo dar puente al Heleſponto
Como el ſoberuio ſucceſſor de Ciro,
Ni como el Taborlan yo me remonto,
Ni al formidable nombre que el aſpiro,
A diferentes medios eſtoy prompto,
Diuerſos fines ſon a los que miro,
Pues nunca fuerça junta voluntades,
Ni eſforçados ſe precian de crueldades.

Lo que yo con mi ſangre compraria
Sin rehuſar jamas peligro honeſto,
El vltimo trofeo a que me guia
De mi alma y coraçon el preſupueſto:
Es que la tierra biua en policia,
Y reduzida a termino modeſto,
Obedezca vna ley y vna coſtumbre
Aſsi como de vn ſol recibe lumbre.

Y aunque es difficil eſte bien que quiero,
En quanto fuere en mi no deſconfio
Antes enel fauor diuino eſpero
Mientras biuiere aqueſte cuerpo mio,
De ſer en los trabajos el primero,
Y en las eſcaramuças no el tardio,
Siendo a rebeldes fuerte y riguroſo,
Y à vencidos humano y piadoſo.

En conclusion yo soy de vn Rey hechura
Que mas defiende el credito Christiano,
Y soldado de aquella esposa pura
Del verbo Dios y hombre soberano,
Aquello que mi officio mas procura
Es la concordia del linage humano,
Y que supersticion, fraude, y malicia,
Se rindan a la Fê, y a la justicia.

Y assi pluguiesse al hazedor del cielo
Que esta profana gente rebelada
Apartasse de si el escuro velo
Que la tiene confusa y engañada,
Como yo de rodillas por el suelo
Al Vicario de Roma la sagrada,
Y a mi señor y hermano pediria
El perdon que en tal caso auer podria.

Y luego por Italia atrauessando
La Grecia exhortaria de camino
A que del torpe sueño despertando
Sacudiesse de si el oprobrio indigno,
Despues el mar de Siria nauegando,
Yria à aquel lugar sacro y diuino
Que tuuo del maestro soberano
Depositado en si el despojo humano.

Alli

Alli por entre mil persecuciones,
Aunque viniessen delos elementos,
Haria leuantar altos blasones
A gloria dela Fê y los Sacramentos,
Que nunca en semejantes ocasiones
El cielo faltaria a mis intentos,
Ni faltô a los del santo Godofredo
A quien sin deuocion nombrar no puedo.

Creedme, o padre que si me siguiesse
(Como presumo) la valia Christiana,
Que a mas duras empressas me opusiesse,
A pesar dela maquina Othomana,
No reparando en Reynos ni interesse,
Que todo es vna escoria vil mundana,
Todo se acaba al fin, todo perece,
La virtud sola biue y permanece.

Nunca nueuas de charo hijo ausente
Que primero por muerto fue llorado,
Ni gracia dela vida al delinquente
Al aspero cuchillo condenado,
Ni cathedra a orgulloso pretendiente
Pudo alegrar jamas en mayor grado,
Que al ayo prudentissimo y senzillo
La generosa habla del caudillo.

Felice(respondio)los venideros
Siglos me llamaran(Principe mio)
Pues en tutela merecí teneros,
Y ser de vos llamado padre y tio,
Y mas por auer sido verdaderos
Los bienes que vuestra alma y aluedrio
Prometieron de si desde la cuna,
Enel disfraz humilde de fortuna.

Prospére el summo Dios vuestro talento,
Y ordene alla en sus intimos decretos
Que de vuestra virtud y entendimiento
Nazcan a gloria suya altos effectos,
Mas por deziros todo lo que siento
De vuestro pecho ardiente y sus cõceptos,
Pareceme señor aunque me pesa,
Que no teneys por ardua aq̃sta empressa.

Siendolo tanto, que ella no seria
Entre las vuestras la menor hazaña,
Quando por vos del Thânays algun dia
Beuiessen los exercitos de España,
De toda Mauritania y de Turquia
La natural y vengadora saña
Compele y precipita gente armada
Que aumentá la peruersa rebelada.

La

La qual es mucha, y tal el sitio estraño
Destas montañas asperas y duras
Que pueden a su saluo hazer daño
Tomando delos montes las alturas:
No solo aquellos que abilita el año,
Mas los deuiles viejos y criaturas,
Y aun las mugeres mismas inficles
Seran menos cobardes que crueles.

Guerra sera por fuerça estrauagante,
Mas no indigna(señor)de vuestra gloria
Pues sobre justa ser, es importante,
Y difficil el fin de la victoria,
La justicia en obrar siempre delante
Se tenga,y la razon en la memoria,
Y acompañe al cuydado y diligencia
El medido compas dela prudencia.

Este y otros coloquios substanciales
Passaron sobre el caso aquellos dias,
Fuera delos consejos generales
Que se hizieron por diuersas vias,
Y para que mas fuessen essenciales
Llegó causando nueuas alegrias
El varon mas bien quisto deste suelo,
Cõforme en nombre y hechos a su abuelo.

El que con nueuo exemplo y admirable
De liberalidad caritatiua
Dio materia a la fama de que hable
Para que su memoria siempre biua,
Dando sepulchro illustre y venerable
A Lutreque el Frãces, a quien la esquiua
Atrocidad de guerra inica y dura
Gran tiempo denegó la sepultura.

Este es aquel de Sesa que assistiendo
Por general caudillo en Lombardia
Hazañas hizo que estarán biuiendo
Sin que de oluido las empezca el dia,
Este es quien la virtud fauoreciendo
Con magnanimidad eroyca y pia
Causaua en los soldados fortaleza
Al biuo resplandor de su grandeza.

Y con ser gente libre y desgarrada,
Y enemigos del trato cortesano
Donde la cerimonia esta arraygada,
Ostentacion y cumplimiento vano,
En ocasion estrecha y apretada
Le suplicaron todos a vna mano
Del sueldo se siruiesse que a su lado
Con sudores de sangre auian ganado.

O Magnates que errays por ser temidos
No os precieys de profanas altiuezas,
Mirad que odiosos ser y aborrecidos
No es premio del poder y las riquezas,
Daños experimenta cònocidos
Quien busca autoridad con asperezas,
Y adquiere con honor felicidades,
Quien sabe ganar libres voluntades.

Exemplo se ve claro y manifiesto
En Gonçalo Fernandez Cordubense,
Miralo el pueblo con alegre gesto
Desde el menor al generoso austrēse,
Que le saluda, y dize que enel resto
De aquella guerra y ocasion dispense:
Como capaz de ingenio y de experiencia,
Rico de amigos, puro de conciencia.

Auidos sus acuerdos prouechosos
Determinô el consejo que Granada
Refrene los contrarios sospechosos
Que dentro della estan como en celada,
Y que a los declarados sedicioso̅s
Que fuera traen la tierra alborotada
El delos Velez con ardid resista,
Mientras vn grueso exercito se alista.

Deue notar el que tener procura
Experiencia de cosas desta vida:
Que la verdad al cabo esta segura
Si bien por algun tiempo es oprimida,
Verase al biuo desto la figura
Como demostracion clara y valida:
En el caudillo graue Mendocino,
A quien desgracias tuercen el camino.

De puro recto vino a ser odioso
Y malquisto a los hombres en tal grado
Que fue con testimonio riguroso
Delante de su Rey calumniado,
Y ya el vulgo cruel y malicioso
(Viendole algunos dias desdeñado)
En dechas de su muerte le cantaua,
Y sin querelle oyr le condenaua.

Mas no mucho despues fauorecido
De su innocencia y partes excelentes,
Fue del monarca nuestro promouido
A cargos de gouierno preeminentes,
La fama (pues) ya alçaua su alarido
Conuocando de nueuo muchas gentes,
Dela Christiana parte, y la enemiga,
Para que el hecho de armas se prosiga.

Delas quales entonces el officio
Deuidamente ſuſpendido eſtaua,
En quanto para el belico exercicio
El conueniente numero llegaua,
Mas ya la vtilidad y beneficio
Que del caudillo Auſtrino reſultaua:
Se dexaua entender por experiencia,
Como primero ſe alcanço por ciencia.

Porque las competencias y porfias
Delos demas miniſtros ſe acabaron,
Ceſſaron luego las filaterias,
La ambicion y diſignios amaynaron,
Como con la venida del Mexias
Los idolos y oraculos callaron,
Y aſsi como los aſtros deſparecen
Quando del Sol los rayos aparecen.

No formarâ abuſiones el prudente
De oyr las competencias que refiero,
Pues es plaga comun entre ygual gente
Rebentar cada qual por ſer primero,
Quien truxo al pueblo en armas prepotẽte
A ſujecion y eſtado laſtimero?
Sino aquel poderoſo Triunuirado
Ruyna dela gloria del Senado.

Faltó

Faltò pleyto ſobre eſto por ventura
En aquel Apoſtolico rebaño
Haſta que el Redemptor con gracia pura
Les mandó deſiſtir del nueuo engaño?
Por tanto aquella empreſſa es mas ſegura
Que el Rey haze, ſi cuita aqueſte daño
Con yr el miſmo, o quando ſer no pueda
Embie perſonaje que preceda.

Y que hecha eleccion de tal ſujeto
La dignidad y cargo le amplifique,
Para que con la fuerça deſte objeto
La inuidia enlos demas ſe mortifique,
Aſsi que fue conſejo ſano y recto,
Y es bien que por el mundo ſe publique,
Venir de Carlos el retrato biuo
A curar eſte daño y mil que eſcriuo.

Porque la guerra en caſa y la milicia
De gente nunca vſada a tal doctrina
Auian hecho premio la auaricia,
Los hurtos y deſorden diſciplina,
La inclemencia dezian ſer juſticia,
Aſtucia el retyrarſe mas ayna,
La guerra imaginauan como trato,
Iuzgando por vencer comprar barato.

Y assi se auian deshecho compañias,
Quedando casi solas las vanderas,
Aunque ministros por diuersas vias
Llegassen los castigos a las veras,
Mas ya gloria y honor de nuestros dias
Te bueluen a buscar do los esperas,
Que el amor y respecto los inflama
A seguir tu ventura que los llama.

Que no puede vn exemplo verdadero
En la docil mejor naturaleza?
Pues aun aquellos mismos que primero
Rehusauan de Marte la aspereza,
Se bueluen a vestir de fuerte azero
Oluidādo el regalo y la terneza,
Sin muchos que de nueuo se inclinaron
A las armas que nunca professaron.

Acudio dela Bética famosa
Tambien dela estremada Estremadura
Gente que en guerra es fuerte y animosa,
Y enel trabajo vigilante y dura,
Toledo insigne, y Burgos generosa,
Cuya alta competencia siempre dura
Parece que a vn enesto la tuuieron
Segun de bien aqui compareścieron.

Vi-

Vinieron juntamente Leoneſes,
Catalanes tambien, y Valencianos,
Con los de Murcia, y los Aragoneſes,
Los Nauarros, Galiegos, y Aſturianos,
Vinieron los robuſtos Montañeſes,
Vizcaynos, Alaueſes, Guipuzcuanos,
Siguieron inuencibles y leales
Las piſadas antiguas naturales.

Deſde alli donde al fin Fuenterabia
Diuide el Franco reyno del Hiſpano
Haſta do el Bethis ſu corriente fria
En las hondas ſepulta de Oceano,
Ciudad, villa ni aldea, ni alcaria,
Dexò de ſocorrer tarde o temprano,
Pues aun tu Sayagues ſimple oluidado
Tomas la eſpada, y ſueltas el arado.

Cordoua en ſu leal ayuntamiento
Criar mas Capitanes determina,
Que vayan a allanar el alçamiento
Con la planta real y prole Auſtrina,
No callarân mis verſos tu talento,
Ni tu virtud eroyca y peregrina,
Magnanimo Luys Paez de Caſtillejo
Pues que de caualleros fuyſte eſpejo.

Anti-

Antiguo Regidor era aprouado,
Del bien dela Republica zeloso,
Rico, graue, prudente, acreditado,
Puntual, verdadero, y muy lustroso,
Pues como Capitan fuesse nombrado
De aquel senado illustre y generoso,
El cargo rehuso, y desta manera
Soltô la voz conforme a quien el era.

Yo, mis hijos, mis deudos y criados
Las armas tomaremos sin fatiga,
Y a seruir nuestro Rey como soldados
Yremos por la Fê que nos obliga,
Sin ser desta ciudad remunerados,
Ni que yo lleue officio eneſta liga,
Para aqueſto nacemos caualleros,
Para aqueſto es la sangre y los dineros.

Oydas las palabras generosas,
Replica la ciudad que el cargo acepte,
El con razones altas y honorosas
De seruir bien enel jura y promete,
Mas aunque el interes en todas cosas
(Aunque graues) se mezcla y entremete,
Renunciô y partió mano del salario
Que se da a Capitanes ordinario.

Del

Del progresso que tuuô aqui no digo,
Mas de que su persona fue estimada
Del inclito don Iuan, y que consigo
Le truxo en la defensa de Granada,
Si alguno me imputare que no sigo
En estas alabanças mi jornada,
Contra la fama singular se atreue
Que al valor estremado se le deue.

Y pues que la virtud comunicable
Conuiene que en los siglos venideros
Suene de gente en gente y sea notable
A los amigos della verdaderos,
Quien callarâ tu nombre memorable
Don Francisco Çapata y de Cisneros,
Tu ingenio, tu prudencia y tu gouierno,
O nueuo Vlixes, o Caton moderno?

Por bien de nuestra patria venturosa
Era Gouernador entonces della
Este que con industria milagrosa
Al Rey siruiendo se acredita enella,
Mientras Febo su luz muestra hermosa
Ni mientras resplandece cada estrella
Dexa de estar atento a la milicia
El ceptro administrando de justicia.

Es fama, es la verdad, es euidencia,
Que a la cruel Morisca exorbitancia
Fue el que primero hizo resistencia
Socorros embiando de importancia,
Desuerte que vencio con la prudencia
La turbacion, el tiempo, y la distancia,
Pues fue el que por la mano dio a Granada
Fauor en su aflicion con mano armada.

Nunca el pastor dela celosa Iuno
Con sus cien ojos tuuo tal cuydado,
Ni Roma gloriar de hijo alguno
Se puede al bien comun mas inclinado,
Por tanto el que ministro fue oportuno
Al reyno Granadino rebelado:
Abrio de preferirse larga senda
En officios, estado, y en hazienda.

Los edificios que fundo excelentes
En Cordoua le alaban cada dia,
Y alabaranle nuestros decendientes
Mouidos de razon y cortesia,
Las christalinas y hermosas fuentes
En su ruydo dulce y armonia
Celebrarán su nombre, y como effeto
A su causa tendran digno respecto.

O Y tu

Y tu Seuilla a quien el Oceano
Tan rica haze ser y conocida:
Canta en estilo croyco y soberano
Deste varon la fama esclarecida,
Pues el sitio que en ti por ser mal sano
Era biuienda triste aborrecida:
Le cultiuó y labrò con tal auiso
Que parece vn terrestre parayso.

Dando exemplo a qualquiera a quiẽ fortuna
Su faz le muestra fauorable y leda
Para que la ocasion goze oportuna,
Y haga mientras biue el bien que pueda,
Si el districto que fue estigia laguna,
Agora es prado elisco y alameda,
Porque el auaro de razon ageno
Nunca acierta a salir del torpe cieno:

Vsando pues assi en las ocasiones
Del tiempo, del ingenio, y del cuydado,
La fama diuulgó en claros pregones
La virtud de aquel pecho señalado,
Ya el vno se le da delos bastones
Que en la casa real son quatro vn grado,
Y a titulo de Conde de su villa
Que llaman de Barajas en Castilla.

Ya

Ya atendiendo a ſus partes y prudencia
Vſarle mandan el mayor officio,
Para que goze dela precedencia
Delos que fue colega en ſu exercicio,
Con la importante y alta preſidencia
Que es de limpias noblezas ſolo el quicio,
Eſtrecha puerta, y religioſa llaue,
Digna grandeza de varon tan graue.

Mas todo lo ya dicho no es vn zero
Con lo que ſe dira pueſto en balança,
Pues a penas ſe a viſto caualiero
De quien hizieſſe Rey tal confiança,
Porque regir el orbe todo entero
Que tiene que hazer con la priuança
De eſtar debaxo del Ceſareo techo
Cuſtodia fideliſsima del hecho?

Y auer deſde el confin del Luſitano
Nueſtro monarcha(gloria dela gente)
El mayor lauro da dote en la mano
Y el ſupremo lugar de confidente,
Dios al ſanto varon fiel y anciano
Dela Virgen y el hijo omnipotente
En guarda puſo, y a ti el rey del ſuelo
De ſus hijos, ſu bien, y ſu conſuelo.

Salen de madre los crecidos rios,
Y lleua su corriente caudelosa
Tras si ganados y arboles sombrios:
Buelto el christal en agua cenagosa,
Solo el Nilo creciendo: oficios pios
Haze en la Egypcia tierra caluroſa,
Pues que todas las vezes que la inunda
La haze ser mas fertil y fecunda.

Tales soberuios suelen y hinchados
Ser los mas fauoridos poderosos:
A sus prouechos solos inclinados,
Y a todo lo demas infrutuosos:
Mas deste gran varon los estremados
Effetos tales son de milagrosos:
Que muestran su poder por otro estilo
A imitacion del abundoso Nilo.

Al fin a su piedad y alma senzilla
La magestad catholica propicia
Le hizo Presidente de Castilla
Y oráculo supremo en la justicia,
Desde donde gouierna la alta silla
Desuerte que la inuidia y la malicia
No hallan que oponelle, y espantadas
Estan junto a sus pies arrodilladas.

Ale-

Alegrate Madrid y biue vfano
Pues produxiſte a Eſpaña eſte theſoro,
Y tu Cordoua el premio ſoberano
Puedes ſolemnizar con buen decoro,
Que ſi fue mina el pueblo corteſano:
Tu chriſol verdadero de ſu oro,
Piedra de toque donde el regio Acates
Dexó clara impreſsion de ſus quilates.

Aſsi que ſi nacio en ſu propria tierra,
En la nueſtra le vimos renacido,
No haga pues el tiempo jamas guerra
(Buen Conde)a tus loores con oluido,
Que quien por obras gloria tal encierra
Como de buena guerra has adquerido,
Merece que ſu fama eternamente
Engéndre admiracion de gente en gente.

FIN DEL CANTO SEXTO.

Canto Septimo.

Visto que las cosas dela rebelion ofrecian cada dia nueuas difficultades, determina su Magestad que el comendador mayor se vẽga de Roma, y trayga consigo el tercio de Napoles. Abenhumeya haze vn parlamento à los suyos. El señor don Juan entra en cõsejo de guerra, y haze vn substãcial razonamiento.

NInguno en lo presente o venidero
Pretenda con sobrado atreuimiento
Dezir que guerra canto y exagero
Que en substancia no fue de grã momẽto,
Porque si el Macedon terrible y fiero
Despues del Oriental allanamiento
Dela empressa que trato se encargara
Difficil y dudosa la hallara.

Y tu famoso Capitan Romano
Mas poderoso que tu madre Roma
Que dexaste de ti al linage humano
Illustre inuidia que lo esfuerça y doma:
Si aqui llegàras con armada mano
Vieras que el decendiente de Mahoma
Te daua en que entender mas q̃ la Galia,
Y mas que la contienda de Thesalia.

Y tu Fernan Cortes, cuya hazaña
Será en la tierra exemplo sin segundo,
Precio y honor del credito de España
A quien rindio tu braço vn nueuo mũdo:
Si con aquel ardid, esfuerço, y maña
Que al Paganismo yerto furibundo
Pusiste yugo: enesta guerra entráras
Ardua enlas experiencias la juzgaras.

Vieras vnas batallas no aplacadas
Con enemigos torpes cauteloſos
Tus gentes diuididas y sembradas
Entre amigos peruersos alebosos,
Vieras desde las cumbres eleuadas
Delos montes desiertos peñascosos
Armas llouer, y los que assi herian
Desparecer al punto que querian.

Vieras la confusion tan en su punto
Que a vn tiempo las mentiras y verdades,
Mezcladas te mostraran vn trasumpto
Compuesto de contrarias calidades,
Y el medio requerirse tan à punto
Como en agudas suele enfermedades,
Y assi entre los escandalos terribles
Bolar las ocasiones inuisibles.

Que en otras guerras donde abiertamente
Es el honor el premio de ambas partes,
Aunque es a todos licito y decente
A sus tiempos vsar mañosas artes:
Vase atinando en fin principalmente
A mostrarse los hombres nueuos Martes,
El numero se entiende, el donde, y quãdo
Los cãpos hazen alto, o van marchando.

Mas aqui van las cosas de otra suerte
Que gente herege a Dios, al Rey traydora,
Ni fama busca, ni a fineza aduierte,
Ni sus delictos graues sobredora,
Acometen a imagen dela muerte
Sin entenderse el dia ni la hora
Para causarnos daño entre si vnidos
Y para recebillo diuididos.

El

El ſocorro ordinario, el mar vezino,
Eſpias y acechanças por momentos,
O buen don Iuan tu ingenio peregrino
En que golfo ſe vee de penſamientos
Tu facundo dezir alto y diuino
Quan bien ſe mueſtra en los razonamiẽtos
Quando tus ojos claros y hermoſos
Lançan del coraçon rayos fogoſos.

Tu remediauas con gentil criança
De cada qual las quexas y faſtidios,
Y moderauas con fiel balança
Los exceſsiuos gaſtos y ſubſidios,
Enel alma ſintiendo la ordenança
De las varias eſcoltas y preſidios,
Porque quiſieras tu en vn ſolo dia
Por armas decidir eſta porfia.

Pero tu ardiente pecho acomodando
Al orden que del Rey te viene expreſſo:
Los importantes medios vas guiando
Al deſſeado fin del buen ſucceſſo,
El delos Velez de ſu cargo vſando,
Tambien delos contrarios el exceſſo
Por otra parte con induſtria enfrena:
Siguiendo aquello que por ti ſe ordena.

Como desde el escandalo primero
Desta guerra los trances anteuiesse
El Rey nuestro catholico y seuero
Y las dificultades entendiesse,
Auia despachado mensajero
A Italia que saber luego hiziesse
Que venir a Granada conuendria
Vn tercio viejo dela infanteria.

Y que de Roma al punto buelua rienda
Aunque ocupado esta en cosas solemnes,
Esse que es el mayor dela encomienda
Llamado don Luys de Requesenes,
Para que al mismo allanamiento atienda
Como varon dotado de mil bienes,
De lealtad, y honra claro espejo,
Fuerte en las armas, sabio enel consejo.

El tyrano entretanto administraua
Con alta presumpcion, torpe milicia,
Y su nueua Republica fundaua
En fueros violentos de malicia,
Mas cautelosamente assi guardaua
En sus delictos sombra de justicia
Que era de sus exercitos querido
En aquel mismo grado que temido.

Los

Los quales conuoco generalmente
Para plazo y lugar conſtituydo,
El vando ſe eſparcio y al continente,
Se vio al pie dela letra obedecido
En vn valle capaz y conueniente
De montes apazibles guarnecido
Ordeno que eſta junta ſe hizieſſe
Porque el effeto della ſe cumplieſſe.

Era el ſitio conforme a ſu deſſeo,
A forma circular tan ſemejante
Que parecia vn alto Coliſeo
Obra ſoberuia de ciudad triumphante,
Vnido pues alli el linage reo
Con tumulto confuſo y arrogante,
En medio ſe moſtro el feroz caudillo,
Y aſsi callaron todos para oyllo.

Alçoſe en pie, y con voz graue y ſonora
Se hizo oyr hablando deſta guiſa,
O braua nacion mia y defenſora
De mi antigua y legitima diuiſa,
Por quien Eſpaña buelue deſde agora
En triſte llanto la paſſada riſa,
Y ſiendo a todo el Orbe eſpada cruda
Los golpes delas vueſtras teme y duda.

Despertad como hijos de leones
Al son delos bramidos maternales,
Y no desconozcays las ocasiones
Que offrecen medicina a vuestros males,
Rey soy, y Rey me llaman mil naciones
Merced de vuestros animos leales,
Que opuestos contra tiempo y su aspereza
Me restituyen mi real grandeza.

La qual he yo aceptado por libraros
De aquella vergonçosa seruidumbre
En que no fue posible conseruaros
El ábito que causa la costumbre,
Que no es mi pretension auassallaros
Con grauedad fundada en pesadumbre,
Ni por cosa que importe a mi prouecho
Defraudar al menor de su derecho.

Solo adorando el hado que me llama
A la cumbre mas alta de ventura
Quiero auer por vosotros gloria y fama,
Y que tengays por mi vida segura,
Seguid pues vuestro rey q̄ mucho os ama,
Y no pēseys que vn tiempo siempre dura,
Es la bonança fin dela tempesta,
Y el dela guerra paz, descanso y fiesta.

Nin-

Ninguno pues su esfuerço desanime,
Porque don Iuan conmigo a lidiar viene,
Antes se alegre dello, antes lo estime,
Qualquiera pues que tanto me conuiene,
El gran Selin Emperador sublime
Los ojos puestos en nosotros tiene,
Y si a darnos ayuda no ha venido,
Es porque el poder nuestro no a creydo.

Mas agora sabiendo la venida
Del moço Austrino entendera en la nueua
Que tengo a España en cõfusion metida
Y mi valor vera sin otra prueua,
Vera mi razon clara y conocida
Y los principios prosperos que lleua,
Y querra ser participe conmigo
En la demanda illustre que prosigo.

Pues dela tierra misma comarcana
No ay para que pues lo sabeys yo diga
Ni que las gentes dela Vega llana
Y Malaga conmigo quieren liga,
En la sierra de Ronda quien no afana
Por darse en sacrificio a mi fatiga?
Que Morisco ay en Ronda, ni en Valencia
Que no desee rendirme la obediencia?

Y el

Y el Albayzin que en leuantarse tarda
No penseys que por ello esta durmiendo,
Velando biue y ocasion aguarda
Para cumplir mejor quanto pretendo,
Mas de que sirue multitud gallarda
Tardar sobre este caso discurriendo?
Pues quando otra esperança no tuuiera
La vuestra victorioso me hiziera.

En especial auiendo os reduzido
A Dali general que loar no quiero
Pues que su valor raro y conocido
Le loa en todo el artico emisphero,
El orden bien nos consta que a traydo
Del rey de Argel mi amigo verdadero,
Y assi es mi voluntad que se obedezca
En qualquiera ocurrencia que se ofrezca.

Y vosotros soldados estrangeros
Que tanto mar y tierra atraueſſando
Mi nombre engrandeceys y altos agueros
Los vuestros para siempre eternizando,
Si digno galardon puedo ofreceros,
A tanto beneficio yo os le mandó,
Y de que en mi tendreys perfecto amigo
El tiempo solo os doy para testigo.

Ven-

Ventureros sereys y venturosos
Os haga Ala, que yo os yre subiendo
De dia en dia a cargos muy honrosos
A vuestras partes atencion teniendo,
Vosotros capitanes valerosos
Oyd en summa aquello que pretendo
De Almoxâxar y en publico se lea
Porque a todos tambien notorio sea.

Entonces el astuto secretario
Vna instrucion sacô del seno escripta
Formados los renglones al contrario
Segun la vsança Arabiga esquisita,
Leyola en alta voz en su ordinario
Lenguaje, a tono de hombre que recita
Mas quanto alli explico en Algarauia
Sacado en Castellano assi dezia.

Abenhumeya Rey esclarecido
Del gran Propheta nieto y heredero,
Mándo a mis Capitanes que sabido
Este decreto nuestro por entero,
Sea sin faltar punto obedecido
Conforme como enel lo mando y quiero
Que assi es a mi corona conueniente
El tenor delo qual es lo siguiente.

Por

Por quanto eneſta guerra ſe porfia
No por vna muger libidinoſa
Cauſa que a la Greciana ſeñoria
Hizo armar contra Frigia la famoſa,
Ni por acrecentar la monarchia
Como hazia Roma la ambicioſa
Vertiendo ſangre de ſus claros hombres
Solo por adquirirſe vanos nombres.

Ni por otras inuidias ni rancores
Que ſuelen engendrar cauſas liuianas,
Y alimentar de minimos rumores
Sañas terribles, iras inhumanas,
Antes por ocaſiones las mayores
Que pueden offrecer leyes humanas,
Con las diuinas, y las naturales,
Y por mas altos premios y eſſenciales.

El reyno que me toca pretendemos,
Con religion contraria batallamos
A libertad pacifica atendemos,
Honor, riqueza y fama procuramos,
Conuiene pues que todos los eſtremos
Dela tierra incitemos y mouamos
Con nueſtro exemplo, y cada qual entiẽda
Que va del mal al bien abriendo ſenda.

Y aun-

Y aunque esto por si toca a cada vno
Obliga en especial los Capitanes,
A no perder jamas trance oportuno
En el rigor de Marte y sus afanes,
Sueño es pensar que hado ay importuno
Ni que fortuna aduersa vsa desmanes,
El hado y la fortuna dela guerra
En la fuerça y ardid solo se encierra.

Assi que pues las fuerças se han doblado
De las gentes que siguen mi estandarte
Quiero que con la industria y el cuydado
Crezca el poder, y con el vso el arte:
Para lo qual esta determinado
Que deste gran exercito vna parte
Se diuida, y que siga desde oy dia
A cada Capitan su compañia.

Quedando pues mi campo guarnecido
Con todos los demas que no refiero
Nombrare desde aqui los que elegido
Tengo para el intento que profiero,
A bencerraje el brauo y atreuido,
Y el valiente y sagaz Puerto Carrero
Del mar discurra aquel la playa fria
Este defienda el rio de Almeria.

Nacoz mi capitan que al Affricano,
Anibal enel fecho de armas llega,
Corra todo el contorno y fertil llano
Del pueblo Ilberio y la eſpacioſa vega,
Y de Orgiua el preſidio haga vano
Tomando las eſcoltas por refriega,
Prouechoſas y faciles empreſſas,
Y para los ſoldados ricas preſſas.

Vaya el Barajali por donde bate
De Alcaçar, el torcido y freſco rio,
El de Almuñecar corra el Arrendate,
Las Albuñuelas aPocòn le fio,
El Habaqui hara cruel combate
Encl Cenete haſta que ſea mio,
Girón gane en Iayena clara fama,
Yel buen Gorge el pelele enla de Alhama.

Solicitos, aſtutos, atentados
Aueys de andar, y armados de cautela,
Dexando hombres a trechos ſeñalados
Que hagan de ordinario centinela,
En ſitios tan ſublimes y eleuados
Que el veloz curſo con que el tiẽpo buela,
Nõ pueda adelantarſe a la preſteza
De vueſttos contraſeños y deſtreza.

Y en

Y en fin porque de todo es impoſsible
Daros expreſſo auiſo de preſente
Pues el mas verdadero y conuenible
Eſta de los ſucceſſos dependiente,
Solo os encargo mas quanto es poſsible
Y a todos como ſoys generalmente,
Os pido que atendays a mi ſeruicio
Pues es vueſtra ſalud y beneficio.

La qual ſi por diſcordia ó deſuario
Dexays de obedecerme, va perdida,
Pues no ay ſin mi en la tierra poderio
Que no oſtyranizaſſe honor y vida,
Y aqueſte venerable cuerpo mio
Con ignominia vueſtra aborrecida,
Seria condenado a mil afrentas,
A mil muertes eſquiuas y ſangrientas.

Por tanto ſin flaqueza ni mudança
Os conſeruad a ſuerte mas dichoſa,
Y cumpliendo el deuer con mi eſperança
Hazed vueſtra razon tan poderoſa
Que dõ Iuã de Auſtria entiẽda en la pujãça
De vueſtros braços fuertes que no es coſa
Segura competir con mi grandeza
Fundada en vueſtro bien y fortaleza.

Oyda la instrucion y parlamento
Començo el vulgo que suspenso estaua
A murmurar qual suelen con el viento
Las ondas que alça el mar cõ fuerça braua,
Y bien de aplauso fue claro argumento
Aquel alto clamor que se escuchaua
Pero notemos otro que se entona
Enel soberuio golfo de Narbona.

Llegô del Rey el orden duplicado
Al gran comendador que en Roma estaua
Poniendole delante aquel recado
Y priessa que a partirse le obligaua,
Con el florido tercio que aloxado
Enel reyno de Napoles estaua
Por ser de gente exercitada y fina
En la ármigera escuela y disciplina.

Y que haga sacar de Lombardia
Luzidos coseletes y morriones,
Arcabuzes, y gruessa artilleria,
Maestros de tyralla y municiones,
Para que se arme bien la infanteria
Formando al menester sus esquadrones,
Y no pueda el contrario estar seguro
En fuerte roca, ni fosado muro.

O co-

O como al Español gallardo y fiero
Desplugo aquella nueua escandalosa,
Como se auergonço de que el Ibero
Reyno tuuiesse guerra tan odiosa,
Y como dela Yglesia aquel sincero
Pastor lloró con alma piadosa,
Digo el Vicario justo quinto Pio
Sieruo de quien le dio libre aluedrio.

En deuota oracion noches y dias
Lamentô por España su querida
Como hizo otro tiempo Ieremias
Sobre Hierusalem entristecida,
Adminiſtrando por honestas vias
Consuelo al Rey, y aliento a la partida
Dela Española gente que de Italia
Auia de passar a la Vandalia.

No sin gran sentimiento y marauilla
De Napoles gentil partia orgulloso
El tercio de don Pedro de Padilla
Tenido por guerrero valeroso,
Del buen adelantado de Castilla
Traya origen claro y generoso,
Y aun se dezia que de buen soldado
Tambien era don Pedro adelantado.

Salen con el valientes capitanes,
Y gente dieſtra bien diciplinada,
Alferezes, birarzos y galanes,
Aptos a toda empreſſa ſeñalada,
Deſde ventanas, puertas, y deſuanes
Los mira la ciudad marauillada,
Ellos al ſon de caxa procediendo
Se van a la marina recogiendo.

Pueſtos ya todos ſobre las galeras
Luzidos con ſus armas relumbrauan,
Y al ayre tremolando las vanderas
Las ondas parecian que imitauan,
Las caxas roncas (aunque plazenteras)
Con belicoſo eſtruendo retumbauan,
Mas luego al punto q̃ el partir ſe aprueua
Tocò la capitana leua, leua.

exada atras la gran Partenopea
Paſſan ſulcando el fertil ſeno Auſonio
Del valle antiguo donde la Cumea
Daua de lo futuro teſtimonio,
Y veen de paſſo la region circea
Coſteando contino por Fauonio,
Haſta llegar a la ciudad que el fama
Del Troyano dexo renombre y fama:

Las

Las proas toda via al Occidente,
La playa atraueſando nueſtra armada,
Llegõ donde entregandoſe al Tridente
El Tibre pone fin a ſu jornada,
Alli el Comendador mas diligente
Llegó que en hora bien afortunada,
Y embarcado con ſalua y omenaje
Se çarpó el ferro, y proſiguio el viaje.

A vela y remo hienden noche y dia
El mar dela Toſcana con preſteza,
Ya el Argentario atras quedado auia
Pomblin, Liorna, y Elua fortzalea,
El golfo de la Eſpecia parecia,
Y el puerto inſigne aſsi por ſu grandeza,
Como por ſeguriſsimo a la dieſtra
Se dexa, y la alta Genoua ſe mueſtra.

Dioſe alli fondo, y fueron embarcadas,
Las Milaneſas armas que por tierra
Auian antes ſido acarreadas
Para el effecto de la ſeruil guerra,
Don Luys proſiguiendo ſus jornadas
La buelta a de yr de Eſpaña tierra â tierra,
Mas el de Santa cruz por altos mares
A de correr las iſlas baleares.

Y vaya por do fuere su camino
Que ya mi verso es justo que lo siga
Celebrando su hado peregrino
Su croyco esfuerço, y su fortuna amiga,
Lépanto le dara, y aun Nauarino
Naual corona, por feliz fatiga,
Sobre infinitas otras que su frente
Con digno aplauso ciñen dignamente.

Tranquilo pues estaua el mar profundo
Quando en modo cortes se despidieron
Los dos caudillos a buscar del mundo
Las partes que por suerte les cupieron,
Sanos discursos con hablar facundo
En los coloquios vltimos hizieron
Vtiles todos al real seruicio,
Y al publico decoro y beneficio.

El Marques con su esquadra de galeras
Comiença a nauegar por Medio dia
Don Luys por las fertiles riberas
Que estan entre el Tirreno y Lombardia,
Passando luego a Niça, y a Islas deras
Continuaua su derecha via,
Y de Toion de Francia a vista della
Fue a parar en las pomas de Marsella.

El

El de Baçan en tanto el mar ſulcaua
La buelta de Cerdeña la abundoſa:
A toda furia porque amenazaua
El tiempo con tormenta proceloſa,
Y aſsi el dela encomienda ſurto eſtaua
Aunque qualquier tardança le era odioſa,
Mas muy en breue borraſcoſos vientos
Seran cauſa de eſtraños mouimientos.

No auia falta dellos en Eſpaña,
Ni eſtauan inuernando ſus galeras,
Antes corren la coſta que el mar baña,
Mas que nunca alifadas y ligeras,
Vſando aquel ardid, induſtria y maña,
Que ſuele requerirſe en muchas veras
Para eſtoruar a nueſtros aduerſarios
El refreſco y ſocorros ordinarios.

Y vituallar también aſgunas plaças
Que eſtan de aquel diſtricto a la marina,
Echar en tierra gente, y dar las traças
Que la ocaſion por buenas determina,
Por horas ſe ofrecia darſe caças,
Mas era la frequencia tan contina
Delos baxeles: que aunque ſe tomaua
Gran parte dellos, mucha ſe ſaluaua.

La nouedad, la guerra, la codicia,
La inuidia natural y odio natiuo,
Y otros disignios llenos de malicia
Mueuen el Reyno de la Libia esquiuo,
Desuerte queda el padre por primicia
Para la execucion deste motiuo
Al hijo, y quedâ lleno de consuelo,
Como si caminar le viesse al cielo.

Tu don Sancho de Leyua aqui assistias
Por general, aunque con tu experiencia
Valor y entendimiento bien podias
Tener de todo el mar la preeminencia,
Las canas blancas que los largos dias
Dan por honroso lustre a tu presencia,
Con el color primero que tuuieron
Profesando la guerra te nacieron.

Mas ya que el ciego arbitrio de fortuna
No te ensalçò con bienes temporales
Por ser tu aquien debaxo de la luna
Nadie excedio en los bienes naturales:
No borrarâ alomenos la importuna
Tus obras y blasones inmortales,
Iamas de tu renombre esclarecido
La fama escurecer podrá el oluido.

Ni ſera la menor de tus hazañas
Eſta en que al Rey ſiruiendo te exercitas,
Pues con ſangre y ſudor de tus entrañas
El reparo de Eſpaña ſolicitas,
Si entre proezas tantas y tamañas
Como del gran Pompeyo eſtan eſcriptas:
Se pondera y alaba en ſummo grado
El auer los coſſarios diſsipado.

Sin duda tu eres digno de alabança
Ygual por ſemejante beneficio,
Mas o ramo de Leyuas y eſperança
Por quien del hado el diſponer propicio
Tercera vez ſe affirma, y ſin mudança
Al orbe quiere dar notable indicio
Que deſta inſigne caſa aurà contino
Varones de talento peregrino.

Quien del ſeñor Antonio no ha ſentido,
Los titulos famoſos de guerrero:
Tio paterno deſte tan valido
Y en todo generoſo cauallero:
El qual es a ſaber que ha produzido
Vn Alonſo por hijo y heredero
Que deſde tierna edad da teſtimonio
Del inclito don Sancho, y claro Antonio.

Sobre

Sobre el tercero luſtro de ſu vida
Auia el Delio rayo calentado
Solas tres vezes la ceruiz luzida
Del toro incorruptible plateado,
Con eſta juuentud verde y florida
Andaua del anciano padre al lado,
Haziendo injurias a la horrible muerte
Con alto coraçon y braço fuerte.

La biua luz del claro entendimiento,
La liberalidad, la corteſia,
La buena inclinacion, y otras ſin quento,
Amables propriedades que tenia,
Hazian en los pechos tal aſsiento
De todos los ſoldados que alli auia:
Que cada qual le ſirue, alaba, y quiere,
Y a dar por el la vida ſe profiere.

Negocio de importancia incomparable
Es a quien rige y acaudilla gente
El ſer de condicion blanda y amable
Sin perder el decoro que es decente,
Y ſuerte deſaſtrada y miſerable
Sujeta a todo gran inconueniente,
Viſpera del mayor que es ſer vencido
Por el contrario es ſer aborrecido.

Y aſsi

Y assi delo bien quisto que alli estaua
Y de su esfuerço y animo brioso
Al jouen don Alonso redundaua
Principio en sus disignios milagroso,
Con armado esquadron dessembarcaua
A combatir, y siempre victorioso
A su padre charissimo boluia,
Vfano con despojos que traya.

Mal se puede esconder la clara llama,
No puede la virtud estar secreta,
Ya al Rey en alta voz haze la fama
Del raro moço relacion perfecta,
Ya el gran monarca sus quilates ama,
Y su especial persona le es acepta,
Ya por el vaso con la edad dispensa,
Y en cargos nobles preferille piensa.

Largo cuento parece que seria
Dezir como le dio la precedencia
Sobre veynte galeras donde auia
Varones dignos de alta preeminencia,
Ni como al tiempo que la guerra ardia
Dentro de Flandes con mayor violencia
Passó rompiendo por cien mil afanes
Por capitan de illustres capitanes.

Iunta

Iunta la compañia mas famosa
Que a vandera jamas se vio alistada:
Atraueſô con maña generosa
Los Alpes frios en sazon elada,
Pagando de su mano valerosa
El gasto y prouision de la jornada,
Como quien por vn punto de honra diera
El mundo todo, si el lo posseyera.

Mas el Abenhumeya confiado
De dia en dia mas en sus intentos:
Vino con su real determinado
A Orgiua prostrar por los cimientos,
Aunque don Iuan enella estaua armado
El de Mendoça, cuyos pensamientos,
Talle y disposicion de gentilombre
Le dieron de galan firme renombre.

Este la gente alli diciplinaua
En la milicia no sin gran destreza,
Y aquel presidio mas fortificaua
Que parecia posible a su flaqueza:
En lo qual el tyrano se fundaua
Especialmente que tenia certeza
De que faltauan dentro prouisiones,
Sobrando enfermedades y afflicions.

Sabi-

Sabido su disignio, y el vrgente
Peligro a que la villa estar deuria,
Su Alteza proueyo que prestamente
Del Padul se partiesse el mismo dia
Vna escolta abastada y sufficiente
Asegurada con la compañia
Que rige Diego Chaues de Orellana
Capitan de la gente Truxillana.

Hallole la instrucion tan maldispuesto
Que no pudo emprender aquel camino,
Y assi partio su alferez con el resto
Conforme lo ordenaua su destino,
Nacoz que tuuo al punto auiso desto
Con setecientos hombres soberuino,
Y puesto en asechança y emboscada
Quiso asaltar la gente descuydada.

La suya pues con diligencia apresta,
El sitio reconoce, el tiempo mide,
Parte pone de Tâlora en la cuesta
Iunto a vn arroyo que el lugar diuide,
Parte en las casas del dexa traspuesta
Con el secreto que el negocio pide,
Los nuestros marchã sin cuydado alguno,
Solo el cansancio hallan importuno.

Auian

Auian passado ya delos primeros
Que en la eminencia estauan emboscados,
Quando por el lugar los delanteros
Terriblemente fueron assaltados,
Dieron los dela cuesta en los postreros
(Dos mangas repartiendo a los dos lados)
Con vn tropel tan grande y bozeria
Que toda la campaña ensordecia.

De que sirue a los nuestros ser nacidos
En Truxillo ciudad de Estremadura
Produzidora de hombres escogidos
Para la condicion de Marte dura?
Si con astucia siendo preuenidos
Les haze guerra el sitio y coyuntura,
Y gana el juego el barbaro inhumano,
Por quatrocientos tiros y la mano.

El sobresalto al caso no esperado
Sigue, y al sobresalto el torpe miedo,
El desorden al miedo desastrado
Que turba la razon, fuerça, y denuedo,
Tal fue el destroço fiero y despiadado
Que vino a resultar de aquel enredo
Que de mas de dozientos y cinquenta
Soldados escaparon dos por cuenta.

Per-

Perdieronse vagajes, vagajeros,
Municion, bastimento, armas, moneda,
Todo por no guardar los justos fueros
Con que el ardid prudente manda y veda,
Que si con prompta vista y pies ligeros
Echâra cercos la Atalaya leda:
El peligro inminente se mostrára
Al tiempo que el effecto se escusara.

Y no que fuessen causa los excessos
De vn alferez altiuo y orgulloso
Para dar a sentir tristes sucessos
Al de Austria insigne y vando religioso,
Veense oy en dia blanquear los huessos
En medio de aquel campo sanguinoso
De Truxillanos lûgubre memoria,
Del pèrfido Nacoz clara victoria.

Con otra nouedad exorbitante
Aquellos dias se encendio la guerra:
Y fue que en Velezmalaga abundante
Se alçô de Ventomiz toda la sierra,
La fama con la trompa resonante
Al arma escandalosa dio en la tierra
Que es llaue de la rica Andaluzia,
Y el Eco se escucho en la Berberia.

El buen hijo de Carlos entendida
La nueua sedicon vio en la experiencia,
Auelle del Rey sido cometida
Empressa graue mas que de aparencia,
Y aunque antes era del bien conocida
De Luys Quiyada alaba la prudencia
Que le pronosticó diuersas bueltas
De aquel gran labirinto las rebueltas.

Qual arquitecto raro por su arte
Que reparando presa lo exercita,
Y mientras con estudio en vna parte
La fabrica importante solicita:
Por otra ve romperse el baluarte,
Y el agua que por el se precipita
A su despecho passa murmurardo
La industria de su ingenio despreciando.

Tal del caso se offende y se resiente
Aunque en lugar remoto y apartado
El brauo coraçon de aquel valiente
Caudillo de Austria en armas señalado,
Ayunta su consejo prestamente
Y con su estilo facil y limado,
Estando los demas todos atentos
La graue voz soltô en tales acentos.

Çosas ocurren al discurso humano
A prima faz con frente tan escura
Que obligan a entender que sera vano
Quanto en cõprehendellas se porcura,
Mas quando la razon toma la mano
De sufrimiento armada y de cordura:
Del pielago profundo sale al puerto,
Y de lo mas dudoso a lo mas cierto.

Assi qne no deuemos (o señores)
Dar nuestra inteligencia por vencida
Al no pensado golpe de rumores
Ni a la cautela aleue y escondida,
Que suelen los cuydados veladores
Hallaren la perfidia endurecida
Del enemigo astuto auisos tales
Que sacan bienes de los mismos males.

De auerse Ventomiz en arma puesto
sin ser a tal insulto compelido:
Resulta indicio claro y manifiesto
De que esta todo el Reyno corrompido,
Y siendo aqueste firme presupuesto
Deue ser el peligro preuenido,
Curando la rayz que esta en Granada
Hasta el mas hondo abismo apoderada.

Pedir a mi señor y hermano quiero
Con vueſtro pareſcer: que ſe traſplante
El Albayzin por todo el Reyno Ibero
Que no confina con el mar de Adlante,
Y ſerà beneficio verdadero
Quitarnos eſtos traſgos de delante,
Que llaue falſa ſon de mis ſecretos,
Y cauſa de otros mil malos effectos.

La vengança del vando de Truxillo
Y de Orgiua el eſtado ſoſpechoſo
Remito al ſagaciſsimo caudillo
Duque de Seſa fuerte y valeroſo,
Que no es pequeña gloria al Reyezillo
Dalle competidor tan poderoſo,
Ni el deue deſdeñarſe de enemigo
Que emprende y oſa contraſtar conmigo.

A la conjuracion que ſe recreſce
Malaga y Velezmaloga aquien toca
Reſiſtiran muy bien, pues que parece
Eſtà el de Velez a diſtancia poca,
Cuya prudencia militar florece
Y mas que eneſte caſo le prouoca
Amor y obligacion de proprio eſtado:
Que ſon velas y remos al cuydado.

Al tercio que de Napoles se espera
Luego que a vista de Adra en tierra salte
Le ordenarê que la facion primera
Sea que a Ventomiz furioso asalte,
Con orden de milicia verdadera
Como soldados que han dn de ser esmalte
Exemplo y forma de los menos diestros,
Pues el vso hazer puede maestros.

Verdad es que me tiene ya impaciente
El yr con pie de plomo y pásolento:
Mas visto que cõuiene de presente
Procuro quietar mi pensamiento,
La cura de los males vehemente
No se haze al principio de su aumento,
Limpiar al crudo humor no es biẽ seguro,
Porque es cortar el fruto no maduro.

Mas quando la sagaz naturaleza
(Aunque del acidente repremida
Se esfuerça y molifica la crudeza
Que por las venas anda repartida,
La Casia y Mãna se vsan con destreza,
La odiosa enfermedad queda vencida:
Tal es (sabios guerreros) la figura
De quanto por nosotros se procura.

Al Rey nueſtro ſeñor y a ſu conſejo
Les parece lleuar eſte camino:
Para que con mas facil aparejo
Se cure el freneſi luciferino,
Deſpues todos yran por vn parejo,
Todo ſera rigor fiero y ſanguino,
Haſta que la malicia desfallezca,
Y el Reyno Granadino conualezca.

Por vna parte marchará el de Seſa,
El de Velez por otra, y yo encampaña
Tambien ſaldre, y eneſta ſanta empreſſa
Seguir nos ha la flor de toda Eſpaña,
Entonces como el agua de repreſſa
Rompe al ſalir con furia maſ eſtraña:
La dilacion paſſada ſupliremos,
Y a hierro, fuego, y ſangre, lidiaremos.

Entre tanto la buena diligencia,
El proceder ſegun las ocaſiones
Bien ſe deue fiar de la prudencia
Que illuſtra vueſtro ſer (claros varones)
Con los preſidios gran correſpondencia,
Grueſas eſcoltas, buenas municiones,
Cauallos de ordinario por las playas,
Eſpias dobles, dieſtras atalayas.

Suſpen-

Suſpenſo el alto tribunal eſtaua
Al proponer del Principe ſabroſo,
El qual a las razones aplicaua
Tan a tiempo el affecto poderoſo:
Que no ſolo ſu intento comprouaua
Como orador grandiloco famoſo,
Mas con gracia del cielo que tenia
Amor con las palabras infundia.

Todos los valeroſos circunſtantes
Con alto aplauſo en todo condecienden,
Y dizen que en decretos ſemejantes
Teſtigos ſolamente ſer entienden,
Pues los razonamientos elegantes
Del Auſtria tanto bueno comprehenden
Mas como ſaben cierto que es modeſto:
Sin dalle parte tratan lo mas reeſto.

Mientras eſto en la Bética ſe quenta
Bolando atrabeſaua el Perineo,
Con vn pliego del Rey a las quarenta
Cierto diligentiſsimo correo,
La Francia pàſſa haſta la opulenta
Maritima ciudad, que por Tropheo
Tiene la cueua donde Magdalena
Con lagrimas lauo ſu culpa y pena.

Alli al de Requeſenes detenido
Hallô con las galeras, no en el puerto
Por algunos recelos, mas metido
En las Pomas (abrigo aſpero y yerto)
Abierto aquel deſpacho, y entendido
De ſu Rey y ſeñor orden cierto:
Era que ſe aplicaſſe fuerça y maña
Haſta poder tomar tierra en Eſpaña.

FIN DEL SEPTIMO CANTO.

Can-

Canto Octauo.

El comendador mayor parte de las Pomas, corre tormenta, y perdida parte de su armada, llega la demas à Cerdeña, el de Sãta cruz la rehaze, y va con ella á Barcelona, donde la entrega al comendador mayor: el qual va à tomar tierra en Adra, y la primera cosa q̃ emprende, es romper la gente de Ventomiz.

O mal presago entendimiento humano,
Del hado por venir escuro y fuerte
Proclioeate eleuar ligero y vano
En la inconstante faborable suerte
Sin guardar modo ni consejo sano
Que despues enel mal puedan valerte,
Ni pensar que a las breues alegrias
Suceden de pesar prolixos dias.

Ni que del dulce peligroso engaño
Ceuado en lisongera confiança
Te viene a resultar inmenso daño
Daño que vence el seso y la templança,
Quien ay pues de sentido tan estraño
Que estrañe de las cosas la mudança?
Pues no le es menos propria a cada vna
Quedar luz enel mundo a sol y luna.

A los quales tan poco es permitido
Parar con sus espheras vn momento,
Siguen las otras cinco este partido,
El mismo sigue el claro firmamento,
Todo sobre los Polos impelido
Obedece la ley y mouimiento
De aquel cerco veloz que determina
El curso de la Maquina diuina.

De quien diuersas son las impresiones,
Diuersos los effectos y porfias,
El año muda tiempos y sazones,
Varios y desiguales son los dias,
Discordia, furor guerra alteraciones,
Trauan los elementos por mil vias,
No menos cosa al fin aquien no ofenda
Vn especial linaje de contienda.

Mas

Mas la cruda ambicion de los mortales
No en limite medida ni acauada,
Hallô con nueua industria nueuos males
Para vna vida corta y limitada,
Casas labró de leños funerales
En region solitaria despoblada,
El agua es su mas firme fundamento,
Y lleualas do quiere el vago viento.

Cuya violencia y animosa saña
Los dos segundos quartos de la luna
Tuuo al comendador mayor de España
En las Pomas cercado de fortuna,
Bien se lamenta que el tardar le daña
Todo le offlige, todo le importuna,
Y con el pensamiento fatigado
Esta imitando el mismo mar turbado.

Nunca se vio piloto mas atento
A contemplar los astros que el estaua,
Ya de Febo el ocaso y nacimiento
Ya de su hermana el cuerno niuelaua,
Estando vn dia en este descontento
Vio vna esquadra de velas que passaua
A Italia, y sabe ser de Iuan Andrea
Mas no es posible que con el se vea.

Royole el coraçon inuida honrrosa
Y dixo con despecho a quando aguardo?
Que fina de tener mi estada ociosa:
Mi dilatar prolixo en vano tardo?
Nauegan otros con sazon dichosa,
Lleuando viento prospero y gallardo:
Y estoyme yo silogizando agueros
De timidos y rudos marineros.

O Rey de España venerable y pio
Como imputar podras mi negligeucia,
Tratandome con aspero desbio
Quando estuuiere en tu real presencia,
Y sabe Dios que algun de fecto mio
No sabe eneste caso mi conciencia:
Sabelo mi salud que manifiesta
La graue pena que el tardar me cuesta.

Yd Comitre y dal punto a essas galeras
Encaresciendo mucho mi desseo
A los de vuestro officio, y quan de veras
Conuiene rehusar este roedeo
Sabed sus intenciones verdaderas,
Que ya estaran conformes segun creo:
Pareceme que el tiempo se compone
Y el mar a la partēcia se dispone,

Aquien

A quien deſea que no ſe le antoja
Conforme a la opinion de ſu acidente?
Que parecer contrario no le enoja
Por mas que le aconſeje cuerdamente?
Parte el miniſtro, y a boluer la hoja
Comiençan los demas ligeramente,
Reſponden no conforme a como entiendē
Mas pienſan acertar ſi condecienden.

O contrapeſo graue mal ſeguro,
Rezia penſion impueſta ſobre el mando
El tarde o nunca oyr lenguaje puro
De quien por ſu interes no eſte adulando,
Nublado eſtaua el cielo, el ayre eſcuro,
Y el mar tempeſtuoſo amenazando:
Quando el partir ſe confirmo por juſto
De muchos votos ſolo por vn guſto.

Y porque la partida deſdichada
En aquel trance ineuitable fueſſe,
No ſe eſpero como es coſtumbre vſada
Que la primera guardia ſe rindieſſe,
Ni que al dexar Diana ſu poſada,
Señas del tiempo en el ſemblante dieſſe:
Siendo nauegantes obſeruancia
Aun en caſos de menos importancia.

Ni ſi

Ni ſi quiera al tocar otro Emiſphero
Ver en que aſpecto Febo ſe ponia,
Antes con prieſſa de ſinieſtro aguero
No eſperan a que paſſe todo el dia,
Diziendo que por eſto el venidero
La Cathalana tierra ſe veria,
En hora ſingular para tomalla,
Y que llegar de noche ſera erralla:

La ſeña con triſtiſsimo lamento
Hirio el ayre formando vn ſon doliente,
Quando la chuſma del profundo aſsiento
Con maña y fuerça arrarca el coruo tiente,
Las velas altas dondo al freſco viento,
Y los remos al humedo tridente,
Rechinaron las jarcias y ataduras
Y gimieron aprieſa las junturas.

A orça yuan cortando el mar vndoſo,
No ſin dificultad las proas duras,
Y en medio del camino trauajoſo
Formauan entre ſi varias figuras,
Como al fin del otoño fructuoſo
Vemos paſſar hendiendo las altura,
Las aues de la Tracia vigilantes,
Eneſte ardid al hombre ſemejantes.

Deſ-

Despues que ya se fueron engolfando
Como ordenaua su cruel destino,
Al claro dia el sol tras si lleuando
La tenebrosa noche sobreuino,
En las Ceruleas ondas estampando
Su rostro disformissimo y maligno,
Las Estrellas cubrio de vn negro manto
Y a los hombres de horror y de quebrãto.

Ellos passauan pues desta manera
Cuydosos del peligro y del viaje,
Tanto que cada qual por bien tuuiera
Desistir por entonces del passaje:
Quando con furia repentina y fiera
Del crudo viento el aspero coraje
Las velas impelio precipitado
Bramando en son terrible y desusado.

Vn languido clamor de triste gente
Se leuanta enel ayre estremecido
Al mismo punto, y enel mar feruiente
Luchan las brauas ondas con ruydo,
Truenan los Polos espantosamente,
Abrese el cielo en llamas encendido,
Y en los illustres pechos de varones
Tiemblan los inuencibles coraçones.

Resue-

CANTO

Resuenan vozes roncas y alteradas
A mayna amayna Borda y haz el Treo,
Las velas tesas desapoderadas
Resisten a la industria y al desseo,
Y lleuan las galeras quebrantadas
Por montes de agua no sin gran rodeo:
Que ya la Quillatoca el hondo suelo,
Ya el Garces se leuanta hasta el cielo.

Vn desmayo mortal, vna agonia,
Vn confuso gemir y triste llanto:
La negra escuridad y sombra fria
Causas y effetos de terrible espanto,
No dexan discurrir la fantasia:
Que turba los sentidos dolor tanto
Y suele vn graue mal siendo temido
Mayor tormento dar que padecido.

El viento mas y mas se desenfrena
Con impetu soberuio y borrascoso,
Y haze tal violencia en vna Entena
Que arroja el arbol roto al Marundoso
Estanca la galera, y de agua llena,
La va sorbiendo el lago fluctuoso,
Y a los della sepulta (o caso fuerte)
En el profundo sueño de la muerte.

Otra

Otra Apardesta padecio al instante
El Infortunio mismo y fin prescripto
Aunque en vano al armada circunstante,
Pidio fauor en su final conflito:
Que el agua y nexorable resonante
Con eterno silencio sellô el grito,
Y hizo de sus ondas homicidas
Vn sepulchro comun a tantas vidas.

Otras dos arrebata vn torbellino
O despiedad a suerte compassiua,
Y en uiste las en medio del camino
Con furia desigual y rabia esquiua,
En mil partes se rompe el fragil Pino
Y de ambas no escapando cosa viua,
El golpe enorme y vltimo gemido
Causaron vn estruendo nunca oydo.

No aplacado con esto el viento crudo
Antes de nueuas furias incitado,
Muchas velas rompio brauo y sañudo
Mucha materia dio a mortal cuydado,
Vna galera que sufrir no pudo
Grueſos golpes de mar por el costado,
Quedo hecha ataud escuro y frio
De aquellos tristes aquien fue nauio.

Con ſu fragata vio la capitana
A diez y ſeys mezquinos marineros
Sorberſelos del mar la furia inſana
Eſparziendo alaridos laſtimeros,
Mas yerra mas alli quien mas afana
En ayudar los triſtes compañeros,
Y aſsi por galardon del buen ſeruicio
Murieron los cuytados en ſu officio.

Viendo el comendador ſu perdimiento
Y encubrir no pudiendo tantos males,
Gimio profundamente y enacento
Triſtiſsimo ſembro querellas tales,
O venturoſo aquel cuyo tormento
Fenece entre eſtas ondas fortunales,
Y pagando ſu deuda conocida
Escapa libre de tan agra vida.

Felice el que conſigo junto anega
Su nombre y fama enel eterno oluido,
Sin que mas hable del la gente ciega
Ni quedar a ſus lenguas ſometido,
Y deſdichado aquel a quien ſe niega
Porſu deſgracia eſtrema eſte partido,
Y queda para ſiempre al vulgo hecho
Subjeto de ignominias y deſpecho.

Ay de

Ayde mi que esta perdida y estrago,
Este hado cruel, esta tormenta,
Haran mi nombre odioso y azi ago,
Y el mal de muchos quedarà a mi quenta,
A quien mejor te sirue das tal pago
O mundo injusto en fin lleno de afrenta,
Assi escarneces aquien mas te trata,
A questo de tus ferias se barâta.

Mas, ò Rey de lo humano y lo diuino
Como tu puedes por los tuyos mira,
Alça señor de mi tu sieruo indigno
El poderoso braço de tu yra,
Templa los elementos, y el camino
Defecil la armada que ya espira,
Conduzenos a tierra de sseada
Pues es en tu seruicio esta jornada,

O yole Dios, y concedioleparte
De aquello que humilmente le pedia,
Y parte no, la causa ignora el arte
Humana: que juzgando desuaria,
Llegar con el catholico estandarte
Al noble Reyno del Andaluzia:
Esto le concedio, mas la bonança
Tardò, y vuo peligro en la tardança.

Yua la hueſte pues agonizando,
Por el brauoſo mar que no declina,
Antes de punto en punto amenazando
Fiero preſenta la total Ruyna,
El comitre perplexo bacilando
Aunque le peſa en fin ſe determina
De boluer el Timon al agua y viento,
Y correr (ſi es poſsible) a ſaluamento.

El curſo natural les truxo el dia:
Si a caſo dia aque el deue llamarſe
Que mas por el Relox que le media
Pudo que por ſu luz do terminarſe,
La miſerable gente que pendia
De ſola eſta eſperança de ſaluarſe:
Cayó de nueuo en tanto deſconſuelo
Que aun y a mirar no oſaua al turbio cielo.

Y como enfermo ya deſaſuziado
El qual viendoſe el pie en la ſepultura
Suele de puro eſtar deſconfiado
Tentar qualquiera peligroſa cura:
Aſsi de comun voto fue acordado
Prouar vltimamente la ventura
Con vn remedio tal y tan eſtraño
Que del ſe juzgarà el temor del daño.

Ropa a la mar se dixo apenas, quando
Se vio vn exemplo viuo de obediencia,
Que vnos cayendo, y otros leuantando,
Sin hazer de personas diferencia:
Y executaron el forçoso vando,
Y el miedo espoleô a la diligencia
De suerte que valieron los metales
En aquella sazon precios yguales.

Pues aun aquel por quien se pierde el mundo
Como rayz Fatal de la auaricia
Lançado fue en el pielago profundo
Pot diuina equidad de la justicia,
O estimulo de guerras furibundo,
Despertador de fraudes y malicia,
Quan ricos y contentos nos dexâras
Si todo para siempre te anegaras.

Los baxeles caxcados y deshechos
Algo mejor pudieron sostenerse,
Aunque ondas con mortiferos despechos
Les dauan nueuas causas de perderse,
Qual suelen por el mar mostrarse atrechos
Quando los tiempos quieren reboluerse,
Aquellos peces que en las frias aguas
Saben de amor sentir ardientes fraguas.

Tales a vezes las galeras yuan
No sin contrastes de trabajo inmenso,
Vnos la la escasa luz abaxo auiuan,
Otros desaguan, otros por estenso
La bruxula contemplan, y restriuan
Sobre la carta, y el compas suspenso,
No pueden resoluerse a que paraje
Se hallan, por la priesa del viaje.

Vno dize a Menorca, otro a Cerdeña,
Qual a Mallorca, y qual a Berueria,
Por la playa ó el puerto que le enseña
El temor, ô desseo que le guia
Descubrir piensa, aunque la peor seña
Que enel dubdoso trance se tenia,
Era que siendo el viento solo vno
Mostraua mas el Reyno de Neptuno.

Solo maestral feroz y uehemente
Iua enlas baxas velas reuestido,
Mas el salado humor confusamente
Se intricaua alterado y cõmouido,
O fuesse de otros golfos la corriente
O ecesso mõstruoso no entendido,
Los acosados leños se tragauan
Mares que encima dellos se topauan.

Tres noches y tres dias anduuieron
Errando aca y alla entre cien mil muertes,
Hasta que el Sardo Reyno descubrieron
Por varias partes con diuersas suertes,
Vnos sin poder mas al traues dieron
Entre arenales o peñascos fuertes,
Y en fin los acabô la Naual guerra
Enel regaço de la madre tierra.

Otros mejores postas afferrando
Saluaron los baxeles y las vidas,
Y de gozo y pesar juntos llorando
Tomaron las riueras conocidas,
Donde al Marques de Santa cruz hallãdo
Le quentan las desdichas sucedidas,
Mas vn desastre nueuo se recrece
Y es que la capitana no parece.

La qual aunque en seguro y dulce puerto
Ya se hallaua auia milagro sido,
Escapar del error y desconcierto
Que enel tomar la tierra auia tenido,
El comitre en Menorca creyo cierto
Poner la proa, y con affan crecido
Quanto pudo Orceô sobre la diestra
Tanto que la dexô a mano siniestra.

Que no la vio al paſſar en fruente della,
Por la alteza del agua incomparable,
Y aſsi quando acerto a reconocella,
Reconocio el poligro ineuitable,
Alli fue la aflicion y la querella,
Alli fue do la gente miſerable,
Con lagrimas pidio que ya ſe diera
En Africa al traues con la galera.

Mas el caudillo generoſo y fuerte
Antes dixo amaynad luego a la ora,
Que torpe vida por honrroſa muerte
Vn trueco es por quiẽ mucho ſe atheſora
Dexad a Dios el cargo de la ſuerte
Y a la Virgen hazed interceſſora,
Pedid pedid remedios ſoberanos,
Y no refrigios viles africanos.

Apenas ſe calò la graue entena
Quando el baxel comiença a reſentirſe
De popa a proa, y retemblando ſuena
Como ſi todo ya quiſiera abrirſe,
El mar buela por cima dando pena,
Su furia no es poſsible reſiſtirſe,
Rindeſe el arte a la cruel diſcordia,
Y ſolo ſe oye a Dios miſericordia.

Heri-

Herido el viento de clamores tales
Parece que aplaco su furia insana,
Y buelto a los aluerges naturales
Dexo a otro hermano la carrera llana,
Barriendo pues los Torminos Australes
Abrego endereçô hazia toscana,
Y de Africa saltando al mar Tirreno
Le puso otras espuelas y otro freno.

Y con aliento que les dio la vida
Saludo los que se yuan anegando,
Boluioles la esperança ya perdida
Su duro affan en gloria conmutando,
La mayor vela fue al garces subida,
Y assi (al eterno Padre gracias dando)
Se libraron del pielago profundo
Enel puerto mejor que tiene el mundo.

Reseruò grandespojo esta galera
Del importuno golfo de Narbona,
Pues demas del caudillo en quien perdiéra
El Rey vna diguissima persona
Venia enella aquel en quien se esmera
La generosa sangre de Colona,
Al qual su madre Roma testimonio
Dara del mas famoso Marcoantonio.

Porque no turbarà en ſazon alguna
Su paz tranquila, con armada mano,
Ni el paſo atajara de ſu fortuna,
Con lazos del amor injuſto y vano,
De la Yglesia ſera fuerte columna,
Y triumphar le vera el pueblo Romano,
Quando potente buelua a ſus Vmbrales
Con los deſpojos ricos orientales.

Tambien el de Padilla aqui venia,
Y don Miguel que llaman de Moncada,
No menos claro por ſu valentia:
Que por eſtirpe illuſtre y ſeñalada,
Deſte el valor, el punto y corteſia,
La fama haſta el cielo leuantada
Enteramente yra ſolemnizando
Su ingenio y ſu prudencia no oluidando.

No ſabe el mundo dar plazer cumplido,
Ni mal que bien ſe acabe ſin la muerte,
De que ſirue a Menorca auer venido
Eſtos varones de tan alta ſuerte?
Si todo el reſto juzgan por perdido
En la tormenta que aun ſe mueſtra fuerte,
Si no ven raſtro de galera alguna
Y ve en que permanece la fortuna.

Sin-

Sintio se aquel furor de la natura
Desde los claros Reynos Nabateos,
Hasta la rica Chile, y en su altura
Banar vieron sus cumbres los Ripheos,
Adlante retemblo a la fuerça dura,
Y en fin por quantas bueltas y rodeos
Aguas del mar estan sobre la tierra
Se hizo conocer la esquiua guerra.

Mas como la congoxa es al reposo
Contrario objeto, y Pêrfida enemiga,
No es posible que el vando generoso
No halle enel descanso mas fatiga,
Y assi con tiempo escuro y borrascoso
Se ordena que el viaje se prosiga,
La Chiusma çarpâ el Ferro y haze vela,
El Austro sopla, y la galera buela.

Buelan tambien los tristes pensamientos
Que impele la esperezа del cuydado,
El qual haze los ojos yr atentos
El mar atalayando alborotado,
Por ver si la violencia de los vientos
Algun baxel truxese desmandado,
Que de la armada rota a caso fuesse,
O nueua alguna della les truxese.

Mas

Mas nunca auiſo tal les ſobreuino
Malpaſſar por Mallorca belicoſa,
Ni en todo lo reſtante del camino
Que no fue cauſa poco ſoſpechoſa,
Mas ay del ancho reyno chriſtalino
La region ſe deſcubre poderoſa,
Que en letras, armas, y virtud florece,
Y en religion chriſtiana reſplandece.

Ya contemplado viento fauorable,
Van a dar fondo al Cathalano ſuelo,
Renouando el deſaſtre lamentable
Que anegô a Egeo en pena y deſconſuelo,
En tanto alla en Cerdeña el memorable
Marques de Santa cruz con alto zelo,
En reparar la armada hizo coſas
Bien dignas de ſus obras valeroſas.

Mudô de pareſcer primeramente
Como aquella occaſsion lo requeria,
Y a ſu cargo tomô la armada y gente
Que del furioſo mar ſobrado auia,
Y con fauor de Dios omnipotente
Con maña, con induſtria, y con porfia,
Suplio, ordeno, y ſoſtuuo en aquel medio
Faltas que parecian ſin remedio.

Tanto

Tanto que de los leños destroçados
Galeras hizo que seruir pudiessen,
Proueyo de vestido los soldados
Y dioles armas para que lo fuessen,
De ropa los esclauos y forçados
Mejor ô porque assi no pareciessen,
Ya manda recoger la vitualla
Y a puesto a punto de partirse halla.

Hecha la seña aprieſa baten remos
Y topanse enel puerto con las palas,
Como al salir de cueua ver solemos
Palomas açotarse con las alas,
Y assi como despues bolar las vemos
Placidamente a las etereas salas,
Nuestros baxeles enel mar abierto
Fueron entrando con mayor concierto.

rosas y jazmines la mañana
Su corona mostro resplandesciente.
Y començo a illustrar la vista humana
Que la noche confunde grauemente,
Quando la isla en que la capitana
Auia tomado tierra ven presente,
Y della toman lengua de que estado
Tenia, y que de rota auia tomado.

Lo

Lo qual sabido siguen sus pisadas
A trauesando hazia Barcelona,
Aunque vuo opiniones porfiadas
Sobre el caso demas de vna persona,
Diziendole al Marques que las passadas
Desgracias del Naufragio por si abona,
Si a Malaga derecho va, y empuña
La espada sin tocar en Cataluña.

Y que puesta en vn Fil la cortesia
Con toda otra qualquiera circunstancia,
De peso y de momento las vencia
Del hecho valeroso la importancia,
Y que la armada con la infanteria
Trayda por su industria y vigilancia
A puerto de salud: no era decente
Que otro en ella mandase libremente.

No estoy (dixo el Marques) necessitado,
De cargos inquirir por los cabellos,
Ni me tiene tan mal desengañado
El derecho que tengo a pretendellos,
Que procurallos deua de prestado
Pues justamente suelo poseellos,
A mi Rey seruire en los que me diere,
Y sin ellos, si dello le pluguiere.

En

En especial que no es de caualleros
Antes acto villano prohibido
En los aduersos casos lastimeros
Affligir al cuytado y affligido,
Con esto los amigos lisongeros
Se remitieron al mejor sentido,
Y la armada siguiendo su camino
Tanto passó que a Barcelona vino.

Donde el comendador enfermo estaua
O fuesse del rrabajo y descontento,
O por ser hombre, qne esto le bastaua
Para ser de miserias aposento,
Mas bien es de creer que le aquexaua
Graue cuydado pues con el aliento,
Que recibio de ver llegar la gente
Couualecio del todo facilmente.

Mas el de Santa cruz con sus galeras
Buelue hazia las islas Baleares,
Y de alli por la ytalas riueras
Discurre asseguraudo aquellos mares
De los cosarios que las primaueras
Salen de Argel (abismo de pessares)
Pues no pudo de Carlos la yra y saña
Librar de tal eBstiglo nuestra España.

Don

Don Luys acortando dilaciones
Con traça que jamas se vio mas presta,
Hendio con los agudos espolones
El mar hazia el Balcon do el sol se acuesta,
Marcoantonio por justas occasiones
A la corte Real el passo apresta,
Y los demas al reyno Granadino
Van a seruir de Carlo el hijo digno.

Las tierras dexan a la mano diestra
Que el huydo Sertorio anduuo errando,
Despues que desdeñado de siniestra
Inuidia a Lusitania fue inuocando,
Y ala felice Malaga se muestra
Que sola esta en el mundo conseruando
Con senzilleza hnmana aquel decoro
Que tanto en noblecio la edad del oro.

Cubrio la sobra de tiniebla el suelo,
Y al cielo matizo de hermosura,
La armada nauegaua en presto buelo
Apenas de las ondas bien segura
Hasta que la deydad del sacro Delo
Mostrando cada cosa en su figura,
Dio lugar a que en Adra la nombrada
La tierra se tomase deseada,

Mas

Mas bien de sus trabajos los soldados
Y passado Naufragio eran testigos,
Mostrando en los semblantes congoxados
La pena y compassion de los amigos,
Con los affanes proprios y cuydados
De verse dentro ya en los enemigos,
Los cuerpos fatigados y dolientes,
Si bien eran sus animos valientes.

Mas como el hijo de la dura tierra
Tocando enella el pie prevalecia.
Quando el vigor Herculeo mayor guerra
En la trauada lucha le hazia,
Assi los nuestros puestos en la sierra
Donde mayor morisma concurria,
De esfuerço fuerça, y de virtud vitoria
Sacaron mereciendo fama y gloria.

Pues como Requesenes ya tenia
Nueua de Ventomiz y su alçamiento,
Y de que por la hoya y la xarquia
De Malaga podia en vn momento
Continuarse con la serrania
De Ronda no sin graue detrimento
Al punto despacho al fuerte Moncada
Que a su Alteza hiziesse vna embaxada.

Assi a hazelle oferta y omenaje
Como a pedirle fuesse cometida
Aquella empressa por merced y gaje
Que resultasse de la bien venida,
Fuele al señor don Iuan grato el mensaje,
Assi porque a su gusto era a medida,
Como por el amor que verdadero
Tenia al eloquente mensajero.

Y assi despues de auelle acariciado
Con benéuolo y dulce acogimiēto,
Y auelle muchas cosas preguntado
Del aspero y cruel acaescimiento:
Le concedio licencia, y el recado
Conforme a su desseo y pensamiento,
Boluiose, y el caudillo que esperaua
Tal nueua, y a sus gentes apresstaua.

Holgô en estremo quando supo cierto
Ser dueño de la suerte peligrosa,
Para aspirar por ella al dulce puerto
De la victoria (a nobles glorioſa)
Y mas que en el rebelde desconcierto
Facion tan ardua ni difficultosa
Nunca se auia hasta alli offrecido
En todo quanto auia sucedido.

Gran

Gran multitud de moros se juntaron
En vn monte que llaman Frigiliana,
Cuya alta cumbre mas fortificaron
Que parecia posible a gente vana,
Tres cabeças de nueuo leuantaron
Para su amparo y sedicion tirana,
El Garral fuerte, el Melilû ambicioso,
Y esse Benhaguazil presumptuoso.

Fue sentencia comun y voto expresso
Que ni templo ni imagen se vltrajasse,
Y que contra christianos el exceſſo,
De prender o matar no se pensasse,
Mas nunca se espero mejor succeſſo
De ver que esta pasion se disfraçasse,
Antes el proceder con artificio
Daua al recelo causa y mas indicio.

Rebelion, eletos, fortaleza,
Armas, pertrechos, vitualla a punto,
Con aparencias de legal firmeza
Quien vio mas discordante contrapunto.
Sin duda la malicia y la destreza
Estuuieron aqui mas en su punto,
Y mas tiro el disignio aqui la barra
Que en la dissolucion de la Alpujarra.

Pues que pretenden con igual dolencia
Ser mas capaces de fauor y ayuda,
No solo de su torpe descendencia
Mas de qualquiera remembrança cruda,
Y por tener propicia la clemencia
Quando la suerte a su desseo no acuda,
Y acomando el tiempo a su prouecho
Tener a guerra y paz mejor derecho.

Mas porque nada bien se les concierte
Yuan marchando ya nuestras vanderas,
Y a estaua la auanguardia al pie del fuerte
Mirando sus traueses y troneras,
Deste reconocer toco la suerte
A vn cauallero platico en las veras,
Su nombre don Martin es de Padilla,
Su padre Adelantado fue en Castilla.

Ninguno de los que oy ciñen espada
Puede alabarse de mejor soldado,
Ni tiene su intencion mas bien prouada
El que mas su persona a señalado:
Y a la falda del monte rodeada
Estaua del exercito esforçado,
Que para arremeter orden traya
Del general prudente que le guia,

Don

Don Pedro de Padilla por la frente,
Que emprenda la ſubida ſe le manda,
Y al de Cardenas digno decendiente
De los illuſtres Condes de Miranda
Acometer con parte de la gente
Le toca al miſmo tiempo por la vanda
Que el monte es cabroſiſsimo confina
Con la ribera eſteril y marina.

Por la otra parte don Martin auia,
De guiar ſu eſquadron con fuerte braço.
Y por la que mas agra parecia
Areualo que llaman de Suaço,
Noble en ſangre, y famoſo deſde el dia
Que en Ventomiz la guerra dio enbaraço
Pues le vio emplear brauo y robuſto
Malaga que en regir le hallo juſto.

La ronca trompa del ſangriento Marte
Hizo horrible ſeñal de arremetida,
Quando ſe començo por cada parte
A caminar por la aſpera ſubida,
Quien baſtara a eſplicar la fuerça, el arte
La viua prieſſa, y colora encendida
Con que nueſtras eſquadras ſe apreſuran
Al aſalto dificil que procuran?

Estan los moros puestos a la mira
Sobre sus baluartes y muralla,
Qual encara arcabuz, qual pone vira
Enel arco que apresta a la batalla,
Agora Olimpo tu fauor me inspira
Para que recontar pueda sin falla
Deste conflicto el desigual progresso
Las muertes, las hazañas, y el sucesso.

Ya començaua el plomo graue y frio
Que el fuego haze ser veloz y ardiente
A mostrar con violencia el pecho impio
De Cimosco inuentor duro inclemente,
Las flechas venenosas, el natio
Peñasco hazen daño juntamente,
Ya van rodando cuerpos por el suelo
La grita turba el ayre, y hiere el cielo.

El sitio auentajado del contrario
Haze en los nuestros impresion terrible,
Mas su valor y brio extraordinario
Se estienden hasta todo lo possible,
Don Pedro despreciando el aduersario
Y el orden del caudillo conuenible,
Con su gente llego al fuerte el primero
Donde se renouo el combate fiero.

El

El orden auia sido que por quanto
Don Pedro por camino mas derecho
Arremetia, y otros entretanto
Subian por rodeo y mas estrecho,
Se entretuuiesse a trechos algun tanto
Para que mas seguro fuesse el hecho,
Llegando avn mismo tiempo a los sitiados
El impetuoso assalto a todos lados.

O que este cauallero no estimasse
El contrario tumulto y aparato,
O que el pecho viril no le dexasse
Flema para esperar ni vn breue rato:
El antes que otro alguno alla arribasse
Puso los enemigos en rebato,
Y peleose tan sangrientamente
Que la tierra cubrio roxa corriente.

Qual suele de çarçal medio abrasado
La raposa sagaz salirse a fuera
Por medio del combate acelerado
Salio del fuerte vn Turco de galera
Que a le reconocer auia entrado
La noche antes que esto sucediera
Fingiendo con los moros yr huydo
Mas fue de premios grandes induzido.

Como el ventor enseña con destreza
La parte mas patente en la espesura,
Quando en medio de espinas y maleza
Piensa el Aue innocente estar segura,
Assi el scita de aquella fortaleza
Mostro el lugar mas flaco en coyuntura
Que importo a nuestras cosas aquel dia
Como al de luz priuado lleuar guia.

Don Pedro al punto con discurso claro
Por la otra vanda repartio su gente,
Y al Prolongar se fue desde el reparo
Ene migo herida grauemente,
Mas cumpliendo el intento aunq̃algo caro
Forçoso fue que el vando inobediente,
Su fuerça en ambas partes diuidiesse,
Y aun tiempo a dos peligros resistiesse.

Tan cerca estauan ya nuestros piqueros
Que con las puntas piedras desuiauan,
Y por su parte los arcabuzeros
Traueses importantes les quitauan,
Enesto y a los otros caualleros
Los obstinados moros asaltauan,
Y aunque cansados del camino largo
No dieron la tardança por descargo.

Aqui

Aqui se vio de guerra vn brauo enquentro
Vn sanguinoso afan, vna lid fiera,
Los vnos por vencer a los de dentro,
Los otros por vengarse en los de fuera:
Porfian entre si con tal recuentro
Como si de aquel solo dependiera
La paz vniuersal y el sumo Imperio
Del Artico y Antartico Emispherio.

El buen don Iuan de Cardenas herido
De aguda flecha no pretende cura,
Antes como Leon embrauecido
Su generosa saña tanto apura:
Que no halla aquel pueblo descreydo
Para guardarse del parte segura,
Su espada parecia confiereza
Rayo en el offender y en la presteza.

Estaua pues la gente ya tan junta
Que a cuchilladas ay de sangre vn Nilo,
Mas como el moro el no herir de punta
Por vso tiene, y ciñe solo vn filo,
Por mas que entonces a la fuerça junta
La maña que caber puede en su estilo:
Que tienen que ver tardas cuchilladas
Con prestas y mortales estocadas?

Asi que en esta forma de pelea
Se les haze ventaja conocida,
Mas tal furia infernal los espolea,
Tal rabia los enciende endurecida,
Que con poca mas fuerte se pelea
De nuestra parte en brega tan reñida,
Y sucede entre aquellos desconciertos
Ser a vn tiempo homicidas, y ser muertos.

No callarán mis versos tus loores
(O don Martin famoso de Padilla)
Ni del tiempo las bueltas y rigores
Tu nombre baxaran de su alta silla,
Pues en la confusion destos rumores
Mostraste con fineza y marauilla,
Saber de capitan auentajado
Y a zeros de brauissimo soldado.

Suaço anduuo alli buen cauallero,
Buena tambien de Malaga la gente,
Y la de Velez, pues entro primero
El fuerte con Arcualo prudente,
Don Pedro por su parte en blanco azero
Armado salta dentro y haze frente,
Don Iuan y don Martin calando el muro
Ya su valor mostrauan claro y puro.

Cre-

Crece el herirse a diestro y a siniestro,
Saltan espadas hechas mil pedaços,
A qual le vale en lucha ser maestro
A qual la fuerça de los fuertes braços,
Ya los nuestros cõ hado algo mas diestro,
Yuan rompiendo estoruos y embaraços,
Y la victoria que neutral estaua
A la causa mas justa se inclinaua.

Quando su perdicion reconociendo
Los capitanes moros por la vanda
Que mira el maestral salen huyendo
Como el peligro vrgente se lo manda,
De los suyos dos mil les van siguiendo
Y assi facilitada esta demanda
Se concluyo la porfiada empressa
Rica de prisioneros y de presa.

El numero ygualô de los captiuos
Al mismo de la gente fugitiua:
La qual por los desiertos mas esquiuos
Hâzia el real de Abenhumeya se yua,
El los acoge bien, y los motiuos
De su arrogante presumpcion abiua,
Porque son los mil hombres apurados
Si bien vencidos van y destroçados.

Es

Es fama que porque estos se saluaran
Los viejos a la muerte se offrecieron,
Y que para que della se escaparan
La guerra algun espacio sostuuieron,
Los nuestros al alcance se preparan
Mas dexan de seguille quando vieron
Que sino era bolar no auia remedio
Porla tierra que estaua puesta en medio.

Como altirar la red los caçadores
Sobre la espesa vanda parte della
Batiendo los enquentros boladores
Escapa por los ayres hecha pella,
Ellos entonces siembran mas clamores
Por la que buela (no pudiendo auella)
Que muestras de plazer por la que alca
En los Trasmallos por mayor que sea.

Assi aunque vitoriosos los soldados
Estan por los que huyen desabridos.
Puesto que tambien quedan lastimados
Con gran copia de muertos no vencidos,
En cuyos monumentos leuantados
Deuiera auer blasones, y esculpidos
Epitaphios si en esta, edad auara
La fama mas que el oro se estimara.

Y no que de sus nombres aun no hallo
Noticia para dalla en mis escriptos,
O error mundano, ô mísero vasallo
De baxos intereses y apetitos,
No puedo ni es razon disimulallo,
Que por tan varios modos y esquisitos
Vn prestado metal se inquiera y precie,
Y que la propria gloria se desprecie.

Auaro triste que con mano escasa
Vn Tantalo te hazes desdichado,
Sabes de quanto te valdra la tassa
Con que viues ansioso y fatigado?
Lo que vale la lluuia quando passa
De vna en otra a las tejas del tejado,
Hecha por si conduto cada vna
Para que desperdicie sola vna.

Desta manera va de mano en mano
La inutil carga de los auarientos
Hasta algun heredero que de vano
Desipa quanto tiene a todos vientos,
No ciegue pues el interes profano
El buen discurso a los entendimientos,
Ni por guardarse hagan assi vltrajes
Quiça para el peor de sus linages.

No alábo al que sin orden ni concierto
El rico patrimonio desperdicia,
Que el prodigo en su abuso y desconcierto
Lexos va de equidad y de justicia,
Mas tiene almenos vn consuelo cierto
(Que no alcança la misera auaricia)
Y es, que con ser estremo en si vicioso
Imita en algo al medio virtuoso.

FIN DEL OCTAVO CANTO.

Canto Nono.

El comendador mayor háze obsequias por los muertos, despues se embarca cõ dõ Sancho de Leyua: al de los Velez se le deshaze el campo casi sin poderlo remediar. Su Magestad manda llamar à cortes en la ciudad de Cordoua. Abenhumeya escriue à los del Albayzin, amonestandoles que se passen con el.

NAturaleza madre diligente,
Gouernada por manos celestiales,
Armo de la defensa conueniente
Los brutos y feroces animales,
Dioles la fuerça, el cuerno, la vña, el diẽte
Por armas de su vida principales,
Correspondiendo con sutil destreza,
A la agra condicion de su fiereza.

Mas

Mas al hombre cuya alma es conuersable
Acogida a arzon, docil, diuina,
Voz y lengua le dio para que hable
Juyzio capaz de ciencia y de dotrina:
Para que amando siempre fuesse amable,
Teniendo por defensa diamantina
La virtud, el saber, y la prudencia,
Y la tranquila paz sin violencia.

O infalible verdad mal entendida
Y tan costosamente defraudada,
O furia del infierno introduzida
En la mejor simiente apoderada,
No solo de los cuerpos homicida
Mas de las almas plaga desdichada,
Eres sin duda tu insolente guerra
Erimnis vengadora de la tierra.

Solas dos cosas tienes por objeto
Con que tal vez tu infamia se disculpa,
Lleuar por fin la paz como alto effeto
Que lauelas manzillas de tu culpa,
Y ser justa la causa y el concepto
De aquellos que pretenden que se esculpa
En los endurecidos coraçones,
La fe entera de Dios sin abusiones.

Todo

Todo lo qual la pretenſion abona
Del Auſtria, y mas el crimen cometido
Contra la Mageſtad y la corona
De nueſtro Rey catholico y temido;
Mas el raro varon de Barcelona
En premio del trabajo padecido
Los ganados deſpojos repartia
Con toda la equidad que ſer podia.

Y ſi a los biuos ſe moſtraua humano
No a los difuntos menos piadoſo:
A los quales con zelo de Chriſtiano
Obſequias hizo y dio cabal repoſo,
A qual lloraua padre, a qual hermano,
A qual primo o amigo virtuoſo,
Mas toda la ciudad y el campo junto
En general llorauan vn difunto.

De l apellido y ſangre generoſa
De Sandoual y Rojas emanaua,
Murio en la primauera de leytoſa
Que de ſu edad florida reſultaua,
Era ſu cara de color de roſa,
El ſol en ſus cabellos ſe moſtraua,
Don Pedro ſe llamo, y con pecho fuerte
Muriendo ſe libro de oluido y muerte.

Málaga de piadosa eternamente
Aquellos dias confirmo la fama,
Tanto con los heridos es clemente,
Tanto en ardiente charidad se inflama,
Los sutiles tocados de su frente,
Las sauanas delgadas de su cama,
Dueñas honradas yuan repartiendo
A sanidad las llagas reduziendo.

No se tiene vezino por contento
Sino cura soldado en su posada,
Mas ya con el passado vencimiento
Quedaua aquella tierra descansada,
Don Luys se partio luego al momento
Para tener la costa assegurada
Y bastecer en todas las marinas
Con don Sancho las plaças conuezinas.

Assi la guerra aqui se proseguia
Mas el de Velez con su campo estando
En Terque nueuas cosas cada dia
De gran difficultad yua prouando,
Pero lo mas que en la anima sentia
Era el yrse su exercito apocando,
Sin bastar el castigo por mas que aya
Para que mucha gente no se vaya.

Auiẽdo

Auiendo nueſtro Rey conſiderado
Que eſta rebelion en la experiencia
Moſtraua lo mejor ſobreſanado
Y que era peligroſa la dolencia,
Recelando el furor acelerado
De Argel, y del Xarife la potencia,
Si con mayores fuerças y eſperanças
Alimentaſſen mas eſtas mudanças.

Mando llamar a cortes declaradas
A Cordoua que eſta del reyno Iberio
Diſtante ſolamente dos jornadas,
Y alli hara que tiemblen de ſu imperio,
Mouera voluntades deſcuydadas
A la importancia deſte miniſterio,
Y dara promptamente a cada coſa
Calor con ſu preſencia poderoſa.

Sabido por Eſpaña el caſo cierto
Nacio en diuerſos hombres nueuo brio,
Ya el jubilado milite y experto
Quiere boluer al viejo deſafio,
Puley limpia el arnes de orin cubierto
Por larga paz, y adorna de atauio
El certero arcabuz y alta zelada
Renueua el Taheli dora la eſpada.

Abenhumeya en Válor se aloxaua
Donde sus fuerças y poder crecian,
Alli la residencia examinaua
Delos negocios que se recrecian,
Alli seueramente castigaua
A todos los que en algo delinquian
Sin que amistad o deudo le obligasse
A que vn minimo error dissimulasse.

Su Alteza residia alla en Granada
Y el de Sesa con el, porque la tierra
Andaua en varias partes alterada,
Y alli importaua el nerùio dela guerra:
Corria su gente bien disciplinada
El ancho llano, y la fragosa sierra,
Haziendo cáualgadas memorables,
Aunque tal vez las suertes son mudables.

Porque enel sitio alpestre confiados
Andauan a desora inquietando
Los Capitanes Moros señalados
Escoltas y presidios assaltando,
El tyrano esperaua que sus hados
Yrian por momentos mejorando
Con los effetos delas embaxadas
Por el a muchos Reyes embiadas.

Mas

Mas dentro en poco termino le vino
De Argel y de Marruecos la respuesta,
Y dela gran ciudad que a Constantino
Fatalmente en su nombre oy manifiesta,
Argel responde que estara contino
Prompto a fauorecerle en su requesta,
Marruecos que hara conforme viere,
El Turco que sobre ello acuerdo quiere.

Del gran Turco la escusa con la oferta,
Del Rey de Argel admite y agradece,
Pero del Marroqui la ayuda incierta
Blasfemando abomina y escarnece
El Rey sin Reyno, y dize que no acierta,
(Antes de seso y de razon carece)
El hombre que se cree de ligero
Pues no siempre el amigo es verdadero.

Vandos en nombre deste se han echado
Creyendo que jamas me faltaria,
Y agora al menester a me burlado
Mal aya el hombre que en el hombre fia,
Enesto se mostraua escarmentado
El vano moço, mas por otra via
Temiendo delos suyos la mudança
De nueuo acrecentaua su esperança.

Diziendo que el monarca de Leuante
Aunque entonces resuelto no se huuiesse,
Era cosa imposible que adelante
Por mil causas socorro no le diesse,
Y que si a caso por estar distante
Tan breuemente a España no viniesse
El Albayzin sin duda se alçaria
Pues ya la Vega a vandas lo hazia.

Esto dezia, y no sin fundamento,
Porque jamas aquel vulgo obstinado
De perfida intencion estuuo essento
Ni fuera de hazer trato doblado,
Aunque en la execucion del mal intento
No menos a tal hora resfriado
Se halla, que mortal y arrepentido
De auello al primer trance diferido.

Entendianse todos con espias
Que andauan al real yendo y viniendo,
Creciendo la cautela con los dias
Mil maquinas haziendo y deshaziendo,
Abenhumeya que por otras vias
Auia insistido, su tardança viendo
Les escriuio vna letra encarecida
Y aqui por su tenor va referida.

El

El Rey delos Moriſcos poderoſo
Reſtaurador del Reyno de Granada
Al Albayzin ſu pueblo belicoſo
Salud deſſea y vida mas honrada,
Pudiera con razon eſtar quexoſo
De vueſtra negligencia reprouada,
Tanto que por caſtigo os la ſufriera
Si ya de vueſtro afan no me doliera.

Mas ſiento tan deueras vueſtros daños
Que oluido mi rancor por ſu remedio,
Dueleme el veros en finales daños
Sin que abraceys cõ tiempo el ſano medio,
Y que no os valgan ya por deſengaños,
Pobreza, ſeruidumbre, afrenta, aſedio
Para romper el torpe encogimiento
Que aſsi os priua del bien y del contento.

Si os detiene el amor dela hazienda?
Ya hueſpedes crueles gozan della,
Si la caſa y familia, que contienda
Mayor que al enemigo ver enella,
Soberuio, diſſoluto, y ſin enmienda
Armado de amenazas y querella,
Y dando os a ſentir con tragos fuertes
Por vna vida triſte cien mil muertes?

Vueſtras poſadas que eran monaſterios
De Caſtidad, y de coſtumbres ſanas,
Agora cueuas ſon de vituperios
De oſadas desuerguenças y profanas,
Acogida de eſtrupos y adulterios,
De fuerças aleuoſas inhumanas,
O confuſion terrible y eſpantoſa,
O pena del infierno trabajoſa.

Sacareys fructo alguno por ventura
De padecer tamañas ſin razones?
Vendra tiempo jamas o coyuntura
Que os den por la paciencia galardones?
Primero illuſtraran la tierra dura
El Norte con ſus guardas y Triones,
Y antes las plantas poblaran el cielo
Que Eſpaña de voſotros aya duelo.

A mi os bolued, a mi biuid conmigo
Que ſoy reſtauracion de vueſtros males,
En mi ſolo conſiſte vueſtro abrigo,
Vueſtra paz, vueſtro credito y caudales,
En mi hallareys Rey, padre, y amigo,
Dilaciones dexad perjudiciales,
Que ya vueſtro acertar eſta enel hierro,
Y en la mayor tardança el mayor yerro.

Y por

Y por ser estas causas tan vrgentes
No alego otras que son assaz bastantes,
No os pido las promessas de valientes
Ni las palabras que me distes antes,
Ni aquellos juramentos vehementes
Que hizistes de serme tan constantes
En armas, lealtad, y en obediencia,
Quanto al reues lo muestra la experiẽcia.

Pues no se yo porque vassallos mios
En caso me ofendeys que assi os destruye,
Y al bien q̃ os quiero y busco days desuios
Por seguir toda via el mal que os huye,
Resuscitar deuieran vuestros brios
Si muerte eterna ya no los concluye
Con solamente ver mis esquadrones
Llenos de varias gentes y naciones.

Aqui militan fuertes Africanos
Que saben que es lidiar desde la cuna,
Aqui los leuantiscos Othomanos
Assisten con su prospera fortuna,
Armados vienen ricos y loçanos
Y traen consigo la creciente luna,
Gouiernalos vn juyzio peregrino
Que es Dali de qualquiera cargo digno.

Si es bien quebrar palabra y juramento
Negar fama y honor, Rey, patria, y vida,
Y empressa rehusar, cuyo momento
Naciones remotissimas combida:
Vosotros lo juzgad mudando intento,
O aued la nuestra gracia por perdida,
Y esta amonestacion por la postrera
De quiẽ os ama y vuestra enmiẽda espera.

Leyda aquella letra y diuulgada
Por todo el Albayzin ocultamente,
Con lagrimas ardientes fue besada
Y mas que obedecida interiormente,
Ordenan que se haga vna embaxada
Y con ella vn riquissimo presente:
A lo qual se ofrecieron atreuidos
Veyntiquatro mancebos escogidos.

Ciertos dela instrucion dela respuesta
Y cargados del rico don partieron
En vna noche horrible y tan molesta
Qual ellos para el caso la escogieron,
Quando a los rayos dela diosa honesta
Menos los del hermano esclarecieron,
Y mas la exalacion caliginosa
A los Astros cubrio su luz fogosa.

No

No sin trabajo, riesgo, y auentura
Llegaron al que Rey ellos dezian:
El qual de vellos huelga, y con blandura
Les pregunta quien son y a que venian,
Vno a quien por mayor dessemboltura
Los otros veyntitres se remitian,
Vassallos, dixo, somos de tu alteza,
Venimos a seruirte con firmeza.

El Albayzin tus pies y manos besa
(Prostrados de rodillas por el suelo)
Y ofrece a tu real seruicio y mesa
Este brocado, plata, y terciopelo,
Haziendote seguro que le pesa
Mucho mas de que biuas con recelo
De su fidelidad, que de auer sido
Sujeto a la miseria a que a venido.

Confiessan el estremo que ponderas
De sus fatigas y persecuciones,
Mas tambien te suplican que no quieras
Por ello condenar sus intenciones,
Antes de su aflicion penosa infieras
Quales deuen estar sus coraçones,
Y valgan alomenos sus tormentos
Para testigos de sus pensamientos.

Assi

Assi que tu fauor y ayuda imploran
Los hombres por ganar claro renombre,
Las mugeres te alaban y te adoran
Y entienden que tu idea es mas q̃ de hõbre,
Hasta los simples niños quando lloran
Se aplacan al sonido de tu nombre,
Toda edad, todo sexo, todo estado,
Te reconoce y quiere en sumo grado.

De suerte que no ay genero de duda
En hazer y cumplir tu mandamiento,
Mas quieren sea de forma tal que acuda
El succesſo al desseo y pensamiento,
Y assi piden que hagas guerra cruda
Al delos Velez cuyo rompimiento
Será para dexar el passo llano
A todos los que tienes de tu mano.

Porque si el rebelarse precediesse,
Mas difficil la empressa te seria,
Dada materia a que se preuiniesse
Esse que agora en vano se confia
Y a que con mano armada se opusiesse
La mayor parte del Andaluzia,
Demanera que en vez de aprouecharte
Viniessemos nosotros a dañarte.

Agora

Agora (aunque arduo) facil te es el hecho
Si juntas tu poder a dalle cima,
Y seguirase del honra y prouecho,
Poder, reputacion, aumento, estima,
Pues no tan presto se vera desecho
El campo del Marques que a nadie estima:
Quando de Murcia, Malaga, y Valencia
Te vengan a seruir en competencia.

Holgose de Mahoma el decendiente
De oyr en tal sazon tal embaxada,
Loo el esfuerço, y acepto el presente
De aquella juuentud confederada:
A los quales por ser gallarda gente
Señalar les mando paga doblada,
Y que el consejo fuesse luego junto
Para deliberar sobre aquel punto.

Enel entrauan el çaguer su tio
Que Abenjaguar ya entonces se dezia,
Dali, los dos Partales, y Bérrio,
El Melilú y Curcuz el de Dalia,
El Garral, y Almoxájar el Rentio
Que ya de secretario le seruia,
El Habaqui sagaz, y otra caterua
No menos ambicioſa que proterua.

Don

Don Fernando el çaguer tomo la mano
Como el que en todo fue voto primero,
Y dixo, tarde oy que fuesse sano
Al hombre persuadirse de ligero,
Mas tal negocio ocurre que temprano
Manifieste lo claro y verdadero
Con la ocasion y tiempo tan apunto
Que en breue espacio passa todo junto.

Desuerte que la cuerda prouidencia
Deue en los casos tales sin tardança
Determinarse, y mientras dan licencia
El peligro y ventura en la balança,
Porque puede qualquiera inaduertencia
Del bien al mal hazer presta mudança,
Y perderse el vencer vna batalla
Por el menor descuydo que se halla.

Tal es(o Capitanes valerosos)
El trance que en las manos oy tenemos
En quien de nuestros hados piadosos
La imagen clara al descubierto vemos,
Medios cumple dexar embaraçosos
Porque la cierta caça no espantemos,
Sigamos la fortuna que nos llama
Desde el excelso templo dela fama:

Tened

Tened por concluſion diffinitiua
Que roto el delos Velez todo ſana,
Y que domada ſu ceruiz altiua
Qualquier difficultad ſe nos allana,
Porque ſi el Albayzin del mundo priua
Luego tras eſto la perſona vfana
De eſſe hermano del Rey que eſta delante,
Que fuerça contra nos ſera baſtante?

Quien oſara ſobrino poderoſo
Delos nueſtros negarte el omenaje?
Que Rey Moro ni Turco eſtara ocioſo
Deſde el punto que ſepa eſte menſaje?
Tiempo es eſte, o ſenado religioſo
Para vengarnos del paſſado vltraje,
Los hados nos combidan a yr tras ellos,
Tomemos la ocaſion por los cabellos.

Por todos fue aprouado de conſuno
El reſoluto acuerdo deſte viejo,
Y Abenhumeya viſto que ninguno
Contradezia, confirmo el conſejo,
Loo el ſecreto amable y oportuno
Y dixo ſer de ſabios el eſpejo,
Sin el qual los auiſos ſon engaños,
Y los ardides miſmos proprios daños.

Deſ-

Desmintio(como dizen)las espias
Y a los que reportaron esta nueua
Quiso dar a entender que en muchos dias
No piensa con Fajardo estar a prueua,
Y al punto mismo por ocultas vias
Dio a Dali comision para que mueua
Los pueblos que del rio de Almeria
Abitan la ribera vmbrosa y fria.

Los que al de Albolodúy y al de Almançora
Beuen tambien, por ser gente biçarra,
Mando llamar, y enessa misma hora
Las villas conuoco de la Alpuxarra,
La turbamulta concurrio a desora
Con ballesta, arcabuz, y cimitarra,
Qual con arma enastada se presenta,
Qual desarmado el numero acrecienta.

Tambien fueron llamados juntamente
Todos los Capitanes diuididos
Con su determinada y fiera gente
Prouada ya en peligros conocidos,
Habaqui solo estaua antes presente
Por auer sido delos escogidos
Auria vn mes,como hombre industrioso
Para consejo y obras proucchoso.

Miẽtras

Mientras se preparaua con cuydado
Quanto a la graue empressa conuenia:
No pudo por algunos ser dudado
El fin que Abenhumeya pretendia,
En especial de vn Moro que llagado
De amores fuertemente se sentia
Por vna bella esclaua que captiua
Con las vanderas del de Velez yua.

Este comprehendio por conjeturas
Que la jornada a Verja se guiaua,
Lugar donde el Marques a penas duras
Su exercito desecho conseruaua,
Bien que para prouar mil auenturas
El animo inuencible le bastaua;
Mayormente que estaua assegurado
De illustres Heroes que tenia a su lado.

De Terque alli se auia antes venido
A impedir los socorros ordinarios
Que el Africano reyno descreydo
Hazia a nuestros nueuos aduersarios,
Auiendo el Moro pues ya padecido
De ausencia y celos accidentes varios
No oso fiar su credito amoroso
Del successo comun difficultoso.

Antes quiso prouando su ventura
La vida despreciar que aborrecia
Y clara muestra dar de su fe pura
A la que el pecho y alma le encendia,
Y assi al silencio dela noche escura
Con vn amigo a parte se desuia,
Y con voz baxa de solloços llena
Assi le da noticia de su pena.

No puedo ya encubrirte charo amigo
Ni puede ser por mi dissimulado
El trabajoso mal que anda conmigo
Y haze mi biuir triste y penado,
Con tales asperezas que te digo
Que tiene mi sentido enagenado,
Porque si bien sintiesse el mal que siento
Su fuerça acabaria al sentimiento.

Mas aunque me transporta y me suspende
La inica fuerça del dolor estraño,
El alma sabe el fuego que la enciende
Y reconoce enel su graue daño:
Amor me haze guerra, amor me ofende,
Si amor se ha de llamar rigor tamaño,
Mas sin duda es amor pues yo lo quiero,
Y adoro aquella causa porque muero.

Captiuo he ſido, y ſoy de vna captiua
Que libre conoci eneſta montaña,
Hermoſa mas que el Sol, y mas eſquiua
Que el miſmo deſamor embuelto en ſaña,
Sorda a mis quexas, dura, y fugitiua
A mi digna eſperança y fê tamaña,
Pueſto que en ſus deſdenes ſe eſcuſaua
Con dezir y jurar que no la amaua.

Prometile de amalla, y de ſeruilla
Con tal perſeuerancia, que tuuieſſe
Algun tiempo de mi juſta manzilla:
Si ya otro galardon no mereciesſe,
Mas la guerra que a tantos amanzilla
La hizo de Chriſtianos intereſſe,
Y a mi triſte dexo eneſtos enojos
Ageno dela gloria de ſus ojos.

El gran planeta Delio a diſcurrido
De grado en grado por vn ſigno entero,
Y ſu querida hermana parecido
En tres formas al Artico emisfero,
Deſpues que de mi bien deſpoſſeydo
Entre celos y auſencia deſeſpero,
Y agora ſoy llegado a mas eſtremo
Forçado del temor delo que temo.

Porque esta nueua maquina y gentio
Cuyo fin y disignio se nos calla
El Rey nuestro la ordena, yo lo fio,
Para dar a Fajardo la batalla:
La qual aura de ser en daño mio,
Y deuo en todo caso no esperalla,
Pues quando fuesse cierta la victoria:
Tambien lo es otra vez perder mi gloria.

Pierdola si por varios accidentes
Fuesse de alli mi diosa transportada,
O si qual suele en sangre de innocentes
Enella se manchase vil espada,
Sin estos ay cien mil inconuenientes
Y aunque de todos fuesse reseruada
Si biuo no podre ya merecella,
Si muero no dira que fue por ella.

Pues para que en hallarla mas se acierte,
O para que en perderla mas se gane,
Yo pienso yr a busarla en vida o muerte
Porque mi fe con obras mas se vfane,
Que no sera su condicion tan fuerte
Que con tan clara prueua no se humane
O para enriquecer la vida mia
O llorar mi fatal postrimeria.

Dizen

Dizen que vn Tracio Rey de amor doliente
Oſo baxar con endechoſo canto
Al mundo eſcuro dela triſte gente
Y viſitar el Reyno del quebranto,
Donde la llama de ſu pecho ardiente
Los dioſes del profundo mouio tanto
A tierna compaſsion, que fue admitido
Su ruego, y aunque eſtraño concedido.

Tambien ſe cuenta que en la antigua Abido
Vuo vn mancebo que en amor ardiendo
Oſo paſſar el mar embrauecido
Con pies y braços el camino abriendo,
Y no fue ſu oſadia afan perdido
Ni poco el bien que alli gano muriendo,
Pues en las aguas dio fin a ſu llama,
Y principios dichoſos a ſu fama.

El Moro a dezir mas ſe apercebia
Sino le interrumpiera reſpondiendo
El otro que atentiſsimo le oya
Y començo a hablarle aſsi diziendo,
No pierdas tiempo en mas Filoſofia
Tu mal conozco, tu intencion entiendo,
Y ſe a mi coſta bien por experiencia
Quan mal ſufre conſejo eſſa dolencia.

Bien se amigo que amor es vn abismo
De que difficilmente el hombre sale,
Amor no quiere ley porque es el mismo
La ley mas fuerte que en su reyno vale,
Pensar hallarle cura es barbarismo
Sin que del tiempo o la ocasion resuale,
Veneno elado, y fuego es juntamente,
Cuytada dela vida que lo siente.

Mas ya que ageno este el franco aluedrio
De hallar su remedio assi temprano,
Alomenos corrija el desuario
Si templar el dolor no esta en su mano,
No te pido yo agora ni porfio
Que duermas y descanses como sano,
Solo por lo que deuo te amonesto
Que mudes en mejor el prosupuesto.

No estoy (le replicó) para escucharte
Aunque agradezco tu piadoso zelo,
Ni te he llamado aqui por preguntarte
La forma de aliuiar mi desconsuelo,
Mas solo a despedirme y a informarte
De que contra mi Rey no me rebelo,
Ni huyo de su campo por couarde
Quando el bullicio delas armas arde.

Yo voy como lo ordena mi planeta,
No a rendir mi persona a los Christianos,
Que alfanje lleuo al lado, y escopeta
Al hombro, y se mandar entrābas manos,
A Verja llegare quando se meta
El Sol en los confines Oceanos,
Y con la escuridad mas oportuna
Experiencia hare de mi fortuna.

Lidiando cuerpo a cuerpo con alguno
Que salga co dicioso o desmandado,
Y si por suerte fuere mas que vno,
Si tres no son hare como esforçado,
Si sobreuiene numero importuno
Procurare ponerme en escampado,
Hasta auer a las manos algun hombre
Que fuera de su grado me de el nombre.

Y assi entrarê con riesgo y con fatiga
(Puesto que el Castellano bien profiero)
Para que entienda claro mi enemiga
Con quā ardiēte amor la adoro y quiero,
Y porque sus pisadas mejor siga
Valdreme de vn amigo prisionero:
Que esta alli padeciendo seruidumbre
Y me dara de todo entera lumbre.

Hare en fin si la vida me durare
Como con parecer en su presencia,
Guieme el hado como me guiare,
Abra el camino, o haga resistencia,
Que yo parto sin duda en que repare
Al lugar que me obliga mi influencia,
Y no te admires tu: pues otras cosas
Se ven con mas razon marauillosas.

Apremianse las sombras infernales
Con vozes a conjuro reduzidas,
Y vienen a los cercos y señales
Desde el Huerco amarillo compelidas,
Entre las piedras, aues, y animales
Cosas veras, que a ser no mas que oydas
Por imposibles todas se juzgaran
Aunque graues autores las contaran.

Al fuerte azero atrae la Calamita
Y en el ayre escombrado lo suspende,
El aue celebrada y esquisita
Para darse la muerte el fuego enciende,
La comadreja tiembla, salta, y grita
Delante del vil sapo que la atiende
Con boca abierta, y ella con tristura
Se lança por alli a la sepultura.

Que me diras del que enel mar perece
Si pudo en tierra eſtar rico y honrado?
Y que del auariento que carece
Del bien que en ſu poder eſta ſobrado?
Y que del que en palacio ſe enuejece
Pudiendo biuir libre y deſcanſado
Que adorando la carcel y cadena
Niega ſu voluntad por el agena?

Exemplos infinitos te alegara
Si ya no me acuſara la partida,
Todo al fin ſe concluye, todo para
En alguna eſtrañeza no entendida,
Siga pues cada qual por arte rara
Aquello a que ſu guſto le combida,
O la ſecreta fuerça de ſu eſtrella
Que Caide ſolo ſigue a Haxa bella.

Tan atonito el otro infiel ſe puſo
El ſegundo coloquio: que amanzilla
No ſupo ſi mouerſe de confuſo
Como deſpues conto por marauilla,
Y dixo que a ſu arenga aſsi reſpuſo:
Pues vas a procurar tan gran renzilla
Procurate valer de tales modos
Que no pierdas a ti dañando a todos.

En tanto al delos Velez admiraua
Ver que del enemigo no tenia
Alguna nueua aunque la procuraua
Con la efficacia que se requeria,
Visto el silencio en que la tierra estaua
Que calma sera aquesta, dixo vn dia,
Si en el mar me hallara a estas sazones
Dixera que criauan Alciones.

Y assi mando salir de a pie y caualllo
Algunos que corriessen por la tierra,
Aunque solia siempre rehusallo
Por euitar desordenes de guerra,
Y prometio de bien recompensallo
Si le truxessen biua dela sierra,
Persona de quien lengua se tomasse
Para saber aquello que importasse.

Yendo pues apartados del camino
Que va a Almeria quatro compañeros,
Atalayando el campo con buen tino
Como suelen solicitos monteros,
Vieron venir vn hombre Sarracino
Por entre dos altissimos oteros,
Y en esse mismo instante se abatieron,
Y a lo espeso del monte se metieron.

Qual

Qual suelen en sus conchas encogerse
Las tortugas mas sanas que hermosas,
Y los erizos mustios en boluerse
En las agrestes pieles espinosas,
Fueron aquellos prontos a embeuerse,
Y tomando paradas prouechosas:
Quedaron tan quietos y callados
Como si en piedras fueran transformados.

Por entre rama y rama vno acechaua,
Al Moro inaduertido que venia,
Aunque de trecho en trecho se paraua
Y el sitio al derredor reconocia,
Mas la quadrilla que encubierta estaua
El regozijo a penas encubria,
Porque con los alegres sobresaltos
Les dan los coraçones rezios saltos.

Quando tanto se entro el incauto Moro
Que escaparse por pies ya no pudiera:
A el arremetieron como a toro
Lebreles brauos dentro en la barrera,
Diziendo, date perro, date loro
Sino quieres sentir la muerte fiera,
El respondio con denodado brio
Mal puedo darme yo no siendo mio.

Y de

Y de vn salto arrimandose à vna roca
El arcabuz fogoso armado en cara,
La diestra osada el muelle blando toca,
La piedra enciende, y el cañon dispara,
Y no se tuuo por ventura poca
Que el tyro alguna vida no costara,
Dos valas escupio cuyo zumbido
A mas de dos alli hablo al oydo.

Los nuestros despechados y corridos
Estuuieron a pique de matalle,
Mas del orden expresso compelidos
No pretendieron mas que captiualle,
Y visto que con fieros atreuidos
Con la espada emprendio hazerse calle
Tiraronle a los pies, y con sospiro
Arrodillo herido al primer tiro.

El plomo le rompio por la juntura
Dela pierna y el pie, lugar sentible,
Mas no quedo por esso la figura
Menos determinada ni terrible,
Y con mayor esfuerço que cordura
Tentaua toda via lo imposible:
Mostrandose rebelde y obstinado
Hasta despues que estuuo aprisionado:

Ale-

Alegres dela presa los soldados
Lleuaron al Marques el prisionero,
Que parecio ser Caide a quien cuydados
De amor le sometieron a tal fuero,
Con passos para el bien escusados
Que a Haxa auia trasspuesto vn cauallero,
Mas vtiles ál fin que se preuino
De tomar la noticia que conuino.

Porque despues del agua y los cordeles,
Y auer negado siempre en la garrucha
No pudo tolerar brasas crueles
Y assi quedo rendido desta lucha,
Confessando que el campo de infieles
Con grande preuencion y fuerça mucha
Para assaltar a Verja se apresstaua,
Puesto que Abenhumeya lo escultaua.

Dixo tambien que los Embaxadores
Del Albayzin assi lo auian pedido,
Y otros muchos indicios no menores
Para poder en todo ser creydo,
Nunca al brauo Marques nueuas mejores
Ni tales le llegaron al oydo
Porque entendio como despues le auino
Que el cielo por alli le abria el camino.

Lla-

Llamó a consejo, al qual vino don Diego
De Leyua, hijo del que a los Franceses
Domó el orgullo peligroso y ciego
Los muros conseruando Milaneses,
Aquel que fue de Marte biuo fuego
Sin ver dela fortuna los reueses,
Mas era en sus victorias poca parte
Ganadas a poder de esfuerço y arte.

Don Diego con don Iuan hijo y hermano
Del buen Marques tãbiẽ brauos soldados
Vinieron llenos de vn acuerdo sano
Quanto a fama ganar determinados,
Alli don Bernardino el cortesano
Delos Mendoças finos y apurados,
Mostraua con valor graue y entero
Que de los de Coruña era heredero.

Otros ni mas ni menos concurrieron
Y juntos todos ante el viejo claro
Sobre el propuesto caso confirieron
Con vn discurso generoso y raro,
Los pareceres algo difirieron
En pocas circunstancias que no aclaro,
Mas en substancia todos concordaron
Y al mesmo blanco y fin se endereçaron.

Entonces el caudillo valeroso
Les dixo aquesto en voz graue y seuera,
Hazeysme (o caualleros) tan dichoso
Con vuestra virtud cierta y verdadera,
Que entiendo que ella Capitan famoso
En infinitos siglos me hiziera
Sin otras causas: tan conformes veo
Vuestra resolucion y mi desseo.

En quanto asseguravs el vencimiento:
Yo señores tambien os le asseguro,
Pues de gloria cercays mi pensamiento
Y mi esperar de diamantino muro,
Mas en quanto al ardid y fundamento,
De que se deue vsar por mas seguro
Aquello propondre que se me ofrece,
Y pongase en effeto si os parece.

Abenhumeya en quanto a lo primero
Piensa venir secreto y encubierto,
Dedonde necessariamente infiero
Que al despuntar del alua sera cierto,
Por mas que con su exercito ligero
Quiera marchar apriessa y sin concierto,
Pues la disposicion y la distancia
Del sitio lo requiere y la importancia:

Y pues

Y pues que picas ni cauallos tiene
Para oponerse a mi caualleria,
Claro esta que enel pueblo le conuiene
Darnos assalto con su infanteria,
Por tanto pues el tiempo nos preuiene
Contrauengamos a su fantasia
Con el remedio que mejor responde
Y conforme aq̃ste quando, como, y donde.

Halle libres y francas las entradas,
Y cerradas del todo las salidas,
Las calles que a las plaças van guiadas
Atajense con tapias bien fornidas,
Sino fueren las dos mas frequentadas
Mas anchas, mas derechas, y seguidas,
Donde estaran a punto arcabuzeros
Por las ventanas, puertas, y agujeros.

Y vos don Diego amado hijo mio
Con la caualleria exercitada
Estareys bien en orden, qual confio,
Al rededor aqui de mi posada,
No aya portillo del lugar vazio,
La guardia en cada vno este doblada
Eneste medio, y tanto se desuelen
Que aun del salir las aues se recelen.

Aya cuſtodia grande y vigilancia
Con todos los eſclauos priſioneros,
Viſitandolos ſiempre con inſtancia
Como enel mar ſe haze a los remeros
Con eſtas preuenciones en ſubſtancia
Me parece valientes caualleros,
Que no ſolo los Moros eſperemos,
Pero que ſu venida deſſeemos.

Todo aquel eſcogido ayuntamiento
Vnanime, reſuelto, y perſuadido,
Aprouo del ſagaz razonamiento
El orden, las palabras, y el ſentido,
Las conjeturas, cuyo fundamento
Era cierto, infalible y diffinido,
Y aſsi todos tomaron el cuydado
De poner en effeto lo acordado.

FIN DEL CANTO NONO.

Canto Decimo.

El Reyezillo pone en execucion el disignio de Verja y buelue desbaratado. Don Diego de Leyua combate cuerpo a cuerpo con vn valiẽte Turco, y le vence y mata. El señor don Juan manda à dõ Antonio de Luna q̃ vaya à las Albuñuelas. Arrendáte máta al Capitan Cespedes el fuerte.

PIensan algunos poco sabiamente
Que esta en la multitud delos soldados
Delas armas el vso preminente,
Y los hechos enella señalados,
Midiendo por el numero de gente
El valor delos campos afrontados,
Temerario juzgar, falsa medida
Dela experiencia misma conuencida.

A Gre-

A Grecia baxa el otro Rey Persiano
Con sus copiosas huestes a millones,
El monte que pretende haze llano
Agota rios, tala mil regiones,
Y venido a apurarse el fausto vano
Vna pequeña suma de varones
Le haze que qual humo se resuelua,
Y que vencido con verguença buelua.

Del Reyno estraño sale el Macedonio
Con su exercito pobre y moderado:
Dandole su virtud por testimonio
De que sera despues remunerado,
Y priua de su ceptro y patrimonio
Al Rey del mundo mas auentajado:
Y gualando con obras y troseos
El sublime bolar de sus desseos.

De exemplos ay escripta larga suma
Que autores fidedignos testifican
Mas si tal vez la fama, y tal la pluma
Los casos memorables amplifican,
Estemos (para que esto se resuma)
A causas ciertas que lo verifican,
Y verase que a caso no sucede
Sabida la razon de que procede.

El ſitio, la ocaſion, y la deſtreza,
El orden, el ardid que ſe adelanta,
Y aquel orgullo vſano y altiueza
Que a no temer los animos leuanta:
Engendra confuſion, cauſa triſteza,
Ofende, deſanima, turba, eſpanta
Al numero contrario que pelea
Deſnudo deſto por mayor que ſea.

Y como a tantos miembros y ſentidos
De que vn humano cuerpo eſta cõpueſto,
Tiene ſus miniſterios repartidos
Vn alma que es ſu forma y preſupueſto,
Aſsi da a los exercitos vnidos
Solo vn caudillo el ſer, y ſegun eſto
Aquel de Verja de quien lo es Fajardo,
Como podra dexar de ſer gallardo?

Seys vezes auia el mundo el Sol ceñido
Del Indo Ganges a la Heſperia arena,
Y ſeys el firmamento ha parecido
Sobre la noche eſcura de horror llena,
Deſpues que nueſtro vando preuenido
Eſperaua la furia Sarracena,
Acrecentando mas con ſu tardança
La fuerça del deſſeo y confiança.

Septi-

Septima vez el coro luminoso
Bolaua con sus ruedas estrelladas,
Y ya Bohotes, aunque perezoso
Tenia tres partes de su cerco andadas,
Quando el tyrano brauo y orgulloso
Se puso con sus gentes congregadas
A vista del lugar que imaginaua
Tan descuydado quanto desseaua.

El orden que traya de combate
Era que el pueblo en torno se ciñesse,
Y que a Dali, Pocon, y el Arrendate
Las mangas prolongar pertenecisse,
Hasta que juntas ambas al remate
El circulo cabal se compusiesse,
Y en el quatro esquadrones en batalla
Que pareciessen torres y muralla.

La retaguardia, no como caudillo,
Mas como Rey con su guion delante
Le plugo de guiar sobre vn morzillo
A dos especies algo semejante,
Sembrado a trechos de oro de martillo
Vestido trae de purpura triunfante,
En su mano vn baston por mas decoro
De ébano liso con remates de oro.

CANTO

La vanguardia a Moxaxar cometida
Lleuaua comiſsion de entrar derecha
Haſta la caſa del Marques ſabida
Y començar alli la lid eſtrecha,
Para que la otra gente repartida
Se lance dentro ſin quedar deſecha
La retaguardia que ſe guarda entera
Por cuerpo de batalla deſde fuera.

Ya Moxaxar a paſſo acelerado
Entra por el preſidio que mas vela,
No dexa el Moro de yr marauillado
De no dar con alguna centinela,
Siente luego del cañamo inflamado
Olor y humo, y quando ſe recela,
Al punto ſe deſcubre el deſengaño
Con la eſperiencia de notable daño.

A vn tiempo començo a jugar aprieſſa
Por todos lados la arcabuzeria,
Hiere de cerca, y de matar no ceſſa
La Moriſma que mal ſe defendia,
Como ſuele caer la piedra eſpeſſa
Que Cierço arroja dela nuue fria,
Quitando la eſperança a labradores
Delas mieſes, los pampanos, y flores.

Al estruendo y tropel que dentro suena
Corren los esquadrones circunstantes,
Mas luego su veloz carrera enfrena
La fuerça delas tapias importantes,
Los que vienen atras con ansia y pena
Impelen rezio a los que llegan antes,
Quieren boluer atras los delanteros,
Y tambien se lo vedan los postreros.

Y assi enfrascados en su desuario
Estan qual suele en la fortuna insana
Entre las ondas el veloz nauio
Que combaten Lebeche y Tramontana,
Mientras aqui con intricado brio
Para mayor necessidad se afana,
Moxaxar se retira a la campaña,
Muerta toda la mas de su compaña.

Llegô a su Rey perdido y destroçado,
Y los demas tambien quando pudieron
Salir del labyrinto porfiado
Al mismo batallon se recogieron,
No es pueblo este dormido y descuydado,
No es plaça esta sin gente le dixeron,
Armas enel, y maquinas de guerra
Llueuen del cielo, y manan dela tierra.

CANTO

Eneſto el ronco ſon dela trompeta
Al arma, al arma dixo clamoroſo,
Quando piſando ſangre Mahometa
Sale el Chriſtiano vando tan furioſo
Que no lleua mas prieſſa la ſaeta
Impelida del braço poderoſo,
Ni los neblis con mas ligero buelo
La garça ſiguen que ſe amonta al cielo.

Veſtido va el Marques de fino azero
Al eſpantoſo Marte ſemejante,
Porque es ſu coraçon de leon fiero,
Y ſu eſtatura de feroz gigante,
Su adarga parecia vn muro entero,
Y el aſta de ſu lança era baſtante
(Sino a ſer maſtil) a ſeruir de entena,
Pueſto que la blandia muy ſin pena.

Armado en campo Abenhumeya atiende
Rodeado de numero infinito,
El Sol parece que el negocio entiende
Y quiere ſer teſtigo del conflicto,
Que ya el Oriente azul de roxo enciende,
Y a aliſta el carro bello y eſquiſito,
Y del mar ſus cauallos alentados,
Los cuellos leuantauan rociados.

Al primer reſplandor dela luz nueua
Se trauo la encendida atroz batalla,
No es alli de momento el peto aprueua,
De poco ſirue la azerina malla,
Porque apenas ſe ve quien no ſe atreua
A dar muerte al contrario y eſperalla,
Rompiendo las defenſas y embaraços
Si es meneſter â fuerça delos braços.

Reſuenan los fogoſos torbellinos
Dela terrible poluora inflamada,
Las caxas, las trompetas, los continos
Botes de lança, y golpes dela eſpada,
Retiembla el centro y mõtes conuezinos,
Crece la ardiente furia, y la peſada
Noche del ſueño languido y profundo,
A muchos priua dela luz del mundo.

Nueſtros ginetes paſſan y atropellan,
Aqui y alli por medio de Agarenos,
Y tanto la altiueza les domellan
Que viene a mas andar ſu orgullo a menos,
Rompen, deſtroçan, deſpedaçan, mellan,
Terribles y velozes como truenos,
Abriendo enel furor dela contienda
Por la enemiga ſangre larga ſenda.

Quien baſtara a contar Marques oſado
El animo y ardid con que eſte dia
De digno general y de ſoldado
Mezclaſte la prudencia y biçarria?
Muley Hamida Moro ſeñalado
Solo en ver que eras tu quien le heria
Conortado dio el alma, aunque en eterno
Eſtara arrepentido enel infierno.

Quien baſtarâ a explicar qual ſe requiere
De tu valiente hijo y fuerte hermano
El precio del valor que los prefiere
A quanto encarecer puede mi mano,
Si mi eſtilo pudiera lo que quiere
A ti ſubiera al cielo ſoberano
Don Bernardino Xuarez de Mendoça
Por quien tanta Moriſma ſe deſtroça.

Qual dêxa el eſquadron aportillado
La furia del trabuco o culebrina,
O qual páſſa rompiendo el duro arado
Entre las yeruezillas que camina:
Tal en el vando ciego rebelado
Se moſtraua la furia Mendocina,
Haziendo con vigor fiero y terrible
Quanto a la fuerça y animo es poſsible.

Con

Con el eroyco Leyua auia ſalido
Y ſolos ocho honrados eſcuderos
Por vn lado que eſtaua guarnecido
Demas de tres mil barbaros guerreros,
Mas como la fortuna ha prometido
Saluar dela oſadia los azeros:
Preuino al caſo del peligro eſtraño
Cegando a los Moriſcos con engaño.

Y fue que muchas lanças que ſe vian
A differentes partes aplicadas
(Cuyos dueños traſpueſtos encubrian
Ciertas paredes poco leuantadas)
Contra ſi imaginaron que venian
Y temen las que veen enſangrentadas
Tan a ſu coſta qne enel miſmo punto
Pienſan que los contraſta el mũdo junto.

Que mas dire? ſino que ſe adelanta
Aſsi el valor de nueſtra gente poca
Que ya la multitud aunque era tanta
Conoce claro que el perder le toca,
Como el cuchillo ſiente a la garganta
El Reyezillo no a Mahoma inuoca,
Antes lo acuſa, arguye, y lo blasfema
Con palabras de enojo y de poſtema.

La

CANTO

La retyrada vee ſer tan odioſa
Que el alma ſe le arranca de penſalla,
Por otra parte mira la eſpantoſa
Ruyna que le offrece la batalla,
Aſsi que entre Caribdis peligroſa,
Y Cila eſquiua a tal ſazon ſe halla,
Maldiziendo ſu eſtrella inica y dura,
Pobre de acuerdo, y falto de ventura.

Llegô eneſta ſazon ſu anciano tio
En vna yegua rucia y alheñada,
Embuelto en roxa ſangre y ſudor frio,
Herido el pecho de mortal lançada,
Y dixole, no eſtes ſobrino mio
Mas tiempo eneſta lid deſuenturada,
Saluemos lo que reſta del eſtrago
Deſte infelice dia y aziago.

Oy ſe nos mueſtra mal propicio el zelo
De nueſtro anteceſſor, oy ſe declara
Contra noſotros el rigor del cielo,
La fragil fê dela fortuna auara,
Gran copia delos tuyos cubre el ſuelo
A quien la dulce vida deſampara,
Y nueſtros enemigos capitales
No parece que ſon hombres mortales.

Por

Por toda la batalla è discurrido
Haziendo officio de mayor sargento,
Y he visto que Dali qual yo herido
A penas goza del vital aliento,
Al valiente Arrendate vi caydo,
Mas este a la verdad, aunque sangriento,
Pienso deuiera estallo dela agena,
Segun se leuanto despues sin pena.

Vi los Partales fuertes y animosos
Su gente rota apellidar en vano,
Y vi que muchos della tan odiosos
Se rinden al rigor del hado insano:
Que siendo del morir que estan medrosos
Remedio el pelear, teme la mano
En esta confusion de ser defensa
Al mismo pecho que recibe ofensa.

Abenhumeya lleno ya de enojos
Al çaguer le responde, estoy contigo,
Pues tan a mi pesar por vista de ojos
Soy desta mala andança buen testigo,
Sigamos de fortuna los antojos,
Y el norte de mi estrella(que maldigo)
Passe la voz que a recoger mandamos
Tocar, alto, sus, presto, que tardamos.

A pe-

A penas llego el ſon a los oydos
Quando el Moriſco vando ſe retira,
Sin moſtrar por los muertos y heridos
Congoxa, compaſsion, vengança, ni ira,
Tales van como tordos eſparzidos
Deſpues que en vanda el arcabuz les tira,
Y tales quedan otros como aquellos
Que el plomo ẽtreſacó de en medio dellos.

Delos nueſtros la parte menos buena
Al deſpojo ſe abate preſuroſa,
La otra ſigue el bien que mejor ſuena
Que es la victoria y ſu demanda honroſa,
Mas ya por el ſagaz Marques ſe ordena
Ceſſe el alcance, y es muy juſta coſa,
Porque a quien huye a vezes mal ſe alcãça,
Y puede al mudar ſitio, auer mudança.

Los Moros pues vencidos van huyendo,
Bueluen a repoſar los vencedores,
Solo don Diego vn Turco va ſiguiendo
Que en ſuerte le toco delos mejores,
El de Leyua es aquel que eſtoy diziendo
Señalado en las veras y primores,
Ismenio Eſcanderia era el pagano
Tenido por fortiſsimo Othomano.

De

De solos quinze o veynte de cauallo
Que el Rey traya por colaterales,
Este era el vno, y digno de alaballo
Entre los Sarracinos principales,
Don Diego yua ya cerca de alcançallo,
Diziendo en alta voz palabras tales,
Espera Turco, espera, aguarda, aguarda,
Vn hombre solo soy, quien te acouarda?

Detente que no es cosa permitida
Auer venido tu desde el Oriente,
A pensarte valer de la huyda
Quando mas te conuiene ser valiente,
Y si tanto amor tienes a la vida
Que pretendes salualla infamemente,
Mejor la conseruaras en tu tierra
Que no passando a España a buscar guerra.

El Turco que era asperto en Aljamia
La cabeça boluio, y despues la rienda,
Y visto que otro alguno no venia
Aceptó cuerpo a cuerpo la contienda,
Diziendo, o tu Christiano que este dia
Me has perseguido por tan larga senda,
No me retes de infame y vil flaqueza,
Que ya alabado fuy de fortaleza.

No

No vine yo a perder honor a Eſpaña,
Ni ſaluarme huyendo es oy mi intento,
No ſuelo yo temer de vno la ſaña,
Aunque tenga el valor que de ti ſiento,
Antes para contigo vſar de maña
Te truxe a eſte remoto apartamiento,
Donde de bueno a bueno en la pelea
Se entienda qual mejor delos dos ſea.

Eſto dicho, lançadas ſe tiraron
Firmes y recogidos en las ſillas,
Las aſtas en los petos ſe quebraron,
Saltaron por el ayre las aſtillas,
Al punto las eſpadas deſnudaron,
Moſtrando de ſu esfuerço marauillas,
Las adargas les ſiruen de rodelas,
Y a cada qual ſu brio pone eſpuelas.

Tiranſe golpes con violencia eſquiua,
Suena el metal herido con preſteza,
Bien como quando buelto en braſa biua
El hierro y ablandada ſu dureza
Reſuena ſobre el yunque en que reſtriua
Del duro martillar la fortaleza,
Y proſiguiendo el orden començado
No ceſſa aquel batir continuado.

Eſtã-

Estando pues assi la lid trauada
Vn altibaxo descargo don Diego,
El Turco la cabeça desarmada
Atras retira presto mas que el fuego,
Mas al baxar la fiera cuchillada,
Hizo al cauallo del vn ojo ciego,
Huye con el dolor de la contienda
Sin mas obedecer mano ni rienda.

El gallardo Español apriessa bate
Con herrado talon la blanda hijada
De su cauallo, y dateme a rescate
Al Turco dize, o buelue a la estacada,
El respondiendo, desto no se trate
Saltó en el suelo, y dixo si te agrada
Aqui do estoy me atreuo a sustentallo
Que valgo mas a pie que tu a cauallo.

Mientes (le replicó Leyua indignado)
Y yo hare que tu lo digas mismo,
Primero que tu espiritu dañado
Esse consuelo lleue al hondo abismo,
De que en alguna cosa auentajado
Sino fue en armas de mi fe y baptismo,
Mi braço tevenció, y assi pronuncio
Mi intento, y mi cauallo te renuncio.

El Turco no le acepta, y a vna mata
De rienda atado al vencedor se aplica,
Ya pues de condiciones no se trata,
Nada se dize mas ni se replica,
La colera sus pechos arrebata,
La contencion sus fuerças multiplica,
El vno para el otro arremetieron,
Y el memorable duelo prosiguieron.

Era de cada qual el pecho fuerte,
Agil y vigorosa la persona,
Mas el peligro de la instante muerte,
Y la esperança de triumphal corona
Sus coraçones instigo de suerte
Que estan suspensos Marte con Belona
En juzgar sobre aquella differencia,
Y assi dura neutral la gran pendencia.

Ya andauan por el suelo las adargas
Hechas pedaços del cortar furioso,
Como si fueran delicadas sargas,
O papel de secreto peligroso,
Las gruessas gotas de sudor y amargas,
El corto aliento, y anhelar penoso,
Eran indicios del trabajo horrible
De aquel par de guerreros inuencible.

Demas desto las piernas les temblauan,
Cruxianles aprieſſa las canillas,
Pero los fuertes braços no ceſſauan
De alimentar las aſperas renzillas,
En tal eſtado aquel y aquеſte eſtauan,
Quando el Turco ſe proſtra de rodillas,
La izquierda digo, que hinco en la tierra,
Inueſtigando nueuo ardid de guerra.

Don Diego a manteniente vn golpe tira
Sobre el coruado cuerpo del pagano,
El le repara, y vn reues le gira
Por baxo, con furor tan inhumano
Que conſiguiera el premio de ſu ira
Si la propicia ſuerte del chriſtiano
No prefiriera alli ſu ligereza
A la Othomana rabia y ſu preſteza.

Saltó enel ayre el dieſtro cauallero
Paſſô el contrario alfanje ſin effeto,
Mas al baxar a ſu lugar primero
Y al enheſtarſe el falſo Mahometo,
Vn tajo le alcanço terrible y fiero
Que le hiziera viſitar a Aleto,
Si los doblezes del turbante largo
El golpe no tomâran a ſu cargo.

Mas con todo quedo del aturdido
Y dio algunos traſpies deſconcertados,
En eſto Leyua con valor crecido
A tenta viſta, y paſſos denodados,
Cerrô con el contrario deſcreydo,
De manera que en lucha ya trauados,
Se renouo la braua competencia
Con el vltimo extremo de potencia.

Tales eran ſus impetus violentos,
Tal la pujança y boltear contino,
Qual ſuele al duro encuentro de los viẽtos
Reboluerſe el eſcuro remolino,
Tuerceſe entre los ſoplos turbulentos
El ſeco poluo, y buſca otro camino,
Suena en la tierra ſu voluble centro,
La cima va a las nuues al encuentto.

Eſtando en eſto la neutral porfia:
Al Cita leuantô el varon de Eſpaña,
Alto del ſuelo, y el ſe apercebia
Para caer de pies de auiſo y maña,
Las piernas qual compas tendido abria,
Los braços apretando con mas ſaña,
Don Diego quiere dar con el al traſte,
El Turco reſiſtir aquel contraſte.

Sobre

Sobre el ſinieſtro acometiô el chriſtiano
Adar la buelta, el Turco al pie derecho,
Haze puntal, don Diego a la otra mano
Carga al inſtante con furioſo pecho,
Y trabuca el fieriſsimo pagano
De ſuerte que midio (aunq̃ a ſu deſpecho)
Con ſu robuſto cuerpo y eſtatura
Iuſto el tamaño de ſu ſepultura.

Eſtremecioſe el ſuelo del gran peſo
Y golpe deſigual dela cayda,
Don Diego dize dateme por preſo,
Si quieres no perder aqui la vida,
Iſmenio le reſponde, no de ſeſo
Carezco, aunque Mahoma aſsi me oluida,
Para que deua yo aceptar mendigo
La vida que me ofrece mi enemigo.

Si biuo Ala por dicha me quiſiera
Nunca tu fuerça contra mi baſtara,
No quiero vida (pues) tan laſtimera,
No me contenta libertad tan cara,
Mientras hablando aſsi ſe deſeſpera
El infiel, con anſia y triſca rara
Procura de ſalir de aquel eſtrecho
Mouiẽdo braços, piernas, cuello, y pecho.

Como ſuele la ſierpe ponçoñoſa
En las viñas del Aguila enclauada
Torcerſe, y retorcerſe preſuroſa,
Del dolor y la ira atormentada,
Mas el aue real y generoſa
Tiene la ſiempre firme y aſſerrada,
Y con el coruo pico la deſtruye,
La muerde, la apedaça, y la concluye.

Aſsi el proterbo Cita ſe rebuelue,
Y aſsi lo oprime el brauo cauallero,
Haſta que ya en effeto ſe reſuelue,
De embiar la triſte alma al Canceruero,
En la enemiga ſangre Turca embuelue
De ſu luziente daga el terſo azero,
La rebelde ceruiz por la herida
Lançó vn gemir rabioſo con la vida.

Muerto queda enel campo el animoſo
Ismenio, y vencedor don Diego ſale,
Caualga en ſu cauallo, y muy gozoſo
A Verja torna do el plazer mas vale,
Al verſe en buena guerra victorioſo
No ay en la tierra gloria que ſe yguale,
Y aſsi el Marques y toda ſu compaña
Participauan de alegria eſtraña.

Sabido

Sabido el felicisimo sucesso
Loo su Alteza el hecho y los ardides,
Y trato de hazer el campo gruesso
Del Marques delos Velez (nueuo Alcides)
Puso con dos mil hombres al profeso
Soldado, don Rodrigo Benauides,
En guarda de Guadix, y assi camina
A Orgiua Francisco de Molina.

A su orden lleuo cinco vanderas
Y al Mendoça (dexado el cargo de antes)
Se le manda que lleue a las riberas
Do esta el de Velez quatro mil infantes,
Y tres condutas listas y ligeras
De caualos ginetes importantes,
Por otra parte truxo el de Castilla,
El tercio de don Pedro de Padilla.

En Adra aquella massa se hazia,
Donde el de Leyua echo tambien en tierra
La Catalana gente que traya
Acaudillada de Antiquesa sierra,
Mil y quinientos hombres este guia
Que vienen a seruir en esta guerra,
Porque el Rey les perdone desafueros
De auer gran tiempo sido vandoleros.

Llego Lorenço Tellez Lusitano
El de Silua Marques de la Fabara,
Dexando de valor mayor que humano
Hecha prueua primero que llegara,
Por medio del poder Mahometano
Atraueso con aduertencia rara,
Desde los Granadinos fundamentos
Los suyos no llegando a setecientos.

Mientras aqui el exercito se auna
Abenhumeya su poder rehaze,
Conualece Dali de la importuna
Herida, y el çaguer difunto yaze,
De cuyo fin no muestra pena alguna,
Antes indicios da que del le plaze,
Aquel ingrato pecho del sobrino
Que tanto el viejo triste amó contino.

La causa deste desconocimiento
Dizen que fue heredalle la hazienda,
Mas quien con biua luz de entendimiento
Penetra deste mundo la biuienda,
Verá que de los hombres el talento
Corre a la ingratitud a suelta rienda,
Y que la paga del mayor seruicio
Es odio, por negar el beneficio.

Ya

Ya boluian los moros capitanes
A correr el Pays como primero,
Causando desta suerte mas desmanes
Que quando el campo todo estuuo entero,
Mas porque la cosecha de los panes
Les defendiesse vn alto cauallero,
Illustre en sangre, en armas escogido,
Su Alteza de nombrallo fue seruido.

Don Antonio de Luna fue al remate
Capaz sujeto destas condiciones,
La buelta va del valle ado Arrendate
Andaua con armados esquadrones,
En el Padul, en Dulcar, y en Tablate,
Cobraron nuestras flacas guarniciones
Con la venida suya nueuo brio,
Contra el Abenhumeyo poderio.

Con mil de pie, y dozientos de cauallo,
Por el secreto de la noche escura
Marchado auia, quando sin pensallo
El Sol manifestaua su luz pura,
Negocio que deuiera rehusallo
Para mejor gozar la coyuntura,
Y dar a los contrarios el asalto
Con no esperado y rezio sobre salto.

Estauan los peruersos rebelados
Puestos en arma ya, y encobro puestas
Familias, y haziendas, y ganados
Entre lo mas fragoso de las cuestas,
No embargante lo qual, nuestros soldados
Con pies ligeros, y con manos prestas,
Segun les daua su coraje espuelas,
Llegaron a quemar las Albuñuelas.

Es lugar en tres barrios diuidido
Que a la gran falda estan de la montaña,
En la entrada del valle abastecido,
Su gente es belicosa, y tan estraña
Que no pudo domalla sin partido
El poderoso vencedor de España,
Despues que con asedio tan contino
Sujetô el ancho Reyno Granadino.

Los hombres son demas de ser valientes,
Llegados a saber y policia,
Notablemente mas que esotras gentes
Que de aquella nacion la tierra cria,
Estos pues se llegaron diligentes
A la demas caterua que traya
El soberuio Arrendate su caudillo,
De la fiel vnion duro cuchillo.

Mien-

Mientras con mas furor cada Christiano
En el incendio, y saco se ocupaua,
Veys aqui la algazara del pagano
Tumulto, que enuistiendo resonaua,
El valle abaxo por tomar lo llano
Nuestra caualleria caminaua,
La infanteria es fuerça que la siga,
No sin algun desorden y fatiga.

Al baxar por la tierra barrancosa
Resistiendo el furor luciferino,
Don Garcia Manrique generosa
Virtud mostro, y esfuerço peregrino,
Del marques de Aguilar la casa honrosa
Preciarse deue deste hijo digno,
Pues nunca el belicoso Reyno Ibero
Produxo mas valiente cauallero.

Tambien en este trance fue ayudado
El de Luna, de Lazaro de Heredia,
Capitan por sus obras señalado,
Y por desgracias digno de tragedia,
En fin el daño casi declarado
Con tal industria destos se remedia,
Que saluos y seguros del fracaso
Con los demas salieron a lo raso.

Entō-

Entonces los contrarios recelando
El impetu feroz de los cauallos,
Con ira y rabia ardiente blasfemando
Vuieron mal su grado de dexallos,
Al tiempo pues que se yuan retirando
De Mahoma los timidos vassallos,
Encontraron con Cespedes el fuerte
Despreciador altiuo de la muerte.

Auia salido con su compañia
Desde Tablate, donde estaua puesto
De guarnicion fiando que seria
Conforme a su denuedo todo el resto,
Mas vista la morisma que subia
Por vna y otra parte del recuesto,
Desconfiando de las fuertes manos,
Se valieron los mas de pies luianos.

Con voz alta y terrible los afrenta
El brauo capitan assi diziendo,
Soldados viles quien os amedrenta
(Mi braço de vosotros muro siendo)
Hazed cara, y remitase a mi cuenta
La defensa de todos, que yo entiendo
Libraros del peligro de la vida,
Y de la pusilanime huyda.

El torpe miedo de verguença ageno
La ora que del todo se apodera:
Ni acude a la razon, ni admite freno,
Ni cosa que aproueche considera,
Y assi quedaua Cespedes el bueno
Esperando la lid dañosa y fiera,
Con pocos de los suyos, pero tales
Que tarde se hallâran sus yguales.

La multitud Arábiga arremete,
Ellos esperan juntos y apiñados,
Quales estan con pica y coselete,
Sobre los pies derechos affirmados,
Y quales de arcabuz, y pistolete
Tiros aceleran do frequentados,
Con vna priessa tan incomparable
Que solo al pensamiento es imitable.

Quien vio eminente roca en la marina
De innumerables ondas contrastada,
Quando con violencia repentina
Los vientos traen el agua mas hinchada.
Mas la riscosa peña diamantina
En su natiuo centro esta arraygada,
Brama el turbado mar, y en su dureza
Quiebran las altas olas su braueza.

Desta manera estaua aquel famoso
Y pequeño esquadron en aquel punto,
Y assi tambien el vando numeroso
Perdia la esperança y tiempo junto,
El capitan valiente y animoso
Salto entre los moriscos tan apunto,
Que parecio que encima de aquel cerro
De los ayres cayo nuue de hierro.

El braço poderoso encoge y tiende
Dando a muchos alli la vltima pena
Taja, passa, y abolla, rompe, y hiende
Corta, lastima, oprime, abre, cercena,
La muchedumbre barbara le offende,
Llamandose infelice a boca llena,
Porque vn hombre mortal les dura tanto
Y mezcla en su victoria triste llanto.

En los muertos que auia derribado
El Español hercûleo tropeçaua,
Y su firme esquadron desordenado
Entre los enemigos se lançaua,
Quando Arrendáte à passo acelerado
Llego al lugar do Cespedes estaua,
Consigo truxo quatro Turcos fieros
Robustos y afamados mosqueteros.

Tirad

Tirad(lesdize)todos juntamente
Quitad del mundo mõstruo tan horrible,
La quadrilla obedece en continente,
Disparando la maquina terrible,
Rompe el ayre bolando el plomo ardiente
Y passa vn pecho(o perdida increyble)
Donde tal coraçon tuuo posada
Que jamas el temor le hallo entrada.

Ya las vitales partes offendidas,
La llaue y fortalezas entregauan
A la que tyraniza nuestras vidas
Por quien la suerte y esperança acaban,
Mas las vltimas fuerças recogidas
Que en tal estremo apenas le quedauan,
Al capitan arremetio morisco
Mas rezio que trabuco o basilisco.

El cauto moro con ardid rehusa
De estar a parangon enel encuentro,
El jayan Español su miedo acusa,
Y buelue a procurar nueuo recuentro,
Quando llegado al fin que no se escusa
El cuerpo giganteſco batio el centro,
Qual suele a la segur rendirse dura
El pino en la montaña de Segura.

Arren-

Arrendate rebuelue con presteza
A cumplir (aunque tarde) sus desseos.
O vano moro dime que altiueza
Te puede redundar de ellos tropheos?
No piensses que es alguna fortaleza
Heredar al Cadauer sus arreos,
Pues la liebre sabemos por muy cierto
Que osa pelar la barba al Leon muerto.

Perecen los demas, aunque vendiendo
A buen precio las vidas valerosas,
Ay mundo como lleuas reboluiendo
Al paradero y fin todas las cosas,
Aquel monstruoso cuerpo y estupendo
Cuyas hazañas fueron tan famosas,
Agora como al cielo al fin le plaze
Inutil tronco, frio en tierra yaze.

Aquel que ala rezura se oponia
De las corrientes aguas y raudales,
Y las sonantes piedras detenia
Que muelen el sustento a los mortales,
El que en robustas fuerças excedia
Como en razon los brutos animales,
Agora dando exemplo a los humanos,
Miserable manjar es de gusanos.

Sintio

Sintio como era justo la milicia
Deste varon la perdida inhumana,
Ciudad Real lloro por la primicia
Que assi le arrebato la guerra insana,
Y no dexo del vulgo la malicia
De dar a vozes culpa no liuiana,
Al de Manrique, assi como al de Luna,
Sin perdonalles objecion alguna.

Dezian que era dellos mal querido
El muerto capitan, y que por esto
No fue como pudiera socorrido
En trance que deuiera ser lo presto,
Mas quien el sitio a bien reconocido
Tiene por caso visto y manifiesto,
Que quando diligencia les sobrara
La distancia el socorro defraudara,

Las armas y rebatos entre tanto
Por horas menudean en Granada,
Mas ya por vn edito justo y santo
Del Albayzin quedaua despoblada,
No ay pluma q̃ a explicar se atreua el llãto
Que en la transmigracion desuenturada
Aquella triste gente en si mostraua,
Puesto que parte del disimulaua.

Con guarda bien armada a todos lados
En larga procesion a passo lento
Al hospital Real eran lleuados
Para traçarse alli su apartamiento,
Mas de sus coraçones obstinados
En tal calamidad y encogimiento,
Aun no faltó señal tan euidente
Que en silencio passar no se consiente.

Yendo imitando pues desta manera
Vn miserable exemplo de vencidos,
Y tal que a compassion mouer pudiera
Los coraçones mas endurecidos,
En vno dellos la cruel Megera
Deuio infundir furores encendidos,
Pues con temeridad escandalosa
Vn biçarro soldado herir osa.

El fin que tuuo aquel atroz effeto
No se pudo saber, porque al instante
Fue hecho pieças mil el Mahometo,
(Pena de su maldad exorbitante)
Para sospechas dio largo sujeto
De que el sucesso fuesse semejante
Al de Mucio el Romano, cuya furia
Por poco erró a Porsena Rey de Etruria.

Otros que mouimiento de ira fuesse
(Testificauan) el que al moro osado,
Con vengadora rabia compeliesse
En aquella sazon contra el soldado:
En fin de qual origen procediesse
No pudo ser del todo aueriguado,
Y quéda (por estar la cosa incierta)
A vario discurrir la entrada abierta.

O fue vana ambicion de torpe fama,
O desesperacion abominable,
O vrdir con este insulto alguna trama
Que diesse a los demas muerte espantable:
Antes que yr tras el hado que los llama
A destierro preciso y perdurable,
Quien dixo especial ira me perdone,
Que effeto sin su causa presupone.

Nunca fue prouocado el Granadino
Por obra ni palabra al hecho odioso,
Motiuo suyo fue de espanto digno
Nacido de querer facinoroso:
Assi que por lo dicho determino
Auer sido vn exemplo prodigioso,
Que quien morir oso desta manera
Qualquier traycion al precio acometiera.

Al hoſpital quedaron reduzidos
Solos los hombres, porque las mugeres
Andauan por ſeguir a ſus maridos
Preuiniendo forçoſos meneſteres,
Muchos de los mancebos atreuidos
Que adiuinaron tales deſplazeres,
Con tiempo ſe acogieron a la ſierra,
El deſtierro trocando por la guerra.

Ya con armada gente y comiſarios
Religadas las manos a cordeles,
Eran lleuados a lugares varios
Padeciendo infortunios mas crueles,
Trasplantados de alli nueſtros contrarios
Quedaron en Granada los fieles
Con menores recelos de alçamientos,
Mas ſin comodidad de aloxamientos.

Andaua en toda Eſpaña celebrado
De Verja el caſo, que por fama buela,
Y la fortuna del marques nombrado
Yua por mar tranquilo a remo y vela:
Y aſsi al copioſo campo que ayuntado
Eſtaua en Adra a ſu minſion y eſcuela,
Tantos particulares ſe preſentan
Que en calidad y numero lo aumentan.

Fin del decimo canto.

Canto XI.

Selin Emperador de los Turcos determina pedir à Venecianos la isla de Chipre. El Comendador mayor se apunta en el consejo de guerra cõ el marques delos Velez. Salen los dos caudillos con gruesso exercito en busca de Abẽhumeya, y despues de auerle desbaratado se aloxa el campo en dos lugares de la Alpuxarra.

TAles eran de Esperia los motines
Que alimentauan varias esperanças,
Y del mundo los vltimos confines
Atentos anunciauan las mudanças,
Los hombres cada qual segun sus fines
Median de las cosas las balanças,
Que es proprio a todos sea o no biẽ justo,
Regular los sucessos por su gusto.

Bien como por atajos y rodeos
A trauessando van los rios caudales,
Ya hazia donde abitan los Sabeos,
Ya hazia las naciones Boreales,
Ya hazia la adustion de los Guineos,
Ya dando buelta a los Occidentales,
Mas todo su correr lento o ligero
Tiene el vndoso mar por paradero.

Es mar y abismo a nuestros pensamientos
El fin que efficazmente desseamos,
Y assi vnas vezes ledos y contentos
A el nuestro discurso encaminamos,
Otras descaminados y violentos
Lexos de le alcançar errando vamos,
Mas siempre el alma va (aunq̄ por rodeo)
Al pielago abundoso del desseo.

Quien mas se açora al Bêtico fracaso
Es el tyrano odioso de Leuante,
Que desde sus estados al Ocaso
En potestad no tiene semejante,
Si es verdad que ay hermanas en Parnaso
Denme fauor aqui para que cante
La belicosa rabia del Oriente,
Y el vso de las armas inclemente.

Que

Que no es salir del orden començado
Tratar de las Turquescas ocurrencias,
Ni es (qual dizen) meterse en lo escusado
Escriuir sus assaltos y violencias:
Pues quanto é de tratar, y ya é tratado
Tiene de aqui trauadas dependencias,
Dexando pues el Reyno Granadino
Hablare del imperio Visantino.

Imperaua en la silla de Othomanos
Sultan Selin, segundo deste nombre,
Natural sucessor de los tyranos
Que tanto han propagado su renombre,
Sediento era de sangre de Christianos
Poco de su palabra y cruel hombre,
Y sobre poderosos fundamentos
Tenia leuantados pensamientos.

La fuerça de ambicion que lo impelia
A hambre de reynar lo transportaua,
Y assi ni a medios justos atendia,
Ni en principios honestos reparaua,
Sus largos Reynos ensanchar queria
Con la oportunidad que le llamaua,
Y lleno de infernal soberuia espera
De mil traças formar vna quimera:

Qual suele el orgulloso caminante
Quando al apresurarse erro la senda,
Ora boluer atras, ora yr delante,
Ora girar en torno mano y rienda,
Mudando parecer a cada instante
Siente en su voluntad dura contienda,
Desseo y duda estan de bueno a bueno,
Aquel poniendo espuelas, y esta freno.

Assi duda Selin, y assi sentia
Vn diuerso ocurrir de pensamientos,
Ya al Vngaro quitar la region fria
Siguiendo de su padre los intentos,
Ya venir sobre Malta proponia
Con odios que se bueluen escarmientos,
Ya todo el resto echar con mano armada
Y baxar hasta el reyno de Granada.

Difficultaua el perfido Othomano
Si a Oran recuperando y a Melilla,
Haria despues guerra al Africano
Xarife, hasta echallo de su silla,
O si al dominio libre Veneciano
Pondria en sujeciones y manzilla,
Affloxando de paz la mano dada,
Y alçandola al instante fiera armada.

Es

Es de notar que Soliman auia
Hecho tregua enel año de quarenta
Por diez trienios, cuyo fin traya
El gran trance y remate deſta cuenta,
Bien que Venecia atiende toda via
A prorrogar la tregua violenta,
Sin contemplar que juega con tyrano,
Y que ſe le a de alçar ſiempre a ſu mano.

Parecele a Selin caſo aziago
El no recuperar el Reyno ardiente,
Donde ya florecio la gran Cartago
Cuchillo agudo de Romana gente,
De Carlo inuicto ſiente aquel eſtrago
Y mas que nunca agora ſe reſiente,
De aquella retirada de Viena
Con perdida, deſden, infamia, y pena.

El mundo enel ſilencio acoſtumbrado
Quieto eſtaua y fuera de bullicio,
Y el pobre jornalero ſin cuydado
Deſcanſaua del ruſtico exercicio,
Sobre algun duro ceſped recoſtado
Dexaua al ſueño vſar el blando offic io
Y tu Selin: no puedes vn momento
Las velas amaynar del penſamiento.

CANTO

O gloria de mandar dulce y amarga,
Lisonja peligrosa de fortuna,
Caro y liuiano bien, pesada carga,
Alterado descanso que importuna,
Bonança breue, persecucion larga
Con mas mudanças que la errante Luna,
Que assi nos enamoras y lastimas,
Y en tus difficultades nos animas.

Sabese contentar naturaleza
De faciles regalos sin passiones,
Y no con todo el mundo la altiueza
Que reyna en los humanos coraçones,
La sed de oro se aumenta con riqueza,
Crecen con el poder obligaciones,
Y al fin nadie se vê en felice estado
Que no despierte a vozes del cuydado.

Andaua discurriendo el Othomano
Por el claro valor de sus mayores,
Y en lugar de hallarse dello vfano:
Engendraua de aqui furias y ardores,
Parecele que el tiempo de la mano
Con impetus le huye boladores,
Todo lo piensa, y todo le offendia,
Y airado entre si mismo assi dezia.

Sera

Será que de mis hados la influencia
Con remisſion culpable yo refrene?
Sin que haga moſtrarſe en la eſperiencia
Qual es mi braço, y el poder que tiene?
Vaya lexos de mi tal inſolencia,
Que el Orbe ſolo a mi toca y conuiene,
Y los que eſta verdad niegan de hecho
Eſten conmigo en armas a derecho.

Quando menores fuerças han tenido
Al reboluer feliz de pocos años,
A mis paſſados facil les ha ſido
Vencer y ſujetar Reynos eſtraños,
Yo pues que dignamente é ſucedido
En ſeñorios tales y tamaños,
A que auenturas no eſtaré obligado?
O que no ganaré con lo ganado?

Tengo en la Europa tanta parte mia
Que deſde la Dalmacia començando:
La Grecia, y Tracia, y parte de la Vngria
Eſtan ſiempre ſujetas a mi mando,
El Danuuio parece que a porfia
Su caudaloſo curſo va canſando
Por tierras donde ſoy Rey abſoluto:
Haſta que da al mar negro ſu tributo.

Y aun

Y aun hasta la Meótica laguna
Adonde el Thánays su cabeça inclina:
Se estiende el gran poder de mi fortuna,
Y a los Tartaros campos se auezina,
El roxo hermano de la blanca Luna
Sabe mi estado bien pues lo camina,
Que yo apenas podria tanteallo,
Y es lo mejor que enesta cuenta hallo.

Mas bien se que por Asia discurriendo
Tengo a toda la fertil Natolia,
Poco mas adelante se esta viendo
La gran prouincia de Caramania,
Mia es Hierusalem, la qual entiendo
Que ocupô el medio de la geographia,
Iuntô al monte Sion tierra diuina:
Con toda la Phenicia, y Palestina.

Las tres Arabias mando, y la dichosa
Con la casa de Meca ennoblecida,
Mas dulce a mi descanso, y mas preciosa
Que todas las riquezas desta vida,
Los Persas gente dura y belicosa
Tiemblan quando mi nombre se apellida,
Porq̃ mas de vna vez los vencio en guerra
Selin mi abuelo dentro de su tierra.

Si

Si bueluo la cabeça al Medio dia
Llega mi Reyno hasta el Oceano,
Y alla enel Ganges que thesoro cria
No esta de mi seguro el Lusitano,
Riega de Eufrates la corriente fria
La gran Mesopotamia, que a mi mano
Tiene reconocida por señora,
Y conoce que en esto se mejora.

Házia la Tramontana y el Poniente
Seria proceder en infinito,
Quererme yo acordar a quanta gente
De mi ley mando, y aun de estraño rito,
Por mi el claro Iordan correr se siente,
Por mi el inmenso Nilo riega a Egypto,
Por mi produze el balsamo precioso,
Y el Libano por mi es verde y vmbroso.

Y en fin que monte santo, o que terreno
El Sol calienta, ni la noche enfria
Que no se incluya dentro de mi seno
Y no amplifique la potencia mia?
El Tabor, el Sinay, y el Damaceno
Adonde la eternal sabiduria
De la tierra formò al padre primero
Tengo yo como el mas proprio eredero.

Eneste

En esto imaginando satisfecho
(Aunque alterado el gusto y el reposo)
Passo de aquella noche el largo trecho
Este Mahometano poderoso,
Mas ya la Aurora al estrellado techo
Mostrando el bello rostro y amoroso,
Con el color le yguala que se aplica
A celos, y a Titan los multiplica.

Luego pues que la luz se fue esparziendo
Selin manda llamar sus consegeros,
Y venidos ante el: su pecho horrendo
Les descubre por terminos seueros,
(Mis amigos les dize) bien entiendo
Que no me es necessario encarezeros
Lo mucho que en vosotros me confio,
Pues soys las riendas del gouierno mio.

Ni tampoco me importa por agora
Recopilar los echos y grandeza
De nuestra excelsa casa engendradora
De felice y augusta fortaleza,
La castigada gente que esto llora
Publica nuestra gloria en su tristeza,
Y el temor en que el mũdo puesto auemos
Es zero sobre aquello que podemos.

Costum

Costumbre antigua es ya a los sucessores
Deste Imperio emprẽder nueuas jornadas:
De las quales han buelto vencedores
Con triumphos claros, pressas señaladas,
Tras esto otros estimulos mayores
Tienen mis esperanças leuantadas,
Seguras de temor y de recelo
Por inuiolable ley del alto Cielo.

Tengo gente dispuesta para guerra
De soberuias ê indomitas naciones,
Que pondrã freno al mar, yugo a la tierra
Con huestes inuencibles, y esquadrones,
Y assi el sueño a mis ojos ya no cierra,
Porque oygo noche y dia los pregones,
De donde infiero que sin duda algun
Me llama a grandes vozes la fortuna,

Mas dezidme vosotros que camino
Deuo escoger en tantos diferentes,
Mouere contra el Reyno Ponentino
Mis lunas mas que el Sol resplandesciẽtes?
O rompere las fuerças del Latino,
Por donde Ticio vomitos ardientes
Lança? oponiendo a Malta duro freno
Impedire a Españoles el Tirreno?

Mas

Mas dixera Selin, si blandamente
El Baxa Mahamed (con su licencia)
No le atajara el belico torrente
Con resuelta facundia y eloquencia,
Este era mas que esotros preminente
Primero voto, y sabio de esperiencia,
En guerra y en politico gouierno
Del gran Turco priuado, y aun su yerno.

Los Asirios reynaron (le dezia)
Mil y dozientos años y quarenta,
Hasta aquel aziago y triste dia
Que Artâbato mato al q̃ al mundo afrenta,
Y dio a los Medos gloria y nombradia
Por otro largo termino sin cuenta,
Mas aunque tanto tiempo conquistaron
Aquellos ni estos de Asia no passaron.

Y aquel Emperador de Macedones
Que grande es oy llamado en toda parte,
Y quebranto los muros Babilones
(Fabricadura del terrible Marte)
Terror monstruoso fue de las naciones
Con presteza de rayo quando parte
Con furia acelerada, y en vn punto
Cayendo mata, y muere todo junto.

Mas

Mas nueſtro firme Imperio en breues dias
Deſde Aſia la cabeça leuantando,
Por dificiles caſos y arduas vias
Se fue hazia ambos Polos dilatando,
Ora venciendo en aſperas porfias
Ora ſin ſangre con temor domando,
Sin faltar en alguna coyuntura
Quien herede el poder y la ventura.

Y ſi quieres de mi ſaber qual via
Mas clara ſe te offrece por agora,
Si en algo eſtimas la ſentencia mia
Nacida de vn buen zelo que te adora:
El Reyno ſitiaras donde ſolia
Ser Venus adorada por ſeñora:
Y ſi alargar mi voto (ô Rey conſientes)
Dire luego las cauſas euidentes.

Selin (dixo) proſigue que el oydo
Tendre a quanto dixeres bien atento,
Y ſabe cierto que en lo referido
Me diſte vn eſpecial contentamiento,
El Baxa que ſe vio fauorcido
A la habla boluio con nueuo aliento,
El tono mejoro, quieto el ſemblante
Y aſsi con lo propueſto fue adelante.

Antes que el gran Soldan vencido fuera
De tu abuelo Selin en lid furiosa,
Siempre esta isla conquistar quisiera
Y la de Rodas no menos famosa,
Diziendo que cabeça de ambas era
La gran Hierusalem ciudad gloriosa,
Y assi por fuerça de armas pretendia
Adquirir el derecho que tenia.

Fueron los Mamellucos assolados,
Egipto, y la Suria que en la cumbre
Vieron la libertad de sus estados
Tu abuelo los reduxo a seruidumbre,
Tu padre Soliman, el qual los hados
Del suyo yua imitãdo y la costumbre
A Rodas conquisto, y a ti su nieto
Toca hazer en Chipre el mismo effeto.

Es fertil, abundosa, y rica tierra
En los confines de Asia muy metida,
La gente della inhabil para guerra
Que esta por luenga paz enflaquecida,
No ay alli riscos ni escabrosa sierra,
Ni esta de buenas plaças guarnecida,
Menos ay quien nos salga a la campaña
Y estã lexos Italia, y mas España.

El

El Turco respondio, yo bien quisiera
Desde luego poner en esso mano,
Si color alomenos dar pudiera
Para ensañarme contra el Veneciano,
El Baxa replico, Mahoma quiera
Que tiendas lo que puedes Othomano,
Color quieres tu dar, como si fuesses
Quien mas satisfazer que a ti deuiesses?

Desueleſe el señor necesitado,
Niegue por el ageno su contento,
Proceda puntual y recatado,
Por la aspera ficcion del cumplimiento,
Mas el que esta en grandeza entronizado
Rico, y poderosissimo, su intento,
Su gusto es viua ley establecida,
Sin fuerça ni razon que se lo impida.

La possession que tienen vsurpada
Quitarás solamente a Venecianos,
Porque la propriedad esta juzgada
En fabor de los Duques Saboyanos,
Dexa a Cicilia, a Malta, y a Granada,
Dexa agora los pueblos Affricanos,
Que no cumple alexarte a hazer guerra
Pues tienes que ganar dentro en tu tierra.

Y para proceder mas satisfecho
En negar a Venecia tregua y liga,
Sabe que a de aprouar ella este hecho
Con boluerse despues a serte amiga,
Ladrara como el Can a su despecho,
Quando su dueño a palos le castiga,
Mas luego si le llama blandamente
Se viene humilde, manso, y obediente.

Por tanto si hazerte determinas
Señor de Chipre, de tus fueros vsa,
Y manda retener en tus marinas
Qualquiera vela suya sin escusa,
Pondras luego en prisiones diamantinas
Este su embaxador, porque confusa
Y atonita Venecia estos rehenes
Procure rescatar con muchos bienes.

Esto hecho, vna carta se le escriua
Pidiendo a Chipre, y no por modo blãdo,
Antes soberuio, y su intencion esquiua
Mandando ruege, y pida amenazando,
Selin lo dicho aprueua, y con altiua
Mueſtra a los otros buelue preguntando,
Que juzgan, o que sienten del concierto,
Y vnanimes dixeron, bien por cierto.

Luego

Luego que en esto cautelosamente
Resolucion se tuuo, el cumplimiento
Con aceleradissimo espediente
Descubrio la malicia del intento,
Clamaua en vano la mezquina gente
Viendo su desastrado perdimiento,
Naues, hazienda, y libertad, perdidas,
El riesgo temen de las tristes vidas.

Presos los Venecianos, que en Turquia
A la sazon estauan, fue notada
La indigna carta, y enel mismo dia
Orden se dio para juntar armada,
Porque la Veneciana señoria
(Sino condecendiere ala embaxada)
El relampago viendo del ensayo
Escuche el trueno avn tiẽpo, y sẽta el rayo.

Partiô el Chauz con vna lengua asperta
A hazer el officio que le toca,
Despierta pues si duermes (ea despierta)
Venecia, sino estas del todo loca,
Y veras la celada descubierta
De aquel rabioso Can que con la boca
Que te lame y adula ha de morderte,
Y a de venir por tiempos a comerte.

Mientras esto en Visancio se prepara,
Abenhumeya apriessa se apercibe,
Vsa Fajardo de su industria rara
Callando las sospechas que concibe,
Mas padece su exercito a la clara
Y es notable perjuyzio el que recibe,
Por el poco remedio que se halla
Para le bastecer de vitualla.

La carestia del esteril año,
La falta de las requas y vianderos
Que suelen suplir parte deste daño
Con refresco (aunque a costa de dineros)
Eran las causas, pero el mas estraño
Azar estaua en los embarcaderos,
Donde del crudo mar resacas fieras
Impedian el vso a las galeras.

Todo el tiempo que alli se yua perdiendo
El enemigo entonces le ganaua,
Su campo de hora en hora rehaziendo
Que en numero y pertrechos se aumẽtaua,
Don Luys de Requesenes esto viendo
Estraordinariamente procuraua
Iuntar la prouision que conuiniesse
Para que la victoria se figuiesse.

Sonose

Sonóse que despues de auer juntado
Mediana cantidad con diligencia,
Y auer mucho al marques solicitado
Contra la Almançorina decendencia,
Viendole que aun no esta determinado
En consejo arguyo su negligencia,
Diziendole, ô Marques quien nos detiene
Quando la breuedad tanto conuiene?

Quien tras la buena suerte no camina,
Quien no conoce y sigue la victoria,
Por donde no penso despues declina,
Y arrepentido cae de aquella gloria,
Agora que essos hombres sin doctrina
Tienen presente y biua la memoria
De la de Verja, deues perseguillos
Y con su espanto mismo confundillos.

Y no des tiempo a que se les oluide,
Y a rehazerse, como ya sucede,
Mira que la ocasion a vozes pide
Que tu persona quiera lo que puede,
Con la del Magances tu fuerça mide
Y veras claramente que le excede,
Con la misma ventaja y diferencia
Que vence a la malicia la prudencia.

Las hazes Anibal vencio Romanas
Y pudiera siguiendo su ventura,
Con la reputacion de la de Canas
Poner a Roma en seruidumbre dura,
Pudieran bien las hueſtes Pompeyanas
Reduzir a la eſtrema deſuentura
A las de Ceſar, mas a cada vno
Sobreuino deſpues hado importuno.

Pero ſi no te mueuen mis razones,
Ni los exemplos ciertos alegados,
Mueuate ver aqui tantas legiones
De fuertes y brauiſsimos ſoldados,
Que baſta a les mudar las condiciones
El ocio y mantenerſe de peſcados,
Y el eſfogar del Sol el rayo eſtiuo
Todos los dias con nadar laciuo.

Por tanto yo te auiſo y te requiero
No tardes en ſalir a la campaña,
Y donde no, yo ſolo me profiero
Por vida del muy alto Rey de Eſpaña,
A yr acaudillando el campo entero
Rompiendo dilacion que aſsi nos daña,
Y de que lo hare como lo digo
Eſte conſejo illuſtre ſea teſtigo.

El

El marques que de suyo era impaciente,
Graue, determinado, y animoso,
Sintio en el coraçon terriblemente
Aquel razonamiento litigioso,
Mas supose vencer como prudente
En negocio tan arduo y peligroso,
Y al Cathalan biçarro assi responde:
Que a su credito y cargo corresponde.

Aunque para respuesta dar pudiera
De mi intencion la prueua, y de mi vida,
La fê de mis seruicios verdadera
De mi señor el Rey agradecida,
No quiero permitir, ni Dios lo quiera,
Que vna proposicion tan dessabrida
Pueda escandalizar algun sentido
De los que solo juzgan por lo oydo.

Si entraramos aqui a negocio nuestro
Llanamente pudiera resentirme,
(O noble don Luys) del dezir vuestro
Y a la vengança justa apercebirme,
Mas solo esto pensar seria siniestro
Siendo el objeto verdadero y firme
Que nos ayunta aqui la grey Romana,
Y el bien de la republica Christiana.

Y assi renuncio aquello que a mi toca,
Y a lo que haze al caso respondiendo,
Digo que la paciencia se me apoca
Esta jornada vn punto difiriendo,
Mas que del emprendella me reuoca
Por algun dia causa que yo entiendo,
Y no ay necessidad que a mi desseo
Espuelas se le añadan segun creo.

Serà bien que a lo menos conuersemos
Con termino pacifico y sincero,
Y en todo lo demas nos conformemos
Pues pretendeys lo mismo que yo quiero,
Todos como aqui estamos entendemos
Vuestro zelo fiel (gran cauallero)
Y pues del procedio, yo os agradezco
Lo dicho, aunque fraternas no merezco.

Aqui dio fin sabroso y concertado
Aquel facundo y generoso pecho,
El consejo de oylle edificado
Quedô, y de todo punto satisfecho,
El Cathalan sagaz y acreditado
Tambien zeloso del comun prouecho,
Templô en el blando son de la respuesta
El aspero tenor dela propuesta.

La ocasion que al marques tardar hazia
Despues como primero estuno oculta
Aunque sobre entendella se tenia
Entre contemplatiuos gran consulta,
Llego en effeto la sazon y el dia
De salir a buscar la turbamulta,
Ya en Adra en alta voz se echaua el vãdo,
Ya las vãderas se yuan apreſtando.

Marchando alertos van diez mil infantes,
Setecientos ginetes en la silla,
La vanguardia de esquadras importantes
Don Iuan el de Mendoça la acaudilla,
La retaguardia de otras semejantes
Lleua a cargo don Pedro de Padilla,
Con orden que los dos por singulares
Vayan trocando a dias sus lugares.

El cuerpo de batalla yua tan junto
A la vanguardia y retaguardia fieras,
Que alçando vnos el pie, enel mismo pũto
Le ponen otros puestos por hileras,
Por vno y otro lado yuan a punto
De ginetes las vandas mas ligeras,
Con esta diligencia se marchaua,
Y ya de cerca Verja se mostraua.

Dexada

Dexada luego a la siniestra mano:
Se prosiguio el viaje en hora buena,
Atraucssando todo el ancho llano
Que se intitula alli de Lucaynena,
Al fin del qual el perfido tyrano
Tenia puesta ya gente Agarena,
Con quien los nuestros con ardiente gana
Trauan escaramuça, aunque liuiana.

Porque a la sierra luego al continente
A passo presuroso se acogieron,
Y al campo rebelado que al presente
Estaua cerca, todos a dar fueron,
Calando encsto el Sol por Occidente
Los nuestros en lo llano se estuuieron,
Y al marques aloxarse le conuino
En Vxixar que estaua alli vezino.

Otra vez parecio el señor de Delo
Y hizo en nuestro mundo su jornada,
Y otra segunda vez se vistio el Cielo
De su luziente fabrica estrellada,
Sin que el marques siguiesse al Reyezuelo
Creyendo que su ira confiada,
Baxar del monte al llano le haria
Visto que tanto encl se detenia.

Mas

Mas en tanto que alli se detuuieron
Los Moros a la mira se quedaron,
Sus hijos y mugeres trasplulieron,
Vitualla escondieron y quemaron,
Delos nuestros algunos que anteuieron
La verdad, el tardarse condenaron,
El Marques esta firme en su decreto,
Que a las vezes se engaña el mas discreto.

Ya quando Febo en el siguiente dia
Los mares plateo, y doro la tierra,
Nuestro famoso exercito partia
En orden puesto, y en ardid de guerra,
No dos millas cabales marcharia,
Quando sobre vn recuesto dela sierra
De Moros parecio gran muchedumbre
En âla como tienen de costumbre.

Con grita y algazarra resonante
Su engañador Profeta apellidando,
La vanguardia acometen al instante
Que no estaua otra cosa desseando,
Tocauale a don Pedro el yr delante
Con sus vanderas (claro y fuerte vando)
Y assi se començo de aquella parte
Heroycamente el furibundo Marte.

El

El tyrano los ſuyos animaua
Diferenciado en todo y conocido,
Aſsi por el guion que ante el andaua
Como por el color de ſu veſtido,
De Alcaydes eſquadron tras ſi lleuaua,
Y capitanes de ſu patrio nido,
Con los Turcos y Moros ſeñalados
En cargos y valor por mas ſoldados.

Al miſmo punto que con fuerça rara
Da la vanguardia en los contrarios fieros,
Los enuiſte el marques de la Fabara
Con ſus muy eſforçados ventureros,
Aqui y alli ſe hiere y ſe repara,
Bien ſe mueſtran de todos los azeros,
Que ya nueſtra batalla y retaguardia
Començaua a ayudar a la vanguardia.

De tal manera nueſtros eſquadrones
Repreſentaron la cruel batalla,
Que eligieron las barbaras naciones
El remedio mas vil para dexalla,
Y a los que al enueſtir fueron Leones,
Al retirarſe ſon triſte canalla,
Y buſcan temeroſos y eſparzidos
La aſpereza y lugares eſcondidos.

Como

Como si del azogue delezñable
Alguna cantidad fuesse vertida,
Yria por tierra con rodar instable
En partes infinitas diuidida,
Assi fue aquella gente abominable
Rota, desordenada, y repartida,
Huyen su perdicion casi notoria,
Dexando en nuestras manos la victoria.

Mas el de la Fabara no contento
Del refran que les da puente de plata,
Haze apriesa anegar en Rio sangriento
A muchos dellos que alcançando mata,
Don Diego el de Fajardo con aliento
Y furia de leon que se desata,
Sigue el odioso vando fugitiuo
Haziendo prueua de su esfuerço altiuo.

Abenhumeya rotos sus vassallos
(Queriendose escapar la sierra arriba,)
Salio con solamente ocho cauallos
Que la aspereza ya del curso priua,
Y assi tuuo por bien de jarretallos
Para huyr apie la saña esquiua
De los dos caualleros que en alcance
Le van a mas andar en aquel trance.

No

No parecio al de Velez conueniente
Seguir los enemigos cautelosos,
Por tierra que cauallos no consiente
Que son al pelear tan prouechosos,
Aunque es impedimento mas vrgente
Faltar los bastimentos mas forçosos,
Necessidad precisa que refrena
El mas pujante orgullo y le condena.

Quando el hermoso hijo de Latona
El Emispherio baxo calentaua,
El inclito Fajardo no perdona
Su cuerpo, ni al reposo se entregaua,
Antes auenturando su persona
Con dozientos cauallos caminaua,
Hazia la Calahorra a do creya
Que vitualla a punto hallaria.

Porque assi al hijo de Austria con instancia
Se lo auia desde Adra ya pedido,
Mas la falta de requas y distancia
Tal preuencion auian impedido,
Boluio al campo el caudillo de importãcia
Y hallole aloxado y repartido
Dentro en Válor el baxo, y en el alto
De prouision y de contento falto.

El

El Marques a su exercito promete
Que estara en abundancia con presteza,
Y marchando otra vez con el se mete
En Calahorra casa y fortaleza
De los Marqueses nobles de Cenete,
Patrimonio otros tiempos, y riqueza
Del traydor Iulian, por cuya saña
Ganaron los Alarabes a España.

Alli vino el sustento necessario
Por Adra que antes se llamaua Abdera,
Mas como ni el exercito contrario
Rindio con el huyr la ceruiz fiera,
Ni el nuestro a su valor extraordinario
Pudo satisfazer como quisiera,
El Moro se rehizo en dos momentos
Y los nuestros quedaron descontentos.

No osa el marques vn punto desuiarse
Porque le llegan nueuas cada hora,
De que la tierra quiere leuantarse
De Guadix, Baça, y rio de Almançora,
Filabres tambien quiere rebelarse,
Y el Boloduy alçado, ya empeora
Las sospechas temidas y fundadas,
De plaças de christianos mal armadas.

Pero la ociosidad, y la tristeza,
La falta de no estar bien aloxado
Causô de enfermedades tal graueza
Que en breue fue el exercito dezmado,
No puede aca engendrar naturaleza
Cuerpo tan achacoso y delicado
Como es vn campo junto, aunque se vea
Que del cada soldado vn roble sea.

Offendele del ayre la mudança,
A vezes mudar agua mas le empece,
Causale el frio rezia destemplança
Falta de sueño y camas le entorpece,
Y lo que aumenta mas su mala andança
Es que qualquiera mal de que adolece,
Se arrayga luego, y buelue contagioso,
Y assi qualquiera es graue y peligroso.

Y como desto es fin y paradero
Motin escandaloso y desfrancharse
Era caso affrentoso y lastimero
Ver cada dia el campo anichilarse,
Finalmente al castigo, aunque seuero,
Tanto vinieron a desuergonçarse,
Que juntos quatrocientos se conjuran,
Y el passo en orden puestos apreturan.

Con desesperacion descomedida
Puestas las mechas en las serpentinas,
Quieren aventurar honor y vida
Por dexar las contiendas Granadinas,
Mas don Diego Fajardo se combida
A impedir violencias tan indignas,
Y sale en esquadron de mano armada
A hazelles que dexen la jornada.

Requiereles que bueluan, y protesta
Que donde no, los passará a cuchillo,
Mas ellos no le dan otra respuesta
Si no vn arcabuzazo, y mal herillo,
La gente que con el yua dispuesta
Al mismo insulto dexa de seguillo,
Y passasse la mas con odio esquiuo
Al vando amotinado y fugitiuo.

Don Diego fue a boluerse constreñido,
Y corrio dela vida riesgo estraño,
Quedole vn braço manco y encogido,
Injusto premio de valor tamaño,
Assi vino el exercito temido
A reduzirse casi al final daño,
Y a estar dentro en lugar bien trinchcado,
Suspenso, receloso, y desuelado.

Del ser soldados viejos solamente
El nombre a los de Napoles detuuo,
Y la particular illustre gente
El ser del general en pie mantuuo,
Mas el supremo que esto cuyda y siente
A Baça con mil hombres por bien tuuo
Viniesse el fuerte Luna a passo largo,
Dexando de la Vega en otro el cargo.

Sucediole a este tiempo enel officio
Que de ser general della tenia,
Aquel Marte enel belico exercicio
Que Manrique se llama y don Garcia:
El qual con hado a su virtud propicio
Con nuestros enemigos se vio vn dia,
Y como felicissimo caudillo
Gran daño les causo sin recebillo.

Mas el Abenhumeya enuanecido
Con siete mil infantes campeaua,
Y algunos de acauallo, aquien partido
Solo por vanagloria entonces daua,
Corria disoluto y atreuido
Desde alla donde el mar la tierra laua,
Casi hasta los muros Granadinos,
Esparziendo de sangre los caminos.

Los moros del Padul se rebelaron
Haziendo estrago duro y lastimero,
Tambien los de Xerxâl armas tomaron
A persuasion del mal Puertocarrero:
Al qual despues sus culpas entregaron
En manos del insigne caualliero,
Que de Tendilla dignamente es Conde
Por lo bien que a los suyos corresponde.

Estaua enel Alhambra de Granada,
Por el ausencia de su padre charo,
Con la tenencia que le dio ampliada
El Rey Fernando, al visabuelo raro,
Fue al fin por su mandado executada
La sentencia con voz de pregon claro,
Y las carnes del moro consumidas
Con tenazas crueles y encendidas.

Cerca del Rio de Alboloduy que es paso
Desde Guadix, y Baça, al mar de Adlante,
Se tuuo nueua cierta de vn fracaso
Y que el remedio presto era importante,
Porque vn poder y numero no escaso
De moros se aumentaua cada instante,
Y tal que si se vnia al otro campo
Señor pudiera ser de todo el campo.

Era del Reyno el daño tan crecido,
Y el mal tanto se auia apoderado,
Que parecia cuerpo corrompido
Del formidable morbo afrancesado:
El qual mientras vn miembro es guarecido
Otro y otro descubre inficionado,
Que el arraygado humor le contamina
Haziendo inutil arte y medicina.

Tambien lo era enel pueblo Granadino
Para fiebres curar pestilenciales,
Y assi estauan poblados de contino
Mejor que las vanderas hospitales,
La corrupcion del ayre a engendrar vino
Enfermedades y dolores tales,
Que mas cuerpos reduzen a la tierra
Que la violenta furia de la guerra.

Partio de Calahorra vna mañana
Fajardo, y por vanguardia el de Padilla,
Lleua su guarnicion Napolitana,
Amparo valeroso de Castilla,
Marchando en orden llegan a Fiñana,
Despues que del Zenid el Sol se humilla,
De donde nueue leguas se contauan
Al pueblo en que los moros se aloxauan.

La

La distancia, y auer forçosamente
De passarse el torcido y caudal rio,
Muchas vezes causo otro inconueniente
Aunque en marchar el cãpo no es tardio;
Y assi no fue possible humanamente
Llegar antes que el Sol el ayre vmbrio
Vença, y assi la luz les fue importuna,
Como en las Albuñuelas al de Luna.

En este tiempo la Francesa saña
Que los antiguos odios nunca oluida,
Dizen que requestada de Bretaña
Prouincia que su Dios y fama oluida,
Trataua de assaltar la fiel España
Que ser deuiera della socorrida,
A tanta ingratitud y sin razones
Transportan a los hombres sus passiones.

Del Flamenco districto los soldados
Con mayor libertad y violencia,
Andauan en sus tratos obstinados
A Dios, y al Rey negando la obediencia,
Mas ya los Comissarios embiados
Al pueblo que a san Marcos reuerencia,
A vista llegan del, cortando a remo
El mar, entonces calmo por estremo.

La proa en tierra ya tocado auia,
Y en ella los ministros que el tyrano
Embiaua, saltaron sin porfia,
Mas que si de algun Rey fuerã christiano,
Quando la antigua y libre Señoria
Sujeta indignamente al Othomano,
A oyllos fue a juntarse enel Senado,
Temiendo algun mensaje no pensado.

FIN DEL ONZENO CANTO.

Canto Duodecimo.

Pone el Turço en execucion el pedir à Chipre, y viene con gran exercito: à esta saZon se auẽtaja el ReyeZuelo en vn recuentro que tuuo con el de los VeleZ: el qual da la buelta à Baça. Don Fernandillo auiendo intẽtado la empreſſa de Adra, haZe eſtratagema para ganar à Motril, y vn Moriſco le ordena la muerte.

SOcorre(pues) tu varca que ſe anega
(Diuino Pedro) y ſi al Impireo ſanto
(Como es verdad) jamas del mundo llega
Noticia que doler pueda algun tanto:
Al Eterno maeſtro aplaça y ruega
Por el dolor y fuerça de aquel llanto
Que tu conciencia y fẽ purificaua
Mientras la redempcion ſe celebraua,

Que se acuerde (pues nada se le olvida)
De la Yglesia su chara y dulce esposa,
Por quien vn tiempo a costa de su vida
Vencio al pecado en guerra sanguinosa,
Y agora esta penada y afligida
Con voz triste y figura lagrimosa,
Quexandose en acentos piadosos,
Cercada de contrarios cautelosos.

Mas ô vigilantissimo varquero
Que ni a ti falta punto en suplicallo,
Ni al trino Consistorio verdadero
Propicia voluntad de remediallo,
Y assi deuotamente considero,
Antes por cierta fe inuestigo y hallo,
Que la inuidia cruel cierra la puerta
Al bien q̃ esta de empar por Dios abierta.

Esta furia infernal, rabiosa, insana
Que oprime los humanos coraçones,
Sin duda de las tres es quarta hermana
Madre de agrauios, y de sin razones,
Es injuria sacrilega profana
Harpia infausta de tribulaciones,
Que siempre contamina los manjares,
Por dar y recebir tristes pesares.

Quien

Quien sino aquesta fue en mouer con ira
La despiadada y truculenta mano,
Del nieto de la tierra que se mira
En la innocente sangre del hermano?
Quien de la Yglesia en fin la paz retira?
Quien haze poderoso al Othomano?
Sino este monstruo perfido, que al suelo
Haze infierno, apartãdolo del cielo.

O catholicos Reyes, y potencias
Christianas, baste ya la exhorbitancia,
Fenezcan las odiosas diferencias,
Muerã la emulacion y la arrogancia,
Que si quereys reñidas competencias
Sujetos se os offrecen de importancia,
En que podays tenellas y mostrallas
En justas y legitimas batallas.

Aquella verdad cierta y poderosa
De la ley que enseño el Verbo diuino
La rueda de los cielos presurosa
Hara parar, y al Sol en su camino
En fauor vuestro, o gente religiosa
Si contra el obstinado desatino,
De las erroneas sectas se mouiere
Todo vuestro poder, qual Dios lo quiere.

Y las

Y las naciones barbaras vencidas
Sentiran de su error la justa pena,
O con el santo exemplo conuertidas
El mal conoceran que las condena,
Y con ceruizes blandas y rendidas
Humildes se vendran a la melena,
Y al fuego de la fê en que Dios se mira
Veran que lo demas todo es mentira.

Estaua aquel Senado illustre y pio
Iunto, por se informar del caso incierto,
Quando vn cartel de nueuo desafio
Assi los amenaza al descubierto,
De nuestra excelsitud el poderio
(Señores Venecianos) ya os es cierto,
Pues no ay en todo el orbe de la tierra
Aquiẽ no admire enpaz, y espãte enguerra.

Por tanto aunque prouar facil seria
Que Chipre es vro por derecho injusto,
Baste por prueua la sentencia mia,
Y por deuida ley mi proprio gusto,
Para que con decente cortesia
El Reyno me entregueys segun es justo,
Y de mi saña assi os guardeys enesto,
Que os valga mi clemẽcia en todo el resto.

No

No se os antoje que es partido duro,
Ni el animo os engañe en lo presente,
Si pretendeys descanso en lo futuro
(Como hazello deue el que es prudente)
Pues quando el vado corre mal seguro,
Sana cosa es buscar lexos la puente,
Y en dos peligros: medio es sin engaño
Abraçar cuerdamente el menor daño.

Y del mayor ninguno se despida
Si conmigo quisieredes batalla,
Preciaos de que Selin a Chipre os pida,
Siendole facilisimo tomalla,
La suma de oro que nos es deuida
En esto nos agrada conmutalla,
A thesorad alla vuestro dinero
Que no lo he menester, a Chipre quiero.

Si mas de vna ciudad bien torreada
Fue por contrato y amigable prenda
A mi padre charisimo entregada,
Porque el la quiso mas que otra hazienda,
No deue, ni a de ser diferenciada,
Mi persona en negocio que pretenda,
No soy mas que mi padre codicioso
Ni menos respectado y poderoso.

Esta

Esta resolucion Luciferina
Atonitos dexo los circunstantes,
Como al romperse la profunda mina
Con llamas y tumultos resonantes,
Suelen quedar algunos, que vezina
Su muerte y perdicion tuuieron antes,
Y con el espantoso desengaño
Nueua celada temen, nueuo daño.

Remitese a votar la causa odiosa
Con todo el orden que se requeria,
Auiendo de votarse, pues tal cosa
Aun solamente oyrse no deuia,
Abierta pues la suerte numerosa,
Que los incluſos votos contenia,
Se averiguo que excepto solo vno
Se resoluieron todos de consuno.

Que si contra la fê y el juramento,
Contra la antigua paz, y santo fuero,
Selin venir quisiere en rompimiento
Con quien amor le tiene verdadero,
Hazello puede, no de pena exempto
Pues Dios es poderoso y justiciero,
De los humildes padre, y tan amigo
Quanto de los soberuios enemigo.

Y que

Y que si el poder de Asia se mouiere
Contra Chipre, hara Venecia quanto
Sobre el arduo negocio se requiere
Sin perdonar a gastos ni quebranto,
Assi que si por fuerça el Reyno quiere
No piense conquistallo con espanto,
Sino con tiempo, hierro, sangre, y fuego,
Y con peligro de perder el juego.

Apenas la respuesta resoluta
Llegaua a la ciudad de Constantino,
Quando sin otro acuerdo ni disputa
Se concluyo lo que antes se preuino:
Mas es la potestad tan absoluta
Del Turco, que podra juntar contino,
Tan presto sus armados esquadrones
Como otro tiempo Roma sus legiones.

De Grecia, de Antioquia, y Natolia,
Al momento acudio gente de guerra,
Con la de Egypto: y toda la Suria,
Y quanto la felice Arabia encierra,
Y quedo preuenido en Tartaria
El aspero canton de aquella tierra:
Para salir si necessario fuesse
Al tiempo que a Selin le pareciesse.

No

No vinieron las barbaras naciones
Con las ruſticas armas que ya vſaron,
Ni aplicando la braſa a los carbones
En el toſtar las aſtas ſe ocuparon,
Ni del curado lino los cordones
Para formar las hondas religaron,
Que ya nueſtros peccados, y el infierno
Soldados los han hecho a lo moderno.

Embarcan municion y artilleria,
Fuegos para arrojar artificiales,
Y quanto en fin la ſed de tyrania
A ſabido forjar de los metales,
Las ondas del Egeo ya hendia
La armada con dos Turcos generales,
Piali de mar, y Muſtafa de tierra,
Crudos miniſtros de la cruda guerra.

Ambos Baxaes, ambos renegados,
Eſte Charques, y aquel Panonio fiero,
Ambos de eſtrecha affinidad ligados
Con el miſmo Selin brauo y ſeuero,
Ya (pues) yuan por alto mar ſembrados
Repreſentando al biuo vn boſque entero
Los baxeles del Turco prepotente,
Y el viento les ſoplaua lentamente.

Passado auiendo del famoso estrecho
Que puso fin al fuego y los amores
De aquel que con justissimo derecho
Merece el primer mirto entre amadores,
A Tenedos llegaron que (a despecho
Del tiempo) los antiguos escriptores
Celebran, porque alli el engaño Griego
Vrdio la trama del Troyano fuego.

Despues passaron por la dulce Xio
(Hermoso nido de la hermosura)
Y de alli fueron por algun desuio
Al puerto de Sobraça inculta y dura,
Donde ay vn bosque altissimo sombrio,
Y horrible con seluatica espesura,
Que bien sintio el destroço en pocas horas
De las Turquescas hachas cortadoras.

Los arboles antiguos bacilando
A la importuna fuerça se rendian,
Y los Turcos el verde suelo arando
Con ellos en la armada los metian,
Viniendo muchas vezes y tornando
Truxeron tantos como conuenian
Para hazer bastiones y trincheas,
Pertrechos para sitios y peleas.

Luego (pues) que soplando Cierço frio,
Boluieron al viaje mas derecho,
De Samo se hallaron en el rio
Que ya es delabitada y sin prouecho,
Hizieron agua, y con remar tardio
Passaron vn canal que alli ay estrecho,
Llegan despues a Longo, y luego a Rodas
De aquellas islas la mejor de todas.

Llaue de Europa fue en nuestra defensa,
Y aun lo pudiera ser cumplidos años,
Si las ciuiles guerras con ofensa
De Dios, no abrieran puerta atatos daños,
O España, ô Francia como se dispensa
A vuestra costa el bien de los estraños,
Auiendo dado a perfidas naciones
Sangre a beuer de vuestros coraçones.

Si pudieron vn tiempo las Sabinas
Confederar sus padres y maridos,
Y de las armas crudas y sanguinas
Hizieron resultar bienes crecidos,
Como leyes humanas ni diuinas
No os mouieron entonces los sentidos
A procurar la gloria eterna y rara
Que de la paz bendita resultara?

Fuera

Fuera exemplo de fê, que memorable
En siglos por venir permaneciera,
Y confusion del vando abominable
Que en su obstinada secta perseuera,
Remedio para el caso lamentable
De aquella religion noble y guerrera
Que seys meses sostuuo la increyble
Fuerça de Soliman, Turco terrible.

Y en negocio que tanto se arriscaua
Vosotros dilatastes la porfia,
Que al Turco vuestra guerra asseguraua,
Y a Rodas la esperança entretenia,
Mas ay que enello el barbaro acertaua,
Y vuestra parte engaño recebia
Con pena, con afan, con violencia,
Sufriendo assaltos, hambre, y pestilencia.

Que dire del partido fraudulento
O injusto Soliman y descreydo?
Despreciador infame y auariento
De lo por ti jurado y prometido,
Di me Cita cruel, que fundamento
Tu honor affirmara mal adquirido?
Si enel soberuio golfo de tu ira
A la verdad anega la mentira.

No ay en fin policia o trato humano
Donde falta la fê candida y pura,
Y mal podra tener quien no es christiano
De hidalguia claridad segura,
Que a su ley el maestro Soberano
La honra consigno por orladura,
Y assi dela virtud no haze ausencia,
Y sigucla qual sombra a su existencia.

Sin ley (pues) sin verdad, y con engaño,
Gano la isla el crudo Visantino,
Y la nobleza inuicta sintio el daño
Quando ya de salud no vio camino,
Ingrata paga, por valor tamaño
Por tanto bien seruir, martyrio indigno
(O caualleros santos y valientes)
Se os dio por mano de tan viles gentes.

Siendo vosotros religiosos puros
Del precursor de Christo verdadero
Y antigua fortaleza de tus muros
(O gran Hierusalem sagrario entero)
Y siendo aquellos que a los golpes duros
De Mahometo rayo y terror fiero,
Intrepidos hizistes vituperio
Quando temblaua el Orbe de su Imperio.

Mas

Mas no por esso con lamentos tristes
Merecen vuestras muertes ser lloradas,
Pues a la fama voz y aliento distes
Para que siempre fuessen celebradas,
Y a descansar vfanos os subistes
A las regiones bienauenturadas,
Donde no ay frio, ni calor, ni guerra,
Trabajos duros, de la dura tierra.

En aquel tiempo Carlos victorioso,
Aunque por Rodas de congoxa lleno,
Sus reliquias guardo como piadoso
Padre de religion Augusto y bueno,
Y alli las transplanto, donde famoso
Por ellas haze Malta al mar Tirreno,
Y las armas del Turco aborrecidas
Son poderosamente rebatidas.

Alli virtud, nobleza, y obediencia
Hazen resplandecer la disciplina
De justas armas y alta competencia
Por quien al claro templo se camina,
Y no se offrece guerra o diferencia
En campo yermo, golfo, ni marina,
No ay fuerte sitio donde eroycamente
La blanca Cruz su gloria no acreciente.

Por cinco largos siglos buelta a dado
El tiempo que consume grandes cosas,
Despues que en Asia parecio fundado
Este edificio en horas venturosas,
Y eternamente del han resultado
Catholicas proezas y famosas,
Dignas de historia célebre y cumplida
De poderoso Rey fauorecida.

Que esesto pluma mia licenciosa
Porque vna digresion assi ampliaste
Mas ay que la ciuil y dolorosa
Guerra salio al camino que dexaste,
Boluamos(pues) a el la voz llorosa
Que bien dara sujeto que nos baste,
Para quexarnos de la suerte dura
Y de la Selinesca fé perjura.

Ya por el ancho mar de la Suria,
Y ua nadando la Turquesca armada,
A vista de la isla que solia
De los Gentiles ser tan celebrada,
Aqui dize la antigua poesia
Que la madre de amor fue enamorada,
Y que nacio la hija incestuosa
Que fue alhermano madre, alpadre esposa

Eneste

En este Reyno ya tambien es fama
Que sucedieron las desgracias duras,
Al desdeñado amante, y cruel dama,
Solo conformes en las desuenturas,
O crudo, ô ciego amor, a que tu llama
No fuerça a las humanas criaturas?
Quando en contrario della, y elo infundes
Y con estremos tales las confundes.

El vno se enlazaua la garganta
Por salir de la vida y la cadena,
La otra assi le mira y no quebranta
La saña, antes se alegra de su pena,
Que ley suffrio jamas sin razon tanta
Que adore vn coraçon quien le condena?
Y sean la afficion y odio de suerte
Que a entrâbos los conduzgã ala muerte.

Mas dexando los casos, que aplicados
Le han sido fabulosa o ciertamente,
Chipre esta puesta a treynta y cinco grados
Y hierela con fuerça Apolo ardiente,
Es abundante en miesses y ganados,
En generoso vino y excelente,
Y Pomona le da con larga mano
Los muy sabrosos dones del Verano.

Al norte dista la Caramania
Sesenta millas, y hazia el Leuante
esta poco mas lexos la Suria,
Que Siria se llamaua la pujante,
Egypto se ve estar a Mediodia,
Al Ocidente Rodas la importante,
Y es bañada tambien por este lado
Del mar que de Panfilia es oy llamado.

Dozientas y diez millas de longura
Y cinco que se añadan a sesenta
Por ancho tiene, y toda en su figura
Viene a Bojar quinientas y cinquenta,
Biuia (pues) en ocio y en blandura
Alli la gente rica y auarienta,
Dando a su modo desiguales leyes
Como si de los pobres fueran Reyes.

Y la pobreza triste y abatida
Era por diabolica costumbre,
Tan riguroſamente constreñida
Que era ya esclauitud la seruidumbre,
Assi que en dos estremos diuidida
Estaua toda aquella muchedumbre,
Y como entre ellos no se diesse medio
El pobre lo era siempre sin remedio.

Mas

Mas al vno soberuio con su renta,
Y al otro conortado en sus afanes,
Les era estar en paz vida contenta
Sin nueuas auenturas ni desmanes,
Iamas les incito guerra sangrienta
Ni todo quanto anduuo Magallanes,
A trocar el pacifico reposo
Por la fama del hombre mas famoso.

Ya si aunque de Venecia les auia
Con diligencia guarnicion venido,
Y la nueua que cierta se entendia
Pudiera en parte auelles preuenido,
Erraron el negocio el primer dia
(Y fue su perdimiento conocido)
Que son las armas rezio contra punto
Donde se yerra todo errando vn punto.

Viendo acercar las velas Othomanas
Los Cipriotas miseros turbados,
No salieron con saluas inhumanas
A resistir los Turcos denodados,
Antes dando entre si causas liuianas
Perplexos se estuuieron encerrados,
Perdiendo el tiempo enparlamẽtos vanos,
Quando mas menester fueran las manos.

De ſuerte que llegar pudo la armada
A parte donde el mar Lento batia,
Y con lineas de eſpuma plateada
En mas ſeſgos refluxos ſe encogia,
Los Turcos como en tierra conquiſtada
(Viſto que nadie ſe lo defendia)
Dieron ligero falto en el arena
Cõ tumulto que en torno el ayre atruena.

Piali queda en la armada preſidiendo,
Y Muſtafa a ordenar ſus eſquadrones
Ya comiença, ya marcha, y a cubriendo
El campo va de barbaras naciones,
Ay de ti Nicoſia que ſintiendo
De tu cercano mal las ocaſiones,
Te lamentauas de tu eſquiua ſuerte,
Qual blanco Ciſne al tiempo de ſu muerte:

El Agareno campo deſcreydo
Puſo a la gran ciudad ſitio eſpantoſo,
Por la vanda que Febo eſclarecido
Su rayo nos eſconde luminoſo,
Mas entre tanto el hijo no vencido
De Carlos quinto Emperador famoſo,
La multitud perſigue rebelada
Del aſpero contorno de Granada.

Notable

Natable eſpacio a, ya que frente a frente
Trate que los dos campos ſe opuſieron,
Y aſsi deuo contar forçoſamente
Del arte que las coſas ſucedieron,
Aunque al valor de Eſpaña preminente
Los ſucceſſos alli no reſpondieron,
Y la verguença deſte caſo impide
Aquello que la fuerça a vozes pide.

Luego que nueſtro vando deſcubierto
Del enemigo fue deſde vnas hayas,
Segun eſtauan hechos de concierto
Fueron dando ſeñal las atalayas,
De mano en mano por el ayre abierto
La llama ſeñalo luzientes rayas,
Y poneſe la gente apercebida
Vnos en arma, y otros en huyda.

Los que inutiles ſon para la guerra
Por ſexo, o por edad, yuan huyendo,
Y no a todos el miedo los deſtierra,
Que parte haze roſtro en ira ardiendo,
El inclito Marques al punto cierra,
Con ſu caualleria acometiendo,
Porque tardauan los demas ſoldados
(Sin ſer mas en ſu mano) de cantados.

Los

Los Moros (hecha poca resistencia)
Fingen huyr (dexando gran despojo)
Nuestros ginetes faltos de prudencia
Y ciegos con tan rica presa al ojo,
Con menos discrecion que diligencia
Comiençan a cargar segun su antojo,
De niños, de mugeres, de vagajes,
De alhajas nueuas, y moriscos trajes.

El sabio general pretende en vano
Que dexen al momento el embaraço,
Rebuelue enesto el perfido tyrano
Con toda la pujança de su braço,
Y hiere de manera enel christiano
Que haze de sus cuerpos gran ribaço,
Y el que libra mejor de la contienda
Acuerda de boluer presto la rienda.

Puesta en desorden la caualleria,
Atras a largo passo se tornaua,
Para juntarse con la infanteria
Que hazia los contrarios caminaua,
Iuntanse en breue, y la Morisma impia
Traua con ellos competencia braua
Y començando enella a mejorarse
A los nuestros conuiene retirarse.

Retirar-

Retiranse a lo raso peleando
Con buen orden y parte de la presa,
Pero la multitud les va cargando
A trechos, de manera que les pesa,
En fin algun decoro conseruando
Aũque perdido el premio de la empressa,
Se vino a recoger dentro en Fiñana
El campo de la gente Castellana.

Agramente Fajardo reprehende
De la gente comun la vil codicia,
Y dize ser escandalo que ofende
La eroyca presumpcion de la milicia,
Mas da la buelta a Baça, porque entiende
Que alla el tyrano orgullo y la malicia,
Podia endereçarse facilmente,
Por tener el de Luna poca gente.

Mas lo que resulto de su llegada
Fúe el yrse don Antonio en el momento
A seruir sus officios en Granada,
(Dizen que no sin causa y fundamento)
Porque era cosa muy aueriguada
Ser el de Velez en el tratamiento,
Para con las cabeças tan altiuo
Que muchos le juzgauan por esquiuo.

Mas

Mas el Abenhumeya libertado
Y sin contradicion sobre Adra viene,
Entendiendo hallar desamparado
El lugar, pero el ta como conuiene,
Passa despues a Verja denodado,
Mas como guarnicion bastante tiene,
Otra resolucion tomar le plaze
Que mas a sus intentos satisfaze.

La tierra del Marques corre, y maltrata
El lugar de las cuevas deleytoso,
Los alegres estanques desbarata
Y siembra en los jardines fuego odioso,
El agua pura de color de plata
Se esparze y buelue de otro poluoroso,
Muere el pescado, y arden las frescuras,
Cruxen las llamas con el humo escuras.

En fin el sitio dulce y aplicado
A honesta recreacion grã tiempo auia,
Era traydo a miserable estado
Y tal que a piedras ablandar podia,
Mas de las brauas furias incitado
Hartar su crueldad jamas podia,
Y assi miraua el fuego Abenhumeya
Qual Nero mirô a Roma de Tarpeya.

Nunca

Nunca el Terno cruel de las Harpias
Amanzillo las mesas de Finco,
Ni con Gorgonea sangre las impias
Tierras de Libia empõçoño Perseo,
Tanto como el tyrano aquellos dias
Daño la quietud precio y arreo
De todas las personas y lugares
Por donde discurrio dando pesares.

Auiendo a Velez (pues) acometido
Dio la buelta a Andarax, y alli de asiento
Como de la fortuna fauorido
Y assegurado residio contento,
Visto que su poder se auia estendido
Osaua con mayor atreuimiento,
Hazer a sus vassallos opresiones
Conforme a sus peruersas condiciones.

Palabras blandas, condicion seuera,
Rigor dissimulado hasta el hecho,
Queriendo por el gracias qual si huuiera
Algun notable beneficio hecho,
Los dias y hazienda de qualquiera
Contaua, alimentando el hondo pecho
De vna codicia ardiente insaciable,
Enel mal firme, y enel bien mudable.

Al

Al que entendia destruyr tratava
Con halago aparente y lisonjero,
Para negocios arduos le llamaua
Haziendole en consejos compañero,
Tal era Abenhumeya aunque no daua
Indicios desto en su biuir primero,
Ni mientras don Fernando fue su nombre
Mas el cargo mostro qual fuesse el hõbre.

Con todo no faltaua quien le diesse
De veras a entender que era Rey bueno,
Ni engaño para que el se lo creyesse
Aunque era de lo cierto tan ageno,
Mas como sin enmienda procediesse
Començo el vulgo a murmurar sin freno
De su mala intencion y peor gouierno
Guardandose mas del que del infierno.

Tomaron contra el atreuimiento
El Nacoz alla en tierra de Granada,
Maleque en la de Baça, y al momento
Giron junto a Almuñecar cultiuada,
En la de Velez el Garral violento,
Moxaxar enel rio de la Osada
Almeria, y alla enel de Almançora
Cunum haze lo mismo en essa hora.

Farax

Farax se le torcio, con auer sido
De sus mas principales valedores,
Ni solo vino á ser aborrecido
De los Moriscos grandes y menores,
Mas aun de aquellos Turcos q̃ traydo
Auia por seguros defensores,
Y de los Berberiscos, en tal grado
Fuerças la indignacion auia tomado.

Estas son causas por la mayor parte
Que preceden al fin y desuentura
Del tyrano que sube por mal arte
Si en todo no le sobra la cordura,
Mas el en armas se juzgaua vn Marte,
Y otro Cesar Augusto en la ventura,
Tardando en remediar hasta su daño
Su perdicion nacida deste engaño.

Y assi espaciosamente determina
De asolar a Motril lugar armado,
Mas grande, llano, y puesto a la marina,
Y no difficil para ser entrado,
Quiso engañar a la progenie Austrina
Y por hazelle estar mas sin cuydado,
Fingio (dando principio a sus cautelas)
Que yuan los Turcos a las Albuñuelas.

Fingio que a regalarse en la abundancia
Del valle de Leclin los enbiaua,
Y a moderar la furia y arrogancia
Que en los mas declarados se mostraua,
Si alguno en su amistad tenia constancia
Y del senzillamente se fiaua,
Era Abdalla Abenabo su pariente
A quien dixo en secreto lo siguiente.

Primo mio, linage esclarecido
De aquel propheta Maximo Agareno,
Que mi Alcayde de Alcaydes aueys sido,
Y soys para mayores cargos bueno,
Mañana quando el Sol aya salido
Todos los Turcos de mi campo, ordeno
Que salgan fuera del, y assi pretendo
Que vayan solo a vos obedeciendo.

Hazia valde Leclin, yreys con ellos
Mas si ocasion me offrece mi destino,
Con tiempo la tendre por los cabellos
Y dar se os a otro auiso enel camino:
El qual siguiendo al punto vos y ellos
Conuocareys del sitio conuezino
Toda la gente que posible fuere,
Y apriessa marchareys donde os dixere.

Trayen-

Trayendo vitualla preuenida
Para seys dias abundantemente,
Mas ya de la tiniebla aborrecida
Limpiaua el ayre, el Sol resplandeciente,
Quando Abenabo hizo su partida
A caudillando la Turquesca gente,
A Cadiar van a punto y son de guerra
Vestidos a la vsança de su tierra.

Apenas la nacion fiera y estraña
Llego al lugar, y el claro ardor Febeo
A bañar se baxo en el mar de España
Quando los alcançó vn falso correo,
Con orden que al Alcayde desengaña
De que su primo y Rey tiene desseo
Que a Micina su patria en el momento
Se vayan a hazer alojamiento.

Aqui se offrece vn caso hazañoso,
Y no se escusara el tratar de plano
El tragico remate y fin penoso
Del mando, y de la vida del tyrano,
Que puesto que el auerse hecho odioso
Pronosticaua su morir temprano,
La causa que en materia tan dispuesta
Obro sus daños, fue en effeto aquesta.

Entre las biudas que la guerra esquiua
Auia hecho del Morisco vltraje,
Vna quedo gallarda, moça, altiua,
Ygualmente hermosa y de linaje,
No fue la Griega Elena mas laciua
En ojos, ademan, postura, y traje,
Era en tañer, baylar, y cantar diestra,
A su costumbre Arabiga y la nuestra.

El peligroso don de ser tan bella
Iunto con los donayres que tenia,
Vn primo suyo hizo arder por ella
El qual Diego Alguazil por nombre auia,
Pues como el coraçon que estaua enella
No fuesse roca ni de nieue fria,
Sin gran negocio prefirio la dama
Los tratos amorosos a la fama.

Era el Diego Alguazil de los llegados
Mas a su Rey, y assi ocasion teniendo,
Le dixo serlo yo de enamorados
Como tu de nosotros cierto entiendo,
Pues con la fe y razon de mis cuydados
El mas calificado pecho enciendo
De quanto mira el Sol aca alumbrando
Y alla otro nueuo mundo visitando.

Como

Como el Lucero ecede a las Estrellas
Quando alegra anunciando la mañana,
Y como se auentaja del, y dellas
La casta y hermosissima Diana,
Como el luzido Apolo en partes bellas
Lleua la palma a su querida hermana,
Assi tambien la lleua mi señora
A quantas en la tierra estan agora.

Es vna proporcion que hizo el Cielo
De forma y elementos concordantes,
Vna apurada imagen y modelo
De quantas mas hermosas fueron antes,
Si tal figura vieran en el suelo
Zeusis, Lisipo, Apeles, y Timantes,
Solamente pudieran celebralla
Con no acertar jamas a retratalla.

Estas son (Rey) las señas conocidas
Que mi lengua te da de aquel sujeto,
Mas las gracias que en si tiene infundidas
No sabe referillas mi concepto,
No pueden mis palabras mal pulidas
Hazerte relacion de lo perfecto,
Ni aunque mi ingenio fuera peregrino
Alaballa supiera de condigno.

Asi hablaua aquel Moro encendido,
Que su encarecimiento vehemente
A su señor causo por el oydo
El mal que de ver nace comunmente:
O Alguazil de ti mismo, o mal regido
No sabes que de amor el acidente
Contagioso es, y que se pega
Mas que el humor voraz que Frácia niega.

Del apetito hecho ya vassallo
De medios trata, y tanto se comide
Que aunque pudiera como Rey mãdallo,
Como rendido amante el vella pide,
El primo no se atreue a rehusallo,
Mas quien a su señor el gusto impide?
Verdad es que esta vez el miedo pudo
Mas que la adulacion herir de agudo.

Resultô de la vista en lo primero
Que el semblante de Zara ocasionado
Saco a Diego Alguazil por verdadero,
Y hizo a Abenhumeya enamorado,
No de la piedra Yman es el azero,
(Por oculta virtud) assi tirado,
Como del Rey alli los ciegos ojos,
Y con ellos el alma y sus despojos.

Cantô,

Cantô, y bayló, tocando vna vihuela,
Con tal dulçura, talle, gracia, y brio,
Que no aplazio dançando la moçuela
En tanto grado a su padrastro impio,
Y parecio que Venus en su escuela
Le concerto el donayre y atauio,
Cupido aprieſſa tira paſſadores,
Muere Alguazil de celo, el Rey de amores.

El poder que a los vicios da licencia
Reduxo a la poſada del tyrano
La biuda bella, mas por violencia
Que por precio o concierto afable y llano,
Huye Alguazil ſin ſeſo ni paciencia,
Y Zara llora con dolor inſano,
Amando mas al pobre amigo auſente
Que al rico poſſeſſor nueuo y preſente.

Blandas ofertas, dadiuas crecidas,
Autorizado fauſto y halagueño,
Todo le da congoxas deſabridas,
Todo ſe le preſenta vn vano ſueño,
O amor, y como ſon obedecidas
Tus leyes en el alma que eres dueño,
Que abſoluto poder es el que tienes
En repartir tus males y tus bienes.

Pueden las Mageſtades y coronas
(Sin ti) con abſolutas poteſtades
Sujetar a ſu jugo las perſonas,
Mas no jamas las libres voluntades,
Porque eſtas ſolo tu las aficionas
Con nudos tan validos de amiſtades,
Que premio no permiten que ſe precie,
Ni paga equiualente en otra eſpecie.

El moſtrarſe la Mora deſcontenta
Al deſdeñado Rey mas indignaua
Contra el huydo primo, cuya afrenta
Y muerte as todas horas procuraua,
Mas ella por terceros larga cuenta
De los ſecretos intimos le daua,
Y el andaua con cien arcabuzeros
Agrauiados tambien y vandoleros.

Tenido pues auiſo que a vna empreſſa
Los Turcos yuan, y porque camino,
Les yua ya a buſcar, mas otra preſſa
A las manos a caſo ſe le vino,
Y fue vn correo, que picando apriesſa
Lleuaua eſcripto en liſo pergamino
Vn deſpacho Real, y aſsi le plugo
Al rebelde Alguazil ſer le verdugo.

Es facil de matar quien se confia,
Y assi fue el mensajero luego muerto
De aquel Morisco, cuya compañia
Segura imagino por el desierto,
Cometida la astuta alcuosia,
Y el cerrado despacho al punto abierto,
Viose que Abenhumeya lo embiaua
Con letra que a Abenabo assi hablaua.

Primo leal y amigo verdadero:
Es nuestra voluntad que al punto y hora
Que os alcance el presente mensajero
Marcheys mientras el Sol con otros mora,
De tal manera que antes que el Luzero
Anuncie la venida de la Aurora,
En Ferreyra os halleys con vuestra gente,
Y alli se os mandara lo conueniente.

Mas Alguazil celoso y con afanes
De inuidia y de temor de su enemigo:
Vsô el ardid que con los capitanes
Del mal afortunado Rey Rodrigo
En Ceuta tuuo (para mas desmanes)
El padre de la Caba aquien maldigo,
Estame (pues) Lector vn poco atento
Y entenderas en suma todo el cuento.

Erâ el Morisco Rey mal escriuano,
Y no bien en Arabigo firmaua,
Por lo qual para ello daua mano
A vn moço, si Moxaxar se ausentaua:
El qual era pariente muy cercano
De Alguazil, y presente se hallaua,
No menos agrauiado y ofendido
Que a traycion y vengança apercebido.

Roto el despacho (pues) este otro ordena
Que al Alcayde amoneste de tal suerte,
Amado primo, que de la Agarena
Nacion el mas illustre soys y fuerte,
Sabed que a mi corona y fama buena
Conuiene q̃ a essos Turcos deys la muerte,
Seraos despues la causa manifiesta,
Y sea la forma del effeto aquesta.

Aunque la escuridad este vezina
Quando este mensajero os alcançare,
Marchad hasta alojaros en Micina
Por el camino que se os antojare,
Donde con maña y fuerça repentina
Quando la noche a su mitad llegare,
Cada huesped de muerte acelerada
Al Turco que alojare en su posada.

Yrâ

Yrá Diego Alguazil con otros ciento
A daros en tal caso prompta ayuda,
Mas el hecho acabado: en el momento
Passad por su ceruiz la espada aguda,
Tomado aquel edito fraudulento
Ligero otro correo el passo muda,
Y este fue aquel que estando el dia al cabo
Alcançó junto a Cadiar a Abenabo.

Apenas el papel auia leydo,
Quando Alguazil delante se presenta
Con otra carta, que tambien fingido
Auia de la platica sangrienta,
Solo de si no trata el fementido
Por hazer verisimil mas la cuenta,
El engañado Alcayde ardiendo en ira
Sobre cada renglon brama y sospira.

FIN DEL DVODECIMO CANTO.

CANTO

Canto Decimotercio.

Abenabo dando credito à Diego AlguaZil, determina con los Turcos de matar à su pariente el ReyeZillo. El Turco combate à Nicosia en el Reyno de Chipre. Su Santidad y el Rey embian socorro y no llega a tiempo por tenelle las galeras muy cõtrario: y assi dã la buelta sin effeto, sabida en el camino la triste nueua de Nicosia.

LLamamos flaco al sexo femenino,
Imperfecto, mudable, y auariento,
Atribuyendo solo al masculino
Constancia, fortaleza, y sufrimiento,
Mas ya diuersas vezes contrauino
A la resolucion deste argumento
La experiencia que es madre fidedigna
De quanto por verdad se determina.

Costosa

Costosa y cara nos salio esta prueua
Quando a la transgresion del santo fuero
Pudo induzir con sus razones Eua
Al marido que Dios formo primero,
De Dálida el exemplo lo comprueua,
Pues entregó el consorte inuicto y fiero,
A que fuesse ridiculos trofeos
De los acobardados Filisteos.

Quien dio principio á la cruel cizaña
Que por injustos casos y violencia
Rindio a los Moros el poder de España?
Sino fue vna viril concupicencia,
Y quien de Bruto prouocó la saña
Para lançar de Roma la potencia
De los Tarquinos? sino solo aquella
Que fue en vn mismo grado casta y bella,

Dexo por euitar cuento tan largo
Mil casos sucedidos desta guisa,
Y assi a contar agora no me alargo
La vengança de Dido la Fenisa,
Ni el hecho que dio fin triste y amargo
A Olofernes soberuio y su diuisa,
Pues bien lo dicho basta por consuelo
Para su perdicion al Reyezuelo.

El

El amante de Zara cauteloso
Viendo al Alcayde atonito y confuso:
Vsando en aquel trance de animoso
El fin de su intencion assi propuso,
Cienhõbres traygo aqui (Abdalla famoso)
Para el atroz insulto que rehuso,
Pues en executiones insolentes
No deuen ser los hombres obedientes.

Que crueldad se ha visto tan inmensa
De Fieras sin razon embrauecidas?
Como tratar de que se haga ofensa
A los que oy mas defiendẽ nuestras vidas:
Y el duro coraçon que lo dispensa
Haziendo sus maldades conocidas,
Sin duda alguna nuestra sangre vende,
Bien fuera de si esta quien no lo entiende.

Es este que nos busca desplazeres
Bueno en hablar, mas en obrar maldito,
No ay vidas, no ay haziẽdas, no ay mugeres
Para su crueldad, sed, y apetito:
Y si pronosticar sobre ti quieres
En los Turcos veras tu daño escripto,
En los Turcos que en vez de galardones
Les va ordenando muertes y trayciones.

Si

Si con tiempo escarmientas en la agena
Saluaras la cabeça y salud tuya,
De aquella furia que jamas se enfrena,
Y tanto fia en la malicia suya,
No ay culpa cometida sin su pena,
No ay humano poder a quien no arguya
El temor, la amenaza, o el castigo,
Sino a la presumpcion desse enemigo.

Las quexas del Morisco lastimado
Acrecentaron al ayrado pecho
De Abenabo vn ardor mas inflamado
Con nueuas ansias, y mayor despecho,
Qual suele el ayre entre aros apremiado
Dar en la fragua por canal estrecho,
Haziendo que mas claro se parezca
El fuego, y que sonando se embrauezca.

Estaua a la verdad mas ofendido
Su cuerpo que quiça alguno pensaua,
Y assi con profundissimo gemido
Mesandose las barbas se quexaua,
O Abenhumeya malo y fementido
De ti qual otro premio se esperaua?
Pues eres el tyrano mas peruerso
De quantos a sufrido el vniuerso.

Assi traydor renueuas la esperança
Que mi enojosa vida sostenia?
De tomar de mis daños la vengança
Por quien soy otro ya del que solia?
Perdi quando por ti tome la lança
La muger y los hijos que tenia,
Y no parando aqui la mala suerte
Despues me dio a sentir trago mas fuerte.

Quando te fuy a buscar desde Iubiles,
Y mis aduersos hados me entregaron
A las crueles manos de hombres viles
Que inutil para siempre me dexaron,
Que mas dire? sino que las viriles
Partes ferinamente me arrancaron,
Y dexandome eunuco y sin sosiego:
Se partieron de mi con burla y juego.

Al ruydo y clamor de las querellas
Que Abenabo sembraua blasfemando:
Huzén, y Carbagi por entendellas
La causa se llegaron preguntando.
El Moro no les niega cosa dellas
Porque estos eran del Turquesco vando
Capitanes en armas señalados
Y en consejo por cuerdos reputados.

Sabido

Sabido el caso alteranse agramente,
Y el autor del tratado cauteloso
Sacó vna confecion que es de simiente
De cañamo con apio poderoso:
De la qual vsar suele aquella gente
Para yr sin miedo al juego sanguinoso,
Y tomado de noche, no ay Beleño
Ni opio que infunda mas profundo sueño.

Dixo que Abenhumeya se la diera
Para que sobre cena se la diesse
A las cabeça, porque verdadera
Imagen de su muerte el sueño fuesse,
Diuulgase el negocio, y qual si fuera
Verdad: nadie faltô que lo creyesse,
Y conjuranse todos a vna mano
En dar la muerte al perfido tyrano.

Assi resueltos marchan a la hora
La buelta de Andarax, mas a otra vanda
Conuiene la atencion passar agora
Conforme la razon lo quiere y manda.
La furia de Selin que a Chipre acora
Muy adelante en los assedios anda,
Atiende Nicosia a la defensa
Si auella puede a fuerça tan inmensa.

Ya el crudo Basiliſco con bramido,
El cañon reforçado, y culebrina
En el muro fortiſsimo y luzido
Imprimian señales de ruyna,
Bien que el peligro claro y conocido
Acrecentaua militar doctrina,
En todos los que en ella no eran dieſtros,
Que ſuelen los trabajos ſer maeſtros.

Pieças ſeſenta y ſeys fuegos lançando
Baten aprieſſa la ciudad cuytada,
De cuyas altas torres contraſtando
Eſta la gente illuſtre baptizada,
Los Turcos artilleros reforçando
Sus tiros con mas carga dela vſada,
Hizieron rebentar grueſſos cañones
A coſta de ſus miſmos eſquadrones.

Mas no por eſſo del batir vrgente
Deſiſten los crueles ſola vn hora,
Ni quando el Sol a nos eſta preſente,
Ni quando otro Emisferio ciñe y dora,
Duerme el fiero animal, y la ſerpiente
Reclina ſu cabeça enconadora
En la callada noche y tiempo eſcuro,
Que aun a los brutos da aliuio ſeguro.

Y en

Y en medio del silencio mas profundo
Resuena por el ayre tenebroso
El salitrado açufre furibundo
Con horrisono estruendo pauoroso,
Parece que la maquina del mundo
Se atierra, y se reduze al fin penoso,
Tal es la furia inmensa y la porfia
De la mortal y braua artilleria.

Aunque dentro, la tierra bien defiende
Nicolao general del Veneciano,
Y al mas elado pecho y alma enciende
A resistir con valerosa mano,
Es tanta la pujança con que offende
El que rige el exercito Othomano,
Que reclar hiziera al mas constante,
Y bacilar murallas de diamante.

Y assi aquellas que no de tal materia
Compuestas eran, ya se resentian,
Y conduzidas a mayor miseria
Rotas por vna parte parecian,
Tardauan los socorros que de Esperia
En vano los sitiados atendian,
Sus capitanes (pues) al punto llama
Mustafa, y al assalto los inflama.

Manda poner en orden la espantosa
Arremetida, con tropel y grita,
Leuantase vna nuue poluorosa
Que del Sol la luz pura debilita,
Como entre sierra yerta peñascosa
Se rompe el Betis y se precipita,
Y el sordo murmurar de su ruydo
Tiene el contorno todo ensordecido.

Assi resuena el campo, y el bullicio
Haze gemir y retemblar la tierra,
Cada qual se dispone al exercicio,
Y a la sonora trompa incita a guerra,
Armas renuecuan su terrible officio,
El plazo a los partidos ya se cierra,
A las armas la causa se remite,
Y vença quien mejor las solicite.

No estauan los sitiados consultando
Los negocios perplexos y dudosos,
Ni sus mugeres charas abraçando
Del cercano peligro temerosos,
Antes andan aqui y alli guardando
Los sitios que se ven mas peligrosos,
Cauando fosos, y por qualquier via
Traçando lo que el tiempo requeria.

Como sus enemigos venir vieron
Armados se juntaron al instante,
Y a las mas flacas postas acudieron
Con pies ligeros y animo constante,
Eroycamente alli se defendieron
De la canalla dura circunstante,
Rompiendo su defensa y pauesadas
Con nuues de armas fuertes y pesadas.

Trauose mas la braua competencia,
Creció el herirse, el daño, furia, y saña,
De entrambas partes caen sin diferencia,
Retumba con los golpes la campaña,
Mas Nicolao con presta diligencia
De vn escogido vando se acompaña,
Y acude porque el hecho se quilate
A lo mas peligroso del combate.

Este dizen que origen verdadera
De la sangre de Dandalo traya
Marco Iulio Romano (que lo era)
Tambien en la virtud y valentia,
Sigue del general la agra carrera
Con toda la orgullosa compañia,
Y hazen en los Turcos tal estrago
Que el dia vino a serles aziago.

Dan la buelta corriendo a qual mas puede,
A Mustafa con vozes increpando
De que su temerario osar ecede
Al poder estendido de su vando,
Mas el (visto lo mal que le sucede)
La espada desnudo la voz alçando,
Y contra aquellas huestes temerosas
En ira ardiendo, dixo tales cosas.

No suele la Geniçara fineza
Defensas aceptar tan valadies,
Ni suele conocerse tal flaqueza
En los soldados viejos Espayes,
Mas parece sin duda esta vileza
De vanda delinquente de Monfies,
Que tientan sin razon toda insolencia,
Y huyen de qualquiera resistencia.

Dezid couarde vnion, oprobrio indigno
Del monarca Selin, porque days buelta?
A donde os lleua vuestro mal destino
Corriendo tras la infamia a rienda suelta?
Bolued, bolued que luego determino
Yo mismo començar nueua rebuelta,
Sigame el que quisiere: que yo quiero
Arremeter de todos el primero.

Y si desfalleceys de tal manera
Solo por conseruar la vida amada:
Si vuestro mal principio perseuera
Por no osar arriscalla esta jornada:
Yo tomare vengança tan seuera
Que pueda ser la suerte inuidiada
Del que por no enojarme acabo en guerra,
Y muriendo mordio vna vez la tierra.

Con tal instancia Mustafa bramaua,
Con tal castigo freno les ponia,
(Y mas que por sus nombres los llamaua
Como quien los mas dellos conocia)
Que ya los fugitiuos apremiaua
A reboluer de nueuo a la porfia
Cercados de temor y de verguença,
Y assi otro nueuo assalto se comiença.

Recibieronse golpes tan pesados
Que ya los del primero (aunque temidos)
Con los presentes siendo comparados
Pudieran facilmente ser sufridos,
Mas ya desde los montes encumbrados
De Febo por Diámetro heridos,
Cayan largas sombras, y la fria
Tierra de triste manto se cubria.

En fin la ſombra de la noche eſcura
Fue tregua de la lid feroz ardiente,
Si tregua a de llamarſe coyuntura
Que deſcanſo ni aliuio les conſiente,
La gente de la tierra ſe procura
Apercebir cuydoſa y diligente
Para el peligro del ſiguiente dia
Contra la fuerça odioſa de Turquia.

Los capitanes Turcos y ſoldados
Que enel conſejo entrauan principales
Sobre el negocio eſtauan congregados
A Nicoſia vrdiendo duros males,
El Sol dexo los Indios apartados,
Y los rayos ſaco Piramidales
De la roſada eſtancia de la Aurora
Que alla enel Orizonte rico mora.

Ya la trompeta del metal ſonoro
Heria el ayre, al arma, al arma dando,
Enuiſte Muſtafa qual brauo toro
Su lugar de caudillo renunciando,
Todos le ſiguen, y al propheta Moro
Con vozes mal diſcretas inuocando,
Pretenden colocar ſus eſtandartes
Encima de los altos baluartes.

A la defensa atienden Venecianos
Llamando su patron Euangelista,
Parte ataja los passos a Othomanos
Que procuran subir a escala vista,
Parte con ellos andan à las manos
Donde no ay muro o foso que resista,
Suena la grita, el hierro, y el estruendo,
Y las discordes iras van creciendo.

La honra, libertad, la vida, y fama,
(Inestimable precio) alli mouian
Los fuertes braços que con hierro y llama
Al enemigo vando resistian,
La tierra se estremece, el ayre brama,
Y de Turquesca sangre se cubrian
Aquellos campos verdes y floridos:
Estancias ya de muertos y heridos.

O quanto los de Citia procuraron
Entrar en la ciudad, mas fue imposible,
Aunque notable espacio batallaron
Con industriosa maña y fuerça horrible,
O quantas vezes por lo que prouaron
Aun el vencer les fuera aborrecible,
Pues vn passo de tierra que ganauan
A precio de mil vidas lo comprauan.

El brauo Mustafa que ve mostrarse
Con tanta gallardia los de dentro:
Piensa que está el remedio en retirarse
A Visancio, mas teme peor recuentro,
Halla que es de Caribdis apartarse
Para hazer en Cila triste encuentro,
Querer (por euitar jornada incierta)
Prouocar de Selin la saña cierta.

Discursos haze lleno de sospecha,
Mil cosas piensa, y nada determina,
El tiempo es breue, la ocasion estrecha,
Y sabe que el socorro se auezina,
Perplexo se maldize y se despecha,
Y por desbaratado se imagina,
Viendo que de sus varios pensamientos
Le resultan yguales descontentos.

Y lo que peor es, ve andar su gente
Sangrienta, fatigada, y desualida,
Y assi mandô tocar espressamente
Del recoger la seña conocida,
Roma la santa, España la eminente,
(Columnas de la yglesia esclarecida)
No se escusaron de meter las manos
En fauor de los libres Venecianos.

Tan

Tan a tiempo que fueran ya surgidos
En Chipre de galeras onze pares,
Al Colonia y al Oria cometidos
Varones en milicia singulares,
Y con ellos soldados escogidos
Si la inclemencia de los altos mares
Forçosa no hiziera la tardança
Anegando el trabajo y la esperança.

Y tras la riguroſa violencia
Con que Neptuno perturbo su Imperio,
Les sobreuino graue peſtilencia
(Atropos presta al triſte miniſterio)
Los cuerpos sin alguna diferencia
Se entregauan al hondo cimenterio,
Archiuo general, sepulchro illuſtre,
De personas que al Orbe dieron luſtre.

Con estos infortunios trabajoſos
Tiempo, fatiga, y gente se perdia,
Mas los dos generales valeroſos
Conſtancia firme mueſtran toda via,
Porque el peligro en pechos generoſos
No engendra ni produze couardia,
Antes como contrario menos firme
Es causa que el esfuerço se confirme.

Tambien

Tambien el ser tan justo el presupuesto,
Tan vtil el socorro y necessario,
Y tanto el premio si librauan presto
El Reyno de las manos del contrario:
Era estimulo claro y manifiesto,
Mas entre tanto el perfido aduersario
Hizo sentir por guerra a Nicosia
De su calamidad el postrer dia.

Y assi quando del mar algo mas llano
El agua con las proas se cortaua,
Y Zane general del Veneciano
(Que otra vanda maritima guiaua)
Yua con los demas ledo y vfano
Vn batel se mostro que nauegaua
La buelta de la gran Constantinopla
Bolando qual Leueche que le sopla.

En popa lleua el viento bien gallardo
Que a puja en su derrota a nuestra armada
Seruia a la sazon hecho el bastardo,
La entena a medio el arbol leuantada,
Mas no tan presto saita el Leon pardo
Sobre la Res que halla desmandada,
Como vna capitana hizo presa
En el baxel que fue pequeña empresa.

Solos

Solos dos Turcos muy a la ligera
Yuan con letras para aquel Monarca,
Que la mas parte de la oblica Esfera
Con rezia vsurpacion tiene y abarca,
La nueua pronuncio a nuestra manera
El vno que nacido auia en la Marca,
Cuya substancia en breue resumida
Era ser Nicosia ya perdida.

Como a padre amoroso auenir suele
Que yendo a ver el hijo enfermo ausente
Encuentra con quien cierta le reuele
La intempestiua muerte del doliente:
La qual nueua enel alma assi le duele
Que se para a gemir amargamente,
Cambiadas las sospechas en certezas,
Y en ansias los temores y tristezas.

Assi al concorde y graue Triunuirado
Lastimó el triste son de aquel mensaje,
Mas como nace luego del cuydado
Desseo al hombre de entender su vltraje,
Al renegado Turco fue mandado
Que refiriesse en Italo lenguaje,
De Nicosia el aspero sucesso:
El qual dio assi principio a su processo.

No

No es parte auer la libertad perdido
Y las albricias buenas que esperaua
Del Turco Emperador, para que oluido
Ocupe la memoria que en mi estaua,
Ni el captiuerio tanto me ha affligido,
Que por llorar el bien de que gozaua
Déxe (como es razon) de obedeceros
Christianos y prudentes caualleros.

Despues que Mustafa con larga guerra
Con ardides, assaltos, y assechanças,
Procuró la ciudad poner por tierra
Que tanto dilatô sus esperanças,
El temor que los animos atierra
Iûnto con el recelo de mudanças
Le hizo estar dudoso y con fatiga,
Por nueuas que tuuimos desta liga.

Dias a que la nueua al campo nuestro
Llegó, de como el Papa y Rey de España
Se juntauan a dar socorro diestro
A la ciudad que el mar en torno baña,
Por horas se esperaua el venir vuestro,
Y assi Pialibaxa con arte y maña
Tenia sus galeras en concierto,
Y andaua todo el mundo el ojo alerto.

Despues

Despues de auer los dos Baxaes tenido
Acuerdo, no sin priesa y sobresalto
Quedo de comun voto resumido
Se echasse todo el resto en vn assalto,
Tocose al arma, y fue el ayre rompido
De tal estruendo y de rumor tan alto,
Como en Troya se oyo el dia postrero
Quãdo el vientre se abrio al Paladio fiero.

Llouia de las torres y muralla
Gran cantidad de dardos y saetas,
Balas, piedras, y quanto mas se halla
Contra mantas, celadas, y tarjetas,
Tanto viene a encenderse la batalla
Que ya no ay quiẽ de maquinas secretas
Quiera ser defendido ni encubierto,
Y cada qual pelea a campo abierto.

En este trance de cuydados lleno,
Ciegos de enojo, y del suceso inciertos,
Hezimos el temor del todo ageno
De puro ver peligros descubiertos,
Vna parte del fosso terrapleno
Boluimos, a poder de cuerpos muertos,
Que quando ay de enemigos muchedũbre
Aun muertos, a dar bastan pesadumbre.

Por

Por la parte del muro aportillada
Vna sangrienta lid se vio reñida,
La sangre de ambas partes ya mezclada
Corria por el suelo toda vnida,
Dezir no se por cosa aueriguada
Qual entonces de qual fue el homicida,
Todo era confusion, todo clamores,
Humo, poluo, terror, muertes, dolores.

No ecepto la ciudad sexo o persona
Que a la defensa parte no ayudara,
Y assi mugeres vuo que corona
Les diera Roma por virtud preclara
En algun tiempo, y mas a vna matrona
Que hizo de su ardid reseña rara,
Que el temor de biuir infamemente
Le hizo en todo estremo ser valiente.

Armada andaua a vozes conuocando
El genero medroso al nueuo officio,
Vna lança blandia amenazando
Aunque jamas vso tal exercicio,
Y començo despues a echar vn vando
Digno de inmortal fama y beneficio,
Diziendo: las que soys amigas de honra
Buscad la muerte honesta sin deshonra.

No

No es graue mal el fin de aquesta vida
Pues es remate y fin a tantos males,
Y quando fuera gloria conocida
Estar en ella a todos los mortales
Deuiera ser de nos abborrecida
Por no venir a manos desleales,
A baxos ministerios y seruiles,
Y a torpes apetitos de hombres viles.

Estas y otras eroycas persuasiones
Acompaño con obras de alma fuerte,
Haziendo daño a nuestros esquadrones
Hasta que vna escopeta le dio muerte,
Que mas os contare claros varones?
Sino que se rindio a la misma suerte
Del general la vida, a cuyo lado
Cayo el vando mas diestro y apurado.

Assi affloxó el orgullo y resistencia
De los sitiados luego, de manera
Que entramos la ciudad sin mas pendẽcia
Que si a partido llano se nos diera,
Cesso del hierro esquiuo la inclemencia,
Y a Mustafa (que de nosotros era
Tenido por vn Tigre fiero hircano)
Ser vimos, vencedor manso y humano.

Aqui penſaua dar fin a ſu cuento
El preſo Turco, quando cautamente
Se le mando dixeſſe con que intento
A Muſtafa dexaua en lo preſente,
Si a caſo publicaua eſtar de aſsiento,
Con que aparato y numero de gente,
Y ſi Pialibaxa partir queria
A inuernar como el tiempo requeria.

Reſpondio, la intencion no comprehendo
Del victorioſo Turco (por ventura)
Mas lo que todos vieron, vi y entiendo
Y eſſo os dire hablando verdad pura,
El queda la ciudad fortaleciendo,
Y no con menos brio lo procura
Que procurô batilla y conquiſtalla,
Señal de que le mandan conſerualla.

Puesto que en los aſſaltos porfiados
Gente perdio, ſe halla en eſta hora
Con veynte mil finiſsimos ſoldados
Que ſaben pelear antes de agora,
Ricos, abaſtecidos, bien armados,
Como hueſte en effeto vencedora,
De la armada tambien deziros quiero
Que ſe dize que yra al inuernadero.

A la

A la rica ciudad de Constantino
Yrá sin le faltar baxel ni fusta,
Para que en calentando el Taureo signo
El Sol: pujante buelua a Famagusta,
Sino se rinde agora de camino
De miedo, y esto dizen que se ajusta,
Al gusto de Selin: lo qual yo creo,
Pues verisimil es a quanto veo.

Esto es (o caualleros) quanto puede
Este captiuo misero deziros,
Sin que en su pecho por malicia quede
Otra alguna verdad de que aduertiros,
Suplico os (pues) q̃ ya que el mundo ruede
Exercitando contra mi sus tiros,
Ya que los hados no me sean amigos,
Me seays piadosos enemigos.

Oydo aquel sucesso compassible,
Y de las cosas el presente estado,
A todos parecio ser conuenible
Tener consejo sano y acordado:
En el qual se hallaua el inuencible
Marques de Santacruz, porque embiado
Con los demas caudillos fue al effeto
Como varon tenido en gran concepto.

El parecer del inclito Romano
Y el del prudente ſuceſſor de Andrea,
(A quien la gran ciudad que fundo Iano,
Deue la libertad de que oy ſe arrea)
Eſtán conformes en alçar la mano
De aquella empreſſa, por mejor que ſea,
Pues que ſu comiſion no ſe eſtendia
A mas que ſocorrer a Nicoſia.

De ſu facundo diſcurrir no trato
Porque fuera hazer larga la hiſtoria,
Mas no quedó el exemplo de Torcato
Seuero, de traerſe a la memoria,
Y otros auiſos de exemplar recato
Demas que el marinero inſigne de Oria
Del tiempo con razon poco fiaua,
Porque ya el Orion amenazaua.

Y el brauo Eſcorpion alçado auia
Su cabeça al ardor del gran planeta,
Y Vertuno a la forma ſe boluia
En que engaño a la ſimple jouencta,
Las nuues arrojauan cada dia
Furioſas lluuias, no por linea recta,
Moſtrando con rigor mas que importuno
Eolo ſu fuerça, y ſu poder Neptuno.

Mas

Mas no faltauan causas de otra parte
Al de la señoria Veneciana,
Para alegar (clamando como parte)
Que no boluiesse atras la vnió Christiana,
El de Baçan (en armas nueuo Marte
Gloria y honor de la milicia Hispana)
Oydos los de mas razonamientos,
El suyo declaro en tales acentos.

Bien me parece a mi claros varones
Las ordenes en todo ser cumplidas,
Mas si al mudar de tiempos y ocasiones
Se offrecen a su intento otras salidas,
No deuen siempre ser las comissiones
Tan al pie de la letra obedecidas,
Que por dexar los hombres de estendellas
Se pierda el fructo que se espera dellas.

Si el Vicario de Christo, y el Rey mio
Nos mandaron hazer esta jornada
Contra el Mahometano poderio
A dar fauor a Nicosia sitiada,
Quien quita que no este a nuestro aluedrio
Mirar si puede ser recuperada?
O meter guarnicion en Famagusta?
Pues no sera demanda menos justa.

Aquello es vtil, esto se requiere,
Y lo vno y lo otro en la sustancia
De nuestras comisiones no difiere,
Y assi pido se haga con instancia,
Que si en fortuna el mar permaneciere
Menor es de aqui a Chipre la distancia
Que la que aura de aqui al Reyno Latino,
Perdiendo la ocasion, tiempo y camino.

Ni aprueuo la Gentilica altiueza
De la dura ambicion de los Romanos,
Que por fama dexar con aspereza
Seguian los estremos de profanos,
No merecio del hijo la fineza
Ensangrentar las paternales manos,
Si la hambre cruel de vanagloria
No quisiera triunfar de su victoria.

Vamos a restaurar que es lo mas cierto,
O a preuenir el daño venidero,
Que Chipre nos dará acogida y puerto
Para tener seguro inuernadero,
Y si el sucesso tiene algo de incierto
En esso esta el blasson mas verdadero,
Que oficio es del esfuerço poderoso
Tener buena esperança en lo dudoso.

Estas

Estas palabras casi concluyentes
Don Aluaro Baçan alli propuso,
Mas bien mirados los inconuenientes
Quedára vn sabio con razon confuso,
Quan bien esto sintio el que a sus oyentes
Cinco años de silencio dio por vso:
El qual dixo que puede la eloquencia
Por dos partes prouar qualquier sentẽcia.

En effeto se estuuo a la primera,
Y dio la buelta la Christiana armada,
Sin que se le ofreciesse en la carrera
Cosa digna de ser aqui contada,
Ya Mustafa y Piali su fuerça entera
Apercebian para la jornada,
Porque por mar el vno, otro por tierra,
Piensan notificar la nueua guerra.

Aun mismo tiempo el vno el agua hiende,
Y el otro marcha, agenos de recelo,
Hasta que Famagusta ve y entiende
Que el vno cubre el mar, el otro el suelo,
Ya la Turquesca muchedumbre atiende
A leuantar trincheas hazia el cielo,
Sentar real, plantar artilleria,
Con algazara y muestras de osadia.

Esta aquella ciudad puesta a Leuante,
Hermosa y opulenta a marauilla,
Es a forma de vn arco semejante
Cuya cuerda al mar haze de la orilla,
Y aunque su fuerça no era antes bastante
A poderse oponer a tal renzilla,
La preuencion y claro desengaño
La pudieron armar contra su daño.

Con armas, vitualla, y con pertrechos,
Y la industria de vn par de Paladines,
Cuyos nombres despues cantare y hechos
Que abraçaran del Orbe los confines,
Mas ya enesta sazon los viles pechos
Del Burgo, y de la fuerça de Cerines
Que del Reyno tenia el tercer grado,
Vinieron a rendirse de su grado.

Mustafa les mando prestar baxeles
Para passarse a la famosa Creta,
Mal aya quien se fia de infieles
(Infame professores de vil secta,)
El mismo vsando terminos crueles
Les ordeno traycion por via secreta,
Echandoles galeras al camino
De quien mortal estrago les prouino.

Mas

Mas visto por los Turcos generales
Que el conseguir la empressa començada
Les tiene de salir por sus cabales,
Y que a de ser sangrienta y porfiada,
Porque las asperezas inuernales
No ofendiessen al campo ni a la armada:
El campo se alça, y busca aloxamiento,
La armada espera velas y buen viento.

Al tiempo que el despojo repartido
Fue conforme a su vsança entre la gente:
Con elecion curiosa fue escogido
Para su Emperador vn gran presente,
De los moços el vando mas luzido
Con el de las donzellas: que al presente
Por su desdicha grande eran mas bellas,
Y niñas hermosissimas con ellas.

Iuntas assi las innocentes almas
Que quinientas en numero serian,
Con altos gritos, y batir de palmas
Llorauan la miseria en que se vian,
Vn galeon de mas de seysmil salmas
En que ya encarceladas las tenian:
Con la armada a partencia se apressaua,
Soberuio por la carga que lleuaua.

Capaz era bien quanto dos maonas,
Pues de mas de otros cargos sustanciales
Dos millares y medio de personas
Yuan enel, y mas dos mil quintales
De poluora, a quien Martes ni Belonas
Los impetus resisten infernales,
Y llega la costumbre temeraria
A no tenella casi por contraria.

El cañon reforçado de cruxia
Tras vn vellon humoso: da vn tronido,
Ya la gente de mar, al mar se avia
Al son de la trompeta conocido,
Ya el presuroso siluo desafia
Al mísero esquadron al remo asido,
Ya el ancora mojada en proa estanca,
Ya dize el Pito apriessa voga, arranca.

Quando impelido del salado asiento
El grande galeon de las captiuas
Bolo por el diâphano elemento
Resuelto de improuiso en llamas biuas,
Aqui tiembla la voz, falta el aliento,
Y sobran ocasiones compasiuas,
Aunque si el contemplar se alça del suelo:
No faltan otras muchas de consuelo.

Mas condolido (enfin) de tanta muerte,
O consolado de que el lustre Griego
No llegasse biuiendo a peor suerte
Puesto en la sujecion del Turco ciego:
Quien me dara la voz de metal fuerte
Para esprimir el trance a que aora llego?
Quien me dara el dezir con efficacia
Que al biuo represente tal desgracia?

Subio rompiendo la aspera violencia
Por los vazios ayres: de manera
Que el fuego material llego a su essencia
Turbando el orden de la quarta Esfera,
Sintio el puro elemento tal licencia,
Porque esta sola vez fue la primera
Que las llamas tuuieron osadia
De penetrar su excelsa Monarquia.

Cesô (aunque tarde) aquel subir violento
De las corporeas cosas inflamadas,
Y el natural y proprio mouimiento
Las començo a baxar precipitadas,
Llouia (horriblemõstruo) humor sangriẽto
Braços, piernas, cabeças destroçadas,
Cuerpos sin forma, espadas, coseletes,
Hierro, plomo, arcabuzes, brõze, almetes.

Atonitos

Atonitos los Turcos del estraño
Portento, en su principio a verlo estauan,
Mas ya con otro nueuo y mortal daño
De la inaudita lluuia se guardauan,
Y de otros dos baxeles del rebaño
Que llamas bramadoras aquexauan,
Gime y grita la gente Sarracena
Algunos de dolor, otros de pena.

Resta inquirir agora sagazmente
Que causa tuuo aquel terrible effeto,
Que descuydo, cautela, o que acidente
Puso los Turcos en tan grande aprieto,
Pues hasta agora el tiempo no consiente
Saberse la verdad deste secreto,
Ni es mucho q̃ el incendio estraordinario
Se haga della eterno secretario.

Dize vn poeta dulce Lusitano
Que nacio de amorosa competencia,
Oyolo assi dezir de mano en mano;
Y assi el creello estuuo a su aduertencia,
Mas puesto caso que de amor tyrano
Tan absoluta sea la potencia:
De lo mas verisimil yo me auiso
Que ni pudo hazello, ni lo quiso.

Si

Si Mustafa y Piali por vna esclaua
De celos inuidiosos padecieran:
Quanto con mayor rabia al que quedaua
El coraçon y el alma le partieran,
Que al otro que la armada gouernaua,
Cuyos desseos presto se cumplieran,
Y a no conseguir mas que el yr presente,
Su vida fuera, y muerte del ausente.

Y dado que passion tal le forçara
A dar algun autor al graue dolo,
Astuto y eloquente le buscara
Qual dizen que Mercurio fue y Apolo:
Que mal tan gran negocio effetuara
Quien mirar no supiera por si solo,
Ni de hombre que pecara de ignorancia
Secreto se fiara de importancia.

Mas pues que del origen verdadero
No se alcança a tener cierta noticia:
Y el caso quanto horrible y lastimero
Pone de lo entender mayor codicia:
Presumase que a caso vn marinero
O soldado mal plático en milicia
La lumbre puso en parte peligrosa,
De donde resultó la llama odiosa.

Y si la juuentud y hermosura
Que alli yua al peligroso captiuerio
Nos muestra por catholica lectura
Que no carece el punto de mysterio,
Crea quien la verdad saber procura
Que el alto Criador del summo Imperio
Quiso librar assi el vando Christiano,
Y castigar los Citas de su mano.

Que lagrimas con fe y amor vertidas
Pueden hazer q̃ el mismo mar se encienda,
Y quexas justas son de Dios oydas,
Y hallan hasta el cielo abierta senda,
Quien quita que las almas atreuidas
De aquellos que en pecar no tienẽ rienda:
Forçando no estuuiessen las donzellas,
No parando la fuerça en solas ellas.

Y quien duda que en son triste y lloroso
No llamassen a Dios padre y abrigo,
Y que el como tan justo y piadoso
Socorro diesse al bien, y al mal castigo,
Partio Piali del puerto temeroso
Lleuando las demas velas consigo,
Mustafa se quedo (que no deuiera)
A esperar la siguiente Primauera.

Fin del Canto decimo tercio.

Canto Decimo quarto.

Los Turcos ponen en execucion la muerte de Abenhumeya. Alçã à Abenabo por ſu Rey. Huzen Capitan Turco ſe enamora de Zara, y es cauſa dela muerte del Reyezillo. Diego Alguazil ſu primero enamorado ſale en campaña con ſu competidor. Abenabo cerca à Orgiua, y el de Seſa la ſocorre con difficultad.

DIxe, digo, y dire mientras biuiere
Que el alto Cielo el baxo mũdo mira,
Y que ſi mal obrando alguno fuere
Proterbo en prouocar ſu juita ira,
Si yerros ſin enmienda cometiere
Vendra a ver cierto que a ſu daño aſpira,
Que ſi el caſtigo tarda de la ofenſa,
La graueza es mayor y recompenſa.

Los

Los grados crecen de la justa pena
A la medida de la injusta culpa,
Estrechase la carcel y cadena
Y arraygase el error que agrauia y culpa,
Si el malhechor con tiempo no refrena
Sus affectos, y atiende a la disculpa
Y penitencia que es por ley diuina
De los vicios reparo y medicina.

No permitiendo ya el juez Eterno
Que Abenhumeya violador profano
Concitado de furias del infierno
Turbase mas el credito Christiano,
Ordeno que su vida y mal gouierno
Acerbo fin tuuiessen, por la mano
Del esquadron armado de Turquia
Que mas establecio su tyrania.

Auian ya las ruedas estrelladas
A la mas alta sumidad subido,
Del Zenid, y las horas dedicadas
Del sueño a su mitad justa venido,
Las ansias veladoras, entregadas
Al reposo profundo y dulce oluido,
Dauan lugar a miseros mortales
A mitigar sus quexas desiguales.

Quando

Quando la gente de Abenabo entraua
En Andarax armada de cautela
Fingiendo todo aquello que importaua
Para engañar la simple centinela,
La casa entraron do el tyrano estaua
Que de peligro tal no se recela,
Mas luego desperto al batir violento
Que en las puertas sono de su aposento.

Rotas y puestas siendo por el suelo
Saltaron dentro algunos principales,
Quando assi les vio entrar el Reyezuelo
Reconocio el estremo de sus males,
Corriole por las venas mortal yelo
Y turbado hablo palabras tales,
Que ley consiente que con fuerça fiera
Mi casa quebranteys desta manera?

De Turcos no son estas obras dignas
(Dixo) mas quedo luego enmudecido,
Porque vna de dos torpes concubinas
Con que vilmente estaua entretenido
Prisiones le echo al cuello Alabastrinas,
Y a su competidor le dio rendido,
Que era Diego Alguazil, assi como ella
La biuda desonesta quanto bella.

Deſpues que le tuuieron maniatado
Diziendole palabras injurioſas,
Las cartas le moſtraron del tratado
Los Turcos y las partes cauteloſas,
El reſponde quexoſo y eſpantado
Que eſta innocente y ſaluo en tales coſas,
Y que es dellas autor, parte y teſtigo
Diego Alguazil ſu perfido enemigo.

La letra conocio de ſu ſobrino
Clamando que tambien le era aduerſario,
Mas todos obſtinados, al mezquino
Tratauan con rigor eſtraordinario,
Caſo fue cierto de memoria digno,
Y grande exemplo deſte mundo vario,
Que nadie en ſu fauor armas tomaſſe
Ni ſola vna palabra pronunciaſſe.

Verdad es que la gente conjurada
Notificó al exercito al momento
La cauſa contra el Rey aueriguada
Que al punto le mouio a furor ſangriento,
Eſtaua la materia preparada
Para mouerſe el vulgo a qualquier viento,
Por odio en eſpecial contra vna vida
Moleſta en general y aborrecida.

Los capitanes Citas en presencia
Del anciano Abenabo su pariente,
Y de otros, ordenaron la sentencia
Sin admitir escusa al delinquente,
Condenanle a morir, y el sin paciencia
Dize que no es en juyzio competente,
Que apela para el Turco poderoso
De agrauio tan cruel y escandaloso.

De parte de Mahoma les protesta
Que admitan sus escusas y defensas,
Mas como no era dilacion aquesta
De que esperar pudiessen recompensas,
Solo el callar le dieron por respuesta,
Y sin tener las cosas mas suspensas
En sus bienes y casa saco dieron,
Y toda su hazienda repartieron.

Sus mugeres tambien que eran quarenta
Partieron, y Alguazil sin lite o suerte
La biuda penso auer, mas otra cuenta
Haze el Turco Huzen amante fuerte,
El viejo amante de pesar rebienta,
El nueuo de corage siente muerte,
Y assi en las contenciones porfiadas
Quisieron meter mano a las espadas.

Templa Abenabo el fuego que se emprende
Tomando en si el depoſito ſeguro,
Y la contienda de los dos ſuſpende
Para tiempo y acuerdo mas maduro,
Ya el nueuo Sol ſus ebras de oro tiende
Y quita la tiniebla al ayre puro:
Boluiendo a coſas grandes y menores
Sus formas, ſus matizes, y colores.

Eſte fue el triſte y aziago dia
Que los preciſos hados ſeñalaron
Por vltimo a la vida y tiranía
De aquel que los Moriſcos coronaron,
Y porque mayor fueſſe ſu agonia:
Al Eunuco por rey ante el alçaron,
Aunque moſtro de veras rehuſallo,
Mas no dexo (en effeto) de acetallo.

Abenhumeya viendo ya cercano
El remate infelice de ſu vida:
Al ayrado eſquadron Mahometano
Aſsi habló con voz entriſtecida,
Pues mi deſtino quiere que temprano
Haga del mundo la vltima partida,
Y ſon mis enemigos capitales
Los vaſſallos que tuue mas leales.

Tambien agrauios a mi padre hechos
Me prouocaron a tomar vengança,
Mas que daños me trae ni que prouechos
Callar o referir mi mala andança?
A ti me bueluo en trances tan estrechos
(O Abenabo) y aun lleuo confiança
Que como me sucedes en la suerte
Seguiras las pisadas de mi muerte.

Y vosotros fierissimos sayones
Que añudastes la soga a mi garganta,
No dobleys mis tormentos y affliciones
Tirando sin compas con furia tanta,
El ñudo floxo aprieta mis passiones
Ya le aplique mejor, o como espanta
De la implacable Parca la figura,
O como es triste y llena de amargura.

Esto dicho cubrio el lloroso gesto
Y concerto la ropa al mismo punto,
Queriendo (segun pienso) ser enesto
Del Dictador Romano fiel trasumpto,
Los dos ministros del ramal funesto
Tiraron hasta tanto que difunto
El cuerpo entre sus pies atormentando
Del alma y del calor quedo priuado,

Tal fue de don Fernando el fin aſtroſo,
El que ſe oſo llamar Rey en Eſpaña,
El que le dio cuydado trabajoſo
Suſtentando con armas ley eſtraña,
Sin duda fue tyrano mas famoſo
Quanto mayor tragedia le acompaña,
Y ſu miſma cayda miſerable
Nos da ocaſion mayor que del ſe hable.

Fauorables pronoſticos y agueros,
Salud, edad, y ſangre generoſa,
Correſpondencias, armas, y dineros,
Fragoſas ſierras, gente belicoſa,
Autoridad, poder, rentas, y fueros
Todo paró en desdicha vergonçoſa,
Pues de lo dicho ſolo a reſultado
Vn miſero Cadauer ahorcado.

Si el fin de Abenhumeya dio manzilla,
Alomenos guardoſe buen ſecreto,
Bien que todo el real ſe marauilla
De ver proſtrado aſsi ſu Rey electo,
El ſuceſſor mando a cierta quadrilla
Que al cuerpo de ſu Principe indiſcreto
Sin pompa dieſſe pobre ſepultura
Con el ſilencio de la noche obſcura.

El

El Sol hizo en Poniente su jornada,
Y assi se effetuo el enterramiento,
A benabo la guardia acostumbrada
Mando se armasse, y fue hecho al momẽto,
Porque antes auia sido desarmada
Para mejor assegurar su intento,
Mientras la execucion de la sentencia
Pudiera tropeçar en resistencia.

Volo la noche, y vino la mañana,
Leuantose del lecho el Moro anciano,
Y hecha la çalá Mahometana,
Mando vnir su consejo bien temprano,
Concurrieron los del con mayor gana
Porque es la nouedad al vulgo vano
Vn cebo natural y golosina
De que padece hambre y sed canina.

Dieron al nueuo Rey la norabuena,
Y el la acepto, mostrando enel semblante
Vna afabilidad graue y serena
No sin alguna muestra de arrogante,
Despues en alta voz el ayre atruena,
Y atento el auditorio circunstante,
Claramente se oyo en Algarauia
Que buelto en Castellano assi dezia.

CANTO

Quan lexos de ambicion y de codicia
Aya subido al grado en que me veo,
Sobra seria grande de malicia
Dexallo de entender (segun yo creo).
Y pues de Abenhumeya la auaricia
La crueldad en obras y desseo,
Su instable condicion y desconciertos,
Son causa de que yazga entre los muertos.

Yo os admito debaxo de mi amparo
Como vosotros me lo aueys pedido,
Aunque rehusa el alma, viendo claro
El mar de enojos en que soy metido,
Sino fuera de mi con amor charo
Vuestro glorioso aumento pretendido,
Si mas que al biuir proprio no os quisiera,
Morir, y no Reynar por bien tuuiera.

Ya (pues) que vuestra instancia y mi destino,
Y el mas que paternal amor que os tengo,
Me obligan a emprender este camino
Oyd de que manera me preuengo,
En quanto a lo primero determino
Que a dar cuenta del cargo que sostengo,
Al Rey de Argel embaxador se haga
Que desta nouedad le satisfaga.

El

El es tan sabio y rico de prudencia
Que vera la justicia que me abona,
Y ratificara vuestra sentencia
Aprouando lo hecho y mi persona,
Venida de su parte esta licencia
Solenemente me dareys corona,
Con las demostraciones que requiere
El caso, y que mejor os pareciere.

Entre tanto en Ala espero y confio
De seros tal: que la experiencia prueue
Que el ceptro enxerto en este braço mio
Con vientos de fortuna no se mueue,
Rayzes de odio tan profundas crio
Contra aquella nacion fiera y aleue
Dentro en mi alma, que la saña fuerte
En fuego ardiente de ira la conuierte.

Y assi no hallo terminos humanos
Que a mis enojos puedan ser yguales,
Ni cura (sino es sangre de Christianos)
Que aplaque mis tormentos desiguales,
Alto, sus, todo el mundo apreste manos
Contra sus enemigos capitales,
Y haganse correos diligentes
Que vayan auisando nuestras gentes.

Escriuanse a los brauos capitanes
(Que repartidos andan militando)
De mi indigno pariente los desmanes,
Y el mal que a todos yua fabricando,
Sepan que ya se acaban sus afanes
Pues que Mahoma esta tan de su vando
Que el desde el cielo, y yo desde la tierra,
Quiere que mantengamos esta guera.

Assi hablaua el barbaro insolente
Mas daua a su altiueza buen sonido,
La firme opinion que de valiente
Auia por sus hechos adquirido,
Vn rumor entre el conclaue se siente
De aplauso, semejante a aquel ruydo
Que causan las corrientes caudalosas
De rios entre sierras peñascosas.

Mas luego Carbaxi desta manera
Puso fin al bullicio respondiendo,
Aunque otros ay delante a quien deuiera
Reconocer ventaja en lo que emprendo,
No sufre (o Rey) mi lengua verdadera
Callar mas quanto dellos y mi entiendo,
Y assi respondo a tu razonamiento
Con tu licencia y su consentimiento.

Tus

Tus manos todos con lealtad beſamos
Como vaſſallos tuyos verdaderos,
Y tanto ya de ſello nos preciamos
Como otros de ſer Reyes herederos,
Deuemos te las vidas que gozamos,
Tu nos libertaſte de los deſafueros
Del mal aconſejado primo tuyo
Que tiene juſtamente el pago ſuyo.

Mas no tu la ocaſion de recelarte
De que aya quien ſe engañe imaginando
Que por negociacion, aſtucia, ni arte
Ayas de nos aſsi alcançado el mando;
El miſmo Reyno deue ati buſcarte,
Huyendo de otros que le van buſcando,
Como aquel inuictiſsimo Romano
En otro tiempo a Numa, y a Trajano.

Que ſi virtud a aquellos coronaua,
A ti virtud y ſangre juntamente
Hazello deuen, ſin que inuidia braua
Oſe poner en ello inconueniente:
Pero pues tu modeſtia nos agraua
A eſperar del de Argel firma patente,
Aqui nos obligamos a traella,
Pues no ha de coſtar mas q̄ el yr por ella.

Y yo

Y yo fuera el autor de la embaxada
Mas quiero no partirme desta tierra,
Hasta dexar tu causa assegurada
Y verte obedecido en llano y sierra,
Despues yo me profiero si te agrada
A yr a leuantar gente de guerra,
Mouiendo en tu fauor la Africa adusta
Nacion feroz, armigera, y robusta.

Despachese quien vaya de presente
A lleuar tu elecion, y demas desto
No quede capitan ni pueblo ausente
Que (como ordenas) no se auise presto,
Tu embia a mandalles absolutamente,
Y dexanos el cargo en todo el resto,
Que escriuiendo haremos el officio
Que importa al bien comũ, y a tu seruicio.

Del grato responder del Othomano
Abdalla y los demas fueron contentos,
Y luego desde alli se puso mano
En auiar correos en los vientos,
Dauz al Reyno se partio Africano
Gran tramador de fraudes y alçamientos,
Oro lleuô, y captiuos en presente,
Que dadiuas atraen qualquiera gente.

Resul-

Yo ofrezco a mi desdicha mi paciencia,
Y pongo en vuestras manos descreydas
La injusta execucion de la sentencia,
(O infames y aleuosos Patricidas)
Mas si dela diuina prouidencia
Las justas quexas suelen ser oydas:
Ante Dios justo emplazo tu persona
O Alguazil y fiscal de mi corona.

Y pido con las ansias y pesares
En que por ti (cruel) morir me veo:
Que en semejante fin como yo pares
Primero que se cumpla tu desseo,
Y acabes (quando menos lo pensares)
Por la misma ocasion que fuyste reo,
Que officio es natural a la justicia
Los fines preuenir de la malicia.

Disignios, ambicion, vana esperança,
Que biuistes en mi, morid conmigo,
Y quede al mundo desta remembrança
En mil siglos la fama por testigo,
No pido de vosotros yo vengança,
(O Turcos) porque el cielo es mi enemigo,
Y se bien, por mi mal, que del prouiene
La graue indignacion que assi me tiene.

Y pues

Y pues con vergonçosa soga al cuello
Me teneys como a can rabioso esquiuo,
Yo entiẽdo cierto (y no me engaño enello)
Que nó me a puesto assi vuestro motiuo,
Ira es de Dios (assi deuo creello)
La que se venga de mi ardid nociuo,
Que a la soberuia y altiueza mia,
Tal genero de muerte se deuia.

Por tanto mi intencion descubrir quiero
En esta hora terrible postrimera,
Y es que en la fe de los Christianos muero.
En la qual hasta aqui biuido vuiera:
Sin que aceptara el ceptro lisongero,
Ni contra España en armas me pusiera,
Si del rey don Filipe los juezes
Verdugos no no me fueran tantas vezes.

Rompiendome los fueros y omenage
Que por derecho y ley pertenecia
A mi, que siendo de real linage
Por ser Christiano no desmerecia,
Y no que se estendio el odioso vltraje
A tal estremo con deshonra mia,
Que el puñal de la cinta me quitaron
Y de vso de armas me inabilitaron.

Tam-

Oyda la cruel diffinitiua
Quiſieran apelar, mas no ay a donde,
No ay tribunal que juzgue, o ley q̃ eſcriua
Sobre el odio o amor q̃ vn pecho eſconde,
La meſma voluntad tambien ſe priua
De alcançar a ſaber como o por donde
A vezes ama lo que aborrecia,
Y otras oluida lo que amar ſolia.

Pero los dos terniſsimos amantes
(Aunque en el galardon fueron yguales)
Las competencias que tuuieron antes
En odios conuirtieron capitales,
Mirauanſe con aſperos ſemblantes,
Dezianſe en auſencia cien mil males,
Que quando perecio la confiança
Reſucito el deſſeo de vengança.

Quexauaſe bramando el Granadino
Que ſiendo deudo y amador primero,
Se le opuſieſſe el venedizo indigno
Para cauſalle vn mal terrible y fiero,
El Turco capitan, de ſu deſtino
Se lamentaua, porque vn vil groſero
Moriſco ſe le vuieſſe declarado,
Por mas deudo que fueſſe, y mas amado.

Cada

Cada qual entre tanto por su parte
Por indirectas vias solicita
Que la biuda de si el rigor aparte,
Mas ella de lo dicho no se quita,
Preciandose de ser otra Anaxarte,
O condicion de hembras esquisita
Que seguir los estremos apeteces
Quando amas, y lo mismo si aborreces.

Subio el oluido y desamor de punto,
Y en ellos la discordia de manera
Que no bastara todo el mundo junto
A poderles templar la saña fiera,
De vna parte el angelico trasumpto
Y de otra atiza la cruel Meguera,
Hasta que de agotado el sufrimiento
En fin llego el negocio a rompimiento.

Aplazan entre si, que quando Apolo
De aquella parte este del Orizonte
Secretamente sin celada y dolo
Iuntos yran a vn solitario monte,
Y alli combatiran de solo a solo
No como Mandricardo y Rodomonte,
Pues que ninguno puede ser felice
Ni venciendo quedar con Doralice.

La

La causa era el enojo vengatiuo,
Y la vengança el premio de aquel duelo,
Mas ya de Clicie el rostro compassiuo
Perdia de vista todo su consuelo,
Quando a la execucion del hecho esquiuo
Salieron los amantes sin recelo,
Alfanges solos sacan al desierto
Que estas fueron las armas del concierto.

Emboscaronse mas de vna gran milla,
Cuydoso cada qual y recatado,
Hasta que se hallaron a la orilla
De vn claro arroyo, jũto a vn verde prado,
Dispuesto sitio para la renzilla,
Y assi al Morisco dixo el Turco osado,
Detente y pagaras tu deuaneo,
No vayas a morir por mas rodeo.

Todas palabras son bien escusadas
Quando el obrar esta tan en las manos,
(El Andaluz responde) y con dobladas
Iras se enuisten ambos inhumanos,
Nunca con las ceruizes erizadas
Llegaron ferocissimos alanos
Tan brauos a llagarse con los dientes
Como aquellos airados y valientes.

Tiranſe apriesſa tajos y reueſes,
Mandobles y altibaxos reboluiendo,
Ya de almetes les ſiruen, ya de arneſes
Los preſtos filos que andan eſgrimiendo,
Como en las fraguas de los Milaneſes
Reſuena de martillos el eſtruendo,
Quãdo en metal ya buelto en braſas biuas
Armas ſe van formando defenſiuas.

Aſsi de aquel combate violento
Reſultaua vn altiſsimo ſonido,
De fuertes golpes, y penoſo aliento
Para hazer mas fuerça detenido,
No era el herirſe deſta lid atiento
Aunque la luz del Sol ſe auia eſcondido,
Por ſer la noche a la ſazon ſerena,
Y eſtar Delia en creciente y caſi llena.

Duraua por los dos neutral la ſuerte,
Haſta que declino contra el de Eſpaña,
Y el Cita le alcanço con braço fuerte
Vn golpe, q̃ en ſu ſangre el ſuelo baña,
El Moro aunque herido eſta de muerte
De esfuerço ſus deſdichas acompaña,
Y pienſa de Huzen ſer homicida
Pues tras el bien le priua de la vida.

Mas

Mas ya vigor le falta para ello,
Aunque le sobra colera pujante,
Que la herida graue es enel cuello,
Y no menos mortal que penetrante,
No bastan ya sus pies a sostenello,
El Turco que esto ve, cierra al instante,
Y quitale el alfanje de la mano
Haziendole prostrar en aquel llano.

El Moro que se ve enel angustioso
Trance, de todo ardid desamparado,
Con debil voz, y tono lamentoso
Assi dize a Huzen el esforçado:
Templa la furia Turco victorioso,
Por muerto te me doy, dame algun vado,
Que si biuir me dexas vn momento
Iras mas admirado que contento.

Y prosiguio, diziendo sabe cierto
Que yo vrdi con mi astucia todo el daño
Por falsos testimonios al Rey muerto,
Yo fabrique las letras y el engaño,
Zara cruel medio camino abierto
Para el insulto del suceso estraño,
Mostrando que el amor que me tenia
Era el mas efficaz que ser podia.

Mas su engañosa fê y pecho mudable
Me tienen qual me vês que estoy agora,
Guarte de Zara (pues) la detestable,
Guarte de aquella Circe encantadora,
Hermosa es su figura y agradable
Entre quantas profesan la ley mora,
Mas dentro biue vn alma criminosa,
Como el Aspide a sombra de la rosa.

Ya el desangrado cuerpo siento frio,
El alma a la partida se apresura,
Ruegote (pues) fatal verdugo mio
(Assi me venças siempre en la ventura)
Que seas vencedor en parte pio
Dando a mis huessos propria sepultura,
Seras propicio amigo al muerto triste
Que biuo en tanto grado aborreciste.

Apenas acabo de contar esto
Quando la noche del profundo oluido
Los ojos le sello con el funesto
Eclipsi del morir aborrecido,
El Turco entre alegria y pesar puesto
Por la victoria fresca y por lo oydo,
Iuzgô (contrapesando la balança)
Quan vano es el plazer de la vengança.

Y tanto

Y tanto de manzilla laſtimado,
Quanto de obligacion cortes mouido,
No rehuſo el trabajo (aunque canſado)
De ſepultar el cuerpo fallecido,
Boluio al real cuydoſo y disfraçado
Deſpues que ſu camino auia partido
La fea hija de la madre tierra
Que la viſiua facultad deſtierra.

Luego que ſe alegro el roſado Oriente
Con la proſperidad del Sol luſtroſo,
Abenabo mando que preſtamente
Se junte ſu conſejo belicoſo,
Para dar buena traça y expediente
Al peſo de negocios numeroſo,
Que la ſazon preſente acumulaua
Y el labyrinto nueuo en que el entraua.

Tratoſe de hazer repartimiento
De gouiernos, condutas, y alcaydias,
Reformaciones, acrecentamientos,
Por varias cauſas y diuerſas vias,
Tenia vn hermano de altos penſamientos
Siempre ambicioſo, y mas aquellos dias,
Que ſe llamaua de ſu miſmo nombre
Iunto el de ſu profeta en el renombre.

A este de Alguazil mayor dio oficio,
Que era entre ellos segundo magistrado
Despues del Rey, Dali enel exercicio
De su cargo quedô como auia estado,
Carcax Turco animoso, que al bullicio
Auia entonces de Africa llegado,
Fue hecho capitan, y su priuança
Creciendo fue contino a gran pujança.

Mas en quien haze Abdalla mas mejora,
A quien mas cree, y de quien mas se fia
Es Habaqui, y el rio de Almançora
Le comete, y tambien el de Almeria,
Tierra de Baça, y de Filabres mora,
Y de Guadix su patria del confia,
El Marquesado todo del Cenete,
Y otros mayores cargos le promete.

Nombra a Noaybe ya famoso hecho,
Por general en tierra de Granada,
Y en la de Velez con el largo trecho
Del valle fertil, y Alpuxara osada,
De acaudillar le da el mismo derecho
La Morisma que esta en sierra Neuada:
Lo qual hecho despacha al moro Orcane
Para que del de Argel socorro gane.

Aunque

Aunque de Carbaxi por cierto tiene
Que aura llegado a despertar motiuos,
Mas como el caso tanto le conuiene
Añadir piensa estimulos mas biuos,
Y assi haze otra instancia muy solemne
Con vn presente grande de captiuos,
No poco prouechosa diligencia,
Como despues se vio por experiencia.

Armas juntaua, en pressas parte auidas,
Parte de mercaderes Berberiscos,
Y mandaua que fuessen repartidas
Por baxos precios entre los moriscos,
Con estas preuenciones aduertidas
Iuntô dellos, y Turcos Leuantiscos,
Y de moros exercito pujante
Que en numero y poder yua delante.

Tenia ganada la benevolencia
De toda la comun y especial gente,
Con la afabilidad de la presencia,
Y la reputacion de ser valiente,
El auer padecido con paciencia
En la persona el graue inconueniente,
En aquel poco espacio que fue esclauo
Hazia mas bienquisto al Abenabo.

Mas el hijo de Cesar no ignoraua
El gouierno y disignios del tyrano,
Ni como al sitio de Orgiua apresstaua
Todo su cuerpo con armada mano,
Pero el orgullo el passo que lleuaua
Doblo por vn desastre no liuiano
Que sucedio al presidio aquellos dias
En vna de sus fuertes compañias.

Y fue que auiendo de Orgiua salido
Hazia el Chel procurando bastimento,
Gran multitud cruel de aquel partido
Le dio terrible assalto y fin sangriento,
Y assi el barranco de aspero sonido
(Que llaman Tarascon) fue enterramiento
De todos, saluo tres que entre los muertos
Por ser fingidos no lo fueron ciertos.

De aqui tomo ocasion el Moro Abdalla
Para en Castil de Ferro meter gente,
Armas, artilleria, y vitualla,
Y al capitan Leandro diligente,
Porque tenia nueua que sin falla
Vendria con socorro presstamente,
Carbaxi, y sustentando aquella plaça
Auria en recebillo mejor traça.

Y sin

Y sin que mas vn punto se dilate,
El campo mueue con soberuia osada,
Fiando cierto que dara remate
A la conquista de Orgiua nombrada,
Barbuz, Carcax, Nacoz, y el Arrendate
Lleuauan la vanguardia encomendada,
El yua en medio con tres mil de guardia,
Dali lleua dos mil de retaguardia.

Llegó a la villa en tal orden marchando,
Y sentado el Real no lexos della,
Se le fue con trincheas arrimando
Sin estimar la gente que esta en ella,
Francisco de Molina con su vando
Muestra el posible esfuerço en defendella,
Aunque el lugar no es fuerte para Marte,
Ni por naturaleza, ni por arte.

Solo tenia entonces fauorable
El tener a Granada a poco trecho,
Mas por presto que el Principe admirable
Trató de socorrella en tal estrecho,
No fue tanto que el vando abominable
Dexase de hazer que a su despecho
Los sitiados se viessen de manera
Que nadie antes de vello lo creyera.

De todas partes eran aquexados
Y a tan estrecho sitio reduzidos,
Que en sus reparos ya sobrepujados
Eran por otros muertos y heridos,
Los bastimentos casi rematados,
El agua, y los pertrechos consumidos,
Mas no la lealtad y fortaleza
Que a Españoles ensalça a tal alteza.

De Bohorques Iuan Aluarez defiende
Vn flaco sitio con esfuerço fuerte,
Qual brauo capitan que obrando atiende
A quebrantar los fueros de la muerte,
O fama tu por quien el tiempo estiende
La corta vida de la humana suerte:
Del Estremeño illustre siempre canta
La gloria que los animos leuanta.

Estaua rodeado en vn portillo
De fiera turba y multitud pagana,
Con poca gente de quien es caudillo
Haziendo de si muestra mas que humana,
Carga en aquella parte el Reyezillo,
Perseuera la lid fiera inhumana,
Tanto que ya les faltan municiones,
Y sobran de morir las ocasiones.

Mas

Mas con ardid de estraña prouidencia
Rotos algunos vasos que tenia,
Suplio dellos la plata en la pendencia
La gran falta que el plomo les hazia,
Con esta memorable resistencia
Y otras tales la villa se tenia,
Esperando el socorro que tardaua,
Puesto que ya en Granada se alistaua.

Determinó don Iuan que contra Abdalla
Saliesse el nieto, del que en mil naciones,
La historia de sus hechos que no calla
De grande le da titulo y blasones,
Fue empressa que deuio de procuralla
El Duque, pues demas de otras razones
Era suyo el lugar assediado,
Como ya en otra parte se ha contado.

De la ciudad de Náta en orden puestos
Salen seys mil infantes en campaña,
Y trezientos ginetes bien apuestos
Contra la fuerça de Abenabo estraña,
No fueron en llegar a Orgiua prestos
Porque la enfermedad que a ricos daña,
Toco en llegando a Acequia fuertemente,
Al de Sesa que della era doliente.

La

La dilacion por esto era forçosa
Y vrgente la ocasion de la jornada,
A cuya causa el de Austria no reposa,
Y quiere cometella a Luys Quixada,
Pero mouido de verguença honrosa
El Duque prosiguio la començada
Empressa, aunque el dolor que le aq̃xaua
En todo su vigor y fuerça estaua.

A Vilches hombre plâtico en la tierra
Con ochocientos hombres yr le manda
Por lo mas escondido de la sierra
Dexando a Lanjaron a la vna vanda,
Hasta el barranco que el camino cierra
De Orgiua, y que remate su demanda
Con le reconocer, y dar ayna
Auiso al buen Francisco de Molina.

Y por assegurar el presupuesto
Embio a sus espaldas otros tantos,
El los siguio despues con todo el resto
Por medio de asperezas y quebrantos,
Mas dio la vigilancia auiso presto
Al enemigo, porque en todos quantos
Montes enel districto largo auia,
Atalaya contina se hazia.

Sabida

Sabid ya del Duque la venida,
Hecha dos partes la maldita gente,
La vna aſsiſte al cerco embrauecida
La otra ſale al campo, y preſtamente
Dali, y Huzen la lleuan repartida,
Y valenſe del tiempo aſtutamente,
Sin moſtrarſe a los nueſtros, haſta quando
El Sol yua al Ocaſo declinando.

Dali furioſo entonces acomete
Y traua eſcaramuça, y al inſtante,
Arrendate tras Vilches ſe entremete,
Y emboſcaſe dexandole yr delante,
Nacoz cerca del llano tambien mete
Tres vanderas con maña ſemejante,
Y el camino de Acequia (que es llamado
De las tres peñas) toma a cada lado.

Negocio raras vezes ſucedido
Entre los capitanes mas famoſos,
Meterſe combatiendo en eſcondido
Lugar, para ſus fines cauteloſos,
Sin que fueſſe el ardid reconocido
De tantos eſquadrones preſuroſos,
Como ya a la ſazon cerca llegauan,
Ni del que tras de ſi dexar oſauan.

Cayò la tarde mas, y reforçando
Dali la eſcaramuça ſanguinoſa,
Cerca del agua, y con rigor cargando
A la parte mas agra y barrancoſa,
Hizo a los nueſtros yrſe retirando
Con eſperança vana y engañoſa
De llegar ſin eſtoruo à do creya
Cada qual que el de Seſa ya eſtaria:

Pero hallando en medio la emboſcada,
Y lexos el ſocorro neceſſario,
Vna terrible carga les fue dada
Del que a Ceſpedes fue cruel contrario,
A punto ya de ſer desbaratada
La gente reſiſtio al hado aduerſario,
Recogiendoſe a vn alto, hechos fuertes,
Adonde ſe eſcuſaran muchas muertes.

Si cautamente el capitan Perea
Tuuiera viendo al Duque ſufrimiento
Para no anticiparſe a la pelea
Dexando el oportuno y fuerte aſsiento,
Pienſa atajar aſsi, pero rodea,
Haziendo enel camino fin ſangriento,
Con parte de los ſuyos que animados
De ſu exemplo, murieron bien vengados.

Los

Los demas fueron luego ſocorridos
Del de Seſa, y la noche eſcureciendo,
Los Moros que Nacoz tenia eſcondidos
Arremetieron con aſſalto horrendo,
Soberuias vozes, altos alaridos
Yuan todo el contorno enſordeciendo,
Que ya tambien llegauan al combate
Las gentes de Dali, y las de Arrendate.

La eſcuridad, el caſo no penſado,
Y el no ſaber la tierra, deſcompuſo
Al fiel campo que ſe vio atajado
Entre armas fieras y rumor confuſo,
Morian ſin ceſar a cada lado,
Crecian la deſorden y el abuſo,
Los cuerpos derribados por el ſuelo
Eſpirando gemian ſin conſuelo.

La roxa ſangre deſtos que corria
Por la fragoſidad en larga vena,
La de algunos claua en quien podia
Mas que la honra el miedo de la pena,
Cuya flaqueza vil deſcomponia
La fuerça y orden de la gente buena,
Y aſsi los moros con ſegura traça
Muy a ſu ſaluo oſauan dalles caça.

Y exe-

Y executando su terrible saña
Matauan y herian cruelmente,
Amanzillando el credito de España
De sus entrañas la peor simiente,
Faltaua ya en los nuestros fuerça y maña,
Tanto que muchos vergonçosamente
A espaldas bueltas con oprobrio fuerte
Se entrauan por las puertas de la muerte.

Mira el de Sesa el caso lastimero,
El error ciego y torpe retirada,
Y oponese con animo de azero
Al remedio de cosa tan errada,
Ya resoluto de morir primero
Que oluidar su grandeza en todo vsada,
Con facundia que al mundo leyes diera
A los suyos hablo desta manera.

Adonde vays dezid hombres perdidos
Que tan sin rienda osays desuergonçaros?
Que fantasmas os turban los sentidos
Quien dellos assi puede enagenaros?
Acordaos que en España soys nacidos
Que solo bastara para animaros,
Y que lo aueys con hombres delinquentes
Sin ley, y sin razon, y no valientes.

Que

Que se dira en el mundo quando suene
Vn yerro de flaqueza tan culpable?
Que edad sucedera que no os condene
Renouando la infamia perdurable?
Que satirico aura que no se estrene
En morderos con ira insaciable?
Y aun las pinturas mudas tendran lenguas
Que digan y publiquen vuestras menguas.

Por tanto Dios no quiera que algun dia
Pluma o pinzel me nombre o me retrate,
Por general de campo que huya
Sin que me dexe muerto en el combate,
Saltado en pie furioso en esto auia
Dando con obras al dezir remate,
La espada empuña y el escudo embraça
Brauo qual toro quando sale a plaça.

La efficacia profunda de razones,
El biuo exemplo y animo inuencible
Del inclito varon, que en ocasiones
Mostro de valor siempre lo posible,
Fueron a los turbados esquadrones
Remedio tan a tiempo y conuenible,
Como lo suele ser el claro dia
Para el que en noche escura erro la via.

La verguença se opuso al miedo triste,
Y refrenando su dessasosiego,
La gente se vne, y al furor resiste
Con que la perseguia el vulgo ciego,
O Duque creyco quanto alli pudiste
Que Romano caudillo, ni que Griego,
Hiziera mas que tu? pues lo incurable
Curaste con effeto memorable.

Sanaste la dolencia mas odiosa
Que puede en los exercitos hallarse,
La mas nociua y mas contagiosa,
Y que de noche mas suele agrauarse,
Mas no en aquella obscura y tenebrosa
En que esto sucedio a de sepultarse,
Ni en las prolixas bueltas de los siglos
Que de las cosas son crudos Bestiglos.

Tu piedad, valor, y tu aluedrio
Admirables seran eternamente,
Y de don Gabriel tu digno tio
La virtud con que alli estuuo presente,
Y la constancia y generoso brio
De otro par de soldados preeminente,
Don Luys y don Iuan, que tu gran nõbre
Por sangre les compete, y por renombre.

Que

Que dire(pues) del Duque tu sobrino
Don Luys, flor del tronco de Cardona?
(En quien como en espejo christalino)
El retrato sevio de tu persona,
Y que del buen don Iuan el Mendocino,
Que de galan le dan nombre y corona?
En cuyo ardid, esfuerço y fortaleza,
Resplandecio el blason de la nobleza.

Cada qual destos eroes contrastando
Al impetu enemigo turbulento,
Y el exercito pio administrando
Segun les daua el Duque documento,
Fue causa que marchando y peleando
Boluiesse a Acequia puesto en saluamẽto,
Dificil y prolixa retirada
De infinitos peligros rodeada.

La media noche dizen que seria
Quando se concluyo el dicho fracaso,
De cuyo gran momento dependia
Graue ponderacion de todo el caso,
El Sol que a otro Emispherio daua el dia
Le truxo al nuestro desde el otro ocaso,
Y la importuna noche en essa hora
Huyo de la presencia de la Aurora.

Fin del Canto decimo quarto.

Canto Decimo quinto.

La guarnicion de Orgiua se passa à Motril. Galera lugar muy fuerte se rebela y fortifica. Los Moriscos de Huesca tratan de alçarse con la ciudad. El señor don Juan y el Duque Sesa salẽ de Granada à buscar los enemigos.

QVien con bonança prospera nauega,
No haze mucho en ser buẽ maruiero,
Ni causa marauilla quando llega
A puerto de salud con su madero,
Mas el que con fortuna escura y ciega
Resiste al mar airado y viento fiero,
Merece por su industria y buen gouierno
Notable estimacion, loor eterno.

Assi

Assi el que en fauorables ocasiones
Acierta a obrar de sabio y de valiente,
No deue ser con mil aclamaciones
Entronizado de la humana gente,
Aquel aquel merece los blasones
De varon inuencible y de prudente,
Que el dia del trabajo y apretura
Sabe tenerse abraços con ventura.

La qual al que persigue es cosa cierta
Priualle del mejor entendimiento,
La luz del qual pudiera(ano estar muerta)
Euitar el aduerso acaecimiento,
Y assi quien en peligro vrgente acierta
A valerse del buen conocimiento
Perficiona su fama y su decoro
Como en las llamas se conoce el oro.

Resultó (pues)el trance referido
De no partir ahora que bastasse
Para llegar al pueblo reprimido
El Duque, antes que Febo trasmontasse,
Engaña el tiempo al mas claro sentido
Por mas que a la distancia le compasse,
En todo aquel districto montuoso,
Tanto es agro, dificil y escabroso.

Es grande de los valles la hondura,
Impide en los caminos la estrecheza,
Detiene de los bosques la espesura,
Y ocupa de la tierra la aspereza,
Por esto se perdio la coyuntura
De meter el socorro con presteza,
Aunque solo basto auerse mostrado
Para que en fin el cerço fuesse alçado.

Porque Abdalla temiendo que enel valle
El Duque no hiziesse alguna entrada,
A la mira se vino por vedalle
Qualquiera execucion acelerada,
No pretende el de Sesa contrastalle,
Porque se aloja en parte auentajada
Donde no son de effeto los cauallos,
Y el moro trae gran copia de vassallos.

Dioseen Orgiua auiso del estado
En que el negocio a la sazon estaua,
Con orden de dexar desamparado
El lugar que tan caro les costaua,
Y porque el enemigo pertrechado
De Lanjaron los passos ocupaua,
A Molina y su gente les conuino
Para el llano Motril hazer camino.

Dexan-

Dexando algunas pieças enclauadas
Que lleuar adelante no pudieron,
Y otras ni mas ni menos enterradas
Que a muchos enemigos muerte dieron,
Las hileras en arma concertadas
En medio los enfermos recogieron,
Los demas embaraços y heridos,
Y assi a Motril llegaron preuenidos.

Mientras el Duque el gran poder refrena
Del eunuco, por dar tiempo a Molina,
Para ponerse en saluo, la Agarena
Nacion, corre la tierra Granadina,
Por Guejar y el puntal de furia llena
Baxa a la vega, y quema y arruyna
A Amaracena, y lleua maniatados
Pastores tras gran suma de ganados.

Estaua el de Austria casique impaciente
De hallarse sujeto a comisiones,
Porque desea, y no sele consiente
Estar presente enestas ocasiones,
Y assi manda boluer al Duque ausente
Para tratar de nueuas preuenciones,
Con orden q̃ si encuẽtra al moro Abdalla,
Traue con el sin falta la batalla.

Teniase nueua que el Turquesco vando
Trataua de ponerse a remo y velas,
En guarnicion su osar manifestando
Dentro en vn barrio de las Albuñuelas,
El Duque parte hàzia alla marchando
Para contrauenir a sus cautelas,
Y ver si por ventura enel camino
Encuentra al sucessor Almançorino.

Tuuose por negocio aueriguado
Que el enemigo campo todo el dia,
Sin ver el nuestro (caminó al costado)
Ni del ser visto por alguna via,
Llego temprano el Duque, y alojado
Enel barrio mejor de los que auia,
Hizo meter el otro asaco mano
Y entregar a la furia de Vulcano.

Lo mismo hizo a Restabal, y luego
A Belaxix, con otras poblaciones
Del valle, que siguiendo el error ciego
Dauan a los contrarios prouisiones,
Boluió a Granada, donde sin sossiego
Hallo al caudillo en mil reformaciones,
Auiendo a Pedro de Mendoça puesto
De guarnicion con vtil presupuesto.

Por

Por ser vn capitan de buena fama,
Platico en la milicia y bien nacido,
Quedô enel barrio, que la ardiente llama
Dexo en las Albuñuelas no ofendido,
Seyscientos hombres que el honor inflama
Holgaron de aceptar aquel partido,
Mas entre tanto que esto aqui se traça
Vn monstruo aparecio en tierra de Baça.

Porque se alço vn lugar dicho Galera,
Fuerte para offender con violencia,
De Cartagena al passo, y por do quiera
Escabroso, y no lexos de Valencia,
Mas Huesca ciudad rica y muy guerrera
Sintiendo como deue esta licencia,
(Por estar a vna legua) en continente
De apie y cauallo puso en campo gente.

Sitio el lugar con mil y mas dozientos
Infantes, sin hazer algun effeto,
Mas que librar de barbaros sangrientos
Los Christianos que estauan en aprieto
Dentro en la yglesia, cuyos fundamentos
Fueron amparo a su valor perfecto,
Ya la tercera Aurora era venida,
Y Galera se esta ensoberuecida.

Malaqui que era Alcayde del partido
Dentro estaua con cien arcabuzeros,
Cuyo capitan era el atreuido
Caracajôl que entro de los primeros:
El qual viendo el exercito mouido
Y que marchaua ya, dio en los postreros,
Haziendoles dexar mal de su grado
Gran presa que lleuauan de ganado.

No sin algun desorden se retira
El campo a Huesca, donde por vengança
En los moriscos della ardiendo en ira
Se començo a hazer cruel matança,
Muchos huyendo como les inspira
La desesperacion y mala andança,
Se acogen a las casas del gouierno,
Mas hallan que despues les son infierno.

Arde soberuiamente el edificio,
Arden otros tambien a cada lado,
Y aquel piensa que a Dios haze seruicio
Que atiza el fuego, o mata alq̃ ha escapado,
No valen preeminencias de alto officio
Con furia popular en tiempo airado,
Y assi el gouernador de aquella tierra
Sube los ombros, y la boca cierra.

Es Hueſca vna ciudad calificada,
De Murcia a los confines tiene aſsiento,
Y ſuele ſer a vezes mal mandada
Con menos ocaſion de la que cuento,
Y aun q̃ a los Duques de Alua les fue dada
Por hechos de inmortal merecimiento,
Como ya fue de Reyes patrimonio
Mueſtra de quexas claro teſtimonio.

Mas entre tanto que otra vez preuiene
Armas contra vn lugar tan bien cercano,
(Orche llamado) que ſe deſauiene
De la obediencia y termino Chriſtiano,
La indignacion de los moriſcos tiene
Tal fuerça por pagarſe de ſu mano,
Que moſtro con peligro la experiencia
Auer ſido dañoſa la clemencia.

Porque algunos a quien les fue la vida
Otorgada en los impetus paſſados,
Dieron al Malaqui dentro acogida
Con trezientos y mas de ſus ſoldados,
Dexando con aſtucia nunca oyda
Dentro en los lauaderos emboſcados
Otros dos mil armados y eſcogidos,
Y para dar en Hueſca apercebidos.

Ya que para partir la gente eſtaua
El padre poderoſo ordenô y quiſo,
Que de la gran traycion que ſe tramaua
A tiempo ſe tuuieſſe entero auiſo,
La hueſte que por Orche ſe aliſtaua
Boluio la furia y armas de improuiſo,
Y echó de la ciudad el vando eſtraño
Haziendole al ſalir notable daño.

Al miſmo punto la emboſcada grueſſa
Fue aſſaltada con tanta gallardia,
Que no tiene la ſuerte por auieſſa
Quien puede de ſaluarſe hallar via,
La gente Aluana de matar no ceſſa,
Y fuera la victoria de aquel dia
Inſigne, para quanto el Sol durara
Si como començo ſe effetuara.

Mas con los Berberiſcos hecho eſcudo
El Malaqui ſe opuſo a la pujança
De los nueſtros, y aſsi retirar pudo
Los ſuyos con mas tiento y ordenança,
Repartioſe deſpues el vulgo rudo
Entre la multitud de ſu aliança,
Y en Galera ſe entro la mejor parte
A reſiſtir los impetus de Marte.

Eneſte

En este tiempo el que la secta mora
Como segundo electo reedifica,
Rebelar haze el rio de Almançora,
Que victoria en su lengua significa,
Tambien Purchena, y quanta gente mora
La sierra de Filabres, multiplica
Sus hazes, y de Baça los lugares
Con otros muchos pueblos y aduares.

Solo Seron, y Tijola faltauan,
Que son del Marquesado de Villena,
Lugares fuertes que con guardia estauan
Contra la desuerguença Sarracena,
Mas Abenabo Abdalla aquien mostrauã
El hado y la fortuna faz serena,
Los conquisto y gano sin gran porfia,
Sus armas, municion y artilleria.

Desta suerte quedaron leuantados
Los pueblos todos de aquel Reyno Ilbero,
Sino fueron aquellos que apartados
Estauan por distancia mas que fuero,
Los vnos en la hoya bien guardados
De Malaga, esperauan lo postrero,
Los otros en la fuerte Serrania
De Ronda, señal dauan cada dia.

Estos

Estos motiuos, y la priessa ardiente
Que el buen Rey nuestro tiene reforçado
El campo del de Velez, que de gente
Se estaua en Baça entonces preparando,
Fueron espuelas para que el valiente
Fajardo, fuesse cotas abreuiando,
Hasta que tuuo termino y manera
De yr assentar real sobre Galera.

El Malaqui de cauto comprehende
Que no puede en la plaça mantenerse,
Llama a su hijo, y a escapar se atiende
Dando honesta ocasion al acogerse,
Caracajol lo mismo ya pretende
Pensando que el lugar querra valerse,
Del beneficio que la sierra offrece,
Y assi les dize que esto le parece.

Respondio el vulgo que por mejor suerte
Tendra dentro en sus casas combatiendo
Passar a hierro y fuego cruel muerte
Que salir dellas a biuir muriendo,
Replica el capitan, no es de hombre fuerte
Entregarse al rigor de muerte horrendo,
Antes flaqueza vil y aborrecida,
El no osar reseruarse a mejor vida.

Tiempo teneys, ſazon y coyuntura
Para libraros del preſente eſtrecho,
Lleuando os de camino a la eſpeſura
Quanto os fuere de guſto y de prouecho,
Que no es dexar la caſa desuentura,
Si las paredes yermas con el techo
Quedan al enemigo por deſpojo,
Pues no recibe dello mas que enojo.

Salid pues del peligro manifieſto,
Que otros en el lugar que dexaremos,
Por noſotros vendran a morir preſto
Como por experiencia lo veremos,
El Turco aſsi hablo, mas no por eſto
Dexaron de affirmarſe en ſus eſtremos,
Los moriſcos, y aſsi deſpues que Apolo
Traſmontô, el Cita ſe ſaluo, y no ſolo.

Tocada vna arma falſa a la vna vanda,
Por otra con ſu gente y ſu dinero
Sin daño ſe eſcapo deſta demanda
Y fue ado eſtaua el Abenabo fiero:
El qual en Guejar reſidir le manda
Donde aſiſte otro numero guerrero
De Moriſcos y Turcos capitanes
Haziendonos injurias y deſmanes.

Preſidio

Presidio estaua hecho y guarnecido
De quatro mil cossarios de pelea,
Y por tenelle bien fortalecido
De piedra seca alçaron gran trinchea
De monte a monte, y tanto el atreuido
Denuedo los anima y espolea,
Que teniendose alli contra Granada
La tienen siempre dessasosegada.

El Marques de los Velez entre tanto
Bate a Galera con pequeño effeto,
Porque es lugar fortissimo; y a espanto
No mueue a los sitiados el aprieto,
Quando la noche cubre con su manto
El mundo, y su bullicio esta quieto,
Saltauan fuera y con esfuerço estraño
A su saluo hazian graue daño.

Ya de Carlos el hijo no podia
Tolerar de Granada la assistencia,
Viendo crecer la guerra cada dia
Y de los enemigos la insolencia:
Y assi aunque a su señor y hermano auia
Embiado mil vezes por licencia,
De salir en persona a la campaña
A defender el credito de España:

Esta

Esta vez con palabras lastimosas
Su intencion le mostro por vn correo,
Relatando el estado de las cosas
Y la justa razon de su desseo.
Hechura de tus manos, poderosas
(Le escriue) soy, y aqueste es mi tropheo:
O catholico Rey que a mil naciones
El yugo blando de la Yglesia pones.

Aqui por te seruir y obedecerte
Estoy en guarnicion como en frontera,
Mas (ya buê Rey) los hechos van de suerte
Que arguyen mi tardança por do quiera,
Las gentes de Abenabo an hecho fuerte
En Guejar, y los muros de Galera
Resisten a la fuerça Castellana,
El Rio de Almançora sangre mana.

Que dire del feroz atreuimiento
Dela Alpujarra? donde el mismo Abdalla
Reside sin hallar impedimento
Quanto mas quien le pueda dar batalla,
Su campo de hora en hora va en aumento,
Toda Morisca vnion se le auassalla,
Y sin contradicion libre campea,
Presumiendo de si quanto dessea.

El mar de España esta desproueydo,
Y no cessan los tratos Africanos:
Castil de Ferro dellos guarnecido
Asegura la entrada a los paganos,
No trato del peligro conocido
Que en general se ofrece entre las manos
De que en esta prouincia vencedora
Vanderas aya de la secta mora.

De cuyo sospechoso inconueniente
Por ser en los principios despreciado
Costosos gastos de dinero y gente
A tu real poder han resultado:
El mas couarde Moro es ya valiente,
Y el mas visoño platico soldado,
Que el vso y los sucessos no siniestros
Los han hecho animosos y maestros.

Bien se que no esta ociosa tu prudencia,
Y que saldra de todo a claro puerto:
Mas yo que hago ya en esta assistencia
Perdiendo de mi tiempo el premio cierto?
En que pude ofender a tu clemencia?
Por qual desuariado desconcierto
No es digna de emplearse mi persona
En quanto mas tocare a tu corona?

Hijo y hermano de monarchas tales
En cuya casa los diuinos hados
De triumphos y victorias inmortales
Tienen tantos añales ilustrados,
He de estar de la guerra a los vmbrales,
Yo solo ocioso, todos ocupados,
Tu sacra magestad no lo permita,
Que a differente vida Dios me incita.

Oydas las requestas del hermano,
Y la dissolucion de los rumores,
Tuuo por bien el sabio rey Christiano
De aplicar nueuas fuerças y mayores,
Y que contra el poder Mahometano
Dos exercitos vayan guerreadores,
El vno con el nueuo Austrino Marte,
Y otro con el de Sesa por su parte.

Agora pues deydad glorificada
Infunde en mi sentido vna luz nueua,
Da son y acentos a mi voz cansada,
Y por los siglos sin cessar la lleua,
Causa mucho mayor que la passada
Se ofrece, si qual Fenix se renueua
Mi debil pluma en el ardor diuino
Que con mas alto buelo ha de yr camino.

CANTO

Cantarê de aquel inclito caudillo
Los casos y notables bien andanças,
La fe constante, y coraçon senzillo
Con que a Roma cumplio sus esperanças,
Y de los que acertaron a seruillo
En estas ocasiones y mudanças,
Comprando gloria con honradas muertes,
O mucha sangre de sus pechos fuertes.

Adquirio tanto nombre por España
Del famoso mancebo la salida,
Que no es creyble la frequencia estraña
Que a sus felices hados va ofrecida,
Y assi fue necessario vsar de maña
Para moderacion desta auenida,
Porque sin duda el numero excediera
La justa proporcion que conuiniera.

Pero mientras se vnia el que bastaua
Para formar los campos señalados,
Salieron con el orden que importaua:
El de Austria y el de Sesa en cãpo armados,
Galera toda via contrastaua
La furia del Marques y sus soldados,
Negocio a que quisiera bien su alteza
Acudir (si pudiera) con presteza.

Mas

Mas porque Gucjar (antes que otra alguna
Empreſſa) breuemente ſe allanaſe,
Trataron de llegar ambos a vna
Quando el ſol otra vez ſu luz moſtraſe,
La noche aunq̃ de inuierno, era oportuna
Para que ſin contraſte ſe marchaſe,
El de Auſtria ſe aparto a mano ſinieſtra,
Y embio a ſu tiniente por la dieſtra.

Con orden de llegar a la mañana
Al plazo y al lugar conſtituydo,
La via del de Seſa fue mas llana
Por camino mas corto y mas ſeguido,
Su Alteza por los altos tierra gana,
Auiendo la vanguardia cometido
Al ſoldado eminente Luys Quixada
A quien va amenazando muerte airada.

La retaguardia, y la caualleria
Lleua a ſu cargo don Garcia Manrique,
Famoſo por ſu cuerda valentia,
Y digno de que el mundo la publique,
El guion alto en medio parecia,
Delante el bello hermano de Filipe,
Cuya inuencible y poderoſa mano
Auia de rendir al Othomano.

Marchauan los gallardos esquadrones
Sin prestalles su luz la casta Dea,
Aunque al centellear constelaciones
Celestes, algo hazen que se vea,
Echauan de si rayos los Triones,
El Arturo y Cornigera Amaltea,
Y la corona de Ariadna bella,
Con toda fixa, y toda errante estrella.

Mas al baxar de vn monte a vna quebrada,
Aunque va por ser platico en la tierra
Guiando el buen don Diego de Quesada,
La derecha derota tuerce y yerra,
El Duque por la via mas trillada
Camina, ya por llano, ya por sierra,
Mas en tanto que tienen aparejo
En Guejar, se juntaron a consejo.

Y con la breuedad que les concede
El tiempo, se resueluen en alçarse,
Y que el lugar desamparado quede
Pues nada puede enel auenturarse.
Carganse de su ropa a qual mas puede,
Y al momento comiençan a emboscarse:
El Duque amaneccio con sus vanderas
A vista del lugar por trauar veras.

Su alteza lexos por camino errado,
Y assi con ardentissimo desseo
Manda que marche el campo apressurado
Maldiziendo mil vezes el rodeo,
Inuidia tiene al Duque, el qual cerrado
Piensa que aura con el linage reo,
Como sin duda ya hecho lo vuiera,
Si la plaça por ellos se tuuiera.

Solos hallo sus muertes esperando
Los viejos que de pura edad cargados
No quisieron seguir al otro vando,
Y assi fueron del nuestro degollados,
Mas no en tan flaca presa reparando
El orgullo y valor de los soldados,
Corrieron sin parar la sierra arriba
Tras la que de su espacio se les yua:

Alcançose vna parte del vagage,
Que yua guardado con arcabuzeros:
A los quales se hizo algun vltrage
Sin valelles mostrar finos azeros,
Mas metidos en medio del boscage
Otros que en el tirar eran certeros,
Quitauan atrozmente a los Christianos
La vida y la victoria de las manos.

Despues que al fin se fueron alexando
Y el alcance por esto fenecia
Se aparecio de lexos blanqueando
Vn monton que de Moras parecia,
Sus mugeriles tocas relumbrando,
Mas quien a captiuar mejor corria
Hallaua que eran moros disfraçados
Con largos arcabuzes aseñados.

Conocido pues ya el costoso engaño,
A recoger toco la seña vsada
Quedando muerto enel señuelo estraño
Con otros ocho el capitan Quixada,
Fue el aziago anuncio deste daño
Presagio de la muerte apresurada
Que el Terno de las parcas riguroso
Ordenaua al Quixada mas famoso.

Mas el hijo de Cesar que distante
Amanescio de Guejar a el camina
Recogido su exercito pujante
Con militar industria y disciplina:
Tal era la postura y el semblante
De aquella proporcion de imperio digna
Que quantos a su padre conocieron
Resuscitar parece que le vieron.

Vieron

Vieron la promptitud y la entereza,
El feruor, el cuydado y la apoſtura,
El trato afable lleno de grandeza,
Y las veras mezcladas con dulçura,
Y aquel animo miſmo y fortaleza
Con que ſupeditaua la ventura,
Y aſsi de admiracion y de alegria
La hueſte esfuerço nueuo recebia.

El ſol eſtaua en el Meridiano
Quando al preſidio entro lleno de amigos,
Y moſtro de hallarle ya en ſu mano
De algun deſabrimiento mil teſtigos,
Quedo ſu coraçon mayor que humano,
Por no hallar alli los enemigos
Como el que aplica a golpe fuerça y brio,
Y el braço ofende quando da en vazio.

O como el que jugando rezio juego
Le vienen cartas con que ſe deſquite,
Quando el competidor ſe rinde luego
Perdiendo el vale ſin querer embite:
La retirada del linage ciego
Abdalla malamente la permite,
Que eſtando en Vâlor vee llegar huyendo
Los que imagina en Guejar ofendiẽdo.

El semblante pacifico y seuero
Con el mordaz veneno de la ira
Buelto en atroz abominable y fiero,
A quien mas le conoce mas admira,
El tono de la voz blando y entero,
Alterado y feroz saetas tira
Contra los capitanes fugitiuos
Que a la sazon les pesa de ser biuos.

Hombres (les dize) preuaricadores,
Ingratos al fauor de la fortuna,
Quien a hecho jamas tales errores
En quanto mira la triforme luna?
Quando yuan vuestros hechos a mejores
Quisistes declinar todos a vna,
Mis hados venturosos oluidando,
Y mis enojos juntos prouocando.

Pudo vn mancebo de esperiencia falto,
Que enemigos no vio en toda su vida
Moueros a huyr con sobre salto
Por el nombre no mas de su venida,
Y no os detuuo de mi poder alto
La fuerça por España tan temida
A no precipitar el buen estado
Que tarde sera ya recuperado.

Puede

Puede tanto en los casos de la guerra
De la reputacion el fundamento,
Que en ella sola, el biẽ, o el mal se encierra
Como en poderosissimo instrumento,
Temblaua de vosotros ya la tierra
Hecha por vuestros braços mar sangriẽto,
Porque de vuestra parte guerreaua
La fama que el poder os aumentaua.

Y pues el de mi campo todo junto
Sabeys que estaua para socorreros,
En qualquiera peligro puesto a punto,
No huuiera sido mucho entreteneros,
Y no sin darme parte en solo vn punto
Sobre tan arduo caso resolueros,
Hechos todos de puro pusilanimes
Para mayor condenacion vnanimes.

No como los vezinos de Galera
Que (de experiencia en armas careciẽdo)
Sus murallas defienden de manera
Que el enemigo les esta temiendo,
Quando otro freno alli no os detuuiera,
Sino el exemplo que os estoy diziendo
Deuierades ser rocas inmouibles,
Aunque las ondas fueran mas terribles.

De

De vosotros, o Turcos mas me espanto,
Linage en armas claro y preeminente,
Y de vos, o Africanos que en espanto
Soleys meter a España facilmente,
Auer agora descuydadoos tanto
En cosa que descuydo no consiente,
O gran verguença de las canas mias,
Acabense mis quexas y mis dias.

Si he de verme en poder de los Christianos,
Yo os pido por notable beneficio
Que luego ensangrenteys en mi las manos
Haziendo de mi vida sacrificio,
Quiero morir a hierro de Othomanos
Pues que de Rey me dieron el officio,
Antes que verme sin estado y nombre
Sujeto a quien me priua de ser hombre.

Assi acabó, dexando el auditorio,
Parte contento, y parte entristecido,
Porque de agenos yerros, es notorio
Hallarse el que no es parte enuanecido,
Mas antes que enel grande consistorio
Fuesse el largo silencio interrumpido:
No ayte alcayde Turco, desta suerte
Aplaca al fiero Abdalla la ira fuerte.

Pues

Pues la disculpa desta gente y mia
A ti Abenabo importa que sea buena,
Y a toda la presente compañia,
Que de pensallo esta quiças agena,
Presta a mi informacion audiencia pia,
Y atenta cada qual que nos condena,
Que si culpa de infamia nos manchasse
Quien duda que en comun no redundasse?

Tu y los de mas que son por ti regidos
Vn cuerpo somos de sus miembros hecho,
A vna esperança vamos atenidos,
Comun nos es el daño y el prouecho,
Y assi(Rey y soldados escogidos)
Holgaos que alege yo de mi derecho,
Por mi y los mios, pues no es parte poca
La que del caso a cada qual le toca.

En quanto al miedo que nos ha imputado
Tu dignidad Real: estoy seguro
Que nos disculparâ el tiempo passado,
Quando lidiar nos veas el futuro,
Nunca el vigor nos ha desamparado,
(Por Mahoma y Selin inuicto juro)
Qual siempre fuymos, somos y seremos,
Aunque la tierra mueua sus estremos.

Las

Las cauſas que a partirnos de aquel pueſto
Y venir a tu campo nos mouieron
No de algun aparente preſupueſto,
Ni de flaqueza infame procedieron,
A todos nos fue claro y manifieſto
Por tus eſpias que nos lo dixeron,
Que de Guejar ſalian a la empreſſa
Por dos partes el de Auſtria, y el de Seſa.

Y que tras ſus vanderas ſe mouia
Con el vltimo esfuerço toda Eſpaña,
Que voluntariamente ſe offrecia
A ſalir a buſcarnos en campaña,
Por tanto a tu corona no cumplia
Tal impetu eſperar ſino en montaña,
Donde inutiles ſiendo ſus cauallos
Podamos(como ſiempre)contraſtallos.

Parecionos tambien coſa acertada
Que en Guejar no hizieſſe pie la guerra,
Por eſtar a las puertas de Granada
Si bien pueſta a las faldas dela ſierra,
Porque la gente flaca y regalada
(Si tal comodidad no ſe les cierra)
Podra tener la guerra por ſufrible:
Lo qual de otra manera es impoſsible.

Galera es muy mejor que se sustente
Por ser como es en sitio inexpugnable,
De Murcia, y de Valencia puesta en frēte,
Que es circunstancia bien considerable,
Assalte el hijo de Austria vanamente
A Guejar lugar yermo inabitable,
Y obligese a tenello guarnecido
De su primer disignio diuertido.

Si dexaran su patria los Troyanos
Por no osarse oponer a los Atridas:
Fueran con gran razon de los humanos
Sus famas para siempre aborrecidas:
Lo mismo se entendiera en los Romanos,
Y en qualesquier ciudades, que vencidas
Fueran del vencedor clara victoria,
Diuulgando enel mundo su memoria.

Mas Guejar no es el fin que se pretende
Conseguir de tan asperas questiones,
Ni patria generosa que se ofende
De recebir estraños esquadrones,
La sierra que entre riscos nos defiende
Y ofrece auentajadas ocasiones,
Es madre de nosotros amorosa,
Madrastra de Christianos riguros.

No deue el peregrino caminante
Seruirse del estar en las posadas,
Mas que para poder yr adelante
Prosiguiendo por orden sus jornadas,
Y seria vn error exorbitante
Perder en ellas horas mal gastadas,
Mejorando la fabrica de aliento,
Cosa tan diferente de su intento.

Assi nosotros caminar deuemos
Tras de vna vida alegre y descansada,
Lugares de camino ocuparemos,
Segun paresçera cosa acertada,
Sin que a los defender nos obliguemos
Si tenellos en pie no nos agrada,
Nuestros braços y fe (seuero Abdalla)
Son tus mas firmes torres y muralla.

Dellos (pues) como siempre te confia,
Y venga si quisiere toda Esperia,
Que ya no tardara la Berberia,
Instrumento fatal de su miseria:
Tus hados buenos abriran la via
Para tener dispuesta la materia,
Y el principe de Turcos poderoso
No entiendas que estara despues ocioso.

Demos

Demos tiempo al ſocorro que ſe eſpera
Vſando ardides, maña y diuerſiones,
Pues (como dizen) tras tormenta fiera
Suelen ſobreuenir calmas ſazones,
Y ſi en el conſeruar tu fama entera
Tal efficacia de preſente pones:
Almuñecar aſalta y ſolobreña,
Siguiendo el norte que fortuna enſeña.

Tal fue la concluſion del parlamento
Que en ſu diſculpa hizo el Othomano,
Abenabo deſpues de eſtarle atento
Templo la furia del enojo inſano,
Y hizo gran inſtancia y fundamento
En que otro dia (quando al Oceano
Baxaſſe el ſol) ſu gente repartida
Hizieſſe a vn miſmo tiempo arremetida:

Con armas, con eſcalas y braueza
Contra los dos lugares referidos,
Las horas terminando ſu preſteza
Bolaron tras los ſiglos fenecidos,
Ya el ayre eſtaua lleno de triſteza
Segunda vez, y el ſueño (los ſentidos
De la gente que entonces paz gozaua)
Con olurdo profundo recreaua.

CANTO

Del breue cerco el tardo carro auia
Hecho la quarta parte del camino,
Despues que la tiniebla escura y fria
Ciño nuestro Orizonte Christalino,
La noche del Zenid ya possey a
Lo sumo, con su manto alabastrino,
Quando los esquadrones descreydos
Marchando al hecho van apercebidos:

A vn mismo punto por diuersos lados
Los dos fuertes lugares acometen,
Vnos con tiros rezios salitrados
Balas de ardiente plomo dentro meten,
Otros hasta los muros torreados
Con escalas ñudosas arremeten,
Todo con vna priessa imcomparable,
Y bozeria barbara espantable.

Mas ni el pauor que el aire ciego ofrece,
Ni el horror del asalto no sabido,
Ni el numero contrario que parece
(Aunque es grande) mayor en el ruydo,
Los animos perturba ni enflaquece
Del vn lugar ni el otro guarnecido
De gente valerosa y escogida,
Que precia mas la honra que la vida.

Tal

Tal en effeto fue la resistencia
Y la virtud delos que dentro estauan,
Que la furia, el ardid, y la insolencia
A los de fuera a mas andar faltauan,
Y ya de la difficil competencia
Mudando parecer se retirauan,
Dexando de su sangre junto al muro
Regado en largo trecho el suelo duro.

La fama con el buen sucesso buela,
Y no es admiracion tan grande oyllo,
Porque don Lope esta de Valençuela
En Almuñecar puesto por caudillo,
Que de prudencia clara es biua escuela,
De vida justa, y de animo senzillo,
Y assi Baeça rica de soldados
Le cuenta entre los hijos mas honrados.

En Salobreña (pues) alcayde fuerte
Es don Diego Ramirez, que famoso
Le hizo la razon, y no la suerte,
Pues fue en todos sus hechos valeroso,
Nadie temio jamas menos la muerte,
Ni tuuo mas en sil el punto honroso,
Por vna espada y capa fue estimado
Como si posseyera grande estado.

Mas declinando ya su edad anciana,
Y no menguando en su altiueza el brio,
Violo la paz tranquila cortesana,
Muriendo en aplazado desafio:
O poco cierta bien andança humana
Sujeta a otro mas alto poderio,
Quien funda en ti seguras esperanças
Siendo mar combatido de mudanças?

¶ *Fin del canto decimo quinto.*

Canto Decimo sexto.

El señor don Juan llega con su exercito a Baça, y pone cerco sobre Galera dõde los enemigos estauã muy fuertes, Suceden enlos assaltos estraños acaecimientos, hasta que al fin se entra à biua fuerça. Entretanto el de Sesa corre con su exercito por toda la Alpuxarra, prouocando à batalla al Abenabo.

LA agudeza del vulgo mal discreta
Los graues casos juzga desde fuera
Con vna intelligencia no perfeta,
Segun es lo que teme o lo que espera:
No admite la razon, ni se sujeta
A la doctrina firme y verdadera,
Su furia y su desden es implacable,
Su rigor crudo, su odio inexorable.

Grande es su confusion y su barbaria
Por ser compuesta (en fin) de muchedũbre,
Mudar su condicion estraordinaria
No puede el mismo tiempo y su costũbre,
Su esquiua indignacion mas es contraria
A los que vé subidos en la cumbre,
Como es mayor del viento la violencia
En la mayor altura y eminencia.

Y aunque dizen que el vulgo es adiuino,
Y que da muchas vezes en lo cierto,
Mucho mas proprio le es el desatino
Siguiendo a rienda suelta el desconcierto,
En las cosas del reyno Granadino,
Hallaua este enemigo campo abierto,
Y a sus lenguas materia (aunque infinitas)
De varias nouedades y esquisitas.

Mas Abenabo en fin de las renzillas
Perdido tiempo y gente sin prouecho,
Marcho a la sorda mas de nueue millas
Sin palabra hablar sobre lo hecho,
Ya la Aurora sacaua sus mexillas
Delas cortinas del hermoso lecho,
Y el Moro campo puesto en la agra sierra
Se apercebia a la futura guerra.

No

No esta el eunuco de animo perdido
Por auer sido los asaltos vanos,
A causa de no auellos emprendido
Con toda la potencia de sus manos,
Ni auerse ciertamente prometido
Ganar aquellos pueblos a christianos,
Mas solo pretendio tentar el vado,
Y ver si estaua bien, o mal guardado.

Estaualo tambien como el suceſſo
Claramente mostro por esperiencia,
Mas ya de gente innumerable eceſſo
Se vnia a la Agarena turbulencia,
Y hizose el exercito tan grueſſo
Que libre oso esperar la competencia
De quien la fama en publico esparzia
Nueuas que lo alterauan cada dia.

Y no eran vanas, porque de hora en hora
Se yua reformando el campo Auſtrino:
El qual para estirpar la secta Mora
Marchaua a do se halla el Velezino,
Llegô a la que Guadix se llama agora
Noble ciudad del reyno Granadino,
Cuyos antiguos hombres adoraron
Al sol, y como a Dios le veneraron.

De alli a Baça passó sin que se ofrezca
Negocio que contar, y finalmente
El caudillo arribó a la Aluana Guesca
Donde Fajardo estaua con su gente,
No ay lengua ni ay estilo que encarezca
La salua y regozijo que se siente
Assi entre los que assisten a la guerra,
Como los naturales de la tierra.

Solo el de Velez sale mal contento
A recebir el principe escogido,
Tanto agota a qualquiera el sufrimiento
Venir a obedecer de obedecido,
Mas el de Austria con blando acogimiento
(Auiendo su disgusto presentido)
Saludó y abraçó al Marques seuero,
Diziendole esto mismo que refiero.

Marques Illustre vuestra fama suena
Atenta con razon a engrandeceros
De modo que atribuyo a suerte buena
Ofrecerse ocasion de conoceros,
Mi autoridad la vuestra no cercena,
Y assi podreys conmigo entreteneros,
Sereys obedescido de mi gente,
Y yo os sere tambien hijo obediente.

Acatarâ

Acatará al valor de vueſtras canas
La ſazon verde de mis pocos años,
Y haſta en las empreſas mas liuianas
Me preualdre de vueſtros deſengaños,
El de Velez reſponde a las humanas
Ofertas por los terminos eſtraños
Que vſô contino, pero ſu eſtrañeza
Lleuô por norte ſiempre la grandeza.

Yo ſoy, dize, quien mas he deſſeado
Conocer de mi Rey vn tal hermano,
Y ſoy quien mas ganâra en ſer ſoldado
De principe tan alto y ſoberano,
Mas ſi reſpondo como he profeſſado
Por termino ſenzillo, breue y llano,
Yr me quiero a mi caſa, pues no quadra
A mi anciania el ſer cabo deſquadra.

Como ſi claramente le dixera,
Por mas ſeñor que tu quieras alçarme,
Ya la abſoluta autoridad primera
No puede en tu preſencia acompañarme,
Y tanto della va a la que ſe eſpera
(Si acaſo en tu real quiſiere eſtarme)
Quanto va de vn caudillo de ſoldados
Al cabo de vna eſquadra de ſoldados.

Fue la respuesta para ser notada
De sentenciosa y graue, quanto aguda,
Y el Marques hizo en breue su jornada
Que tarde, o nunca de consejo muda:
Estauase Galera aun no ganada,
Y es fuerça q̃ a sitialla el de Austria acuda.
Entra en consejo, y a reconocella
Embia, y facilmente va sobre ella.

Entre tanto el de Sesa va marchando
A la Alpujarra en busca del tyrano
Con vn tan numeroso y fuerte vando
Quanto jamas produxo el reyno Hispano,
Parte del qual tras si en plaças dexando,
Yua para hazer el passo llano
A todas las escoltas que partiessen
Desde Granada, y a su campo fuessen.

Dexo en Acequia, y en las Albuñuelas
Bastante guarnicion y ardid de guerra,
Las Guajaras armo por las cautelas
De aquella esquiua y montuosa tierra:
Mandó que siempre vuiesse centinelas
En los peñones altos de la sierra,
De donde el de Mondejar con victoria
Los Moros espelio ganando gloria.

Despues

Deſpues paſſa por Orgiua ſu villa,
Y tambien la rehaze y fortifica,
Mas no deue tenerſe a marauilla
Si tiempo gaſta y dilacion aplica,
Porque entretanto que a Galera humilla
El de Auſtria, ya a Seron desedifica,
Tarda para que ſe entre en vna hora
En la Alpujarra, y rio de Almançora.

Mientras el Duque apoſta ſe entretiene
Por la juſta ocaſion que he referido,
Sobre Galera el cerco pueſto tiene
De Carlos quinto el hijo eſclarecido,
Mucha gente al real de nueuo viene
Siguiendo ſu eſtandarte y ſu apellido,
Y aſsi no eſtan las tiendas menos llenas
Que en el florido Mayo las colmenas.

Seria largo cuento y gran fatiga
Hazer reſeña eſpreſſa de los nombres
De la gente eſpecial que en eſta liga
Preſentò Eſpaña, madre illuſtre de hõbres,
Pues nadie el orden me dara que ſiga
En colocar tal ſuma de renombres,
Que (aũ) ſolo con nombrar a los primeros
Auria hecho agrauio a los poſtreros.

Menos

Menos me detendre especificando
La de los esforçados defensores,
Entre los quales del Morisco vando
Y del Turquesco estauan los mejores,
Verase en que el de Velez porfiando
Gran tiempo con asaltos y furores
Con ser prudente, y de animo constante,
No les hizo mas mella que avn diamante.

Tambien el estar fuertes les comprueua
No auer desamparado el fuerte puesto,
Auiendo preuenidoles la nuuea
Del exercito grande contrapuesto,
Mas ya los hechos vienen a la prueua,
Ya se oye del salitre el son funesto,
Ya el hierro ardiente, y plomo escalecido
Rompiendo el ayre van con su bramido.

Imprimense los golpes violentos
En el peñoso sitio y eminente,
Cuyos profundos y anchos fundamentos
Natura fabricó, no humana gente,
Y assi los Moros de peligro exemptos
Oyan el ruydo que se siente,
Como desde ventanas y tablados
Los brauos toros suelen ser mirados.

Auia eneſta fuerça diamantina
Por la más alta vanda vn buen caſtillo,
Dedonde el enemigo a la contina
Cauſaua detrimento no ſenzillo,
Viſto lo qual, ſu Alteza determina
Tratar de arruynallo y confundillo
Con la terrible induſtria, que Vicarro
Nombre de fama dio al Conde Nauarro.

Ya van los diligentes minadores
Por el profundo ſeno abriendo via,
No ceſſando enel campo los furores
Dela profunda y braua batèria,
Deſpues que con afanes y ſudores
Les enſeño la cierta geometria
Auer llegado al termino preſcripto:
Hizieron capaz foſa y circuyto.

Y en lugar dela fria y ſeca tierra
Que del eſpacio côncauo ſacaron
Açufrado carbon de muerte y guerra
En cerrados barriles aplicaron,
Vn eſtremo de cuerda el vno encierra,
Y el otro los artifices tiraron
Haſta alguna diſtancia, donde fuego
Con ſutil maña le pegaron luego.

El

El qual con efficacia penetrando
La materia dispuesta de aquel lino,
Se fue por el adentro alimentando
Hasta el remate sin torcer camino.
Toco la incluſa poluora y bramando
Ardio, y con terromoto repentino
Salio rompiendo, como si enel mundo
Vna boca se abriera del profundo.

La graue tierra rota y compelida
Por los ayres bolo fuera de quicio:
Bolo tambien la maquina crecida
Del sobre estante muro y edificio,
Y a bueltas del la gente descreyda
Que alli assistia al belico exercicio,
Cuyos cuerpos las almas sin consuelo
Despiden antes de boluer al suelo.

Estan los nuestros a la mira atentos
Esperando que el humo y poluo passe,
Por ver si en los deshechos fundamentos
Auria por do el pueblo se assaltasse,
Mas quatro vagageros auarientos
Sin tiempo dar a que esto se apurasse,
Arremetieron con siniestro hado
Al barrancoso sitio y asolado.

La

La causa fue auer visto entre los muertos
Dos o tres Turcos que escaparon biuos,
Y assi con prestos pies y braços yertos
Los van a castigar por sus motiuos,
Con el exemplo destos desconciertos
La vanguardia perdio riendas y estribos,
Y siguiendo la barbara canalla
Se començo el assalto y la batalla.

Gritan los capitanes, o soldados
Tener, tener que es ciega frenesia,
Los Moros enuestir desordenados,
Y sin reconocer la bateria,
Mas ellos de sus passos mal guiados
Piensan que desistir es couardia,
Y al trance horrible van a dar consigo
Despreciando amenazas y castigo.

Insisten los guerreros officiales
En estoruar con golpes y heridas
Los impetus dañosos y mortales
De aquellas compañias atreuidas,
Mas no con vientos crudos inuernales
Las ondas del Tridente embrauecidas,
Tan sordas son y tan inexorables
A los que entre ellas claman miserables.

Co-

Como el tumulto atroz inobediente
Contra el ſano conſejo ſe moſtraua:
El qual como con lluuias gran torrente
De punto en punto mas ſe acrecentaua,
Porque toda la eſperta y mejor gente
(Viſto el eſtado en que el negocio eſtaua,)
Tiene por menor daño auenturarſe,
Por ver ſi podra el yerro aſsi emendarſe.

No paſſarê yo aqui en ſilencio odioſo
Lo que don Sancho obrô de Auellaneda:
Pues merecio ſu esfuerço poderoſo
Que el mundo eterna vida le conceda,
Fieriſsimo leon, angel hermoſo
Que fama aurâ que a tu valor ſuceda?
Sino canta tus años juueniles
Aquel diuino enſalçador de Aquiles.

Con el denuedo y libre confiança
Que a las aues enuiſte y perjudica
Aquella que al Sol mira en ſu pujança
Y al fulminante Iupiter ſe aplica,
Tal por entre las hueſtes ſe abalança
(Contra el fuerte que tiros multiplica)
El capitan illuſtre, y haze tanto
Que es marauilla aqui, y alli eſpanto.

Su

Su exemplo los amigos incitaua
Al vltimo peligro y valentia,
Y a la Morisma pérfida obligaua
A sentir el destroço que hazia,
Y assi házia la parte que el estaua
Gran numero en defensa se ponia,
Como a la que del cuerpo es ofendida,
Acude el roxo humor que nos da vida.

Gran parte del exercito apiñado
Sobre el destroço que dexo la mina
Estaua, pero fue vn peñon tajado
Por donde quien no es aue no camina,
Viase sobre el sitio auentajado
Puesta en arma la gente Sarracina
A su saluo haziendo en los Christianos
Vltrajes perniciosos inhumanos.

Sembrauan espantosas ruciadas,
De balas, y de flechas poderio,
Y sin poner las miras apuntadas
No pueden arma echar que de en vazio,
Lançan piedras que buelan de pesadas
Buscando el centro, y dan cõ fuerça y brio
Sobre fragiles ombros y cabeças
Que hazen su violencia muchas pieças.

En tanta confusion que hazer deue
Aquel pecho real del hijo Austrino?
Pues no ay passar palabra que no lleue
El viento en vano y fuera de camino,
No ay medio en tal estremo q̃ no prueue
Con su deliberar prompto y diuino,
Mas la desorden, vozes, y el aprieto
Cierran el passo a todo buen effeto.

Ya que el principe insigne vee a la clara
El trance esquiuo, arrisca su persona,
Y por tener los suyos a la cara
Trabajo ni peligro no perdona
Entre ellos yendo, pero no repara
Por esto el furor ciego de Belona,
Porque los que ante si passar le vian,
Con denuedo mayor arremetian.

En fin se atribuló el conflicto tanto
Que no se halla enel parte segura,
Pues vna bala con horror y espanto
Cortando el ayre buela y se apressura,
Y llega a parte que en eterno llanto
Pusiera a España, si de la armadura
El fuerte temple al inuencible pecho
No reseruara del cruel estrecho.

No hizo el de Austria dello sentimiento,
Ni del peto miro la bateria,
Solo en llegarse al muro lleua intento,
Lleno de confiança y gallardia,
Su buen ayo que del solo vn momento
No haze ausencia, y mas en aquel dia,
Con vna alteracion graue y modesta
Desta suerte le dize y amonesta.

Dime señor por qual siniestro hado
El lugar renunciaste de caudillo?
Por seguir el officio de soldado
Sin la sazon ni el tiempo requerillo,
Refrena ya esse orgullo acelerado
Pues Dios mismo te manda reprimillo,
Con essa bala que permitir quiso
Que salieste al camino a darte auiso.

No es tan ardua la empressa de Galera
Que sea digna del riesgo de tu vida,
Guarda el decoro, (pues) detente a fuera,
Conserua tu persona esclarecida,
Cumple al Rey mi señor la verdadera
Esperança que tiene concebida
De ti, que has de templar como prudente
Tu brauo coraçon y pecho ardiente.

La graue habla del varon seuero
En el animo facil generoso
Hizo impression, y assi al lugar primero
Assistio el nueuo Marte valeroso,
Y cerca de si viendo vn cauallero
Capitan conocido y belicoso,
No menos animoso que eloquente,
Ni menos cortesano que valiente.

Llamole por su nombre, que de Rios
Y de Soto Mayor don Pedro era,
Diziendole oy se muestren vuestros brios
Con la fineza que de vos se espera,
Que no vendran a ser passos valdios
Si de la bateria de Galera
Llegando alla hazeys que se dilate
(Por orden mio) el aspero combate.

Era don Pedro en Cordoua nacido,
Y vno de los mas nobles hijos della:
El qual auiendo mucho agradecido
La difficil empressa, entiende enella,
Armado va de vn yelmo muy luzido
Encrestado de pluma blanca y bella,
Desnuda lleua su temida espada,
Y su rodela firme y embraçada.

Con

Con vn denuedo y prieſſa no creyble
Por medio delas hueſtes caminaua,
Moſtrandoſe al paſſar fiero y terrible
Con quien lugar abierto no le daua,
Qual jauali ſañudo, que inſufrible
Por la eſpeſſura vá con furia braua,
Haziendo ſenda en la mayor maleza
Con las nauajas llenas de braueza.

Pero reconociendo promptamente
En qual eſquadra mas primor ſe encierra,
Pide calle por termino decente,
Y paſſa dando orden de la guerra,
Como el agua ſutil que blandamente
Penetra el cuerpo denſo dela tierra,
Y aſsi camina con induſtria preſta
De aquella ſuerte a vezes, otras deſta.

Entretanto el lidiar de nueſtro vando
(Aunque coſtoſamente) ſe mejora,
Porque los muertos mas lugar dexando
Y mas furia en la gente guerreadora,
Podia ſu valor exercitando
Mouer las armas, y la Turca y Mora
Sentia dentro ya ſeñales malas,
Y el contino herir de nueſtras balas.

Y aun no les cumple estar tras los reparos,
Porque ya van subiendo con pujança
A lo mas alto algunos hombres raros:
Que el esfuerço les daua confiança,
Qual en ombros esta de amigos charos,
Qual sube por el asta de vna lança,
Mas quanto alli se afana y se pretende
La barbara perfidia lo defiende.

No callaran mis versos tu destino,
O don Gaspar de Samano y Quiñones,
Ni tu orgullo animoso y peregrino
Digno de celebrarse en mil naciones,
Bien eres de la patria cõuezino
Produzidora de inclitos varones,
De quien con sangre illustre fue librada
De la infame traycion que fue retada.

Su juuenil semblante aun no tenia,
Señal de barba, quando en este assalto
Subio con grande esfuerço y valentia
De los primeros al lugar mas alto,
Ya la vna mano al borde asido auia
Del muro, y sustentaua para el salto
El cuerpo, mas con asperos denuedos
Vn Turco a cercen le corto los dedos,

Y no turbado del dolor insano
Sostuuo la persona y el intento,
Aferrando en el muro la otra mano
Sobre el qual subio presto como el viẽto,
Mas no le dio lugar el inhumano
Linage a hazer mas, porque al momento
Le tiran piedras, balas, cuchilladas,
Y le hieren con armas enastadas.

Quisiera de tal impetu assaltado
Poder asir de algun fiero enemigo
El jouen, por hazelle mal su grado
Precipitar de alli junto consigo,
Mas fue con tanta furia rebotado
Que no pudo el esfuerço serle amigo,
Y assi cayo de en medio los estraños
Con muchas mas heridas q̃ no años.

Estas, y el golpe con que batio el suelo
Retrato le hizieron de la muerte,
Con no menor inuidia que consuelo
Delos que le mirauan desta suerte,
Dela cruz del Baptista el blanco velo
Que era la insignia de su pecho fuerte
Muestra el color de la de Santiago,
Y por la tierra va el sangriento lago.

Retirado de alli como difunto,
Boluio deſpues en ſi, y quedô con vida,
Auiendo merecido en aquel punto
Que de inmortal le fueſſe concedida,
Mas ya el brauo don Pedro eſtaua junto
Al muro, quando de cruel herida
Fue atraueſſado, ſin ceſſar por eſto
De proſeguir ſu firme proſupueſto.

Bien que de ſufrimiento caſi falto
Si ſerâ bien mudar intento pienſa,
Y ver por experiencia ſi el aſſalto
Sera mas efficaz que la defenſa,
Mas entre aquel enojo y ſobreſalto
Por no hazer a ſu inſtrucion offenſa
Se vencio, y hizo mas que ſi venciera
Las obſtinadas gentes de Galera.

Por medio del tropel paſſa herido
Diziendo, a fuera, retirar ſoldados,
Que aſsi lo manda el principe eſcogido
Por quien a morir ſomos obligados.
Auia ya ceſſado el alarido
En parte, y los rumores alterados,
De ſuerte que tambien claro ſonaua
El alto ſon que a recoger tocaua.

Assi huuo fin aquel assalto fiero
Nacido de vna sola inaduertencia,
Mas si en fortuna ay nombre verdadero,
Si en cosa alguna tiene preeminencia
Es enlas armas, donde el mas ligero
Inconueniente, la menor licencia,
La palabra de vn minimo soldado
Mudar puede de todos el estado.

Aquel que fue el postrero en retirarse
Sangriento, denodado y mal herido
Don Sancho fue que deue intitularse
De Auellaneda marte esclarecido,
Passado vn pie y atento a señalarse
En la rodilla estaua sostenido:
Qual suele en medio del cerrado foro
Iarretado mostrarse el brauo toro.

Mas de la mucha sangre que aquel dia
La gente derramo del hijo Austrino,
No era consuelo poco la osadia
Y ardid con que la viò lidiar contino,
Y la fineza con que toda via
Pide otro nueuo assalto repentino,
Con que sin duda a sujetar se obliga
La presumpcion Arabiga enemiga.

Bien era al parecer cosa creyble,
Mas puesto infalible y cierto fuesse,
No quiso el buen don Iuan q̃ su inuẽcible
Exercito a mas riesgo se pusiesse,
Y assi mando que a toda la possible
Priessa, otro par de minas se hiziesse
Entreteniendo el peso de la guerra
Mientras el hierro abriendo va la tierra:

La muda noche hizo el ayre escuro
Agrauando la vista a los mortales,
El recatado moro atiende al muro,
Que mal puede dormirse en tiempos tales,
Tampoco nuestro campo esta seguro
De muchos enemigos capitales
Que al socorro se dize qne ya vienen,
Y que tardando aposta se preuienen.

Mas impacientes ya por la tardança,
Y receloſos de mayor aprieto,
Vn hombre de recaudo y confiança
Despachan los sitiados a su electo,
Pidiendo que les cumpla la esperança
Que tienen de fauor, pues en effeto
En ser constantes han llegado al punto
De los famosos hombres de Sagunto.

Abe-

Abenabo reſponde a ſu requeſta,
Que no les faltara el ſocorro cierto,
Mas otra cauſa mas vrgente que eſta
Le haze eſtar en arma, el ojo alerto,
Por ſerle coſa clara y manifieſta
Que el Duque viene con ſu cãpo eſperto,
Y que de Lanjaron paſſa marchando
A Vxixar, ſu camino endereçando.

Las minas entretanto reduzidas
Al punto de aplicalles cuerda y fuego,
Amenazauan las odioſas vidas
De aquel linage ſedicioſo y ciego,
Mas ſu alteza con traças aduertidas
La vna manda que ſe encienda luego,
Y la otra deſpues mas de vna hora
Por mayor daño de la gente Mora.

Rompio con ſon horrendo la primera,
Y abrio catorze braças de muralla,
Con poco daño de la gente fiera
Que preuenida a la ſazon ſe halla,
Mas luego que la mina ſalio fuera
Acude cada qual a la batalla,
Y aſsiſten ſin temor de nueua ofenſa
Pueſtos como primero a la defenſa.

Vnos

Vnos cierran del muro la rotura
Con tierra, con maderos y faxina,
Otros subidos en mayor altura
Lançan de tiros lluuia a la contina,
Quando temblo a sus pies la tierra dura,
Y abierta con violencia repentina,
Despues que el cētro y superficie estraga,
Buela sus cuerpos, y sus almas traga.

Tras esto començo cada artillero
A sacudir sus piçças dando grima
Al resto de aquel vando carnicero
A quiē no ay golpe que de alli no oprima,
No el soberuio Aquilon quita mas fiero
Las hojas a la no ya verde cima
Del arbol, quando el lucido planeta
Al brauo escorpion doma y sujeta:

Que las ardientes balas destroçauan
Los enemigos dela Yglesia ciertos:
Los quales en la fuerça no hallauan
Lugar donde poder estar cubiertos,
Algunos enel suelo se prostrauan
Entre vna infinidad de cuerpos muertos,
Mas no eran delos tiros reseruados
Quando en sangre quedauan anegados.

Otros

Otros viſto aquel trance ineuitable
Con las vltimas fuerças recogidas
Entretienen la ſuerte miſerable
No ſin hazer eſtrago en muchas vidas,
Pluma ſi celebrar lo memorable
A de hazer tus obras conocidas:
Ocaſion a las manos ſe te viene
Por quien volar mas alto te conuiene.

Aquel de Auellaneda que yazia
Antes herido en la moleſta cama,
Pueſto que del caudillo orden tenia
De no acudir al caſo que le llama:
Auia al brauo eſtruendo y bozeria
Venido ardiendo en generoſa llama,
Teniendo por infamia el eſcuſallo
Pudiendo biuo andar ſobre vn cauallo.

Tal anda, y donde ve la mayor pella
De Moros: con la eſpada va en la mano,
Y alli deſtroça, hiere, y atropella,
Qual ſi fuera el cumbleço de Vulcano,
Los Moros que le veen hazer tal mella
Tiemblan ya del, y dudan ſi es humano,
Que en la miſma eſperiencia de ſu daño
Hallan la juſta cauſa de ſu engaño.

Mas

Mas ay que la cruel parca tirana
Enemiga del bien de los mortales
Vna flecha guio fiera Othomana
Al ombro que de Hercúleo dio señales,
Y al braço de virtud tan soberana
Vn balazo aseſtando (ò duros males)
Sin tiempo ni sazon rompio vna vida
Que tan amada fue como temida.

O casa illustre antigua de Valuerde
A quien la valentia es propria herencia,
Quan estimado fruto oy se te pierde
Sin poder apelar dela sentencia,
Y tu lector (si a caso te remuerde
Deste sucesso triste la inclemencia)
A la madre infeliz que perdio tanto
Consuela vn poco en escuchar su llanto.

Luego que de la nueua dolorosa
Hirio su coraçon el son terrible
Quedó la casta biuda generosa
Qual si fuera de marmol insensible,
Y fuerale la suerte venturosa
Si nunca sentir mas fuera posible,
Pues para morir mas cobró el sentido,
Y al fin dixo llorando el bien perdido.

Ay hijo de mi alma y de mi vida
Quien al mundo quito tus tiernos años?
Tu hermosura graue esclarecida
No vista en naturales ni en estraños,
No merecio tu madre dolorida
Tus heridas ligar con blandos paños,
Ni tenerte al morir entre sus braços
Para darte los vltimos abraços.

Hijo por mi dolor tan animoso
Despreciador dela temida muerte:
Si yo os pariera en signo mas dichoso
No os lamentara agora desta suerte,
Si el hado executiuo riguroso
No se opusiera a vuestro pecho fuerte:
Nunca mis enemigos desleales
Fueran la causa de mis grandes males.

Martyr de Dios que del estays gozando
Pues veys mis penas y lamentos tristes:
Pedilde que de aqui do estoy penando
Me lleue luego a veros do subistes,
Sino mis ojos verteran llorando
Las entrañas(o hijo)en que anduuistes,
Traspassaron las ya vuestras heridas,
Y ya las tiene el fuego derretidas.

Tales

Tales eran las quexas que esparzia
Con el reziente y justo sentimiento
La madre illustre, que ablandar podia
Las fieras sin razon ni entendimiento,
Y durole del llanto la porfia
Tanto que derramando humor sangriento
Vino a perder los ojos corporales,
O maternal amor y quanto vales.

No trato del lamento y dela pena
De otras madres y biudas, que a manzilla
Y soledad Galera las condena,
Que historia es larga para referilla,
Mas quiẽ cõ voz de anguſtia y dolor llena
No llora por don Iuan el de Castilla?
Pêrdida general, caso aziago,
Desgracia vniuersal, comun estrago.

Vn cauallero de real linage,
De juuenil edad, de animo fuerte,
De noble condicion y alto lenguage,
De persona gentil y de gran suerte,
Por ti fiera nacion, cruel, saluage
Yaze durmiendo en braços dela muerte,
Cortado el hilo de sus esperanças,
Claro exẽplo del mundo y sus mudanças.

Ya

XVI.

Ya que la furia insana de Galera
Del todo se rindio al valor de Espaňa,
Nuestros soldados entran por do quiera
Sin auer en que vsar fuerça ni maňa,
Solo les haze tarda la carrera,
Grande caterua y multitud estraňa
De muertos, y no resta a que echar ojo
Si no es a la ganancia del despojo.

Mas si algun Moro, o Turco se ofrecia
Entre tal mortandad (a caso) biuo,
Era cosa de ver quanta alegria
Causaua con su muerte al vando altiuo,
Qual suele la orgullosa monteria
Cercando al jauali cerdoso esquiuo,
Donde no ay apelar de entre sus hierros
Sino es para los dientes de los perros.

Despues que con la luz del dia siguiente
Se escudriño el lugar parte por parte,
Y que la rica presa entre la gente
Se repartio como es vso de Marte,
El vencedor magnanimo y prudente,
Mandó que luego con industria y arte
En el rendido pueblo se pusiesse
Tal fuego, que en ceniza le boluiesse.

Assi por no dexar donde otro nido
De rebelados moros se juntasse,
Como porque del numero crecido
De muertos corrupcion no resultasse:
El qual en breue espacio concluydo,
Ordenó que el exercito marchasse
A Baça, donde feu con regozijo
Recebido de Carlos el gran hijo.

Passa la fama con volantes alas
Esparziendo enel mundo la victoria,
Abenabo que oyo las nueuas malas,
Muchas cosas reduxo a la memoria,
Y viendo que sus hechos van a malas
En vna mala andança tan notoria
Fundar sus esperanças le conuiene
Solo en la gente que consigo tiene.

Porque otras plaças fuertes que le quedan
Es cosa vista ya no serlo tanto
Que resistir como Galera puedan,
(Y aun no escapo del vltimo quebranto,)
Mas ya nueuos discursos se le vedan
Porque el Duque se le entra, y esta a canto
De dalle a sangre y fuego la batalla,
O seguille si dexa de aceptalla.

Del

Del cunuco el exercito florido
Al catholico en numero excedia,
Y en quanto estar armado y bien regido
Inferior dezir no se podia,
Eralo en el andar desprouey do
De cauallos y gruessa artilleria,
Mas escogido sitio conuenible,
Esta desigualdad no era terrible.

Con todo quiere que sin violencia
Passe el Duque con todos sus soldados,
Sin esperimentar la contingencia
Del arbitrio dudoso de sus hados,
Porque es auiso y militar prudencia
De capitanes que vuo señalados
No remitirse al juyzio de fortuna
Sin que preceda de dos causas vna.

O que peligro les compela vrgente,
O les combiden grandes ocasiones,
Lo qual todo cessaua de presente
En el estado de sus pretensiones,
Y assi resuelue andarse finalmente
A la cola de nuestros esquadrones,
Y en oportunidad con su vanguardia
Dar de improuiso en nuestra retaguardia.

Saltear las escoltas de ordinario,
Tocar rebato en los alejamientos
Para hazer con el ardid contrario
Andar nuestros soldados descontentos,
Cansados del trabajo estraordinario,
Sin ganancia, quexosos y hambrientos,
Y reduzidos a tan grande aprieto
Que al Duque desamparen en efeto.

Mas tuuo en este tiempo nueua cierta
Que tras el campo viene de Granada
Vna escolta grosisima en alerta,
De quatrocientos hombres aguardada,
Dali de su persona haze oferta
Para ponerse al passo de emboscada,
Y assi atajando por despeñaderos,
Se apresura con mil arcabuzeros.

Lo mismo haze Abdalla diligente
Por donde va a Iubiles el camino,
Y tomadas las cumbres, haze frente
A las huestes del héroe Cessarino,
El rumor delas caxas ya se siente,
Resuena del metal sonoro y fino
El belico instrumento al arma dando,
El ayre cerca y lexos atronando.

No delos altos montes con ruydo
Suelen assi baxar raudas corrientes,
Quando ya por lo mucho que allouido
Se estienden como el Nilo las crecientes,
Ni el fuego en secos montes emprendido
Con los soplos del Abrego valientes
Passa abrasando con la furia y saña
Que aquellos al baxar de la montaña.

Estan en orden puestos los Christianos,
Y danles al llegar tal estampida
De arcabuzazos, que los inhumanos
Rebeldes, hallan aspera acogida,
Venidos vnos y otros a las manos,
El Duque reforço la lid reñida
Con mandar que la braua artilleria
Iugasse por las partes que podia.

Y començo a romper con tal ventaja
Por entre aquellos hombres aleuosos,
Que van dexando apriessa la baraja,
Alçandose aunque estauan perdidosos,
Retyrados, su Rey no los vltraja,
Porque estos ademanes cauteloso
Los haze diuertiendo al Duque, Abdalla
Mientras Dali el cruel la escolta halla.

Pero el de Sesa ardiendo de desseo
De contrastar las maquinas Ribaldas,
A Poqueyra marcho por el rodeo
Cercando al monte las seluosas faldas,
Y assi entendido por el pueblo reo
Que no tiene seguras las espaldas
Si a la otra vanda nuestro campo gira:
El passo desocupa y se retyra.

Esto passaua aqui, mas entre tanto
Cerca de Lanjaron, el Othomano
La escolta acometio con furor tanto
Que miembro enella no dexâra sano,
Si el capitan en quien no cupo espanto
Mostrando su talento mas que humano,
Con orden, con ardid y fortaleza
No resistiera el impetu y fiereza.

Este era el capitan Andres de Messa,
Viejo soldado, y de fortuna buena,
Noble, hidalgo, y natural empressa
De la opulenta villa de Lucena,
Fuele muy fauorable en forma espressa
La suerte amiga que su bien ordena,
En hallarse par del vn cauallero
Que ninguno en valor le fue primero.

Don Pedro de Velasco era el valiente
Deudo del generoso Condestable,
A quien el Rey catholico y prudente
Como a soldado embia tan notable,
Para que reconozca el campo y gente,
Y de secreto con el duque entable
Los medios proprios a las ocasiones,
Con larga mano y amplias ocasiones.

Viniendo pues entonces de camino,
A caso en esta escolta alla passaua,
Quando Dali furioso sobreuino
Creyendo que la presa cierta estaua,
Mas el esfuerço raro y peregrino
Que en estas dos cabeças se hallaua,
Iúnto con la virtud de los soldados
Se opuso a mouimientos tan sobrados.

No ay viento tal que luego no reuoque
Si en parte fuerte y condensada hiere,
Ni sol tan rezio que alli mismo toque
Sin que retrocediendo reberbere,
Y assi ventaja no ay, que si en el choque
Halla la integridad que se requiere,
El impetu y pujança no resfrie,
Y en parte del vencer no desconfie.

Y aſsi los Moros menos impedidos,
Y en numero y lugar ſuperiores,
Con preuencion aſtuta apercebidos
Y ventaja de oſados agreſſores,
Viſto que eran con neruio rebatidos,
Amaynaron la vela a ſus furores,
Negocio que antes del acaecimiento
No cupiera en humano entendimiento.

Grita Dali a los ſuyos, o leones
Moſtrad, moſtrad aqui vueſtra braueza,
Que no ſe deuen eſtas ocaſiones
Perder por negligencia ni pereza,
Abdalla a los contrarios eſquadrones
Eſta haziendo roſtro en la aſpereza,
Porque ſeguros de otro inconueniente
Podamos hazer ricia deſta gente.

El Turco habla aſsi, mas de otra parte
Dizen y hazen los de nueſtro vando
Todo quanto es poſsible a fuerça y arte,
El deſygual partido ſuſtentando,
A pie andaua don Pedro hecho vn Marte,
Que ſu leal cauallo en tierra dando
Auia de canſado y mal herido
La vida y dueño a vn punto deſpedido.

Entre

Entretanto el de Seſá conſidera
Que auerſe el enemigo aſsi moſtrado,
Y con eſcaramuça tan ligera
La lid que començo deſamparado,
Alguna eſtratagema y doblez era,
Con ingenio ſagaz y delicado,
Con promptas y diſcretas congeturas
El caſo penetro y verdades puras.

Mando que a toda prieſſa y diligencia
Salieſſe la mejor caualleria
Camino de Granada, y dio licencia
Para lo miſmo a alguna infanteria,
Y que juntos hizieſſen reſiſtencia
Con la eſcolta, la qual cierto creya
Que a la ſazon eſtaua combatiendo,
O en viſpera de auer recuentro horrendo.

Llegó el ſocorro a tiempo, y rebotados
Los Moros haſta entonces reſiſtidos,
Vinieron con la eſcolta los ſoldados
Al campo donde ſon bien recebidos,
Luego ſus eſquadrones ordenados,
El Duque marcha házia los ſabidos
Algibes, porque lleua firme intento
De hazer alto alli, y alojamiento.

Entre Ferreyra va y el frescorio
De Cadiar, el exercito famoso,
Por la ribera del torrente frio
De Iubiles lugar facinoroso,
El sol auia dexado el ayre vmbrio,
Quando necessitados de reposo,
Y cansados los nuestros se alojaron
En el sitio mas fuerte que hallaron.

Dexarê de contar que Noaybe crudo
Con cinco vezes cien arcabuzeros
De guardia estaua alli brauo y sañudo
Haziendo siempre inormes desafueros,
No dire que assaltando como pudo
En el real sembro rebatos fieros,
Ni como con ardid mas que molesto
Le tuuo desuelado en arma puesto.

Mas a Baça boluiendo, ya salia
Della el hijo de Carlos, quando el cielo
De christianas lumbres se esparzia,
Y el mundo se tocaua vn negro velo,
La buelta de Seron lleua la via
Para prostrar su orgullo por el suelo,
Puesto que fuerte y guarnecido estaua
De altos pertrechos, y de gente braua.

Ya

Ya que los cantos dulces y sutiles
De las aues saludan la mañana,
Se halla el campo a vista de Caniles
Que tambien por la gente esta pagana,
Tocando sus trompetas y añafiles,
Y haziendo de si muestra profana,
Estaua el vando torpe abominable
La fuerça coronando inexpugnable.

No le parece al de Austria conueniente
Sitiar aquel lugar, porque el asiento
Es aspero, difficil, y eminente,
Y no por esso empressa de momento,
Poco el despojo, y menos es la gente,
Y mucha la ocasion de impedimento,
En tiempo que passaua coyuntura
De conquistarse la Alpujarra dura.

De donde tuuo letra encarecida
Del Duque en que le haze gran instancia
Sobre la breuedad de su venida
Pues della pende toda la importancia,
Porque la muchedumbre descreyda
Se vale dela anchura y la distancia,
Para tener su campo en la agra sierra
Sin que jamas se de fin a la guerra.

Para

Para lo qual el vltimo remedio
Es que dos campos anden al alcance,
Y cogido vna vez Abdalla en medio,
Se ponga fin al riguroso trance,
Su alteza marcha, y tiene por buen medio
El suso dicho, sin que se eche lance,
Sino fuere forçoso enel camino,
Mas otra nouedad le sobreuino.

¶ Fin del canto decimo sexto.

Canto Decimo ſeptimo.

Su Alteza toma por fuerça vn lugar llamado Seron. Luys Quixada mal herido de vn balaço da el alma à Dios. El duque de Seſa anda enla Alpuxarra cõtraſtãdo al Abenabo: el qual con eſtratagemas rehuſa la batalla, los enemigos rõpen y desbalijan vna eſcolta al Marques dela Fabara. La ſerrania de Ronda ſe rebela.

NO deue prometerſe el que es prudẽte
Certidumbre de caſo que es fururo,
Pues fuera del vigor de lo preſente
Todo es condicional y no ſeguro,
Y aſsi es el que ſe rige ſabiamente
Duro en creer, y en eſperar mas duro,
Y es falto de talento y de doctrina
El que ſe da a creer quanto imagina.

El

El orden cierto con que se gouierna
Naturaleza, va por otra via,
Segun la prouidencia sempiterna
Que le dio la razon porque se guia,
Sucede sin cessar con vez alterna
A la tiniebla luz, la noche al dia,
Y nacen del girar la oblica esfera,
Estio, Otoño, Inuierno y Primauera.

Esto por vn muel tan compasado
Que no discrepa no, jamas vn punto,
Mas deste mundo el variable estado
Otros compases lleua y contrapunto,
Aquello que es por bien sumo juzgado
Suele a vezes estar al mal tan junto,
Que por do menos piensa el seso humano
Sus daños toma por su misma mano.

Y por ser voluntario en sus licencias
El tiempo las arguye y reprehende,
Suceden muchas vezes las herencias
Muy al reues de aquello que se entiende,
Todo esta en fin sujeto a contingencias,
Y de otra oculta voluntad depende,
No haga pues el hombre cuenta cierta
En peregrinacion de vida incierta.

Quien dixera que yendo de camino
Auia de Seron ygnota villa
De resultar al buen jouen Austrino
Triste infortunio lleno de manzilla?
Marchaua pues el campo, quando vino
Vna de la infernal cruel quadrilla
A infundir de repente en los soldados
Estimultos de guerra acelerados.

Nuestro caudillo vanamente piensa
(Dixeron) si passar de aqui pretende
Sin primero hazer la vltima ofensa
A Seron que escusarse della entiende,
Puestos estan los Moros en defensa,
Quien tal assalto tarda ni suspende?
Al arma, al arma, cierra, Sanctiago,
Hagase en ellos oy sangriento estrago.

Desta suerte sin orden enuistieron,
Y dando en el lugar fuerte y armado,
Las obras al hablar correspondieron,
Y el effeto al denuedo anticipado,
De Tijola los moros acudieron
A dar socorro, pero fue escusado,
Que ya todo el lugar estaua llano,
Descompuesto y metido a saco mano.

Mas

Mas no salio barata la jornada
De aquel confuso y aziago dia,
Enel qual fue la lid tan intracada
Lo poco que duro aquella porfia,
Que sino fuera fuerte la celada
Que el general clarissimo traya
Se viera su cabeça de oro puro
Sangrienta y rota de vn balazo duro.

Mas ay que ni las armas son de effeto
Contra el precisso disponer del cielo,
Ni pudo a Luys Quixada el fuerte peto
Librar de muerte, ni al real de duelo,
O fido Acates, o varon perfeto
Insigne por tus obras y tu zelo,
Con que palabras explicar podria
La pena que porti don Iuan sentia.

Y a que enel trance estauas postrimero
(Te dixo) pues os vays a mejor vida
Dexadme, (o padre mio verdadero)
Algo mandado en esta despedida,
Que vuestra voluntad yo me profiero
A que sera del todo obedecida
De mi, en quanto la luz del Sol mirare,
Y este braço la espada gouernare.

Y pues el hado riguroſamente
Me quiere (en fin) priuar de vŕo amparo,
Mi alma ſiempre en ſi os vera preſente
Como al theſoro que le fue mas charo,
Loaros he contino dignamente
Pues fuyſtes caualleró al mundo raró,
Y ſerá para mi deſcanſo y gloria
Teneros en mi lengua y mi memoria.

Y ſi preſtando Marte ſus fauores
Llegáre al tiempo que el deſſeo me llama,
Y cantando elegantes eſcriptores
Se moſtraren zeloſos de mi fama,
A cargo les dare vueſtros loores,
Para que en quanto Febo ſe derrama
Reſuenen las hazañas que hiziſtes,
Y la exemplar doctrina que me diſtes.

Agradecio infinito el ayo anciano
Tales officios, y en auiendo hecho
Las diligencias de fiel Chriſtiano,
Fue apreſentarſe enel juyzio eſtrecho,
Lloró ſu fin el campo Caſtellano,
Mas quien podra callar el gran deſpecho
De ſu muger caſtiſsima? que a caſo
Preſente ſe hallaua al duro caſo.

Y quien a bueltas de su amarga pena
Su virtud passara en silencio odioso?
Pues junto al de Pompeyo tambien suena
El nombre de Cornelia, y es famoso,
Llamose esta señora Madalena
Del renombre de Vlloa generoso,
Sabia, humilde, modesta, y cortes dama,
De santa vida, y de inuiolable fama.

Nunca el felice amor del Himeneo
Mas vnidos ligo dos coraçones,
Nunca junto en dos almas vn desseo
Con mas bien acordadas proporciones
Que en este par, y assi de todo arreo
Despojada, y vencida de afliciones,
Con lagrimas que vn risco enterneciera
Sobre el cuerpo lloro desta manera.

O mi bien, y mi gloria, y mi esperança,
Aliuio celestial en vida humana,
Descanso mio, y dulce bien andança
Porquien del mundo fuy la mas vfana,
Y agora con tan aspera inudança
Mi anguistia, mi dolor, mi pena insana,
Por quien sera mi vida sin consuelo
Vn mar de llanto, y vn perpetuo duelo.

Es posible que os veo ante mis ojos
Sin vida? Y que la mia este tan fuerte,
Que no se rinda luego a mis enojos
Haziendome con vos ygual en suerte?
Iuntára con los vuestros mis despojos
La cruda, inexorable, y cruel muerte,
Mas ay triste de mi, que no lo fuera
Si tanto beneficio me hiziera.

Es este aquel tranquilo y dulce estado
Que a vuestro seruir largo se deuia?
Assi aueys en las armas juuilado
Para gozar en paz mi compañia?
Despues de tanto auer peregrinado
Por Francia, Flandes, Alemania, Vngria,
Y Moros mil, y Turcos muerto en guerra,
Yazeys difunto en la Vandalia tierra.

Boluistes de las guerras espantosas
(Donde sin mi os hallastes) saluo y sano,
Con palmas de victoria glorioſas
Dignas de vuestro esfuerço sobre humano,
Y agora gentes viles y aleuosas
Assi os an puesto con ayrada mano,
Porque cansada ya de ausencia dura
Os vino a acompañar la sin ventura.

Mas pues hiziſtes fin en vueſtro officio
De ſoldado Chriſtiano, y caualiero,
Haziendo a Dios, y a vueſtro Rey ſeruicio,
Y a mi ſeñor y hijo verdadero,
Reciba el alto cielo en ſacrificio
Vueſtra ſangre, y mi llanto laſtimero,
Que durará en mis ojos haſta veros
Donde eſte ſin recelo de perderos.

Con ronca voz aſsi ſe lamentaua
La biuda illuſtre del dolor reziente,
Y de traſpaſſo ya ſe deſmayaua
Iunto al cadauer frio que no ſiente,
Quando a fuerça de alli la retiraua
De Pelayo el eroyco deſcendiente,
Su acerbo ſentimiento mitigando
Con tierna compaſsion y eſtilo blando.

Prometiendo de ſerle hijo cierto
En qualquiera negocio y ocurrencia,
Sin faltalle jamas por deſconcierto
Dela deuida fe y prompta obediencia,
Moſtroſe eſta verdad al deſcubierto
Enla patente luz dela eſperiencia,
Pues nunca ſe vio madre mas amada,
Ni con mayor decoro reſpectada.

La

La pompa funeral se apercebia
Para dar al difunto sepultura,
De caxas destempladas ya se oya
El baxo son que mueue a gran ternura,
Los arcabuzes trae la Infanteria
Al reues, denotando su tristura,
Los coseletes visten negro velo,
Las picas arrastrando por el suelo.

Ni mas ni menos lleuan las vanderas
Los alferezes llenos de despecho,
No ay vozes ni querellas lastimeras
Que tanto enternecer puedan vn pecho
Como estas ceremonias, cuyas veras
Tienen para mouer mayor derecho,
Quanto es a Marte ayrado cosa nueua
Mostrar de piedad alguna prueua.

Deuoto a las obsequias y oblaciones
Assiste el de Austria con affecto puro,
Resuenan las tristissimas lecciones
Del que fue de paciencia fuerte muro,
Humea el sacro incienso, y los blandones
Ardiendo anuncian el viuir futuro
Al cuerpo Illustre, que de aquesta traça
Quedo durmiendo en la nombrada Baça.

Mas ya otra vez el tiempo al arma toca
Porque en Seron mil Moros se an metido,
Y assi con la ocasion que le prouoca
Sobre ellos buelue el moço esclarecido,
El parecer primero no reuoca
Que es passar contra el campo descreydo
A la Alpujarra, luego que por tierra
Aya puesto a Seron con cruda guerra.

En este medio el Duque pertrechado
Mas bien de gente, que de bastimento,
Corre el districto, y busca acclerado
Al enemigo eunuco fraudulento,
Llega a Ferreyra, y passa apresurado
De Vxijar al lugar que nacimiento
Fue de su antecessor, à Válor digo
Patria de Abenhumeya su enemigo.

El pérfido Abenabo a Sesa viendo
Estar dela Alpujarra en las entrañas,
De vituallas falta padeciendo,
Cercado de desiertos y montañas,
Dixo a sus capitanes, aora entiendo
Vsar de Fabio Maximo las mañas,
Que vencio entreteniendo, y dilatando,
Sin riesgo suyo al Africano vando.

El

El de Cordoua en termino sea puesto
Que el retirarse ya no le conuiene,
Porque ni a su disinio sera honesto,
Ni al nombre de su abuelo que mantiene,
Pues sustentarse, es vano prosupuesto
Si prouision por horas no le viene,
Assi que las escoltas impedidas,
Podeys auer sus huestes por vencidas.

Para lo qual cometo a los Partales
Que entre Orgiua y do quiera q̃ estuuiere
El Duque, esten con mil soldados tales
Como para el effeto se requiere,
Qualquiera escolta que de los vmbrales
De Granada, al exercito viniere,
En sitio y coyuntura se acometa
Que no se escape della vna estafeta.

Con otro tanto numero de gente
Moxaxar corra, y haga cruel guerra
Entorno de Andarax, y diligente
Discurrira de Gador por la sierra
Hasta Almeria y Adra, y juntamente
De Ventomiz yra a correr la tierra
El Garral que por Velez tendra espias,
Y en su distrito cinco compañias.

Arrendáte ſaldra a ſierra Neuada
Con ſeys vanderas, y el Puntal con ſiete
Llégue haſta las puertas de Granada,
Y todo ſu contorno deſquiete,
Eſtos medios haran que la obſtinada
Altiueza del Duque ſe ſujete
A la hambre cruel conſumidora
De fieras y Beſtiglos domadora.

Y eſſotro campo de aparencia vana
Que el moço hermano de Filipe guia,
Y el Duque aguarda de oy para mañana,
Yo hare que jamas llegue eſte dia,
Seron el fuerte, armada gente mana
Que ſe a metido alli por orden mia,
Y del primero intento le diuierte
Para que nueſtro hecho mas ſe acierte.

Mas ſi con ſangre auer alli vertido,
Y perdida de tiempo conquiſtare
Aquel lugar, auremos preuenido
Otro, y otro eſtropieço en que repare,
Haſta que tan canſado y conſumido
Al Alpujarra llegue (ſi llegare)
Que no pueda el de Seſa (ya deſecho)
Valer ni ſer valido en tal eſtrecho.

Dali

Dali y los otros todos aprouando
Efficazmente el parecer de Abdalla,
Loaron su prudencia effetuando
Lo propuesto por el, sin auer falla,
El Duque toda via procurando
Prouocar su contrario a la batalla,
No dexa medio alguno que no intente
De sabio, valeroso, y de prudente.

Entre tanto su alteza solicita
De Seron crudo la final ruyna,
Y sus soldados al effeto incita
Con tan guerrero ardid y diciplina
Que las difficultades facilita,
Y en vn assalto acaba y determina
La espugnacion que tarde fin tuuiera
Si tan rara virtud no interuiniera.

Señalose este dia el memorable
Don Lope, que (a no ser por el de Acuña)
Fuera por ecelencia el mas notable
Sin dezir Figueroa que el su Alcuña,
Porque en ingenio claro y admirable
Desde Seuilla al fin de Cataluña,
Ninguno puede serle preferido,
Ni en animo en peligros conocido.

Vn tercio a la sazon administraua,
Mas quando de vna sola compañia
Por capitan en Flandes militaua
Eternizo su hado y valentia:
La gente del de Orange del temblaua,
Y assi lo hizo enel Andaluzia,
Iunto a Guadix su patria, la Morisma
Que el Alcoran armo contra la chrisma.

Pero al Duque teniendo por do quiera
Los passos el contrario rodeados,
Su exercito passaua hambre fiera
Manteniendose solo de pescados,
Tanto que si otro Macedon no fuera
Se le desauinieran los soldados,
Mas el ser liberal, piadoso, y bueno
Al animo mas libre ponia freno.

Estrechaua a su casa el ordinario,
Y a su persona misma del sustento
Priuaua, con valor extraordinario,
Por dallo al mas desnudo, o mas hãbriẽto,
Estaua hecho siempre tributario
Dando sus bienes, con aquel aliento
Que el Pelicano vsano y satisfecho
Da a los hijos la sangre de su pecho.

Mas como en infinito procedieſſe
La deſcomodidad y ſuerte auara,
Mando que con mil hombres ſe partieſſe
Y cien cauallos el de la Fauara
Con gran vagage, y que al real truxeſſe
Deſde la Calahorra (otra vez cara,
Y eſta no menos) tantos baſtimentos
Que ceſſaſſen la hambre y deſcontentos.

Salio el valiente Silua a ſu jornada,
Y ſiguiole la gente de Seuilla
En hora triſte y mal afortunada,
Llena de confuſion y de manzilla,
Porque pueſto en vn monte de emboſcada
El Arabi trauo cruel renzilla,
Y daños cauſo alli poco menores
Que la infelice rota de Aluar Flores.

Dizen que la ocaſion de aquel eſtrago
Fue el yr nueſtra vanguardia tan delante
Que entre ella y el eſcolta el Turco Mago
Metio de gente numero pujante,
Y porque el dia mas fueſſe aziago,
Auia abierto eſpacio ſemejante
La retaguardia, donde ſe entremete
El Marçapel llamado del Cenete.

El

El Pecini de Verja, en el momento
Da en la ascolta y enfermos que lleuaua,
Mas ya la turbacion, y desatiento,
Las puertas del remedio assi cerraua
Que andādo por la tierra vn mar sangriēto
Vna voz por el ayre no sonaua,
El horror, el silencio, y el espanto
Pelean por los Moros quatrotanto.

Hirio (aunque tarde) el aspero sonido
Los oydos al brauo Lusitano,
Mas ya que a de hazer? si esta rendido
A la desdicha el vando Seuillano,
Y los pocos que biuos han salido
Vienen corriendo con huyr liuiano,
Los Moros los aquexan, y su miedo
Les da mas gallardia y mas denuedo.

Mas no por esso el Portugues desmaya,
Antes con la vanguardia reboluiendo
La virtud suma de su esfuerço ensaya
Tan impetuoso golpe sostenicndo,
Como a las naues haze estar a raya,
(Aunque las lleue el Aquilon horrendo)
Enel ayrado mar quando mas brama,
Aquel pece que Rēmora se llama.

El inuicto Marques no de otra suerte
Se opuso al gran tropel de la ruyna,
Con obras y palabras de alma fuerte
Haziendo de si muestra peregrina,
A quatro por su mano dio la muerte
De la orgullosa gente Sarracina,
Y hizo reparar en coyuntura
La furia de la misma desuentura.

Parte (en fin) de su gente recogida,
Y restaurada parte del vagage
Llego a la Calahorra conocida
Dos vezes ya con Español vltrage,
Quedo la tierra en sangre conuertida
Con mucha injuria del fiel linage,
Y el puerto de la Ragua por testigo
Del poderoso ardid del enemigo.

El Duque desta nueua lastimado
Muestra del caso graue sentimiento,
No descompuesto, triste, ni turbado,
(Que no cupo el estallo en su talento,)
Mas con semblante firme y pecho osado
Promete de hazer vn escarmiento
En los rebeldes, tal que eternamente
Se venga a publicar de gente en gente.

Era

Era el tiempo que el Sol domaua el toro
De Geminis distando pocos dias,
Y toda su cosecha el pueblo Moro
Esperaua del campo de Dalias,
Y assi guardaua como gran thesoro
Las miesses, con algunas compañias,
Mas dar el Duque el gasto determina
Enellas, y acercarse a la marina.

Passada Verja, y el effeto hecho,
Resueltos en ceniza ya los panes,
Pone a Castil de Ferro cerco estrecho,
Que era fuente y rayz de mil afanes,
Estauan dentro del contra derecho
Leandro, y otros Turcos capitanes,
Dando puerto en España a quien venia
Del terreno cruel de Berberia.

Y juntamente siempre rebatiendo
A quien llegaua alli de nuestra parte,
A qui (pues) con su campo apunto siendo
El nieto insigne del Cordoues Marte,
Y las galeras por el mar batiendo
El alto sitio con industria y arte,
A vn mismo tiempo se le dio la guerra
Por el yndoso mar, y la agra tierra.

Gimen

Gimen las ondas con la furia horrenda
Dela eſpantoſa y braua artilleria,
Tiembla la tierra, y crece la contienda
Sin menguar en los Turcos la oſadia,
Y pienſan que vendra quien los defienda
(Como en effeto Carbaji venia,)
Mas aduertido del batir fogoſo,
Clamando dio la buelta preſuroſo.

Qual aue que lleuando al nido amado
A ſus hijuelos charos el ſuſtento,
Ve deſde el ayre al caçador taymado
Que los alcança del natiuo aſsiento,
Y ſe rebuelue en buelo apreſurado
Clamores eſparziendo por el viento,
No(pues)de otra manera el Sarracino
Se buelue con ſu armada por do vino.

Tanto mas triſte, quanto mas crecido
Era el ſocorro que traya el tirano,
Que era cierto el mayor que auia ſalido
Contra Eſpaña del termino Africano,
Aueriguoſe que ſe auian vnido
Catorze galeotas, en que vfano
Venia gran golpe de Iſmaelita gente,
Gallarda juuentud, de orgullo ardiente.

Con

Con armas, bastimentos, y pertrechos
Con que de nueuo guerra se fundára.
Assi que el Duque con eroycos hechos
El peligro cruel vencio a la clara,
No sin orden fatal, que por derechos
Naturales le nombra y le declara
Por defensor del Granadino suelo,
Cuya conquista engrandecio a su abuelo.

Ganado el sitio fuerte de importancia,
Y el instante socorro ahuyentado,
Y para lo futuro la arrogancia
De los de Argel auiendo derribado,
El Duque perseuera con instancia
(Dexando aquel castillo bien guardado)
De verse en ocasion con el Abdalla
Que acepte a campo abierto la batalla.

Mas el vsaua aposta dilaciones
Sin hazer esperiencia en la ventura,
Entre tanto el Austrino sus blasones
Estiende por los montes y llanura,
Sujeta a los de duros coraçones,
Perdona al que se rinde, con blandura,
Y assi corre señor de la campaña
Reduziendo el contrario a pena estraña.

No

No contare yo aqui como el de Luna
Salio por su mandado de Antequera
En defensa de Velez, que importuna
Perturbacion de Frixiliana espera,
Donde Moros dos mil hechos a vna
Se fortifican, qual la vez primera,
Ni de la caualgada de Vacares,
Aunque vuo enella casos singulares.

Solo dire que fue la mas notable
Y rica que se vio en aquella guerra,
Difficil, peligrosa, y admirable,
Y en todo lo fragoso de la sierra,
De don Diego de Argote, el memorable
Blason ocupe el Orbe dela tierra,
Pues su virtud constante, esfuerço y maña
Pudieron rematar esta hazaña.

No trato de diuersas correrias
Hechas con buen ardid y fortaleza,
Y dignas de que el curso delos dias
No deslustrára vn punto su grandeza,
Mas a se de euitar por muchas vias
En el estilo de mayor alteza
El ser prolixo, que es lo que desdora
Quando enel dezir breue se athesora.

Mayormente que pueſto que reſuma
La varia hiſtoria todo lo poſsible,
Aura ſujeto en que tender la pluma
Segun ſe ofrece nouedad terrible,
Ya de Ronda en la ſierra vna gran ſuma
Dela Moriſca ſangre eſtá inſufrible,
Ya oſadamente mueſtra la cautela,
Tanto que la Ciudad ſe guarda y vela.

Sierra difficil, y aſpera montaña
De paſſos auſteriſsimos y eſtrechos,
Rotos en muchas partes no ſin maña,
Y atajados con arboles a trechos,
Tambien con piedras de grandeza eſtraña
Manpueſtas, y ſin eſto, otros pertrechos
De gente reſoluta y preuenida
Para trauar contienda tan reñida:

De medios ſe trato por buen acuerdo
Para euitar la perfida violencia,
Mas perturbo el camino el deſacuerdo
De la ſoberuia militar licencia,
Sin ſer parte el de Luna ſabio y cuerdo
Para quietar la ciega turbulencia:
Al qual (dexado en Velez buen preſidio)
Se le mando venir a eſte faſtidio.

Y pueſto

Y puesto que orden y atencion tenia
A curar el insulto con blandura,
No dio lugar la gente que traya
A quien codicia mueue y apresura,
Mas la Morisma que no fue tardia
En baxar de los montes y espesura,
Hizo cruel vengança en los soldados
En el robo embeuidos y ocupados.

Despues que el ayre de sereno y claro
Se auia buelto ya turbio y escuro,
Crecio el peligro del principio auaro,
Y la osadia del linage duro,
El templo de Rubrique (do reparo
Vna vanda entendio hallar seguro)
Ya embuelto en humo y en pauesas anda
Con torpeza sacrilega y nefanda.

Luego que en la Alpujarra fue sabida
Esta rebelion a las boladas,
Gente embio robusta y escogida
A proseguir las culpas començadas,
Dos agras sierras toman por guarida
La de Ystán, y Bermeja, tan nombradas,
Donde la multitud se multiplica,
Y con solicitud se fortifica.

Escogieron los puestos referidos
Tomando a las espaldas la agua honda,
Para ser facilmente socorridos,
Aunque fortuna mal les corresponda,
Desde alli(pues)baxauan atreuidos
Hasta las puertas dela fertil Ronda,
Dexando la Ciudad sin labradores,
Y el campo sin ganado ni pastores.

De los Duques de Cadiz memorables
Que sellamaron Ponces y Leones
Conformando con hechos perdurables
Al nombre sus inuictos coraçones,
Los de Arcos se deriuan, que mudables
Condiciones de tiempos y ocasiones
Les dieron en la yerta serrania
Por Cadiz pueblos de menor valia.

Mas fue estipulacion con firme zelo
Iuridica bastante y aceptada.
Dela notable casa a quien el cielo
Tiene mil siglos a calificada,
Es su prosapia del Romano suelo
En la felice España trasplantada
Con el nombre de Ponce que heredaron,
Y el de Leon, porque a Leon ganaron.

Desta

Desta eminente casa señor era
A la sazon vn alto cauallero,
Que en su aspecto y virtud de quien el era
Traya indicio claro y verdadero,
Si don Luys Ponce de Leon no fuera,
Le respetára el mundo todo entero
Por liberal, galan, y por discreto,
Por esforçado, y de valor perfecto.

Al militar officio fue inclinado,
Ya las cosas de guerra siempre atento,
Seruidor de su rey en aquel grado
Que deue vn cauallero de momento,
No contare yo aqui la fe y cuydado
Con que de tierna edad prouo su intento,
Ni como fue a seruirle a los estados
De Flandes, sospechosos y alterados.

Ni como la razon y la ventura
Sus passos de manera encaminaron
Que vio el Flamenco suelo en coyuntura
Que inconuenientes graues se atajaron,
No como los que en ocio y en blandura
De lo que sus mayores heredaron
Se precian de gozar indignamente
Cebados del aplauso de su gente.

Caduco bien, regalo transitorio,
Que al oluido mortal buelue y declina,
No aspirar al famoso consistorio
A donde el bien obrar nos encamina,
El que no haze su valor notorio
Por alguna hazaña peregrina,
Mucho pierde en morir, y esle tan cierto
Que (aun) biuo le podrā cōtar por muerto.

Libre deste rigor fiero inhumano
El de Arcos en sus hechos procedia,
Quando ocasion, q̄ al fin tarde o temprano
Se offrece al que la busca con porfia,
Le vino (como dizen) a la mano
De mostrar su prudencia y valentia,
Y el Rey nuestro se tuuo por seruido
De dalle poder largo y estendido.

Para que quietandose el tumulto
Vsasse de perdon, y assi no siendo
Vengase con las armas el insulto
A l vltimo rigor la puerta abriendo,
El Duque cuyo lustre no era oculto
A los Moriscos pudo yr atrayendo
A tratar de partidos moderados,
Aunque estauan rebeldes y obstinados.

A vna

A vna hermita que es cerca de Casares
Arabi y Atayfor baxaron luego,
Como cabeças y hombres singulares
De todo el vulgo rebelado y ciego,
Y juntamente todos los lugares
Alçados en aquel desasosiego
Sendos Moriscos de gentil talento
Nombraron para el mismo auocamiento.

De poquissima gente acompañado
Poniendose de industria en tal balança
El Duque salio al puesto señalado
Mostrando tener dellos confiança,
Y porque fuesse el credito doblado
Lleuo su verdadera semejança,
Que fue el Marques su hijo don Rodrigo
Para que fuesse alli parte y testigo.

Despues que dadas son y recebidas
Las saludes que el vano cumplimiento
Tiene a lisonja clara reduzidas
Lexos de su primero fundamento,
El Duque con palabras comedidas
En medio del Morisco ayuntamiento
Propuso el graue caso de manera
Que al mas proteruo Moro persuadiera.

Porque de mas dela efficaz eſſencia
Dela razon y veras que trataua,
El modo de hablar, y la preſencia
En que vn diuino ſer repreſentaua:
Mouian la Agarena deſcendencia
A eſtar humilde, de feroz y braua,
De diuertida atenta, y de inſolente
Diſpueſta a reduzirſe y obediente.

Si todos los que alli no ſe hallaron
Con los de mas preſentes eſtuuieran,
La miſma reducion que ellos firmaron
Sin diſcrepar vn punto eſtablecieran,
Aunque las aſperezas que prouaron
Mayor deſconfiança les puſieran,
Que credito tan grande no agotara
Cruel deslealtad de gente auara.

El caſo fue, que bacilo el horrendo
Pueblo de los Moriſcos diſoluto,
Bien que notable cauſa precediendo
Contra vn particular ſaluo conduto,
El Duque cautamente procediendo
Caſtigo los culpados, no ſin fruto
En quanto dar ſu punto a la juſticia,
Mas no en deſengañar a la malicia.

Auia entre los Moros vno eſtraño
Que el Meliche por nombre era llamado,
Oſado, eſcandaloſo, y con ſu daño
Por herege tenido y reprouado,
Eſte el pueblo juntô, que al nueuo engaño
Eſtaua ciegamente ya inclinado,
Y viendo la materia aſsi diſpueſta
La platica que hizo en ſuma es eſta.

O compañeros y parientes mios
Valientes y esforçados vanamente,
Quien a domado vueſtros altos brios?
Quando ninguna eſcuſa lo conſiente,
Y quien tanto os cego los aluedrios
Que eſpereys de Chriſtianos facilmente
Ser perdonados? Siendo aborrecidos,
Como ellos de noſotros mal queridos.

Mas para que es haziendo conjeturas
Perder el tiẽpo? no ay porq̃ me empache,
Sabed que eſtos papeles y eſcripturas
Que traen el Atayfor y el Arabache,
Soncanto de Serena con dulçuras
Para os adormecer, porque os deſpache
El Rey apenas, muertes, y deſpecho,
Atinando eſtos dos a ſu prouecho.

A su linage y patria estos maluados
An vendido crueles y traydores,
Por precio vil de nueue mil ducados
Y ofertas de otras dadiuas mayores,
Abrid abrid los ojos (o cuytados)
Y mudad los consejos en mejores,
Conseruaos a sazon mas oportuna,
Que a osados fauorece la fortuna.

Y si no os mueue orgullo ni esperança
De alcançar por las armas mejor suerte,
Mueuaos la desuentura y mala andança
Que os amenazan con tragedia fuerte,
Sentencia es de Filipe sin mudança
Que quantos soys cabeças passeys muerte,
Y los de mas poner al triste remo,
Mas que el mismo morir cruel estremo.

Esto espera la armada recogida
En Gibraltar, y aquesto se pretende
Por la gente que armada y preuenida
La fraudulenta execucion suspende,
Bolued a renouar la ira encendida
Contra nacion que a vuestro daño atiẽde,
Y a los q̃ os vendẽ, vuestros fuertes braços
Hagan (como es razon) cien mil pedaços.

Tuuie-

Tuuieron las palabras y persona
Tal fuerça con el vulgo circunstante,
Que de otra cosa ya no se razona
Sino es de guerra cruda exorbitante,
Y como el fuego ardiente no perdona
A cosa que hallar pueda delante,
La furia popular sin oyr disculpa
Trato los saluos de la impuesta culpa.

Verdad es que se tiene por muy cierto
Que el Atayfor por tierra derribado
Al natural fingio que estaua muerto,
Y assi escapo del vulgo acelerado,
Como el raposo suele en el desierto
Tal vez al caçador dexar burlado,
Haziendole entender que esta sin vida
Hasta que el tiempo ve de la huyda.

Viendo el Meliche que sus desconciertos
Yuan ya produziendo tales veras,
Mando que por lugares encubiertos
La gente marche, y siga sus vanderas,
En tanto que estos van por los desiertos
El Duque tuuo nueuas verdaderas
Del poco effeto de la conuenencia,
Y dio a las armas otra vez licencia.

Mientras

Mientras aquesta massa se juntaua,
Y otra en sierra de Ystan ya se apareja,
Al de Arcos gran desseo le inclinaua
De yr a reconocer sierra Bremeja,
Y Calaluz su fuerça, vn tiempo braua,
Causa de la incurable llaga vieja,
Y assi partio a la sorda de Casares
Con la gente de aquel y otros lugares.

Y marcho assegurando y descubriendo
Los passos de la altissima montaña,
Preuēcion cuerda (y q̄ importāte siendo)
El no hazella muchas vezes daña,
Ya los despojos se yuan pareciendo
De aquella mortandad fiera y estraña
Que destroçó la gente que traya
El par insigne de la Andaluzia.

Vno el de Vreña su materno abuelo,
Otro aquel de Aguilar, que tambien era
De su consorte chara visabuelo,
Historia al mundo clara y verdadera,
Causaua horror, manzilla y desconsuelo
La vista aborrecible y lastimera
De huessos, a que el hado y la ventura
Negaron la funebre sepultura.

Y tanto

Y tanto mas por ser de aquellos muertos
Nietos todos los mas y decendientes,
Y algunos dellos de la rota ciertos
Y de sus desastrados acidentes;
Tras esto en la montaña tan espertos
Que dauan señas claras y euidentes
De todos los lugares desdichados
Al Duque, antes de ser por el pisados.

En aquel sitio dieron lo primero
Donde la noche escura tenebrosa
Hizo parar al fuerte cauallero
Con la vanguardia osada y belicosa,
Peligroso y esquiuo paradero,
Entre el pie de la sierra peñascosa,
Y el Moro alojamiento, y sin reparo
Sino el valor del capitan preclaro.

Vianse infinidad de calaueras
De hombres, y hueslos grandes de cauallos,
Segun, y donde, y como las guerreras
Auenturas pudieron derriballos:
Pedaços de armas, otro tiempo fieras,
Despojos de jaezes, que mirallos
Causaua compassion a la memoria
Enternecida de la triste historia.

Mas

Mas adelante eſtauan las ſeñales
Del enemigo fuerte aportilladas,
Y de las impreſsiones deſiguales
Del tiempo baxas ya y desbaratadas,
Referian algunos que officiales,
Y que perſonas otras ſeñaladas
En cada parte el alma auian rendido
Al impetu de Marte embrauecido.

Contauan de que modo, y en que parte
Los vencedores Moros oprimia
El de Aguilar de Cordoua eſtandarte,
Cuyo eſfuerço ſe canta cada dia,
Narrauã que deſpues que hecho vn Marte
A muchos a ſus pies proſtrado auia,
Llego el Feri, que auia por valiente
Venido a ſer cabeça preeminente.

Dezian, como auiendo combatido
Cuerpo a cuerpo entre dos fragoſas peñas,
Ya de puro canſado y mal herido
Sintio el Chriſtiano en ſi mortales ſeñas,
Y enuiſtio con el Moro, que perdido
Andaua ya de aliento entre las breñas;
Diziendo don Alonſo ſoy, y fuera
Vencedor, ſi tan muerto no eſtuuiera.

Si tu eres don Alonso (le responde)
Yo el Ferisoy, y desta suerte andando
Llego la vida del Christiano a donde
Esta la parcha a todos esperando,
Al cuento el llanto amargo corresponde
De los que yuan el caso relatando,
Lo mismo sucedia a los oyentes
Con dolorosas muestras y acidentes.

Mas el buen General porque la historia,
Y passos fuessen mas bien empleados,
Por los muertos mando hazer memoria
Sobre aquellos peñascos encumbrados,
De todo coraçon piden victoria
Con plegaria solene los soldados,
Que el lamentable objecto y remembrãça
Les aumento el desseo de vengança.

No acabáran el triste sentimiento
Tan presto, si el caudillo no mandara
Marchar, dexando alli gente de asiento
Que el fuerte rehiziera y conseruara,
Auia en la tierra grande mouimiento,
Y assi vn instante solo no repara,
Hasta llegar a Ronda, do se junta
La massa del exercito, y se apunta.

De

De todos los lugares circunſtantes,
Y de otros apartados ocurrieron,
Haſta juntarſe quatro mil infantes
Que a la fama del caſo ſe mouieron,
Ginetes con las armas importantes
Iunto a ſus eſtandartes acudieron,
El Duque acaudillando eſta compaña
Sale de la Ciudad a la campaña.

El enemigo o viendo preuenido
El fuerte nueſtro en la bermeja ſierra,
O porque eſtando junto y mas vnido
Su campo mantendra mejor la guerra,
En la ſierra de Yſtan fortalecido
Eſtá haziendo eſtremecer la tierra,
El de Arcos ſe le acerca, y por la via
Hizo alto, y tomo mueſtra en la Fuen fria.

Donde vn fuego ſe alço con llama ardiente
Que en cuydado metio el real Chriſtiano,
Mas el Duque ſagaz y diligente
Con buena induſtria lo atajo temprano,
Nunca ſe aueriguo ſi aleuemente
Se vrdio el incendio, o ſi de amiga mano
Fue algun deſcuydo, calla aun oy la fama,
El autor o principio deſta llama.

¶ Fin del canto decimo ſeptimo.

Canto decimo octauo.

El Duque de Arcos rompe los enemigos. Los dela Alpuxarra hazen conjuracion de matar al segundo Reyezillo: el qual presintiendolo, da comission al Habaqui para que trate con el señor don Iuan sobre los medios dela reducion. El Duque de Arcos da la batalla à los Moriscos dela Serrania: en la qual los vence y mata al Meliche. El Habaqui acaba la vida en su demãda. Y en fin se concluye la guerra con la muerte de Abenabo.

NO se deue preciar el poderoso
De mostrar su poder en daño ageno,
Si no de ser con zelo valeroso
A nadie malo, a todo el mundo bueno,
A ya verguença el pecho generoso
De ser esquiuo y de ponçoña lleno,
Y sea a la grandeza cosa indigna
El procurar de alguno la ruyna.

Para dañar bien baſta qualquier hombre,
El mas vil puede ſer mortal contrario,
Y el que es de mas eſcura fama y nombre
Formidable enemigo y aduerſario,
Mas para el bien hazer que dá renombre,
Cõuiene vn grado y pũto extraordinario,
Porque esnegocio claro aueriguado
Que ſolo puede honrar el que es honrado.

Aquel inmenſo hazedor diuino
(Cuya largueza vemos infinita,)
De dar ſe llama Dios, pues da contino,
Y eſtando en todo, todo lo abilita,
El angel que cayo Luciferino
Es Demonio llamado, porque quita,
A nadie haze bien, a muchos daña,
Y no ay hora ni punto que no engaña.

De ſuerte que el Rey nueſtro juſto y pio
(Al que crio los cielos imitando,)
No moſtro de ſu ceptro el poderio
Contra los yerros del Moriſco vando,
Sin antes ofrecer al deſuario
Amoroſo perdon con pecho blando,
Haſta que la juſticia (de irritada)
Alço con ira ſu luziente eſpada.

Ni

Ni mas ni menos el Meliche infame
Semejante al demonio reprouado,
No es marauilla que furor derrame
En su linage torpe rebelado,
Ni que negocie que por armas brame
Quien no pensaua ser jamas soldado,
Y mas no auiendo luna tan mudable
Como el grossero vulgo abominable.

Cesso el incendio (hecho poco estrago)
Y al punto se marcho a buscar el fuerte,
Para dalle los nuestros Santiago,
A hierro, a fuego, a sangre, a pena y muerte,
No fue el caudillo de la gran Cartago,
Mas sutil en ardides, ni mas fuerte
Que el Duq̃ de Arcos, ni otros q̃ triunfales
En Roma los tuuieron fueron tales.

Las huestes de su guia satisfechas
Esperan de vencer sin embaraço,
Llegô en esta sazon (sus gentes hechas)
A reualo que llaman de çuaço,
El Duque sus vanderas yr derechas
Manda, y que cada qual apreste el braço
Para reconocer los enemigos,
Y preuenir sus asperos castigos.

Maestes son de campo y del consejo
Pero Bermudez honra de Galicia,
Y Pedro de Mendoça, claro espejo
De la alta profession dela milicia,
Iuan de Espuche tambien soldado viejo
Qual brauo capitan la guerra officia,
Y otros(que por ser breue) no declaro,
Hazen reseña de su esfuerço raro.

Cerca de la de Ystan, en frente puesta
La gran sierra de Arbote esta tentada,
La qual ganar primero se protesta
Como importante cosa y acertada,
Pues della se descubre y manifiesta
El fuerte del pagano, y la jornada
Por este medio(aunque difficultoso)
Mas breue fin tendra, y menos dudoso.

Con larga escaramuça y bien reñida
Se llego de las faldas a la cumbre,
Sin que de nuestra gente recebida
Fuesse en el gran trabajo pesadumbre,
Porque de la virtud esclarecida
Del Duque, resultaua tanta lumbre,
Que su exemplo famoso y ecelente
Mostraua a cada vno a ser valiente.

Despues

Despues que fue ganada la alta sierra
(Por ser el conseruilla de momento)
Guarnicion le quedó a punto de guerra,
Y el Duque prosiguio el primer intento,
Por la vanda que el norte el cerco cierra
Sin ser cubierto del terreno asiento,
Menos peñascos y maleza auia,
Y alli sento real al fin del dia.

Ya aquel planeta que los años mide
Daua la amada luz con su presencia,
Y ya la sombra que la vista impide
Regozijaua el mundo con su ausencia,
Quando el leteo oluido se despide
Con su mortal imagen y aparencia,
Y buelue a renouarse en cada vno
El estado feliz, o el importuno.

Mas esta differencia no se aduierte
En el Christiano, ni el Morisco vando,
Porque en los vnos, es comun la suerte,
Para enuestir las armas alistando,
En los otros tambien lo es en su fuerte
El assalto vezino recelando,
Aunque el aspero sitio y su pujança
Les mantenian biua la esperança.

Quien baſtará a contar por quales artes,
Y con quan perſpicaz inteligencia,
Se acercaua a los altos valuartes
De Ponce de Leon la deſcendencia,
Su gente diuidida en quatro partes
Con numero diſtinto y diferencia,
Penſando acometer con menor ſalto
El dia ſiguiente el peligroſo aſsalto.

Los paſſos a compas, y la diſtancia
Era en los eſquadrones tan medida
Que podian (ſi fueſſe de importancia)
Fauorecerſe en la aſpera ſubida,
Bien como la armonia y conſonancia
De vozes diferentes es nacida,
Que el acordado punto las entona
Y juſta proporcion las perfeciona.

Aſsi quien tantas gentes marchar viera
Tan por niuel, con ordenança rara,
Vna muſica acórde ſer dixera,
Y de mirar la viſta no hartara,
Los gaſtadores abren la carrera,
Y aſsi la artilleria no repara
Tirada de cauallos, que de rienda
Seguros ſuben por la nueua ſenda.

De don Iuan Ponce de Leon estaua
A cargo entonces la caualleria,
Que el Duque por valiente le estimaua
Como por mucho deudo que le auia,
En persona gentil se señalaua,
En discrecion, auiso, y policia,
Facil de condicion era y prudente,
Amable a todo genero de gente.

Don Pedro Ponce hijo suyo digno
Que a penas pupilar edad alcança
Sigue de su familia el buen destino,
Y en Moros sabe ensangrentar la lança,
Parece (en parte) caso peregrino
Ver en tanta niñez tanta pujança,
Mas quien podra engendrar admiraciones
De ver que son valientes los Leones.

Quando a la tarde el portador del dia
Hâzia la nueua España declinaua,
Y nuestra gente ya hazer queria
Rancho para la noche que esperaua,
La pérfida morisma que entendia
El fin a que en la pausa se atinaua,
(Auido su consejo breuemente)
Acuerdan de enuestir, y hazer frente.

Por no ser otro dia preuenidos,
Preuinieron aquella misma tarde,
Y assi con resonantes alaridos
Salen del fuerte puestos en alarde,
A los nuestros se acercan atreuidos,
La colera se enciende, el furor arde
De entrambas partes, con el odio esquiuo
Que infunde de las armas el motiuo.

Clamaua el Duque insigne assi diziendo,
Todo el mundo a pie quedo se defienda,
La ordenança se guarde, que esto siendo,
Ningun poder aura que nos ofenda,
Algunos al caudillo obedeciendo
Ponian al desseo y passo rienda,
Mas otros (sin oyllo) deshilados
Yuan el monte arriba desmandados.

Y viose alli lo mismo que sucede
A los diestros del juego de la esgrima,
Que vsan del, quando el tiempo les cõcede
Pacifico exercicio, y son la prima,
Mas quando con enojo se procede,
Ni regla vale, ni compas se estima,
Todo es corage, priessa, cuchilladas,
Reueses y mandobles, y estocadas.

Assi

Assi los nuestros mientras competencia
No seles ofrecio, ordenados fueron,
Mas luego que de Moros turbulencia,
Mouida contra si reconocieron,
De los aduertimientos y la ciencia
Poco ni mas valerse no quisieron,
Que los pechos de fuertes y briosos
Siguieron tras sus impetus furiosos.

La tiniebla nocturna se acercaua,
Y el vando que a celadas solo aspira
A los nuestros cebando, se tornaua
A su fuerte, y de espacio se retira,
El de Arcos (cuyo ingenio penetraua)
Venciendo el furor breue de la ira
Con prompto discurrir y fuerte pecho
Del peligro mayor saco prouecho.

A imitacion de aquella noble planta
(Corona illustre a claros vencedores)
Que con el graue peso se leuanta
Afrentando los arboles mejores,
Viendo el caudillo (pues) desorden tanta,
Y que las cosas yuan a peores,
Dixo entre si, esta noche se apareja
Lo mismo que passó en sierra Bermeja.

Que si la luz del cielo desparece,
(Esparzida mi gente y desmandada)
Peligro conocido me parece,
Y aun desdicha terrible confirmada,
Este discurso hecho, el alma ofrece
A Dios, y el cuerpo al fin dela jornada,
Y arremetiendo contra el alto fuerte,
Los suyos animo de aquesta suerte.

Seguidme amigos, que oy nos da ventura
Ocasion de vencer nuestros contrarios,
Sabed vsar del tiempo y coyuntura,
Prostrad estos rebeldes temerarios,
Diziendo assi, los passos apresura
Contra la fuerça de los aduersarios,
Siguiole la primera su quadrilla
Ganosa de prouarse en la renzilla.

Y los que desuiados se hallauan
(Viendo subir al inclito guerrero)
Con vna honrosa inuidia porfiauan
Sobre qual llegará al fuerte primero,
Los infieles dentro se mostrauan
Hechos corona, con aspecto fiero,
De flechas y de balas apuntados
Tiros, y otros pertrechos apreſtados.

Pe-

Pegoſe el Duque al enemigo muro,
Y los ſuyos con el de arremetida,
Donde ſe començo vn combate duro,
Vna ſangrienta lid, fiera, reñida,
La nuue de armas buelue el ayre eſcuro
Priuando a muchos dela dulce vida,
Aſsi de los intrêpidos Chriſtianos,
Como de aquellos perfidos paganos.

Los quales en virtud inferiores,
Al parangon no eſtauan como tales,
Porque ſiendo enel ſitio ſuperiores,
Eran en pelear nueſtros yguales,
De arriba caen agudos paſſadores,
Dardos nociuos, balas infernales,
Peñaſcos que de graues, no ay eſcudos
Que puedan reſiſtir ſus golpes crudos.

En eſta tempeſtad de armas terrible
El Duque eſclarecio ſu eterna fama,
Como el oro hermoſo y apazible
Se apura en medio dela ardiente llama,
Poderoſo ſe arroja el inuencible
Dentro del fuerte, y al Apoſtol llama
Que por milagros altos y hazañas
Es el patron y luz delas Eſpañas.

Copia

Copia de gente con denuedo entraua
Teniendo el riesgo ya por suma gloria,
Y al segundo Alexandro rodeaua
Apellidando a vozes la victoria,
Y assi entre los contrarios se mezclaua
Haziendo cosas dignas de memoria,
Pues ni espada se vio mouerse tarde,
Ni soldado que alli fuesse couarde.

Discordia a tal estrecho reduzida
De estruendo, confusion, y sangre llena,
No puede ser al biuo referida
De la mas abundosa y rica vena,
Ni verse quien a qual quito la vida,
Mas ya la desleal gente Agarena
Yaze por tierra muerta, o va huyendo,
Su vana confiança maldiziendo.

Huye el Meliche capitan peruerso;
Y las sobras rehaze en la espesura,
La fama esparze por el vniuerso
Del vencedor Leon la alta ventura,
Mas no deue callar aqui mi verso
Las causas porque en esta coyuntura
No anduuo aqui el Marqs su alto heredero,
Como en Casares se hallô primero.

Que

Que no es cortar el hilo de mi hiſtoria
Pues es el fin que della mas pretendo
Celebrar coſas dignas de memoria,
La virtud ſobre todo prefiriendo,
El claro jouen de ſu eſtirpe gloria
(Luego que començo el motin horrendo)
Siguiendo della la coſtumbre vſada
Propuſo de hallarſe en la jornada.

Mas el negocio ya ſobre ſanado,
Y ſano al parecer; mudò el deſtino
Del pecho ardiente, atento y aplicado
A domar el furor Luciferino,
Y aſsi dexando el padre ſeñalado,
Paſsô a Laredo con el ſuegro digno,
Duque de Bejar graue perſonage,
De grande eſtado, y de mayor linage.

Las cauſas de hazer eſte rodeo
Fueron yr por la reyna eſclarecida
Doña Aña, a quien Eſpaña con deſſeo
De herederos, inuoca y apellida,
Eſto, y dar perfecion al Himeneo
Con la conſorte bella y eſcogida,
Tuuieron lexos del Andaluzia
Al Marques, quando el fuego mas ardia.

Biuiendo

Biuiendo(pues)gozando dulcemente
Del nueuo eſtado,y licitos fauores,
La cierta fama delas armas ſiente,
Los belicos aſſaltos y rumores,
O quanto del negocio ſe reſiente
Eſcrupulos formando, no menores
Que ſi la claridad de ſu diſculpa
No le predeſtinara ſin la culpa.

Si el hijo de Laertes el Argiuo
Por no yr a Troya a recobrar a Elena,
Sembrando ſal fingio loco motiuo,
Y formô ſulcos en la ſeca arena,
Si ſu renombre permanece biuo
Cantado de la mas profunda vena,
Porque ſe paſſara en ſilencio odioſo
Nueuo Leon tu brio generoſo?

Pues no ſolo no buſcas las fingidas
Eſcuſas,mas aun huyes delas ciertas,
Y ſi de amor las llamas encendidas
Pueden de Marte aborrecer las puertas:
No te faltan a ti bien conocidas,
Que eneſto,con el Griego te conciertas,
Con la miſma razon que amaua el, amas,
Mas con otra mejor,por guerra bramas.

Por la casta Penélope dezia
El otro que las armas rehusaua,
Y que su tierno llanto lo mouia
A no dexalla en el dolor que estaua,
Mas tanto en este caso no podia
El precioso christal que derramaua
Por la hermosa nieue de su cara
Teresa en perfecion al mundo rara.

Quantas y quantas vezes receloso
De aquella obligacion con que naciste,
Velando en medio del comun reposo
Sus dos soles con llanto humedeciste,
Que mas dire? sino que el orgulloso
Desseo, que con ansia sostuuiste,
Nunca halló reparo ni consuelo
Hasta la execucion de su alto zelo.

Dexando atras el reyno de Castilla,
La rienda buelue adonde Marte suena,
Mas no ay valor que haga marauilla
Contra la espressa ley que el cielo ordena,
Dolencia peligrosa y amarilla
A su famosa villa de Marchena
Reduxo al buen señor en trance fuerte,
Aunque libre del fuero dela muerte.

Estas

Estas fueron las causas verdaderas
Porque el Marques de Zahara no vino
A seguir de su padre las vanderas
Contra el rebelde vando Sarracino,
O España insigne que en criar te esmeras
Eroycos hombres, buelue al hijo digno
Deuidamente los atentos ojos,
Y veras sus virtudes a manojos.

Veras en verde edad seso maduro,
En alta discrecion blanda cordura,
En vn pecho senzillo, blando y puro,
Generoso vigor que le assegura,
Testigo el tiempo que me sera futuro
Que en quanto del sol mira la luz pura
No ha visto, ni vera quien mas sin vicio
Mida el poder con el deuido officio.

Mas mientras el doliente caualiero
Sufre del mal prolixo las tristezas,
Y el Meliche su exercito guerrero
Congrega entre los montes y malezas:
Está de Abenhumeya el heredero
Cercado de temores y asperezas,
Y viendo vacilar su injusta vida:
Lloró su perdicion y su cayda.

Gimio

Gimio de coraçon sus malandanças,
En especial que aquellos mismos dias
Todas sus emboscadas y asechanças
Don Iuã de Austria deshizo en las porfias,
De donde començo por las mudanças
A presentir por indirectas vias
Que sus mas conocidos y llegados
Estauan en su muerte conjurados.

O que fuesse verdad, o que el recelo
Y miedo escandaloso (que al tirano
Por justa permision del justo cielo
Le pronostican su morir temprano)
Lo amenazassen, el c[illegible] desconsuelo
Maldixo el vano Moro y Othomano,
Que sin su voluntad le coronaron,
Y a tal desasosiego le obligaron.

Al Habaqui llamo su amigo charo,
Y a solas le hablo razones tales,
Si te soy firme amigo, ya te es claro
Pues te cuento mis bienes y mis males,
Mis secretos en ti hallan reparo,
Y assi reconociendo quanto vales
Quiero comunicar aora contigo
Lo que a penas tratar oso comigo.

Sabras como allegado a mi noticia
Que en mi real ay gente que me vende,
Y que aleuoſamente por codicia
De interes malo, a mi ruyna atiende,
Sin reſpeto guardar, ni a la juſticia,
Ni ley con que mi vida los defiende,
Ni al trabajo terrible manifieſto
En que por conſeruallos eſtoy pueſto.

Bien por cierto me pagan aquel zelo
Con que yo los libre del trance horrible,
Y tratos del maldito Reyezuelo,
Peſtifero enemigo aborrecible,
Yo proſtre ſus trayciones por el ſuelo,
Y a todos puſe en termino apazible,
Sin reſpetar el parenteſco eſtrecho,
Donde interuino el general prouecho.

Yo rehuſe en eſtremo la corona
A que fuy por violencia compelido,
Con cuya autoridad y mi perſona
Vtil para los mios ſiempre he ſido,
La fama por el mundo me pregona
Triumphãte por las vezes que he vencido,
Y a mucha coſta ſuya los Chriſtianos
Han ſentido las obras de mis manos.

Aſs

Assi que con auerte restaurado
Totalmente las honras y las vidas,
Y auerte rectamente gouernado
Con leyes por tu bien establecidas,
O pueblo ingrato vil preuaricado
No solamente el beneficio oluidas,
Mas quieres para siempre entorpecerte
Con el delicto de mi injusta muerte.

Dame consejo amigo verdadero,
Que en tanta confusion valerme pueda,
Dime tu parecer, que del espero
Auiso con que todo bien succeda,
El Abaqui le dize, o Rey seuero,
No ay por que tal fauor se me conceda,
Como el que de presente se me haze,
Si mi lealtad por mi no satisfaze.

Esta, y el amor grande incomparable
Que a tus altos disignos he tenido,
Capaz me hazen dela inestimable
Merced que me has agora concedido,
Y pues me mandas que conrigo hable
Sobre el arduo negocio referido,
Supla mi voluntad a mi talento,
Para saber dezir lo que yo siento.

Si a caſo los humildes edificios
Señales ciertas mueſtran de ruyna,
Con faciles y preſtos beneficios
Al remedio la induſtria ſe encamina,
Mas ſi los altos ſalen de ſus quicios,
Mal ſu ſeguridad ſe determina,
Pues la miſma grandeza de ſu peſo
Es ſu mayor peligro y contrapeſo.

Aſsi a los hombres (que mediano eſtado
Les dio la ſuerte) paſſa cada dia,
Que declinado auiendo de aquel grado
Pueden boluer a lo que ſer ſolia,
Mas los que la fortuna, el tiempo y hado
An encumbrado, van por otra via,
Porque como cayendo ſe quebrantan
Deſde alto, tarde o nunca ſe leuantan.

Por tanto Abdalla mucho te conuiene
Mirar de la manera que procedes,
Si el dado contra ti rodando viene:
Leuantate a tu mano pues que puedes,
Tu gente ya la guerra mal ſoſtiene
Muerta de hambre, falta de mercedes,
Y ſufriendo cien mil calamidades,
Por fuerça a de anhelar a nouedades.

Y assi ninguna aura que mas suspenda
Esse cruel furor prodigioso,
Que el dar la buelta à la derecha senda
De paz tratando y de comun reposo,
Quedarás con descanso y con hazienda,
Y biuo (aun) gozaras de ser famoso,
Pues competiste con virtud estraña
Con toda la braueza y flor de España.

Tienen a Dios propicio los Christianos,
No sufre ya razon que mas lo tientes,
Mira quantos trophcos soberanos
An adquirido de diuersas gentes,
Reynos enteros, dellos comarcanos,
Dellos remotos, dellos differentes
En todo al trato nuestro, y escondidos
En los fines del mundo no entendidos.

Aun si el que manda el Othomano imperio,
(Como ya lo esperaste) aca baxara,
No era mucho que el Artico Emisphcrio
A sus felices lunas se humillara,
Mas trata agora de otro ministerio,
Y no curar de nos, es cosa clara,
Pero si falta la Africa vezina,
Como vendra la fuerça Visantina?

De entremeterse cada qual rehusa
A donde el riesgo ecede a la esperança,
Mas si tu campo tu milicia acusa,
Y tiene tu biuir puesto en balança,
Que mas descargo? que mejor escusa
Para los que te niegan aliança?
Pudiendo a saluo estar desde sus tierras
Esperando el sucesso de tus guerras.

Basten ya las fatigas y asperezas
Que sobre esta demanda has padecido,
Sin renta, sin ciudad ni fortalezas,
Ni refugio que sea conocido,
Sin que quieras prouar las esquiuezas
Del vulgo mal discreto embrauecido,
Muda intento señor, trata de pazes,
Que a buen puerto saldras si assi lo hazes.

Aqui dio fin el eloquente Moro
A su razonamiento no pensado,
Al qual Abdalla con real decoro
Agradable atencion auia mostrado,
Mas luego con amargo y triste lloro
A la respuesta replico turbado,
Diziendo las palabras que se siguen,
Oyme que duros hados me persiguen:

O Ab-

O Abdalla de principios venturosos,
Y fines mas que todos desdichados,
Por hombres fementidos y aleuosos,
Indignos del renombre de soldados,
O vos pobres que siẽpre estays quexosos
En miserable vida sepultados,
Holgaos de no tener noticia alguna
De los costosos bienes de fortuna.

Yo que de todo hize ya esperiencia
Conozco el manifiesto desengaño,
Pobre halle consuelo en la paciencia,
Y reposo cabal, sin pena, o daño,
Mas desde que el poder me dio licencia
Para correr tras vn desseo estraño,
Nunca pudo el ansioso pensamiento
Dexarme sola vn hora estar contento.

Pero como del ayre se mantiene
El animal disforme y sin prouecho,
Aquel vano esperar (que assi me tiene)
Alimentaua mi fogoso pecho,
Lo qual pues cessa, renunciar conuiene
(Como dizes) la guerra en tal estrecho,
Pues las armas que traygo en mi defensa
Se bueluen y aperciben en mi ofensa.

Diuulgese enel campo este concierto,
Y tu quando mañana el sol parezca
De Carlos ve a hallar el hijo cierto,
El qual yo fio que te lo agradezca,
No le trates del nueuo desconcierto
Mas pidele que tregüas establezca,
Para que con modestas condiciones
Se ponga fin a nuestras diuisiones.

Sera muy cierta cosa preguntarte
Que causas me obligaron de presente
A renunciar los terminos de Marte,
Y procurar las pazes llanamente,
Lo que responderas quiero fiarte
Pues eres tan sagaz y tan prudente
Que haziendome en todo fiel seruicio
Sabras cumplir con el deuido officio.

Traspuso el sol alla por Oceanó,
Y sucediole la tenreste sombra,
Mas nunca Abdalla tarde ni temprano
Del cuydoso pensar el pecho escombra,
Buelue a salir de Cintia el bello hermano,
Huye la escuridad que el mundo asombra,
En esto el Habaqui hizo jornada,
Leuantando de paz la seña vsada.

Ya en el real Morisco publicaua
Lo concertado fama verdadera,
Ya tal de puro alegre, abominaua
De los insultos de la guerra fiera,
Y tal las armas por el suelo echaua,
Como si peso intolerable fuera,
Maldiziendo los belicos furores,
Y cantando a su Rey muchos loores.

El Habaqui marcho con diligencia,
Y ãtes de entrar ante el caudillo Austrino
(Para hallar en el mas grata audiencia)
Con otro mensajero le preuino,
Auida facilmente su licencia
El astuto Morisco al punto vino,
Y recebido bien del varon fuerte,
Su mensage refiere desta suerte.

Abdalla successor de don Fernando
Cabeça de la gente rebelada,
A ti caudillo del Christiano vando
Me embia a reportar vna embaxada,
Y es que con atencion considerando
Los daños desta guerra porfiada,
Halla que se podria su conflito
Prorrogar y estender en infinito.

Sin otro premio mas que la sangrienta
Vengança, de ambas partes offendidas,
Pues que venciendo España: no acrecie
Las hazañas que a hecho esclarecidas,
Ni si Abenabo su intencion sustenta,
Espera verse en tierras conocidas;
Las quales en tranquila paz possea,
Fin que de las batallas se dessea.

Assi que no promete recompensa
Esta contienda ygual a parte alguna,
Con el crecido afan y dura ofensa
Que causa el variar de su fortuna,
Por tanto pide a tu bondad inmensa
Le mande conceder tregua oportuna,
Para que se confirme por mi medio
Lo que mandares, y el comun remedio.

Basten ya los assaltos sanguinosos,
Las mortandades y rigor passado,
El campo a trechos largos lastimosos
De huessos se nos muestra estar sembrado,
Ageno de sus fructos abundosos,
Y el ayre de tal suerte inficionado
Que no consume la mortal dolencia
Menos, que de las armas la violencia.

Buelua la cruda Aleto al triſte infierno
Oyendo el dulce ſon de tu reſpueſta,
La ſanta paz del conſiſtorio eterno
Baxe a la tierra con ſolemne fieſta,
Haz (principe) tu nombre ſempiterno,
Tu fe y piedad moſtrando manifieſta,
Perdona los errores inſolentes
De los que auemos ſido inobedientes.

Y aſsi la mageſtad de Dios permita
Ayas por bien la remſsion que pido
Como ſu ley diuina traygo eſcripta
Dentro del alma de que ſoy regido,
Que ſi la ſecta y rebelion maldita
Haſta agora parece que he ſeguido:
A ſido procurando con inſtancia
El negocio que oy trato y ſu importancia.

Yo ſoy el Habaqui, que por ventura
Mi nombre aura llegado a tus oydos,
De pobres padres, no de fama eſcura,
Vezinos de Guadix, y alli nacidos,
Mas a me pueſto Abdalla en tanta altura
Y hechome fauores tan crecidos:
Que ſi el tu hermano poderoſo fuera
Yo Ruygomez de Silua ſer pudiera.

Todo

Todo lo qual mirado y su desseo,
Y el general de toda aquella gente
Deues (alto señor) sin mas rodeo
Sernos amparo y defensor clemente,
Y, donde no, la Cruz es mi tropheo,
Y el Vno y Trino Dios omnipotente,
Por el qual mas me vale ser tu esclauo
Que no lugar teniente de Abenabo.

El de Austria que atentissimo escuchaua
De aquel Morisco el razonar facundo,
No sin admiracion se afficionaua
A su ingenio sutil, alto y profundo,
Y a la gentil persona en que mostraua
En la Alpuxarra no tener segundo,
Mas a los susodichos fundamentos
La voz graue solto en tales acentos.

Holgado he (Habaqui) de conoceros,
Como ya por la fama os conocia,
Y assi primero pienso agradeceros
La fe que professays sagrada y pia
Que resoluerme para responderos
A vuestra principal mensajeria,
Porque tanta bondad deue notarse,
Y entre casos tan graues ponderarse.

Y assi

Y assi a ley de quien soy os juro y digo
Que en quanto desde oy mas seos ofreciere
Tendreys en mi seguro vn buen amigo,
Como vuestra constancia lo requiere,
Mas las treguas y pazes contradigo
A vos, y a otro qualquier que las pidiere,
Por no ser ellos terminos decentes
Entre Rey y vassallos delinquentes.

Pedir perdon, y proponer la emienda,
Darse a merced sin condicion alguna,
Es dar la buelta a la derecha senda,
Y a buen puerto salir de gran fortuna;
Y vuestro electo aquesto mismo entienda,
Sin esperar de baxo de la luna
Alcançar differencia ni ventaja
Mas el, que los de toda la baraja.

Vos solo aueys de ser remunerado
De mi señor el Rey por vuestro zelo,
Y aueros por Christiano declarado
Prostradas las rodillas por el suelo,
Bolued (pues) luego a quien os a embiado,
Y pues tan eloquente os hizo el cielo
Persuadilde que mas no se detenga,
Y que a la reducion con tiempo venga.

Lo

Lo qual de todos llegue a la noticia,
Y entienda cada qual que esta en su mano
Moderar el rigor de la justicia
A Dios y al Rey boluiendose temprano,
Que aunque a sido peruersa su malicia,
No quiere el padre Eterno soberano
Al malo y pecador cerrar la puerta,
Sino que se arrepienta, y se conuierta.

Con estos y otros altos documentos
El Habaqui boluio al campo Agareno,
Donde con admirables argumentos
A Abdalla amonesto lo justo y bueno,
Mas el perplexo en vanos pensamientos
Ni de credito dalle estaua ageno,
Ni menos entresi determinaua
De hazer lo que tanto le importaua.

Mas el ardid, la maña, y la prudencia
Del cauto y señalado mensagero,
Reduxo presto a la mejor sentencia
Todo el comun Morisco casi entero,
Y no sin artificio y diligencia
Negocio con el vando forastero
Que del passado intento desistiesse,
Y seguro passage al Rey pidiesse.

Mien-

Mientras que la ſoberuia deſtas gentes
Con moderados terminos ſe humilla,
El Meliche acogido a las vertientes
De Rio verde, junta y acaudilla
Rebeldes Moros, y en las eminentes
Cumbres de la que es oy ſierra Blanquilla,
Deſde donde corriendo a ſangre y fuego
Tenia a Ronda en gran deſaſoſsiego.

Era tan numeroſo ya ſu vando
Que oſaua por do quiera hazer guerra,
Y preſumir ſaluarſe peleando
En el contorno y faldas de la ſierra,
Auia el Sol por Eſcorpion paſſando
Hecho quedar frutifera la tierra,
Con las fecundas aguas, que eſparzidas
Eran cauſa de turbias auenidas.

Los hombres atendiendo en cada parte
Al vtil meneſter de ſus labranças,
De Ceres la precioſa y ruſtica arte
Exercitauan llenos de eſperanças,
Dando de mano al iracundo Marte,
A ſus eſtratagemas y aſechanças,
Aunque a las vezes ſiendo ſalteados,
Quiſieran mucho mas hallarſe armados.

Que

Que hara el de Leon a quien le toca
Procurar el remedio deſtos daños?
Si el enemigo orgullo le prouoca
Segunda vez por terminos eſtraños,
Y la razon al arma lo reuoca
Con eſtimulos tales y tamaños,
Auiendoſele el campo ya delecho,
Guiando cada qual tras ſu prouecho.

Viendoſe en eſte mar de inconuenientes,
Echō de ſu hazienda y ſus vaſſallos
El reſto todo, y ſiendole obedientes
Pudo al deuido officio congregallos,
Iúnto (pues) con ardides excelentes
Buen numero de infantes y cauallos,
Salio en campaña contra los Moriſcos,
Que andauan como fieros baſiliſcos.

El padre de Faeton ſalir queria
Del lecho alabaſtrino de la Aurora,
Quando el buen Duque a viſta ſe ponia
De las vanderas de la ſecta mora,
Mas ya las ſuyas repartido auia
De forma y ſuerte, que a la miſma hora
Tuuieſſen la montaña rodeada
Para dar el remate a la jornada.

Lleua a su hijo don Luys Ponce al lado,
Traslado suyo, y prenda muy querida:
El qual escasamente auia llegado
A dos lustros y medio de su vida,
Costumbre vsada ya en tiempo passado
Entre aquella familia esclarecida,
Salir de tierna edad los hijos diestros
En armas, con sus padres por maestros.

Aprende (le dezia) hijo mio
A ser sufrido, valeroso y fuerte,
Y a despreciar con generoso brio
Por tu fe y por tu Rey la ayrada muerte,
En este punto el barbaro gentio,
(Que ya desde mas cerca el trãce aduierte)
Mueue ligeros pies y prestas manos,
Al encuentro saliendo a los Christianos.

El Duque arremetio por vna loma
Diziendo en voz alegre Santiago,
El Meliche (llamando a su Mahoma)
Trauo la lid, donde lleuó su pago,
Porque mientras alli se da y se toma
Vna bala le dio fin aziago,
Y descargo la tierra de vn Tifeo
En obras malas y peor desseo.

Que don Iuan de Leon lo fue este dia
Claramente se vio por la esperiencia,
Y su hijo de suerte le seguia,
Que a no ser liga, fuera competencia,
Bermudez con su tercio destruya
Mucha de la Morisca decendencia,
Y Pedro de Mendoça de otra parte
Hazelo sumo del esfuerço y arte.

Por esto, y ver prostrada su cabeça,
Los infieles todos se turbaron,
Lo qual no obstante, por alguna pieça
En la batalla dura porfiaron,
Pero ya la victoria se endereça
Por los que a Dios su fin endereçaron,
Y el campo Moro lleno de quebranto
Siente rabia, dolor, muerte y espanto.

El Catholico sigue el vencimiento,
Huye el barbaro y pérfido a la clara,
Por aqui escapan diez, por alli ciento,
Sin osar mas boluer a tras la cara,
Y quedoles tal miedo y escarmiento
Que nunca mas juntaron algazara,
Y assi se retruxeron esparzidos,
En los traspuestos valles y escondidos.

Despues al reyno de Africa passando
Algunos, y otros dandose rendidos,
Quedó aquella prouincia descansando,
Libre de los trabajos padecidos,
El Duque a Rõda se boluio triumphando,
Que por los beneficios recebidos
Alegre celebro sus alabanças,
Y grata encarecio sus bien andanças.

Esta victoria en si calificada,
Haze el notable sitio mas famosa,
Por auer sido (vn tiempo) alli trauada
La guerra mas soberuia y ambiciosa,
Quando el mundo su fuerça concitada
Por armas decidio la lid dudosa
Contra los hijos del fiel Romano,
Y se puso de Cesar en la mano.

Ya los Turcos y Moros estrangeros
De toda la Alpuxarra auian salido,
Y el mar sulcando con nauios ligeros
Tomado tierra alla en el Afro nido,
El Habaqui en sus tratos verdaderos
Auiendo algunos dias insistido,
A su alteza boluio que le esperaua
Para la conclusion que se traçaua.

Despues de recebido cortesmente
El Morisco informo muy por estenso
Del firme intento que hallo en su gente
Para boluerse a Dios piadoso inmenso,
De solo Abdalla dize que mal siente,
Y que se esta neutral, turbio, y suspenso,
Porque la obstinacion de su pecado
Deue el sentido auelle reprouado.

Por lo qual (dixo) que el se proferia
A dalle muerte por su propria mano,
Y que en ello su vida arriscaria,
Como bueno y catholico Christiano,
Y assi partio resuelto el mismo dia
A verse con el aspero tirano,
Y effetuar aquel eroyco hecho
Con braço fuerte, y animoso pecho.

Donde vas Habaqui tan denodado?
Piensas que Abdalla esta de ti seguro?
No lo esta no, que al fin como culpado
Recela y teme fin triste y escuro,
Y de las brauas furias incitado
El amor que te tuuo, en odio duro
A buelto, y desamor contrario esquiuo
Le da graue pesar de verte biuo.

Mien-

Mientras el nueuo Mucio valeroso
Yua a la execucion de la hazaña
Que le diera renombre de famoso
En quanto ciñe Apolo, y Tetis baña,
Abenabo aburrido y congoxoso
Entre el y los de mas metio cizaña,
Negocio facil, y ligera cosa,
Escandalo entre gente sospechosa.

Mouiale el natiuo odio implacable
Contra el Christiano norte y su corona,
Y su conciencia misma abominable
Que mas sus pensamientos inficiona,
Dauale enojo y rabia incomparable
La injuria recebida en la persona,
Y assi de la ocasion y tiempo vsando
Hablo a los que le estauan escuchando.

Otras vezes amigos proponia
Mi intento como Rey y señor vuestro,
Mandando aquello que por bien tenia,
Con libre voz y con aguero diestro,
Mas ya que sin error ni culpa mia
En vuestra lealtad hállo siniestro,
Dexaré de quexarme, y de culparos,
Y solo tratare de amonestaros.

De buelta el mundo, y la fortuna ruede,
Perſigame cruel hado enemigo,
Que ya mi coraçon dexar no puede
De ſeros firme y ſaludable amigo,
Voſotros del perdon que ſe os concede
Penſays gozar ſin pena ni caſtigo,
Mas dello grande duda ſe me ofrece,
Y caſi que impoſsible me parece.

Las cauſas de lo qual dexo y remito
Al libre parecer de cada vno,
Mas vna coſa ſola no permito,
Ni ſe diſsimular por modo alguno,
Eſta es que el Habaqui falſo maldito
Aſsi inclinado, a todos importuno,
Quiera en particular ganarſe gracias,
Y funde en general vueſtras deſgracias.

A honor aſpira, y aprouecho atiende,
Dando a entender que ſolo el es el quicio
Y la fuerça total de quien depende
La rica paz, y el belico exercicio,
Y pues ſin freno ſu interes pretende,
Mal hazer puede ſu deuido officio,
Que ſi vn tercero ſe corrompe auaro:
Errar en lo que trata eſta muy claro.

La

La comisſion que tiene es de gran peſſo,
Y por lo mal que a procedido en ella
Merece ſuſpendido ſer y preſo,
Y que tengamos del juſta querella,
Tras eſto es vn ſuperfluo contrapeſo
La autoridad de aqueſte, pues ſin ella
Podeys hazer (auiendo os reduzido)
Que os pueda ſer mejor agradecido.

Deſde aqui me deſiſto de aquel mando
Que ſin querello yo todos me diſtes,
Mas no de la vengança tras que ando,
Aunque me aquexen mas ſuceſſos triſtes,
Si algunos (mi perſona acompañando)
Mouidos dela gloria en que me viſtes
Quereys quedar, armado me profiero
A ſeros ſiempre ygual y compañero.

Y ſi todos quereys ſolo dexarme,
Solo quiero a Chriſtianos hazer guerra,
Matarme puede, ſi, mas no eſpantarme
El poder que ſe junte de la tierra,
Procurad deſculparos y culparme,
Que aũque vueſtra mudãça aſsi me atierra
Sobre mis ombros ſolos holgaria
De lleuar vueſtras culpas y la mia.

Yo que hize temblar la fuerça entera
De la temida presuncion de España,
Y ensangrente mil vezes la carrera
A costa suya, con mi esfuerço y maña,
Agora a modo de seluage fiera
Por los desiertos vengare mi saña,
Y pues me desampara la ventura
Mis huessos nunca esperen sepultura.

Sacó el calamitoso parlamento
Lagrimas tiernas de los pechos duros,
Y mudaron algunos pensamiento
Mouidos del, boluiendo a ser perjuros,
Mas todos de comun consentimiento
Dixeron, que no estauan bien seguros
Del Habaqui, y assi quedo resuelto
Fuesse puesto a recado en siendo buelto.

Si en tal sazon el Habaqui tardara,
Pudiera passar punto por ventura,
Que a las vezes vn daño se repara
Por caso estraño, en breue coyuntura,
Mas antes que la platica cessara
Llego, y fue luego puesto en prision dura,
Presintiendo en el animo (aunque fuerte)
El passo acelerado de su muerte.

Abenabo

Abenabo le manda hazer cargo
En forma procediendo de derecho,
Y que de los indicios de descargo
En termino abreuiado y tiempo estrecho,
Mas como al hõbre puesto ẽ trãce amargo
Le huyen los amigos largo trecho,
El de Guadix venido a tal estado
Delos suyos quedô desamparado.

Y aun aquellos que libre le animaron
A cortar la cabeça del tyrano,
Viendole preso, dello le acusaron
Con exemplo sacrilego inhumano,
La vida (en fin) y passos le acortaron,
Y el acabó como fiel Christiano
Repitiendo en el vltimo tormento
La voz del Credo con deuoto aliento.

Fue del campo catholico plañida
Del Habaqui la muerte no pensada,
Mas no es morir, perder hombre la vida
En loable ocasion, y empressa honrada,
No por esto la gente conuertida
Dexo la reducion ya començada,
Antes por el recelo desta culpa
Venian mas a priessa a dar disculpa.

Vinieron con sus armas a montones
Clemencia, remission, y paz pidiendo
Numerosos y fieros esquadrones
Sus passados errores conociendo,
Y por mas euitar las ocasiones
Delos tiempos que siempre vã boluiendo,
Quedaron trasplantados a millares
Lexos de los maritimos lugares.

Preguntarame alguno por ventura
Que fin al brauo Abdalla dio la suerte,
El, con pocos metido en la espesura:
En vnas cueuas se hazia fuerte,
Donde al fin de su estrema desuentura
Vn alcayde Morisco le dio muerte,
Y el alma decendio a pagar sus males
En las eternas llamas infernales.

Quando mis pensamientos y cuydados
Pusieron dulce fin a su porfia,
Lleuaua sus cauallos inflamados
Al nueuo mundo el causador del dia,
Boluian a su aluerge los ganados,
Y cada labrador se recogia
A su estacion humilde, desseoso
De aliuiar sus fatigas con reposo.

Lo mismo hize yo, con entregarme
Al blando sueño, y regalado oluido,
Mas pude enel a penas transportarme,
Quando veló de nueuo mi sentido,
En clara y alta voz senti llamarme,
Voz no de humano ni mortal sonido,
Los ojos abro, y digo quien me llama?
La misma me responde, soy la fama.

Que he venido a tomarte residencia
Del tiempo que ministro fuyste mio,
Por vna mal sonante negligencia,
Que arguye, o gran passion, o desuario,
De muchos escriuiste la eccelencia
En armas, la virtud, la fuerça y brio,
Porque en las competencias referidas
Hizieron dello prueuas conocidas.

Y dexaste oluidado entre renglones
Vno que capaz es de larga historia,
Y digno de ygualarse a los varones
Que de tu patria ilustran la memoria,
Hijo de aquella cama de Leones
Que el conde don Martin para mas gloria
Produxo, enobleciendo el reyno Hispano
Para espanto y terror del Africano.

Deuiera

Deuiera auer llegado a tus oydos
Don Francisco de Cordoua y sus partes,
Los hechos de su esfuerço esclarecidos
En varios tiempos y en diuersas partes,
Agora contra Moros descreydos,
Agora contra hereges estandartes,
Peregrinando mas que el fuerte Alcides
Por duros trances, y sangrientas lides.

Deuieras contemplar atentamente
Que no es menos que platico soldado,
En su biuir Philosopho prudente,
En saber y esperiencia jubilado,
A cuya causa fue deuidamente
De vna aldea do estaua retirado
Llamado, a que assistiesse en Almeria,
Por general de mucha infanteria.

Donde correspondio con juyzio recto,
Osado coraçon, y promptas manos,
A aquella estimacion, grado y concepto
Que del tenian y a los Veteranos,
Esto dicho, la voz do no ay secreto
Volo hendiendo por los ayres vanos,
Y yo cumpli su edicto y justo fuero
Con escriuir el caso verdadero.
Fin de la historia de la guerra de Granada.

Canto decimonono.

Estableceſe la liga, y es nõbrado el ſeñor don Juan por generaliſsimo della. Selin junta poderoſa armada: reforma à Pilali y haze general al Turco Alibaxa. Su alteza haze ſu jornada, y recibe en Napoles el estãdarte dela liga por mano del Cardenal Granbela delegado de ſu Santidad.

NO puede ſer durable lo violento
Por mas q̃ ſe desuele el artificio,
Ni puede (ſino es bueno el fũdamẽ
Ser firme ni ſeguro el edificio, (to)
Quiẽ torpemẽte ſube ẽ años ciẽto,
En ſola vna hora cae, porque es officio
Del cielo juſto, dar caſtigo digno
Al que ſe oluida del mejor camino.

Las

Las fabulas morales y elegantes
Nos cuentan que vnos hijos de la tierra
(Fiandose en sus fuerças de gigantes)
Osaron contra el cielo mouer guerra,
Y que Ioue con rayos fulminantes
Su soberuia postro que tanto yerra,
Haziendoles quedar eternamente
Por terror y escarmiento de la gente.

No es menos que estos vano y atreuido
El que contra la yglesia sacrosanta
Se buelue, y en pecado endurecido
Pierde la fe quel alma a Dios leuanta,
Ni es menos el tormento embrauecido
Que el obstinado pecho le quebranta,
Y mas que la esperiencia nos escriue
Que a penas muere bien, el que mal biue.

La prueua se ve desto en los tyranos
Cuyas vidas y muertes se han escrito,
Y assi la Ilberia libre de sus manos
Sintio gozo y plazer casi infinito.
Dias auia que los Venecianos
(Visto del Turco el animo maldito)
Con la Christiana vnion tratauan liga
Contra la fuerça barbara enemiga.

Halla

Hallauase Veñecia la opulenta
De la Othomana casa lastimada,
Y renouaua con la nueua afrenta
De Chipre, larga historia no oluidada,
Por Dulciño y Antiuari lamenta,
Y Buda que tambien le fue vsurpada,
Con otras muchas plaças y fronteras
De Epiro, y la Morea en las riberas.

Y assi por las passadas opresiones,
Como por el agrauio y mal presente,
Y aun otras receloſas presunciones
De que eran molestados claramente,
Se resoluieron todos los varones
De aquel Senado antiguo y eminente,
A hazer embaxadas con instancia
Sobre la santa liga y su importancia.

El Vicario de Christo quinto Pio
Admitio su requesta como justa,
Lo mismo hizo el rey, y señor mio,
Como quien de lo bueno siempre gusta,
Al de Francia detuuo el desuario
De la guerra ciuil, cruel, injusta,
Al Lusitano causas essenciales
Nacidas de las guerras Orientales.

Hecha

Hecha pues de los tres la conuenencia,
El Papa, Rey catholico, y Senado
Con sana, cuerda, y presta diligencia
Dieron su perfecion a lo tratado,
Y fue de todos por comun sentencia
Por su generalissimo nombrado
El inclito don Iuan de Austria nacido
Para ser vencedor nunca vencido.

La fama se estendio desde aquel dia
Su trompa sonadora exercitando,
Y desperto con belica armonia
La mayor fuerça del Christiano vando,
El nombre que don Iuan ganado auia
Los Granadinos trances allanando,
Engendraua en los grandes y menores
Esperanças de cosas muy mayores.

Giraua el sol su carro luminoso
En la morada y estacion primera,
Trayendo al mundo alegre y orgulloso
La sazon de la clara Primauera,
Ya el intratable mar menos vndoso
Se disponia para abrir carrera
Conforme con los hados y destino
Que se guardauan para el hijo Austrino.

Ya en cada puerto la carena vntada
Debaxo de las ondas aſſegura
Qualquier baxel dela Chriſtiana armada
Que los preparamentos apreſura,
Ya ſe apercibe para la jornada
La vna y otra Eſperia, y ya procura
La ciudad de ſan Marcos eſtar preſta,
Y de leños gran ſuma, y gente apreſta.

Roma da a Marco Antonio por caudillo,
De los Colonas luſtre verdadero,
Venecia otro que tiene de ſenzillo
En ella el primer nombre y de ſeuero,
Deſte ſe dize que paſſo a cuchillo
Vn hijo ſuyo con ſemblante entero,
Por caſtigo exemplar digno de fama,
Sebaſtian el Venero eſte ſe llama.

Selin que tiene ya noticia alguna
De la Chriſtiana vnion, de nueuo atiende
A no perder ſazon tan oportuna,
Ya Famaguſta conquiſtar pretende,
Con ſu poder midiendo ſu fortuna,
El Orbe entero ſujetar pretende,
Y aſsi juntó la armada mas pujante
Que jamas a ſalido de Leuante.

En lugar de Piali que el precedente
Año el cargo de mar auia tenido
Nombro por mas ſoldado y mas valiente
Al brauo Alibaxa, Turco temido,
Mandandole al partir eſpreſſamente
Que al general que eſta enel Ciprio nido
La gente, vitualla, y fauor dieſſe
Que al fin de aquella empreſſa conuinieſſe.

Y que ſin perdonar gaſto, o fatiga
Diſcurra por los mares mas cercanos,
Y aſſalte, turbe, oprima, la enemiga
Parcialidad de pueblos Venecianos,
Y ſi toda la armada de la liga
Con la ſuya venir quiere a las manos
Acepte en todo caſo la batalla
Con eſperança firme de ganalla.

Alibaxa inſtruydo del intento
De ſu Rey, ſe metio enel mar vezino,
Y dando velas al derecho viento
A Chipre hizo proſpero camino,
Donde a manera de leon ſangriento
Eſtaua Muſtafa Luciferino
Eſperando en la triſte Nicoſia
La ſazon y la gente que venia.

Y aſsi

Y assi al hazer del sol reconociendo
Las señas y vanderas Othomanas,
Vn increyble gozo recibiendo
Con llanto alegre humedecio sus canas,
Y a la ribera en orden procediendo
Se acerco, y saludo las inhumanas
Fustas, de su gran numero admirado,
De las quales tambien fue saludado.

Cosa notable fue el contentamiento
Con que los Citas fieros se mezclaron,
Y largo de contar el tratamiento,
Y amor con que estas vistas celebraron,
Los generales (hecho el cumplimiento,
Y dadas las saludes) començaron
A hazer entre si discursos largos
De las cosas tocantes a sus cargos.

Quedó (en fin) de la platica sabida
La intencion de Selin, y quanta gente
A Mustafa venia cometida
Para ganar a Chipre enteramente,
Alibaxa se apresta a la partida
Porque assi la bonança del Tridente,
Como su pecho ardid le espoleaua
A seguir la derrota que lleuaua.

Hecha por el cañon y la trompeta
Señal cierta de leua y de partencia,
La nacion se despide Mahometa
Haziendo sentimiento por la ausencia,
La armada busca la famosa Creta
Rompiendo el mar con aspera violencia,
Y Mustafa marchando por la tierra,
Va sobre Famagusta a hazer guerra.

No se estauan ociosas entretanto
Las grandes fuerças de la vnion Christiana
Solicitadas del cruel quebranto
En que se ve la gente Veneciana,
A cuya instancia el Papa justo y santo
Con eficaz industria sobrehumana
Incitaua el caudillo preminente
A la alta empressa, y ocasion presente.

Mas el sin perder punto al Rey de España
Pide la bendicion y real mano,
Y sale por la posta apriessa estraña
Del pueblo enoblecido cortesano:
Ilustres hombres lleua en su compaña,
Ya dexa a tras el reyno Castellano,
Ya el de Aragon, ya el Catalano suelo
Passa midiendo con ligero buelo.

No haze vn punto pausa en su corrida
Que pueda ser aliuio a su persona
Hasta aquella ciudad esclarecida
Cuyo famoso nombre es Barcelona,
Donde toda la fuerça recogida
Esta de amor, el ceptro y la corona,
Y se nos muestra clara en su figura
La Idea de la misma hermosura.

Alli parece el sol resplandeciente
Mas que en ninguna parte de la Esphera,
Alli se mira y goza eternamente
La desseada y dulce Primauera,
Y assi como el cortes cielo clemente
Influye tal sazon, tambien se esmera
En produzir la gente conuersable,
De ingenio docil, y de trato amable.

Seria dilatar la historia en vano
Solenizar aqui el recebimiento
Que hizo el pueblo insigne Catalano
De regozijo lleno y de contento,
No fue acogido el capitan Tebano
(Viniendo del felice vencimiento)
Con mas aplauso de su patria amada
Al ministerio atenta y dedicada.

Que el hijo del monarca poderoso
En el lugar ilustre que refiero,
Ni vio jamas Teatro mas pompoſo
La gran ciudad q̃ al mundo mandó entero,
Las damas alabauan de hermoſo
Al jouen y gallardo cauallero,
Los hombres su ademan, talle, y poſtura
En que Venus y Marte ſe figura.

Ya la ſonora trompa de la fama
Con rezio aliento diuulgado auia
La glorioſa ocaſion que al arma llama
La animoſa nacion que Eſpaña cria,
Ya el feroz Aleman por guerra brama,
Y va ſaliendo de la region fria
A la templada Italia, que orgulloſa
Armas y gente aliſta belicoſa.

Mientras en varias partes eſtrangeras
La maquina y bullicio mas ſe ordena,
Vino el de Santacruz con ſus galeras
De la ſeca y robuſta Cartagena:
Don Iuan haziendo mueſtras plazenteras
De la playa dexo la roxa arena,
Y en el humedo reyno del peſcado
Entro con alto aguero y dieſtro hado.

El

El sol hâzìa Ocidente declinaua
Su bello carro de alabastro puro,
Y ya la noche el de éuano apresstaua
De sombra encubertado y velo escuro,
Quando la playa entorno resonaua
Con estuendro feroz de hierro duro,
Confusas vozes, y aspero bullicio
Que de partencia daua claro indicio.

Los comitres al crudo ministerio
Atentos, los forçados apresuran,
Y assi las aguas del salado imperio
Batidas de los remos ya murmuran,
Las estrellas el Artico Emisspherio
Variamente matizan y figuran,
Boga la armada, y enel mesmo instante
Por proa es assaltada de vn Leuante.

La chusma alproejar la fuerça abiua,
Las importunas ondas contrastando,
Diana muestra al mundo su luz biua
Aquel trabajo en parte releuando,
El vando Austrino de Canid arriba
A la hermosa playa, al punto quando
El agradable Sol de la mañana
Su lumbre nos descubre soberana.

Dioſe alli fondo, y hizoſe la aguada,
Y luego con ſeñal de tiempo bueno
A vela proſiguieron ſu jornada
Bolando a prieſſa por el mar ſereno,
Mas preſto la bonança fue turbada,
Y aſsi rompiendo a fuerça el hondo ſeno,
De Palamos ſe entraron enel puerto,
Siguiendo a la real por buen concierto.

De donde al declinar del claro dia,
Con marbonança llegan aſta Roſas,
Y de alli proſiguiendo por la via
Vinieron a las ondas peligroſas
Del golfo Narbones, quando boluia
Apolo ſus colores a las coſas,
Sin que ſeñal de nuue pareciеſſe,
Ni viento aquella hora ſe mouieſſe.

Por lo qual nueſtra armada diligente
Se mete por el golfo nauegando,
Mas luego en popa les ſoplo vn Poniente,
La chuſma y marineros alegrando,
Deſplieganſe las velas preſtamente,
Hiere Zefiro en ellas freſco y blando,
Y bualan por el agua las galeras,
Qual por el ayre van aues ligeras.

Refuerça el viento, sin hazer vltrage
A los baxeles sanos y ligeros,
Y assi bolando lleuan su viage
El de Austria, y sus leales caualleros,
Sucedioles tan prospero el passage,
Que todos se hallaron plazenteros
Al despuntar del alua clara y bella
Enel Frances parage de Marsella.

El apazible tiempo perseuera,
Francia se va dexando a la siniestra,
Y a la playa de Niça desde fuera
A nuestros ojos se descubre y muestra,
La ciudad opulenta alegre espera
La armada y el caudillo que la adiestra,
Y de sus torres y castillo fuerte
Con salua soleniza aquella suerte.

El Duque de Saboya alli no vino
Por estar en Turin no bien dispuesto,
Mas el conde Ariñan salio al camino
De su parte, y al Eroe dixo aquesto,
El Duque mi señor tu primo digno
Que a tu seruicio esta obligado y presto
Tiene por falta grande de ventura
Hallarse enfermo en esta coyuntura.

La qual por el a ſido deſſeada
Dias a ya, para beſar tus manos,
Por la afficion y ſangre, que mezclada
Eſta entre ti, y los Duques Saboyanos,
Y por tu fama iluſtre y encumbrada
Con hechos y blaſones ſoberanos,
Y aſsi a ofrecer por mi deſde oy te embia
Su fe, y ſu voluntad ſincera y pia.

Suplicate que acetes el ſeruicio,
Y le honres con tomar puerto en ſu tierra,
La qual agradecida al beneficio
Te ſeruira contino en paz, y en guerra,
Y ſi para el maritimo exercicio
En ella de prouecho algo ſe encierra,
No lo recibas como coſa ſuya,
Antes lo tomes como propria tuya.

Sus galeras tambien dize que quiere
Que a tus hados ya ti vayan ſiguiendo,
Armadas (como el caſo lo requiere)
Contra el brauo furor del Turco horrẽdo,
Y vn general en ellas ſe profiere
Embiar, tu grandeza obedeciendo,
Eſte es Mos de Leni, ſoldado viejo,
Famoſo por ſus obras y conſejo.

El

El de Auſtria con beneuolo ſemblante
Las fuſtas aceto del Saboyano,
Y agradecio por termino elegante
La voluntad y ofrecimiento llano,
Mas dize que en las coſtas de Leuante
Anda por mar y tierra el Othomano
Haziendo mucho mal, a cuya cauſa
No cumple en el viage hzer pauſa.

Con eſto del Niçardo ſe deſpide
Y a Orça (con vn viento moderado)
Partiendoſe de alli la playa mide
Del ancho Portouenere nombrado,
Mientras al nauegar coſa no impide
Llego vn baxel del Ginoues ſenado,
Con embaxada del, ſegun ſu vſança
Llena de reuerencia y de criança.

Y todo quanto en ſuma contenia
Era ſignificar quan por eſtremo
Holgaua aquella libre Señoria
De velle hecho general ſupremo,
El de Auſtria agradecio la corteſia,
Y ſulcando aquel mar a vela y remo,
Deſpues de pueſto el hijo de Latona
Llego a la fertiliſsima Saona.

De

De mas de que fue en si marauillosa
La salua que se hizo desde el muro,
La sombra de la noche tenebrosa
Mostro mas su espectaculo seguro,
Herido a priessa de la luz fogosa
Retumba y reberbera el ayre escuro,
Responden desde el agua las galeras,
Atronando el contorno y sus riberas.

La media noche dizen que seria
Quando partio de alli la insigne armada,
Hendiendo a remo el agua negra y fria
Con fuerça vehemente y porfiada,
La esposa de Titon ya parecia
Descubriendo su frente aljofarada,
Quando llego de Pexe a las orillas
Que esta del Ianuo pueblo pocas millas.

Desde donde bogando lentamente
Se metieron en orden de batalla
Las galeras feroces de Poniente
En quien la flor y lustre del se halla,
Ya la ciudad famosa y eminente
Manifiesta sus torres y muralla,
Sus altos edificios sumptuosos,
No menos excelentes que costosos.

Ya

Ya la gran fundacion se ve de Iano
Marauilla esquisita en todo el suelo
Pues siendo para el vso y trato humano
Poco ayudada de terreno y cielo,
La industria de sus hombres(q̃ a vna mano
Son del saber biuir claro modelo)
La tienen a tal punto reduzida
Que no ay otra enel mundo mas luzida.

Las piedras mas preciosas del Oriente
Vienen alli de la mayor distancia,
Con el oro y la plata que Ocidente
A Europa embia rica de ganancia,
Alli la popular y noble gente
Biuiendo en libertad y en abundancia:
Refrenan las superfluas vanidades
Que hazen pobres ser otras Ciudades.

No suena alli del coche el vano estruendo
Con eceſiuo gasto alimentado,
Ni el tropel de criados que siruiendo
Solo a la pompa,dan mucho cuydado,
No ay la desigualdad(que procediendo
De ostentacion y fausto mal fundado)
Es causa de cien mil inconuenientes
Que passan enel mundo varias gentes:

Todo

Todo es moderacion, todo concierto,
Conforme a verdadera policia,
Trataſe del biuir ſeguro y cierto
Vſando de ſagaz Filoſofia,
Ya las naues que eſtauan enel puerto
(Sacudiendo la grueſſa artilleria,)
Las galeras de Eſpaña ſaludauan
Que cerca del, bogando ſe llegauan.

Lo miſmo començo a hazer la tierra,
La armada reſpondio en eſſe momento,
Doblaſe el contrahecho ſon de guerra
Combatiendo el Diáphano elemento,
Ya de la ancora el diente coruo afierra
La arena honda del ſalado aſiento,
Y el de Auſtria cõ ſu iluſtre y fiel quadrilla
Del Ligúſtico mar tomo la orilla.

Donde el preclaro Dux y Senadores
Le eſtauan de propoſito eſperando,
Y el pueblo todo que con mil loores
Concurre, ſu venida celebrando,
Deſpues de auelle hecho los honores
Deuidos, le lleuo el Ginoues vando
A vna ſumptuoſiſsima poſada
Ricamente luzida y adornada.

Luego

Luego le visitaron por sus grados
Caualleros que alli venido auian
De parte de Latinos potentados
Que todo lo posible se ofrecian,
Vinieron capitanes y soldados
Con la mayor pujança que podian,
Y en esse mismo tiempo tambien vino
El principe de Parma su sobrino.

Iouen, gallardo, de animo guerrero,
Nacido para ser de Italia gloria,
Imagen y retrato verdadero
De Carlos quinto, de inclita memoria,
Nadie supo mejor ser cauallero
Como podra entenderse de su historia,
Ni en su tiempo le a echado el pie adelante
En fuerte coraçon, y alma constante.

Quien bastará contar el grado y punto
Del plazer que llego al Austrino pecho?
Quando acogiendo al paternal trasumpto
El cuello le ciño con lazo estrecho,
Causo la semejança en aquel punto,
La edad conforme, y natural derecho
Vna fundamental correspondencia
De reciproca fe y beneuolencia.

El

El de Parma le dixo al claro tio,
O hijo de mi gran señor y abuelo
Quan declarada veo en fauor mio
La inmensa mano del que rige el cielo,
Pues siento por soldado de quien fio
Que a de supeditar el ancho suelo,
Escureciendo hechos, fama y nombres
Delos que se llamaron mas que hombres.

Contino yre siguiendo tu estandarte
Debaxo de tus ordenes y amparo,
Mi cuydado mayor sera imitarte
En quanto ver pudiere el ayre claro,
Y si vencido el iracundo Marte:
El reposo te fuere (a dicha) charo
Mis estados tu puedes gouernallos,
Y a mi, como el menor de tus vassallos.

El de Austria que cortes y agradecido
Era en estremo, respondio mostrando
A tanta oferta el termino deuido
Las velas de eloquencia desplegando,
Y prometio al Ferneſi esclarecido
En la armada el lugar, officio y mando
De su persona misma, y desta suerte
Se fundo la amistad hasta la muerte.

De

De Santaflor el conde vino luego:
General de la gente Italiana,
Y el conde Vinciguerra(della fuego)
Gallardo Coronel de la Alemana,
Y Alferico ladron(de quien alego
El cargo miſmo y la virtud Germana)
Arribó acaudillando ſus vanderas,
Cercadas de naciones y armas fieras.

Llegó el buen Sigiſmundo de Gonzaga
(Linage de los Duques Mantuanos)
Inſigne Coronel que rige y paga
Vna gran cantidad de Italianos,
Y porque el de Auſtria mas ſe ſatisfaga:
Vinieron de payſes comarcanos
Valientes y esforçados caualleros
A ſer en la jornada auentureros.

El numero de gente mas crecia
Poblando por do quiera los caminos,
Baxauan de la fuerte Lombardia
Armas de azeros y de temples finos,
La tierra fluctuaua,el mar heruia,
Retumbauan los montes conuezinos
Al rumor ſordo y belicoſo eſtruendo,
Los animos al arma perſuadiendo.

Nadie viera la gente y el bullicio,
El orgullo biçarro y la braueza
De tantas gentes, que al marcial officio
Venian mas que nunca sin pereza:
Que no juzgára el cielo estar propicio
A l intento, valor y fortaleza
Del hijo del gran Carlos inuencible,
Abto subjeto a todo lo posible.

El qual solicitando la partida
Su gente anima, incita, y espolea,
Y con auiso da presta salida
A qualquier cosa, por mayor que sea,
Mas antes que del puerto se despida
Habla con el eroyco Iuan Andrea,
Digno heredero de la casa de Oria,
De clara y felicisima memoria.

Pidele en suma que la armada siga,
Porque sabe muy bien que assi conuiene
Al buen progresso de la santa liga,
Por la esperiencia y opinion que tiene,
Su voto en todo a preferir se obliga,
Pues nadie aura que mas al justo ordene,
Que quien para las veras tiene manos,
Y para el gouernar consejos sanos.

Por

Por el airado mar vre seguro
(Le dize) si la buelta del Leuante
Acates quereys ferme y Palinuro,
Teniendo vuestro ser siempre delante,
El de Oria que de seso era maduro,
De prompta lengua, y termino elegante,
Supo condecender graciosamente
A la intencion del principe excelente.

Del qual fue como cosa peregrina
Esta condecendencia celebrada,
Porque en naual milicia y diciplina
No se a visto intencion mas bien prouada,
Ya el tiempo de partencia se auezina,
Ya haze la real la seña vsada,
Buelue la armada a la siniestra mano,
Y el reyno va a buscar Napolitano.

Por el Mediterraneo el agua hiende,
Soplandole de tierra Tramontana,
Ya del Ginouesado el remo tiende
En el vezino mar de la Toscana,
El viage ni vn punto se suspende
Hasta que se dio fondo vna mañana
En el Herculeo puerto, cuyo seno
Fue reparo del tiempo ya no bueno.

Entre tanto que el viento abonançaua
En esta plaça, de vna compañia
Se dexo guarnicion, con la que estaua,
Y alguna cantidad de artilleria,
Lo mismo se dexo (como importaua)
En Orbitelo, y el siguiente dia
Con viento fresco a fuerça se proeja,
Hasta que se llego a Ciuitauieja.

Donde sulcando el Tibre christalino
Que viene a dar alli en la agua salada:
Llego Paulo Iordan, linage Vrsino,
Y planta del, eroyca y celebrada,
Mostro plazer notable el hijo Austrino,
Y holgo en general toda la armada,
Con la venida del varon preclaro,
Romano Marte, generoso y raro.

Mueuese en esto, viento de Poniente,
Tiempo oportuno, y ocasion vsana
Para el atrauessar seguramente
La playa famosissima Romana,
Y assi se nauego prosperamente,
Hasta el lugar que la nutriz Troyana
De su difunto cuerpo hizo archiuo,
Dexando para siempre el nombre biuo.

Passada

Passada ya la fluctuosa playa,
Las velas con ligero y presto buelo
Fueron a dar a la desierta Baya,
Cuyas señales causan desconsuelo,
Atras queda Puçol, y junto a Chaya,
Ques arrabal del rico y fertil suelo
De la insigne ciudad Napolitana,
Dio fondo la guerrera gente Hispana.

Por ser ya tarde, y no estar preuenida
Aquella tierra amena y deleytosa,
Que alegre con la subita venida
Del gran caudillo andaua cuydadosa:
El Cardenal Granuela, a quien combida
El cargo, y la ocasion marauillosa,
A su alteza pidio se difiriesse
Su entrada, hasta quando el sol boluiesse.

La noche truxo el natural reposo
A los que abitan en el ancho mundo,
Mas el de Austria solicito y cuydoso
De pensamientos vela en mar profundo,
Su coraçon de fama desseoso
No admite sueño alli, ni le es jocundo,
Porque la breuedad que se requiere,
Ni sufre dilacion, ni espacio quiere.

Al secretario Iuan de Soto llama,
Hombre en su facultad muy eminente,
Ministro graue, a quien de veras ama,
Y estima como a sabio, y a prudente,
Dizele, amigo yreys a vrdir la trama
Que a mis disignios es mas conueniente,
Y direys al Virrey, quanto querria
No perder punto en la jornada mia.

Assi por el peligro conocido
En que por Chipre estan los Venecianos,
Como por oprimir el atreuido,
Y fiero orgullo de los Othomanos,
Y como porque afan no sea perdido
La poderosa vnion de los Christianos:
Si el desabrido inuierno sobreuiene,
Y a los effetos della contrauiene.

Por lo qual todo, pido con instancia
Se embarquen y reduzgan a orden cierto
Las cosas que mas fueren de importancia
Para partirme del Esperio puerto,
El Montañes con mucha vigilancia
Tomo vn esquife, y fue a poner concierto
En el recaudo que era necessario,
Vsando de su ingenio estraordinario.

Mientras

Mientras la muda noche su carrera
Passaua con las ruedas estrelladas,
Napoles se apercibe al bien que espera:
Haziendo preuenciones señaladas,
Y a el alme espejo de la quarta esfera
Sus chimes esparzia recamadas,
Y las tinieblas del fogoso encuentro
Se passauan huyendo al baxo centro.

Ya de las ondas claras y serenas
La fundacion se ve tan peregrina,
Donde vn tiempo hallaron las Sirenas
Morada deleytosa, de si digna,
Callen Roma y Cartago, calle Athenas,
Y calle la grandeza Visantina,
Que a Napoles el cielo hazer quiso
Retrato del terrestre parayso.

Compuesta de edificios inmortales,
Templada en qualquier mes del fertil año,
De mieses, vides, prados, y frutales
Abundante, y copiosa de rebaño,
Mas si dezir pretendo quanto vales
Hablando en especial, recibo engaño,
O Partênope ilustre, pues que tienes
Del mundo en general todos los bienes.

Y assi no tratare de tus grandezas
Por no hazer aqui prolixa suma,
Por mas que tus blasones y bellezas
Acompendio breuissimo resuma,
Ya las palas sulcando las llanezas
Del agua, leuantauan blanca espuma,
Y acercandose al muelle las galeras
El metodo guardauan de las veras.

La multitud del pueblo estaua atenta
A ver el espectaculo solene;
El plazer crece, y el desseo se aumenta
De ver el que a domar los Citas viene,
En esto de la poluora rebienta
El presto fuego, y haze que retruene
El ayre entorno de los tres castillos,
Saludando a la flor de los caudillos.

La armada toda de contento llena
Responde al punto al fauorable estruendo,
Los mudos peces en la honda arena
Guarida con temor buscan huyendo,
Las prestas aues la region serena
De los sutiles ayres, van hendiendo,
Del nueuo son confusas y espantadas
Como de tal ruydo desusadas.

Desde

Deſde la guerra donde el gran Gonçalo
(Troſeo y eſplendor de las Eſpañas)
Proſtro el orgullo del linage Galo
Haziendo al mundo eternas ſus hazañas,
Y deſde que (vencido el Turco malo)
Triunfando entro de tierras tan eſtrañas,
Carlos Emperador en eſta vn dia,
Nunca tanto jugo la artilleria.

Por entre niebla calida y humoſa
Deſembarco don Iuan encima vn puente
Que con curioſidad marauilloſa
Eſtaua adereçado ricamente,
Buelue la artilleria ſonoroſa
A diſparar con furia vehemente,
Vico retumba, Soma ſe eſtremece,
Y el concurſo y rumor del pueblo crece.

Deſembarcaron con el hijo Auſtrino
Algunos perſonages y ſeñores,
El principe de Parma ſu ſobrino,
Con el mayor de los comendadores,
Y el valeroſo principe de Vrbino
Que (ſiguiendo el valor de ſus mayores)
Alli venia en el real ſeruicio
Para aſiſtir al militar officio.

Taſcando de oro el rutilante freno
Vn loçano cauallo a punto eſtaua,
Primicia y don del pueblo, al hijo bueno
De aquel a quien la tierra ſe humillaua,
De biçarria y de donayre lleno
Con la ſinieſtra rienda y arzon traua,
Y reſtriuando ſobre el pie ſinieſtro:
Cobró el aſiento, y el eſtriuo dieſtro.

Pueſto el gallardo Principe a cauallo,
Tomó a ſu lado al Cardenal Granuela,
Los otros êroes van a acompañallo
Dentro de vn carro que le va a la eſpuela,
La gente no ſe harta de mirallo,
Y en el diuino roſtro que conſuela,
Nota que eſta mezclada mucha parte
Del vigoroſo ardid del brauo Marte.

Qual va de aueias el enxambre eſpeſſo
Siguiendo de ſu Rey la compañia,
Qual de corderos tiernos monton gruеſſo,
Tras del paſtor, y manſo que los guia:
Van los Napolitanos con eceſſo
De admiracion, contento, y de alegria,
Mirando de Filipe en el hermano
Vn ſemblante, y denuedo mas q̃ humano.

A pa-

A palacio llego desta manera,
Donde antes del regalo necessario
Trato con el Virrey la suma entera
De su intencion, (presente el secretario,)
Y començo a traçarse la carrera
Mas breue de buscar al aduersario,
Apresurando el modo y preuenciones,
Y cercenando el tiempo y dilaciones.

Resuelto y apuntado el fundamento
Que al general despacho se encamina,
Vn correo se haze en el momento
Que vaya hasta dentro de Mecina,
Donde esta el de Colona todo atento
A ver lo que su Alteza determina,
Iûnto con el autentico Venero,
De Venecianos general seuero.

Lo que en suma contiene aquel mensage
Es exortalle, que por todas vias
Se apercibay y alisten al viage
Las velas que alla estan, en pocos dias,
Porque dentro de quatro (si al passage,
No impiden de los vientos las porfias)
Piensa partir sin duda del Ausonio,
Y la buelta passar del mar Yonio.

Encarga

Encargale tambien que las galeras
Que de Candia despachan Venecianos,
Vengan en orden prestas y ligeras
Hasta los mismos terminos Sicanos,
Para que estando assi juntas y enteras
Las tres vnidas fuerças de Christianos,
La poderosa armada de la Liga
Al pérfido enemigo busque y siga.

Ni mas ni menos manda que al instante
Reforçados muy bien quatro baxeles
Vayan a las fronteras de Leuante
A saber del estado de infieles,
Para que con industria semejante
Prosigan su derrota los fieles
Con mayor claridad, y mas concierto,
Y hallen para el bien el passo abierto.

En aquesta sazon llegò vn criado
Del gran Vicario dela Sacra escuela,
Y truxo el estandarte desseado,
Dela Liga, do el bien comun se zela,
Auiendo el Pastor santo por legado
Nombrado al docto Cardenal Granuela:
Para q̃ a don Iuan de Austria le entregasse
Con la solene pompa que importasse.

Venia

Venia bendito de ſu eceſſa mano,
Era de ſeda del color del cielo,
Enel eſtaua vn Chriſto ſoberano,
Que a deuocion mouia, y a conſuelo,
Las armas firmes del paſtor Romano
Tiene a los pies el Redemptor del ſuelo,
Las del grā Rey de Eſpaña al lado dieſtro,
Y las de Venecianos al ſinieſtro.

Las de ſu Alteza eſtar ſe ven pendientes
De todas con cadenas abraçadas,
Tales eran las altas y ecelentes
Inſignias dela liga conſagradas,
Quando otro dia el ſol moſtro a las gentes
Las coſas por la noche disfraçadas,
El lugar concurrio a la viſta rara
Al templo ſingular de ſanta Clara.

Abto edificio, donde ya es coſtumbre
Todos los actos publicos hazerſe,
Alli (pues) congregada muchedumbre,
La mayor que en Teatro pudo verſe,
Proſtrado con humilde manſedumbre
El de Auſtria, para mas engrandecerſe
Recibio del Granuela el eſtandarte,
Alçando el braço de Chriſtiano Marte.

Y le-

Y leuantado el puro penſamiento,
Los ojos pueſtos en las diuinales
Reliquias del Eterno Sacramento
Dixo de coraçon palabras tales,
O poderoſo Dios y como ſiento
De tu fauor inmenſo las ſeñales,
Pues oy cometes a mi indigna mano
El gran blaſon del credito Chriſtiano.

Eſte que en ella por tu gracia veo
Es el ramo fatal de oro luziente
Que al rey Troyano (dizen) que el deſſeo
Cumplio de piadoſo y obediente,
Con eſte de las ondas de Leteo,
Y de Aqueron ſaldre ſeguramente,
Y rompere las puertas del infierno,
A gloria de tu nombre ſempiterno.

Eſta es la maça Herculea domadora
De moſtruos y Beſtiglos eſpantoſos,
No deuo recelar (pues) deſde agora
Los impetus del agua procelloſos,
Ni de aquella nacion que al Mago adora
Las fuerças y recuentros eſpantoſos,
Que ſiendo como ſoy yo tu ſoldado,
Del peligro mayor voy preſeruado.

Hecha

Hecha tal oracion, de alli se parte
Con todo el pueblo junto que le espera,
Y lleua a enarbolar el estandarte
Con mucha pompa a su real galera,
La humidad de la noche que reparte
El sueño en la terreste y seca esfera,
Puso limite a aquel solene dia,
Y termino a la fiesta y alegria.

Fin del canto decimo nono.

Canto vigesimo.

El señor don Iuan passa de Napoles à Cicilia, y júnto con los dos Generales en consejo, satisfaze la desconfiança que conforme à su natural tenian Venecianos. Toma despues tierra en Mecina, de donde parte con toda la armada la buelta de Leuãte. Llega à Corfú, y de ay à las Guminiças rompiendo infinitos inconuenientes.

LOs antiguos maestros de esperiencia
Con su sagacidad cuerda y madura,
Llamaron hija de la diligencia
La suerte que llamamos oy ventura,
Aunque otros affirmaron que la ciencia,
El orden, la prudencia, y la cordura
No son, ni pueden ser de algun momento:
Sino haze ventura el fundamento.

Sea

Sea en effeto en fin como ello fuere,
Pero ſegun razon eſta obligado
El hombre a procurar lo que requiere
Su tiempo, vida, condicion, y eſtado,
Y el que ſin culpa ſuya ſe perdiere
No merece llamarſe deſdichado,
Que la deſdicha cierta en los eceſſos
Conſiſte, mucho mas que en los ſuceſſos.

El campo de Pompeyo ſe aniquila,
Y ſu valor con todo ſe eterniza,
Dura el oprobrio del cruel Atila,
Que a Roma cõquiſto, y boluio en ceniza,
Eſpanta el nombre del tirano Sila,
El de Ector con razon ſe ſoleniza,
Priuole del biuir la acerba muerte,
Mas no de la virtud de ardid y fuerte.

Sigue (pues) tu carrera (o ſoberano
Principe) ſin temer difficultades,
Que no ſe halla el bien a paſſo llano,
Ni ſin auenturarſe a aduerſidades,
No es gloria verdadera el fauſto vano
Fundado en poſſeer proſperidades,
Aquel tiene riquezas mas precioſas
Que eroycamente aſpira a grandes coſas.

CANTO

El viento ya otra vez al agua llama
La armada puesta a punto de partida,
Ya desde la cruxia el cañon brama
Atrayendo la gente diuertida,
La sonora trompeta rezio clama
A dexar la ribera conocida,
Embarcase el caudillo señalado,
De toda la nobleza acompañado.

De vn sexo y otro acude toda quanta
Gente en la egregia Napoles abita,
A ver de Carlos la hermosa planta
Que a su pesar de cara se les quita,
No ay coraçon que alli no se quebranta,
Tanto su estrella prospera y bendita
Desde la cuna hizo ser amable
Al cauallero en todo memorable.

Y assi de los señores naturales,
Como de los de mas gentiles hombres
Muchos con sus personas y caudales
Siguieron a don Iuan y sus renombres,
En otras ocasiones especiales
Relacion especial tendran sus nombres,
Solo de dos por causas euidentes
Hare memoria luego a los oyentes.

Vno

Vno es don Cesar de Aualos que lleua
El cargo de la armada de nauios
Que la que el Griego llama Ciudadnueua
Armó para Nauales desafios,
Bien de llamarse Cesar hazen prueua
Del bello Iouen los croycos brios,
Aunque para tenellos le bastara
Del gran Marques ser hijo de Pescara.

El otro que al presente se me ofrece
El Conde es de Briatico animoso,
Que en hermosura y en edad florece,
En ser bien quisto, y ser ingenioso,
Con su cantar las piedras enternece
Ora formando el verso numeroso,
Ora aplicando el celestial aliento
De la suaue voz al instrumento.

Vnica prenda de su madre anciana,
Que con gemidos tristes lastimeros
Lloraua su partida casi insana
Mouida de tristissimos agueros,
Mas ay, que su sospecha no era vana,
Que presto le vendran los mensageros
Con otra infausta nueua semejante
A la que Euandro oyo de su Palante.

El comitre real el ſoplo dieſtro
Al pito exercitado en eſto aplica,
Y al vando que en miſerias es maeſtro
El arrancar del puerto notifica,
Reboluiendo las proas al ſinieſtro
La fuerça y el rumor ſe multiplica,
A ſaludar la tierra ſe comide,
La armada reſpondiendo ſe deſpide.

Y paſſa entre Calabria la abundoſa,
Y las Eolias islas de Vulcano,
Haſta el eſtrecho donde el agua vndoſa
El ſuelo diuidio Ciciliano,
De alli, con breuedad marauilloſa
Llego del rey de Eſpaña el charo hermano
A la ciudad famoſa de Mecina,
Donde ſu fin entonces ſe encamina.

No ſe puede eſplicar quanta alegria
Sintio el Colona, quando vio preſente
Al hijo del gran Carlo, ni ſabria
Dezirſe la quel buen Venero ſiente,
Y aſsi con perſonages que alli auia
De Italia y de Venecia la eminente
Vinieron juntos a beſar las manos
Al caudillo mayor de los Chriſtianos.

Y entre ellos Aguſtino Barbarigo
Proueedor general, prudente y juſto,
De Apolo y de Belona eſtrecho amigo,
Sutil de ingenio, y de vigor robuſto,
Mas aunque el cielo es dello buen teſtigo,
Temprano le amenaza vn hado injuſto
Con muerte, mas no es muerte ſino gloria
La que eterniza el nombre y la memoria.

El Sol a las tinieblas dio licencia,
Y buelto cada qual a ſu galera
Loó la condicion y real preſencia
Del Principe que en gracias mas ſe eſmera,
Acabada del Sol la eſcura auſencia,
Oriente de ſu luz viſtio la Eſfera,
Y acuden otra vez los Generales
A tratar de negocios eſſenciales.

En la popa real los tres ſentados,
El Veneciano con inſtancia alega
Que Aguſtin Barbarigo trae fundados
Poderes de ſu ygual y ſu colega,
Y que deue en conſejos ſeñalados
Ser admitido, pues ſu ingenio llega
Iunto con ſu valor a merecello,
De mas de la republica querello.

El de Auſtria lo permite introduziendo
Conſigo eſſe mayor de la encomienda,
Marco Antonio a Pōpeyo entremetiendo,
(De Coloneſes digna y clara prenda)
A queſto ſe entendia decidiendo
En conſejo ſupremo ſin contienda,
Que en otros que no ſean tan ſeueros
Entrarán otros muchos caualleros.

Iuntos los ſeys a la conſulta graue,
Y el ſecretario inſigne Iuan de Soto,
El de Auſtria començo en hablar ſuaue
A proponer el caſo, y dar ſu voto,
Quanto importe al gouierno de la naue
La cauta vigilancia del piloto
Sabralo (dixo) bien el que en ayrado
Y proceloſo mar a nauegado.

Mas el furioſo viento, la porfia
De las ondas al cielo leuantadas,
El horror de la noche eſcura y fria,
Las lluuias por el ayre derramadas,
La fuerça eſtraña, que a torcer la via
Obliga por regiones desuſadas,
Todo ſuele vencerſe con el arte,
De tanta gracia al hombre alcança parte.

Pero

Pero el exercitado nauegante
Resiste a los contrattes y fortuna,
No por contemplacion de estrella errante,
Ni de los fugitiuos Sol y Luna,
El norte que en el Polo esta constante
Es solo quien le da forma oportuna
Para salir del brauo desconcierto
Al pacifico abrigo y dulce puerto.

Sin duda es tal del general a guerra
El graue cargo y peligroso officio,
Ora en el mar milite, ora en la tierra
Siga del fiero Marte el exercicio,
Y aquel mas el error de si destierra
Que de su voluntad asienta el quicio
Sobre razon agena de passiones,
Tomandola por norte en sus acciones.

Esta que de los brutos animales
Nos auentaja tanto y differencia,
Y con fauores sobre naturales
Nos auezina a la diuina essencia:
Velando esté contino a los vmbrales
Del sentido, y assi la inteligencia,
La fatiga, el trabajo, y el cuydado
A buen puerto saldran del mar ayrado.

Por tanto, valeroſos caualleros,
A cuya cauſa eſtimo el cargo mio,
Sedme todos en todo verdaderos
Con io de vueſtras prendas me confio,
Vayan lexos de mi los liſongeros,
Que yo no quiero mando y ſeñorio
Para regirme ſolo por mi guſto,
Mas para obedecer al ſabio y juſto.

En grande obligacion me a pueſto el cielo,
Su Santidad, y mi ſeñor y hermano,
Y mucho deuo a la intencion y zelo
Del inclito Senado Veneciano,
Mas no puedo ſufrir que ſu recelo
En offenſa del credito Chriſtiano
Alucine entre vanas conjecturas
En eſtas importantes coyunturas.

Y aclarandome, digo que a venido
A mi noticia (o tacito Venero)
Que vueſtra libre patria a colegido
Que a Tunez y Biſerta paſſar quiero,
Lo qual, ſer vn engaño conocido
Sin duda conſta, en quanto lo primero
De que para emprender eſſa fatiga
Su mageſtad baſtára ſin la liga.

Tras

Tras esto, de mi Augusto padre juro
Por el alma deuota, que mi intento
Es passar en Leuante, y lo asseguro
Pues tengo dello espresso mandamiento,
El Vicario de Christo santo y puro,
Y el Rey que de la yglesia es instrumento,
Me embian a que al Turco brauo offenda,
Y del vuestra republica defienda.

A Chipre a socorrer vamos primero
Empressa necessaria, quanto justa,
Si algun caso aziago y lastimero
No se anticipa en vuestra Famagusta,
Vuestra conseruacion pretendo y quiero,
Aunque me days por ello paga injusta,
Por tanto a Dios presento por testigo
De que siempre os sere fiel amigo.

Este es mi verdadero prosupuesto
Como se mostrara por la esperiencia,
Y assi para cumplillo esto muy presto
Con prompta voluntad y diligencia:
Esto propuso el principe modesto
Ganando la comun beneuolencia,
Y añadio al susodicho parlamento
Otras clausulas de alto fundamento.

Dixo(en resolucion) que cada dia
De los que su viage dilataua,
Como al gran Iosue le parecia
Que el Sol en su carrera se paraua,
Mas que medir el tiempo conuenia
Con la solicitud, y assi rogaua
A cada qual dixesse claramente
En que estado se halla de presente.

Que el sin las de Saboya tiene ochenta
Y vna galeras, fuertes y pujantes,
Veynte nauios, y por lista y cuenta
Paga en la armada veynte mil infantes,
Sin otros personages de gran cuenta
Que vienen poderosos y triunfantes,
Y con ellos dos mil auentureros,
Que son gente de cabo, y caualleros.

Y que al respecto desto, trae pertrechos,
Armas, artilleria, y municiones,
Y cosas necessarias, que a los hechos
Son menester en tales ocasiones,
Los otros generales satisfechos
De auer oydo aquellas conclusiones,
Dieron razon con orden cierto y largo
De las cosas tocantes a su cargo.

Marco

Marco Antonio Colona(respondiendo
A la proposicion del hijo Austrino)
Dixo que el se hallaua alli siruiendo
Con doze velas del pastor diuino:
El qual (su voluntad santa cumpliendo)
De tal manera todas las preuino
Que no les falta gente de pelea,
Ni xarcia alguna la menor que sea.

El Veneciano luego relatando
Algunas mal andanças sucedidas,
En el mar a galeras de su vando:
Dixo que al fin alli estauan surgidas
Quarenta y ocho, y mas fue numerando
Otras seys galeaças escogidas,
Dos naues de alto borde, y que tenia
Soldados cinco mil la Señoria.

Mas dixo que esperaua por momentos
Sesenta otras del Reyno Candiano,
Sin deziocho que propicios vientos
An de traer del golfo Veneciano,
Y Galeaças tres con instrumentos
De guerra, y gente tanta, que a vna mano
Vendran en orden todos los baxeles
Para hazer temblar los infieles.

Con

Con esto aquel consejo fue acabado,
Y mandose que al punto Gil de Andrada
Fuesse con dos galeras a recado
A saber nueuas de la Turca armada,
Este era vn fuerte y platico soldado,
Comendador de Malta la estimada,
Animoso, sagaz y esperto en guerra,
Prouada su intencion en mar y tierra.

Assi que por sus obras ya famoso
Salio al effeto el brauo cauallero
Sulcando házia Oriente el mar vndoso
Con ardid de cosario verdadero,
El pueblo de Mecina desseoso
De hospedar el intrepido guerrero,
En que tomase tierra auia insistido
Con termino efficaz y comedido.

Mas el, donde tenia el pensamiento
Tenia como pressa la persona,
Hasta que truxo el fauorable viento
A don Iuan el que llaman de Cardona,
Con municiones, gente y bastimento,
Y su valor, que claro nos pregona
El alto honor de su inclita familia,
Las velas este rige de Cicilia.

Que

Que de Palermo alli arribó con ellas
Llenas de meneſteres para guerra,
Y aſsi(ſatisfaziendo a las querellas)
Su alteza en eſſa hora ſalto en tierra
Por cima vn rico puente, que de bellas
Sedas, con proporcion de arcos encierra
Tres ordenes, de tal compas y anchura
Que todo era quadrado en ſu figura.

Cercado eſtaua de las peregrinas
Y al mundo ſabidiſsimas hiſtorias
De Carlos quinto, que por obras dignas
Triunfó del, tantas vezes con victorias,
Alli en vulgares vozes y Latinas
Eſcriptas ſe leyan las memorias
De caſos tan ſubidos y famoſos,
Quanto para el propoſito curioſos.

Eſtauan de aquel reyno los Tiranos
Proſtrados humilmente por el ſuelo
Ante el mayor monarcha de Chriſtianos,
Filipe Auguſto rey, varon del cielo,
En cuyas poderoſas fuertes manos
Vna eſpada ſe ve de eroyco zelo,
Y vn peſo que es diuiſa clara y recta
De la juſta impreſsion de ſu planeta.

Vianſe

Vianſe otras grandezas que no digo
Por no alargar aqui la hiſtoria tanto,
Viaſe Ceres inuentando el trigo,
Lleno de eſpigas el virgineo manto,
No trato de la ſalua, que el caſtigo
Doblo a Tifeo con horror y eſpanto,
Pues temblo en las entrañas de la tierra
Aquel que al cielo oſaua mouer guerra.

Recebido el caudillo ſoberano
Aſsi como en Partênope auia ſido,
Poſo en palacio ſin alçar la mano
Del caſo que le eſtaua cometido,
Mas la armada del pueblo Veneciano
Que de la antigua Creta auia ſalido
(En çaragoça de Cicilia entrando)
Dio gran aliento al vno y otro vando.

La maquina ya junta y recogida,
Solo de la partencia ſe trataua,
Y de dar perfecion a vna partida
Que el rey con Iuan Andrea rematauа,
Porque a ſu inſtancia: que era encarecida,
Sus galeras armadas le compraua,
Bien que por coſa cierta ſe tenia
Que para el de Salerno las queria.

Eſtando

Estando(pues)haziendose el tanteo
Del precio dellas, sucedio vna historia,
Que se deue contar como tropheo
De los de la admirable casa de Oria,
Y mas en este tiempo que no veo
Sino que el interes y vil escoria
A pleyto haze andar, y aun a las manos
Con mal exẽplo hermanos contra hẽos.

Mas Pagandoria hermano verdadero
Del sabio y valeroso Iuan Andrea,
Sabiendo que estar falto de dinero
Es causa de que assi se despossea,
Y teniendo por caso lastimero
Ver que el vezino tenga ni possea
Las galeras: por quien tan ecelentes
Fueron siempre sus claros acendientes.

Con liberalidad jamas oyda
El contrato impidio, y con fuertes ñudos
Doblô de la hermandad la fuerça vnida,
Dando a la fama estimulos agudos,
Y hizo luego donacion en vida
De suma de trezientos mil escudos
Que tiene de caudal seguro y llano,
Renunciandolo todo en el hermano.

O noble

CANTO

O noble presuncion de hidalguia,
Vtil largueza, bien considerada,
Puntual y gallarda cortesia,
Resolucion discreta, suerte honrada,
Nunca jamas (Pagan) llegará el dia
En que la gloria tuya sea acabada,
Todos alabaran tu eroyco hecho,
Todos ensalçaran tu ilustre pecho.

Hecha en conformidad y complaciencia
De Dios y de los hombres tal fineza,
Al de Austria el buen Pagan pidio licencia
Para llegar a Malta con presteza,
Y el habito tomado y obediencia
Boluer a su seruicio sin pereza,
Y assi en espacio breue llego, y vino
A eternizar su esfuerço peregrino.

Mientras las fuerças de la liga vnidas
Se estan calificando en el Tirreno,
Las huestes de los Turcos descreydas
De Famagusta baten el Terreno,
Faltan muchos pertrechos, muchas vidas,
Y assi presto vendra a poder ageno,
Mustafa crudo monstruo despiedado
La tiene reduzida a tal estado.

Ali

Alibaxa caudillo de la armada
Discurre por los mares conuezinos,
Haziendo de la gente fatigada
Correr arroyos con furor sanguinos,
Qual suele de langosta la emboscada
Los labradores despojar mezquinos,
Del premio del trabajo y la esperança
Que les dauan sus mieses y labrança.

Tal era el fiero estrago (en quanto aquesto)
Que en las tierras maritimas hazia
El inmẽso esquadron, que en tierra puesto
Las campañas talaua y destruya,
Mas en quanto al mortal daño funesto
Con que a los moradores oprimia,
Tal era su mortifera violencia
Qual de ayre con pestifera influencia.

Lo qual por nueua cierta bien constaua
En aquel tiempo el general supremio,
Y assi con gran instancia procuraua
Passar sobre el Yonio a vela y remo,
Especialmente porque se sonaua
Que estaua a la sazon puesto en estremo
Cátaro insigne fuerça de Dalmacia,
De quien se teme la final desgracia.

Esto, y el estrecharse el plazo cierto
Que a nauegar galeras se permite,
Son causa que el consejo mas alerto
La importante jornada solicite,
Mas es vn hondo pielago sin puerto,
Vn caos que a conclusion no se remite,
Tener tantos baxeles a su cargo,
Y auer con ellos de yr por mar tan largo.

Siendo como era ya del seco Estio
La segura sazon toda passada,
Pues Febo declinando al tiempo frio,
Ocupaua de Libra la morada,
Dos vezes enxugo el fresco rocio
Descubriendo su lumbre desseada,
Despues que por niuel medido auia
La noche escura, con el claro dia.

Quando la gruessa armada de Christianos
(Estoruos y embaraços mil rompiendo)
Dexar quiere los puertos Cicilianos,
Su justissima empressa prosiguiendo,
Ya hiere sin cessar, los ayres vanos
De vozes y cadenas el estruendo,
Ya del çarpar se nota el remar lento,
Ya del arrancaboga el violento.

Atras

Atras queda el ſepulchro de Tifeo,
Reſuena en la ribera vn triſte lloro,
Paquino ſe deſcubre, y Lilibeo,
Y pueſto al Septentrion ſe ve Peloro,
El viento (conformandoſe al deſſeo)
Con alto aguero, y reſpirar ſonoro,
Batio las popas, y enſeno las velas,
A peſar del demonio y ſus cautelas.

El qual ſin duda con infernal ira
Fiſcal de aquella cauſa auia ſido,
Como quien ſiempre a todo mal aſpira
Teniendoſe del bien por offendido,
Y aſsi en profundo ſon gime y ſoſpira,
Viendo que a ſu peſar auia partido
Vnanime la armada braua y fuerte,
Y blasfemando habla deſta ſuerte.

Mi induſtria a todas horas a velado,
Mi aſtucia ſus poderes ſiempre a hecho,
Por impedir al Rey, Papa y Senado,
El orden y camino deſte hecho,
Mil vezes ya, el negocio començado
Turbe con dilacion, y a mi deſpecho
Se concluyo el tratado de la liga,
En fauor de la yglesia mi enemiga.

Despues sin descansar, sus fundamentos
Derribar procuré con mi malicia,
Dudas sembrando, y malos pensamientos,
Agenos de razon y de justicia,
Detuue en Candia con ayrados vientos
Las galeras, pertrechos y milicia,
Cuya tardança parte ser pudiera
Para que esta jornada se impidiera.

Lo qual no obstante, van el mar cubriendo
Las velas juntas del poder Christiano,
Contra la monarquia que pretendo
Tener en pie en fauor del Othomano,
Pues yo conuocare el infierno horrendo,
Que siembre males y furor insano
Entre los mas conformes coraçones,
Y mude sus primeras intenciones.

Las tristes furias de su aluergue triste
Saldran a defender esta concordia,
Y dela horrible estancia donde asiste
Vendra al effeto mismo la discordia,
La qual quando vna vez al arma insiste,
Lexos la paz se va y misericordia,
Y si esto no bastare el agua y viento
Les hare embrauecer cada momento.

Pudieron

Pusieron de vna Maga los conjuros
(Turbando el mar con tempestad terrible)
Assegurar de Argel los altos muros
Dela furia de Carlos inuencible,
Y piensan nauegar de muy seguros
Los que van con su hijo a lo imposible,
Lleuando en contra de su mal gouierno
La tierra, el agua, el viento, y el infierno.

Esto dicho, el espiritu malino
Calando abâxo del lugar que estaua:
Resuelto en ayre a dar por proa vino
En la armada que en popa nauegaua,
Al punto vacilo el senoso lino,
Y ya la chusma velas amaynaua,
Quando passo de largo el enemigo
Y por Etna a Pluton fue a dar consigo.

Y assi fue sin parar la Hercúlea rama
Con agradable viento y mar bonança
A la que Fosa de san Iuan se llama,
Tierra que al Calabres districto alcança,
Ya Gil de Andrada cierto de la fama
Que del Turco se tiene y su aliança:
Auia buelto con presteza suma,
Y esto a su Alteza referido en suma.

Auiendo alto señor vn dia salido
De Cabodótranto, fuy a la muy sabida
Isla, que de Corfû tiene apellido
Donde llegue, la prima ya rendida,
En Santangel castillo conocido
Tierra tome, y con maña encarecida
Procure hallar lengua de la armada
Contra quien va la tuya endereçada.

Y supe cierto que en la misma tierra
Auia aquellos dias hecho daño
Moviendo a los Isleños cruel guerra,
Y exercitando su rigor estraño,
Supe tambien que agora ya la encierra
El puerto de Britinto, y no es engaño
Porque arribo vn esclauo a las orillas
De Corfû, que esta a trecho de diez millas.

De Chipre dixo que por claro tiene
Estarâ por del Turco sin tandança,
Y que al Baxa de mar orden le viene
Por otras de Visancio y su pujança,
De que se apreste como mas conuiene,
Y con alegre orgullo y confiança
En qualquiera ocasion venga a las manos
Con la potente armada de Christianos.

La

La suya refirio ser de trezientos
Baxeles grandes sin los que ay menores,
Que son por todos casi quatrocientos
Llenos de exercitados guerreadores,
Porque en lugar de mil, y mas quinientos,
Que en Cátaro murieron, y mayores
Gastos de gente que en la armada auido,
Con otros muchos mas esto a suplido.

Tambien certifico que Caracosa,
Cosario partira con gran presteza
Para reconocer la poderosa
(Aunque menor) armada de tu Alteza,
Oyda aquella relacion copiosa
Y llena de verdad y de certeza,
Se entro en consejo a resumir el modo
De que mas conuenia vsar en todo.

En el qual huuo los discursos graues
Que la graue importancia requeria,
El de Austria que por terminos suaues
Los otros generales persuadia:
Mando al que lo era de las veynte naues
Que se vaya con ellas por la via
De Táranto, y que alli el orden espere
De hazer lo que mas despues cumpliere.

Ordenose esto porque no pudiendo
Nauegar con galeras ygualmente
De vista se pudieran yr perdiendo
Y faltar en el tiempo conueniente,
Y lo que peor es, sobreuiniendo
Vn viento reforçado de Poniente
Yr fuera de su grado mas temprano
En las popas a dar del Othomano.

Quedo tambien resuelto que se fuesse
En orden de batalla nauegando,
Del qual vn punto nunca se salieſſe
Mientras la Turca armada yran buscando,
Y que en esquadras quatro se partiesse
La nuestra, y se lleuassen remolcando
Las seys galeaças, por tener concepto
Que al pelear seran de mucho effeto.

Assi porque en el mar representauan
Vnos castillos fuertes artillados,
Como por copia grande que lleuauan
De municion pertrechos y soldados,
Los quales general por si acatauan
Vn Veneciano de los mas nombrados,
Vtil y suficiente para todo
Francisco era del nombre de Duodo.

Tomada aqueſta forma y eſpediente
Se deſpacho correo al rey de Eſpaña
Auiſandole cierta y ampliamente
De lo que paſſa en la jornada eſtraña,
En eſto la canalla diligente
Aplica al duro officio fuerça y maña,
Y alexandoſe vn poco del Latino
Sulca la armada el reyno Chriſtalino.

Cubrio la noche con ſilencio horrible,
El mar, la tierra, el ayre, y entretanto
Remando por quarteles lo poſsible
Comparten los forçados el quebranto,
Haſta que en forma alegre y apazible
Lleno de aljofar el roſado manto
Sale el aurora de ſu fertil ſeno,
Y adieſtra los que hienden el Tirreno.

Al cabo que es y fue de las colunas
Deſde que Grecia entro enel Lacio ſuelo
Llegaron, ſin que de ondas importunas
Contraſte ſe offrecieſſe ni recelo,
Mas como tan ſujeto eſte a fortunas
El reyno de Neptuno, en preſto buelo
Se començo a turbar y embrauecerſe,
Y aſsi fue neceſſario atras boluerſe.

Esta del dicho Cabo pocas millas
Vn abrigo guardado de los vientos,
Que Cala(llaman oy)de las Castillas
Los que a nauegacion estan atentos,
Aqui otra vez dexando las orillas
Gil de Andrada, prosigue sus intentos,
Y para tomar lengua va adelante
Segunda vez la buelta de Leuante.

Luego que el mar estuuo mas tratable,
La armada de Corfu siguio la via,
Y assi arribo con tiempo razonable
Al Cabo que se nombra de Maria,
Donde nueua hallo que la espantable
Armada de los Turcos combatia
El Zante, con assaltos inhumanos,
Que dio pena cruel a Venecianos.

Por lo qual a don Cesar se le embia
A mandar, que a Corfu enderece velas,
Y su alteza lo hizo el mismo dia
Que désseo y razon le son espuelas,
Cortando passa a remo el agua fria,
Mientras que las nocturnas centinelas
En el octauo cerco se parecen,
Y en la ausencia de Febo resplandecen.

La

La luz siguiente por el Ganges vino,
Y la noche calo por Oceano,
Quando vna tempestad le sobreuino
Nacida de la parte del Solano,
Con gran trabajo y procjar contino
A la pobre isla (se llego) del Fano,
Quando aquel por quiẽ Clicie enamor arde
Al fin ya declinaua de la tarde.

Isla pequeña, y casi sin abrigo,
No sin puerto ni cala solamente,
La armada grande, y grande el enemigo
Combate de Euro turbio y vehemente,
Falta de sueño, y de reposo amigo
Estuuo aquella noche nuestra gente,
Y no sin riesgo que el cruel contraste
Con algunas galeras diesse al traste.

Mas don Iuan de Austria siempre desseando
Sus justas esperanças ver cumplidas,
No dominio y riquezas procurando,
Que tantas almas traen desuanecidas,
A Dios sus esperanças leuantando
No teme de las ondas homicidas,
No le molesta, turba, ni importuna
El peligro del mar, ni la fortuna.

No

No le daua cuydado aquel recelo
Que suele fatigar en tiempos tales,
Ni le perturba ver cubierto el cielo
De nuues con mudanças desyguales,
A todo resistia su alto zelo,
Su gran virtud, y estimulos fatales,
Mas donde son de fe los fundamentos
Que pueden empecer los elementos?

Mas fuerça es que su gente se desuele,
Y espere el fin de aquella noche luenga,
Como a cansados caminantes suele
Suceder(aunque el sueño les conuenga)
Quando el mal hospedage les compele
A dessear que la mañana venga:
La qual entonces mas se dilataua,
Quanto con mas feruor se desseaua.

Llego en effeto, como todo llega,
Sino es el bien perfeto en vida humana,
Ciega esperança, de la gente ciega,
Vana imaginacion, de gloria vana,
Ya con la nueua lumbre se nauega
Rompiendo a pura fuerça el agua cana,
Hasta que se llego no sin porfia
Al puerto de Corfu al cerrar del dia.

Estaua

Estaua todo el Burgo de la tierra
Buelto en ceniza con violentas manos,
Porque antes doze dias atroz guerra
Auian hecho en el los Othomanos,
La gente amedrentada alla se encierra
En los castillos altos Venecianos,
Que a no ser fuertes en estremo grado
No se escapáran del furor passado.

Estauan alli los miseros subidos,
Bien assi como suelen los pastores,
Quando de madre van los rios salidos,
Y anegan reses grandes y menores,
Acogense a los arboles crecidos,
O a las breñas que estan en los alcores,
Y otean desde alli el mortal rebaño
Quedos, por euitar el mayor daño.

Mas ya que llega el fin de la creciente,
Y el agua se reduze a su carrera,
Baxan a descansar seguramente
A su majada y estacion primera,
Assi la triste y fatigada gente
Sale de aquella pesadumbre fiera,
Y buelto el mal passado en regozijo:
Corre por ver de Carlo el bello hijo.

Mas

Mas era graue horror y desconsuelo
El ver los edificios abrasados,
Y mucho mas los templos por el suelo
Con desprecio nefando profanados,
Los simulacros del que hizo el cielo
Con sacrilegos golpes afeados,
La efigie de la Virgen descompuesta,
O poderoso Dios que cosa es esta?

Tanto la exorbitancia el de Austria siente,
Y solo del oyllo se auerguença,
Que haze voto al padre omnipotente
De vengar la Turquesca desuerguença,
Y de no tomar tierra eternamente
Hasta que en la demanda muera o vença,
Y assi quatro o seys dias se detuuo,
Mas siempre en su galera firme estuuo.

Estuuo en aquel puerto algunos dias
Cercado de las ondas fortunales,
Porque los brauos vientos con porfias
Tormentas leuantauan desyguales,
Las damas Griegas por diuersas vias
Mirauan el baxel de tres fanales,
Y (aunque de lexos) vian que el Austrino
Era de talle y rostro peregrino.

Y vista

Y vista su figura soberana,
(Dezian) si el Troyano era tan bello,
Disculpa clara tuuo la Espartana
En oluidar su fama por querello,
Ni es de espantar que Cila ardiendo insana
Robar ossse el paternal cabello,
Si á caso era de forma tan perfecta
El afamado Minos rey de Creta.

La armada en aquel puerto surta estaua,
Porque del viento la violéncia dura
Las procelosas ondas leuantaua
En montes grandes de sublime altura,
Esto, y ver que el inuierno se acercaua,
(Faltando ya a las plantas su verdura)
Dio que temer a algunos en tal medio
De vn graue inconueniente sin remedio.

Y assi los que del cielo el mouimiento,
Y del mar las señales contemplauan,
No sin muestras de nueuo descontento
Horrible tempestad pronosticauan,
Al inclito don Iuan que mude intento
Con largas persuasiones suplicauan,
Y para mas prouar sus opiniones
Alegauan clamando estas razones.

Si a la esperiencia y arte que tenemos
Credito se a de dar como conuiene,
Delito en tu seruicio cometemos,
Y offensa contra el rey que nos sostiene,
Si callado mas tiempo detenemos:
Lo que ya el temporal dicho nos tiene
Con amenazas tanto declaradas
Que traen la execucion tras las pisadas.

Ondas hieren la tierra con ruydo,
La Luna su color muestra ofuscado,
Delfines sobre el agua an parecido,
Cornejas a la orilla se han bañado,
Cueruos turban el ayre con graznido,
Garças se han a las nuues leuantado,
Todo lo qual tormenta testifica,
Y vezino naufragio pronostica.

Assi que a suspender esta jornada
Del buen Conde de Niebla el caso fuerte
Te obliga, pues hazaña es alabada
Valerse de la agena aduersa suerte,
Mas como la fortuna sea passada,
(Si mandares) podras atras boluerte,
No te halle el Orion cruel y fiero
Tan lexos del seguro inuernadero.

Tales

Tales eran las causas y objeciones
Que se oponian, no sin gran instancia,
Mas el de Austria alegaua otras razones
Magnanimas, y llenas de sustancia,
El peligro de Chipre y afliciones,
Del Turco la soberuia y arrogancia,
Los graues infortunios padecidos
En aquel y otros pueblos affligidos.

Iunto el consejo: siempre el fundamento
Era de su intencion, estar constante
En buscar ocasion de rompimiento
Con la armada terrible de Leuante,
Y en caso que el gran Turco a tal intento
No se opusiesse (en mar siendo pujante)
Hazer entrada libre por su tierra,
Y dalle a sangre y fuego mortal guerra.

De aqui el croyco Iuan pender dezia
Vn alto effeto, raro y peregrino,
Pues, o el Turco su armada perderia,
O el orgulloso y fiero desatino,
O la reputacion se ganaria,
Alomenos por premio del camino,
Los animos caydos leuantando
De aquel contorno y temeroso vando.

En quanto a la sazon ser sospechosa,
Dezia, que la causa y prosupuesto
De la Christiana liga poderosa,
Era vn seguro casi manifiesto,
Y dilacion del todo peligrosa
Suspender aquel año el fin honesto
De aquella vnion, por lo que dicho tiene,
Y por lo que a durar mas le conuiene.

Y que llegar al fin deste secreto
En todo caso es justo y necessario
Conforme al Apostolico decreto
De Pio quinto Celestial Vicario,
El qual (manifestando su concepto)
Le a escrito con feruor estraordinario
Diuersas vezes, de su santa mano,
Que busque, siga, y rompa al Othomano.

Destos discursos, termino y fineza
Vsaua el de Austria, y el fiel Senado,
Aprouaua el valor y fortaleza
Del pecho juuenil, sagaz y osado,
Cesso del mar vn poco la braueza,
Y assi doblo (despues de auer çarpado)
Vna punta la armada, y hecha vela
Atrauiessa el canal y apriessa buela.

Na-

Nauegoſe con orden y concierto
Haſta dar en la coſta de Albania,
Y de las Guminiças en el puerto
Se fue a ſurgir, deſpues que anochecia,
Capaz y buen reparo, aunque deſierto,
Mas entretanto que eſto ſucedia,
Alibaxa a la mira en todo eſtaua,
Y en Lépanto ſu armada aſſeguráua.

Soberuio, vencedor, eſta y terrible,
Quanto jamas ſe a viſto Turco, o Moro,
Viendo a fortuna todo lo poſsible
Haſta entonces guardalle ſu decoro,
Y mas que tiene ya por infalible
De Famaguſta el perdimiento y lloro,
No ſolo por auiſo y nueua eſpreſſa,
Sino por grande parte de la preſa.

Doze galeras llenas de captiuos,
Y de joyas de precio ineſtimable
Con ſoldados Geniçaros altiuos,
Gente para las armas formidable:
Muſtafa el mas cruel delos eſquiuos
Embio deſdel Reyno memorable
De Chipre, a Alibaxa enel miſmo dia
Que todo por el Turco ſe tenia.

El caudillo del mar holgo en estremo
Con tal nueua y calor para refriega,
Y mas porque ya sabe que el supremo
Terno del Christianismo se le llega,
Los miseros esclauos pone al remo
Y a su Profeta falso pide y ruega
Quiera y tenga por bien q̄ los Christianos
Sin duda con el vengan a las manos.

Y despues que de toda la Morea
Hizo embarcar la gente mas gallarda,
Con toda la pujança que desea
Se esta quedo en sus terminos, y aguarda,
Mas porque mas a tiempo se prouea
Lo que importare(si el conflito tarda)
A Caracosa manda que en alerta
Parta, y de todo trayga nueua cierta.

Este era vn renegado valeroso,
Valiente y principal por su persona,
Y como tal subido al cargo honroso
De alcayde y defensor de la Belona,
Al tiēpo(pues)que el mūdo esta en reposo
Por el inchado golfo se abandona
En vna reforçada galeota,
Y sigue cautamente su derrota.

Es

Es fama que dexado en vn cercano
Puerto el baxel, mudo de lengua y traje,
Y como pescador pobre y Greciano
Fingio bien el officio y el lenguaje,
Y anduuo en vna barca a passo llano
Entre la armada, y buelto a su viaje
De lo que vio dio nueua verdadera,
Mas en effeto ver mejor pudiera.

Porque la quarta parte de la armada
En el puerto no estaua bien surgida,
Y assi aunque Caracosa su jornada
Hizo, con la cautela referida,
Lleuo la relacion desuariada:
Lo qual dizen fue causa conocida
De que el poder Turquesco se engolfasse,
Y mas de la victoria confiasse.

Llego a las Gumiñças sin tardança
La vanda de baxeles que faltaua,
Y junta de Christianos la pujança,
Solo don Cesar de Aualos tardaua,
Porque del mar y viento la balança,
Aca y alla las naues arrojaua,
Mas no por esto el de Austria da querellas,
Que esta resuelto a combatir sin ellas.

A la que el claro Sol desparecia,
Mando echar vando el Principe prudẽte
Que todas las galeras otro dia
Escaramucen valerosamente,
Fue justa preuencion, porque esta cria
Animo enel peligro mas vrgente,
Y aquel que cautamente se apercibe,
Armas son de ventaja que recibe.

Luego que de su lecho alabastrino
La esposa de Titon salio huyendo,
La armada puesta en orden se preuino
Para ensayarse en el combate horrendo,
Calaronse arrumbadas (qual conuino)
Y hechas pauesadas, fue creciendo
El son soberuio de la artilleria,
Y jugo apriessa la arcabuzeria.

Fue espectaculo insigne y admirable
Ver el denuedo y brio contrahecho,
El ruydo, la fuerça incontrastable
Que daua de vencer claro derecho,
Y mas el alto agüero y fauorable
De ver quan alentado y satisfecho
Passaua el general por las galeras,
Exortando sus huestes a las veras.

Algunas

Algunas horas con furor estraño
Duro la ardiente lid bien intricada,
De donde resultò orgullo tamaño
Que fue hazaña para ser notada,
Buelcan los remos el salado estaño
Otra vez, y siguiendo su jornada
Por medio del Yonio mar nauegan,
Y al enemigo vando mas se allegan.

Fin del canto vigesimo.

CANTO

Canto vigesimo primo.

Siembra el Demonio discordia entre la armada Christiana, y assi llega à la Chafalonia puesta en gran peligro y cõfusion. El señor dõ Iuã con admirable prudencia compone aquel tumulto, y estando en esto llega nueua cierta de la perdida de Famagusta.

SI aquel que a Grecia hizo tan famosa
Y de Troya canto en verso sonoro
La guerra con los Griegos espantosa,
El duro incendio, y el funesto lloro,
O el otro cuya mano artificiosa
Sus amores pinto con el decoro
Que a la hermosa Laura se deuia,
Y al verdadero amor que le tenia.

O el

O el que de Eneas el destierro y males,
El ardid, la piedad, y el sufrimiento
Encarecio con versos inmortales,
Y mas que humana fuerça de talento,
O esotro que en materias desyguales,
Ygualmente subio el entendimiento,
Y en vn jardin de flores abundoso
Nos introduxo a Orlando el furioso.

O el Cordoues Poeta Castellano,
Y intitulado assi por ecelencia,
Que compuso en estilo sobre humano,
Guiado por diuina prouidencia,
O el celebrado ingenio de Lucano
Que escriuio la Farsalia competencia
En son tan dulce, que de gente, en gente
Bolarâ su memoria eternamente.

Los quales, y otros muchos que no digo
Por fama singular eternizados,
Si alcançáran la historia que yo sigo:
Nunca en otra pusieran sus cuydados,
Pues della la verdad tiene consigo
Casos tan admirables y estremados,
Tan varias y exemplares ocasiones,
Que no ay necessidad de otras ficciones.

Passaua(pues)la armada poderosa
A vista de la Prêuiça nombrada
Por aquella aziago y vergonçosa
Huyda,que otros llaman retirada,
Ya se descubre sobre el agua vndosa
Santa Maura,y ya va determinada
La gente,de tomar puerto otro dia
Dentro de la menor Chasalonia.

Tan conforme, deuota y bien regida,
Quanto disciplinada en la milicia,
Yua la vnion perfecta y escogida,
Guardando religion pura,y justicia,
Quando con furia insana embrauecida
El angel que cayo por su malicia,
Embidioso fiscal de aquel progresso,
Quiso impedir con fraudes el sucesso.

Sobre vna nuue tenebrosa escura
Vio de leños el pielago cubierto,
Y presintiendo el hado y desuentura
Del Turco,en el catholico concierto,
No basta(dixo)el fuego que me apura
Muriendo eternamente sin ser muerto?
Ni auer caydo del Impireo cielo
En la muerte que digo sin consuelo?

Sin

Sin que de nueuo agora se acrecciente
A mi dolor materia de tormento?
Como el Tartareo rey esto consiente?
Como tal sufre el infernal conuento?
Mis lazos tendi ya contra esta gente
Sin dello desistir solo vn momento,
Y a mi pesar, en vispera los veo
De conseguir el fin de su desseo.

Y lo que siento mas es la doctrina
Que en gracia de su Dios puestos los tiene,
Y que professen charidad diuina
Que de la fe con obras les prouiene,
Mi entendimiento a penas determina
Si el nombre de soldados les conuiene
Tanto como el de santos religiosos,
Segun de sus conciencias van zelosos.

Assi que quando bien los Othomanos
Lleuassen deste hecho la victoria,
Escaparian libres de sus manos
Las almas a gozar de eterna gloria,
Y si(como es mas cierto) estos Christianos
Venciendo,escureciessen la memoria
De la temida fuerça de Turquia,
Que desastre mayor temer podria?

Pues

Pues declinando la Mahometana
Secta, en desprecio vil seria tenida,
Por cuya autoridad gran gente humana
A los infiernos baxa decorrida,
Libremos (si es posible) la Othomana
Iuuentud, pues al cabo de la vida
Se deue a nuestro fuero riguroso,
Y el conserualla agora es prouechoso.

Rabiosa inuidia, eterno desconsuelo
Me da tanto saber contra mi mismo,
Yo angel arrojado desde el cielo
En el profundo seno del abismo,
Y el hombre vil gusano desde el suelo
(Nauegando en las aguas del Baptismo)
Subido a tomar puerto al summo imperio
Por mi desdicha grande y vituperio.

De quanto se me acuerda, y quanto veo
Resulta en mi dolor pena crecida,
Lo imposible atormenta mi desseo,
De nada huelgo, y nada se me oluida,
Aborrezco mi ser, mil vezes reo,
Maldigome con ansia encarecida,
Pues si contra mi estoy de enojo lleno,
Como podre sufrir el bien ageno?

Esto

Esto dicho, el ministro de tristura
Inuisible baxo sobre vna entena
Del Veneciano vando, y alli jura
Por la agua Estigia, amarga y de horror lle
De estarse hasta que aya coyuntura (na,
Para desordenar quanto se ordena,
Mediante la discordia, que deshaze
Las grandes cosas que concordia haze.

Como suele escondido en la maleza
Acechar las veredas y caminos
El robador peruerso, que crueza
Vsa enel inocente peregrino,
Tal estaua rabiando de tristeza
El tentador espiritu malino,
Hasta que a su disignio hallo entrada
Mezclando vna contienda porfiada.

Yua eneste baxel Mucio Cortona,
Por el Rey capitan Italiano,
El qual de su nacion trata y blasona
Con el dela galera Veneciano,
Mas el dañado autor les inficiona
Tanto los pechos, que del hablar llano
Vinieron al lenguage acelerado,
Y deste, al injurioso y desmandado.

De

De lance en lance a Sebastian Venero
Llego la nueua deste desafio,
Y mandô que passasse el forastero
So pena de la vida a su nauio,
Mucio responde, alla passar no quiero
Porque el de Austria juez y señor mio
Va adelante buscando el enemigo,
Y el solo es a quien siruo y a quien sigo.

Replican los ayrados Venecianos
Que sea presso, o sobre el caso muera,
Mucio alcançar pretende por las manos
La libertad que ya por bien no espera,
Acudenle soldados Italianos,
Contraponese toda la galera,
Atiza el fuego la endiablada furia
Con ira, sangre, fuerça y con injuria.

Resultô del enojo y resistencia
Quedar el capitan Mucio herido,
Auiendose mostrado en la pendencia
(Con daño de otros) de vigor crecido,
El general Venero sin paciencia
(Que desde su galera oyo el ruydo)
Acudio a poner paz, y puso guerra,
Tanto el humano seso a vezes yerra.

A Mu-

A Mucio y quatro de sus compañeros
Con presurosa execucion condena
A pena capital, y assi los fieros
Verdugos los colgaron de vna entena,
Viendo la armada tales desafueros,
Haze señales de dolor y pena,
Especialmente la nacion Latina,
A quien mas comprehende esta ruyna.

A la Chafalonia en fin arriua
La liga en confusion y riesgo puesta,
Discurre sin cessar la furia esquiua
Alimentando la ocasion funesta,
Las entrañas abrasa en ira biua,
Diuersas formas de vengança apresta,
Aumentase el tumulto, el furor crece,
Bien como quando el mar se ensoberuece.

El caso y tiempo, no sin gran sospecha
Materia larga daua a cada vno
De entrar sobre el negocio en cuenta estre-
Consigo, y todos sin faltar alguno (cha
Piden castigo de la culpa hecha,
Y afirman que jamas hombre ninguno
Cometio tan atroz exorbitancia
De crueldad, malicia, y de arrogancia.

Y tanto

Y tanto mas: quanto quedo en Mecina
De acuerdo general capitulado,
Que para el bien comun a que se atina,
Y el decoro mas justo y ordenado,
Tocase solo a la progenie Austrina
Iuzgar los yerros de qualquier soldado,
Quando la grauedad tamaña fuesse
Que pena corporal se requiriesse.

Esto, y el descontento de la gente,
Y recelo de algun motin horrible,
Tenia desuelado grandemente
El coraçon del principe inuencible,
Quando el buē Paulo Esforcia q̄ ve y siēte,
El clamor delos suyos insufrible,
Passō instigado a la real galera,
Y al general hablo desta manera.

Clarissimo señor, hijo y hermano
Delos mayores Reyes que han nacido,
Y digno por ti mismo del Christiano
Poder, que enel mar lleuas cometido:
Yo como coronel Italiano
Por el Rey mi señor, de officio pido
Vengança de tu mano con justicia
Del que vsurpa tus vezes y milicia.

Y aun

Y aunque esto fuera causa assaz bastante,
La agraua mas el prodigioso effeto,
De ver que esta la armada circunstante
Confusa, y puesta en vn terrible aprieto,
Y no cumple (señor) yr adelante,
Sin que el perturbador de tu concepto
Pague de su maldad la justa pena,
Euitando el peligro que se ordena.

Mientras Esforcia assi al de Austria hablaua,
El rumor de la gente que se oya
Clara y abiertamente confirmaua
Ser notoria verdad lo que dezia,
El Veneciano vando recelaua
El castigo inminente, y lo temia,
Los demas lo implorauan protestando,
Y assi todos andauan bacilando.

Que hara el pecho eroyco de quien pende
La absolucion difficil desta duda?
Pues si perdona, vn fuego graue enciende,
Y si castiga, vna contienda cruda,
A tiempo que si el Turco comprehende
Tal dissension, será cierto que acuda
A coger a su saluo el rico fruto
Que a la yglesia pondra en eterno luto.

Para estos tiempos tales se requiere
La valentia armada de prudencia,
Y tener de la gente el que rigiere
Ganada la comun benevolencia,
Y saber persuadir quanto quisiere
Con singular modelo de eloquencia,
Partes que siendo necessarias tanto,
Tarde o nunca debaxo estan de vn manto.

Mas como en el sujeto peregrino
Del nieto de Filipe esto se halla,
Y de otra parte, con feruor diuino
Dessea dar al Turco la batalla:
Auiendo oydo al coronel Latino,
Que atento su respuesta espera y calla:
Formo la voz facunda, el pecho fuerte,
Y fuele respondiendo desta suerte.

El temerario intento de Venero
Me tiene en tal estremo disgustado,
Que quanto mas en ello considero,
Recibe el coraçon pesar doblado,
Mas el camino cierto y verdadero
De castigar su hecho reprouado,
Conuiene que se busque sin engaño,
Para no abrir la puerta a mayor daño.

Y pues

Y pues a mi me toca mas en lleno
Deste suceſſo el graue ſentimiento,
Nadie preſumira que eſtoy ageno
De hazer exemplar el eſcarmiento,
En cuya execucion ſi me refreno:
Bien puede ſer a todos argumento
De podello hazer, y de querello,
Echando de virtud vn claro ſello.

Italia de lealtad y de firmeza
Exemplo raro a todas las naciones,
Sufrira por mi amor con fortaleza
Que en mi propoſito aya dilaciones,
Y Venecia que llena de tibieza
Se mueſtra en ſemejantes ocaſiones
Perdera ſin reſpeto la preſente
Mouida de qualquiera inconueniente.

Y aſsi de lo primero confiado,
Como delo ſegundo receloſo,
Reſeruare el caſtigo del culpado
General, para tiempo no dudoſo,
Por tanto, Esforcia iluſtre y esforçado
Bolued a vueſtro vando valeroſo,
Y pedilde y rogalde de mi parte
El enojo (aunque juſto) de ſi aparte.

Y que de la razon siendo vencida
La natural passion, no salga vana
La intencion desta liga esclarecida,
Con gran verguença de la grey christiana,
Y que se entienda que la trama vrdida
De alguna furia del infierno mana,
Para impedir la prospera victoria
Que nos espera con eterna gloria.

Dezilde que el trabajo que conmigo
An padecido, tanto mar passando,
No es bien dexallo al aspero enemigo
De valde, y que de nos quede burlando,
La empressa que prosiguen y prosigo
De Dios es, y con ella comparando
Qualquiera no pensado acaecimiento,
No me parece ser de algun momento.

Que sentiria la prouincia Ausonia?
Quando boluer nos viesse al patrio suelo?
Auiendo nauegado el agua Yonia,
Sin castigar a quien desprecia el cielo,
La torre que se alçaua en Babilonia
Cayda en confusion y desconsuelo,
Dirian auer sido semejança
De nuestra diuision y mala andança.

Estas

Estas y otras palabras essenciales
Que dixo sobre el caso el Marte Ibero,
Refrenaron los odios capitales
De Paulo Esforcia y de su vando fiero:
En el qual los effetos fueron tales,
Que moderado el impetu primero
Se prefirio el honor de la jornada
A la resolucion precipitada.

O valor memorable, o grande hecho,
O prudencia no vista ni sabida,
En juuenil edad, y ardiente pecho,
Que a mas admiracion mueue y combida,
Serenissimo Iuan, sabes que has hecho?
Otra pluma lo cante mas subida,
Que a la mia de buelo te perdiste
Quando con tanta gloria te venciste.

Qual suele ya passada la tormenta
Tranquilo verse el mar, quieto el viento,
Y reposar la gente de contenta
Agena de temer su perdimiento,
Tal (despues que la ira turbulenta
Se remitio al mejor conocimiento
De la planta real) quedô el bullicio
Que de vezinos males daua indicio.

CANTO

Huye la infernal ſombra al lago Auerno,
Deſeſperando ya de todo punto
De perturbar el inclito gouierno
De aquel (de Carlos) placido traſumpto,
En eſto boluio Vlixes el moderno,
Con nueua de que el Turco eſtaua apunto
De ſalir a buſcarnos al camino,
Deſde el ſeguro puerto Lepantino.

Ya que para arrancar la armada eſtaua
Para el Naual conflicto peligroſo,
Vn contrario Leuante el mar alçaua
Al cielo con aſſalto procelloſo,
Y otro acidente nueuo laſtimaua
Al Veneciano vando congoxoſo,
Que fue la nueua de ſu Famagulta,
Rendida al Turco ya por guerra injuſta.

Lleuado ante ſu Alteza el menſagero,
Iûnto con Marco Antonio y ſus tenientes,
Contô el ſuceſſo triſte y laſtimero
De Chipre, y perdicion de tantas gentes,
Mas no pudo hallarſe alli Venero,
Porque ſobre las cauſas precedentes
Tenia pueſta pena graue y fiera
Si entrar oſaſſe en la real galera.

En

En suma la verdad contado auia
El susodicho lleno de tristura,
Mas visto por su Alteza que crecia
Del viento brauo la inclemencia dura,
Y que tardar a su pesar deuia
Hasta sazon que fuesse mas segura,
Determino que el caso sucedido
Le fuesse por estenso referido.

Y tambien porque tales relaciones
Son vtiles al buen conocimiento,
Para valerse en otras ocasiones
Dellas, como de claro documento,
Sentaronse los inclitos varones,
Y cada qual a oyr se puso atento,
Quando el de la embaxada obedeciendo,
Boluio a soltar la voz assi diziendo.

De Chipre soy, que ya de Venecianos
Fue en paz algunos años posseydo,
Y agora (gran dolor) esta en las manos
Del Othomano injusto y descreydo,
Alli en los tiempos prosperos y vfanos
Dulcemente goze del patrio nido,
Y alli en la furia del ayrado Marte
He sido a mi pesar testigo y parte.

Soſtuue en el afan de Nicoſia
Trabajos y fatigas, haſta tanto
Que llego el triſte y aziago dia
De ſus vltimos males y quebranto,
Y aſsi eſcape por buena induſtria mia
La vida, a ſombra de vn Turqueſco manto
Paſſandome por trances peligroſos
Con los Famaguſtanos valeroſos.

Y porque ya la hiſtoria (comprehendo)
De Nicoſia deue eſtar ſabida,
A Famaguſta mi hablar boluiendo,
Dire la nueua y relacion cumplida.
Luego que Muſtafa cruel horrendo
Vio del Verano la ſazon venida,
Tratô con eſpantoſa fuerça y maña
De poner ſus legiones en campaña.

Mas no ſin que por mar al miſmo inſtante
Llegaſſe de Turquia y ſus eſtados
La armada copioſiſsima y pujante,
Cargada de pertrechos y ſoldados,
Nunca ſe vio tumulto ſemejante
Al que (al tiempo de ſer deſembarcados)
En la ribera miſera hazian
Los que ya eſtauan, y los que venian.

Las

Las proas puestas cerca de la orilla
Llegauan los esquifes a la tierra,
Donde el que el otro exercito acaudilla
Los esperaua a punto y son de guerra,
Tal del arco despide larga astilla,
Y tal las aues timidas destierra
Con presurosos golpes de escopetas,
Resuenan los clarines y trompetas.

La Ciudad aunque bien fortificada
(Como quien desde el año precedente
Esperaua la furia acelerada
De los Turcos que ya tiene presente)
No dexaua de andar alborotada,
Porque no ay pecho de hombre tan valiẽte
Que viendo al enemigo estar delante
No demude el color con el semblante.

Estaua alli el famoso Bragadino
Por general clarissimo y solene,
Varon de semejante cargo digno
En quanto ve el amante de Climene,
Y Astorbollon sujeto peregrino,
Su colega y teniente, el vno viene
De generosa sangre Perusina,
El otro de Venecia es prenda digna.

No trato en eſpecial de otros guerreros
Por no alargarme(o Principe preclaro)
Solo digo que auia de hombres fieros
Dentro de Famaguſta gran reparo,
Y entre ellos Leyuas fuertes caualleros
Que antiguamente alli por caſo raro
De alla de Eſpaña fueron traſplantados,
Prouincia engendradora de ſoldados.

Mientras las breues horas les ofrecen
Tiempo de preuenir el que ſe eſpera,
Los vnos mandan,otros obedecen,
Haziendo lo que hecho eſtar pudiera,
Y quando los peligros aparecen
Trabaja cada qual de otra manera,
Que quando deſde lexos dan ſeñales
Por mas ciertos que ſean,y mortales.

Los Turcos ſe alojaron como dieſtros,
Y ſupieron plantar ſu artilleria
Donde los que mas della eran maeſtros
Vieron que mas effeto ſe haria,
Los agueros hallaron no ſinieſtros,
Victoria ſu Alcoran les prometia,
Tocan arma ſangrienta y de peſares,
Diſparando cañones a millares.

Reſponde la Ciudad de la otra parte,
Crece de aquella, y della la contienda,
Solicito y ſañudo andaua Marte,
Incitando rigor a toda rienda,
Abiua los ingenios, fuerça y arte
El preſente conflicto, y abre ſenda
Neceſsidad, que enſeña cada dia
Lo que ſin ella nunca ſe ſabria.

Los graues daños, que de la eſperança
Suelen quitar las alas con violencia,
No cauſauan vn punto de mudança,
En la Famaguſtana reſiſtencia,
Notan del Othomano la pujança,
Y conocen la ya por eſperiencia,
No para rehuſalla, ni temella,
Sino para mejor moſtrarſe en ella.

Y tanto defendiendoſe, offendian,
Que en vn eſtado ygual ſe conſeruauan,
Y parece que aquellos que morian
Sus almas en los biuos trasladauan,
Quanto mayores males padecian,
Mas inuencibles todos ſe moſtrauan,
Soſteniendo el trabajo de ſus vidas,
Solo para vendellas bien vendidas.

Vna gran confusion, vn miedo elado
Tienta y ocupa los Mahometanos,
Tanto que del negocio començado
Quisiera cada qual alçar las manos,
Si miran de las cosas el estado
Recelan el poder de los Christianos,
Y mas, que del socorro se temian
Que breue, cierto y grande ser creyan.

Mas si escudriñan su presente daño,
A pertinaz porfia les incita,
Como el tahur que pierde, y con su engaño
El juego y su desgracia solicita,
Oluida el saludable desengaño,
Y tanto del desden se precipita,
Que como si estuuiesse ya furioso
Al perder llama bueno y prouechoso.

Assi crece vn furor, vna ira nueua
En los que ven peligro en la tardança,
Quieren hazer de si notable prueua,
Y cambian el recelo en confiança,
Vn belicoso ardor a dar los lleua
En los muros con animo y pujança,
Y algunos que a escalallos se atreuian
Honrados y sin vida decendian.

Que

Que celadas, que engaños, y que espias,
Que minas que acechanças fabricauan,
Que ardides cautelosos, que porfias
Por conseguir el fin que desseauan,
Las noches ygualando con los dias
Nunca los Cipriotas descansauan,
Tal era el maquinar de su aduersario,
Y el vso de las armas ordinario.

Ningun medio quedaua no intentando
Por los Turcos, a quien se resistia,
Mas lo que tanto auian desseado
Difficultoso y lexos se offrecia,
En esto Mustafa hizo vn legado,
Con letras de su mano en que offrecia
Partido con palabras amorosas,
Mas falsas (en effeto) y engañosas.

El consejo de guerra jûnto luego,
A vn interprete Arabigo mandaua
Que del caudillo Turco abriesse el pliego,
Y espusiesse el secreto que encerraua,
La intencion que mouio al Barbaro ciego
Fue engañar la ciudad insigne y braua,
A quien con aparente cortesia
El tenor de la carta assi dezia.

Ilustres

CANTO

Ilustres caualleros, cuyo esfuerço
Eroyco se a mostrado, y peregrino,
Tanto que mis disinios proprios tuerço
Por daros de salud algun camino:
De veros esforçados yo me esfuerço,
Y la razon me obliga de condigno
A pediros que os deys a buen partido,
Puesto que a mi deuiera ser pedido.

El animo inuencible que mostrastes,
Y aquel valor que ya se os va gastando,
No porque en mi perjuyzio lo prouastes,
Dexaré de yllo siempre celebrando,
Mil vezes ya de enojos me cercastes,
Mas con todo os sere piadoso y blando,
Por ser la virtud clara tan amable,
Que aun en los enemigos es loable.

Ya se de cierta ciencia que aueys hecho
Lo que sin duda alguna os libertara,
Si el socorro que dista largo trecho
En sazon tan estrema se acercara,
No os queda vitualla ni pertrecho,
Del muro la ruyna esta ya clara,
Dexad(pues)la ciudad sin mas contiendas,
Y saluad las familias y haziendas.

Mucuaos

Mueuaos temor del fin aſpero y triſte,
Dexad las mal ſeguras preſunciones,
Pues que la valentia no conſiſte
En temerarios medios y ocaſiones,
Quanto de vueſtra parte ſe reſiſte,
Sirue de impertinentes dilaciones,
Agora que podeys eſcoged ſuerte,
Que no os va en ello mas q̃ vida o muerte

Aſsi acabo, y quedando interrumpido
El repoſo, comiença a leuantarſe
Vn confuſo rumor enſordecido,
Que fue dificil coſa de acabarſe,
Siendo el ſilencio (pues) introduzido,
No ſe acuerda ni trata de votarſe,
Mas todos de comun conſentimiento
Reſpondieron al Turco fraudulento.

Queremos peleando quedar muetos,
Primero que aceptar partido odioſo,
Quanto mas q̃ no es tiempo de conciertos,
Ni eſtamos en eſtado peligroſo,
Antes nueſtro eſperar nos haze ciertos
En Dios omnipotente y piadoſo,
De hazer tales coſas en ſu nombre,
Que permanezcan dignas de renombre.

De

CANTO

De aqui ſe començo a trauar la guerra
Con brauos y terribles accidentes,
Ya los Turcos dezian, cierra, cierra,
Con vozes y alaridos inſolentes,
Eſparzenſe bolando por la tierra,
Sin mas difficultar inconuenientes,
Porque el mayor que ya deue temerſe
Es el que en la tardança puede verſe.

Quinze vezes baño enel Ocidente
Su dorada melena el claro Febo,
Sin que dexaſſe aquella furia ardiente
De dar a eſtos y aquellos mortal cebo,
Con voz oſada y termino eloquente
Enel Senado entro vn gentil mancebo,
Oyen todos atentos y quietos,
Y aſsi comiença, y dize ſus conceptos.

Bien me conſta que ay muchos aqui dentro
Varones de tan inclito gouierno,
Que penetran el mas profundo centro
Con juyzios dignos de loor eterno,
A cuyo parecer no yre al encuentro,
Mas no callare el mio (aunque moderno)
Y auiendo dicho lo que ſe me ofrece,
Haraſe aquello que mejor parece,

El

El aſpero tormento, y la fatiga,
La hambre intolerable que tenemos,
No ay para que(ſeñores) yo lo diga,
Pues que por nueſtro mal, bien lo ſabemos,
La vida que nos es tan enemiga,
Porque la dilatamos ni queremos?
Por ventura(ſeñores) nueſtros males
No veys que ſon mayores que mortales?

Los parientes y amigos que nos faltan,
Eran aliuio a nueſtra desuentura,
Los heridos tambien nos ſobreſaltan,
Y no es en nueſtra mano dalles cura,
Los Turcos cada dia nos aſaltan,
Eſtrechando eſta carcel triſte y dura,
O ſoledad amarga, o pena fiera,
Quien ay que tantas muertes paſſar quiera?

Aquel claro Senado a quien ſeruimos
De nos ſe que tendra eſpecial cuydado,
Y que ponderara lo que ſentimos
Mouido a compaſsion de nueſtro eſtado,
Mas que nos aprouecha? ſi biuimos
En lugar tan remoto y apartado
Que no ſera poſsible hallar medio
Para darnos ſocorro ni remedio.

La armada de la liga poderosa
Como quien tantas dependencias tiene,
Tendra de dilacion causa forçosa,
(Cosa que a Famagusta no conuiene)
Y quando espedicion marauillosa
Aya en la condicion que la detiene,
El Turco que potente en mar se halla
A dalle se pondra Naual batalla.

Por tanto me parece conueniente
A vuestra fama illustre que salgamos
Antes que con el mal que esta presente
El vigor y los animos perdamos,
La muerte no se escusa humanamente,
Biua nuestro blason aunque muramos,
Hallenos en el campo peleando,
Y no por los rincones bacilando.

Quanto mas donde cessa la esperança
De concierto que estable, o bueno sea,
Sabeys la desuentura y mala andança
De Nicosia, nadie a Turcos crea,
Si en el ageno mal quien seso alcança
Espejo halla en que su bien prouea:
Porque a nosotros los agrauios nuestros
No nos haran arteros y maestros?

Apenas

A penas hizo pausa el moço altiuo,
Quando assi respondio otro cauallero,
No penseys (o señores) que restriuo
En pensar que mi ingenio no es grossero,
Contino seguire vuestro motiuo,
Como el mas acertado y verdadero,
Al vuestro sujetando mi aluedrio
Si primero escuchays el voto mio.

El yr a pelear varonilmente
Fuera cierto el mejor de los consejos,
Mas tengo por terrible inconueniente
Las mugeres, los niños, y los viejos,
Que auran de padecer forçosamente
Martyrios (que aun oyllos desde lexos
Cause espanto,) y nos hagan cargo dello,
Çomo a quien mas tocô mirar en ello.

Conuiene que en los casos de importancia
Con mas que pie de plomo se proceda,
Y que si faltan fuerças y sustancia,
La maña aprouecharnos algo pueda,
Ya el premio merecemos de constancia,
Tratemos de remedio (si nos queda)
Porque si a morir luego nos salimos,
Al inçlito senado en que seruimos?

O en que ofendemos la nacion tirana
Deſtos verdugos fieros y malditos?
Que por pecados dela grey Chriſtiana
Permite Dios que ſean infinitos,
A la ſalud, mas vale Veneciana
Algunos eſcapar deſtos conflictos,
Que no que en ellos todos nos perdamos,
Aunque mejor (muriendo) nos vendamos.

Las reliquias de gente que tenemos
En tan largas refriegas apurada,
Conſiſte en equidad que las guardemos
Para otra coyuntura ſeñalada,
Y la ciudad que agora entregaremos
Por nos ſera deſpues recuperada,
Aſsi que en ſalir biuos deſte eſtrecho
Seremos al Senado, honra y prouecho.

Muſtafa ſabe vueſtra valentia
Por tan coſtoſa mueſtra de eſperiencia
Que entre eſperança y duda todavia
Difiere dias ha la competencia,
Partido honeſto nos concederia
No por miſericordia ni clemencia,
Ni porque ignora la fatiga nueſtra,
Mas para ſu ſalud querra la vueſtra.

Poco

Y en quanto mantenernos el concierto:
Sin duda à lo hazer ſera forçado
Por dexar a la eſcuſa el paſſo abierto
De la inconſtancia y el rigor paſſado,
No ay enel mundo coraçon tan yerto
Ni ruſtico, que en honra colocado:
No anhele en forma cierta o aparente
Al blanco de la fama prefulgente.

Poco tardaron en determinarſe
Qual de los pareceres ſeguirian,
Porque otra vez no ſaben ſi a juntarſe
Los negocios eſpacio les darian,
Y al ſegundo viniendo a conformarſe
Al Turco embaxador ſobre ello embian,
Que offrezca, pida, acepte aquel partido
Que del les fue otras vezes offrecido.

De pacifica ſeña aſſegurado
Partio el Famaguſtano con ſu offrenda,
Y donde Muſtafa eſtaua alojado
Llega pidiendo por ſu miſma tienda,
Dize que la inſtrucion que ſe le a dado
No es para que de alguno otro ſe entienda,
Guiaronle do eſtaua el Turco fiero:
El qual le dixo aſsi graue y ſeuero.

Venis(Griegos) a caso a tratar medios
Quando veys vuestro fin inevitable?
Despues que tan prolixos intermedios
Me obligan a que sea inexorable,
A tiempo os ofreci vuestros remedios,
Mas la soberuia vuestra abominable
Dando de ingratitud molesto indicio
No quiso recebir el beneficio.

Agora que la vida ya os desama
Querreys q̃ nos mostremos compassiuos?
Y quando la victoria que nos llama
Nos a puesto los pies en los estriuos,
La sangre de los muertos alto clama,
Clama el trabajo imenso de los biuos,
Y por vengança de su graue ofensa,
Piden equiualente recompensa.

Responde el mensajero, yo te pido
Licencia de boluerme por do vine,
El fin de mi demanda has entendido
Y yo el de tu respuesta que es insigne,
Antes de preguntar voy respondido
No ay para que con ruegos mas te indigne,
Tu intencion esta firme en ofendernos,
Estaralo la nuestra en defendernos.

Mas solo quiero aqui certificarte
Que no esta tan sin fuerça Famagusta
Que puedas señor della imaginarte,
Ni tener mi embaxada por injusta,
Sangre, sudor, y afan a de costarte
Si la piensas ganar por guerra justa,
Y muchos que el tomalla facilitan,
Sus muertes por ventura solicitan.

El Turco disfraçando el odio fiero,
Con circunloquio blando y cauteloso,
No busco (dixo) nombre de seuero,
Pudiendole ganar de piadoso,
A cumplir el partido me profiero,
En fe del gran señor y poderoso,
Cuya corona engrandecer pretendo,
Assi con perdonar como venciendo.

Bolued por tanto a dar traça al viaje
Poniendo fin a los cuydados graues,
Pedid albricias de tan buen mensage,
Abrid las puertas y entregad las llaues,
Saldreys saluos y libres sin vltrage,
Y daros hemos bastimento y naues
Para que endereceys vuestro camino
Al reyno que ya fue del justo Mino.

La nueua a todos combido a partirse
Quitandose las armas tan pesadas
Que a duras penas pueden desasirse
De las carnes y ropas destroçadas,
Los hombres procurauan preuenirse
Del dinero y alhajas mas preciadas,
Las mugeres (con ser mas codiciosas)
Lleuan hijos, y oluidan otras cosas.

Bien como las solicitas hormigas
Se cargan en las paruas y graneros
Del fruto sustancial de las espigas
Para encerrallo en sus inuernaderos,
Mas las esquadras torpes enemigas
La paz violando, (ay graues desafueros)
Comiençan el despojo a sangre y muerte
Contra los de aquel pueblo en vano fuerte.

Los quales como viessen la aspereza
Que en hombres y mugeres se mostrasse,
No auiendo porque en vnos tal vileza,
Ni en otras tal maldad se executasse,
La ya medio vsurpada fortaleza,
Hizieron que de nueuo se cerrasse,
Y armaronse los mas a toda furia,
No pudiendo sufrir tamaña injuria.

Como

Como al doliente miſero acontece
Quando del mal del ſanto eſta herido
Cortarſe el braço,(con el qual parece
Sera el mayor peligro ſocorrido,)
Quando el fuego mortal no ſe guarece,
Porque ya en las entrañas ſe a metido,
Los hueſſos y medulas contamina,
Y con la muerte al coraçon camina.

Aſsi qualquier remedio era eſcuſado
En la final deſdicha,que ſembrada
Eſtaua en aquel pueblo por el hado,
El engañoſo pacto,y mano armada,
Vierades vn orgullo acelerado
Con ſangre de ambas partes derramada
Do no vuo braço que couarde fueſſe,
Ni pie que enel peligro atras boluieſſe.

Los heridos y enfermos que yazian
En lechos triſtes caſi ya enterrados
El perdido vigor reſtituyan
A los debiles miembros laſtimados.
Y con el belicoſo ſon que oyan
En pie ſe leuantauan denodados,
Como ſucedera el dia poſtrero
Quando venga a juzgar Dios verdadero.

Mas la cautela infame y perniciosa,
Y el tropel de las armas insufrible
Yuan rindiendo la ciudad famosa
Que mostro de firmeza lo posible,
Remate de la vida trabajosa,
O sujecion mortifera y terrible
A todos señalo el preciso hado
Por mas que (en fin) lo vuiessen cõtrastado.

Diuulga pues (o fama condolida)
Esta maldad, refierela contino,
Y celebra el valor que en muerte y vida
Mostro el guerrero y martyr Bragadino,
Abomina la infamia escarnecida
De Mustafa cruel, de oprobrio digno,
Para que el bien y el mal exemplo sean
En quanto las estrellas señorean.

Quando se començo el conflicto horrendo
En la ciudad de Turcos confiada,
Bragadino (el eceſſo no temiendo,
Ni del mal Mustafa la fe doblada,)
Auia ante el venido, obedeciendo
A vna requesta suya y embaxada:
Por la qual con instancia le dezia
Que por su gran valor verlo queria.

Y assi

Y assi aguardado de la mejor gente
Estaua ante el tirano cautelosso,
Que mal guardarse puede el inocente
Del engaño que encubre el alcuosso,
En esto el fiero barbaro insolente
Mando que todo el vando generosso
Fuesse puesto en prision(o hecho esquiuo
Mas digno de culpar que vengatiuo.)

Los templos santos con sangrienta mano
Fueron de su ornamento despojados,
Y las joyas del culto soberano
Premio eran ya de barbaros osados,
No perdonando sacro ni profano,
Los ministros crueles obstinados
Rompen las puertas de qualquier sagrario
Con desprecio sacrilego y nefario.

No contento con esto el torpe gusto,
De aquel pecho infernal, mõstruo nociuo,
Despues q̃ Astorbollon da fin injusto
Desollar manda a Bragadino biuo,
Si mueue a compassion vn dolor justo,
Y si es aborrecible vn pecho esquiuo,
Que coraçon aura de diamante
Que en tamaña ocasion no se quebrante?

Fue

Fue la cruel ſentencia que ligado
Por los pies, y en el ayre ſuſpendido,
Fueſſe con mano dura deſpojado
Del velo que a los cuerpos da veſtido,
O gran Bartholome, que colocado
Eſtas donde ſe halla el bien cuimplido:
Haz que colateral alla te ſea
Quien muere por quien tu, y en tu librea.

El verdugo beſtial fiero inclemente
En las atrozes manos ya traya
El aſpero cuchillo, y al paciente
Con aſperos tormentos deshazia,
Roncos gemidos de la voz doliente
Crecen con la terrible anotomia,
La roxa ſangre ablanda el duro ſuelo,
Las querellas laſtiman ayre y cielo.

Que gloria (le dezia) Turco fiero
Adquieres en mi muerte trabajoſa?
Yo morire Chriſtiano y cauallero,
Tu ſiempre biuiras vida affrentoſa,
Yo no hize en la mia deſafuero
Digno de aqueſta pena eſcandaloſa,
Tu en darmela te hazes tan culpado
Que a infamia eterna quedas condenado.

Por

Por esta dura especie de tormento
Sera tu nombre a todos enemigo
En siglos por venir, y el sentimiento
Los hara ser participes conmigo,
Tu fe perjura, tu peruerso intento
Del cielo justo lleuaran castigo,
Seras aborrecido de ti mismo,
Tu fama dara espanto al hondo abismo.

Suelen los que se nombran caualleros
Dela ecelsa virtud ser tan amigos,
Que en medio de los impetus guerreros
La aprueuan en sus mismos enemigos,
Tu solo contra ley, pactos y fueros,
De tu inhumanidad hazes testigos,
Y partes offendidas, cielo y tierra,
La honra, la virtud, la paz y guerra.

La llaga vniuersal yua creciendo,
Y los vitales terminos menguando,
El que sin culpa estaua padeciendo
Offrece a Dios el alma agonizando:
La qual de libertad la puerta viendo,
Y el natural diuorcio celebrando,
Bolo de alli a gozar por justa suerte
La vida que sucede a buena muerte.

Tal fue del reyno Ciprio el miserable
Remate, y este fue el trato dobiado
Contra la vida del varon loable,
Y todo el pueblo mísero engañado,
Por tanto, o claro Principe admirable,
Bien del Christiano gremio lastimado,
Derriba con tu espada vengadora
La proterua ceruiz que nos acora.

Fin del canto vigesimo primo.

Canto vigesimo segundo.

Sabido por Alibaxa que su Alteza se le cerca, determina en cõsejo salille al encuentro, y dalle la batalla, llegan las armadas vna à vista de otra, y el viento que traya fauorable la del enemigo, milagrosamẽte se le buelue por proa. Hazese reseña general del vno y del otro vando.

(.?.)

CAstigo siento ya de mi osadia,
Graue desconfiança me ha cercado,
De ver que va creciendo toda via
El sujeto capaz de que he tratado,
Auiendo hasta aqui la industria mia,
Su caudal y matizes agotado,
Desuerte que se halla en esta feria
Pobre de estilo, y rica de materia.

Queriendo

CANTO

Queriendo cierto artifice excelente
Pintar de la discordia las tres diosas,
A Iuno y Palas trascordadamente
Estremo y proporcion dio de hermosas,
Y visto que el decoro no consiente
Negarse a Venus partes mas preciosas,
Por no atreuerse a tanto su concepto
Suplio con artificio aquel defecto.

Y fue, que imperfecion no descubriendo
Sin perder la señal de su pintura,
Buelta la dibuxo, lo qual haziendo,
No hizo offensa a tanta hermosura,
Yo (pues) que otros discursos proponiẽdo
Quanto en mi fue, ilustrẽ ya mi escriptura,
Como podre conforme al que se offrece
Cantar? quando la voz me desfallece.

Rehusa mi talento la carrera,
Faltame el frasis proprio y necessario,
Para cantar la lid sangrienta y fiera,
Y sucesso en el mundo extraordinario,
Mas pues que mi desseo perseuera
Auxilio es menester mas que ordinario,
A Dios pido fauor, a Dios inuoco,
Que no requiere menos lo que toco.

Alce

Alce el eterno Sol de fe y justicia
La niebla escura de mi entendimiento,
Mireme su clemencia, sea propicia
La Virgen sacrosanta, y deme aliento,
Porque pueda yo al mundo dar noticia
Del gran conflicto, y brauo vencimiento,
En el stilo tan puro y corregido:
Que refrene las aguas del oluido.

Perseueraua el tiempo borrascoso,
Y el mar batido rezio del Leuante
Entretenia el vando religioso
Sin lleuar su proposito adelante,
Tres vezes el camino trabajoso
Tentado fue, y tres vezes la pujante
Fuerça del agua y vientos boluio al puerto
La armada no sin priesa y desconcierto.

Entretanto el Baxa que cierto entiende
El fixo parecer de los Christianos,
A preuenir su gente y fuerça atiende
Para venir con ellos a las manos,
Iunta el consejo, por el qual pretende
Decidir los acuerdos mas bien sanos,
Porque en el se hallauan aquel dia
Las mejores cabeças de Turquia.

Propuesto de las cosas el estado
Por aquel general sabio y prudente:
De quien se dize auer sido dotado
De mas virtud que cabe en Turca gente,
Caracosa(aunque el sesto fuesse en grado)
Para poder hablar primeramente
Al caudillo mayor pidio licencia,
Y assi solto la voz en tal sentencia.

Alibaxa guerrero preferido,
Y vos,o capitanes valerosos
A quien el gran Selin a cometido
Por justas causas,cargos tan honrosos,
A ver la armada,yo,reconocido
De los que assi nos buscan orgullosos,
Y el desseo que tengo de seruiros,
Me fuerçan a hablar,y persuadiros.

Presente os deue estar en la memoria,
Como estos ya otra vez se colegaron,
Y teniendo en las manos la victoria,
Por no aceptar batalla discordaron,
Dexando de su liga torpe historia
En la Prêuiça(en fin)se retiraron,
Porque vnos de otros poco se fiauan,
Aunque superiores se hallauan.

Agora

Agora que en poder les ecedemos
Lo misino han de hazer por escaparse,
No solo con la fuerça de los remos
Mas alas(si pudiessen inuentarse,)
Conuiene(pues)que el passo les cerremos,
Y el vltimo remedio de librarse,
Como suele con lazo trasmallado
Ser en las aguas hondas al pescado.

Yo fuy a traeros desto clara cuenta,
Y vi que los baxeles colegados,
A lo mas largo son ciento y cinquenta,
Y essos infamemente pertrechados,
Desconfiada viene y descontenta
La parte general de los soldados,
Porque vna gruessa esquadra de nauios
Deuio de dar en rocas,o en baxios.

Respondio Luchali brauo cosario,
Renegado,y de astutas propriedades,
No creays que esse numero sumario
Contiene tres tan grandes potestades,
Ni quien viene a buscar tal aduersario
Haziendo rostro a viento y tempestades:
Daxará de traer tanta potencia
Que ponga la victoria en contingencia.

Lo qual bien consta de otras relaciones
Que por algunas vias se han tenido,
Por tanto daldes (inclitos varones)
Conforme al tiempo el credito deuido,
No son tan ciegos no, de opiniones
Los que a los mares nuestros han venido,
Que traygan como a dicho Caracosa
Tan debil fuerça, en causa tan honrosa.

Dozientas y catorze, o mas galeras
Vienen puestas a punto de pelea,
Llenas de municion, sanas, enteras,
Con quanta perfecion mas se dessea,
Aunque son vnas de otras estrangeras:
Conformidad vnida las vandea,
Vna intencion las rige, vn mouimiento,
De su felicidad claro argumento.

El rey de España aqui su hermano embia,
El Papa a Marco Antonio de Colona,
Venecia a Sebastian Venero fia
Las fuerças con que a nadie no perdona,
Estas tres vozes hazen armonia,
Mas solo don Iuan de Austria las entona,
Que esta resuelto (como siempre a estado)
En morir, o triunfar de nuestro hado.

La

La fineza de platicos ſoldados,
La juuentud loçana y belicoſa
De fuertes Eſpañoles recatados,
Y la nacion Latina valeroſa,
Feroces Alemanes traſplantados,
Que es gente corpulenta y animoſa,
Nos vienen a buſcar a nueſtros nidos
De honor, vẽgança, y compaſsiõ mouidos.

Largo cuento ſeria, ſi os dixeſſe
Los nombres de infinitos ventureros,
Conduzidos, no a precio de intereſſe,
Sino a la obligacion de caualleros,
Ni querria que a mal ſe atribuyeſſe
Eſtas difficultades proponeros:
Pues no reſulta mal, de que ſepamos
Con quien lo hemos de auer, antes q̃ vamos.

Tales palabras Luchali dezia,
Y Alibaxa eſcuchaua muy atento,
Quando Partambaxa le interrumpia
El hilo de la habla, y no el intento,
Antes ſobre lo dicho procedia
Haziendo mas inſtancia y fundamento,
Cauſas abiertamente repitiendo,
La batalla del todo diſuadiendo.

Este era vn general sabio y anciano,
En gran parte del mundo conocido,
Y del soberuio principe Othomano
Auentajadamente entretenido,
Siempre en consejos tuuo larga mano,
Y fue su parecer bien recebido,
Los animos dudosos induzia,
Y a su decreto graue los traya.

La venerable voz alçó, diziendo
Turcos no despreciеys vuestro enemigo,
Que ya todos sabeys (segun entiendo)
Los duros trances a que fuy testigo,
Y lo que del presente comprehendo
Libre y ageno de temor os digo,
Que poco temera perder la vida,
Quien mil vezes la tuuo por perdida.

Antes ya que la edad me desfallece,
Y mi salud se apoca cada dia,
Premio de mi seruir largo parece
Peleando acabar la vida mia,
Si al fin gloria se canta y se merece:
Mi fama bien por mi la cantaria,
Si agora se me diesse el fin honrado
Que con tanta fatiga he procurado.

Mas

Mas deue al especial ser preferido
El bien comun con el real seruicio
Que yo constante subdito he tenido
Por ley inuiolable y proprio officio,
Nunca anduue a mis fines atenido
Con lisonja aparente ni artificio,
Quise, quiero y querre mientras biuiere
Lo que a mi patria y mi señor cumpliere.

Lo qual bien acatando, no conuiene
Que la incierta fortuna mas prouemos,
Que no ay (pues en la cũbre aqui nos tiene)
Para que ya de nueuo la tentemos,
Que si a desafiarnos don Iuan viene:
Las armas y el lugar escogeremos,
Esto se quedara a nuestro aluedrio,
Y agora por lo menos de en vazio.

Nosotros con victoria en nuestra tierra,
Ellos perdidos lexos de la suya,
Dexemos al furor que los destierra,
Que primero los dome y los destruya,
Y que el inuierno crudo mueua guerra,
Para que la esperança mas les huya,
Costosa es a la fuerça la hazaña
Que puede conseguirse a pura maña.

Esta proposicion prevaleciera
Como la mas segura y concertada,
Si tantas objeciones no pusiera
Haliagá con voz alborotada,
Dixo gritando ayrado que el no era
De aquella opinion desuariada,
Ni a la reputacion del Othomano
Conuenia consejo tan mal sano.

Podreys sufrir(dezia)que esta gente
Buelua diziendo que temor huuimos?
Y que el poder del Turco prepotente
Al tiempo de las veras escondimos?
Quien puede contra nos ya ser valiente?
A quien nuestro valor no preferimos?
O que difficil cosa emprenderemos
Que con facilidad no la allanemos?

Testigo nos sera el Reyno Ciprino
Que por nosotros queda conquistado,
Y aun todo el Adriatico imagino
De nuestras manos corre ensangrentado,
Callo de Candia el graue horror sanguino,
Y del Cerigo el daño declarado,
Y callo otras victorias señaladas,
Que muchas son aun para contadas.

Y la congregacion de armada grueſſa,
Que teneys por dudoſo aniquilalla
Porque deſconfiança, o fuerte auieſſa
En tales pechos tal error ſe halla?
Pues quanto mayor es, mas ſe intereſſa
En que ſin duda ayamos de buſcalla,
Siendo como es mayor notablemente
La nueſtra en cantidad, en fuerça y gente.

Pues ſi en gente les ſomos ſuperiores,
En galeras, gouierno, y en ventura,
Que medios dexaran de ſer errores
Si entretienen tan buena coyuntura?
El honroſo blaſon de vencedores
Deſde cerca nos llama y aſſegura,
Dexad Turcos, dexad recelos vanos,
Que no es tiempo de acuerdos, ſino manos.

La grauedad del caſo, que importante
En contrarias razones ſe implicaua,
Al animo de Ali tras cada inſtante
Mayor neutralidad repreſentaua,
Y como la moſtraſe en el ſemblante:
Haliagâ furioſo replicaua,
Ratificandoſe en lo que antes dixo,
Pidiendo dello teſtimonio fixo.

Para que quando tome residencia
Selin a los que vuieren delinquido,
Este su parecer mueua a clemencia
Satisfaga, y defienda su partido,
Insiste (o Turco) insiste con violencia,
No reuoques la causa que has seguido,
Y preciate de ser tan eloquente
Que atraygas tanto numero de gente.

Mostro tal efficacia y artificio
Con sus conminatorias persuasiones:
Que pudo solo aquel seruir de quicio
Para boluerse tantos esquadrones,
Ya el alboroço y marcial bullicio
Encendian los fuertes coraçones,
Las lenguas que son dellos mensajeras
Claman, guerra pidiendo muy de veras.

Gúminas cortan, ancoras desclauan,
Tientan los arcos, el bullicio crece,
A priessa para guerra se apreslauan,
Qualquiera plazo largo les parece,
Del gran canal de Lêpanto do estauan
Se parten a la hora que aparece
El Sol a los Antipodas, y entrega
La luz que al Emisferio nuestro niega.

Hecha clara reseña; gloria estraña
Los aumentaua el animo crecido,
Viendo de velas çantidad tamaña
Que de mas de trezientas han subido,
Parecio que en el mar vna montaña
De robles y altos pinos a nacido,
Y que vna ciudad grande populosa
Fabrico alguna causa milagrosa.

Despues que el gran Baxa en largo concierto
Dispuso y ordeno lo que cumplia,
El paternal amor estrecho y cierto
Le conuirtio a dos hijos que tenia,
Diziendoles, oy, llêgo al dulce puerto
Que pudo dessear el alma mia,
(O hijos mios) para engrandeceros
Sobre todos los Turcos caualleros.

Mas aunque de la gente baptizada
He de tener preciso señorio,
Por venir como viene confiada,
Cumpliendole huyr del poder mio:
En tanto que no esta desengañada
Del vano y temerario desafio,
Mi coraçon sera contento y ledo,
Si en el amor que os tengo falta el miedo:

E

El riguroſo officio de la guerra,
La peregrinacion de largos años,
Los peligros del mar y de la tierra,
El rigor miſmo de los graues daños,
No es parte en el amor q̃ en mi ſe encierra
Para que con dulciſsimos engaños,
Dexe a trueco de os ver acrecentados,
De reboluer la tierra, mar y hados.

Y aſsi no quiero yo que alguna pieça
Por caſo deſaſtrado y miſerable
Os toque al pie, que es darme en la cabeça,
Y ſerme la victoria lamentable,
Pues que mi fin aſpira y ſe endereça
A vueſtra vida para mi agradable,
Y la edad os eſcuſa juſtamente,
Salid deſte peligro impertinente.

Reſpondio el mayor dellos, ſi es prouarnos?
Baſtára ſer tus hijos, ſin mas prueua,
Y ſi es querer de muerte preſeruarnos?
No ſe yo que razon a eſſo te mueua,
Si quieres ſumamente autorizarnos,
Donde quiera que fueres, ay nos lleua,
No borres los traslados que hiziſte,
Ni oprimas los vigores que nos diſte.

Mas

Mas si tu voluntad firme estuuiere
En que la espada aqui no ensangrentemos,
Si a nuestro buen desseo resistiere,
Tan graue injuria no consentiremos,
Y si alguno del caso mal sintiere,
Escusa sufficiente le daremos,
Con dezir que nos es mas buena suerte
Tus hechos imitar, que obedecerte.

Era de Octubre el sexto dia, quando
La armada de los Turcos se leuaua,
Al fuerte aliento de Euro, que soplando
En su fauor, alegre nauegaua,
La nuestra su designo adiuinando
Del puerto al mesmo tiempo se apartaua,
Sin cosa en su fauor, sino el derecho
Que la razon le daua en aquel hecho.

A la primera guardia se auenturan
Al disponer del mar tempestuoso,
Quando hombres y animales assegurán
Los fatigados miembros en reposo,
Los nombres de los Astros no procuran,
Porque vn nublado escuro tenebroso
Del nocturno viage en mar y en tierra
Los que son luz y guia, cubre y cierra.

Y tu

Y tu hijo de Carlos instrumento
Desta jornada digna de ti solo:
No consultas el magico talento,
Ni al oraculo Delfico de Apolo,
Ni a Samuel del sacro monumento
Pretendes que leuante ageno dolo,
Ni quieres reuocar alma a la tierra
Que diga el fin incierto desta guerra.

Ni inquieres judiciaria Astrologia,
Licita (si ay alguna que lo sea)
Toda curiosidad por esta via
Si no es superstition, parece fea,
Quien busca la bondad con valentia
En los effetos cumple que la vea,
Y assi deue pedilla el varon fuerte
Al orâculo duro de la muerte.

Si Cesar impero vsando sutiles
Mañas, y si fue en armas animoso,
Si hasta en las batallas mas ciuiles
Supo ganar renombre de famoso,
Si acompaño con impetus viriles
El curso de sus hados venturoso,
No fue tanto por sola valentia,
Como ambicion, y males que temia.

Recelauaſe mucho que ſu gente
No le deſamparaſe, conociendo
Quan impia, odioſa, atroz, y torpemente
Patria y parientes yuan deſtruyendo,
Y no quereys que fueſſe diligente
El que a tan alto fin yua ſubiendo,
Que no arriſcando mas que ſu perſona:
Eſperaua tener ceptro y corona.

Mas tu dime ſeñor quien apreſura
En difficil ſazon tu furia eſtraña?
En guerra juſta, y ſiendo tan ſegura
La gente y la razon que te acompaña?
Que pones tu gran ſer en auentura,
Pudiendote boluer con la hazaña
De auer llegado aqui, ſin que te eſpere
Enemigo que puede quanto quiere.

Tu valor natural, tu fe y tu zelo,
Tu proſpero planeta, y tu influencia,
Y la rara virtud que el alto cielo,
Quiſo comunicarte por eſſencia:
No ſufren dilacion de algun recelo,
Ni tu quieres triunfar en la aparencia,
Pues conſiſte en la duda deſte effeto
La fineza mayor de tu concepto.

Sin

Sin norte, en noche escura, y contrauiento
A las hinchadas ondas contrastauan
Los miseros forçados, y el violento
Camino de las aguas tropellauan,
Assi que era tamaño impedimento
El que ayre, mar, y cielo les mostrauan,
Que a muchos pareciera caso fuerte
Yr por alli huyendo de la muerte.

Los estrellados exes reboluian
El curso de la noche, y a Diana
Las interpuestas nuues impedian
La luz que el sol le presta soberana,
Mas como ya los hados lo querian,
Las disipa, resuelue, y haze llana
La hinchazon del mar incorportable,
Que con su luz quedo mas nauegable.

Entrambos polos limpios parecieron,
Y todos los planetas variables
De nueua lumbre entonces se vistieron,
Mirando las armadas memorables,
Su biuo resplandor mayor hizieron
Las hermosas estrellas inmutables
Que estando fixas las esconde el dia:
Por ser mayor la luz que el carro guia.

En

En fin las ocho esferas celestiales
Con toda su diuina hermosura,
Como causas segundas naturales
Esperan el effeto, y coyuntura,
Febo con aguijones desyguales
Sus cauallos incita y apresura,
Desseando mirar con alboroço
Las dos armadas, y el Naual destroço.

Era ya la sazon que al baxo mundo
Alegre se mostraua el Mediodia,
Y en este nuestro el sueño mas profundo
Sombra propria de muerte parecia,
Quando el Baxa con animo jocundo
Encima de la popa se ponia,
Y hecha la çalá (a verdad contraria,)
Endereço a la Luna esta plegaria,

O tu santa y castissima donzella
Que triforme te muestras a la gente,
Y siendo sin ygual hermosa y bella
Nos muestras desygual tu sacra frente,
Tu diosa que (si acaso alguna estrella
Nos quiere contrastar seueramente)
Cubres tu resplandor con negro velo,
Tapiçando de luto tierra y cielo.

Pues hazes con certissimas señales
De nuestros infortunios sentimiento,
Claro esta que si lloras nuestros males,
Tambien te alegrara nuestro contento,
Y aun si en las redondezes celestiales
Tiene tu curso el mas vezino asiento,
Es porque tus oydos soberanos
Oygan mejor los ruegos de Othomanos.

Y assi reconociendo el beneficio,
Y aquella obligacion en que nos pones,
Traemos tu retrato (a nos propicio)
En nuestros estandartes y pendones,
Ayuda a los que oy van en tu seruicio,
Y tengan tan buen fin estas questiones:
Que Selin mi señor y mi pariente
A sujecion reduzga el Ocidente.

Tales palabras el Baxa dezia
Quando el viento en la popa refrescaua,
Lo qual clara respuesta parecia
Que mas su peticion justificaua,
El Christalino mar obedecia
A lo que el viento prospero mandaua,
Mirad a que llego la confiança,
Ventaja, el viento en popa, y mar bonança.

Yassi

Y assi solto la rienda al pensamiento
Con toda la licencia del desseo,
No halla duda ya, ni impedimento
Entre sus esperanças y el trofeo,
O gloria vana, o ciego entendimiento,
O proprio amor, no amor, mas deuaneo,
Iuez preuaricato apassionado,
Del gusto y del desseo sobornado.

Que siendo lo futuro tan incierto:
Lo quieres entender qual lo passado,
Sabeste imaginar en dulce puerto:
No auiendote (aun) a penas engolfado,
Y por lleuar tu blanco descubierto:
El buen discurso dexas anegado,
Y con mil presupuestos (aunque auiessos)
Cortas a tu medida los sucessos.

En esta forma Alibaxa consigo
El grauissimo caso decidia,
Sin que ya le perturbe otro enemigo
Sino el tiempo que tarda el nueuo dia,
Manda llamar a Xiloes gran su amigo,
Vn Turco natural de Alexandria,
Astrologo famoso y marinero,
Medico, nigromante y hechizero.

Comiençale a dezir palabras tales,
O Xiloes, que del alto firmamento
Penetras los influxos naturales,
Y el orden de su eterno mouimiento,
Tu que por los principios y señales
Reconoces los fines de su intento,
Anuncias los eclipses de la Luna,
Y entiendes lo bayuenes de fortuna.

De piedras, yeruas, plantas, y de flores
Conoces propriedades ecelentes,
Reprimes los venenos y furores
De qualesquiera mostruos y serpientes,
Tambien al incurable mal de amores
Sabes templar las penas y acidentes,
Y hazes espantar el reyno escuro
Con la fuerça eficaz de tu conjuro.

No es aquesta ocasion tal que requiera
Mouer reboluciones tu gran arte,
Ni quiero en mi esperança verdadera
Por infalible causa colocarte,
Mas pues la noche passa su carrera,
Sin que de sueño a mi me alcance parte.
Inquiramos el fin desta batalla,
Supuesto en todo caso que he de dalla.

Como

No pienſes (dixo el Mago) ſeñor mio
Que en negocio tã graue he eſtado ocioſo,
Callado ſi, por no oponerme al brio
De tu orgullo feroz y poderoſo,
Mas pues hablar me mandas, aunque fio
Sere mas obediente que guſtoſo,
Darete cuenta en fin de mis conceptos,
Y auiſo de mis intimos ſecretos.

Iũnto a la gran ciudad de Conſtantino
Eſta vn valle ſombroſo y ſolitario:
Por el qual no atrauieſſa algun camino,
Tanto es aquel lugar traſordinario,
Diuidelo vn arroyo Chriſtalino
Torciendo ſu corriente en modo vario,
Haſta que ſin eſtoruos ni embaraços
Lo acoge el ancho mar entre ſus braços.

Alli con el horror, ſilencio y calma
De vna noche ſali ſerena eſcura,
Y por limpiar las culpas de mi alma
Tres vezes me laue enel agua pura,
Mis ſienes corone de verde palma,
Y luego deſceñi mi veſtidura,
Deſcâiço vn pie, la cara bueluo a Oriente,
Y hâblo aſsi con la Tartarea gente.

CANTO

Vos que abitays el reyno del eſpanto
Cercados de los rios infernales,
Pluton, Minos, Eaco y Radamanto,
Iuezes deſſos fuertes tribunales,
Y vos que alla cauſays eterno llanto,
Y ſembrays enel mundo duros males,
O hijas de la noche mal peynadas,
De biuoras y ſierpes coronadas.

Y tu baldon de la nacion Caldea
Que eſta terrible ciencia deſcubriſte,
Tu Maga Circe, y tu cruel Medea,
Y tu la que en Theſalia enuegeciſte,
Dexad atraueſſar la agua Lethea
Alguna ſombra deſſe mundo triſte,
Que pueda ſer oráculo a mis dudas,
Caron porque te tardas? en que dudas?

Salga de vueſtro centro quien me diga
Que fin a de tener la competencia
De la ſoberuia armada de la liga
Con el Turqueſco imperio y ſu potencia,
Ninguno eſte mi ruego contradiga
Conforme a nueſtro pacto y conuenencia,
Sabeys a quanto enojo me prouoco
Si acaſo os deteneys quando os inuoco.

Vna,

Vna, dos, y tres vezes os requiero
A todos como soys estigio vando,
Que forçados hagays quanto yo quiero
Pues no ay apelacion en lo que mando,
Donde no, yo hare que el Cancerbero
Que esta vuestros vmbrales atronando:
Venga ligado a la region serena
Como lo truxo el hijo de Alcumena.

Y hare por vengança conocida
Con encantos y versos, demanera
Que de Febo la lumbre esclarecida
Vuestras tinieblas auerguence y hiera.
Temblo a mis pies la tierra estremecida
En acabando la razon postrera,
Y abierta vna rotura, en presto buelo
Salieron della vn buho, y vn mochuelo.

Vn cueruo negro dando mil graznidos
Los sigue, y a vn cipres (funesta planta)
Fueron a dar, temblaron mis sentidos,
Pegoseme la voz a la garganta,
Mensageros (les dixe) doloridos
Pues clara me anuncias desdicha tanta,
Baxad por el camino que subistes,
Y no me canteys mas endechas tristes.

En esto aquel portento desparece,
Direlo? o callarelo? al mismo punto
Del padre de Selin se me aparece
La verdadera imagen y trasumpto,
Con lagrimas que el alma me entristece,
Negro el vestido y el color difunto,
Muy otro del que fue, quando la tierra
Tēblaua de su esfuerço en paz y en guerra.

Con silencio profundo me miraua
Representando en si graue tristura,
Yo que a besar sus manos me prostraua
Resoluerle senti qual niebla escura,
Y fue tanto el horror que me aquexaua
En aquella sazon, que a gran ventura
Tuue el poder boluerme a lo poblado,
Y assi del arte Maga mas no he vsado.

Pero que sirue (general prudente)
Tardarme en referir cosas passadas?
Mira el Cielo, y veras enel Oriente
El Leon con sus vñas acoruadas,
Marte asoma a par de el fiero inclemente,
Y la Hidra con crestas leuantadas,
Cuyas cabeças por su fuerça vnida
Anuncian de Christianos la venida.

El

El Orizonte Austrial que nos esconde
El otro polo de la oblica esfera:
Con Aries en la decima responde,
A Marte, y es su casa verdadera,
Aquario al Ocidente correſponde,
Y el gran Pegaso acaba su carrera
Quando junto a Calisto a parecido
La Libra, que es de Venus proprio nido.

De Andrômade la Cinta se parece,
Y sobre ella vn Chaton de fuerça dura,
Armado el Orion se nos ofrece
Horrible y espantosa catadura,
Iunto aquella que a Turcos fauorece
Mercurio nos promete desuentura,
Iupiter quiere nuestra mala suerte,
Y esta en la casa octaua de la muerte.

Que quieres que te diga gran caudillo?
Sino que aspecto tan contrario veo
A tu intencion que no puedo encubrillo,
Aunque mas lo procura mi desseo,
Yo te aduierto con animo senzillo
Los males y desdichas que anteueo,
Y que tenemos por contrario el cielo
Cuya impresion precisla hallar suelo.

Alibaxa que atonito escuchaua
La mal afortunada profecia,
Al nigromante Xiloes atajaua,
Diziendole mañana es otro dia,
Mas el con voz mas alta replicaua,
Conforme a verdadera Astrologia
La hora en que heziste la pregunta
El fin denota, y al suceso apunta.

Y acierta en nuestra injuria de tal suerte
Que antes que el sol comparta su jornada
Mañana en la dozena hecho fuerte
Estara el Sol, y Cintia retirada,
El Nieto brauo, con Saturno ynerte
Tendra dentro en la nona su posada,
Que es señal de amenaza conocida
A nuestra religion enuegecida.

Donde te subes crudo Sagitario?
Que el arco tiendes sobre el roxo Oriente,
De Turcos, o pestifero aduersario,
Propicio amparo de Christiana gente,
Mañana con furor trasordinario
Saldras, de ver a Iupiter Clemente
En el signo de Picis colocado,
Bien que vn poco estara retrogradado.

El

El qual tuuo al felice nacimiento
Este de don Filipe altiuo hermano
Por acendente, prospero argumento
Porque tambien lo fue a su padre anciano,
Y estar en Libra el Sol agora siento
A mala dicha, porque el rey Hispano
Nacio predominando aqueste signo
Por quien mas daños nuestros adiuino.

Assi que por la magica y figuras
Que tengo como has visto consultadas:
Los hados nos fabrican desuenturas
(Comun peligro a gentes ensalçadas,)
No trato de diuersas conjeturas
De cosas que me fueron reueladas
Durmiendo quãdo el Sol los Indios doma,
Pero mas euitar puede Mahoma.

El Baxa con sereno y graue gesto
(Aunque risueño vn poco enel semblante)
Responde, si hiziera caso desto
No fuera el Macedonio tan constante,
El cielo y el infierno echen el resto,
Que yo sere mas firme que diamante,
De la vida triunfar puede la muerte,
Que no de la virtud del varon fuerte.

Quanto mas que si el alma no me engaña,
Que dizen que de suyo es adiuina,
Ni tengo por dudosa esta hazaña,
Ni por cierto el saber de tu doctrina,
Fantasmas y planetas son patraña,
Los sueños sueños son, no ley diuina,
No mas, vete a dormir, y delo dicho
El silencio te encargo y entredicho.

Yuan las dos armadas a porfia
Con orgulloso brio de encontrarse,
Porque el tiempo y lugar les ofrecia
Desseo y ocasion de señalarse,
Mas la Turquesca leda el mar hendia
Que el viento la lleuaua sin pararse,
Y por el consiguiente los Christianos
Mueuen la suya a puro ardid y manos.

En esto dela noche tenebrosa
Las negras alas ya se recogian,
Y en la region de Oriente caluroſa
Bisos de nueua lumbre parecian,
Ya en distinto color qualquiera cosa
Los ojos corporales dicernian,
Y daua su principio el Sol lumbroso
A vn dia muy solene y muy famoso.

Llegado a el punto(o gran hijo de Carlo)
Que me cumple tener nueua armonia
Con tan ſubido plectro que buſcarlo
Sin ti,bien eſcuſado me ſeria,
Mas contigo(ſeñor)pienſo hallarlo
Pues ha llegado ya el bendito dia,
En que por tus effetos eſtremados
Se cambia el duro curſo delos hados.

Y que al proceſſo largo trabajoſo
Se acaba de cerrar aqui la puerta,
Y el proſpero principio milagroſo
La dexa al bien,de par en par abierta,
O Carlos quinto Emperador famoſo
Que enel cielo tendras noticia cierta
De la victoria inſigne que alla ſuena
Quantas gracias daras a quien la ordena.

El Turco en popa,y el Chriſtiano a remo
Deſigualmente parten el camino,
Va la atalaya enel carces ſupremo
De cada parte pueſta de contino,
El hondo lago ſe turbo en eſtremo
El trance preſintiendo ya vezino,
Que aun en las coſas ſin entendimiento
De caſos graues vemos ſentimiento.

Las

Las ondas eſpumoſas impelidas
Del feroz exercicio y vehemencia,
Andauan entreſi como reñidas
Con nueua alteracion y diferencia,
O mar Yonio que de tantas vidas
Viſte el eſtremo punto y reſidencia,
No es licito que ignore el nombre tuyo
La fama, ni le quite lo que es ſuyo.

Antes de agora ya fuyſte ſangriento
Por obſequias de aquel que enel ſenado
Rindio a eſtocadas el vital aliento
Deſpues que al mundo auia ſujetado,
Y aſsi Auguſto ſiguiendo el vencimiento
Mueſtra de Ceſar yr acompañado,
Marco Antonio huyendo es buen teſtigo,
Que aun muerto Ceſar, es fiero enemigo.

Y tu Egypcia cruel deſconocida
En aquel miſmo eſtremo que hermoſa,
Sin orden anticipas la huyda
De aquel que fuyſte ſiempre victorioſa,
Deſpues con nueua ſubita fingida
Le obligas a tomar muerte penoſa,
Y tu con otra tal (o caſo eſtraño)
Hazes vengança en ti para mas daño.

No fuyste tu Cleopatra la primera,
Ni la postrera entiendo que auras sido
De las que en desigual tiempo y manera,
El odio y el amor han peruertido,
Oluidan, quando amar mejor les fuera,
Aman quando les es afan perdido,
Sus disfauores matan, y despechan,
Sus fauores ni sanan, ni aprouechan.

Mas en tanto que enesto he reparado,
Ya la sazon se acerca, que me obliga
A no tratar de amor y su cuydado,
Que no es deste lugar esta fatiga:
Marte se encrudelece, fiero, ayrado,
Y para que su intento se consiga
Vn belico y furioso ardor influye
Que las almas oprime y redarguye.

Ya llegaua la hora, ya se siente
Seña espantosa del Naual conflicto,
Ya se ven las armadas frente a frente
Hiriendo el cielo con horrible grito:
El inclito don Iuan manda a su gente
Que enarbole el pendon santo y bendito
En que estaua el retrato soberano
De aquel que redimio el linage humano.

Las

Las tres insignias dela santa liga
Al mismo punto fueron leuantadas,
Y con aplauso dela grey amiga
Deuotissimamente saludadas,
Las velas dela perfida enemiga
Del fresco viento llenas y hinchadas
Cortan el agua con ligero buelo
Amenazando el mar, la tierra, el cielo.

Los anchos remos solo de ornamento
Altos de cada vanda les seruian,
Y assi a la vista con notable aumento
Mayores las especies se ofrecian,
Crece en los Turcos el brioso aliento,
Y el animo pujante que trayan
Porque sin duda alguna les parece
Segura la contienda que se ofrece.

De tal manera vienen confiados,
Y assi el orgullo brauo les crecia
Que los captiuos mismos baptizados
Llorauan, y entre si alguno dezia,
O Esperia madre antigua de esforçados
Amparo de la Yglesia sacra y pia,
Que infundes en los pechos de varones
Para que se transformen en leones.

Que no deuen ser hombres solamente
Los que a desora buscan esta armada,
Cuya ferocidad braueza y gente
Es mas para temida que buscada,
Si el retirarse a vezes es decente
Al que ve la ventaja declarada,
Quanto mas ser deuiera necessario,
No acometer agora a tal contrario.

Yo triste en la miseria de mi vida
Sujeta a carcel espantosa y dura
Consolaua el dolor de mi cayda
Con no temer mayor la desuentura,
Mas qual alma de piedra endurecida
Podra en este recelo estar segura?
Siendo la presumpcion tan sospechosa,
Tan ardua la ocasion y peligrosa.

Como puedo no estar atormentado
Mirando este peligro, y qual me veo?
Entre el vando enemigo alherrojado
A pesar de mi vida y mi deseo,
Y agora nuevamente aprisionado,
Hecho inutil testigo, (o caso feo)
Mas como podre sello? siendo parte,
Sin procurar morir de qualquier arte.

Ya los deuotos padres Capuchinos
Con pia comissión y mano llena,
Cumpliendo los carâcteres diuinos
Dauan absolucion a culpa y pena,
Quando el mar descubrio dulces caminos,
De ricas esperanças, en que ordena
Vn prospero principio a los Christianos,
Y funesto prodigio a los paganos.

Quando el viento mejor les ayudaua,
Y el sol de todo punto auian ganado,
Negocio que a sus cosas importaua
Con daño nuestro, casi declarado,
Calmô el ayre, que intenso porfiaua,
Y Zefiro salto del otro lado,
Los Barbaros contrarios que esto miran,
A Mahoma se quexan, y suspiran.

Mas con lento remar el mar abriendo
Mañosamente, aquella y esta armada
En orden de lidiar se van metiendo
Segun la traça que antes les fue dada,
Sin duda el espectâculo estupendo
Fue aqui mayor que el fin de la jornada,
Assi como del reo la conciencia
Siente mas el temor que la sentencia.

No

No ay roſtro alli que la color no mude,
No ay coraçon que no ſe valga della,
Porque la ſangre al noble miẽbro acude,
Y a la neceſsidad que le atropella,
Agora (pues) deydad por quien yo pude
Hiſtoria al mundo proponer tan bella:
Dame el motiuo de tu ſacro aliento,
Para llegar al fin de ſu argumento.

Informa mi ſentido de lo cierto,
De quales y de quantos eſquadrones
Vinieron juntos del Latino puerto,
Y de las Iſmaeliticas naciones,
Que baxeles, que ardides, que concierto,
Que capitanes, que armas, que blaſones
Trauaron ſobre el pielago profundo
La batalla mayor que fue enel mundo.

La juſta cauſa, y ſancto preſupueſto.
De la notable empreſſa de Chriſtianos,
La importancia del caſo, y el honeſto
Zelo del Papa, el Rey y Venecianos,
Y el inclito valor (ya manifieſto)
Del hijo de Auſtria a todos los humanos,
Auian conuocado y conduzido:
En las aguas poder jamas oydo.

En quatro vandas yua repartida
La poderosa armada de Christianos
Conforme a la ordenança esclarecida
Que en los puertos se dio Cicilianos,
El cuerpo de batalla en que presida
Dō Inā de Austria, terror de los paganos,
Que relumbraua en su real galera,
Como el Latonio rey sobre su esfera.

El cuerno de la diestra esteua a cuenta
Del sabio y fuerte Iuanandreadoria
Por la virtud que en el oy representa
De sus abuelos claros la memoria,
Otro siniestro cuerno se presenta
Al gran conflicto y la Naual victoria,
Agustin Barbarigo lo gouierna
Para hazer su fama sempiterna.

En retaguardia, y de socorro viene
Aquel de Santacruz, cuya fortuna
El primero lugar en armas tiene
En todo quanto miran Sol y Luna,
En estas quatro esquadras se sostiene
La gente que por Dios se haze a vna,
Dichosa vnion, dichoso ayuntamiento
Que tiene la verdad por fundamento.

Las

Las naues por el tiempo detenidas
Lexos andauan por el mar vagando,
Mas las seys galcaças que traydas
Fueron hasta aquel punto remolcando,
En tres partes delante diuididas
Estauan al Baxa desafiando,
Como castillos fuertes artillados
Sobre las aguas hondas leuantados.

Las armas de metal acicaladas
(Reberberando el Sol) luzir se vian,
Las vanderas de sedas variadas
(Alayre tremolando) el mar cubrian,
Las flamulas ondean prolongadas,
Los gallardetes bellos se mouian,
Los pifanos resuenan y atambores,
Trompetas, añafiles y clamores.

Fragatas ligerissimas bolauan,
Aqui, y alli con hombres de respecto,
Alistando las cosas que importauan
Para meterse en orden mas perfecto,
Las galeras el fin asseguravan
En fauor del catholico concepto,
Por yr (como yuan) al peligro vrgente
Interpoladas acordadamente.

Vna de Eſpaña, y otra del Romano,
Otra de Auſonia, y otra de Liguria,
De Malta, y de Saboya, y del Sicano,
Mezcladas todas con la libre Curia,
En eſta forma con acuerdo ſano
Van a domar la prepotente furia,
Y aun en cada baxel, tambien ſe via
La miſma diferencia y armonia.

Vn miſmo caſo, y vna miſma ſuerte
Tocaua en general, y a cada vno,
Y aſsi la confiança era mas fuerte,
Mayor la fuerça, y el poder mas vno,
Quiẽ librara mi voz de oluido y muerte?
Quien del profundo reyno de Neptuno
La ſacara ofrecida al ſacro templo,
Que es de virtud el premio y el exemplo.

No contare yo aqui los varios nombres,
Las diuiſas, blaſones y ſeñales
De las galeras, pues que ſus renombres
No ſon del hecho partes eſſenciales,
De aquellos altos y famoſos hombres
Que por ſus obras fueron inmortales:
De aquellos tratare, que al hijo Auſtrino
Siguieron por el aſpero camino.

Venia apunto en la real quadrilla
El justo don Luys de Requesenes,
(Teniente de don Iuan) y de Castilla
Comendador mayor pujante en bienes,
Venia del que esta en la sancta silla
De aquel q̄ a Malco ensangrētolas sienes,
Vn sobrino, no indigno de tal tio,
Miguel Boneli, jouen de alto brio.

El principe de Parma esta presente,
Del real tronco generosa rama,
Infundiendo en qualquier suerte de gente
Valor que incita y mueue a ganar fama,
Y el Principe de Vrbino decendiente
Del mōte ercúleo que a virtud le inflama,
Tanto que en armas, opinion y estima,
De muchos (con razon) tiene la prima.

Marco Antonio Colona aquel Romano,
Y en todo señalado caualiero,
Y esotro resoluto Veneciano
Que se intitula Sebastian Venero,
Alli estan, y esse Conde Suriano,
(Retrato natural de Español fiero)
Aunque su gente illustre viene oy dia
Del magno Escandarbeg, rey de Albania.

De Cardenas el buen don Bernardino
(Puesto por sus grandezas en la cumbre)
Es del claro esquadron sujeto digno
Lleno de fortaleza y mansedumbre,
Don Miguel de Moncada peregrino
En ingenio y valor, de virtud lumbre,
Quan bien se muestra alli, quã biẽ parece
Con el Frances blason que le ennoblece.

Paulo Iordan Vrsino, illustre Marte,
Duque de los antiguos de Braciano,
Assegurando estaua por su parte
El caso del exercito Christiano,
Bien cerca del catholico estandarte
Estaua Salazar el Castellano
Singular en esfuerço, y conocido
Por soldado brauissimo y temido.

De Figueroa el buen don Lope Ilberio
A la real galera conduzido
Fue por ser al guerrero ministerio
Ministro para ser siempre escogido,
Su vandera lleuo, sin vituperio
De su Alferez aunque era conocido
Por hombre de respecto y buen soldado
Mas fue don Lope en todo recatado.

Y tu

Y tu Conde de Pliego que al ſeruicio
Del Auſtria en paz atiendes juſtamente,
Oy mueſtras ſer las armas el officio
A tu familia mas perteneciente,
Tu hijo es dello miſmo claro indicio,
Como galan y de animo valiente,
De fuerte pecho, y coraçon ſenzillo,
Llamaſe con razon don Luys Carrillo.

Don Martin, y don Pedro de Padilla,
Y el Colones Pompeyo (Ectoreo vãdo,)
Mos de Leni que rige y acaudilla,
Los baxeles del Duque venerando,
Don Iuan el de Cardona que es ſemilla
Del alto rey catholico Fernando
Sobre la armada eſta Ciciliana
Haziendo de ſi mueſtra mas que humana.

Tu inſigne Veneciano Canaleto
El cuerno cierras que confina en tierra,
Y tu tambien Eſpinola perfeto.
Ector en nombre, y Ector en la guerra,
Fuyſte del Ginoues Senado electo
(Por la induſtria y valer q̃ en ti ſe ẽcierra)
Para que en ſus galeras preſidieſſes,
Y al credito con obras reſpondieſſes.

Otauio de Gonzaga el Mantuano
Eſpejo de la gala y valentia,
Alli viene veſtido al vſo Hiſpano
Lleno de fiero orgullo, y bizarria,
Y aquel mancebo inſigne Sculllano
De Saauedras norte y clara guia:
Don Fernando el perfeto cauallero
Del Caſtellar es vnico heredero.

Del cuerpo de batalla al lado dieſtro
Algo diſtante eſtaua el gran Baylio
De Alemania, eſperando algun ſinieſtro
(Si bien honroſo y claro) deſafio,
Del arte militar era maeſtro,
Pero hizo de induſtria aquel deſuio
Por ſer la capitana ſu galera,
Y no tener lugar como quiſiera.

Entre las cruzes blancas relumbraua
Aquel mancebo illuſtre, a quien los hados
Quieren romper el hilo que lleuaua,
Entre todos los bien afortunados,
O parca robadora atroz y braua,
De tantos años verdes mal logrados,
Que deſpojos veran oy tan precioſos
Deſte baxel tus ojos embidioſos.

Pa' tênope aperciba el doloroſo
Lamento, y deſpojada de ſu arreo
Entone (como Tracia) en ſon lloroſo
Triſtes endechas por ſu nueuo Orfeo,
Y tu conuento inſigne y religioſo
Que la cruz blanca tienes por troſeo;
No oluides los eroycos caualleros
Que con ſus muertes honraran tus fueros.

Donde lleuays (o hados) mi memoria
Que dexo la reſeña que hazia?
Dõ Diego Enriquez, dõde va mi hiſtoria
Sin tratar de tu esfuerço y gallardia?
Participe ſeras de aquella gloria
Que el de Auſtria mereciere en eſte dia,
Pues tu y el tercio illuſtre que gouiernas
Hareys con ſangre hazañas ſempiternas.

Aſcanio de la Corna ſe me ofrece
Inuencible, ſagaz y poderoſo,
Y Gabrio Cerbellon, en quien florece
De Milan el blaſon marauilloſo,
Y de Vicari el Conde, que merece
Titulo entre los fuertes de famoſo,
O gran Garrafa, buen prior de Vngria
Quien tus loores eſplicar podria?

Eminente

Eminente en persona y estatura
Esta don Luys de Cordoua mostrando
En su graue ademan, talle y postura
La calidad antigua de su vando,
Y Tiberio Brancaço, que es figura
Del q̃ mas punto y ser adquirio obrando,
Pues en cosas de honor su voto solo
Se tiene por oráculo de Apolo.

Don Diego Lopez de Mendoça, hermano
De aquel del Infantazgo, Duque egregio
Estaua con las armas en la mano
Refrendando su antiguo priuilegio,
Y don Pedro Velazquez noble Hispano
De prudencia y bondad limpio colegio
A la fama haziendo estaua cargo
Para que hable del por tiempo largo.

Menospreciando el tiempo y la fortuna
Con animo quieto y poderoso,
A punto de lidiar se ve el de Luna
Del Señor de Cedillo hijo honroso:
Iouen, que començo desde la cuna
A ser modesto, sabio, y generoso,
Del gran don Pero Ponce es heredero,
Del Cõde don Iuan Põce hijo primero.

Tres rayos de la guerra Beticanos,
Tres Nortes de la gala y gentileza,
Tres caualleros digo en todo hermanos,
Honor de la milicia y la braueza,
No menos vienen fuertes que loçanos,
Franciſco y Iuan Chriſoles de nobleza,
Don Aguſtin magnanimo y ſenzillo
Del nombre de Mexia y de Carrillo.

Entre eſtos de valor mas que ordinario
Para las armas (belico exercicio)
Es de la armada general vicario
Don Geronymo Antidoto del vicio,
Manrique es ſu renombre eſtra ordinario
Lleua de Inquiſidor el ſancto officio,
Por bondad, por virtud y ſufficiencia,
Por calidad, por letras y conciencia.

En eſtos perſonages conſiſtia
La armada, y otros que nombrar deuiera
Si como la verdad de parte mia
Eſtà: el ſer importuno no temiera,
Y mas que Alibaxa me impediria
Qualquier tardança con ſu fuerça fiera,
Porque ſe acerca en armas tan potente
Que eſta de dilaciones impaciente.

Viene en forma de Luna medio llena
Su armada, largo espacio el mar cubriẽdo
De la qual el finiestro cuerno ordena
Luchali Calabres cruel y horrendo,
Vezino dela patria a quien condena
(Delos doze) el discipulo estupendo
Que se perdio tratando en mercancia
Que mas que cielo y Angeles valia.

Su hijo Carabey sigue al cosario
Retrato suyo en la perfidia y maña,
Cõ otros dos de esfuerço estraordinario
De Caramustafa, dañoso a España,
Cauracial intrepido aduersario
A los demas anima y acompaña,
Caurali, Carapêri, y Tramuntana,
Dramustays, Dardagan, y Alfermidana.

El cuerno diestro, dado a cargo estaua
A Sirôco el cosario belicoso,
Mahumet cerca deste se hallaua
En baxel de fanal grande y hermoso,
A fiscayá, y Vstrer de fuerça braua
Osman, y Califer supersticioso,
Y en vano sacerdote y agorero,
No tanto como Xiloes verdadero.

El

El cuerpo de batalla esta al gouierno
De Alibaxa (caudillo memorable)
Que era del gran Selin preciado yerno,
En guerra y paz de termino loable,
Venia en baxel hecho a lo moderno,
De madera y beldad tan admirable,
Que nunca el ancho mar a sostenido
Otro mas acabado ni luzido.

Traya enarbolado aquel Persiano
Estandarte, al Sophi ganado en guerra,
Por el primer Solin, fiero Othomano,
Quando lo destruyo en su propria tierra,
Para mostrar que no ay poder humano
Que vẽcido no entiẽda (enfin) que yerra,
Si al imperio se opone belicoso
Que enemigo vencio tan poderoso.

Por esta causa a las batallas fieras
Los Turcos (como cosa consagrada)
Lleuauan sobre todas sus vanderas
Esta seña tendida y leuantada,
Siete ruedas a vn lado como esferas
Tiene, y al otro quatro, y estampadas
Vna proposicion graue y deuota,
De Arabigo lenguaje, estraña nota.

Estauan

Estauan a estas cosas añadidas
(Como blason de Turcos verdadero)
Vnas lunas mediantes y crecidas,
Y la carta que enseña al marinero,
Con letras que dezian construydas,
Yo solo soy señor del mundo entero,
Tal era de los Citas la arrogancia,
Y tal de sus victorias la jactancia.

A la real Turquesca acompañaua
Numero de baxeles infinito,
Partambaxa vna esquadra acaudillaua
En las guerras de Vngria Turco inuicto,
Celebi el thesorero cerca estaua
Raro en entendimiento y esquisito,
Amadagá por orden le seguia
Gouernador de Tripol de Suria.

Assis lo es de Galypoli, y se atreue
En voz soberuia apregonar diziendo
A mi derecho braço se le deue
De don Iuan la cabeça que pretendo,
Hametbey de fanal sus velas mueue,
Caracosa tambien le va siguiendo,
Cambey hijo del fuerte Barbarroxa
Vencer piensa con estos sin congoxa.

Malamur

Malamur enel mar dieſtro ſoldado
Gouernador del Griego Metelino,
Suleman por ſu fama auentajado,
Guider que en Xio es capitan contino,
Probiſaga, y Damuz el renegado,
Reul, y Tamumbeyo el Viſantino,
Carabiue, y los hijos d el primero
Baxâ, con Maſyamet ayo ſeuero.

Largo ſeria ſi de gentes tantas
Refirieſſe los nombres numeroſos,
No menos que contar todas las plantas
De los boſques Filipicos ſombroſos,
O las eſtrellas que con luzes ſanctas
A media noche dan rayos fogoſos,
O las ondas que el brauo mar de Eſpaña,
Leuanta quando eſta en ſu furia y ſaña.

No eſtan mas enxambradas, ni mas llenas
Enel fertil Abril de año abundoſo:
Las dulces y frutiferas colmenas,
Labrandoſe el licor álmo y precioſo,
Que las pujantes velas agarenas
Pobladas del exercito copioſo,
De baſtimentos, armas, municiones,
Y de otras neceſſarias prouiſiones.

Bombas de fuego, maquinas terribles
De alquitrá, que en el agua mas se enciẽde,
Astas y flechas, llenas de empecibles
Yeruas, cuyo veneno presto ofende,
Arcabuzes, mosquetes insufribles,
Cañones, de quien nada se defiende,
Y mucha confiança en la batalla,
Que es la mayor ventaja que se halla.

Fin del canto vigesimo segundo.

Canto vigesimo tercio.

Estando las armadas para enuestir, haze cada general razonamiento a su gente. Comiençase la memorable y espantosa batalla. Mueren dõ Bernardino de Cardenas, Barbarigo, y el Conde de Briatico, y suceden otros casos dignos de admiracion, durando neutral el fin de la victoria.

QVien me dara la voz alta y facunda,
Y el termino efficaz que se requiere
Para cantar la guerra furibunda,
Cuyo conflicto ya los ayres hiere,
Aquella vena Homẽrica bien funda
De Frigia el fin, y su poder que muere,
Maron con gracia y donea, y esquisita
Sigue sus passos, y su estilo imita;

Estacio

Estacio pinta a Tebas asolada,
Y tros autores otras cosas tales,
Y algunos con industria celebrada,
Otros successos bélicos Nauales,
Mas en diuersidad tan variada
Pudo el ser los sujetos casi yguales.
Ofrecelles camino proprio y cierto
Para imitarse en frasis y concierto.

Yo que sujeto nueuo y peregrino
Con menos sufficiencia que osadia
Escriuir en mis versos determino:
Como podre llegar donde deuria?
A que poeta Griego, ni Latino,
Con apta imitacion seguir podria?
Si cada qual en arte me precede,
Y el sujeto que trato al suyo excede.

Porque en la edad passada no ay noticia
De guerra ni conflicto semejante,
Ni el exercicio de Naual milicia
Pudo jamas estar tan adelante,
Ni en temple que al azero beneficia
Hasta dalle fineza de diamante:
Forjado auian diestros officiales,
Ni poluora las furias infernales.

O caso memorable y espantoso,
Que con aquellas armas insufribles
A cuyo effecto brauo y poderoso
Se proftran las murallas mas terribles,
Y el mas fuerte castillo, a que el peñoso
Asiento daua fuerças inuencibles:
Se venga a combatir en esta era,
Sobre fragiles casas de madera.

A liba xa la vista desseosa
Fixó en las velas del Christiano atenta,
Y dixo pocas son, mas Caracosa
Menor hizo la suma desta cuenta,
Ea pues gente mia valerosa
Tomad larga vengança desta afrenta,
Que en nuestra casa estan los temerarios,
Mirad si quieren sernos tributarios.

Del gran señor las fuerças despreciando,
Temidas con razon eternamente,
La violencia dura contrastando
Del reyno instable y humido Tridente,
Estan nuestros vmbrales infamando
Con osado rancor, y altiua frente,
Como si ya las huestes Othomanas
Se vuiessen conuertido en sombras vanas:

A tiempo

A tiempo somos (pues) acometidos
En que no quedaremos agrauiados,
La causa nos admite preferidos,
Y el effeto nos llama mejorados,
Sean oy para siempre destruydos
Estos Christianos mal aconsejados,
Y pregone su mísero sucesso
La graue culpa de tan vano exceso.

Temeran sin remedio lo que osaron,
Quando oprimidos por nosotros sean,
Aborreciendo quanto desearon,
Y lo que sus brauezas acarrean,
Conoceran el precio a que compraron
El breue confiar de que se arrean,
Darles ha la esperiencia de su daño
El vltimo castigo y desengaño.

No se requiere fuerça de razones
Para prouar verdad tan euidente,
Sobran las oratorias persuasiones
Para animaros Turcos, braua gente,
Pierde ocasion quien ama dilaciones,
Que solo trae cabellos en la frente,
Y si vna vez mostrò la calua esquiua
Es sorda, desdeñosa, y fugitiua.

La que aueys desseado esta delante,
Poniendo os en las manos la victoria,
Hazed como la fama siempre cante
De nuestras alabanças la memoria,
Y pues venir osaron a Leuante
A aquestos que codician nombre y gloria
Tambien les conceda de atreuidos,
Si aprecio della osaren ser veneidos.

Moued (pues) essos braços esforçados,
Y tomad possession de aquella armada,
Que aun no tiene dó Iuan tantos soldados
Que ensangretar podays todos la espada,
Partan y Luchal tiendan sus lados,
Y cierren a Christianos la tornada,
Que yo no temo en esta arremetida
Otro daño mayor que su huyda.

En esto la batalla presentada
Fue de vn tronante tiro, y al momento
Del catholico vando confirmada:
Respondiendo con dos al mismo intento,
La gran virtud de Carlos celebrada,
Y el mas que humano termino y talento
Que mostrô la esperiencia en tiẽpos tales:
Oy muestran en su hijo las señales.

Salta

Salta en vn barco con alegre cara,
Con ademan eroyco y generoso,
Como si por Madrid gallardo entrara,
Ya del fiero enemigo victorioso,
Por la armada discurre, y en voz clara
Les habla, y en estilo tan sabroso,
Que nunca Marco Tulio defendiendo,
Tuuo tal efficacia persuadiendo.

Si nuestra buena suerte conocemos
(Charos amigos mios) les dezia
La justissima causa que tenemos
De qualquiera peligro nos desuia,
Si ventura y descanso pretendemos,
Si honra con prouecho: oy es el dia
En que Dios con nosotros lo reparte,
Hagamos lo que toca a nuestra parte.

Oy de los altos cielos la influencia
Se muestra con aspecto a nos propicio
Oy la diuina eterna prouidencia
Nos concede vn inmenso beneficio,
Suyo es el caso, suya es la pendencia,
No es humana passion, ni otro artificio,
La yglesia Santa en se representamos,
Y por Dios vno y Trino peleamos.

Y aun que este mar sagrado en lo profundo
Depolito nos fuesse y sepultura,
Seria nuestra muerte inuidia al mundo,
Y vida a nuestras almas mas segura,
Muestre (pues) cada qual pecho jocundo,
Y sepa aprouechar la coyuntura,
Que yo espero vencer, y no me obligo
A mucho, pues tal gente esta cõmigo.

Esta amonestacion, estas razones.
Hizieron tal effecto en los soldados,
Que no les caben ya los coraçones
En los ferozes pechos encerrados,
Huye el recelo, y bueluense leones,
De amor, fe, y esperança assegurados,
Mas quien al general entonces viera
Que ya por vencedor no se tuuiera?

Que Pompeyo presago de sus males,
Causa fue en la farsalica cayda
Dando de si tristissimas señales:
Para quedar su gente destruyda,
Assi que deste exemplo y otros tales
Nos queda por verdad clara y sabida:
Que recambia, el valor de solo vno
Sobre el animo y ser de cada vno.

Estando

Estando las armadas ya vezinas
A vn esclauo Christiano Ali pregunta,
Que numero de velas determinas
Con insignia Española en esta junta?
Nouenta(dixo)cuento Ponentinas,
Y el Baxa començo a perder la punta,
La disimulacion perdio la rienda,
Aunque le cumple que esto no se entiẽda.

Dixo,si es vuestro dia,y Dios lo quiere,
El os le de(captiuos)mas yo os juro
Si fortuna el vencer me concediere.
Que no os dara mas pena el remo duro,
Ni el Comitre cruel que agora os hiere,
Ni de Costantinopla el fuerte muro,
Yroseys por albricias señaladas
Libres a vuestras casas desseadas.

Assi hablaua el general seuero,
Aunque en el rostro pena descubria,
Que despojado del color primero
Mortal amarillez en si tenia,
Mahoma agora(dize)es quando quiero
Que mires por tu honra y por la mia,
Arma,soldados,arma,y vos canalla
Arranca,boga,apriessa a la batalla.

La fiera tempestad y el son horrendo
De las espessas balas y cañones,
Comiençan a tronar, y van creciendo
A priessa los nociuos turbiones;
A todos ensordece vn brauo estruendo,
Los hechos valen ya, no las razones,
El hondo mar gimiendo se estremece,
El ayre se condensa, y escurece,

No ay cosa en tal aprieto que no espante,
Todo amenaza ineuitable muerte,
Que en vna competencia tan pujante
No puede auer lugar, ni escudo fuerte,
Solo el valor alli se ve constante,
De la virtud, que no se rinde a suerte,
Y sabe despreciar firme y segura
Los mudables effectos de ventura.

Qual Austro y Boreas vienen a encontrarse
En medio del Inuierno embrauecido,
Y trabajando luchan por mezclarse
Ensordeciendo el mundo con ruydo,
Vinieron las armadas a trauarse,
Y al pauoroso estruendo y alarido
Estremeciose el centro, y el altura,
Y otro segundo Caos temio natura.

Porque

Porque los poderosos elementos
Bramando parecio que se ofendieron,
Y fuera de sus limites y assientos,
En nueua confusion se reboluieron:
Quien esplicar podria los sangrientos
Y espantosos estragos que se hizieron
En poco mas espacio de vn instante,
Especial en la armada de Leuante.

Vengã aqui las guerras fabulosas
Trauadas entre Dioses y gigantes,
Las encantadas lanças espantosas
A fuerça natural sobrepujantes,
Y salgan las coraças escamosas
Con los petos y escudos de diamantes,
Y aquellas mismas armas que al Troyano
Forjo la ardiente fragua de Vulcano.

Que otra batalla cierta aqui darémos
Entre hombres, y con armas sin encanto,
En la qual se veran cien mil estremos
Que al mundo dexaran eterno espanto:
Nueua gloria en vencer celebrarémos,
Si en verso, o prosa puede caber tanto,
Vna verdad purissima y senzilla,
Que a ser ficciõ aun fuera marauilla.

Del juego de la braua artilleria
A los Turcos la perdida tocaua
Porque en las galeaças tanta auia,
Que bien claro su effecto se mostraua,
Y porque a nuestra armada en este dia
El ser baxas las proas le importaua,
Y tambien porque quiso el Othomano
Ganarnos (como dizen) por la mano.

Y assi bolaron por el ayre abierto
Algunos de sus tiros vanamente,
Y otros executando el golpe incierto
Fueron de muy pequeño inconueniente,
Mas como del moral el fruto es cierto,
Todos los años infaliblemente,
Porque mete sus flores y verdura
Quando el Verano entrado le assegura.

Assi de nuestro vando la prudencia
Auia en sus consejos preuenido
Que tardando en tirar con aduertencia
No vuiesse tiro vano ni perdido,
Correspondio al intento la esperiencia,
Mas el Turco soberuio, y ofendido
De poderse vengar no desconfia
A las manos llegando en la porfia.

Despues

Despues que de la poluora humosa
La niebla se ausento, y quedo esparzida,
Luego la seña ronca desdeñosa
Diuulgo la sangrienta arremetida,
La multitud de Barbaros odiosa
Grita con algazara desmedida.
Santiago dezian los Christianos,
Y bolando se llegan a las manos.

El general de España, desseando
Tentar la mas difficil auentura,
A la real Turquesca yua buscando,
La qual esto pretende, esto procura,
Y no podra faltalles como y quando
Les de el tiempo sazon y coyuntura,
Que no ay mas facil cosa que hallarse
Dos que deueras tratan de buscarse.

Como tal vez cauallos animosos,
Con las herradas viñas van midiẽdo
Velozmente los sitios poluorosos,
Sus dueños el peligro no sabiendo,
Y al encuentro reciproco furiosos
Llegan, los fuertes pechos deshaziendo,
Assi las dos galeras poderosas
Terribles se enuistieron y espantosas,

Al

Al son de los clarines y trompetas
Se enaisten las demas embrauecidas,
Con la furia que suelen yr cometas,
Dexando tras si rayas encendidas,
No passan por el ayre las saetas
En curso mas veloz, siendo impelidas,
Que cierran las armadas de quien pende
El bien y mal del hecho que se emprende.

Tal quiebra al enuestir la palamenta,
Y tal de las del Turco mal su grado
Siente en las obras biuas la violenta
Furia del plomo y hierro salitrado,
Y haze, ciacscurre, inquiere, y tienta
Remedios en su daño confirmado,
Hasta que ya del mar dexa vencerse,
Y en breue espacio acaba de perderse.

Como toros valientes madrigados
Heridos de aquel mal que llaman celo,
Suelen bramar por selvas y collados,
Con las vñas rayendo el duro suelo,
Y de su misma seña conuocados
Vienen a la contienda sin recelo,
Donde queda por guerra establecido
Qual sera vencedor, y qual vencido.

Tal

Tal fue el reñido encuentro, y fuerte saña
Con que las dos reales se encontraron,
Balas y flechas, golpes, fuerça, y maña,
Heridas, muertes, y dolor causaron,
Ciega y dudosa anduuo la maraña,
En cada parte dieron y tomaron,
Porque si treynta Turcos perecian,
Sesenta en su lugar sobreuenian.

Que estauan por la popa tres baxeles
De nudosas escalas preuenidos,
Sostituyendo esquadras infieles
En lugar de los muertos y heridos,
Y assi fueron los inclitos fieles
Por vna larga pieça resistidos,
Entre fuertes de guerra desiguales,
Y el brauo resonar de los metales.

De fanal otros quatro a los dos lados
La Turquesca real tambien tenia,
Con la mayor braueza de soldados
De todos los confines de Turquia,
La de España tenia a los costados
Del Papa, y de la libre Señoria
Las capitanas dos, donde el Venero
Venia, y el Romano caualiero.

Por

Por popa eſtar ſe veen la capitana
Del graue requeſenes, ſabio y fuerte,
Y la patrona, que de corteſana
Gente, poblada viene a prouar ſuerte,
La lid ſe aprieta aqui fiera inhumana,
El mar en roxa ſangre ſe conuierte,
Qual ſuele el Betis con las grandes pluuias
Enturbiar ſu chriſtal entre aguas lluuias.

De Cardenas el buen don Bernardino
Exemplo ſingular de caualleros
Andaua con esfuerço peregrino
Queriendo en proa ſer de los primeros,
Quando vna bala por el ayre vino
A dalle los honores poſtrimeros:
Tocole en la rodeia, y aunque fuerte,
No pudo ſerlo alli contra la muerte.

Mas no podra ſu fuerça deſpojarte
(O perfecto Eſpañol) de aquella vida
Que deue el mundo para ſiempre darte,
Digna de tu virtud eſclarecida,
La fama querra obſequias celebrarte
Por la deuda que tiene conocida
A ti, que en ſu difficil apoſento
Compraſte con tus obras alto aſiento.

Ati

A ti que siendo rico y generoso,
Y que de tu intencion, por muchas vias
Diste con larga prueua, el valeroso
Remate, que a tu ser, y a ti deuias,
Y ya en madura edad, quando en reposo
Licita y justamente estar podias,
Fuyste a bordar con sangre generosa
La prosapia de Cardenas famosa.

O inuencible valor, o pecho fuerte,
Espejo de verdad y de fineza
Quanto pierde Castilla oy en perderte,
Quanto pierde en perderte la nobleza,
Mas pues muriendo triunfas de la muerte:
Nadie deue por ti mostrar tristeza,
Sino es tu muger chara y hijas bellas
Por la gran falta que haras entre ellas.

Reposa en paz trasumpto peregrino
Que pues de ti escriuiendo se enoblece
Mi estilo humilde y gualara al mas digno
Que apar del tiempo dura y permanece:
Tu nombre resonar se oyra contino
En quanto el sol hermoso se parece,
Y tendra eternamente tu memoria
Mil siglos inuidiosos de tu gloria,

CANTO

Ya todas las galeras abordadas
Aquel Naual conflicto acrecentauan,
Y las feroces armas, intricadas
En sangre de ambas partes se bañauan,
Sonaua el golpear de las espadas,
Los tiros espantosos no cessauan,
Abiuase el furor, la saña crece,
Y Marte sin piedad se ensoberuece.

Quien al templado son de blanda lira
(Puesto que fuesse la del Tracio Orpheo)
Podra a vn tiempo cantar enojos, ira,
Rabia, dolor, pesar, muerte, y desseo,
La maña, fuerça, y lo de mas que admira,
Sobre el ceruleo reyno de Nereo,
Donde llenas de tales acidentes
Se estauan oprimiendo tantas gentes.

Escudos, yelmos, âstas va bolcando
El turbio lago, en raudos remolinos,
Quiebranse remos de vno y otro vando,
De gruessas hayas, y teossos pinos,
El ayre suena en torno rebramando
Herido de fogosos torbellinos,
Hieruen las olas, cruxe la madera,
Y el horrible combate perseuera.

Trauada

Trauada estaua la cruel porfia,
Y el discorde furor tan en su punto,
Que andar sobre las aguas parecia
En fiera lucha todo el mundo junto,
El confuso ruydo y bozeria
Se puede aueriguar que era vn trasumpto
Del espantoso reyno inexorable,
Donde biue la muerte perdurable.

Con sus esquadras fuertes las reales
Lo vltimo hazian de potencia
Por la victoria, pero estan neutrales
Los arduos fines, y ella en contingencia,
Mas el de Santacruz viendo señales
De estar en su vigor la turbulencia,
Con el socorro acude, y corre apriessa
Donde mayor peligro se atrauiessa.

Y assi al tiempo llegó, que rodeada
La real de enemigos sostenia
Contienda desigual y porfiada,
Sin vn baxel que entonces la enuestia,
Al qual por el traues, la loba osada
(Galera insigne en que el Marques venia)
La assalta poderosa, y de su intento
La defraudô con pena y escarmiento.

Aprietaſe de nueuo aquel conflito,
El mar brama, rebuelto y conmouido,
De balas buela vn numero infinito,
Y de flechas eceſſo nunca oydo,
La barbara nacion (ſegun ſu rito)
Leuanta al cielo el pêrfido alarido
Que al enemigo flaco es eſpantoſo,
En el Marcial officio ſanguinoſo.

Eſtando aſsi la lid fiera inhumana
Por el fogon a la real enuiſte
Vna galera Turca capitana,
Do la flor de Geniçaros aſiſte,
Mas don Pedro çapata tanto afana
En remediar alli, y tanto reſiſte
Que como capitan dieſtro y valiente
Aſſegurô el peligro y acidente.

Tenia eſte lugar a ſu defenſa
Don Pedro en aquel trance cometido,
Cuyo valor, cuya bondad diſpenſa
El dalle el punto aqui que le es deuido,
Sucedele al reues de lo que pienſa
Al orgulloſo Turco y atreuido,
Porque ſurtiendo en tanta fortaleza:
Forçoſo es que ſe rompa ſu braueza.

Algunos

Algunos por entrar apriessa, dieron
En el vndoso mar, burlado salto,
Heridos de tal suerte, que tuuieron
A vn tiempo fin, sus vidas y el assalto,
Muchos casos de fama sucedieron
En medio de aquel rezio sobresalto,
Y el capitan Domingo, en tal estrago
Fue Martes para Turcos aziago.

Porque hizo soltar la artilleria
(Que a cargo suyo en la real estaua)
Cinco vezes, en la aspera porfia,
Facion que a nuestras cosas importaua,
Mas tanta multitud sobreuenia,
Que nueuo sucessor jamas faltaua
En los muchos lugares, que soldados
Dexauan con morir desamparados.

Los arroyos de sangre que corrian
Las aguas en color diferenciauan,
Donde los cuerpos miseros beuian
La que por muchas partes derramauan,
Armas defienden, armas ofendian,
Y tan confusamente se mezclauan
Que algunos biuos se juzgauan muertos,
Y otros muriendo estauan dello inciertos.

Tal del furioso tiro reseruado
Vio sus colaterales pieças hechos,
Sangriento su vestido, y ruciado
Con sesos de los otros ya deshechos:
Y tal de sutil bala traspassado
Por mita del costado, o delos pechos:
Aquel sano, por muerto se juzgaua,
Y este muriendo, nunca lo pensaua.

Los vnos por matar mueren contentos,
Los otros por vencer daran la vida,
Las ya cansadas fuerças sin alientos
Buelue a corrobrar ira encendida,
Ansias, fatigas, penas ni tormentos,
Calor, sed, ni otra plaga alli es sentida,
Tanto promete el fin de la victoria,
Tanto puede el amor de fama y gloria.

O inmenso Dios, que cielo y tierra miras,
Y todo esta presente a tu presencia,
Tus secretos escondes y retiras
En tu diuino ser y prouidencia,
Como se aplacaran tamañas iras?
Que fin a de tener tan gran pendencia?
Pues parece que pende desta guerra
El general dominio de la tierra.

Por

Poruentura señor (querras) que sea
Tu pueblo castigado y perseguido?
Auras por bien que el mal profeta vea
El suyo en nuestra sangre enoblecido?
Permitiras que el barbaro possea
Los reynos que a vsurpado y adquirido?
Y su poder ensanche y monarquia
Con el principio alegre deste dia?

La gloria de Israel fue destruyda,
Y el misero Saul Rey desdichado
De si mismo verdugo y homicida
En Gelboe acabo desesperado,
Los Filisteos (gente descreyda)
Le dieron tan mal fin por el pecado
Que hizo en dar la vida al gruesso Rey,
Contra los estatutos de tu ley.

Porque Eli sacerdote era vicioso
En no dar a sus hijos documento,
Le ganô su enemigo victorioso
El arca del diuino testamento,
Pues dime Padre eterno piadoso
Ha de venir a tierra el fundamento
De la yglesia? que tanto y a quisiste?
Y con tu mismo hijo enriqueciste?

No lo consientas Dios y señor mio
Por la tu diestra mano poderosa,
Pues tu lugar teniente quinto Pio
Con se biua, te sirue y religiosa,
Mira del Rey Christiano el aluedrio,
Dedicado por ti en qualquiera cosa
Al culto de tu ley y tu seruicio,
No oluides su deuoto sacrificio.

Dauid pudo de ti fauorecido
Tal gracia merecer por se constante:
Que salio vencedor esclarecido
De la proterua vida del gigante,
Y lo que vna gran hueste auia temido
Emprendio solo, y acabo triunfante,
Con cinco piedras de que se preuino,
Inuocando a ti que eres vno y Trino.

Dauid es tu don Iuan, y sus pisadas
Sigue por ensalçar tu nombre santo,
Selin con manos impias y maluadas
Es gigante que al mundo pone espanto,
Tres piedras, son tres fuerças colegadas,
Dales tal preminencia, y poder tanto,
Que se estirpe y confunda desde luego
El pêrfido Alcoran del vando ciego.

Tal era(pues)la maquina importuna
Con que la gran contienda se estendia:
Que poder escapar persona alguna,
Aun el mas animoso no creya,
El vario disponer de la fortuna
Ayrado contra todos se ofrecia,
De hierro,brõze,fuego, y muerte armado,
Y de espantosas ondas rodeado.

No passare callando (o Barbarigo)
El ardid poderoso que tuuiste,
Contra Sirôco el brauo tu enemigo
Con quien cerca de tierra competiste,
La vida le costo lidiar contigo
Con grande estrago q̃ en su gente hiziste,
Y tu esquadron valiente en la porfia
Mostro bien que tu braço le regia.

El hijo de Oria,que en Naual gouierno
Es, ygual al mayor de todo el mundo:
Auia estendido házia el mar su cuerno
Con discurso sagaz,alto y profundo,
Porq̃ el Virrey de Argel furia de infierno
Que en mañas no penso tener segundo:
Auia a posta el suyo prolongado
Para enuestir con el por el costado.

Mas no mucho despues arremetiendo
El Calabres, por medio del vazio
Quel de Oria dexó, su cuerno abriendo,
Penso de passo executar su brio,
El Ginoues con priessa reboluiendo
Cierra con el Turquesco poderio,
Cumpliendo aquel proberuio, q̃ ordinario
De cosario (dezir suele) a cosario.

Era la horá que el mejor planeta
Estaua en la mitad de su camino,
Quando entre las reales mas se aprieta
Trauada lucha con furor sanguino,
Los que professan la burlada secta,
Y los que a Dios adoran vno y Trino,
Nunca el odio mortal y diferencia
Mostraron con tan aspera pendencia.

Arrimado al catholico estandarte
En la alta popa el buen don Iuan estaua,
Ygual en todo al poderoso Marte,
Como su chara sangre le obligaua,
No cercado de muro, o valuarte,
De ondo foso, o espaciosa caua,
Antes sujeto al peligroso hado
Del mas sin nombre y misero soldado.

Pero

Pero su coraçon de esfuerço lleno
Desprecia el riesgo estraño, y auentura,
Y en su rostro se vee vn cielo sereno
Que la victoria a todos assegura,
A libaxa tambien de miedo ageno
A su legislador promete y jura
Edificar vn templo y relicario,
Si le dexa triunfar de su aduersario.

Este fue el dia verdaderamente
Mas nueuo en todo a la memoria humana,
Y donde se entendio mas euidente
Del valor la ecelencia soberana,
Dame el licor de tu Castalia fuente
(O gran maestro de la ley Christiana)
Para que saque deste mar profundo
Los que hazer famosos deue el mundo.

O principe de Parma, quan valiente
De tu gran coraçon prueua hazias,
Quan graue horror en la Othomana gente
Con obras inmortales infundias,
Ninguno de los tuyos miedo siente,
Porque visto el denuedo que tenias:
Lidiauan ya con firme presupuesto
De que el vencer estaua manifiesto.

Quien

Quien esplicar podria del Vrbino
El inclito valor, y fortaleza?
Con que mostraua al vando Sarracino,
De su familia antigua la nobleza,
Y tu Agustin (ingenio peregrino)
Barbarigo, a quien dio naturaleza,
Mas partes de estimar, que vida larga
Pues ya la Parca en ti el golpe descarga.

No sientes el morir, que flecha odiosa
Te causa aprietta (o noble Veneciano)
Conortado de ver que la dudosa
Contienda, va oprimiendo al Othomano,
Y en especial despues que victoriosa
Quedo la fuerça del poder Christiano,
A cuyo precio por muy bien perdidas,
Afirmaste que dieras cien mil vidas.

Don Iuan preclaro nombre de Cardona
Que con su capitana el cuerpo cierra
De la batalla, donde no perdona
Al passar Luchali diestro en la guerra,
Señaló eroycamente su persona
Herido y maltratado, y aun destierra
De si qualquiera beneficio y cura,
Mientras esta el vencer en auentura.

Si

Si por su industria, y raro ardid no fuera
(Segun fue con ventaja contrastado)
Sin duda su baxel, ya se rindiera
A la furia cruel del renegado,
Mas como combatia mas a fuera,
De Alemania el Baylio despechado
De no tener lugar en aquel dia
Cerca de la real como queria.

Bien como no pudiendo ser primero
Toledo, que con Burgos pleyto tiene,
Por no serle segundo, ni tercero,
En cortes desuiarsele conuiene,
Y juzga menor daño el ser postrero:
Con que su pretension biua mantiene,
Desta manera el inclito Baylio
A tal sazon estaua en tal desuio.

Fue el Maltes estandarte conocido
Del brauo y famosissimo cosario,
Y assi fue de vna esquadra acometido
De seys galeras (desigual contrario,)
El baxel se defiende esclarecido
Con esfuerço y valor estraordinario,
Hallandose desotros rodeado
Qual de lobos nouillo desmandado.

Comiençan

Comiençan belicosos instrumentos
A combatillo, y son tantos, y tales,
Que a vn muro de fortissimos cimientos
Hizieran facilmente dar señales,
Cañones lançan rayos violentos,
Fuegos llueuen encima artificiales,
Buela sobre el espeso torbellino
De balas, que se impiden el camino.

Quien vio toro feroz solemne dia
Cercado de canalla yerta y ruda,
Ser fatigado con tenaz porfia,
Con palos, cantos, y con punta aguda,
El animoso y brauo, toda via
Por hierros se entra, y por vengarse suda,
Assi entienda que esta la gente illustre
Dando a su religion corona y lustre.

Pudo el valor alli hazer su prueua,
Y sustentarse mucho en la defensa,
Haziendo clara muestra, al mundo nueua,
Y al vando descreydo larga ofensa,
Mas aunque la razon el caso aprueua,
Fortuna en tal milagro no dispensa,
Y la fe que a atreuidos tiene dada
Con estos no la guarda de espantada.

Aqui de las heridas ecediendo
El numero a la cuenta de sus años
Estaua el de Briático, y mouiendo
A compassion los pechos mas estraños,
O rigor de armas sin piedad horrendo:
A que se estienden tus enormes daños,
Pues al que amauan Iupiter y Apolo:
Pudo priuar de vida Marte solo.

Entran los Ismaelitas la galera,
O por mejor dezir su sepultura,
Pues antes que del todo se rindiera,
Padecieron dozientos muerte dura,
Quien tantos enemigos dentro viera
Rendida el alma a la region escura:
Llamara esta galera (aunque perdida)
Dichosa vencedora, y no vencida.

Rota (al fin) de la fiera muchedumbre,
Fuera de tres, no se escapo Christiano,
Y aquel que de virtud tiene la cumbre,
Cuyo nombre es Iofre Iustiniano:
El qual viendose puesto en seruidumbre
Comenco a repartir con larga mano
Dinero entre los Citas, porque fuesse
El precio de su vida el interesse.

Y assi herido, preso y dadiuoso,
Con maña para ser siempre loada,
Sostuuo en aquel trance riguroso
La vida que es de todos tan amada,
Hasta que con esfuerço poderoso
Esta galera fue recuperada,
Y en vn punto los Turcos afligidos
Se vieron vencedores, y vencidos.

Fue caso nunca visto eternamente,
Ver que sobre el ganarse vna galera
Muriesse tanto numero de gente,
Y entre ellos tantos hombres demanera,
Corre al sagrado mar roxa corriente
De sangre, que mezclo la guerra fiera,
Sin que de diuision diesse señales,
Como en Tebas las llamas fraternales.

Por notoria verdad se entiende y sabe
Que obro con su persona y compañia
Esta restauracion Marcos de Ysabe
Capitan de discurso y valentia,
Nauarra del se precie, y del se alabe,
Pues quando no ganara en este dia
Tanta reputacion, tal siempre ha sido
Que deue ser honrado y preferido.

Mas por presto que fue de nuestra parte.
El religioso leño restaurado,
Auia el Calabres ya el estandarte
De Malta, al suyo con ardid passado,
Y porque si contrario fuesse Marte:
Poder al retirarse yr disculpado,
Reseruô por testigos aquel dia
Dos cruzes en que el perro no creya.

Don Diego de Mendoça, puesto que era
De aquella religion, no se hallaua
A tal sazon presente en la galera
Que ilustre monumento se mostraua,
Porque yua en otra reforçada, que era
De quatro que regia y gouernaua,
Haziendose vno de los personages
Que en la sala estan oy de los linages.

Con las obras (en fin) correspondiendo
A la grandeza y ser de sus mayores,
Que del graue Infantazgo Duques siendo:
Han sido en la virtud emperadores,
Y vengando el vltraje brauo horrendo
Que via en los de mas comendadores,
Hazia en los contrarios tal estrago:
Que de ellos baxa al mar sangriento lago.

Marco Antonio Colona acompañado
De Coloneſes inclitos Romanos,
Y fuertes caualleros (vando oſado)
Que militauan con el Napolitanos,
Soſtenia vn combate porfiado
De dos galeras grandes de Othomanos,
Haziendo al mundo ver por eſperiencia
Del Latino valor la alta ecelencia.

Lo qual ni mas ni menos confirmaua
Paulo Iordán (Leon del nombre Vrſino)
Tanto que (al parecer) ſe renouaua
La lid de ſus mayores, y el deſtino,
Iunto al gran Paulo, que herido eſtaua,
De vn balazo cayo Iulio Naldino,
El caualiero Arige, y el Eſpina,
Y el noble Oracio de la caſa Vrſina.

Aqueſte muerto, aquellos mal heridos,
Y Virgilio tambien del miſmo nombre
A la inmortalidad dexó ofrecidos
Los deſpojos que a muerte deue el hõbre,
En medio deſtos impetus crecidos
El Marques digno de eſpecial renombre,
Digo el de Santacruz, haze por ella
Que los contrarios tiemblen del, y della.

Don

Don Aguſtin Mexia, que en belleza
De talle, roſtro, garuo, y compoſtura
Era el eſtremo, junto al de nobleza,
De trato y condicion ſincera y pura,
Moſtro del brauo Marte la fiereza,
Señalando en aquella coyuntura
Su perſona, que en todo ſeñalada,
Es para ſer temida y eſtimada.

Moria de los Turcos entretanto,
Gran numero ſin nombre conocido,
En medio de aquel belico quebranto,
Que fue de los del mundo el mas reñido,
Quando entre los Geniçaros vn llanto
Se oyô, y la cauſa del, fue auer perdido
A Geniçaraga caudillo brauo,
Dizeſe que le dio muerte vn eſclauo.

Dolio el tragico fin de aquel guerrero,
Aſsi porque era amado grandemente,
Como porque ſe tuuo por aguero,
(Vicio comun entre Agarena gente)
Dizen que alla en Viſancio vn agorero
Auia affirmado reſolutamente,
Que en eſte perſonage conſiſtia
El bueno o mal ſuceſſo de aquel dia.

Mas o vana ambicion, falible ciencia,
Que las mas vezes a hablar se atreue,
Llena de ambiguedad y de aparencia,
Porque qualquiera fin el vulgo aprueue,
Si el viento sin diuina prouidencia
Del arbol vna hoja nunca mueue,
Porque presume el hombre vil gusano
De affirmar lo que esta en diuina mano?

Yuase dilatando aquel conflicto
Con sangre de ambas partes derramada,
Quando con valor raro y esquisito
Se mostraua el valiente Gil de Andrada,
De tres galeras del poder maldito
Su capitana estaua rodeada,
Que no solo se ocupa en su defensa,
Mas haze en el contrario grande ofensa.

Viose vn exemplo eroyco y memorable
En don Iuan Ponce de Leon el fuerte,
Y digno de que Cordoua del hable,
Solenizando el hijo de alta suerte,
Y fue que auiendo con vigor notable
Rendido muchos Turcos a la muerte,
De tres heridas brauas y mortales:
Estaua ya en los terminos finales.

Haziendo

Haziendo de su esfuerço toda via
Prueua, a costa y pesar de su enemigo,
Y a toda la galera en que venia
De su animoso pecho buen testigo,
Mas (visto que tal vida se perdia)
Retiralle a curar quiso vn amigo,
El dixo, el alma Dios lleue a su gloria,
Que yo me sacrifico a la victoria.

Y prosiguio, no es tiempo que heridas
Duelan, sino el comun riesgo y su daño,
Pues no vencer, quedando con las vidas,
Seria mayor muerte y mas engaño,
De peces quiero yo que sean lamidas
Quando éste cuerpo esté del alma estraño,
Antes que estando biuo, buscar cura,
Perdiendo tiempo en esta coyuntura.

Tales palabras dize, y juntamente
Haze el deuer triunfando contra el hado,
Hasta que de vna bala, el pecho ardiente
Por junto al coraçon, fue traspassado,
Y assi partio el espiritu ecelente
A buscar su lugar por seguiado,
La inuidia y compassion en esta muerte
Litigan, sin auer quien las concierte.

Mas la soberuia y arrogancia fiera
De los Turcos, en numero pujantes:
En su primero orgullo perseuera,
Aunque faltauan ya muchos turbantes,
La autoridad catholica y seuera
Hizo prueuas alli tan importantes,
Contra los obstinados Mahometos,
Como se entendera por los effetos.

Como en las seluas suele el primer frio
Del inuierno, abatir hojas a tierra,
Quando el tiempo contrario al seco estio
Deslustra los matizes de la sierra,
Pudo de don Iuan de Austria señor mio
El baxel a los Turcos hazer guerra,
Y assi dauan al mar los cuerpos muertos,
Y al infernal Pluton tributos ciertos.

Aueriguada cosa es y sabida,
Que en tantos ministerios diferentes
Como en los que consiste nuestra vida,
Preside el coraçon, y de sus fuentes
Procede la virtud esclarecida,
Que haze osados braços y valientes,
Y que sin el, la fuerça y la destreza,
No merece llamarse fortaleza.

Assi

Assi de aquel mancebo generoso
Ardiente coraçon de aquella liga,
Vn vigor redundaua poderoso,
Que se estendia por la gente amiga,
Al esquife el de Pliego valeroso
Assiste, destroçando la enemiga,
çapata en el fogon, y por la proa
Don Lope se ve estar de Figueroa.

A cuyos pies de bala traspassado
Cayo vn soldado en Malaga nacido
Que por su nombre Ortiz era llamado,
Y por su esfuerço para alli escogido,
Don Lope mandó fuesse rerirado,
Mas el con ruego (dixo) encarecido:
Por Dios, valiente y sabio caualiero
No me seays en esto tan seuero.

Antes mandad que yo arrojado sea
Dentro de esse baxel fiero Turquesco,
Y que por sepultura le possea,
Ya que entrar enel, biuo no merezco,
Yo morire contento, quando vea
Que con el peso, y golpe alguno empezco,
Ya que con estas manos, lo prohibe
La muerte, que en las suyas me recibe.

Fin del canto vigesimo tercio.

Canto vigesimo quarto.

¶ Cuentanse muchos casos dignos de memoria, y el glorioso sucesso en fauor delos Christianos: muere Alibaxá, y quedan sus hijos presos, sin infinito numero de muertos y captiuos. Y en effeto se concluye la mayor haZaña de mar que por escripto ni relacion se halla en la memoria delos hombres.

LLeuame presaroso pensamiento
Sobre tus prestas alas leuantado
Por medio del diâphano elemento
Auer aquel conflicto porfiado,
Para que en quanto abraça el firmamento,
Suene por mi en estilo celebrado
Que el tiempo no lo gaste ni consuma,
Si tanto prometer puede vna pluma.

Aun-

Aunque el sujeto grande de que escriuo,
Y el notable sucesso de mi historia
De siglo en siglo fuera siempre biuo,
Sin que escriptos hizieran del memoria,
En todas las edades muy al biuo
Resonáran los ecos de su gloria,
Sin que por el algun ingenio humano
En pluma ni pinzel pusiera mano.

Y aquellos que despues de nos nacieran
En todo el ancho globo de la tierra,
Como presente caso repitieran
La importante victoria desta guerra,
Y todos los afectos se mouieran
Con el precio que en si tiene y encierra,
Que este notable hecho sin segundo
Sembro de miedo, y de esperãça el mundo.

Los Turcos temblaran con el sonido
De nueua para ellos tan terrible,
Y el catholico gremio engrandecido,
Estado esperara mas apazible,
Que tú (clarodon Iuan) exemplo has sido
Mostrandonos como eres inuencible
Del derecho que lleua en las porfias
Quien defiende la causa que seguias.

El brauo estruendo del horrendo Marte,
El mar, la tierra, el ayre ensordecia
Haziendo cada qual de esfuerço y arte,
Los mayores estremos que podia,
La victoria neutral a cada parte
Con dudosa esperança sostenia,
Quando el hijo de Carlos eminente,
Assi hablaua a Dios omnipotente.

Padre del cielo, que eres buen testigo
Del zelo y prosupuesto de mi vida,
Si quisieres en mi hazer castigo
Tu voluntad eterna sea cumplida:
Mas no des el cuchillo a tu enemigo,
Que esta en su obstinacion endurecida,
Toma de mi vengança por tu mano,
Sin hazer instrumento al Othomano.

Y si para el seruicio y gloria tuya
Mi gente y yo permites que vençamos,
Ten por bien que esta guerra se concluya,
Pues eres la verdad que sustentamos,
Y no consientas que el pagano arguya
Contra la religion que professamos,
Diziendo, dõde estaua el Dios de aquellos
Que no quiso venir a socorrellos?

Esto

Esto dicho con animo espolea
Los suyos al combate peligroso:
Enciendese de nueuo la pelea,
Y crece el trato de armas poderoso:
Quien ay entre los hombres que posea
Animo tan feroz, y escandaloso?
Que al son terrible de vn corrusco trueno
Se halle de temor libre y ageno.

Con ser verdad que el rayo acelerado
Rompiendo por lo flaco de la nuue
Las mas vezes por alto leuantado
A buscar su elemento proprio sube,
Y si alguno a baxar precipitado
Ay que violentamente desennuue,
No puede a todo el mundo hazer guerra
Siendo tan ancho el globo de la tierra.

Pues que haria donde cada instante,
Mil, y mil rayos contra cada vno,
Bolauan con estruendo resonante,
Sin podelles dexar reparo alguno?
Ya el sol se les quitaua de delante,
Ya arder se via el reyno de Neptuno,
Y ya del exercicio violento
Andauan todos casi sin aliento.

Quan-

CANTO

Quando la flor de Eſpaña pregonando
A vozes Santiago, fe y victoria
En la real Turqueſca entro moſtrando
A zeros brauos, dignos de memoria,
Tres vezes haſta el arbol caminando
Llegaron con virtud clara y notoria,
Haziendo a pura fuerça de los braços
A muchos de los Turcos mil peda ços.

Mas otras tantas vezes les conuino
Hãzia proa boluer aunque eſgrimiendo,
Y a paſſo tardo, ſin dexar contino
De eſtar matando aqui, y alli hiriendo,
A libaxa que ve ſu fin vezino
Deſde el eſtanterol ſale corriendo,
Y valiendoſe a vezes de las manos,
Aſsi dize a ſus fuertes Othomanos.

O nacion valeroſa y eſcogida
Del gran ſeñor eſcudos y vaſſallos,
No os turbe deſtos hombres la atreuida
Furia, pues podeys della caſtigallos,
La ocaſion de mas cerca ya os combida,
Y aun fuerça, a duramente contraſtallos
Si biue entre voſotros toda via
Aquella gran virtud que antes ſolia.

El

El remedio consiste en vuestras manos,
Y en el vil miedo todo el daño vuestro,
Acordaos quantas vezes los Christianos
Han sido, opresos del linage nuestro,
No hagas, o Mahoma que sean vanos
Mis justos ruegos, pues tu gente adiestro,
Assi el Baxa a los suyos animaua,
Y valerosamente peleaua.

Quando cerca del arbol combatiendo
Los nuestros, y los suyos duramente,
Sonaua de armas vn confuso estruendo,
Son de trompetas, y clamor de gente,
Ya de Cimôsco el artificio horrendo,
En esta parte vsar no se consiente,
Y assi se veen hazañas estremadas
Que esculpen con sus filos las espadas.

Tal modo de lidiar no tiene duda,
Sino que es el chrisol de valentia,
Porque lo que peruierte, turba y muda
La atroz y detestable artilleria,
No da lugar con su violencia cruda
A vezes la esfuerço y gallardia,
Ni deuieran los hombres racionales
Con armas ofenderse tan bestiales.

O crue

O cruel, y estupendo sacrificio,
Injuria graue de naturaleza,
Infame ardid del hombre: pues tu officio
Le auentaja a los tigres en crueza,
Espantable y pestifero artificio,
Alferezia de la fortaleza
Eres poluora tu, mal de los males:
Hija de los abismos infernales.

Las flechas son tambien impropria cosa
Si no es para herir saluages fieras,
La espada y lança (en el que morir osa)
Son las armas mejores para veras,
Ellas para ganar fama preciosa
Son del hombre las armas verdaderas,
Pues dan lugar a vsar con mas certeza
El animo, la fuerça, y la destreza.

Con lo qual compitiendo todo junto
La Turquesca real, hecha estacada,
Era de folla vn horrido trasumpto
Quando con mas furor esta mezclada:
No se pueden contar punto por punto
Las circunstancias desta lid trauada,
Ni aun los sucessos, trances, ni fortunas,
Mas breuedad dispense para algunas.

Vn soldado feroz de nacion Sardo
El cuerpo atrauesso de vn Turco fiero,
Con vn arrojadizo y presto dardo,
Como a conejo suele el ballestero,
Mas el Cita con animo gallardo
Sobre el ásta restriua, y va ligero
A la vengança, y priua dela vida
Al soldado que del era homicida.

Dizese deste mismo (o caso horrible)
Que ya cercano estando al trance fuerte:
Sobre vn Christiano se arrojo terrible
Que por muchas heridas sangre vierte,
Al qual con boca inmunda aborrecible
(Los ojos sepultados ya en la muerte)
Las llagas muerde, y con la fria boca
Aquel cadauer misero prouoca.

Enesto el secretario Iuan de Soto
Cayo a los pies de su señor de vn tiro,
Tal que juzgar pudiera mas de vn voto
Que auia dado el vltimo suspiro,
Y aun el caudillo como le es deuoto
Muestra el pesar que el memorable Ciro
Por Zopiro mostrô, quando trocara
La victoria, porque el no le faltara.

Mas

Mas como el golpe fuesse en la celada
Que de vna bien templada pasta era,
Presto se leuanto, y con voz osada,
Dixo, a mas alto ser ya muerto fuera,
En esto nuestra gente señalada
Traya a mal andar la otra galera,
Y el claro nombre de victoria suena,
A pesar de la gente Sarracena.

Alibaxá que tal suceſſo mira
Siente en el alma vn aspero despecho,
Brama como leon, gime y suspira,
Animando su gente sin prouecho,
Vn rabioso dolor, ardiendo en ira
Le rasga el coraçon dentro del pecho:
Color de sangre le salio a los ojos,
Que testimonio fue de sus enojos.

Qualquiera de los males que sentia
Le pusiera en las manos de la muerte,
Si todos ellos juntos aporfia,
No lucharan por ver qual es mas fuerte,
Mas de la gente braua que vencia
Alguna espada aura que los concierte,
Y alabarase almenos deste aprieto,
De que el saberse qual, sera secreto.

Mueren

Mueren junto al Baxà cada momento
Muchos de los del vando mas luzido,
Que dentre vn largo numero sin cuento
Por segura defensa auia escogido,
Cayan sin ceffar de ciento en ciento,
Y el mismo andaua ya muy mal herido,
Mordiendose de rabia entrambos labios,
Y diziendo a Mahoma mil agrauios.

Mas no se quiso dar hasta que el pecho
Abierto de herida penetrante,
Mostro camino al alma, y con despecho
Baxò por los abismos adelante,
Dado remate a aqueste grande hecho,
Cantose la victoria resonante,
Ya batido el real Turco estandarte,
La cruz se enarbolò en la misma parte.

El nieto de Filipe alaba el cielo
Por el notable y prospero successo,
Aun que enel alma siente desconsuelo
De no auer al Baxa en su poder preso,
Para mostralle su piadoso zelo
Honrandole en estremo, pues en esso
Su condicion eroyca no forçara,
Y su victoria ecelsa quilatara.

Fue tanto deste caso el sentimiento,
Que dixo, no ay plazer (al fin) cumplido,
Pues falta Alibaxa, porque mi intento
Vsar mas bien no pueda del vencido,
Responde el de Moncada, o fundamento
De virtud generosa y bien cumplido
Proseguid la vitoria, que yo creo
Aura ocasion que os cumpla esse desseo.

Dos hijos aqui estan del Othomano
En quien podeys vsar toda clemencia,
Y quien los hijos honra, es claro y llano
Que a los padres tambien honra en essencia
En tanto del Rey nuestro el buē hermano
Busca con quien trauar nueua pendencia,
Dexando en el baxel ganado, gente
Para el asseguralle suficiente.

Mas ya el vencer sin duda se endereça,
Y no son los contrarios los que suelen,
Que quando al hombre duele la caheça:
Todos los otros miēbros tābien duelen,
Luchali que esperado auia vna pieça:
Y ve que los sucessos le compelen
A no esperar el fin de la batalla:
Al fin se determina de dexalla.

Y he-

Y hecho al mar, por entre el cuerno diestro
Y el cuerpo de batalla de su Alteza:
Quiere escapar la vida de maestro,
Mas no pudo con tonta ligereza:
Que el de Oria muy mas q̃ el, valiẽte y dies-
(Vsando de su antigua fortaleza,) (tro
No enuistiesse las mas de sus galeras,
Echando a fondo dos de lás mas fieras.

Con las otras combate duramente,
Y assi en todas las partes del conflicto
Se lidia con porfia y ehemente,
Y furor a los hombres inaudito,
La Española real furiosamente
Tres galeras enuiste del Egypto,
Que (auiendo hecho resistencia alguna)
De Alibaxa imitaron la fortuna.

Mas no se alabará ninguna fusta
De que el de Austria con ella combatiesse,
Si aferrada con otra en guerra justa
De bueno a bueno su deuer hiziesse,
Antes rehusa (como cosa injusta)
Que de aquella galera se dixesse
Auer con otra alguna competido
Con desigual ventaja, ni partido.

Y assi el esperto el comitre lleuando
Orden espresso de buscar baxeles
Que con sobra estuuiessen contrastando
Contra alguno por si de los fieles:
Effetuaua el generoso vando,
Y los desordenados infieles
En breue espacio, ser reconocian
Poderoso enemigo el que tenian.

Puesto que Luchali apartado estaua,
Y con el de galeras buena suma
Sin otra parte de quien ya triunfaua
La liga sancta con pujança suma,
Era numero tal el que quedaua.
Que sera mucho quando se resuma
A ser ygual al nuestro, segun era
Mayor, antes que al arma se viniera.

Y assi aun que declinaua a la cayda,
No pudo de vna vez tan grande armada
Quedar a vna fortuna sometida,
Ni del primer vigor desamparada,
Andando pues assi la lid reñida,
Del fiero Caurali fue destroçada
La gran Piamontesa de Saboya,
Como de Griegos otro tiempo Troya.

Otra

Otras diez de Venecia padecieron
En aquella sazon vltraje horrible,
Mas aunque las mas dellas estuuieron
Puestas del todo enel poder terrible,
Poco despues recuperadas fueron
Con prueua de valor mas que inuencible
De las de España, donde esta sabido
Con mas fortuna auerse combatido.

En algunas de Italia estar se via
Vn retrato del mundo abreuiado,
Donde el amargo llanto y alegria,
El morir, el nacer anda mezclado,
Si enel fogon victoria se dezia:
Por el esquife Turcos an saltado,
La esperança a los vnos alegraua,
A los otros la muerte amenazaua.

Los hijos del Baxa con su galera
Mouidos del dolor cruel insano
Hazia su padre bueluen la carrera
Creyendo que aun estaua biuo y sano,
Mas vista su desdicha verdadera
Enel dicho espectâculo inhumano,
Comiençã a sentir tan gran mudança,
Que a manos della, muere su esperança.

Conocen su real enagenada,
Y a nueua seruidumbre conduzida,
La saludable cruz enarbolada,
En lugar de su enseña conocida,
Su gente perecer desbaratada.
Sin orden, temerosa destruyda,
Ven el penoso y aziago dia,
Que sus honras y vidas desafia.

Terrible fue el horror, graue la pena,
Mas no por esso el llanto los detiene,
Que mal puede planir la muerte agena
Quien ya la propria suya cerca tiene,
Y visto lo que el tiempo les ordena,
Dispone̅se a hazer lo que conuiene,
Que es esperar (las armas en las manos)
La pujança temida de Christianos.

La capitana fuerte y poderosa
De aquel gran Requesenes eminente
Los enuistio, y trauose vna espantosa
Batalla, si jamas la vio el Tridente,
Porque el Baxâ con mano curiosa
Auia puesto alli la mejor gente,
La mas auentajada y escogida,
Y esta otra era cortada a su medida.

Mas

Mas que punto de honor, que valentia,
Que esperança, o refugio podra tanto
Que sostenga a los Turcos, si a porfia
Aumenta los peligros el espanto,
Victoria entre Christianos se dezia,
De Turcos no se escucha sino llanto,
Aquellos de ganados se mejoran,
Estos de muy perdidos se empeoran.

Aunque a las vezes suele en tal estado
Dar la desconfiança mas vigores,
Y vemos en vn hombre (de apretado)
Nacer temeridades de temores:
Lo qual fue Aisto aqui y averiguado,
Pues andauan los impetus mayores,
Quanto menos derecho les quedaua,
Y mas su triste fin se aceleraua.

Don Iuan Mexia fue muy mal herido
Sin otros muchos muertos que no cuento,
Y en otro de los primeros atreuido,
Mas luego assegurò su atreuimiento
Don Fernando mancebo esclarecido
De Saauedras lustre y ornamento,
Y esse don Alexandro de Torrellas
Cuyo renombre sube a las estrellas.

Rindieronse, y murieron peleando
Los Turcos al temor y golpes fieros,
Las almas y la sangre vomitando,
A bueltas de gemidos lastimeros,
Algunos con la muerte agonizando,
Y ya en los paroxismos postrimeros,
En el mar se lançauan, ved que yerro,
Querer morir en agua, a fuego y hierro.

Los huerfanos mancebos quando vieron
Su muerte, o captiuerio incuitable,
Debaxo de cubierta se metieron
Esperando la suerte miserable,
Hasta que alfin de todos se rindieron
Con muestra de altiueza tan notable:
Que nadie les oyo dar vn suspiro,
Ni a fortuna rectar del rezio tiro.

Mas el de Santacruz que ya tenia
Vn hermoso baxel supeditado,
Como el aguja al Norte siempre guia,
O al punto cierto por donde es sacado,
Assi tras la real lidiar se via,
De su virtud y esfuerço acompañado,
Y assi como de Irlanda el can de ayuda
Lada a su dueño en la contienda cruda.

Los

Los dela Loba todos a vna mano
Hizieron al contrario cruel guerra,
Mouidos del exemplo mas que humano
Del caudillo famoso en mar y tierra,
Y tu valiente jouen Seuillano
En quien linage y animo se encierra,
Lidiando como tal, echaste el sello
De ser el Cid, o don Francisco Tello.

en alose este dia vna galera
(Santa Nicola dicha por su nombre)
Que de la vanda de Partênope era,
Mas ya otra naue de Argos en renombre,
Dos del Turco rindio, sin que se diera
A vida en ellas solamente vn hombre,
Y aqui Pedro de Malta, brauo y fuerte
Se libro de los fueros de la muerte.

Dandola a muchos Turcos por su mano
Con no pequeña gloria de su tierra,
Porque era de nacion çaragoçano,
Patria de gente insigne para guerra,
Nunca Leon el suelo vio Africano,
Ni Tigre tal jamas la Hyrcania sierra,
Ni el dictador Romano en quanto anduuo
Soldado mas valiente que este tuuo.

Y tu tambien Antonio de Paredes,
Fuerte en obrar, y en el dezir facundo:
Pues con la pluma à la caudal excedes,
Y con la espada Marte eres segundo,
Tu renombre (aũque claro) mudar puedes
Y llanamente de oy mas por todo el mũdo
No Paredes, aunque altas, sino muros
Mas que los de Semiramis seguros.

Pues que con el ingenio y fortaleza
Hiziste (señalando tu persona)
De la Turquesca pérfida braueza
Gran sacrificio a Marte y a Belona,
Y con tu exemplo, termino y fiereza
Mouiste muchos a ganar corona,
Fixando mas trofeos soberanos
A los blasones altos Truxillanos.

Don Alonso baçan hermano digno
Del Marques, y por el diciplinado,
Mostro no ser de nada del fo indigno
Como animoso y platico soldado:
Y ayudole este dia el buen destino,
Por traer (como truxo) siempre al lado
Vn honrado y perfeto cauallero,
De blando trato, y coraçon de azero.

Don

Don Antonio de Luna es por quien digo
Hijo de aquella patria venturosa,
A quien por Garcilaso el cielo amigo
Mas que por Tajo haze ser famosa,
Este pues contrastando al enemigo:
Correspondio a su estirpe generosa,
Mas el es tal que el mismo estremo fuera
Si a solo su valor correspondiera.

De los Monsalues claros de Seuilla,
Don Gonçalo está alli de Saauedra,
Causando en los amigos marauilla,
Mientras los enemigos desi arredra,
Los pechos mas indomitos humilla,
Bien el roble merece, y bien la yedra,
Y auer (como ha) desde niñez traydo
El guion de don Iuan esclarecido.

Dos soldados brauissimos temidos
En el mayor tropel y turbulencia,
Dentro del mar cayeron compelidos
De la Turquesca saña y violencia,
Ambos valientes, ambos conocidos,
Que el vno era Iuan Nuñez de Palencia,
Pedro Rosado el otro, o que par este,
Capitan era aquel, Al ferez este.

El

El capitan desde el baxel contrario
Siendo enel agua honda rebotado:
Con vn Turco de esfuerço estraordinario
Estrechamente se arrojo abraçado,
Y enel salado centro al aduersario,
Dexò, y boluio a salir, auiendo dado
De su valor, no solo indicio al mundo:
Mas al horror del pie lago profundo.

El Alferez cayo de otra manera,
Y fue que de gran numero impelido,
Perdida mal su grado la vandera:
Que en la siniestra mano auia metido,
Nunca quiso jamas de otra galera
Tomar el cabo que le fue ofrecido,
Mas la espada en la boca, en tal estremo
Furioso traua de vn cõtrario remo.

Como Leona aquien el charo hijo
En los Masylios campos, vando yerto
De pastores hurto con regozijo,
Mientras errando andaua en el desierto,
Buelta a su dulce albergue y escondrijo,
Con muestras de dolor y desconcierto:
El rastro sigue, y rustica quadrilla,
Bramando de furor y de manzilla.

Tal

Tal el fuerte Leon de estremadura
Al baxel sube, y en estando arriba
Su honrosa enseña restaurar procura,
Haziendo en Citas mortandad esquiua,
Mientras con tales veras lo procura,
Y muchos Turcos de la vida priua,
Amigos le acudieron, de manera
Que conquisto el baxel y su vandera.

No puede ser a forma reduzido
El sujeto copioso que se ofrece,
Ni en historia quedar comprehendido
El pielago de cosas que parece,
Mas quien passar podra en odioso oluido
A Pagandoria? en quien se compadece
Gran parte colocar del soberano
Blason, que alli gano su charo hermano.

Dos Turcos, o de pura couardia,
O presagos del caso por ventura
Quisieron ser testigos este dia
Desde vna roca de sublime altura,
Huydo auian de su compañia
En el silencio de la noche oscura,
Algunos dias antes que el terrible
Recuentro fuesse cierto, ni creyble.

Estauan

Estauan pues los dos filosofando
Atonitos y fuera de sentido,
El dudoso sucesso recelando,
Contino dellos con razon temido,
La importante victoria ponderando,
Y el miserable estado del vencido
Mirauan de hora en hora temerosos
Casos funestos tristes y espantosos.

Miran la nuue escura temerosa
Embuelta en humo hasta el cielo alçarse,
Y la sonante llama presurosa
Sembrada crecer luego y leuantarse,
En imagen y forma pauorosa
Cinco galeras suyas abrasarse,
Y viendo aquel estrago manifiesto
El vno al otro Turco dixo aquesto.

Dime Roayme amigo, que visiones
Son estas que nos tienen espantados
Quien vino a perturbar nuestras regiones
Que assi dexa a los Turcos lastimados:
Espanto fuymos ya de las naciones,
Mas la injusta mudança de los hados
Nos quiere hazer oy tan dura ofensa
Que jamas no se espere recompensa.

Ves como se nos muestra claramente
El fin aduerso de la infausta guerra.
No ves vna quadrilla diligente
De nuestra armada ẽbarcada en tierra,
Sin otra que la fuerça vehemente
Del ancho lago en lo profundo cierra,
De la qual no se vẽ á duras penas,
Sino garceses rotas las entenas.

O don Iuan de Austria para mal nascido
Del Turquesco poder cuchillo fiero,
Mas que todos los hombres atreuido,
Principio en nuestros daños verdadero,
Si agora tu fortuna tal ha sido,
Si te has assi mostrado en lo primero
Quales serán los triunfos y despojos
Que en otro tiempo mirarán tus ojos?

Que se podra esperar de tu ventura
De tu maduro seso, y verdes años?
Que fuerça puede estar de ti segura
Despues destos presentes desengaños?
O estremo de dolor y desuentura.
O cielo conjurado en nuestros daños,
Temiste a dicha que los Othomanos
Auian de rendirte con sus manos.

No sin admiracion estoy atento
(Respondio el otro Turco) a tus razones,
Y lo que en ellas dizes, veo y siento
Que no es duda que sufre opiniones
Valgamonos del buen conocimiento,
Huyendo el rostro en estas ocasiones,
Y pues tenemos tales enemigos
No pretendamos mas que ser testigos.

Yo te prometo, y juro que este dia
Segunda vez auemos renacido.
Tendrelo fijo en la memoria mia,
Y ya el natal, por el dare al oluido:
Esto es lo que Selyn se prometia?
Esta es la certidumbre que ha tenido?
Assi cumple la fe que dio a Mahoma
De echar al Papa de la grande Roma:

Pensaua que era estarse transportado
Entre paredes de oro y martas finas?
O andar por el cerraje efeminado
Mirando sus laciuas concubinas,
O en deleyte maldito reprouado,
Torpezas cometer, de Rey indignas,
Si en tal ocio biuieran sus mayores,
No vuiera en su linage Emperadores.

El

El mando, el reyno, la suprema alteza
Bien como dulce cosa se dessea,
Presume el vulgo que tras la riqueza,
Poder y magestad todo recrea,
Mas si se contemplase la graueza
De los desassosiegos que acarrea,
Aquel se llamaria alegre estado
Que humilde se gouierna sin cuydado.

Vno es el bien que haze preferidos
Los Reyes para el vso de la gente,
Y mil martyrios son los que oprimidos
Tienen sus coraçones reziamente,
Son de recelo eterno combatidos,
Y traen puestos los pies forçosamente
Sobre bola redonda deleznable,
Que es el incierto mundo variable.

Que sentira (dezid) el Turco quando
Entienda los desastres sucedidos:
Ay que fuego mortifero abrasando
Discurrira por todos sus sentidos,
Y à fe que segun voy conjeturando
Poco ha de respirar dando gemidos,
Que si enel alma vn mal se fixa y sella
Presto sale de alli, mas no sin ella.

CANTO

Ya Febo sus cauallos recogia
A los amenos valles de Ocidente,
Que entre el Meridiano los tenia,
Y entre el Ocaso puestos ygualmente,
Quando la graue causa decidia
En su fauor la baptizada gente,
Y el rey de Argel saluar quiso huyendo
La vida que perdiera combatiendo.

No quiere pretender en esta guerra
Mayor opinion, ni mas ganancia
Que poner agua en medio, y ganar tierra,
Antes que perecer por ignorancia,
Como forçado vil el remo afierra,
Quien antes era vn paladin de Francia,
Haz trinquete, y doblanse vna punta
Que de la tierra al mar alli se junta.

Partio qual lobo que entre las maxadas
En los nocturnos hurtos detenido
Halla que el nueuo sol por sus jornadas
Las estrellas y sombras ha barrido,
Oye rusticas vozes alteradas,
Teme de los mastines el ladrido,
Y assi ligeramente se apresura
Hasta el vezino monte y espesura.

Mas

Mas la real de España victoriosa:
(Visto que se le escapa no) desiste
De emprender nueua lid, ni esta dudosa
De vencer, ni rendir quantas enuiste:
Aqui y alli arremete, y la que osa
Esperalla, muy poco la resiste,
Tales azeros muestra, tanto asombra
Que espanta, y vence cõ la misma sombra.

Ya se apercibe y tienta la huyda,
No solo el que se ve sobrepujado,
Mas el baxel que andaua de vencida
La presa suelta apriessa amedrentado,
Bien como quando el aguila atreuida
Sobreuiene, con buelo denodado,
Se esparzen por el ayre los halcones,
Soltando de las viñas las prisiones.

Andauan por el roxo mar temblando
Largas vandas de Turcos nadadores,
Los victoriosos remos abraçando
Con lagrimas humildes y clamores,
Los braços como pueden leuantando
Dauan dineros a los vencedores,
Para comprar con esto el ser captiuos,
Procuran presos yr por quedar biuos.

Como en las rocas concauas fixados,
Los deleznables pulpos suelen verse
Donde matarse dexan aferrados,
Pudiendo si huyessen guarecerse:
Assi los Turcos ya desafuziados,
Y de la misma suerte sin mouerse
Esperauan prision, o muerte dura,
Faltos ya de consejo y de ventura.

Muchas tablas ardiendo parecian
En medio de aquel pielago alterado,
Con llamas que a las aguas defendian
El natural poder que les fue dado,
Y ni menos ni mas preualecian
En la humedad del reyno del pescado,
Como si la gran machina marina
Fuera de olio inflamable, o de resina.

Y assi los que enel trance postrimero
Entre las aguas sienten anegarse
Hallauan por refugio algun madero
De aquellos, no temiendo el abrasarse,
Y es porque de la muerte el trago fiero
De si los enagena con mostrarse,
Tanto que les obliga el temor ciego
A que apelen del agua para el fuego,

No porque del esperen mas clemencia,
Mas porque el ansia dura y trabajosa
Se suspenda en la breue diferencia,
Aunque ygualmente fuesse peligrosa,
Y assi abraçauan la final sentencia
Qual suele la pintada mariposa,
O el aue que en Arabia es celebrada,
Quando de biuir sola esta cansada.

Las suertes, estrañezas, y motiuos
Que lengua esplicara, y los acidentes?
La grande multitud de los captiuos
De habitos, y de lenguas diferentes,
No se lee en los triunfos mas altiuos
Que vio aquel pueblo domador de gentes
De prouincia del mundo tal empressa,
Ni della redundar tamaña pressa.

Tanto amigo del hierro desatado,
A dulce libertad restituydo,
Tanto enemigo della despojado,
Remando en el lugar que auian regido,
Tanta riqueza: que ningun soldado
(Por sin nombre que fuesse y desualido)
Dexaua de manar en oro y seda,
En perlas de gran precio, y en moneda.

Y tales vuo desto codicioſos
Mas que de la victoria ſatisfechos
Que enel mar ſe lançauan preſuroſos
Negando a camaradas los derechos,
Y con el peſo graue peligroſos
Perdieron vida y honra, o viles pechos,
De cuyos nombres no tengo noticia,
Ni la aya de quien muere por codicia.

O infame embriaguez, gula hambrienta,
Odioſa ingratitud, mal incurable,
Inutil beſtia, hydropica, ſedienta,
Deſaſſoſsiego y anſia intolerable,
Miſeria que de hambre ſe alimenta,
Contraria de lo juſto y razonable,
Con falſas aparencias de riqueza,
Y eſſencia de aſperiſsima pobreza.

A quantos vimos ya codicia triſte
Anegados por ti enel ancho ſuelo?
A quantas inſolencias lugar diſte
Que irritan a vengança el alto cielo?
Y agora entre las ondas confundiſte
En eterno dolor y deſconſuelo,
Aquellos a qnien guerra tan terrible
Vencer, ni contraſtar no fue poſsible.

Estaua pues aquel golfo sagrado,
Tal que biuo retrato parecia
Del general diluuio celebrado,
Quando el mundo en las aguas perecia,
En las secretas mesas del pescado
Esplendido combite se hazia
De Turcos veynte mil que alli murieron
Pagando por los muchos que huyeron.

Por muy seuero alli fuera tenido
Quien de mudança tal no se admirara,
No menos que esforçado y atreuido
Quien antes por posible la juzgara,
Las galeras del Turco que auian sido
Sierpes que a todo el mũdo hizieron cara,
Agora no parecen sino leños
Hechos para ataudes de sus dueños.

Quatro mil de los nuestros acabaron
Las vidas, y los mas no por herida,
O golpe que les diessen, espiraron
A bueltas de la gente descreyda,
Mas tanto peleando se cansaron
Que la virtud vital quedo rendida
A la del alma, como mas perfeta,
Y que a morir no puede estar sujeta.

Ya deue de acercarse el cumplimiento
De aquella memorable profecia,
Ya se descubre el blanco del intento
Con que el diuino interprete dezia,
Tiempo vendra en q̃ el mũdo de aposento
A vn pastor solo, y a vna monarquia,
Por vna sola ley sera guiada
La tierra, y de vn gouierno sojuzgada.

Ya la ausencia del sol humedecia,
Los prados, arboledas, y montañas,
Y sus doradas clines esparzia
Sobre otras gentes barbaras y estrañas:
Quando en dulce contento y armonia
Agradeciendo a Dios gracias tamañas,
Le cantaron, Señor a ti alabamos,
A ti por Señor nuestro confessamos.

Gloria a ti solo sea en las alturas,
Alabente los hombres en la tierra,
Tu solo domas las ceruizes duras,
Tu virtud sola vence qualquier guerra:
Entre estas alabanças y dulçuras
Del pecho vn tierno humor se desencierra
cada qual, que fue claro argumento
immenso y celestial contentamiento.

Era

Era la hora ya en que se entristece
La que hizo cruel al rey de Lempos,
Quando el silencio al mas cansado ofrece
Del reposo apazibles passatiempos,
Por esto, y porque el cielo se escurece
Con gran mudança, y contrastar de tiẽpos,
La armada victoriosa busca puerto
Con estraña manera de concierto.

Porque cada galera remolcaua,
Otra del Turco, y dos algunas dellas
Despojo que a las aguas espantaua,
Soberuio triunfo nunca visto en ellas:
Neptuno ya sus ondas leuantaua
En montes, que amenazan las estrellas,
Quando el hijo de Carlos con su armada
Vna cala tomo mal abrigada.

La qual de santa Maura es dicha oy dia
Desde que Venecianos la ocupauan,
En esto ya los vientos á porfia,
El mal seguro abrigo inquietauan,
El ayre otro mar nueuo parecia
Con las nuues que mares derramauan,
Cosa que si otro tiempo sucediera
De vn graue inconueniente se temiera.

Naufragio se temiera si la gente
De Dios fauorecida y regalada
Estuuiera en el humido Tridente,
O en la mudable rueda confiada,
Mas temer ni dudar no se consiente
Quien tiene la esperança bien fundada,
El que llamare a Dios con vozes puras
Despreciará el poder de las criaturas.

Como en la esgrima suele el buen maestro
Al discipulo ser mas prouechoso
Mouiendo contra el su braço diestro
Con ademan colerico y furioso,
Acometele a diestro y a siniestro,
Y es en executar tan piadoso
Que al docil moço dexa saluo y sano
Con mas compas de pies y presta mano.

Assi el diuino artifice del cielo
Con los suyos entonces se mostraua,
Bien que la destemplança y frio yelo,
Las rezientes heridas penetraua:
Mas delas almas el comun consuelo,
El dolor de los cuerpos mitigaua,
La inexorable muerte alli se via
Hermosa, y toda llena de alegria:

Corona

Corona de laurel en la vna mano
Traya, y en la otra eterna vida,
Mirad de qual catholico Christiano
Pudiera entonces ser mal recebida,
O beneficio santo soberano,
O venturoso tiempo de partida,
Quando en camino de tan largas leguas
Vuo seguridad, descanso y treguas.

El dulce sueño que el pesar mitiga
Y el trabajo repara blandamente
Transporta los sentidos y los liga
Infundiendo reposo conueniente,
Con faltar la congoxa su enemiga,
Estuuo de la armada bien ausente,
Auiale el plazer ahuyentado
Porque no se oluidasse el bien passado.

Gracias demos a Dios vnos dezian
Que de victoria tal nos hizo dignos,
Otros las estrañezas repetian
Interponiendo enellas dulces himnos,
Lo por venir algunos conferian
Facilitando effetos peregrinos
Proponiendo entre si de hazer guerra
En todos los confines dela tierra.

CANTO

Materia larga daua de esperança
El prospero sucesso nunca oydo,
Y la virtud, el brio, y la pujança
Del inclito don Iuan esclarecido,
Y perder desde alli la confiança
Los Turcos: era caso muy tabido:
La qual quando vna vez hiere y lastima,
Para mas de otras ciento desanima.

Entre alegres coloquios el luzero
Mensajero fiel dela mañana,
Salio guiando el carro plazentero
De aquel que nuestra vista haze vsana,
Despues el luminoso carretero
Desplego sus cortinas de oro y grana,
La noche viendo lumbre tan hermosa
Al punto boluio el rostro de embidiosa.

Ya mi lengua, mi pluma, y mi cuydado
Silencio y quietud me estan pidiendo
En premio del trabajo que han passado
Por tanto mar conmigo discurriendo,
Y mas que a tomar puerto soy forçado
Porque infaliblemente comprehendo,
La mudança de tiempos que se ofrece
Y a tierra y cielo amenazar parece.

Veo

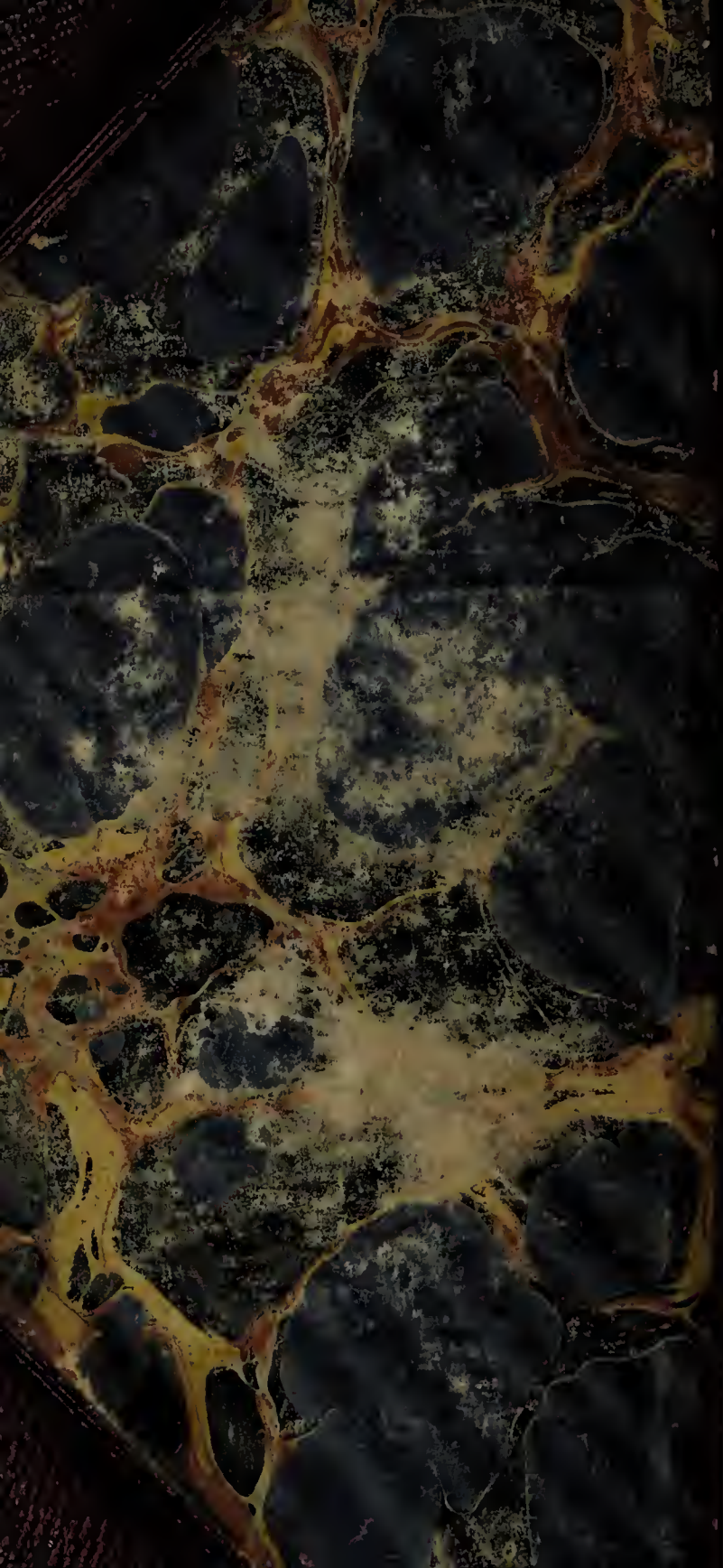
Veo las amiſtades mas perfectas
Vacilar, y romper ſu eſtrecho ñudo,
Y eſcapar la ceruiz los Mahometas
De entre los filos del cuchillo agudo,
Veo encarados palidos cometas
Apreſurando de ſu effeto crudo
La execucion, que perdonar no ſabe
La ſangre y caſa donde el ceptro cabe.

Veo ſu fuerça vnir Saturno y Marte
Contra el angoſto reyno Luſitano,
Y andar ſoberuio el Africo eſtandarte
Las quinas arraſtrando del Chriſtiano,
Veo el Septentrion por otra parte
Inclinarſe en fauor del Luterano,
Y veo vn baſtardo, con intentos viles,
En ſu patria mouer guerras ciuiles.

Y veo dela Yglesia el fundamento
Suſtentarſe con ſola vna coluna,
Vna roca de fe, que en firme aſiento
Eſta opueſta a las ondas de fortuna,
Vn Argos velador con ojos ciento
Paſtor del que dio luz a Sol y Luna,
Vn Ercules famoſo en largos ſiglos
Por domador de monſtruos y veſtiglos.

CANTO

O gran Filipe, Rey y señor nueſtro,
Pues eſto con verdad de vos ſe canta,
La intencion recebid del ſieruo vueſtro
Que al humilde ſeruicio ſe adelanta,
Y pues os eſcogio el ſacro maeſtro
Por fiel eſcudo de ſu eſpoſa ſanta,
El proſpere y alargue vueſtros dias,
Como conſerua los de Enoc, y Elias,

Y ſi los que le reſtan a mi vida
Que eſta a vueſtra memoria conſagrada
Dieren lugar a que la voz deſpida
Fiando que de vos ſera eſcuchada:
Yo cantare la gloria a vos deuida
En citara tan dulce y acordada
Que ſuenen enel mundo ſus acentos
Mientras le dieren ſer los elementos.

FIN DEL CANTO XXIIII,
y de la batalla Naual.